



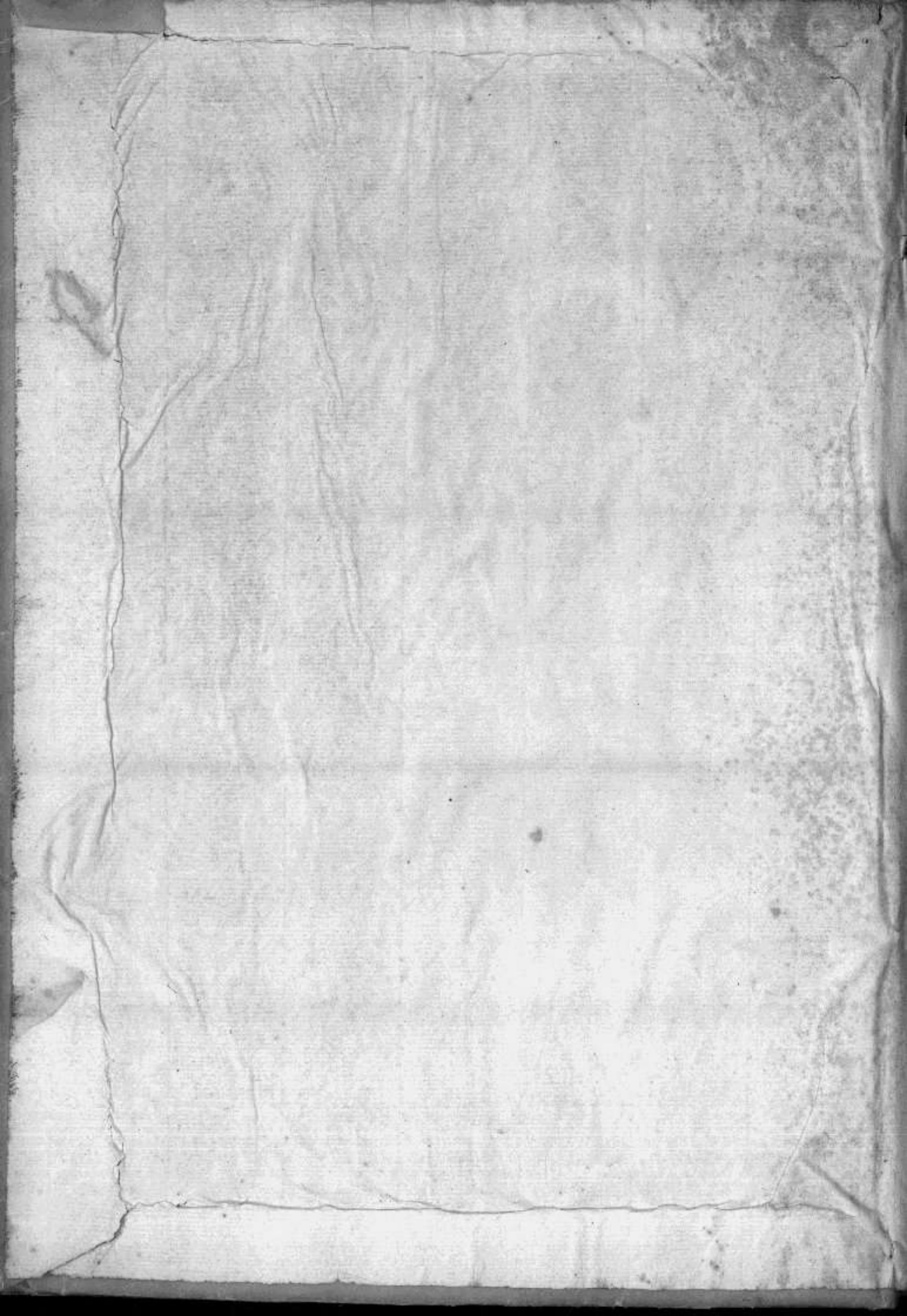
ORIGEN

de la  
Compañía  
de Jesus

ATV

-5547





M-39636  
R-43479

ATV  
21547 175000

ORIGEN  
INSTITUTO  
DE LA  
COMPANIA  
DE TBSYS  
EN LEYDA

DE SAN IGNACIO  
DE LOYOLA

SE PADRE Y CONCEBOS  
OS

A LAS...

...

...

...

...

...

...

...

...







~~Impresso~~

**O R I G E N,**  
**Y INSTITVTO**  
 DE LA  
**COMPANIA**  
**DE IESVS,**  
 EN LA VIDA  
**DE SAN IGNACIO**  
**DE LOYOLA,**  
 SV PADRE, Y FVNDADOR,  
 QUE OFRECE  
 A LAS SEIS MVY RELIGIOSAS, Y  
 Apostolicas Prouincias de la Com-  
 paña de IESVS de las Indias  
 Occidentales,  
 QUE COMPREHENDE LA ASSISTENCIA  
 General en Roma, por la Corona de Castilla  
**EL HERMANO LORENZO ORTIZ,**  
 Religioso de la mesma Compañia de IESVS.

~~Con licencia de su Magestad Católica~~

Con licencia, impresso en Sevilla, en el Colegio de San Hermenegildo de la Compañia de IESVS. En este año de 1679.

Vendése en calle de Genoua, en casa de Iuá Saluador Perez, Mercader de Libros.



ORIGEN  
Y INSTITUTO  
DE LA  
COMPANIA  
DE IESVS  
EN LA VIDA  
DE SAN IGNACIO  
DE LOYOLA

SV PADRE Y FUNDADOR  
QUE OBRACE  
A LAS SEIS MAY REPLICIAS Y  
Apostolicas Provincias de la Com-  
pañia de IESVS de las Indias  
Occidentales

QUE COMPREHENDE LA ASISTENCIA  
General en la Compañia de IESVS  
EL HERMANO LORIANO ORTIZ  
Religioso de la misma Compañia de IESVS

~~En la Ciudad de Madrid~~  
Contiene el origen y fundacion en el Colegio de San Ildefonso  
y de la Compañia de IESVS en el año de 1534  
Vendase en call. de Genova, en casa de Juan de la Cruz  
Meca de Libros



SAN IGNACIO DE LOYOLA

GLORIOSO.

ANAGRAMMA.

Y CON EL SOLO, GANO A DIOS,

Y GLORIA.

SONETO.

**S** *An Ignacio glorioso de Loyola,*  
Del Mundo Capitan, al Cielo Guia,  
Alistando su grande Compania,  
El Estandarte de IESVS tremola.

**A** batalla campal con ella sola,  
Al Infierno, y al Mundo desafia,  
Ambos se le atreueron algun dia,  
Pero cobarde cada qual, temiola.

**D**e tanta empreffa, todo el ardimiento,  
De triunfo tanto, toda la vitoria,  
A la Gloria de Dios consagrò atento.

**O** cambiodigno de inmortal memoria!  
De Dios la Gloria, solo fue su inçeto,  
*Y con el solo, ganó a Dios, y Gloria.*



# ARGUMENTO DE LOS QUATRO LIBROS en que se diuide esta obra.

## LIBRO PRIMERO.

**R**efierefe el nacimiento. La vida seglar. La herida, y la conversion de san Ignacio. La aspera vida que hizo en Manresa. Las singulares mercedes que recibió de nuestro Señor. El Libro de los Exercicios espirituales que compuso. Lo que ellos son. La peregrinacion a la Tierra Santa. Los estudios. Lo que trabajò en ayuda de los proximos. Las persecuciones que padeciò en Barcelona, Alcalá, Salamanca, y Paris, fol. 1.

## LIBRO SEGUNDO.

**E**Lige san Ignacio algunos compañeros en Paris, para formar la Religion, y calidad dellos, y como los ganó para Christo. Hazen los primeros votos en la Iglesia de nuestra Señora de los Martires, con que bosquejaron la Compañia de Iesus. Digression sobre las persecuciones de la Compañia, y el Patrocinio que siempre ha hallado en la Santissima Virgen. Fructuosos trabajos de san Ignacio, y de sus Compañeros en Italia. Persecucion que se les leuató en Roma. Toma della motiuo el santo para informar enteramente de su intento al Papa Paulo Tercero. Aprueua legitidamente el Pontifice la Religion de la Compañia de Iesus, y de la ocasion deste nombre, fol. 39.

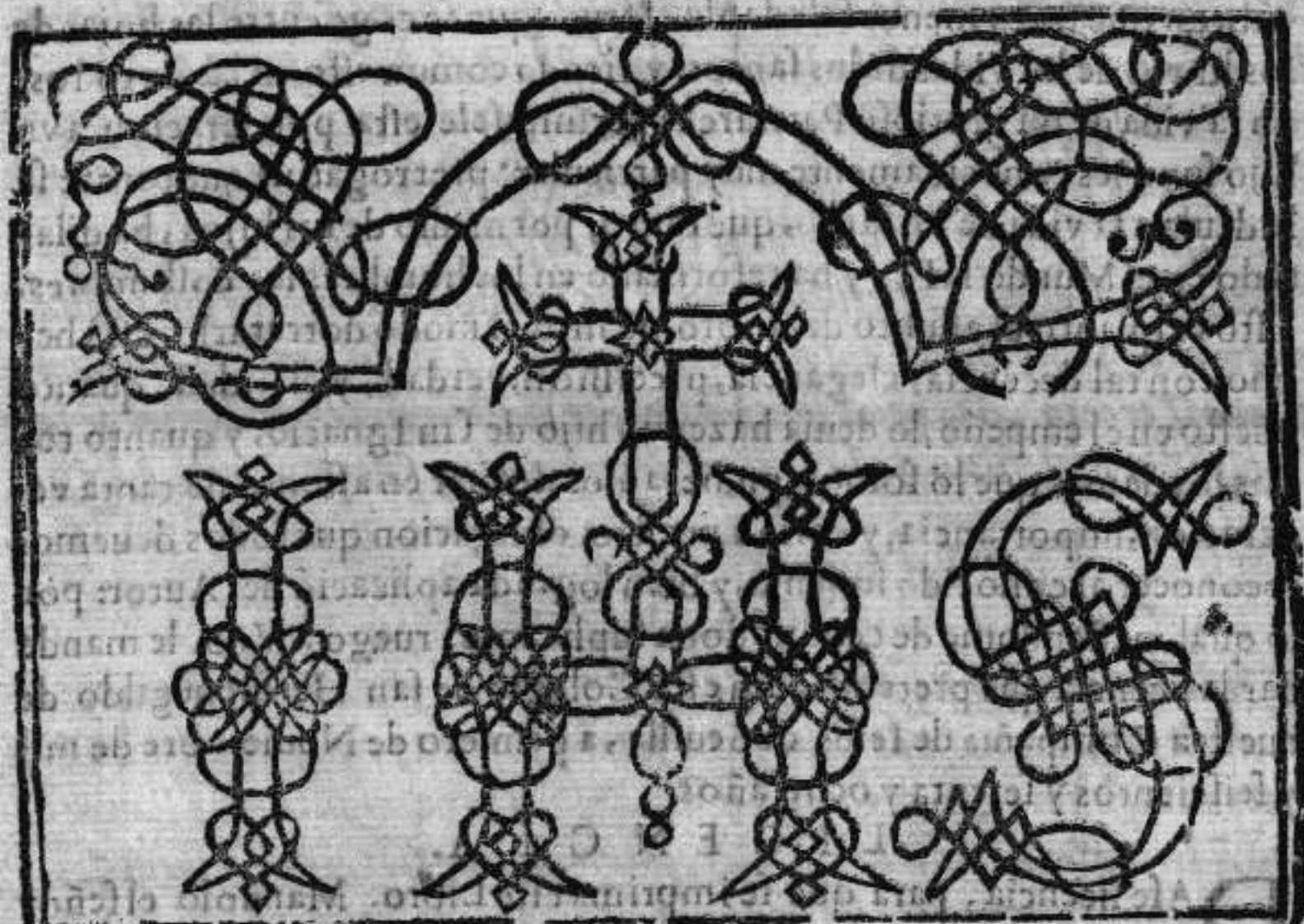
## LIBRO TERCERO.

**D**iuidese en dos partes. En la primera se dá razon del Instituto de la Compañia de Iesus. Del fin que tiene, y como por él se instituyeron algunas cosas propias, y se dexaron otras comunes. De los medios q̄ tiene para conseruarse. Del recibir los Sujetos, y del despedirlos. De la union que por medio de la obediencia tiene el cuerpo de la Religion con su cabeça el General, y entre los Sujetos con la caridad, y de toda la Religion con Dios, con la pureza de la intencion. En la segunda parte, se describe la practica del gouerno de san Ignacio, segun las Condi-



LIBRO QVARTO.

**R**efierense las virtudes de san Ignacio, repartidas en tres clases, segun el camino por donde le lleuaron a la perfeccion: en orden a si, a los proximos, y a Dios. Su santa muerte. La estimacion que del hizieron hombres de grande santidad, y juicio. Dichos memorables suyos, y su solemne Canonizacion, fol. 131.



Don Carlos de Letona, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Real de Castilla. Alillense, y Maestro de Campo General en esta Ciudad, y tierra. Sculleres de No. de mill y seiscientos y treinta y ocho años.

Don Carlos de Letona

DECRE



Sevilla, y Octubre 29. de 1678. Remítese la censura deste libro, que se intitula, La vida de nuestro Padre san Ignacio, al muy Reuerendo Padre Pedro Zapata. *Don Carlos de Herrera.*

*APROBACION DEL M. R. P. PEDRO ZAPATA, RELIGIOSO DE la Compañia de Iesus, Maestro de Prima de Teologia en su Colegio de san Hermenegildo, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion.*

Mandame V. S. que vea, y censure el Libro intitulado Origen de la Compañia de Iesus, en la vida de san Ignacio de Loyola nuestro Padre, que ha compuesto el Hermano Lorenzo Ortiz, de nuestra Compañia: helo hecho, obedeciendo a V. S. y no solo no hallo en esta obra cosa que se oponga a la pureza de nuestra Santa Fè Catolica, y a las buenas costumbres de sus fieles; sino antes vn clarissimo testimonio de la infalible verdad de la Fè, y vna eficacissima persuasion para las buenas costumbres: que no es menos saludable el fruto que se coge entre las hojas de los libros de las vidas de los santos: y siendo comun esto en las de todos, en la vida de mi glorioso Patriarca (permitasele esta ponderacion a vn hijo suyo) es conocidamente muy particular: prerrogatiua que parece se le deuia a la vida de vn santo, que tanto, por medio de sus hijos, ha dilatado en el Mundo la Fè, y ha reformado en los hombres las costumbres. Esto es quanto al assunto del Libro, quanto al modo de tratarlo, està hecho con tal decencia, elegancia, precision, verdad, y claridad, quanto puesto en el empeño, lo deuia hazer vn hijo de san Ignacio, y quanto todos los demas que lo somos, pudieramos desear en assunto de tanta veneracion, importancia, y cariño nuestro; obligacion que todos deuemos reconocer al conocido ingenio, y bien lograda aplicaci6n del Autor: por lo qual, passandome de censurador a suplicante, ruego a V. S. le mande dar la licencia que pretende. En este Colegio de san Hermenegildo de nuestra Compañia de Iesus de Sevilla, a primero de Nouiembre de mil y seiscientos y setenta y ocho años.

L I C E N C I A.

Dase licencia, para que se imprima este Libro. Mandolò el señor Don Carlos de Herrera, Cauallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Real de Castilla. Asistente, y Maestro de Campo General en esta Ciudad, y su tierra. Sevilla tres de Nouiembre de mil y seiscientos y setenta y ocho años.

*Don Carlos de Herrera.*

CEN



**CENSURA DEL SEÑOR DON AMBROSIO Joseph de la Cuesta y Saavedra, Presbytero, Racionero entero de la santa Iglesia Metropolitana de Sevilla.**

**P**OR muchas razones deuiera ser yo recusado, para la censura deste Libro, q̄ V. m. se ha seruido de: ometterme: es su titulo, y su argumento: *Origen, y Instituto de la Compania de Iesus, en la villa de san Ignacio de Loyola, su Padre, y Fundador:* y como pudiera tener yo olladia para censurar, lo que aun no acabo de celebrar en tal Instituto, y de venerar en tal santo? Supliendo con la admiracion, y el respeto, todo lo que a mi insuficiencia le falta; y todo lo que pide mi obligacion a esta Religion sagrada: a cuyo Magisterio deuo, quanto desde las primeras letras supe lograr en sus Aulas. Desempeñe la confusion con que mi ignorancia lo confiesa, parte de la deuda que reconoce agradecida mi obligacion; ya que como el Filosofo enseña: *Magistris, Dis, & parentibus non potest reddi equiualeus.* 1. Lo que el respeto me enmudeciera mirando a el asunto, me embaraçara el afecto, mirando, a el Autor, y por parte apassionada, deuiera tambien parecer sospechosa mi censura; pero pues V. m. en esta ocasion, me la manda dar a mi, poca deue de ser menester; y aunque en esta confiança, pudiera passar a la aprobacion, sin llegar al examen de la obra; no obstante, por cumplir con lo que V. m. me manda, he leydo este Libro, y no hallo en el cosa que se oponga a las verdades de nuestra santa Fe, ni a las buenas costumbres de sus fieles. Esto es lo que no he hallado; pero lo que he hallado que ha sido? Sino que el Autor, en las quatro partes que componen este volumen, como de el Abad Oresiese dixo el Eminentissimo Belarmino: *Scriptit Librum diuino sale conditum.* 2. Y que los estaua aprouando el Gran Basilio, quando al Nazianzeno escriuia. *Verborum enim habent modicum, sententiarum verorum plurimum.* 3. En llegando aqui, ingenuamente confieso, que me hallo combatido de dos contrarios impulsos, que igualmente me arrebatan la pluma: el vno a celebrar en dilatados elogios la piedad, la elegancia, la prudencia, la breuedad, la viveza, y el todo de perfeccion, con que felizmente configuò el Autor tantos, tan importantes, tan varios, y tan prouechosos asuntos como emprendiò en esta grande obra: y el otro, a quitarme la pluma de la mano, porque no obscurezca con sus borrones el resplandor que despide en este Libro, qualquiera letra que pinta la vida de tal

santo,



santo, qualquiera clausula, que descriue la perfeccion de tal Instituto, y qualquiera parte de obra de Artifice tan ingenioso, que supo reducir a tan corto volumen, assunto que no le acabaran de leer las edades: *Magni Artificis est clausisse totum in exiguo.* 4. Y auiendo en esta duda deceder a vno de estos dos impulsos, quiero rendirme al que me manda callar, librando el desahogo del que me arrebatava a dezir, en los aplausos que en todos ha de despertar suleccion. Y porque desde luego comienzen, suplico a V. m. mande da la licencia que se pide. Este es mi parecer, saluo, &c. Seuilla 26. de Octubre de 1678.

Don Ambrosio Joseph de la Cuesta y Saavedra.

- 1. Arist. *Ethic.*
- 2. *Olina Ser. Domest.* p. 2. n. 29.
- 3. *S. Basil. Ep. 3. ad Naz.*
- 4. *Senec. breuit. vit.*



Licen-



## Licencia del Ordinario.

**E**L DOCTOR DON GREGORIO BASTAN DE Arostegui, Arcediano de la Ciudad de Ezija, Dignidad en la Santa Iglesia Metropolitana de Seuilla, Prouisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, y Visitador de los Conuentos de Monjas sujetos a la juridicion Ordinaria por el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo desta dicha Ciudad, y su Arçobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Doy licencia, por lo que toca a este Tribunal, para que se pueda imprimir, y imprima vn libro intitulado *Origen, y Instituto de la Compañia de Iesus en la vida de san Ignacio de Loyola*, cuyo Autor es el Hermano Lorenço Ortiz de la misma Compañia, atento a no contener cosa que impida su aprobacion, sobre que ha dado su censura el señor Don Ambrosio Ioseph de la Cuesta y Saavedra, Presbytero Racionero desta Santa Iglesia, a quien lo cometi: con tal, que al principio de cada volumen se imprima esta mi licencia, y la dicha censura. Dada en Seuilla en veinte y siete de Octubre de mil y seiscientos y setenta y ocho.

*Doctor Don Gregorio Bastan  
y Arostegui.*

Por mandado del señor Prouisor.

Francisco Gomez de Torres.  
Notario.

LICEN.



## Licencia del Superior. I

**YO** ALONSO RODRIGVEZ, PREPOSITO PRO-  
uincial de la Compañia de Iesus, en la Prouincia de Anda-  
luzia ; por particular comission que para ello tengo de  
nuestro muy Reuerendo Padre Iuan Paulo Oliua, Preposito Ge-  
neral de la Compañia de Iesus ; Por la presente doy licencia al  
Hermano Lorenço Ortiz, Religioso de nuestra Compañia, para  
que pueda imprimir vn libro, cuyo titulo es: *Origen, y Instituto de la  
Compañia de Iesus, en la vida de san Ignacio de Loyola su Fundador*, el qual  
ha sido examinado, y aprobado por personas graues, y Doctas de  
nuestra Religion. En testimonio de lo qual dimos las presentes  
letras, firmadas de nuestro nombre, y selladas con el fello de nues-  
tro officio. En esta Casa Professa de la Compañia de Iesus de Seui-  
lla en veinte y vn dias del mes de Março de mil y seiscientos y se-  
tenta y ocho.

*Alonso Rodriguez.*

PRO.



# PROLOGO.



**S**IN duda (Lector) que diràs, luego que sepas el argumento de este Libro, que es escusado el publicarle, pues son tantos los que del mismo argumento han salido impressos en lengua Española: no me negaràs (auiendo leído este) que aqui has hallado junto todo lo principal que en estos otros libros has leído separado; pues ya tienes en esta vna bastante razon para disculparme, pero ma yor la tendré yo si con verdad quieres confessar, que mucho, y muy particular de lo que aqui te ofrezco, no lo auias hallado en otros libros Españoles. En este estado te considero, y en el mismo estaua yo quando llegò a mis manos el libro de la vida de mi Padre San Ignacio, que compuso el Padre Daniel Bartoli, y es el primer tomo de la Historia General de la Compañia de Iesus, que en lengua Toscana, oy actualmente està escriuiendo, y de que ya goza la publica luz, con publica aceptacion, vna gran parte. Hallè me como con el manantial en la boca, sediento de auer bebido de arroyos, y satisfecho, aunque siempre con nueva sed, de auer hallado vn claro espejo, que me proponia a mi gran Padre San Ignacio con aquella viueza que mi deuocion en mi idea auia en bosquejo delineado: deseè fijarla, y como eternizarla en mi coraçon, y no apartar de mi memoria los exemplos de vn tan glorioso Padre: no hallè otro mas proporcionado medio para ello, que repetir muchas vezes su leccion, y passar luego a la pluma lo que auia observado la atencion. Pudierame embaraçar esto mi insuficiencia, y la humildad de mi estado, si el primer intento se huuiera adelantado a querer dar a la impressiõ lo escrito; pero auendome empeñado solo con aquel fin, despues me ha parecido mudar de intento, si quiera por dispartar la compassiõ, viendo tan humildemente tratado vn assunto tã superior, a alguno que con suficiẽte caudal de ingenio quiera traer a la lengua Española vna entera, y fiel traduciõ, no solo de aquel original, sino tambien de los demas tomos que oy estãn impressos de la Historia. No ha sido mi assunto este, sino cõpendiar todo lo q̃ en aquel primer tomo se trata, aũque no tan a la ligera que quedè imperfecta la obra, ni tan apartado de el Toscano, que tal vez (principalmente en el Libro quarto) no ayã corrido la pluma, aunque con mas libertad que a vna traduciõ se permite, sobre aquella regla. De dos cosas te quiero assegurar para recomendaciõ desta obra; la vna de parte mia, y es, que



el original del Padre Bartoli, impresso en Roma el año de mil y seiscientos y cinquenta y nueve, ha sido el norte que he seguido en esta empresa, sin que en la iustancia, ni en los accidentes de los casos, aya añadido yo la menor cosa; la otra es de parte de la verdad del original: y si eres algo leido, te bastará la autoridad de su Autor, pues no puedes dexar de auer visto citado, y celebrado muchas vezes el nombre del Padre Daniel Bartoli, aunque nunca tanto como merecen los muchos, y preciosos libros que ha dado a la estampa; y esto te debe bastar por seguridad, añadiéndolo que destierra toda sombra de dudas: que siendo para la Compañia tan venerable el asunto, y escriuiéndose, y estampándose en Roma en presencia de la vniuersal cabeça de la Religión, y de la mas principal parte della, y después de muy atentos, y escrupulosos examenes, la razon dize, que nunca se permitiria, que con alguna cosa merecedora de duda, quedase en mala fee todo el resto de la Historia, mayormente, donde es tan fertil el asunto, que el principal trabajo en él, seria el escoger para dezir: y el mismo Padre en el Prologo deste libro, tocando este punto, dize: *No tendré por licito entremeter a las antiguas, y fieles memorias que tenemos, alguna cosa, que en nada sea calificada con menos autoridad: porque no la trae de algun moderno Escriitor, sino de aquellas primeras fuentes, de donde no solo ellas manaron, sino tambien todas las otras cosas, que desde su principio se publicaron: quiero dezir, de los autenticos manuscritos del mismo santo, y de los Padres Pedro Fabro, Diego Lainez, Simon Rodriguez, Pedro de Ribadeneria, Iuan Polanco, Luis Gonzalez, Geronimo Nadal, Oliuero Manareo, Diego Miron, Edmundo Augerio, Anibal Codreri, Diego de Guzman, y otros semejantes que viuieron algun tiempo con él. Ademas de esto, de muchos, y grandes volumenes de cartas, y de lo que en los processos para la Canonizacion juraron seiscientos y setenta y cinco testigos que fueron examinados. Con que assegurado de la verdad, parte principalissima de la Historia, te tengo ya que alegar esta razon, para que me perdones los demas defasos que hallares en esta que te ofrezco. Recibela pues (Lector) y sacame por ella de la obligacion en que contigo me puse quando en el Prologo del libro de las tres Potencias, ofreci a tu deuocion obra mas digna que aquella.*

### PROTESTACION.

**P**orque en este libro suelo tratar, aunque de passo, de las virtudes, y cosas que parecen sobrenaturales, de algunos Varones illustres de la Compañia de Iesus, y de fuera della; protesto, en cumplimiento de lo decretado por nuestro Santissimo Padre Urbano Octauo, que no es mi intencion darles mas credito a estas cosas, del que merecen las que solo tienen por autoridad la Fè humana, reservando su verdadera calificacion a la infalible verdad de la Silla Apostolica, a quien en todo me sujero.

A LAS



A LAS SEIS  
MUY RELIGIOSAS,  
Y APOSTOLICAS PROVIN-  
CIAS DE LA COMPAÑIA DE IESVS  
DE LAS INDIAS OCCIDENTALES,

QUE COMPREHENDE LA ASISTEN-  
cia General en Roma, por la Corona  
de Castilla.



*P*ONGO en las manos de V. Reuerencias, y de mis  
Hermanos Carissimos, la vida de nuestro dñtissimo  
Patriarca San Ignacio; escrita en los cortos espacios  
de tiempo que ha concedido la ocupacion que la obe-  
diencia me ha dado en seruicio de essas Apostolicas  
Prouincias. Esta razon, que haze deuda el ofreci-  
miento, me quita como de las manos, la mayor significacion, que mi  
cortedad pudiera dar, del aprecio, y veneracion con que desde luego  
miré en mi el tiempo dedicado al seruicio de V. Reuerencias: pues  
aquella parte de el, que por la flaqueza humana, le pudiera inter-  
rumpir, o el descanso, o el diuertimiento: ni al diuertimiento, ni al  
descanso tuue osadia de dar, considerandome siruiendo, a quien su  
mayor descanso, y su mayor diuertimiento es el ofan continuo cō que  
en esos dilatadissimos campos de la Iglesia; con la voz, con el estu-  
dio, con el exemplo, el trabajo, y con la sangre está sembrando, culti-  
uando, y cogiendo el saludable fruto de la vida eterna. Esta conside-  
racion, que me aplicó al trabajo, me enseñò tambien a elegirte, no  
menos digno del que ha tenido el escriuir la vida de nuestro glorioso  
Padre, y los principios de nuestra santa Compania; porque fuera des-  
proporcion grande, que aun en mi pequenez, tuuiera menos superior  
em-



San Ignacio, bolviendo las espaldas al Mundo, se consagrò a Dios con voto de seruirle hasta morir; y no mucho despues, retirado en la soledad de la Cueva de Manresa, escriuiò el Celestial libro de los Exercicios, con que no solo formò su Religion, sino poblò de muchos, y muy escogidos sujetos a las otras. Curfaua las Escuelas de Paris Iuan Caluino, y en ellas juntaua dicipulos de su pestilencial doctrina: y lleuò a Paris el Señor a Ignacio, para que en su oposicion recogiesse los Compañeros, y labrasse en ellos los fundamentos, sobre que despues leuantò su Religion. El año de mil y quinientos y treynta y quatro, en que Enrico Oétano, Rey de Inglaterra (que antes auia merecido que la Silla Apostolica le honrasse cõ el glorioso renombre de Defensor de la Iglesia) se declarò por enemigo mortal della, con tan rabiosa saña, que era, con èl, delito de muerte, no borrar el titulo de Pontifice en qualquiera parte que se hallasse escrito, en esse mismo año, Ignacio en Paris, formò el primer diseño de la Compañia, Religión toda dedicada al seruicio de la Iglesia, y a la defensa de la dignidad de su Vicario.

Las costumbres del resto de los fieles, auia por la mayor parte llegado a lo sumo de los vicios, y al total oluido de las verdades eternas: porq̃ por vna parte las guerras, de que estauan llenas España, Italia, Francia, Alemania, y toda Europa, y por la otra parte la vezindad de tantas, y tan pestilenciales Heregias, auian dexado solo el nõbre de Christianos en no pequeña parte de los hijos de la Iglesia. De manera, que la necesidad de las almas de dos nuevos Mundos, conquistados en Oriente, y en Occidente, la declarada guerra, que rompieron con la Iglesia sus tres poderosos enemigos, Caluino, Lutero, y Enrico, y la extrema necesidad q̃ padecian los hijos fieles de la Iglesia, dizè el QUANDO puso en el Mundo la Prouidencia Diuina a san Ignacio, y a su Religion. El PARA QUE, lo dize la Iglesia misma en la oracion que canta en la Missa del santo: Dios (dize) que por medio de san Ignacio reforzaste en Iglesia Militante cõ nuevo socorro, PARA gloria de su nõbre, &c. Y el Pontifice Urbano Oétano en la Bula de la Canonizaciõ de san Ignacio: Varõ (dize) verdaderamente elegido de Dios, PARA Capitan de los que promulgasse su nõbre santo a los Gentiles, y a los Pueblos, y reduxessen los infieles al conocimiento de la verdadera Religión, y a los rebeldes Hereges restituyessen a su vniidad, y defendiessen en la tierra la autoridad de su Vicario. La comun voz del Mundo tambien lo dize, que apassionadamente no quiera cerrar el oido, a lo que la Iglesia canta, y a lo que su Vicario dize. Passemos no obstante a dezir (como nos permitiere la Diuina Gracia) quien fue este Varon celestial, y como, y porque medios, y para quan altos fines, formò la Religion de la Compañia de Iesus.



# LIBRO PRIMERO.

REFIERESE EL NACIMIENTO. LA VIDA seglar. La herida, y la conuersiõ de san Ignacio. La aspera vida que hizo en Manresa. Las singulares mercedes que recibìo de nuestro Señor. El libro de los exercicios espirituales que cõpuso. Lo que ellos son. La peregrinaciõ a la Tierra Santa. Los estudios. Lo que trabajò en ayuda de los proximos.

Y las persecuciones que padeciò en Barcelona, Alcalà, Salamanca, y Paris.

S. I.

**EL NACIMIENTO, LA vida seglar, la herida, y la conuersion de S. Ignacio.**



**G**OVERNANDO la Naue de Sã Pedro Inocencio Octauo, maximo Põtifice, siendo Emperador de Alemania Federico Tercero, teniendo el cetro Español Don Fernando el Catolico, y la siempre esclarecida Reyna Doña Isabel, en el año de nuestra salud de mil y qua

trozientos y nouenta y vno, de Don Beltran de Oñez y Loyola, y de Doña Maria Saez de Balda, siendo el vltimo de diez hijos cõ que enriquezieron la nobilissima Prouincia de Guipuzcoa su Patria, naciò al mudo san Ignacio de Loyola, Gloria de España, Columna de la Iglesia Catolica, Desempeño de la Gracia diuina, y Padre, y Fundador de la sagrada Compania de Iesus.

De la nobleza de sus Padres (q̃ era de las mas esclarecidas entre las mayores de Guipuzcoa) heredò, no solamente la illustre sangre, sino tan illustres espiritus, que



la hizieran nobilissima a no serlo. Tenia el pensamiento noble, el entendimiento claro, el animo generoso, los deseos grandes, y vna tan suaua, y cortès conuersacion, que lo hazia sobre manera amable. Conociò el padre el hijo que tenia en Ignacio, y conociò tambien que solo en Palacio se podian adelantar tantas prendas. Hizolo page del Rey Don Fernando, y ya en la Corte, le pareciò que auian hallado el centro sus altos espiritus, y su esfera sus esperanças; pero engañauase, porque para mas gloriosos fines le auia perficionado el Soberano Artificè, y aquellas tan singulares prendas de que le auia dotado, y el se queria seruir para fabricar las torres del viento de su vanidad, eran los instrumètos que le auian dado para leuantar el marauilloso edificio de la Religion de la Compañia de Iesus, de quien le destinaua Padre, y Fundador.

Llegauan a la Corte los aplausos que en la Campaña adquirian el valor, y las hazañas de los hermanos de Ignacio, y hizieron en su coraçon grande eco: despertaron los espiritus, que algo adormecidos tenian los empleos del Palacio, y impaciente ya con aquella vida, suspiraua como encarcelado por los exercitos. Desahogose cò el Duque de Naxera, Príncipe de singular valor, y diole cuenta de sus deseos. Oyole con amor, y cò agrado, y reconociò en aquellos alientos, la legitimacion del pa-

rentesco que entre los dos auia. Passò a las obras, y de los exercicios, y las maximas militares, en que era peritissimo, le diò excelentes lecciones, y despues se las hizo practicar en la Campaña, a donde consigo le lleuò.

Era la vida de Ignacio en el exercito, mas conforme a las leyes de Cauallero, que a las de Christiano, q̄ siendo tan inseparables, há inuentado el mundo, y el demonio artificio para diuidirlas. Preciuafe de Cortesano con las Damas, y las cortejaua, aunque siempre dètto de los limites de vna honesta vrbánidad: y huuo vez que lleuado de la nobleza de sus espiritus, puso la eleccion en lo q̄ por muy grande le era muy desigual. Amauanle los soldados tiernamente, porque en sus necessidades los socorria, en sus disgustos los fosegaua, y todos hallauan èl vn amigo como si lo fuera de cada vno en particular. Hizose dueño de todos, y valiose dello en ocasion que diuidido en discordias vn Pueblo, y ya para venir a las armas, con su autoridad, y su valor lo fosegò todo. Fue estremadamente libre del vicio de la codicia (noble propiedad en vn soldado) solo por el vencimiento peleaua, y tenia por corto premio de sus hazañas, quánto le pudiera ofrecer el mas rico despojo. Siempre se viò calificada en èl esta verdad: pero nunca mas noblemente que en Naxera, Ciudad en los confines de Vizeaya, pues



pues entregada al saco del exercito, solamente el quiso della, el auer sido gran parte de rendirla. Aborrecia sobre manera el ocio, y mas que al ocio aborrecia el gastarle en el juego, exercicio coman de los soldados. Gastaua algunos ratos con las Musas Castellanas, y entre varios versos que compuso de moral, o sacro argumento, tuuo el primer lugar, y general estimacion, vn Poema dilatado en alabanza del Principe de los Apostoles San Pedro, cuya calificacion podemos dezir le deuio al mismo santo, pues andando el tiempo, (como adelante dire) se lo satisfizo con visitarle, y restituirle la salud perdida.

En este tenor de vida llegò Ignacio a los treynta años de su edad, llegandose entonces tambien el tiempo destinado por la Diuina Prouidencia, para que de la milicia del mundo, passasse a la del Cielo, y la gloria fragil, con que su valor le queria adelantar en la tierra, fuesse de eterna Beatitud en el Cielo.

Prendian las armas Francesas poner en la possession del Reyno de Nauarra, a Don Enrico de la Brit, cuñado del Rey Francisco, y hijo de Don Juan el Tercero, Rey de Nauarra, a quien con las armas auia desposseido Don Fernando Rey de Castilla, y de Aragó. Mostráseles favorable la fortuna, y con ella, y poca diligencia se apoderaron de todos los pueblos que

auia desde la raya de Francia hasta la Ciudad de Pamplona. A esta le pusieron cerco, temieronse los Ciudadanos, y con la despreuencion de la Ciudad, y el exemplar de los demas lugares, por no hazer mayor el daño con la resistencia, trataron de entregarse al enemigo. Hallauase Ignacio en Pamplona, y aunque no por officio, por el valor, por el decoro, y por la autoridad de su persona, le tocaba el defenderla. Alentaua a los Ciudadanos, assegurandoles la defensa de su parte, y de parte del Rey el socorro. Pero en vano, porque ya el miedo auia cerrado el oido a la esperanca, y todas para con ellos era palabras perdidas. Viendo pues que se negauan a todo lo que no era entregarse, dexandolos en poder de si mismos, se retirò al Castillo para hazer desde alli mayor la resistencia. Tomada la Ciudad por los Franceses, passaron a batir el Castillo, y a no estar Ignacio en el, a pocas baterias le rindieran, porque los soldados que le defendian, con no diferente consejo, y resolucion que los Ciudadanos, trataron luego de entregarle. No pudo reducirlos Ignacio a otra cosa que a que fuesse con honradas capitulaciones. Hallofe en ellas, y viendo que eran tales las que se pedian, que mas parecia querer auergonçarlos el enemigo, que vencerlos, atajò, poniendose en pie, la platica, y con palabras, y acciones que dauan a entender su



resolucion, lleuandose consigo a sus soldados, se boluò al Castillo, y se preuino a la defenfa. Pudieron sus palabras, y su exemplo encender en tanto corage a los soldados, que los que antes, ni aun para la defenfa se hallauan con aliento, ya aspirauan a la vitoria. Començose la bateria: y en el atreuimiento con que peleauan los Franceses, se conocia que estauan de ventura, y en el valor con que resistian los cercados, se echaua de ver el valor que Ignacio les auia infundido; pero quando en lo mas viuuo de la vna, y de la otra parte se batallaua, el golpe de vna bala de artilleria, diò la vitoria al Frances, y a Ignacio el principio de toda su felicidad. Batiò la bala en vna de las piedras del muro, y arrancandole vn pedaço, diò con èl en la pierna izquierda, y se la hiriò, y boluendo resurtida del golpe la bala, dandole en la pierna derecha, le despedaçò por medio la canilla. Cayò mortal en el suelo, y con èl el animo de todos los suyos: con que sin resistècia se apoderò el Frances del Castillo el segundo dia de Pasqua de Espiritu Santo de mil y quiniètos y veinte y vno, a los diez y nueue de Mayo.

Los Franceses q̄ auian admirado el valor, y la reputacion de Ignacio en los pactos de la entrega del Castillo, y despues en su defenfa, aunque como a vencido le prèdieron, como a valiente le respetaron, y viendo que la herida ne-

cessitaua de curacion mas cuidada de la que entonces se le podia aplicar en la Campaña, en vna silla de manos le remitieron libre a su casa de Loyola: en ella se prosiguiò la cura, y conociendo el Cirujano, que la vniò de los huesos de la pierna se le auia errado en la primera cura que se le hizo en el campo, diòle a entender que seria menester començarla de nueuo, y que en deshazer lo hecho tèdria mucho que padecer, si no es que quisiese que la pierna le quedasse con notable deformidad, y nunca bié sana. Renunciòse Ignacio en sus manos, y sin mostrar punto de flaqueza, le diò libertad, para que sin embaraço hiziesse su officio. Dilatauase la cura, y los dolores eran mayores cada dia, y no pudiendo ya resistir la naturaleza, se iba declarando por mortal el accidente. Placiò, y recibìò los santos Sacramètos, y con ellos se dispuso a morir. Llegose entanto la Vigilia del dia de los santos Apòstoles san Pedro, y san Pablo, dia critico del achaque al juicio de los Cirujanos, que dixeron, que si la noche antecedente a la fiesta no mejoraua, en pocos dias moriria. Acertaron, porque aquella misma noche le visitò como Medico Celestial el Gloriosissimo san Pedro, trayendole del Cielo la salud que no se esperaua en la tierra. Bien podemos creer, que como agradecido el Principe de los Apòstoles al Poema que le auia compuesto,



le hizo este fauor. Pero no fue, sin duda, esta la principal razon, sino conseruar la vida de aquel valetoso Capitán, que en defenfa de su Cattedra, auia de leuantar vna Compañia, que fuesse terror del Inferno, y de sus ministros los hereges: y que teniendo por principal Instituto la obediencia a sus sucesores, lleuasse en su nombre el Estandarte glorioso de la Cruz hasta los vltimos confines de la tierra. Casi ya del todo sano, reconoció que la pierna derecha le quedaua algo mas corta, y que cerca de la rodilla sobrefalia vn hueso que no se auia podido reduzir del todo a su propio lugar. Sintiólo mucho, porque era estremadamente galan, y aquel bulto le disformaua la pierna, y le embaraçaua la entrada a la calça entera, que era la gala de entonces, y teniendo por menor mal boluer a coméçar la cura, que padecer aquella fealdad de por vida, se boluio a entregar en las manos de los Cirujanos. Fue menester afferrarle el hueso que sobrefalia, y estirarle con torno la pierna para que se igualasse, preuiniéronle los Cirujanos, que la cura auia de ser de excessiuos dolores, y muy dilatada; pero con animo inuencible se expuso a todo, y como despreciando lo que los otros, aun sin auerlo de padecer, temian, no consintió que al tiempo del corte del hueso, ni del estirarle la pierna le tuuessen, ni le ligassen, cosa que aun con el mas animoso se fuele

hazer, por no arresgarle, a que vn pequeño mouimiento sea ocasió de no pequeño peligro.

Ninguna cosa mas que la referida, pudiera con mas viveza ponernos delante la generosidad, y el animo de Ignacio, y juntamente la passion de la gala, y de sus primores. Que mayor animo que entregar la pierna para que a su libertad le afferrassen los Cirujanos vn hueso, fiando de si que auia de sobrepujar al dolor su sufrimiento? Y que afecto mas costoso al parecer galan, que exponerse a tanto por ello? Pero fue singular regalo de la Prouidencia Diuina, el dexar a Ignacio que experimentasse lo que le costaua el mundo, y quanto daua por sus imaginados bienes, para q̄ despues esta memoria le fuesse vn apreciador có que tuuiesse en poco quanto hazia por merecer el Cielo: y assi fue, que acordandose despues deste martirio de su vanidad, todo lo grande que obraua en seruicio del Señor, lo tenia por nada.

No merecia el mundo desfrutar vn hombre de tales espiritus, y ellos mismos estauan vozeando, que para cosas mucho mayores que el mundo, los auia fabricado el Artífice Soberano. Suele la Diuina gracia dar a conocer su eficacia, obrando cosas grandes por medio de instrumétos desproporcionados, de que dà buena prouea la conuersion, y triunfo de la sabiduria, y poder del mundo, por me-  
dio



dio de vnos rudos, y flacos pescadores. Pero quando a la gracia ayuda, o se proporciona el instrumento, obrando como naturalmente, con facilidad se leuanta hasta el Cielo vn eterno edificio. Tal fue la Sagrada Religion de la Compañia de Iesus, de quien el principal Artifice, fue el Espíritu Santo, y el mas proporcionado instrumento, el Inuiteto Capitan san Ignacio de Loyola, su Fundador, y Padre.

La visita de san Pedro en el aprecio de Ignacio, solaméte auia ocasionado vn afecto agradecido a la salud que le auia dado, y por entonces no auia hecho mayor impressiõ en su espíritu. Passaua en tanto en la cama la conualecencia de la segunda curacion, y por diuertir la soledad, y el ocio, se entretenia (como el mismo santo despues dixo al Padre Luis Gonzalez su intimo confidente) discurriendo en los empleos de sus passadas vanidades, y no arrepen- tido dellas, fingia, y inuentaua nuevas galanterias para festejar a las señoras, singularmente a vna que mas le auia lleuado la aficion, cuya superior gerarquía impossibilita- do el desseo, se le hazia mas vehemente cada dia. Cansado destas imaginaciones, y por no salir de ellas, pidió vn dia que le truxessen algun libro, de los que antiguamente llamauan de Cauallerias, a cuya leccion, por la correspondencia que hazia con sus pensamien-

tos, era aficionadissimo. Quiso la Prouidencia Diuina que en vna casa donde auia muchos, entonces no se hallasse ala mano alguno: dos si; pero de bien diferente argumēto; el vno era la vida de Christo nuestro bien, escrita por Landulfo, Monge de la Cartuja, y el otro de varias vidas de Santos. Hizo la necesidad que se aplicasse a leer lo que la aficion repugnaua; pero a pocos renglones, la repugnancia se hizo curiosidad, y en breue passò a admiracion, viendo con quánta valentia los gloriosos soldádos de Christo, auian triunfado de la rebeldia de su carne, a fuerça de asperas diciplinas, de dilatados ayunos, de continuas Vigilias, y de toda mortificacion de sus sentidos: y como tenia el paladar templado a los sabores del mundo, hazian en él tanto mas impressiõ, quanto mas lexos se miraua de aquello que leia. Leia vn poco, y luego el entendimiento le arrebatua de la leccion, y le lleuaua a la ponderacion de lo que auia leído, y guiado del Espíritu Santo, passaua de la ponderacion al desseo de la imitacion, y alentandose a ella se dezia. Que es esto Ignacio? Hate de deuer menos a ti tu alma que deuiò la fuya a aquestos? Es acaso la tuya tan priuilegiada, que sin padecer acá lo que ellos padecieron, se le ha de dar en el Cielo la corona que ellos alcanzaron? Lo que ellos, con la gracia de Dios hizieron, no lo harás tu? Faltarate a



ti el socorro Divino, q̄ se ha negado a ninguno? Y ya no tienes aquí el de su exemplo, que por ventura ellos no le tuvieron en otros? Mira estos benditos varones, desnudos, hambrientos, desvelados, viuiendo en los desiertos, padeciendo las inclemencias del Sol, del yelo, de las lluias, todo silencio, oracion, ayunos, diciplinas, y continua persecucion de si mismo; vnos que mueren despedaçados, otros viue sepultados en obscuras cuevas, estos desprecian Coronas, aquellos tienē por Coronas los desprecios. Pues eran fabricados de diferente masa que tu? No eran de carne, y de hueso? Pues que excusa tendrás de ti delante dellos? Y mas viendolos en medio de tanto padecer, llenos de vna celestial alegría, que todo se lo conuierte en gozo? Mas quien podrá dar el salto que ay desde mi vida a la suya? Y que pareceria si me viesse aora el mundo a mi vestido vn saco, ceñido de vna cadena, descalço, y expuesto a la censura, y a los vltrajes del vulgo? Pero ay de mi en que reparo! Saleme acafo a mi mas barata la falsa gloria del mundo, que a ellos la verdadera del Cielo! Lo que he padecido en esta cama lo diga. No me pide la virtud mas padecer, q̄ mude el fin en el padecer, es lo que me pedirá! Y ni el q̄ dirá, puede hazer fuerza a quien ya conoce la liuidad con que el mundo calificas; y que estado, o fecilidad ha tenido en su fauor todos los votos

de los hombres? En semejantes pensamientos engolfado, perdí pie el discurso de Ignacio: boluia a leer, hallaua nuevos motiuos de discurrir, y nuevos exemplos que le llamauan cada vez con mas eficacia a su imitacion. Por cierto no se yo, si se pudiera hallar mayor calificacion del admirable exercicio de la leccion espiritual, que el que vamos refiriendo. Ni la aparicion de san Pedro, ni la salud milagrosa que le dió, ni la presencia de la muerte, que por dias esperaua, hizieron en Ignacio la operacion, que la leccion de vn buen libro: gran recomendacion se nos haze aqui de tan saludable exercicio, y ella sola simplemente referida, se basta por mucha ponderacion. La Compania de Iesus, pues, no solo por conocer el gran bien que a la republica Christiana se le sigue, sino como agradecida (digamoslo assi) a los santos libros, que fueron los medios del principio de la santidad de su Padre; ha empleado el gran caudal de muchos de sus hijos, en componer tantos, y tales libros, quantos, ni se pueden comprehender, ni deuidamente alabar.

De esta manera, pues, batallaua consigo mismo Ignacio, y de vna parte, y otra las inspiraciones del Cielo, y la rebeldia de la naturaleza, no consentian que por ninguna se cantasse la vitoria: atendia el comun enemigo a la pelea, y pasosse de parte de su aliada la sensualidad,



lidad, y rezelando la gran ruina de su Imperio, que despues experimentò, si aquel soldado militasse debaxo de la Vandera de la Cruz; pintauale con gran viueza en la imaginacion el dificil camino de la virtud, la contingencia de la perseverancia; la rebeldia de vna costumbre enuejecida; y téplando mas las colores, y valiendose de su mismo natural pundonoroso, se le representaua el q̄ dirá de las gentes, y que se hazia a funto comun de las conuersaciones; donde le parecia que ya escuchaua, dezir: Que Ignacio de Loyola, auiendo perdido el Castillo de Páplona, por no parecer, de verguença, delante de los hombres, hecho peregrino, se auia ido por estos Mundos, a donde no le conociesen, haziendose santo, mas por necesidad, que por virtud. Con esta consideracion mas dudosa, boluia a la leccion, y hallaua en ella nuevos exemplos que le alentauan, y nuevas razones contra los de su enemigo. En esta perplexidad durò algun tiempo el glorioso Ignacio, hasta que con nuevo socorro de celestiales auxilios, se resoluiò de róper por todas las dificultades, y de abraçar con la voluntad, la virtud q̄ aprobaua con el entendimiento. En esta batalla de afectos, y en los interiores mouimientos, con que se insinuaua el bué espíritu, y el malo, y en la obseruancia de los efectos que dexaua, el vno, y el otro

en el Alma, tuuieron principio las soberanas lecciones, con que el Espíritu Santo formò en Ignacio, vno de los mas singulares Padres de espíritu que ha tenido la Iglesia vniuersal.

Resuelto, pues, a mejorar de vida, y a seguir la senda por donde aquellos gloriosos santos auian llegado a la Bienauéturança; quedauale la eleccion del estado que auia de tomar; poco le durò la duda, porque claramente le dixerón los interiores mouimientos, que le conuenia entregarse a la penitencia, al mal tratamiento de su cuerpo, y encerrado en vna cueua, domar su carne con oraciones, vigiliass, y desnudez; tenièdo (por ventura) este tenor de vida, por el vltimo punto de la perfeccion Christiana, calificandola entonces, como nouicio en ella, con el comun sentir del Mundo, que pone la mayor virtud, en lo que mas se dexa ver de sus ojos: siendo verdad, que solo consiste en la mortificaciõ de los interiores afectos; y en la pureza de la caridad con Dios, y con los hombres, y lo demas (aunque santissimo) solamente es medio para conseguir este fin. Faltaua el perficionarse en la salud, y continuaua la conualecencia, acompaño de sus libros, y no contentandose con sola la leccion, passaua a entresacar por escrito los passos, y las virtudes en que ya hallaua mayor ponderacion. Y pareciendole que con

la



la tinta comun; no se auian de escribir tan singulares exemplos, saboreado ya mas en las cosas del espiritu; las escriuia con tinta de varias colores; con letras coloradas escriuia lo que tocava a nuestro Señor Iesu Christo; con azul, a la Virgen nuestra Señora; y con los demas santos, variava los colores, segun lo pedia el asunto q̄ se le ofrecia. Este librito fue la vnica joya que sacò de su casa el dia que la dexò, y como prenda, o pedaço de su coraçon, se la lleuò consigo. Cada dia de los que la conualecencia se dilatava, se le hazia vn siglo, y nunca le fue tan molesta la enfermedad como estos dias; tanto era lo que suspiraua por aquella vida, a que ya en su imaginacion, y con sus propósitos, se auia dedicado. Vna noche entre las otras, en que el feruor del espiritu sobrepujò al sufrimiento, y encendido el desseo en el bié que se le dilatava, se arrojò del lecho, y postrado en tierra, delante de vna Imagen de la Virgen Santissima, con suspiros salidos del coraçon, y bañado en dulces lagrimas, se consagrò con firmissima resolucion, mediante la gracia diuina, a obrar cosas grandes en Gloria de su benditissimo Hijo, y suya. Temblò en aquel instante toda la casa, y en la recamara donde estaua Ignacio, hizo mayor impression el mouimiento. Rajose la pared, y se hizieron pedaços las vidrieras de vna venta-

na, de que aun oy se conseruan las señales. Todo bien claro indicio de la rabia con que el Demonio lleuò aquel heroico acto de Ignacio, temièdo ya desde mas cerca, la ruina que le amenazaua, y bastante muestra de que a permitirselo el Cielo, derribaria el Palacio, y enterraria a Ignacio en él. La Virgè Santissima, y el bendito fruto de su vientre, conociendo, y aceptando la heroica resignacion de Ignacio, no pudieron dexar de mostrarse agradecidos. Aparecieronsele vna noche estando en profunda Oracion, trayendo la Virgen nuestra Señora, a su Santissimo Hijo en los braços; q̄ despidiedo de si, vno, y otro, todo el resplandor del Cielo, con hermosissima, y afabilissima presencia, se pusieron por objecto de su vista, como para dexarse ver a todo su desseo, y espacio. Passauan al coraçon las glorias de la vista, y encendido en ardentissimos afectos, y despertado a ternissimos discursos, se iba transformando del todo en otro hombre. Borraronsele las memorias de todos sus antiguos pensamientos. Abriéronsele los ojos para conocer, ver, y apreciar las lócas vanidades del mundo; y para conocer, y aspirar a los bienes eternos. Desaparecieronsele de la imaginacion, todas aquellas licenciosas, y sensuales representaciones, que con la gran libertad de los sentidos, auia llenado el pensamiento en sus



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

passadas vanidades, substituyose en su lugar, vnâ pureza Angelica de cuerpo, y mente, y tan perseverante, que hasta el vltimo aliento de la vida le duro; tanto, que su carne llegò a parecer verdaderamente muerta, pues aun se viò libre de aquellos primeros movimientos, sobre que no tiene dominio la voluntad, fauor concedido aun a poquissimos santos.

Conualecido ya del todo, començò a disponer secretamente la execucion de sus desseos, y fingiendo querer ir a visitar al Duque de Naxera, le pidiò licencia a Don Martin su hermano mayor. Aun Don Martin observado en su hermano, vna gran mudança de vida, y de pensamientos; via apagado aquel ardor de soldado; marchita aquella flor de la gala; olvidado aquel desseo de aplausos todo entregado a la leccion de sacros libros; desseoso de la soledad; cuidadoso de la abstinencia, del silècio, y de otros exercicios santos, de que pocos dias antes estaua tan olvidado; de aqui le auian nacido sospechas, de alguna estraña resolucion en su hermano: y pareciendole (o dizièdole la sangre) que aquella licencia que le pedia, no tanto era para ver al Duque, quanto para no verlo mas a èl, lo retirò a vna sala, y hablandole como hermano, y como amigo, le dixo: Ignacio, si yo no me engaño (y mal se puede engañar quien juzga por lo que ve) vos, de pocos

dias acá, os auéis trocado en otro hombre: si me lo quereis negar, có vuestras obras mismas os conuencerè. De donde se aya originado esta mudança, no lo sè: el grande cuidado con que auéis andado, ya que no aya podido encubrir los efectos, la causa nos ha encubierto. Si aquel afecto de dõde ha nacido tanto odio de vos mismo, se ha estendido a negarme lo q por hermano me deueis; a lo menos tratadme como amigo, y descubridme vuestro coraçon; mas porque me persuado que no os he de deuer esto, escuchadme, y me oireis a mi de vos, lo que yo a vos de vos auia de escuchar. Aquèste viaje, Ignacio es vna huida con apariècia de visita. Dõde vais, a que, y para que, vos lo sabeis; pero yo conozco ( porque conozco vuestro natural ) que no os lleva cosa de poca importacia. Vos os auéis aconsejado con vos mismo; a grâ riesgo exponeis el acierto, y que serà sino có vos, sino que có vuestra melancolia os ayais aconsejado? Y me persuado a que es suya la resolucion, pues aun de descubrirla teneis verguença a quien es vuestro hermano, vuestro amigo, y ha sido vuestro Padre. Si el exercicio de las Armas, ya no os agrada, no faltará otro, proporcionado a vuestra calidad. Si es desseo de seguir la virtud, sealo en hora buena, como la puedo yo contradezir? antes os la embidia-  
rè; pero para esto no ay necesidad



dad de huir de vuestra casa: no es tan mala, que en ella no se pueda hallar a Dios. No se en fin lo que os diga; y no es mucho, quando callando, no me dais asunto sobre que hablar: solamente os dire (id donde quisiereis) que con vos llevais la reputacion de vuestra casa; y que de lo que contra ella hizieris (fio de vos que no lo hareis) he de participar yo, y todo nuestro linage. No passaron de las orejas de Ignacio estas palabras, y si le llegaron al coracon, fue, para dolerse de la ceguedad de su hermano. Asseguròle que la visita del Duque de Naxera no era fingida: y admiròse de que huiesse caydo en su pensamiento, que sus dictámenes, y resoluciones pudiesen en el ser tales, que menos cabassen el pundonor de su casa. Assegurado vn tanto con esto Don Martin, con dos criados salió a cavallo a visitar al Duque: apenas salió de la puerta de su casa, quando se le salió del coracón, no solo el afecto, sino aùn la memoria de su casa, y de sus Parientes, y tanto, q̄ algunos años despues, vn grã señor, pidiéndole consejo, o ayuda para executar vn casamiento, en que se le seguiria mucho honor a su casa de Loyola, se escusò, como de cosa muy agena, y muy impropria de su profession, diciendo: que no puede dezir que tiene casa, quien todo lo dexò por Dios; y sobre esto dezia: que los verdaderos terminos de buena vrbaniidad en

aquellos que han dexado por Christo el mundo, son olvidarse del todo de las cosas de la tierra, para acordarse mejor de las del Cielo, y tener tanto menor cuydado de los cumplimientos humanos, quanto mayor se deve tener del seruicio Divino. Y añadió vna vez, que auia diez años que no escriuia vna letra a su casa de Loyola. *Porque quando sali del Mundo, hize cuenta que no auia tal casa en él.* Y a las cartas que le escriuiian, no daua otra respuesta, que solidos consejos, y tantas exortaciones para dexar el mundo. En vna ocasion, vno de nuestros hermanos, pareciendole que le hazia gran lisonja, le lleuò con alegre diligencia vnas cartas de sus Parientes; estaua en oracion el santo, y tomando las cartas, a vista del portador, les pegò fuego, y se boluò a la oracion.

Pero no porque san Ignacio se olvidasse tanto de su casa, perdiò ella las glorias que por él esperaua adquirir; pues nunca la ilustraron tanto sus nobilissimos ascendientes con sus hazañas, quanto Ignacio con despreciallas todas por Christo. Hase conuertido el Castillo de Loyola, donde nació, en vno de los mas celebres Sáruarios de España: està fabricado en vn campo, apartado buen trecho de poblado, y entre las dos villas de Aspeitia, y Ascoitia. Aquí concurre el dia de su fiesta, y por todos los de la octaua, innumerable multitud de Pueblo, a venerar el nom-



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

bre, la memoria, y el nacimiento del santo Payfano fuyo. No se ve en todos estos dias por aquellos asperos caminos otra cosa, que tropas de gente, cantado alabanzas fuyas. No caben todos en la Capilla que se le dedicò en la misma recamara donde nació; y es forçoso, para satisfazer a la deuotion de tantos, dezir Missa sobre la puerta de la casa, firuiendo de Iglesia toda la estendida Campaña. Son innumerable los beneficios que la Diuina liberalidad, en hõra de su santo, reparte estos dias con sus deuotos, singularmente donde es mayor la necesidad, como son las de los peligros de las almas. Parece que arrojan de santidad aquellas venerables paredes, y parece que la infunden con solo dexarse ver. Truccan los coraçones de los hombres, y muchos enuegecidos pecadores, que mas a la fiesta, que a la romeria concurren, subitamente mudados en otros hombres, laban, y purifican sus conciencias cõ verdadera contrición, y penitencia, y muchas vezes confessandose generalmente de sus pecados, bueluen a sus casas, pregonando, no menos con las obras, que con las palabras, el muy precioso tesoro, y la rica margarita que auian hallado en los campos de Azpeitia. Son inmenfas las comuniones que en estos dias se hazen, solemnissimos los officios con que se celebran, los sermones, las musicas,

las processiones, los fuegos, los alardes militares, las sacras representaciones de algun passo de su vida, y todo en fin, respira deuotion, y alegria, y està dándose a conocer por premio de la heroyca renunciación que San Ignacio hizo de su casa.

Y no se deue dexar de ponderar que esta veneracion a la casa de san Ignacio, no fue solo despues que con la autoridad del Sumo Pontifice fue declarado por Bienauenturado, porque aun estando viuo, se veneraua con ternissima reuerencia, y eran besados aquellos ladrillos, y regadas con ternissimas lagrimas aquellas paredes donde nació al Mundo, y a la gracia tan gran varon: y su glorioso hijo san Francisco de Borja, y el Padre Geronimo Nadal vna vez que la visitaron, no sabian despues apartarse della, arrancandoseles el coraçon al partirse: singularmente, de aquella pieza en que recibió los primeros rayos de la gracia, en que llorò sus pecados, y en que fue visitado de la Virgen Santissima, y de su precioso Hijo, quedò tan pura, y conspirado tanta santidad, que aun antes de conuertirla en Iglesia, gozaua priuilegios de lugar sagrado: y si alguno dexado de la mano de Dios, daua licencia en ella a algùn pecado (singularmente de sensualidad) al instante, como arrojandole del, se estremecian las paredes. Y auiendo sido hospedado en ella vn Cauallero, y por

aga-



agafajo, dadole por recamara esta que lo fue de San Ignacio, dexandole vencer de vna accion poco honesta, sintió que con horrible terramoto, se estremecia toda la casa; viendo espantosas representaciones, con notable turbacion de su animo. Y por el contrario, si le hospedaua personas de pura conciencia, todos se bañaua en deuotion, en dulçura Celestial, y en santos pensamientos.

Voluiendo a Ignacio; Auiendo visitado, y despedidose del Duque, y de vna hermana q̄ en aquel Pueblo tenia, y auiendo mandado a los dos criados que se boluessen a su casa; tomó el camino de nuestra Señora de Monferrate, Sátuario celebre en España. Iva por el camino discutiendo; que cosa podría hazer en seruicio de aquella Soberana Señora, q̄ mas agradable le fuesse, y que Don le podría presentar en aquella visita que le iba a hazer, y ofreciosele luego consagrarle con voto de perpetua castidad a su seruicio, agradeciendo con esta demonstracion, el fauor de la visita, y de la pureza que le infundió en el Alma con ella. Rabioso el comun enemigo de verle ya con semejantes pensamientos, forjó de ellos mismos las armas con que le tirò a derribar. Iuntosele en el camino vn Moro de los que aun perseveraban en el Reyno de Valencia: preguntòle: que a donde caminava: dixole que a visitar la Imagen de

la Virgen de Monferrate. Tomò de aqui ocasion el Moro, para discutir sobre la Virginal Pureza de Maria, negando pertinazmente huicse quedado Virgen despues del Parto de su Benditissimo Hijo. Ignacio procuraua dar razones a su razon; pero como nouicio en la escuela del espiritu; no se le ofrecian todas aquellas palabras, y fundamentos que tiene esta verdad: y conociendo el mismo que quedaua torto; se acortaua mas. De aqui tomava nuevos motiuos el Moro, para defender su engaño, y passaua; juzgando se victorioso, de discursiuo a chancero; culpando de demasiada credulidad la de nuestra Fè; y con muestras de burla, picò al Cauallero, y caminò adelante. Sintió Ignacio viuissimamente en este lance la poca vrbánidad con que el Moro le auia tratado, y sin comparaciõ mucho mas, la injuria que auia hecho a su Señora; y aunque le pareció que aquella se podia disimular, esta otra no se deuia; pero de la vna, y de la otra le dezia interiormente el coraçon, que el castigo de las injurias (sean cuyas fueren) està reseruado a solos los Ministros publicos diputados para ello. De aqui le nacia la duda de lo que deuia hazer en aquel lance; porque ni queria desagradar a la Purissima Madre, dexado sin castigo a quien la ofendia, ni pecar contra el Hijo, obrando contra justicia. Resoluiose a que en la du-  
da



da fuesse su cósejero el acaso. Llegò a donde el camino se diuidia en dos: era el vno aspero, y pedregoso, que subia al Monte de Monferrate; y el otro llano, y seguido, y ya muy cerca del lugar. Aquí dexò libre la eleccion al cauallo en que iba, largandole el freno a toda su libertad, con firme resolucion; de que si seguia la que lleuaua el Moro, le auia de hazer desdezirle, o quitarle la vida, juzgando ser esta la diuina voluntad. Mirò nuestro Señor este desseo, y no dexò que su seruo pecasse por ignorancia, y hizo que su cauallo contra toda esperanca, dexando el camino facil, y trillado que lleuaua el Moro, subiesse por la senda arriba del Monte.

Comprò en vn lugar, que està al pie de Monferrate el nuevo traje de penitencia que auia determinado traer, que fue vna tunica de cañamazo, vn cordel para ceñirse, vnos alpargates, vna calabaca, y vn bordon: puso todo sobre el cauallo, y lleuandolo de diestro, subió al Monte, y llegó a la Iglesia de nuestra Señora. Tenia a su cargo en esta fazon el administrar los Santos Sacramentos a los Peregrinos, Don Iuan Chanones, Monge de la Orden de San Benito, cuya es aquella gran casa de Monferrate, hóbrec de singular virtud, y de mucha cuenta en el siglo; que auiendo ido a visitar aquel Santuario, le quiso tener en èl la Santissima Virgen, y

con el venerable exéplo de aquellos santos Monges, hijos suyos, le enlacò en la felicissima prision de la Religion. Con este santo Padre hizo Ignacio confession general de toda su vida; tan por menor, y tan interrumpida de ternísimos afectos de verdadera contricion, que fueron menester tres dias para acabarla. Descubrióle todos sus pensamientos, y el tenor de vida a que se queria dedicar. Hallò en el santo Monge el consuelo, y la enleñança, y el aliento que se podia esperar de su calificado espíritu. Vestida ya la Estòla de la Gracia el Alma, tratò de mudarle al cuerpo el traje; y la vltima noche se desnudò de sus galas, y con todo secreto se las diò a vn mendigo, y se puso el saco, y se ceñió la cuerda, y se calçò los alpargates, de que se auia preuenido. En este habito boluiò a la Iglesia, y en ella, conuirtiendo en seruicio de la Virgen aquella costumbre que en los libros de Cauallerias auia leído tenian los que de nuevo se ceñian espada, de velar toda vna noche las Armas, se estuuò hasta el amanecer en oración, y vigilia deláte del Altar de aquella Diuina Aurora toda la noche, antes del dia de la Encarnació del Verbo en sus entrañas. Hizo por la mañana que se colgasse en vn pilar de la Iglesia la espada, y la daga que traia, y huyendo el concurso de la gente en tan festiuo dia, auiendo recebido los Santos



S. II.

Sacramentos, y dado de limosna el cavallo al Conuento, se salió del por extraviado camino. En venerable memoria desta heroica accion, y para exemplo a los Peregrinos, en vna piedra de marmol se grauaron despues estas palabras: *Aqui el Beato Padre Ignacio de Loyola, con feruorosa oracion, y copiosas lagrimas, se dedicó a Dios, y a la Virgen. Aqui vestido de un sacó, y armado con él, como con armas espirituales, velò toda la noche. De aqui se partió para fundar la Compañia de Jesus el año del Señor de 1522. Fray Lorenzo Nieto Abad lo dedicò año de 1603.* Caminava Ignacio en traje no menos despreciado del mundo, que despreciador del, y tan lleno de alegría como quien lleuava a Dios consigo; quando a pocas mas de vna legua llegó en busca vn Ministro de la justicia; queria saber, si era quien auia dado a vn pobre vn rico vestido, porque le auian preso, juzgando que lo auia hurtado. Enterneciose el santo de la affliccion que por su causa le auia venido a aquel hombre, y assegurò al Ministro, que él era quien le auia dado el vestido: quiso passar a mayor aueriguacion, y le preguntò; quien era, a donde viva, y para que. Pero sobre esto no le pudo sacar ni vna palabra, con que admirado le huuo de dexar proseguir su camino de

Manresa.

## LA ASPERA VIDA

que hizo en Manresa, y fauores que allí recibió del Cielo.



STA poblacion está tres leguas de Monferrate, y es oy venerable entre todas las de Cataluña: por la memoria que conserua de la santa vida, y de la rigurosa penitencia que en ella hizo san Ignacio. Auia en aquel tiempo, pocos passos fuera del lugar, vn Hóspital, y cerca del vna Iglesia dedicada a Santa Lucía (de quien tomava nóbre el Hóspital) y al Apostol Santo Tomas. Aqui se retirò, no tanto buscando aluergue, quanto Palestra en donde poder experimentarfe, y satisfacer los grandes desseos que tenía de mortificaciones, abatimientos, y penitencias. Quitose desde luego, como de vn golpe, quanto le pudiera ser, no solo de gusto, sino aun de necesidad al cuerpo. Señalose vn breuísimo espacio para el sueño, y porque aun esse no fuesse sin pena, era su cama la tierra, y vna piedra, o vn tronco su cabeçera. Lo restante de la noche lo gastaua, parte en oracion, y parte en diciplinas. Destas tomava, siendo vnas menudas cadenas de hierro las diciplinas, vnos dias tres, y otros cinco. La oracion era de siete horas al dia, y todas de



rodillas, no contando el tiempo que gastaue en la Miffa, y asistiédo a los diuinos officios. Ayunaua todos los dias sin dispensar mas que en los Domingos, y en ellos mantenido con las delicias del Pan de los Angeles; comia a medio dia vnas yeruas, y en ellas, y en lo demas que comia (como dixo despues al Padre Diego Lainez) mezclando tierra, y ceniza, les quitaua del todo el fabor. Lo restante de la semana era su alimento vn pedaço de pan, el mas duro, y el mas negro de quantos auia juntado de limosna, y vn vaso de agua, y esto por vna sola vez al dia. A la aspereza del faco, que desde el principio se puso (de que oy en Barcelona se conserua vna buena parte, y es no mas blando que vncilicio) añadia vn cilicio, y se le ceñia al cuerpo con vna cadena: y quando iba a visitar la Iglesia de nuestra Señora de Villadordis, media legua de Manresa, se ceñia otra faja, texida por sus manos, de vna yerua asperissima, que oy con gran veneracion se conserua en dicha Iglesia.

Añadia a aquesta cruz exterior, la interior mortificacion, y continua abnegació de si mismo. Estableció por ley inuiolable abraçar todo quáto la carne repugna, y de huir quáto la naturaleza apetece. Fue diestriſſimo en buscar, y hallar traças para ser despreciabile a los ojos de los hóbres, ansioso de padecer, y humillar el engreimiento, y pundonor de su natural. Lo

que deſtos exercicios le restaua del dia, lo daua al seruiçio de los enfermos del Hospital, y era a los que mas asistia los de mas asquerosa enfermedad, y con ellos el exercicio mas humilde, el que tenia el primer lugar: y considerando en cada pobre a Christo, les seruia con el amor, y la reuerencia que seruiera al mismo Señor, pasando ran adelante en la consideracion, que como si fueran las suyas, besaua, y se rega'aua en las llagas dellos. Del Hospital iba a la Ciudad a pedir lo que auia de comer, y a los principios recogia mas deprecios de la gente ociosa, que limosna. Los muchachos le llamauan el del faco, y juntos en quadrilla detras del, le mofauan. Fuesse dando a conocer, y boluieronse en reuerencia estas burlas. Pero para exercicio de su paciencia, le dexò nuestro Señor vn hombre de no buena fama en el pueblo, el qual atribuyédo a hipocresia los heroycos actos de virtud que le via hazer, siempre que le encontraua se burlaua del, y con remedos, y injuriosas palabras, le daua bien en que mostrar su sufrimiento. Fue esta vna de las singulares ocasiones en que lo mostrò, por cogerte en tiempo tan inmediato a aquel, en que tan viuo tenia el pundonor de su natural, y el ardor de soldado; pero este lo auia dexado con las armas colgado en el Altar de la Virgen, y de aquel se auia desnudado con los



vestidos que diò al pobre: bolui a se al Hospital con la limosna que auia recogido, auiendola pagado al recibirla, cõ oraciones, y santos documentos: repartiala con los demas pobres, reseruando para si lo mas poco, y lo peor. Viuia entre los pobres como el mas pobre, y entre los despreciados, como el mas despreciado, imitando en los otros aquello, de que mas abatimiento sacaria para si. Rabiaua el Demonio de tanta humildad, y vn dia viendole muy consolado en ella, della misma se valiò para quitarsela, y le puso en el coraçon estos sentimientos. Tantos abatimientos ya passan los terminos de lo justo: quierete el Cielo vn Cauallero santo, y hazeste tu vn alqueroso mendigo? De quanta mayor gloria seria a Dios seguir, y conseguir la perfeccion entre los peligros de la Corte, que tenerla entre los pobres deste Hospital? No es mas glorioso empleo dar ocasion de exemplo a los Caualleros, que de burlarse a los muchachos? Por ventura importa mas lo que a ti te parece bien, que lo que seria de Gloria a Dios, y de prouecho a los proximos? Quantos has ganado hasta zora con el exèplo? Ninguno. Pues yã pudieras tener edificadas todas las de vna Ciudad. Y es cosa de poca importancia enuilecer con este desprecio la nobleza de vna casa, que con tantas hazañas se adquiriò? Llegaron hasta las puertas del co-

raçon del Santo estos golpes, y despertaron en el horror, y desagrado a aquella vida. Pero alumbrado del Cielo, con superior claridad, conociendo quie era el que le daua aquellas voces, encendido en santo corage, y corrido del infernal atreuimiento, la respuesta que callando les diò, fue, entrarle corriendo entre los pobres, y abrazarse con el mas alqueroso, y tratar amigablemente con el, hasta q̃ vencido, y herido con sus mismas armas el enemigo, le dexò vencido, y afrentado.

Inspiròle Dios dexasse el Hospital, y se retirasse adonde se pudiesse entregar mas libremente a la contemplacion, y con menòs registro a la penitencia. Poco mas de media milla de Manresa, hallò quãto podia dessecar: era vna cueua al pie de vn cerro, o fabricada, o naturalmente formada en la viua peña, obscura, y que mas parecia dispuesta para sepulcro de muertos, que para habitacion de viuos, no obstante el sitio en que estaua era bello, y amenissimo, y por tanto era llamado Valparaiso: bañalo el rio Cardonet, y dexando a la cueua en medio, corre el camino Real por la parte opuesta, y entre el, y la cueua està la Cruz de piedra adonde el santo acostumbraua hazer sus estaciones. Es la cueua de treynta y dos palmos de largo; de ancho tiene diez, y los mismos tiene de alto, aunque en algunas partes menos. El suelo, las p. 2.



redes, y el techo, eran del peñasco del monte, ásperos, y desiguales. Por la parte que mira a Monferrate, está abierta en el peñasco vna pequeña claraboya, y por ella le entra algun tanto de luz, con q̄ la obscuridad se templá. Entrase por vna pequeña boca, que la incultura la auia cerrado de abrojos, y cambroneras, y el desmontarlas, a costa de mucha dificultad, fue el alquiler que por ella pagò el santo. Entrò, y siendo tal, la apreció por mas rica que el mas suntuoso Palacio, por la comodidad, que su aspereza, su soledad, y su pobreza le dauan para padecer, y para entregarse a la diuina contemplacion. Aqui multiplicò las vigiliás, dilató los ayunos, passandole los tres, y los quatro dias sin tomar vn bocado. Las diciplinas era mas continuas, y mas rigurosas. Viero-le, a imitacion de San Geronimo, herirse el pecho con vn pedernal. Sufria las inclemencias del frio con el debil reparo del saco que traia sobre las carnes. Padecía los ardores del Sol a Cielo descubierro. La cama era el humido, y desigual suelo de la cueua. Todo en fin vn martirio compuesto de muchos, con que se reduxo a vna suma debilidad, y a vna grande relaxacion de estomago, de que se le ocasionauan fuertes baydos de cabeça, y mortales desmayos: vno le sobrevino en la Iglesia de nuestra Señora de Villadordis, que le redujo al vltimo aliento, y quando boluiò

del, fue necessario repararse con algun bocado de alimento, que vna piadosa muger le hizo traer luego; y que lo lleuassen al Hospital reclinado en los brazos de vnos deuotos. Viendole el Demonio en este estado, le texió del vn nuevo lazo. Preguntandole al coraçon, si tendria valor, y sufrimiento para durar cinquenta años que le quedarían de vida en aquel rigor de penitencia, en que cada dia se via a las puertas de la muerte. Pero con otra pregunta que le hizo el santo, le desenredò la rela de su engaño. Y podras tu (le dixo) asegurarme tan solo vn instante de tantos años como me prometes de vida? No se diò por vencido el enemigo, aunque lo quedò, y con nueva azechança le procurò derribar por nuevo camino.

Lleuado el santo al Hospital, passò el accidente declararse por mortal, y ya desesperado de los Medicos, esperaua por horas el vltimo suspiro. Estando en este estado, le acometiò el espiritu de la vanidad, y le parecia que ya oia dezir; que muriessse alegre, pues que moria santo; porque santo se puede llamar, quien tan gran caudal de virtudes auia adquirido: representauase a si mismo, ceñido del cilicio, vestido del saco, cargado de vna cadena, acostado sobre las piedras de la cueua, afligido de ayunos, de vigiliás, y de todo genero de asperezas. Conociò el Santo luego cuyas eran aquellas vo-



zes, y hizo se lordo a ellas; pero sus representaciones se las ponía delante de los ojos tan vivas, que no las podía echar de sí, y la pena que le dauan, y el no poder dexar de verlas, le era mayor tormento q̄ el de la muerte misma. El Cielo le inspirò el remedio, y fue hazer otra representacion de todos los pecados, y desordenes de su vida passada, y de quantas vezes auia merecido el infierno, de quien nadie le podia assegurar que estaua libre. De aqui passò a humillar se en la presencia de Dios, y a maravillarse de sus misericordias en auerle sufrido, y prorrumpiendo en dulcissimas lagrimas de amarga contricion, venció, y deshizo las astucias de Satanàs; pero quedó tan atemorizado de aquella rigurosa batalla en tiempo tan peligroso, que ya mejorado de la enfermedad, pidió a las personas q̄ le assistian, que si repitiesse el accidente, le dixessen al oido estas palabras: Ignacio pecador, acuerdate de quantas culpas has cometido, y de quantas penas eres deudor: no pienes que has alcançado el Cielo: confundete de que has merecido el Infierno.

Pero la batalla mas insignie, porque fue la mas molesta que san Ignacio tuuo en la cueua, fue la de los escrúpulos: començaronsele a leuantar dudas acerca de la confession general que hizo en Monferrate: en todo lo que de presente hazia, hallaua pecado. Subió de

punto esta afficcion, el faltarle las diuinas consolaciones, el auer sele endurecido el coraçon, turbado se la imaginacion, y faltado la gracia de santas consideraciones, con que alimentaua su deuocion. El dia, y la noche se le passaua en continua batalla consigo mismo, argumentandose, y respondiendose, y enredandose mas en la disputa. Pareciale que feria el total sosiego de su espiritu, si el confessor le mandasse se olvidasse de su vida passada, pero ni aun proponerlo le dexauan sus escrúpulos. Quiso el confessor remediarlos, y le mandò, que no hiziesse caso dellos; y de aqui se le ocasionaron nuevas dudas, sobre el auer riguar, qual seria escrúpulo, y qual no. Desta sequedad, y poca satisfacion del espiritu, tomauan doblado rigor los ayunos, las oraciones, las diciplinas, y los cilicios, porque les faltaua la amorosa confianza, de que con ellas agradaua a Dios, que suele ser el azucar que suauisa las mas asperas penitencias: con que no hallaua el affligido coraçon de Ignacio consuelo, ni en el Cielo, ni en la tierra. Copadecidos de su padecer los Padres Dominicos de Mantefa, se le llevaron a su Conuento, y le dieron vna celda, pero ni en ella hallò el sosiego de que necesitaua, antes parece que se le doblò la melancolia, y el demonio quisiera q̄ llegara a desesperacion; y assi le prouocaua importunamete a que



se arrojasse por vna ventana al suelo, y se matasse. Deshazia se cō esto en lagrimas, y gritando ( como despues dezia ) en altas voces, clamaua a Dios: que pues en la tierra no podia tener aliuio, se le embiasse del Cielo. Acordosele auer leido en la vida de vn santo, que pidiendole a nuestro Señor vna gracia, y no auiendola alcanzado con largas oraciones en largo tiempo, se resoluiò a no comer bocado, hasta que por cōpasion, ya que no podia por ruegos, le conseguiesse. Este exemplo quiso imitar, confiando de las Paternales entrañas del Señor, que se cōpadesiera del, y sin dexar las demas asperezas, se diò al ayuno, y en el desde vn Sabado hasta el siguiente, passò los ocho dias sin passar bocado de comida, ni de bebida: que en vn hombre tan extenuado no parece puede ser sin gran milagro. No le dexò proseguir adelante su cōfessor, aunque estava resuelto a ello, y obedeciéndole, tomó aquel dia la ordinaria refeccion, y ya fuesse por los meritos del ayuno, o ya por los de la obediencia, alcanzò luego tranquilidad en el coraçon, y serenidad en la mente. Recibiola con indecible consuelo de su animo, y ya se juzgaua en el Paraíso; pero quiso el Señor que passados dos dias boluiesse a la misma batalla, y que los escrúpulos, y la melancolia doblassen sus fuerças. Fabricaua Dios en san Ignacio vn gran

Maestro de espíritu, y quiso en esta segunda leccion enseñarle, que el perfeto modo de conseguir los faouores del Cielo, es aquel que nos pone resignados en voluntad diuina, fiandō de su Paternal Prouidencia, que no nos dexarà padecer hasta perecer. Así lo hizo, y así le aprouechò, con que passado poco tiempo de torméta, boluiò a su deseada serenidad. De estas experiencias sacò san Ignacio los marauillosos auisos que para el conocimiento, y remedio de los escrúpulos nos dexò en el libro de sus exercicios, donde hallarà el Lector en pocas palabras quanto puede desear desta materia; y della quiero referir aqui parte de vna catta, que sobre este punto escriuiò desde Venecia a vna Religiosa de Barcelona, en que le dize: *Dos lecciones nos dá el Señor: la vna nos dá él; y la otra permite él que se nos dà. La que él dá, es de interior consolacion, que quando viene quita del coraçon todo genero de turbacion, y le hincbe del amor de Dios, y en él se inflama. Trae cōfigo vna luz que conforta la mente, y la leuanta al conocimiento de muchos secretos que le descubre, mostrandole donde ay seguridad, y donde ay peligro en los caminos del espíritu. Es tal el feruor q̄ trae cōfigo, que no ay trabajo, por grande q̄ sea, que no parezca consuelo; ni tan penosa fatiga, que no se tenga por descansoso: con él toda carga es ligera, y toda penitencia suave. Esta consolacion no permanece fija, sino que se vá, y viene,*



ne, y se muda a tiempos, y tiene sus estados conforme a la diuina voluntad, que la dà, y la quita, y lo vno, y lo otro para nuestro prouecho. Luego que se vá la diuina consolacion, halla lugar el Demonio para introducir sus tristezas, y aflicciones, obrando cõ ellas por la parte cõtraria que Dios, para apartarnos de las buenas obras, y quitarnos el desseo de seruirle. Llenamonos de melancolia, y muchas vezes viendonos con ella, no atinamos, porque la tenemos. La oracion es esteril, y remissa. La contemplacion està sin gusto. El hablar, y el oir cosas de Dios, nos es cansado. Vienenos pensamientos tan desbaratados sobre nosotros mismos, que nos tenemos, y nos lloramos como hombres olvidados, y apartados de Dios, y que quanto hemos hecho en su seruicio, no ha sido de su agrado; y que todo lo que podemos bazer, es de poca importancia. A esto se siguen desconfianças, desesperaciones; tener por grauissima qualquiera culpa, y por irremediable qualquiera falta. Pero en fin, tambien esto se muda; y por tanto en vna ocasiones hemos de ayudar de la otra. Y asy, quando estamos consolados, nos humillemos, acordandonos de quan diferentes somos en el tiempo del desconsuelo: y si estamos desconsolados, nos hemos de alentar, acordandonos, que al primer rayo de la diuina consolacion q̄ nos buelua, se desvanecerã todas aquellas sombras, y tornara la luz, y la serenidad que primero. Hasta aqui la carta.

Estas aflicciones, y estos desamparos de san Ignacio fueron cor-

respondidos con abundante colmo de consolaciones celestiales; y es dignissima de toda ponderacion la correspondencia de afectos q̄ huuo entre Ignacio, y su Señor. En todo quanto san Ignacio hizo en Manresa (como el mismo dixo despues) solo atendió a la voluntad, y a la gloria diuina, y por ella obraua, y padecia, sin mirar al proprio interes, ni procurar satisfacer por sus pecados; y Dios en el fauorecerle, parece que se olvidaua de que Ignacio auia sido tan poco antes peccador, y hombre entregado a los estulos de el mundo; porque abrió las manos de su liberalidad tan francamente con él, que le llenò de aquellos fauores que suele cõceder a sus siervos despues de muchos merecimientos. Infundiole en el entendimiento tan gran copia de lumbré, y de inteligencia sobrenatural, y tan leuantado concepto de las cosas diuinas, que hablando vna vez cõ su querido Padre Diego Lainez, le dixo: que auia aprèdido mas en Manresa con vna hora de oracion, que le pudierã auer enseñado todos los Doctores del múdo. Esto ignorò cierto Autor, que con el espíritu que él se sabe, negò fuesse compuesto por san Ignacio su libro de los exercicios; diziendo entre otras cosas; que aquella enseñanza no era de vn nouicio en las cosas del espíritu; como si en el camino del Cielo se huuiesse de medir el aprouechamien-



miento, por los muchos años de estudio, o por la auilidad de el Maestro que lo enseña, que es el Espíritu Santo; mayormente quando la experiencia pone delante cada dia a muchos manebos que se dexan atras de muchos ancianos, y enseña, que el que entrò ayer en la escuela de Christo, sabe oy mucho mas que los que encanecieron en ella; porque donde Dios es Maestro, pocas lecciones bastan: y aunque es verdad que estos son extraordinarios fauores, no ay razón para pedir se la a Dios, porque las concede a vno, y se las niega a muchos.

Recibiò tambien aqui san Ignacio muy continuas visitas de el Cielo. Vn dia estando en oracion en la Iglesia del Conuento de Santo Domingo, se le esclareciò el entendimiento, y entendió la traxa, y el modo con que el poder, y el saber diuino diò ser a la naturaleza, y el ordé que ella guardò en la composicion del mundo. Otro dia en la misma Iglesia, asistiendo a vna Procesion, en vn dulcissimo extasis perdiò el sentido, y transportado todo en Dios, viò con inefable manera el secretissimo Misterio de la Santissima Trinidad. Quedòle desta diuina visió tan amoroso, y tan enternecido el coraçon, que por muchos dias todo se le iba en llorar, con su memoria, y en hablar de aquel soberano Misterio: y siendo assi que por ser tan sobre el entendimiento

humano, apenas le ofrece que poder dezir, el santo hallaua tales terminos, y tales comparaciones, y tan agudas razones para explicarlo, que luego se conocia en la escuela que las auia aprendido. Escriuiò despues sobre este assunto vn libro de ochenta hojas, que en vn hombre sin estudios, y ageno de todas letras, es obra de admiracion. Este tan celestial fauor no fue de vna vez; a los vltimos años de su vida se repitiò tantas vezes, que era casi el ordinario fauor con que era regalado; de q̄ adelante nos daràn testimonio las palabras del mismo santo.

En otra ocasion viò en la Ostia consagrada a Iesus Niño, y có vn rayo celestial le fue dado conocimiento del modo con que assiste debaxo de las especies Sacramentales. A todos estos fauores excedió otro que recibió sentado en la ribera del Rio Cardonet, donde se le abrieró los ojos del alma, o se le entrò por ellos vn abismo de secretos sobrenaturales, de que se le diò profundissimo conocimiento. Y con mucho mayor luz se le declararon otra vez orando al pie de vna Cruz que està en el camino de Barcelona, que se llama la Cruz del Tort. Tantos en fin fueron estos fauores, y tan claro conocimiento se le diò en ellos de los diuinos secretos, y misterios de nuestra Santa Fè, que en se de ellos pudo llegar a dezir: *Que aunque todos los libros de la Sagrada Es-*



*eritura se buvieran perdido, él para sí, no buuiera perdido nada en ellos; y que con igual promptitud diera la vida por las verdades de la Fé. No se quedan estos fauores en la esfera de los ojos, passauan a la ilustracion del entendimiento, con altísimos objectos, descubriendo-sele tambien muchos secretos de la Filosofía natural, y de la discrecion de espiritus, con tan estable manera, que permaneció en él có su vida, y ya en la vltima edad, có solo aplicar el pensamiéto a ellas, parece que las tenia presentes, y como tales despertaua en él aquellos mismos afectos que al principio: y porque ningun testimonio en esta materia puede ser tan abonado como el suyo, no es de callar lo que ya a lo vltimo de su vida solia dezir muchas vezes: *Que todo quanto nuestro Señor, por su misericordia, hasta entonces, le auia dado, y quanto él con sus trabajos auia adquirido en el conocimiento de las cosas Celestiales; todo junto no era tanto, quanto auia comprendido sentado a la orilla de Cardonet, y orando de rodillas en la Cruz de Tort. Embidioso el demonio de ver tan fauorecido al santo, quiso por el mismo estilo introducir sus engaños, y hazer sospechosos los regalos del Cielo. Orando vna vez delante de la Cruz, se le apareció en el ayre, en forma de vna culebra hermosissima, que con circulos, y bueltas artificiosas arrebatava la vista, y la atencion. Diole luego a**

conocer a Ignacio su mismo espíritu, el artifice de aquella inutil hermosura, y se confirmó mas en ello, quando vió que al desapareerse dexaua iuquero, y sobresaltado su coraçó: propria señal, como ya el Señor le auia enseñado, del mal espíritu que en la culebra estaua. Luego que lo conoció, con no hazer caso del, le dexó vencido, y tan atemorizado, que después con solo vna caña lo echaua de sí.

Pero entre quantos fauores hizo nuestro Señor a san Ignacio en Manresa, sin duda se le puede dar el primer lugar a aquel admirable extasis; porque por ocho dias enteros le tuuo trasportado en Dios, y tan fuera del vfo de los sentidos, q̄ teniendole por muerto, le disponian ya la sepultura. Suspendió el enterrarle vn ligerissimo palpitar que se le sintió en el coraçon: sobreuiñole estando en el Hospital de Santa Lucia, y dentro de su pequeño retiamiento. Comencó el extasis vn Sabado al tiempo de Completas, y en el mismo dia, y a la misma hora boluió en su acuerdo. Lo que en esta ocasion vido, y a dóde fue llevado, y las delicias del Cielo q̄ gozó, todo lo tiene guardado el silencio, a quien el santo con grãde cuidado lo encargó. Boluió, como quien despierta de vn fossegado sueño, repitiendo dos vezes estas palabras: *Ay Jesus!* Y dando a entender en el modo de dezirlas, q̄ en-



encubrian gran misterio.

Es opinion de los primeros Padres de la Compania que viuieró con el santo, y le oyeron hablar de lo que le passó en Manresa, que le enseñó Dios en este rapto el fin para que le avia elegido, y lo que del se queria seruir en la Iglesia; y que le mostró la fabrica, y disposicion de aquella Religión, de quíe le auia hecho Fundador. Y a esto fauorece la ordinaria respuesta q̄ daua a algunas preguntas que le hazian sobre las constituciones, remitiendo se a que; así se le auian dado a entender en Manresa.

Aunque tan abundantemente enseñado del cielo, no dexaua de buscar el Magisterio de los que Dios ha puesto en su lugar en la tierra. Comunicaua su conciencia con quien le pudiera dar consejo, y ser de aliuio: y entre otros singularmente comunicò cō Dō Iuá Chanones, su primer Padre: ivalo a visitar a Monserrate muy a menudo, y dauale entera noticia de su cōciencia; pero el santo Mōge, aunque lo recebia como a dicipulo, y le enseñaua como Maestro, le reueréciava como a santo: y le oyeron dezir los Religiosos de su tiempo: que Ignacio seria vna columna de la Iglesia, y que tendria el Mundo en él vn suceffor de san Pablo. Esto dezia el santo Mōge, y esto era entonces san Ignacio: pero para lo que con la gracia diuina, y el exercicio de sus virtudes, se adelantò en perfeccion, fue

la vida que tuuo en Manresa (como él mismo dezia) *su Primitua Iglesia*. Y el noniciado de la perfeccion a que despues llegó.

Corrió la fama de la vida que el santo hazia, y la importancia del hombre que se escondia en aquel sacro: llegóse a saber quien era por su sangre, y lo q̄ fuera por su valor, y q̄ la vida que hazia, era por alcanzar la perfecciou Christiana: de aqui se siguió obseruarle las acciones, y seguirle los passos; con que llegaron a tener noticia de sus penitências, oraciones, y celestiales visitas, y comencò a ser venerado por santo; y en las conuersaciones de el Pueblo, era el principal assanto sobre que se discurre, descubriendo cada vno lo que en él auia obseruado. Desta materia tuuo mucho que dezir; y lo dezia Ines Pasqual, Matrona de mucha virtud, y grande juicio: deuíole el santo no menos obras q̄ palabras. La primera vez que lo vió en Manresa (no obstante el abatido trage que traia) con interior mouimiento, lo reuerenciò como a santo, y se le aficionò como a hijo. Hizo que en el Hospital de Santa Lucia lo recibiesen al principio, y despues en casa de vna persona su conocida; correspondiendo en lo demas al grande afecto que le cobró. Pero sobre todo, lo que mas explica el concepto, y estima, a que san Ignacio llegó en Manresa, fue, que auíendose de passar del Conuento de

San-



Santo Domingo a la casa de vno de los vezinos del lugar, para curarse de la gran debilidad a que le reduxeron los escrúpulos; como si el buen hombre huiera recebido en su casa vna Imagen viua de el Salvador; desde entonces le llamaró todos, Simon, y a su muger, Marta, en memoria de aquellos q̄ hospedaron, y siruieron a nuestro Redentor Iesus.

Comencò la gente a comunicarle, y el santo les hablaua tan altamente de las cosas Celestiales, q̄ cada dia hazian nueuo, y mayor concepto de su virtud: solo de mirarle salian edificados; comparando lo que vian, con lo que sabian del: buscauanle a solas muchos desseosos de su aprouechamiento; a estos les daua ciertos puntos, o maximas Christianas, q̄ por la experiencia de su proprio aprouechamiento, sabia la eficacia que tenian, para arrancar a los hombres del Mundo; y deziales: q̄ en el retiro de su coraçon las ponderassen. Abriales el camino con sanas aduertencias para la oraciõ, y de todo sacaua grande fruto. Desengañaronse muchos de las cosas de la tierra, y vnos en Religion, y otros en varios estados, siguieron el camino de la perfeccion. Estas fueron las primeras experiencias que en si, y en otros hizo san Ignacio de sus exercicios, y ellas le mouierõ a aplicarse a componer aquel admirable, y diuino librito de los Exercicios espi-

rituales, dictado de sobre humano entendimiento, y escrito a las luzes del Cielo. Fragua, donde los hijos de la Compañia han forjado, y forjaràn las armas para las batallas del Señor, y alimento cõ que ella se criò, y oy se sustenta. Y porque puede ser que se nos ofrezca hablar dellos adelante, y en gracia tambien de la curiosidad, serà bien dar vna breue noticia de lo que son, y de quanto valen.

§. III.

**LIBRO DE LOS EXERCICIOS**  
*que compuso en Manresa,*  
*su eficacia, orden, y*  
*fruto.*



ON son los Exercicios espirituales de san Ignacio vna suma de tantas consideraciones, ordenadas con buen metodo, y recogidas en vn libro; porque si esto fueran, y no mas, no se pudieran dezir Exercicios de san Ignacio, ni seria cosa nueua; porque otros muchos antes que el lo hizieron. El intento del santo, fue reducir a Arte la enseñaça de vn anima, edificado sobre algunos principios de Fè; vn metodo seguro, que puesto en practica, cõ la aplicacion de los medios a vn determinado fin, tengan, quanto es de su parte, infalible efecto: y esto es tan diferente, si bien se mira, del proceder con vnas simples,

D

y de



y desunidas meditaciones, como lo es el formar vn particular medicamento para vn determinado accidente, o perficionar vn ente, y vniuersal Arte de medicina para qualquiera enfermedad.

Antes que San Ignacio naciese (claro està) se sabia qual era el fin para que el hombre fue criado; que auia infierno; la malicia que tiene el pecado; el modo de examinar la conciencia; la confession general; los Misterios de la vida de Christo, y todo lo demás que predica nuestra Santa Fè. Pero que sobre estas verdades se huiesse formado vn Arte, que conociendo el estado desordenado de vn Alma, por destemplança de afectos, por ignorancia de lo que vale, o por otro desorden, tenga tales consideraciones, y las aplique en tales circunstancias, y obserue tales aduertencias, que desde el primer passo de la vida espiritual, lleue por seguro, y derecho camino a la cumbre de la perfeccion Christiana; esto digo, que hasta que San Ignacio lo inuentò, no se sabia; y este Arte es el que llamó sus Exercicios espirituales.

Dase principio a los Exercicios con vna meditacion; a quien el santo llamó de el *Fundamento*, por ser la primera piedra sobre que fundò este edificio, o este Arte. Esta meditacion pregunta: Que pues todas las cosas de este Mundo las criò Dios para seruir

al hombre; al hõbre para q̄ lo criaria? Criaralo para Letrado; para Mercader, para soldado? No; la razon, la experiencia, y la Fè lo dicen. Pues para que lo criò? Para amar, y seruir a Dios en esta vida, y despues verle, y gozarle en el Cielo. Y todas las demás cosas del mundo, fueron criadas para que le ayudassen a conseguir este fin. De aquí se infiere, que de ellas solamente ha de tomar el hombre, lo que le ha de ayudar para alcançarlo, y no mas. Dase vn passo más adelante, y dize: si todas las cosas que solamente son medio para conseguir algun fin, tanto valen; quanto ayudan para conseguirlo; y de aquí toman su valor, y no de lo que ellas son en si, siquese por nueua consequencia, que el aprecio que se ha de hazer de las riquezas; o de la pobreza, de la salud, o de la enfermedad, de los honores, o de los abatimientos, y semejantemente de todos los bienes, y males del mundo, no ha de ser conforme a lo q̄ agradan, o desagradan de presente, sino conforme a la ayuda q̄ nos dan, para cõseguir el vltimo fin, q̄ es la vida q̄ despues desta esperamos. Estas fortissimas verdades puestas delante de la consideracion por espacio de vna hora, o mas, en retiro, y soledad, y profundamente meditadas, s̄ vn eficaz remedio para q̄ el Alma conozca el desordẽ de sus afectos, y quan desregladamente se a-



entregado al uso de las criaturas, y para proponer de solo tomar dellas, y apreciarlas en quanto le sirven a conseguir el ultimo fin. Abrense aqui los ojos para ver el Mundo, y mirado, apenas lo conocen, o por mejor dezir, conosece con verdad lo que es: hallase que se ha peruertido el uso de las criaturas, y que siendo medios de vna eterna felicidad, se há hecho fin de vna felicidad caduca, y que en esto han empleado el caudal del entendimiento, y los dias de la vida. Puede se dezir que son sin numero los que con solamente el primer conocimiento desta fortissima verdad han mudado de vida, saliendo del retiro transformados en otros hombres, el P. Martin de Olave, famosissimo Doctor de la Sorbona de Paris, llegò a dezir, q̄ en sola vna hora de la meditacion del fundamento, auia aprendido mas, q̄ de la Teologia de muchos Maestros, y en muchos años. El Padre Euerardo Mercuriano, vno de los primeros dicipulos de san Ignacio, y despues su suçessor en el Generalato, despues de san Francisco de Borja, edificò sobre este fundamento todo el orden de su vida, y por la experiencia propria, y de muchos con quien tratò dezia: Que solo el fundamento de los exercicios bien ponderado, era bastante para causar vna gran mudança de vida: y el mismo santo, como mejor conocedor de su eficacia, solia enuergar mucho la consideracion

desta verdad. Escritiòle vn gran Prelado, q̄ se hallaua lleno de trabajos, y el santo entre otras cosas, le respondió: *Señor, tanto es buena vna cosa en aquella vida, quanto nos ayuda para conseguir la eterna: y tanto es mala, quanto della nos aparta. A esta causa, quando se ofrecèn trabajos en la tierra, ha de poner el anima, guiada de la Diuina gracia, toda su esperanza, y su deseo en el Cielo, no deseando otra cosa que a Christo, y este crucificado, por que quien con él es crucificado en aquesta vida, con él resucita en la otra.*

Y es de aduertir, que el señalar vna hora para esta meditacion, como parece queda dicho, es en atencion a la costumbre que o y se tiene con los que hazen los exercicios; porque el Santo no determina el tiempo, dexandolo a la necesidad, y circunstancias del que medita; el qual necessitarà de mas, o de menos, segun su mayor, o menor disposicion; porque de la manera que la planta muy arraigada en la tierra necessita de mas fuerza, y tiempo para ser arrancada, que la que comienza a nacer; assi los vicios piden mayor, o menor eficacia, segun su calidad, o costumbre.

Deciédese luego de lo general del fundamento, a lo particular, para poner en practica el afecto que se ha mouido; y porque es de marauillosa eficacia para obligar a no tomar de las cosas del mundo mas de aquello que ha de servir



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

de medio para conseguir el ultimo fin de la Bienaventurança, el ver con los ojos los grandes daños que ha ocasionado el desordenado vfo dellos; dispone el santo, se haga vn examen general de la vida, y que delante de los ojos de la consideracion, se ponga el junto grande de pecados cometidos en ella, y que todos se miren como desordenes en el vfo de las criaturas. Dase vn passo mas adelante, y con otro Exercicio se conoce la malicia que encierra este desorden del mal vfo de las criaturas: y para esto se pondera la grauedad del pecado, rastreandolo por sus efectos, con el exemplo de la caida de los Angeles, con la ruina de el linage humano por el pecado de Adan, y otros, añadiendo los tormentos cō que en el Infierno, por vna eternidad, se paga vn solo pecado mortal. De aqui resulta vna firmissima resolucion de no vfar de las criaturas mas q̄ en aquella parte que ha de ayudar a cōseguir el vltimo fin, aborreciendo el desorden passado, y temiendo el grande peligro, a que reduzen tantos pecados. Y este es el efecto que procura el santo cōseguir cō los Exercicios de la que llamò primera Semana: y quan alentados sean los antecedentes, para sacar esta conclusion, bastantemente lo dicen ellos. Pero porq̄ el estado de las Almas es casi en todos diferente, y vnos necesitan de mas, y otros de menos eficacia,

añadiò en esta Semana varios documentos, y reglas, y repeticiones, con que satisfaze a la necesidad de todo, dexando la aplicacion dellas a la prudencia del Padre e spiritual, que ha de dar los Exercicios.

Corregidos los afectos desordenados, y arrancadas las raizes de donde salian, sigue se plantar en su lugar las flores de las virtudes, con que se adorna, y hermosea el Alma; y a este fin se encaminan los Exercicios de la segunda Semana; y en ellos se propone vn Rey, q̄ representa a Christo nuestro Señor, el qual començandò vna gran conquista, combida a sus vassallos a que le sigan, alentandolos a ello con tan ventajosas condiciones, que el ha de ser el primero en los trabajos, y en los peligros, y que no aya de padecer el soldado trabajo, afliccion, ni fatiga, de que primero no le aya dado exemplo la experiencia del Rey. Y siendo tan conforme a razon, que nadie se niegue a esta empresa; resulta della vna firmissima resolucion de imitar, y seguir a Christo nuestro Rey, y nuestro Capitan. Luego, para saber en q̄ se le tiene de seguir, y imitar, se proponen en varios Exercicios los Misterios de la Encarnacion, Nacimiento, Circuncision, y demas de la vida de Christo, en que nos diò tan maravillosos exemplos de todas las virtudes. Y porque quando vn Alma se reduce a me-

jorar



jorar de vida, nuestro comun aduersario dobla sus traças, y multiplica sus fuerças para boluerla afu vando; y por tanto entonces necessita de nuevos alientos, y nueva razon, que la fortalezca en el primer proposito; propone luego el santo aquella diuina meditacion de las vanderas, a quien las Sagradas Religiones deuen tantos, y tá escogidos sujetos. Finge en ella dos exercitos; el vno que milita debaxo de la vanderá de Christo; y el otro debaxo de la de Luzifer: ambos proponen a sus soldados la conquista, y el premio della. Lo que Luzifer propone; no es otra cosa, que breues, y caducos bienes en esta vida, y tormentos por vna eternidad en la otra. Lo q̄ Christo ofrece, son breues penas en esta vida, y Gloria sin fin; y inmensa en la otra: con que a tanta desigualdad de suertes, se sigue necesariamente el afiançarse, y vnirse mas en el primer proposito de seguir a Christo, nuestro bien, y Capitan. Y porque son varios los estados, y las condiciones de los hombres, y los caminos que tiene la vida espirital son muchos, para no errar en negocio de tanta importancia, y de que depende todo el acierto de los negocios de la vida, puso san Ignacio por remate de la segunda Semana el Exercicio de la eleccion de los estados; el qual enseña el mas proporcionado, y seguro, y mueue la voluntad a q̄ como tal lo reciba. Este Exer-

cicio tira a ponernos en aquel estado, y tenor de vida que es mas conforme al fin para que fuimos criados; q̄ no necesse de las criaturas, ni tome mas q̄ aquella parte que nos ha de ayudar a ello, para que deste modo no caigamos en el grauissimo mal del pecado; y có el en las penas eternas del Infierno. Tambien tira a disponernos para seguir, y imitar a Christo en los exemplos que nos dió de su santissima vida; y nos propone vltimamente quan conforme es a la razon, y a nuestra conueniencia el que assi lo hagamos. Y porque elegir estado que sea el mas proporcionado a la condicion, y de mas circunstancias de vn sujeto, es negocio de no menos importancia que dificultad; se añaden maravillosos documentos; y eficacissimas consideraciones, q̄ miran al acierto de lo vno, y de lo otro. Sirue tambien este Exercicio para aquellas personas que hallándose ya con estado que no pueden dexar; se quieren perficionar en él; y no solo para puatos tan generales, sino aun de ciende a negocios, y cosas particulares, en que el acierto de la eleccion puede tener alguna duda, y a todo tan altamente mirò, y atendió san Ignacio en este Exercicio; que el Padre Euerardo (de quien ya queda hecha mención) solia dezir muchas vezes: *Que el Exercicio de la eleccion de los estados, es vna diuina luz, que apaga todo el falso resplandor, con que los*  
*Filo-*



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

Filósofos antiguos hablaron, y disputaron del acierto en la elección de las cosas: porque en todo quanto dixeron, y escriuieron, nunca dieron reglas mas seguras, principios mas vniuersales, ni mas propios, ni mas biẽ ordenados que estos, porque bien obseruados, lleuan cõ infalible certeza a la elección de la parte mas segura. Y el mismo Padre Euerardo en el gouierno vniuersal de la Compañia, de aqui sacaua las resoluciones que tomaua, no solo en negocios graues, sino en qualquiera en que se le ofreciese alguna razon de dudar.

Reducida, pues, el alma a dexar los engaños de la vida passada, y a seguir el camino de la virtud, y allanadas las dificultades del estado que le podian ser de impedimento para ello, a lo qual se endereçã las dos primeras Semanas; siguense luego las otras dos vltimas, en que san Ignacio diuidiõ los Exercicios, y miran a poner vn alma en la suma vnion del espiritu con Dios: y para esto, la primera propone los Misterios de la Pasion de nuestro Redentor, para que alentados con sus efficacissimos exemplos, abracemos el padecer por el, examinando aqui los quilates del amor, pues tanto tiene de verdadero, quanto ama el padecer: y a este grado se sigue el vltimo de la quieta contemplacion de los atributos diuinos; para lo qual, la vltima Semana propone los misterios, y beneficios diuinos, que mas pueden mouer a ello: y

aqui se descubre el primoroso, y eficaz enlacamiento, con que se vienẽ vniedo los Exercicios; assi en la sucefsiõ de las meditaciones, como en el intento, y diuision de las Semanas. Proponiendo lo primero el fin para que fue el hombre criado; mostrando, lo segundo, la ayuda que en todas las criaturas se le diõ para ello; lo tercero, descubriendo en el abuso dellas, quanto apartado de su fin ha caminado; lo quarto, ponderando con los Exercicios de los pecados de los Angeles, Adan, y otros, el graue daño en que con esto ha caido; lo quinto, las inmensas penas que por ello le aguardan: de todo lo qual bien considerado, se sigue clarissimõ conocimiento del error passado, y firme proposito de la enmienda para lo de adelante: Pues para ello que mayor motiuo; lo sexto, que el combite que a su imitaciõ haze Christo nuestro bien, y Capitan? lo septimo, ni que mas poderosos exemplos que los de su santissima vida, cuya perfecta imitacion es la suma, y la cumbre de la vida Christiana, adõde como por sus passos contados, y con suauidad efficacissima lleuan los Exercicios a vn alma, desde el primer principio de su conocimiento.

Assi fencidiõ el santo los Exercicios, y como mas cumplidamente en su libro se reconoce, està normados con Arte tan maravilloso, y con obseruaciones tan atentas, y con medios tan proporcionados  
al



al fin que se pretende, que se puede tener por cosa rara si se viesse, que bien observados los puntos, y aduertencias, no sean ocasion de vna gran mudança de vida. Bien seguro estaua desta verdad el Santo, y conocia ( como Noe ) la eficacia del fruto que auia plantado, y assi quando pretendia alguna mudança extraordinaria de vida en los que trataba, les persuadia que se retirassen a hazer los Exercicios. Consequiolo de muchos, pero ya que de todos no se puede hazer mencion, sirua de exemplo aora el Doctor Manuel Miona, Sacerdote de raros talentos, Maestro que fue suyo en Alcalá, y con quien se confessaua. A este, pues, desde Venecia le escriuió esta carta: Estoy muy deseoso de saber de vuestras cosas: y no cumpliera yo con mi obligacion, si me olvidara de quien fue Padre amoroso de mi espíritu, y a quien yo tengo el amor que deuo como hijo: y por cumplir con él, y satisfazer como mejor pueda en aquesta vida la obligacion de vn verdadero afecto, os combido a que por vn mes os recojais a hazer los Exercicios espirituales debaxo de la direcció de la persona que escogiereis, y sin atender a otra cosa que a vos mismo. Y si los hazeis, y acabais, os ruego, a gloria de Dios, que me escribais, como lo auéis passado: y si no, por aquel amor que Dios os tiene, y por aquella aceruissima muerte que por nosotros sufrió,

os bueluo a rogar, que le deis a queste mes a vuestra salud, y si os hallareis despues arrepentido, tenedme por hombre falso, y que engaño a quien tanto deuo. De nueuo, dos, tres, y quantas mas vezes puedo os conjuro, que assi lo hagais por aquel Dios, a quien no querré dar cuenta en el vltimo dia de no auer puesto en esto todas mis diligencias posibles, porque yo no sé, ni entenderé, ni hallaré en aquesta vida medio mas proporcionado que este, para despertar en vn coraçon zelo verdadero de la salud propia, y de la agena. Y si por vuestra quenta hallais, que no necessitais dellos para vos mismo, mueuao, no obstante, el aprouechamiento que resultará a los otros. Hasta aqui la carta. Cuya respuesta podemos dezir fue su obediencia, y con tá feliz successo, que de los Exercicios salió el Doctor otro hombre. Diose al aprouechamiento de los próximos, y quando alcanço fundada la Compania fue admitido en ella.

Però no se puede negar que el buen efecto de los Exercicios depende gran parte de la destreza del Padre espiritual que los dà, porque no es ministerio de muchos. Nuestro Padre san Ignacio, entre tantos hombres de gran espíritu como tuuo en la Compania, apenas hallò mas que tres, o quatro que los manifesten, segun su dictamen. Y es la razon, porque los Exercicios son vn me-

dica-



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

dicamentó del anima enferma, y como no todos tienen vn mismo temperamento, ni es vna la destéplança, no se puede aplicar con vna invariable manera, sino acomodarla a la necesidad, y complexió de cada vno; y en esto no ay pequeña dificultad, mayormente si dexando la precisa direccion de los Exercicios en meditaciones, y notas, y aduertencias, se introduzen vnas, y se dexan otras; que en este caso, faltando la armonia, y dependencia que con el todo tienē sus partes, dexaràn de ser Exercicios de san Ignacio, y se quedaràn en vnas comunes meditaciones: no obstante sea diestro, o no tãto el q̄ huuiere de aplicar este remedio, como lo dexe en su proprio vigor, èl es de tan maravillosa eficacia, y tã vniuersal para toda destéplança, q̄ haziendo cada vno buenamēte de su parte lo q̄ le toca, no puede dexar de comunicar la virtud que encierra, como cada dia lo enseña la experiencia.

No quiero dilatarme mas en este assunto, baste esta breue noticia para quié no tiene ninguna de los Exercicios, y quien la quisiere tener mayor, experimentelos, y hagalos, y no se arrepentirà de auer dado a su Alma ocho, o diez dias (que esto bastarà para comēcar) de tantos años como le deue su cuerpo: no obstante faltara por dezir vna parte muy principal, si se passaran en silencio algunos exemplos de su maravillosa ense-

ñança. Pedro Ortiz, Agente del Emperador Carlos Quinto, en graues negocios con el Pontifice; Doctór muy celebrado en la Vniuersidad de Paris, auiendo admirado el grande aprouechamiento que el Cardenal Côtarini auia sacado de vnos Exercicios, y que le via tan apreciador dello (siendo vn hombre de gran juicio) que de su misma mano los auia escrito, y despues dexadolos como vna rica joya en herencia a su casa, quiso prouar en si la eficacia que auian tenido con el Cardenal, y retiróse a Montecasino con san Ignacio: alli a las primeras luzes con que la meditacion del fundamento le esclarecieron los ojos; le pareció que se auia entrado en otro Mundo, y en este sentimiento durò quarenta dias que estuuó en el retiro. Acabòlo, y sacò del dos viuissimos afectos; vno de alegria, y otro de dolor, aquel (dezia èl despues) por auer hallado, y aprendido en quarenta dias vna tan alta Filosofia, que en tantos años de Magisterio no auia llegado a su noticia: y el de dolor, por auer venido tan tarde a la escuela, que por la mucha edad, y empeño en grauissimos negocios, no podía tomar la resolucion de entrar Religioso, a que le obligauan los Exercicios.

Diò los Exercicios el Padre Francisco de Villanueva (vno de los pocos, que segun la calificación de san Ignacio, sabia darlos, y tan usado



usado en la escuela de la oracion, que aun no siendo Sacerdote, era gran Maestro de espíritu) a vn Religioso graue del Conuento de san Geronimo de Tendilla, lugar cerca de Alcalà: hizieron en èl su acostumbrado efecto, y saliò otro hombre. Encendido en viuo deseo de que los demas Religiosos experimètassen lo que èl, les persuadia a que los hiziesen. Eran en vano sus persuasiones, teniendo por menos punto, que Religiosos graues, y ancianos se hiziesen dicipulos en el espíritu de quien no era nacido, quando ya ellos eran Maestros. Instaua, y no sirviendo de nada, reduxo la porfia a partido, y propuso, que de los Exercicios se juzgasse, segùn el efecto q̄ hiziesse en Fray Fulano: hallose presente el tal, y con risas, y con donayres dixo, que en ora buena: era Lego, noble de nacimiento, de fantastico natural, y tan indomable de condicion, que con muchas diligencias apenas le quedaua señal de Religioso, y solo por agradecimiento le conseruauan, por auer enriquezido el Conuento con su hacienda quando tomò el habito. Llegada la ocasion, saliò de su Conuento a cauallo. Preguntuale el moço, que a dõde iba, y respondia: a Alcalà a prouar los encantamientos de vn Iesuita, que mis Frayles no los entienden, y haziendolo burla picaua adelante, llegó al Colegio de la Compania, preguntò por el Rector, saliò el

Padre Villanueva, que lo era; moço, y con vna sotana llena de remiendos, flaco, serio, y humilde, y viendole, sin hablarle palabra, con desden le boluiò las espaldas, blasfemando contra el que se auia burlado del, embiandolo a vn tal hombre. El Padre Villanueva, ya tenia noticia del caso, y deteniendo por el freno al cauallo, le rogò que se quedasse si quiera a comer aquel dia en el Colegio. No se pudo resistir a la humildad, y cortesia con q̄ se lo rogò; y ya comiendo, passò a instarle, que si quiera, hasta el dia siguiente dilataste el viage, vino en ello mas tratable ya. Entre tanto el Padre Villanueva, con tan cortès, tan humilde, y tan afable manera le tratò, y con destreza tan disimulada le hablaua a tiempos de las cosas del Cielo, y de la importancia de la saluacion, que le cautiuò la voluntad, y ya señor della le fue facil persuadirle a que hiziesse los Exercicios, puesto q̄ solo a esso auia venido. Veynte y vn dias enteros durò en las meditaciones de la primera Semana, que eran de las que mas necessitaua, y en ellas tà claro conocimiento le diò el Señor del mal estado de su vida, que se deshazia el coraçon de arrepietimiento, y en lagrimas los ojos: entregose a asperissimas penitencias, cò tanto gozo de su espíritu, quanto su cuerpo estaua olvidado dellas: hizo confessiõ general, y boluiose a su Conuento, del todo transformado



mado en otro: vieronle los Religiosos, y no huieron menester mayor persuasión que verle. El primero que le siguió fue quien lo auia sido en contradecir los Exercicios, y después del, fueron todos los demás Religiosos de dos en dos; y fue el último el Padre Prior, hombre de muchas letras, y Maestro celebrado en Salamanca, el qual sacó tal aprecio deste utilísimo recogimiento, que porque gozassen muchos del, hizo situación de renta para sustentar todos los que se quisiessen recoger a los Exercicios: que por estar entonces el Colegio de Alcalá muy en sus principios, no tenia disposición para estenderse mucho en este gasto.

En la Ciudad de Sena en Italia auia vn Sacerdote, que con poca, o ninguna atención a su dignidad, tenia por principal empleo de su vida, componer comedias de ridiculos, y poco decétes argumentos: salianle a su gusto, y al ageno, con que era aplaudido, y con el aplauso se le doblaua la vanidad, y con ella se le desvanecia tanto el juicio, que a vezes salia él mismo a representar su comedia; y quien le vió por la mañana en el Altar representando a Christo, le via a la tarde en el Teatro haziendo representaciones al Demonio. Llegaron a Sena los Padres Pascasio, y Simon Rodriguez, embiados de su Santidad a ciertos negocios espirituales, y acompañados del Pa-

dre Francisco de Estrada, feruorósissimo Predicador, causaron gran reformation en el Pueblo. Fuese curiosidad, o fuese secreto impulso del Cielo; este Sacerdote vn dia asistió a vno de los Sermones; penetraron las palabras del hasta lo mas intimo de su corazón, y en él fueron factas, y luz en el entendimiento, con que vió, y aborreció el desbaratamiento de su vida, y procurando el remedio, se entregó del todo en manos del Predicador. Aplicóle el remedio, y hizole que hiziesse los Exercicios. Apenas comenzó a considerar los puntos de las primeras meditaciones, quando comenzó a ver la vanidad de las cosas del Mundo, la grauedad del pecado, las eternas penas del Infierno, la ruina de los Angeles, la destruición del linage humano: estas eran ya otras representaciones, otros Teatros, otro auditorio, y otro el fruto que de todo sacaua. Conoció el altíssimo estado Sacerdotal, y el baixíssimo empleo de Comediante, y viuian indigna, y escandalosamente los auia vnido. Quiso acabados ya los exercicios, dar vna publica satisfacción de su publico escandalo; pidió licencia al Padre, y él se la concedió, como el Vicario no se la negasse, concediósele tambien, y vn dia acabando de predicar vn Religioso de San Francisco, se subió al mismo pulpito con vna soga a la garganta, y con verdaderas demonstraciones de



dadera humildad, pidió perdon al Pueblo, del escanda'o que le auia dado con su vida: acto que mouiò a gran ternura, y que sobrepuiò en edificaciòn al escandalo passado. Quiso ser admitido en la Cõpañia, pero porque para ello necesitaua de mas largas experiencias de las que su feruor pòdia esperar, tomò el habito santo de los Padres Capuchinos.

A estos casos se pudieran añadir casi infinitos, pero por no ser este el intento principal deste libro, se dexan, por dar lugar a referir lo que de palabra, y por escrito, en calificacion de los Exercicios han de puesto varios testigos: y sea el primero vno, que aunque no abonado, por no tener ojos para ver lo que dezia, dixo de ellos en tono de burlas, la mayor verdad que se pòdia desear de ellos. Este fue Gabriel Lermeo, Herege Caluinista de Alemania, que viendo las estrañas transformaciones que del pecado a la gracia, y del escandalo a la edificaciõ hazia en aquellos Países los Exercicios de san Ignacio, queriendo ponerlos en horror al Mundo, escriuiò, sin quererlo, este Elogio: *Que hechizo, que ojo es este, con que los Papistas Iesuitas trastornan el juicio de los bõbres? Encerrados en ciertos aposentos, y retirados del trato de los demas, donde con vna noche hecha anõ, y vna obscuridad a medio dia, huyendo de toda luz, se entregan a vna perpetua melancolia, y a vn continuo*

*horror? Miserable el que en ella cae; que como quien de ciende a la Cueva de Trofonio, puede dezir en el umbral: A Dios alegria, a Dios passatiempos, porque donde entrò vn hombre, sale vn insensato, y rustico tronco, muerto a todos los gustos del Mundo, y viuuo solamente a la tristeza, y al llanto. El q̃ allí se encierra, ni vé, ni es visto, fino quando vno de aquellos encantadores, con semblante atonito, y con voz casi muda, dos vezes al dia, le va a dar vno de sus encantamentos que lleva escritos en vn papelillo, y se lo dexa al miserable para que meditando los, quede nueuamente encantado. Quien podrá contar las quimeras que forman? Las fantassias que pintan? Las visiones que sueñan? Lloran, claman, gimen, como si ya el humo del Inferno les cerrasse los ojos, y començassen a sentir anticipadamente sus llamas. Iuran de viuir en adelante, como si cada noche huuiessen de morir; y de no tomar de cosas de la tierra, sino vn indivisible punto. Finalmente, quando salen de allí, miran atonitos el Mundo, como si en aquel instante acabando de nacer entraran en él. Miranlo, pero no con los ojos que antes; por que como si huuiesse sido farsa en que se muda el Teatro, todo les parece vn mar tempestuoso, donde es tan facil el naufragio, como necessaria la nauegacion: y con esto a cada passo les parece que çocobran, o se despedaçan; con que se resueluen a assegurar se en el Puerto; y se retiran a la Religion. Los mismos Iesuitas, si hallan entre ellos alguno destemplado de juicio, en aquesta fragua lo amolda,*



y recuzen, y tanto lo golpean, que finalmente lo doman, y lo reduzen a su esulto, y fiero blando, y delicado, lo hazen duro: si era duro al obedecer, lo hazen blando: si es pereçoso, lo hazen andar ligero: y si es tautado, lo aseguran. Así hablaua de los Exercicios Lermeo, y hablaua dellos por lo que dellos via: y si mudara el dañado intento, no les pudiera hazer mayor Panegirico.

Con diferente espíritu los alabauá santa Teresa, los Venerables Padres Fray Luis de Granada, y Padre Maestro Iuan de Auila. El Glorioso san Carlos los hazia vna y muchas dos vezes al año, y lo q̄ en ellos experimentaua, le obligaron a establecer en el Synodo de su Arcoobispado de Milan, q̄ ninguno fuesse admitido a Orden Sacerdo, ni a Sacerdocio, sin que primero huuiesse tenido a lo menos los de la primera Semana, y en todo el año, no se le caia de la mano el librito. El Venerable, y espiritualissimo Padre Ludouico Blofio, despues de veinte años de Prelado, hizo los Exercicios retirado en el Colegio de Lobaina, queriéndolo ser dicipulo en la Compañia, el que de tantos Maestros en su Religion, y en otras auia sido Maestro. Guardase con el deuido agradecimiento vna carta suya, escrita al Padre Adrian Adrianis de tres de Nouiembre de 1550. que dize así: Señor mio, doy muchas gracias a vuestra Caridad, por auerme hecho digno de encomendarme en

las oraciones de vuestro Fundador, y Padre, que estimo como vn grande, y como muy deseado beneficio: porque espero que Dios nuestro Señor, en atención a él, y por las oraciones vuestras, se apiadará de mí. Espero que Don Fr. maro (este sujeto era vno de la Compañia, que poco antes auia dado los Exercicios a diez Religiosos subditos del mismo Padre Blofio) aurá ya escrito, como dió los Exercicios a nuestros Louenes: pluguiesse a Dios que yo los pudiera auer hecho veinte años antes; porque aunque aora los harè, los harè como viejo. Alabamos al benignissimo Dios nuestro, por auerse valido de vosotros para enseñar aquesta manera de meditar; de la qual espero que se ha de seguir Gloria al mismo Señor, y salud a las Animas.

Fue vniuersal el beneficio que la Iglesia Catolica recibio de los Exercicios de san Ignacio quando el Padre Diego Lainez, Alonso Salmeron, y Claudio Iayo asistieron en Trento, como Teologos de su Santidad, al Sacrosanto Concilio, donde con su sabiduria, y con su virtud, adquirieron para si, y para la Compañia grande estimacion de toda aquella Venerabilissima Congregacion de los primeros hombres de la Christianidad: recibieron dellos algunos Prelados los Exercicios, y por el frutuoso exemplo de estos, los pidieron tantos, que no bastando ya los tres Padres, les fue forzoso constituir Maestros que los enseñen, a los que poco antes auia sido



dicipulos. Siguióse vna gran reforma, q̄ despues disuelta aquella junta, se estendió a toda la Christianidad por medio de la que sus Prelados auian sacado de Trento.

No pudo dexar de ser a grande enojo de Satanàs, y pretendió echar los Exercicios del Mundo; pero sucedióle lo q̄ al principio có la Iglesia de Christo, q̄ mientras mas la perseguia, mas iba descubriendo su pureza. Arrose la vanidad, la ignoracia, y la emulació cótra los Exercicios; dixeron, escriuieron dellos quãto su passion les dictaua. En Paris el año de mil y quiniētos y treinta y cinco fueron delatados, y de la sentēcia resultò, que el Padre Maestro Fray Mateo Ori, de la Sagrada Ordē de Predicadores, q̄ alli era Inquisidor, y los auia visto, y con atencion examinado, hallandolos ser vn magisterio lleno del Espiritu de Dios, le pidiese a san Ignacio vna copia de ellos para practicarlos despues. En Coimbra fueron de no menor Gerarquia las delaciones. Llegaron a Lisboa, y se presentaron en el Tribunal de la Inquisicion. Era Inquisidor General el Cardenal Don Enrique, q̄ despues fue Rey. Mandò a Fray Diego de Murcia, Rector de aquella Vniuersidad, los examinasse con diligentissimo cuidado. Hizolo assi, examinò a todos los de la Compania; llegando a Rodrigo Meneles, no menos noble que virtuoso mancebo, supo del, que era certissimo, que en

los Exercicios se vian estrañas, y espantosas visiones; y que el mismo auia visto vna de tan horroroso aspecto, que por no verla se enterrara viuo. Preguntaronle, q̄ que cosa seria? Y dixo: En los Exercicios me he visto a mi mismo, porque antes dellos nunca me auia visto; y vision tan monstruosa, y horrible, nunca se me puede poner delante de los ojos; y tanto, q̄ por no verme me meterè en el profundo del Infierno. Desta declaracion, y de las demas que concordauan en vna cosa, sacaron los Exercicios, el ser tenidos por vn Arte maravilloso de hazer Santos.

Triunfando cada dia de tanta calumnia, por cerrada de vna vez la boca, san Fràncisco de Borja, siendo aun secular, y Duque de Gãlia, pidió a la Sãtidad de Paulo Tercero mandasse ver, y examinar los Exercicios, y diessē sobre ellos la sentēcia, de q̄ los hallasse dignos. Hizolo assi el Pontifice, y auiendo sido con rigor examinados el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, có Bula especial, no solo los aprobò, sino los alabò, y alentò a sus quejas a q̄ se valiesse de medio tan saludable. Anda impressa esta Bula, y las calificaciones al principio del libro de los Exercicios, y por esso nose refiere aqui. Pero no passarè en silēcio lo q̄ el Ilustrissimo señor Dō Bartolome Torres, Obispo de Canaria, dize en vn Apologia que hizo en fauor deste libro. *Los Exercicios (dize) se entiēdo*



mejor con la practica, q̄ con la especulacion: q̄ yo he visto hombres de muchas letras, y de mucho ingenio, que en la inteligencia de aquel pequeño libro (cuya doctrina es tan segura como sacado del Euāgelio, y de los santos Doctores) parecer que ni tenían letras, ni ingenio. Hago testigo a Dios de esta verdad, que en pocos dias que en Alcalá gasté en la meditacion de aquellos Exercicios, aprendi mas para el aprouechamiento de mi Alma, que en treinta años de estudio, muchos dellos gastados en enseñar Teologia. Y si huviere alguno q̄ en otras cosas le parece que sabe mucho, no se maraville si no entendiere aquesto: experiencia se quiere, y no discurso. Haga lo que yo hize, y sentirá lo que yo siento.

Heme dilatado algo en la materia de los Exercicios, juzgando no será defagrado del Lector tener alguna noticia de lo que en los Colegios de la Compañia suele oír muy de ordinario: y aunque el uso dellos, para la gente seglar no esté oy muy comun, culpa del poco desseo del solido, y verdadero aprouechamiento; los de la Compañia sin dispensacion los há de tener todos los años. Concluyola, pues, assegurando, que de la excelencia dellos, y singularmente de las maravillas que en las Almas han obrado, se pudiera formar vna historia de muchos volumenes, de grande aprouechamiento, y de muy agradable diuersion.

*DEXA A MANRESA,  
y haze su Peregrinacion a la  
Tierra Santa.*



Viansele passado a san Ignacio en Manresa mas de diez meses, parte en el Hospital, y parte en la Cueva: y aunque en vna, y otra parte tenia su desseo, y su feruor, quanto podia dessear para la perfeccion a que aspiraua, le hizieron huir los aplausos, y la reuerencia con que era ya mirado, y admirado en la Cueva: y en el Hospital, crecian cada dia los concursos a su pobre aluergue. Seguiante quando de él salia a sus estancias, y viendo la gran reformation que en Manresa auia causado, admirauan el efecto maravilloso de sus persuasiones, pues como se refiere en las informaciones de la Canonizacion, quando llegó a Manresa, apenas se conocia a Dios, y quando salió, parecia vn Pueblo de santos, y de todo resultaua la gran veneracion de que huia. A estas razones añadia otra no menos poderosa, y era vn viuissimo desseo de poner en execucion el proposito q̄ auia hecho, de passar a la Tierra Santa de Palestina, no solo a reuerencia de las sacrosantas Memorias del Señor, sino tambien a predicar entre aquellos Infieles la verdadera Fè del Dios hombre, que allí auia



padecido. Supieron en Manresa su resolución, y clamaron a vna voz no los dexasse; pero como era voz de diferente armonia de las que el Señor le daua al corazón, no le consonauan bien. Algunos que le quería imitar en la vida, le quisieron acompañar en la jornada; pero él solo quiso ir, y acompañado con Dios, y por llevarlo en el todo, no quiso tampoco admitir algunas limosnas que liberalmente le ofrecía; solo recibió vna sotana corta, y pobre de paño grueso, y por ella dexò el saco, y la cadena, que hasta entonces auia traído; y los dexò, no porque auia mudado de espíritu, sino por quitar la nouedad que aquel habito de penitencia causaria en tantos Pueblos como auia de passar. Saliò de Manresa, y en Barcelona fue recebido con ternísima caridad, por influencia de la misma Ines Pasqual, a quien en Manresa deuò tan buenas obras: hizo que se hospedasse en casa de vn hermano suyo Sacerdote, y aqui aguardò a que huuiera ocasion para passar a Italia.

Luego que San Ignacio dexò a Manresa, pusieron sus deuotos la veneracion que le tenian en aquellos lugares, que lo auia sido de su habitacion, y de su penitencia, de sus practicas, y de sus oraciones, reuerenciandolos como a memorias de vn santo, y siruiendo de despertador para sus alabanzas. Fue creciendo la veneracion con el tiem-

po, y todos con él se transformaron en Sántuarios. En vna Plaza en que estaua el Hospital, y fue el Teatro de los primeros feruores del santo, mandò erigir el Ilustrísimo Obispo de Vich vna Piramide de piedra, en que dexò grauada esta inscripcion: *A Ignacio de Loyola, hijo de Beltran, natural de la Prouincia de Guipuzcoa, Fundador de los Clerigos de la Compania de Iesus: el qual a los treinta años de su edad, defendiendo el Castillo de Pamplona, combatiò valerosamente con los Franceses, donde fue herido de muerte, y despues por singular beneficio de Dios restituido a la salud, encendido en desseo de visitar los lugares Santos de Palestina, se puso en camino, haziendo voto de castidad; y dexadas las armas, que como soldado auia traído, y colgadas en el Templo de nuestra Señora de Monserrate, vestido de saco, y cilicio, y casi desnudo, en este lugar començò a llorar los pecados de la vida passada, y con ayunos, lagrimas, y oraciones, como nueuo soldado de Christo, a tomar vengança de sí mismo. Para memoria de vna cosa tan grande, y gloria de Dios, y honra, y resplandor de su Compania; Iuan Baptista Cardona Valenciano, Obispo de Vich, y electo de Tortosa; por la deuotion grande que tiene al dicho Padre, y a su Religion, hizo poner esta piedra como a varon piíssimo, y a quien tanto deue toda la Republica Christiana, siendo Sumo Pontífice Sixto Quinto, y Rey de España el Catolico, y Maximo Rey Don Felipe, Segundo deste nombre.*



Hizose en el Hospital vn Colegio de la Compañia, acomodando los enfermos en lugar mas a su proposito. Dedicose en Capilla el aposentico en que el santo se recogia: la Cueva se transformò en Oratorio, aunque atendiendo si èpre a conseruar la disposicion que tenia. En el Altar que se leuantò, ay vn quadro, en que parece el santo escriuiendo de rodillas los Exercicios, con el rostro buelto a la Virgen Santissima, como que se los està dictando. En la orla del quadro se lee esta inscripcion: En este lugar el año de mil y quinientos y veinte y dos, san Ignacio compuso el Libro de los Exercicios, que fue el primero que se escriuiò en la Compañia de Iesus, y està aprobado por Bula de la Santidad de Paulo Tercero. Conseruase aqui vna Imagen de Christo crucificado, de poco mas de vn palmo, tallado de medio relieue, que mientras san Ignacio viuiò en Manresa, estàua sobre vn Pedestal en el camino de Barcelona, para deuocion de los passageros: derribòlo vn temporal, y en tanto que se disponia el boluelo a su lugar, se lo lleuò a su casa vna persona piadosa. Passados algunos dias, mouido de interior impulso, lo lleuò a la Cueva, y en el lado de la Epistola, en vna abertura de la peña, lo colocò, diziendo: Que andádo el tiempo, rēdria aquella Imagen grande veneracion. Tuuose por Profecia, porque la persona

era tenuta por de mucha virtud: y fue assi, que el año de mil y seiscientos y veinte y siete, la vispera del dia de san Ignacio, al tiempo que se cantauan Completas, y estando la Cueva llena de gente, la santa Imagen, primero por la herida de el costado, y luego por las manos, y por las heridas de la Corona, destilò sangre tan fresca, y tan roja como si la sacaran de vn cuerpo viuo. Hizieronse varias experiencias, y todas confirmaron, que era euidente milagro, de que luego se tomò informacion de diez y seis testigos, de los quales los dos eran Canonigos, tres Doctores en Medicina, y vno de Leyes. Conseruase oy las señales de la sangre, singularmente de la que descendió del costado. Desde q̄ san Ignacio dexò la Cueva, començò a ser reuerenciada como habitacion de vn santo; pero por algunos años se quedò en aquel mismo estado. En este tiempo sucedió, que vnos moçuelos haziendo holgura de las ofensas de Dios, se salieron al campo, llevando en su compañia quien se la auia de hazer en el pecado. No hallò el vno dellos parte mas a su proposito q̄ la Cueva; dixo desques no sabia cuya auia sido, y entro se en ella con la deshonesta muger. Pero aque Señor, q̄ no dexò se profanasse con semejante pecado la recamara en que el santo se conuirtò (como en su lugar se dixo) no permitió que con otro semejante se conuirtiese



nasse aquella Cueva, en q̄ su sieruo con tan asperas penitencias, y la Purissima Virgen con tantas apariciones auian santificado. No bié quisieron dar execucion al mal desseo, quando de repente se sintieron yertos, y elados, y apenas con bastante mouimiéto para dexar la Cueva; de donde parece que inuisiblemente los despedian, y arrojauan a empellones.

En Barcelona, continuando los Exercicios de perfeccion en que siempre se iba adelantando, y esperando a que se ofreciesse nauigacion para Italia, quiso q̄ fuesen los Hospitales, y las Carceles el campo, que a la mano le ofreciesse inmenfas flores de perfectissimos actos de caridad, o la campaña de los triunfos de si mismo. Pedia de limosna por las calles el socorro que auia de hazer a los enfermos, y a los presos, y de la limosna que juntaua, tomaua como de limosna lo menos, y lo peor para su sustento. Tenia toda su esperanza puesta en Dios, y por esso se oliuidaua de guardar prouision para el viage q̄ intentaua hazer; y como por Dios lo hazia, a Dios tocaua la prouision; y poca basta para quien por Dios camina; essa poca no quiso la liberalidad diuina que le faltasse a su sieruo, ni el merito de dexar por él otras mayores. Estaua vn dia sentado entre algunos niños al pié de vn Altar oyendo Sermón, reparò en él vna noble Señora, llamada Isabel Rosella, y viò que

de su rostro salian rayos de hermosissima luz: interiormente lo venerò como a vn gran santo, y sintiò que al coracon le dezian: Llamalo, llamalo. No se resoluiò por entonces a ello. Buelta a casa contò a su marido lo que le passaua, y resoluieron a embiarlo a buscar, y sentarlo a su mesa, como a acto de deuocion, no particular cò el santo. Logroseles el intento, y ya en la mesa, introduzido a hablar de Dios, como en casa acreditada de piadosa con aquella demonstracion que con el pobre se hazia, tan altamente discuriò de las verdades eternas; y tan tantos documentos iba mezclando entre ellos, que los buenos casados le tuuieron por vn hombre del Cielo, y digno verdaderamente de que ya la Diadema de luz le canonizasse por santo; y a si mismos por dichosissimos de auer merecido tener tal huesped. Quisieron que lo fuera de por vida, pero entendiendo que estava de passo para la Tierra Santa, se les conuirtió en tristeza el gozo. Dentro de pocos dias se ofreció ocasion de passar a Italia vn pequeño Vergantin, en él se quiso embarcar, pero mouió Dios el coracon de su benefactora, y sus palabras, y le rogò no se arriesgasse en él. No por temer el riesgo condescendiò con sus ruegos, sino por mostrar en esto su agradecimiento, y del se valiò el Señor para librar a su sieruo: porque auiendo se hecho el Vergantin



a la vela, con viento, y mar fofsegados, a pocas horas fe enfurecieron tan desbaratadamente, que a vista de Barcelona fe lo trago el mar, fin que fe pudiesse escapar persona. Dentro de pocos dias fe ofrecio mejor ocasion de paffage, y en el quifo hazerle la costa la buena feñora Rosella; pero el fante solo recibio el afecto, que era lo que le podia pagar. Pidiole al Capitan del Nauio, que por amor de Dios le dexasse paffar en el: concediofelo, pero con condicio, que auia de embarcar configo lo que auia de comer. Quería fan Ignacio no dexar en la nauegacion el Arte con que ganaua de comer en tierra, que era el peditlo de limofna, pareciendole tambien, que preuenirse de aquel poco de pan q auia de fer su susteto, era defconfianca de la Prouidencia del Señor. Dudofo acudio al Confessor, cuyo consejo siempre tuuo por ley. Afeguròle que no iria contra la efperanca, fi en aquello se reduzia a lo que el Capitan ordenaua. Con esta refolucion se dio a pedir de limofna por las puertas, fin admitir lo que con amor, y liberalidad le ofrecia su benefactora. Pero embiòle el Señor otra en su lugar, que le proueyò bastante mente de lo que mas hazia a su proposito. Esta fue vna muger noble, a quien fe le auia huído de casa vn hijo, y le auian dicho, que vagando por el Mundo, se andaua por las Ciudades ociosa, y picaramente vi-

uendo de limofna. A esta la llegò a pedir fan Ignacio, y ella reparado en el rostro, y en la modestia, y compofitura de su persona, concibió lo que verdaderamente era, que era hombre principal, y haziendo consonancia con lo que le dezian de su hijo, le pareció, que como le imitaua en la sangre, y en la vida, tambien le imitaua en los intentos: y encédida en el dolor q traia en el coracon, lo que quifera dezir a su hijo, le dixo a Ignacio. Llamòlo de vagamundo, mal inclinado, picaro, ocioso, y otras mil injurias que la tolera le truxò a la lengua. Recibió por amor de Dios aquefta limofna con mas hazimiento de gracias, que otros dieran por vn tesoro; y con semblante fofsegado, teniendolo todo por verdad, le dixo: que tenia razon, y que auia andado corta en lo que del dezia, porque mucho peor era. Confundiofe la feñora con tan no efperada refpuesta, y mudando en veneracion el enojo, le pidió que la perdonasse, que el dolor de la ausencia de su hijo la facaua de fi. Mandòle dar vna muy crecida limofna: despues que boluidò de Ierufalen, le tuuo particulariffimo cariño, y le fue correspondido del fante con faludables consejos, q la adelantaron mucho en la virtud. Llegofe la hora de la embarcacion, y hallandose con algun dinero, que la piadofa poria le auia hecho recebir, no lo quifo llevar configo, ni darlo a los fa-



rineros, porque no se lo retornasen en agafajos; echòlo en la playa, ofreciendofelo de limosna al primero que lo alçasse. Despues de cinco dias de peligrosa nauagation, llegò a Gaeta, y desembarcado, tomò posada en las cauallerizas de vn meson. Estando en la mayor quietud de aquella primera noche, sintiò ruido, y oyo voces como de persona affligida que pedia socorro; saliò al rumor, y hallò vnos deshonestos soldados, que querian vltrajear a vna honesta muger. Encendido del zelo del honor de Dios, y lastimado de la affliccion de la muger, con rostro, y palabras temerosas, les amenazo con la ira de Dios, y con el castigo del Cielo: No passaron adelante en su mal intento; y no vno, sino dos, y mas milagros parece, que vn hombre en tan humilde trage, y con lenguaje peregrino (pues aun no sabia el de Italia) en tan fuerte ocasion pudiesse apagar el fuego de la luxuria de aquellos hombres, y que no se encendiesse el de su colera contra el.

Saliò de Gaeta, y el Domingo de Ramos de mil y quinientos y veinte y tres, llegò a Roma, y recibida la bendicion, y la licencia del passage a Ierusalen, del Papa Adriano Sexto, a pie, y pidiendo limosna, saliò para Venecia ocho dias despues de Pasqua de Resurreccion. Lleuaua consigo siete escudos, que con grandissimas im-

portunaciones le hizieron tomar vnos Paifanos suyos, con pretexto del gasto de la nauagation, y otras ocasiones forcosas que hasta Venecia se le auian de ofrecer. Començaronle a pesar, y como si de Roma en los siete escudos huuiera sacado sus siete Montes, no los podia sufrir. Arrepintiose de auerlos recebido, y aculauase de q̄ auian podido con el mas los ruegos de los hombres, que las esperanças en Dios. Diolos luego de limosna a los pobres, y dellos fueron recibidos con no menos alegria que admiracion, viendo que el que les hazia la limosna, necesitaua della mas que ellos. Padecia a la sazon Italia pestilencia, y las Ciudades se guardauan con gran rigor: de aqui se le ocasionaron a san Ignacio grandes ocasiones de sufrimiento. Vianlo flaco del rigor de sus penitencias, amarillo de sus ayunos, y en el trage como si acabara de salir de vn Hospital, o como si tuuiera necesidad del. Con esto, ni en los lugares le admitian, ni aun para darle limosna se le llegauan. Obligauase a passar las noches a lo descubierto de el Cielo, o en los campos al pie de vn arbol, y muchos dias con solo el alimento que le daua el consuelo de verse sin el. No pudo con tanto la naturaleza vn dia, y rindióse: era algunas leguas antes de entrar en Padua; sentose a descansar, y a aguardar quien le enseñasse el camino, porque la compañía



que auia traído passò sin detenerse. Canfado aqui, hambriento, y solo Ignacio, recogió sus potencias en oración; que es traça maravillosa de los santos para no sentir las penalidades deste mundo, el irse có ellas al Cielo: abrieronle sus puertas, y viò delante de sí a Christo nuestro Señor, acompañado de la hermosura, que es desseo de los Angeles, y con palabras de ternissimo afecto le consolò, y le ofreció assistirle, para q̄ pudiesse entrar en Padua, y en Venecia, porq̄ sin su particular ayuda nõ pudiera entrar entonces; y assi fue, porque sin impedimento, ni examen, como si fuera invisible, passò por las puertas, y entre las guardas de la vna, y de la otra Ciudad, llegó a Venecia pocos dias despues que la Naue, que ordinariamente lleua los Peregrinos a Tierra Santa, se auia hecho a la vela; con que le fue forzoso detenerse hasta mejor ocasión. Aquella primera noche que llegó, por ser tarde, y forastero, y pobre, no buscò otra posada que los portales de la Plaça de San Marcos: pero el mismo Señor que le entrò en Venecia, en ella le tenia prevenida la posada: y aunque del dueño della se pudieran hazer grãdes elogios, por las muchas prendas naturales, y sobrenaturales có que le enriqueziò el Señor, y con que mereció ser tenido por a justissimo Principe, y llamado de muchos el Sãto: baste aora por señas

luyas, el ser escogido de Dios para hospedar en su casa a san Ignacio. Llamauase este Senador Marco Antonio Treuisano: estaua recogido, y en el silencio de la noche sintió que le despertauan, y en voz de amorosa reprehensió oyò que le dezian: Como! que tu en blando, y regalado lecho con tanta comodidad passes la noche, y mi sieruo echado sobre la desnuda tierra, al Cielo descubierto, no tenga quien lo recoja! Confuso de la reprehension, y alegre del auiso, salió al instante, respetando ya al que tanto cuidado costaua al Cielo. Hallò a san Ignacio en los portales, lleuòle consigo, y como pedía la ocasión, y sufrió la modestia del santo, le proueyò de posada, y de sustento. Hallò en Venecia vn Paisano, y que le conocia; vno, y otro Titulo en esta noble Nacion; para que le socorriera muy bien; y lo huiera hecho si el santo admitiera lo q̄ liberalmente le ofrecia; pero solo quiso de el, que le solicitasse audiencia con el Dux. Hizolo assi, y san Ignacio le pidió facultad para passar a Chipre en la Capitana que estaua para salir a lleuar el Governador a aquel Reyno. Cõcediosela el Dux con facilidad, y embarcado salió de Venecia. Diuertian los pasajeros de la Capitana lo enojoso del viage, con platicas licenciosas, y con vida desconcertada. Encendido del zelo de la gloria de Dios Ignacio, los reprehendia, los atre-



hazaua con el castigo del Cielo, y los atemorizaua con el riesgo de la mar; pero el efecto que en ellos hizo, por librarse de vna vez de sus saludables amonestaciones, fue vn proposito de dexarlo en vna desierta Isleta, que se encontraba en el viage. Tuuo noticia de ello por medio de algunos bien intencionados que le aconsejaua, que ya que no aprouechaua en ellos, no se hiziesse mala si; pero no fueron poderosas estas persuasiones en quien tan olvidado estava de si, por el aprouechamiento de los otros. Fió en Dios, y puesto en sus manos, no tuuo que temer. Ya se descubria la Isleta, y ya aprouauan a ella la Naue, quando de repente picando con viueza el viento por la parte contraria, arrojaua el Baxel muchas leguas de la Isla. Varias vezes intentaron llegar a ella, y eran de nuevo despedidos del viento que de nuevo sobreuenia: con que sin detenerse huieron de hazer viage a Chipre. Pagauale el Señor entre tanto con Celestiales visitas el riesgo que padecia, y escondido en los rincones del Baxel, alli era buscado de Dios para regalarle. En Chipre hallò, que el Nauio q̄ auia lleuado los Peregrinos, se hazia a la vela; embarcose en él, y a vltimo de Agosto de mil y quinientos y veinte y tres, despues de quarenta y ocho dias de nauegacion, tomó puerto en Xafa de Suria, y de allì passò a Ierusalen en qua-

tro dias por tierra.

Los sentimientos del coraçon de san Ignacio, los ardores en que se encendió al pisar aquella tierra consagrada con los pies, y bañada cò la sangre del Redetor, son muy fuera de los terminos de nuestra consideracion; algo nos dize el verle ya cumplido aquel ansioso desseo que le sacò de Manresa; le truxo con tantos trabajos por tierra, y mar, y que le cerrò los oidos a muchos ruegos, que en Venecia le hizieron, para que a lo menos difiriesse el viage hasta q̄ el Turco, q̄ acabaua de tomar a Rodas, dexasse de perseguir aquellos mares. A estos animosamente respondia: Estoy tan seguro de la proteccion de quien me lleua, que si no huiera otro Baxel q̄ vna pequeña tabla, espero que en ella auia de llegar a saluamento. Los Medicos tambien le detenian con amenazas de euidente peligro de la vida en el mar, donde la conualescencia de vn accidente que en Venecia tuuo, le dezian auia de ser el morir. A todo sobrepujò el desseo de visitar aquellas fantasmorias, y la confiança en quien se lo daua. Al dar vista a la Santa Ciudad, y al ver venir en Procession los Religiosos de san Francisco (a cuyo cuidado estan aquellos benditos lugares.) fueron los ojos de san Ignacio, dos fuentes de dulcissimas lagrimas, y el coraçon vn bolcan de fuego de amor diuino. Visitò todas aquellas venerables



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

Estaciones con tan viua consideracion de los soberanos Misterios: que en el Portal de Belen parece q̄ via nacer a Iesus, predicar por aquellos campos, morir en el Caluario, y subir al Cielo en el Monte Oliuete. Obseruaua con piadosissima atencion muy por menor el lugar, el sitio, la forma, y todas las demas circunstancias, que entonces, y despues le auian de dar mas facil la entrada a sus meditaciones.

Hablò en particular al Padre Guardian de san Francisco, comunicòle los desseos que el Señor le daua, de quedarle entre aquellos Infieles a predicarles la Fè de Iesu Christo, en cuya confirmaciõ desseaua dar la vida: diòle varias cartas de recomendacion, que para la facilidad de este intento auia traído de Venecia. El Guardian le diò buenas esperanças, y ofreciò proponerlelo al Padre Prouincial, a quien tocaba la licencia: pero no queria Dios a san Ignacio en Ierusalen, sino en Roma. Llamòlo el Padre Prouincial, alabòle el intento, y dixole: que el cõseguirlo no era possible, q̄ el Conuento era tã pobre, que no lo podia sustentar, y que por esta causa embiãua a Italia algunos de sus Religiosos en aquella misma Naue en que auia venido. Dixole san Ignacio, que aquello no seria embaraço, porque el solo pediria del Conuento la direccion de su Alma, y el vso de los Sacramentos: a

que añadiò el Padre Prouincial; q̄ no obstate el negocio, no era possible, porque fuera de otros incõuenientes, bastaua vno que auia, y era, que los Turcos, en cogiendo algun Christiano fuera del termino que les tienen permitido, o lo matauã, o lo cautiuã; y lo vno, y lo otro era embaraço, o por el entierro, o por el rescate, a que la caridad les obligaua; y todo es inquietud para quiẽ procuraua quitar la menor ocasiõ della: y por tanto, dispongase, le dixo, para la buelta, que el Baxel mañana se ha de hazer a la vela: y porque sè que contra la voluntad del Señor, no querrã quedarle acã, sepa que su Santidad excomulga a qualquiera que sin mi licencia se quedare: No huuo menester mas el santo, y buuelto a los demas peregrinos, se preuenia para el viage, quãdo encendido en nueva deuociõ, y sin procurar mas guia que la del instinto de su amor, se huyò secretamente de sus compañeros, y se fue al Monte Oliuete a reuerenciar, y besar de nuevo aquellas santas señales que de las Plantas diuinas de el Salvador quedaron impressas en la peña al tiempo de subir al Cielo. Diòle vn cuchillo al Guardian, porque le dexasse entrar, auiendo satisfecho alli de su deuociõ, picado en ella, se encamiõ a otro Santuario que estaua a la cerca. En el camino reparò, que no auia obseruado hàzia que parte de el Mundo tenia el Salvador el



roftro quando fubió a los Cielos; y boluió al Monte. Costóle la fe-  
gunda entrada la otra prenda del  
eftuche; que era vnas tigras.  
Auiale ya echado menos el Reli-  
gioso que cuidaua de los Peregrin-  
nos, embió a buscarle, y hallaron-  
le descendiendo ya de el Oliuete.  
Era el que le buscava vn Arme-  
nio que feruia al Conuêto, el qual  
con palabras de enojo, y con ame-  
nazas le afió por vn braço, y le  
boluió a empellones al Conuen-  
to. Pero el fãto arrebatado de la  
dulciffima prefencia del Saluador,  
que fe le pufo delante, como guiã-  
dole por el camino; nada fentia  
de lo que con él hazian. Salió en  
fin de Tierra Santa; dexando en  
ella el coraçon; y lleuando en fu  
lugar vn firme propofito de bol-  
uer; andando el tiempo; a repetir  
la Eftación.

En Chipre hallaron tres Na-  
uios, que hazian viage a Venecia;  
el vno era Turquesco, el otro era  
Veneciano, bien armado, y gran-  
de; el tercero era vn pequenuelo  
Baxel, y mal preuenido: la mayor  
parte de los Peregrinos fe quific-  
ron affegurar, y fe embarcaron en  
el Veneciano: San Ignacio no te-  
nia que dar al Patron; y por no  
perder tan buen compañero; los  
demas Peregrinos pidieron al Ca-  
pitan, que lo dexaffe paffar por  
amor de Dios, y que hiziera quen-  
ta que lleuaua vn fãto en fu Na-  
uio. Si es fãto (dixo el Capitan  
con burlas) para que ha menester

Nauios? Camine por encima de el  
agua; haga milagros. Proprias pa-  
labras del efpiritu del Mundo que  
fi no vè mil gros, no ay fantidad;  
Bien diferentemente le refpondió  
el dueño del pequenuelo Nauiue-  
lo; porque lo recibió en él con  
mueftras de mucho amor. Al ama-  
necer; con feliz tiempo comença-  
ron el viage; duró todo el dia, y al  
tramontar el Sol; fe enfureció el  
viento; y fe encreparon las olas;  
efparcieronfe los Nauios; y ya el  
mas fe guro temi mayor naufra-  
gio; y fi fue; la Naue Turca mi-  
terablemente naufragó; fin efca-  
par persona. La Veneciana que-  
riendo arribar a tierra, fe hizo pe-  
daços en la Playa de Chipre; fal-  
uando folo la gente. Solo el pe-  
quenuelo Baxel en que el fãto  
nauegaua; guiado mas de la affif-  
tencia de Dios, que de la industria  
del Piloto; despues de auer to-  
mado Puerto en la Pulla; llegó a  
Venecia con felicidad; dexando-  
nos a nosotros la enfeñanca que  
no mereció ver el impio Capitan  
Veneciano. Que la ayuda; y la  
compañia de los fãtos, es el ver-  
dadero fe guro en los peli-  
gros de la vida.

\*\*\*





*COMIENZA SUS  
estudios en Barcelona, prosigue-  
los en Alcalá, Salamanca, y  
Paris, y sus persecucio-  
nes en ellos.*



**A**R DIA sin cesar en el coraçon de san Ignacio, aquella encendida caridad que le lleuò a Palestina a predicar la Fè de Iesu Christo, y viendose ya en Venecia, buscaba materia en que cebarse. Discurrièdo consigo en este punto, ofreciosele que sin buen fundamento de estudios, ni en Palestina pudiera auer aprovechado, ni ya en Europa se pudiera dilatar en fructificar en el gran campo a que le llamauan sus deseos. Resoluióse de boluer a Barcelona, donde ni Maestro le faltaria para la enseñanza, ni limosna para el sustento. Caminò para Genoua en el tiempo mas riguroso del Inuierno, y con vestido tan pobre, que pareció milagro llegar viuo, pisando tantos campos, y tantos montes cubiertos de nieve: no quiso admitir mas reparo que vn pedaço de paño, para abrigo del estomago, que con las còtinuas abstinècias lo tenia muy debilitado, y con excessiuos dolores. Algunos reales que con porfia le hizieron tomar, luego se los diò a aquellos para quien los reci-

biò. En la Iglesia de Ferrara concluyò con ellos: estaua haziendo oracion, pidiole vn pobre limosna, y dióle: acudiò otro, y lleuò tambien: estos dieron la noticia a los demas, y acudieron tantos, que se lleuaron todo el dinero, y sobrarò pobres; y a estos rogaua cò humildad, q̄ le perdonassen: causò en ellos tal nouedad, y tal respeto viendo que quien mas necesidad tenia que ellos, fuesse tan caritativamente liberal, que al salir de la Iglesia lo señalauan con el dedo, y le llamauan el Santo, el Santo. El viage fue lleno de penalidades: erale forzoso atraueçar por enmedio de los exercitos Franceses, y Españoles, y por lugares saqueados, passando las noches, y sufriendo las lluias en el desamparo de los campos. Varias vezes fue preso de los soldados que corrian la campaña; y singularmente en vna tuuo bien que ofrecer a nuestro Señor. Cogieronle las centinelas Españolas, y viendole en trage tã poco ordinario, le tuuieron por espia: hizieronle mil preguntas, y registrandole con sobrada curiosidad, le buscauan las cartas de los enemigos; y en esta diligencia casi del todo le desnudaron, y con esta disposicion por medio de los quarteles lo lleuaron al Capitan. Padecia el glorioso santo esta verguença, y confusion con sosegado semblante, y coraçon, y poniéndolo todo a los pies de Christo nuestro bien, quando desnudo fue



atado a la coluna, todo se le conuertia en gozo, viendo que por él padecía, y que en el padecer le imitaua. Confuso Satanas de que todos sus intentos se le boluiesen contra sí, quiso mudar el assalto; puso en el coraçon con viuua representacion el peligro en que se hallaua, o de ser muerto, o a lo menos estropeado, persuadióle a que diesse razon de sí, y con palabras de vrbánidad assegurasse al Capitan, y que dexasse por entóces aquella sinceridad con que llamaua de vos a los que le comunicauan. Conocio el ya experimentado Maestro, de quien le venian aquellas lecciones, y burlando de quien se las daua, no hizo caso de ellas. Puesto en presencia del Capitan, no le hizo acatamiento ninguno: preguntado, no respondia sino pocas, y desunidas palabras: no hizo accion en que mouiesse a compassion; y en todo se portó contra lo que el temor le aconsejaua, y fue el medio mejor para verse libre del. Porque el Capitan, teniendo por verdadera locura, lo que era sabiduria verdadera, riñendo a los soldados de incapazes, por no saber hazer distincion entre simples, y entre espías, le mandó entregar su ropa, y que lo dexassen passar: pero antes que se la dieran, con golpes, con burlas, y vltrages vengaron en él lo que el Capitan les auia dicho. No auia andado muchos passos, quando fue preso de las espías Frá-

cesas: lleuaronlo al Capitan, y auiendo sabido que era Vizcaino, por ser él, de házia aquella parte, le hizo mejor passage de él que esperaua. Llegó en fin a Genoua, y en vna Nao Española que halló a la vela, se embarcó, y llegó con gran felicidad a Barcelona.

Aqui trató de començar sus estudios, habló a Geronimo de Ardeualo, Preceptor de la lengua Latina, y le admitió a su escuela con amor, y cortesía. Entró Ignacio, y sentose entre los demas niños: y bien que dicipulo que comiença a aprender, es a todos, (y muy singularmente a sus hijos) Maestro de doctrina Celestial. Viendole solicitar tan de veras el bien de las Almas, y que por hazeirse instrumétto auil para ello, siendo ya hombre de treinta y tres años, se pone entre niños a la prolija tarea de aprender la lengua Latina, disponiendose para proseguir despues con la Filosofia, y Teologia, y como olvidandose de sí mismo, dexar el santo, y dulce ocio de la contemplacion diuina, por el ruidoso curso de las escuelas, librandose en el trabajo, y el sudor, vencer la dificultad que tenia el negocio, en vn hombre hecho a las armas, y del todo apartado de las letras.

Adiuinó Satanas, que aquellos Exercicios de Ignacio lleuaua muy alta la mira, y que el ponerse



en aquella edad, y sazón a comenzar el estudio de las letras, tenía fin muy superior; temió lo que podía llegar a ser, o sospechó lo que fue, y procuró armar el lazo en lo mismo que el temía su caída. Apenas ponía el santo el pie en el umbral de la escuela, quando como si lo pusiera en los del Cielo, se le hacía el Alma de dulcísima suavidad, y el pensamiento fixo en Dios, y en sus perfecciones, no atendía a las lecciones del Maestro. Passauanse los dias, y las Semanas, y al fin dellas se hallaua a los principios del Arte. Assi el Demonio procuraua embarazar aquel estudio, que sospechua era para mucho bien de las Almas. Y assi (bien que no queriendolo) nos enseñó qué glorioso empleo es el de aquellos estudios que se encaminan al aprouechamiento de los proximos; pues por estoruar en san Ignacio los primeros rudimentos de la Gramatica, le facilitaua, y disponia, con diuina permission, los gozos de la Teologia del espíritu. Quería el enemigo, que san Ignacio se persuadiesse que no era su vocacion a las letras, y que a la dulce, y quieta contemplacion le llamaua Dios, para que con esto los dexasse; pero descubierta la azechança, y cortado de no auer conocido antes la cautela, lleuó a su Maestro a una Iglesia de nuestra Señora, y hincado de rodillas a sus pies, le pidió perdon del descuido con

que hasta allí auia procedido. Descubriole el engaño, y con voto le ofreció proseguir, y atender viuamente a las lecciones, y le rogó, que en lo que errasse le corrigiesse, y castigasse con el mesmo rigor, y genero de pena que a los demas niños. Con esta heroica humildad se desvanecieron aquellas fingidas delicias, y prosiguió facil en sus estudios. No obstante, aunque fingidas, despues le feruian para endulçar en algunos de sus hijos lo amargo, y lo desabrido con que suelen las tareas de el estudio defazonar el quieto ocio de la contemplacion diuina, enseñandoles, que puede ser tentacion lo que deuocion les parecia. Y a este proposito dixo en vna carta. *No nos deuemos marauillar que nuestros Estudiantes no tengan toda aquella dulçura de deuocion que en ellos se pudiera dessear; porque a quien toca dispensar esta gracia, la reparte a quien, y quando conuiene; y en el tiempo de los estudios, que suelen ser de no pequeña afliccion al espíritu, es de creer, que la diuina Prouidencia suspende semejantes visitaciones sensibles: porque aunque son de consolacion al anima, dexan el cuerpo muy afligido, y extenuado. Y a esto se llega; que las compaciones de el entendimiento en las ciencias especulatiuas, suelen en parte entibiar, y secar los afectos; pero estos mesmos estudios, si puramente se enderegan al seruicio de Dios, por si mismos se son muy buena con-*



ción, y donde no se falta a lo solido de la virtud, y se dá a la oracion el tiempo que está señalado en las constituciones; que aya, o no aya consolaciones, no se deue bazer mucho caso, ni entristecerse, sino ponerse en las manos de Dios, para recibir lo que le quisiere dar; poniendo siempre el mayor cuidado, en lo que mas importa, que es la paciencia, la humildad, la obediencia, y la caridad.

La posada tuuo el santo en casa de su deuoto Iuan Pasqual, q̄ le señaló vn aposento en lo mas alto della. El sustento no le quiso admitir, sino pedirlo de limosna el tiempo que le sobraua de el estudio, y el que gastaua en ir, y venir a la clase empleaua en esto. Fueronle conociendo, y fueron siendo las limosnas mayores, dellas siempre tomó lo menos, y lo peor, el resto lo daua luego a los pobres, y de ellos, en pago, era llamado comúnmente *Nuestro Padre*, y con razon, pues lo era, no solo en el sustento que les daua, sino en el amor q̄ les mostraua, y tenia. Viédole vn dia la buena señora Ines Pasqual q̄ daua lo mejor, y que por su flaqueza y debilidad él necesitaua mas de ello, le dixo: Que porq̄ daua a los pobres lo mejor, siendo él, mas pobre que ellos? Respondiolo: Y vos que bariais, si Christo os pidiera limosna? Tendriais animo para darle lo mejor? Con que la dexò enseñada en el afecto con que los pobres deuen ser mirados; y como en ellos él miraua a Christo nuestro bien.

No fueron tá descubiertas, pero casi fueron las mismas penitencias que hizo en Manresa, las q̄ se boluio a establecer en Barcelona; dexò el saco, pero no los cilicios, y las disciplinas: parecia que traia capatos, y andaua con los pies poco menos que inmediatos a las piedras, porque cuidadosamente auia quitado, o gastado demasiadamente las suelas de los capatos que traia, y solo se quedaua con la capellada; la oracion de las mismas siete horas que al principio, quitandole el tiempo al sueño, y al descanso: viole en ella muchas vezes Iuan Pasqual, hijo de la buena Ines, que entonces era niño, y con curiosidad lo azechaua, que vnas vezes con los ojos fijos en el Cielo, otras con los brazos en cruz, otras tendido sobre la tierra, daua principio a la oracion, y que despues de rodillas la proseguia, y perseveraua en ella inmoble como vn marmol. Encendiafele el rostro, y parecia que arrojaua rayos de él; y de los ojos le decendian copiosas lagrimas. *Vido muchissimas vezes* (con palabras precisas de la relacion) *llenarse toda la recamara de vn excessiuo esplendor que de él salia, y que él poco a poco, assi como estaua de rodillas, se leuantaua sobre la tierra quatro y cinco palmos, y que en esta suspension daua grandes voces, y gemidos de ternissimo afecto, como estas, q̄ muchas vezes oyò: O Dios, y si los bombres te conociessem!*



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

Y otras vezes: *Dios mio, infinitamente bueno, como sufris tan gran peccador como yo?* Despues andando el tiempo, dezia, derramando ternisimas lagrimas de deuocion, a sus hijos; que si ellos supieran lo que el auia visto, y oido en aquel aposento, no se vieran hartos de besar, y bañar cō sus lagrimas aquel suelo, y aquellas paredes que auia pisado, y encerrado aquel hombre celestial. En otra ocasion, en la Iglesia del Conuento de San Gerónimo, despues de auer estado en oracion delante del Altar de san Mateo, cerca de tres horas, a vista de los Religiosos, se suspendió en el ayre de rodillas como estaua.

Llegò a su noticia, que el Conuento de Religiosas de los Angeles, que en aquel tiempo estaua fuera de los muros de Barcelona, entre la Puerta nueva, y la de San Daniel, necessitaua de alguna reformation: miraua aqui de mas cerca ofendida la honra de su Señor en los descuidos de sus Esposas, y atrauesole el coraçon. Empeñò reduzielas a su antigua obseruancia, y no le salió menos feliz el suceso (aunque bien a costa suya) que fue discreto el modo: Tomò la Iglesia del Cōuento por la estacion ordinaria de sus continuas deuociones; obseruaronle primero con nouedad las Monjas, despues con curiosidad, y informadas de la opinion que tenia de santo, todo lo reduxeron a veneracion: dessearon hablarle, y con

facilidad lo configuierò. O fuesse dellas introduzida, o discretamente entablada del santo, se comecò la platica de la perfeccion Religiosa, de la dignidad de vna Esposa de Iesu Christo, y de la pureza que requeria el estado, y quan grande era la ofensa que se le hazia faltando a estas obligaciones. Dolióse de que lo q̄ se dezia, segū era notorio en la Ciudad, se pudiesse verificar de algunas de las presentes; y que donde auia de ser el lugar de la edificacion, lo fuesse del escandalo. Estas razones en vna ocasion, y en otra repetidas, fuerò luz que esclarecieron los ojos de aquellas por quien se dixeran, y heridas de dolor de su descuido, le pidieron, que pues les auia conocido, y descubierto el mal, les diese el remedio: es constante que les hizo hazer los Exercicios, y con ellos, mediante el fauor diuino, boluiò aquel Conuento a su antigua obseruancia, y hallaron las puertas cerradas, los que eran la principal causa de su desorden. Sintieronlo viuissimamente, y vna y dos, y mas vezes le hablaron para que dexasse las persuasiones de las Monjas, y era en vano. Passaron de los ruegos a las amenazas, y a los golpes, y viendo que nada bastaua, intentaron quitar de vna vez el embarcò con quitarle la vida. Boluia vn dia el Conuento acompañado de vn Sacerdote de santa vida, y de que se valia para aquel negocio, y a



poco trecho antes de la puerta de San Daniel, les salieron al encuentro dos esclavos Moros, y con el odio que les auia puesto sus amos, y el que ellos tienen a la ley de Iesu Christo, tan inhumanamente con dos palos descargaron su enojo, que el Sacerdote dentro de pocos dias murió; y en el santo tal templestid descargò de golpes, y de palos, y los recibió tan inmoble, y como venidos por permission de Dios, que cayó sin sentido, y por muerto lo dexaron. Estiuo como tal en el suelo, hasta que passando vn molinero, compadecido le levantò, y puesto sobre su cauallo, lo lleuò a casa de su benefactora Ines Pasqual. Llegò tan debilitado, que cada instante parecia que espiraua. La buena señora, con afecto de Madre lo recibió, y lo bañò en vino varias vezes, y con su caudal, y asistencia podemos dezir, que lo boluio a la vida, pero tan quebrantado, y tan doloroso, que solamente los ojos, y la lengua podia menear; aquellos para mirar afectuosamente al Cielo, y esta para alabar al Señor. No se le pudo sacar mas señas de los que le maltrataron, que el rogar a Dios por ellos. Passados treinta dias de continuos dolores, se declaró por mortal el accidente, y se dispuso recibiendo los Santos Sacramentos.

Visitòle en esta enfermedad todo lo mejor de Barcelona, y debió particular deuocion a las se-

ñoras. Entre otras muchas le visitaron, Doña Estefania de Requens, hija del Conde de Palamos, y muger de Don Iuá de Requens, Doña Isabel de Badajoz, Doña Guiomar Gralla, Doña Isabel de Sosa, y otras de la primera nobleza, que con tierna compassion le consolauan; y el santo les asseguraua, que nunca mas contento que entonces, pues se via morir a imitacion de Christo su Señor, por el bien de sus Almas. Desta alegría le nació el no consentir, que aun en tanta enfermedad, le quitassen el cilicio q̄ traia a raiz de las carnes; y fue menester que se lo mandasse su Confessor, para que lo consintiesse. Eralo entonces el Padre Fray Diego de Alcántara, de la Orden de San Francisco, Religioso de grãde espíritu, y a cuyo cargo estaua la espiritual direcció de las Religiosas de el Conuento de Iesus. Guardò Iuan Pasqual este cilicio como riquissimo tesoro, y como la mejor herencia se la dexò en mayorazgo a sus hijos, y gozò todo Barcelona en el vna medicina comun para sus enfermedades. El Duque de Monte Leon, Virrey de Cataluña, el año de mil y seiscientos y seis, con grandissimos ruegos alcançò de Iuan Pasqual, q̄ se lo diesse, y oy se conserva en aquella casa con gran veneracion.

Eran los pobres mas interesados en la vida del santo, y los mas obligados del, y correspondieron en esta enfermedad a sus afectos:



visitauanlo, rogauan a Dios por el, y publicauan sus virtudes, no dexandose vencer en nada de la asistècia de los señores, excediendoles en amor, lo que no les podía igualar en regalo. Quiso la diuina Prouidencia consolar a todos, y dar salud a su siervo, despues de cinquenta y tres dias de penosissima enfermedad, y de euidente peligro. Los primeros passos que diò en la calle, fueron a visitara las Religiosas del Conuento. La buena señora Ines, con afecto de Madre, le dissiadia de la ida, pareciendole, que en el mesmo peligro le estaua esperando el mesmo, o mayor trabajo. Pero la respuesta que le daua, era: que no podía el esperar mayor dicha que padecer, y morir por el bien de las Almas. Verdaderamente heroica virtud, y que le mereció el arrepentimiento de los mismos que le auian ofendido. Boluiendo vn dia del Conuento a su casa, le salió al encuentro vn Mercader llamado Ribera, y echádosele a los pies, y confessando ser el el mal hōbre, actor principal de aquella ofensa, le pidió con grandissimo dolor, q̄ le perdonasse, y como por intercessor le propuso vn firmissimo proposito de mejorar de vida, que cumplendolo, despues dezia: que no le auia mouido a ello tanto el arrepentimiento del hecho, quanto la edificacion de la paciencia, y sufrimiento con que le auia visto recibir los golpes, y la caridad

con que no auia querido descubrirlo.

La vida que tan liberalmente aqui ofrecia por la salud de las Animas, como en la mesma moneda se la quiso pagar el Cielo, en vn mancebo, que miserablemente se la auia quitado a si mismo. Pleiteando dos hermanos, llamados Lisanes, sobre parte de vna herencia, se diò la sentencia contra el vno; este entregado del todo al sentimiento, y a la desesperacion, miserablemente se ahorcò de vna viga de su casa. Al tiempo que alborotada la vezindad acudia a la desgracia, passaua san Ignacio de buelta del Conuento de los Angeles; entrò, y viò la desdicha, y enternecido de la infelicidad de aquel miserable, hizo que le cortassen la soga. Hincose junto al cuerpo de rodillas, y con vna breue oracion que puso en el Cielo, le truxo de allà la vida, para que pudiesse recibir los Sacramentos. Recibiolos con muestras de verdadero arrepentimiento; y como no era para mas la vida, luego se boluìò a la muerte.

Ya tenia san Ignacio dos años de Latinidad, y juzgò su Maestro que podia entrar en ciencias mayores: con esto se resoluiò de pasar a Alcalà, donde començaua entòces aquella Vniuersidad, trayendo hallar alli mejor disposicion para aprender. Y fue a Alcalà, pero en bien diferente facultad; por que en Alcalà mas comedia



tuvo para aprender paciencia, que Filosofía. Quisieron irse con él muchos amigos, no tanto para acompañarle en el estudio, quanto para seguirle en la virtud; de estos solamente admitió tres, que se llamauan, Diego Cañizares, Arteaga, y Calisto, que después mostraron auerse mouido de ligero. Entre los que no quiso que le siguieran huuo dos, de quien no se deue passar en silencio, la razón que les dió para no admitirlos. Al vno, que era vn mancebo natural de Girona, y se llamaua Miguel Rodes, le dixo: *Vos no me auéis de acompañar, viuireis en el Mundo, seréis de profesion Jurista, os casareis, y tendreis hijos, y de estos, el vno en vuestro lugar, se vestirá el Habito de la Religion que yo he de fundar.* Predixo esto catorze años antes q̄ la Compañía se fundasse; y como lo dixo, con todas sus circunstancias, que cada vna es vna Profecía, se verificò a su tiempo. Fue excelente Jurista, casose, tuuo hijos, y el menor de todos, que tambien se llamó Miguel, entrò en la Compañía, y fue en ella hombre de verdadera virtud, y después de larga vida, acabò con feliz muerte. Y no es de callarse vna particular circunstancia, que leuanta de punta este successo. Quando dió cuenta su Padre del llamamiento que Dios le hazia a la Compañía, supo de la Profecía del santo, y alegremente de que en él se verificasse: no obstante, porque en

el admitirlo a la Religion, huuo mas espacio del que su impaciencia, o su fervor permitian, le resoluió a entrar en la Cartuja; pidió el habito dos vezes, y ya señalado en ambas el día de la entrada, impensadamente se ofrecia accidente que la impedia: con que tirado de el verdadero centro que le llamaua, boluió a pedir en la Compañía donde fue admitido.

Era el otro Iuan Pasqual, hijo de la buena señora Ines Pasqual, en cuya casa viuia el santo. A este le respondió, que Dios le queria en el Mundo, y explicandose después mas, le dixo: *Vos tendreis mujer de mucha virtud, tendreis en ella muchos hijos, y muchos trabajos con ellos; llegareis a gran pobreza al fin de vuestra vida, y con ella morireis.* Cúpliose todo con raras circunstancias; porque casado con muger de mucha virtud, tuuo muchos hijos; de ellos, el primero nació mudo, y sordo; el segundo, siendo de edad de veinte y dos años perdió el juicio; el tercero, en medio de vna desconcertada vida, en presencia de su Padre se cayó muerto; y de quatro hijas que tuuo, solo vna se pudo casar: y en fin llegó a vejez, y en ella murió lleno de necessidades, y de deudas. Endalçòle el santo tanta amargura con profetizarle: que todo sería para mayor bien de su Alma; con que en medio del cumplimiento de sus desgracias, le consolaua la esperanza desta dicha; y solia dezir a los amigos,



gos, que procurauan alentarle: Amigos, pedid a Dios que me de paciencia, y no os canseis con darme esperanças de lo que no puede dexar de ser: porque es cierto, que no faltará punto de lo que me dixo mi santo huésped Ignacio.

No le dexò san Ignacio mientras viuiò con sus cartas, y despues en el Cielo le fue mejor amigo. Vinole a visitar vn dia con vna visiõ muy particular. Tenia de costumbre por mas de quaréta años, assistir todos los dias en la Iglesia Cathedral de Barcelona a oir las Horas de Prima, y Tercia, y despues la Misa en el sepulcro de santa Eulalia. Madrugò vn dia mas de lo ordinario, y le fue forçoso esperar a que se començassen las Horas. Pusose en oracion de rodillas en las gradas del Altar mayor; estaua afligido por vn nuevo trabajo que le auia sobreuenido, y auiendo se encomédado a nuestro Señor, passò la oracion a san Ignacio, que pocos años antes auia muerto. O Padre (le dezia) y como me lo dixisteis vos! Mirad ahora desde el Cielo, como se ha llegado ya el tiempo de mi vida, que tantos años antes alcançasteis a ver. No permitais que ya que me falta consuelo, me falte paciencia, para que tambien se cumpla en mi: q̄ todo será para mi saluacion. No auia bien acabado de hazer esta oracion, quando sintiò vna dulcissima musica, que poco a poco se le iba acercando. Viò luego,

que por vna puerta que està al lado izquierdo del Altar mayor, entraua vn Coro de Musicos Celestiales con vn grande acompañamiento de Angeles, y de otros personages del Cielo, todos con hermosura, y resplandor Celestial. Pusieronse en ala enfrente del Altar mayor, y recibieron en medio vn hombre de aspecto venerabilissimo, que venia al fin de todos, vestido de ornamento Sacerdotal, con Estola, y capa blanca. En esto la Iglesia, que por ser a las quatro de la mañana, estaua obscura, comecò a esclarecerse, y llenarse toda de vn bellissima luz. El Sacerdote puesto sobre el sepulcro de santa Eulalia, auiendo hecho vna profunda reuerencia al Santissimo Sacramento del Altar mayor, tomò de mano de vn Ministro vn Incensario, y con el incensò varias vezes con olorosos perfumes todo el Altar. Acabada con gran Magestad, y reuerencia esta funcion, puestos todos en orden, començaron a caminar para salir de la Iglesia por la puerta de mano derecha hàzia donde estaua Juan Pasqual, admirado de ver aquel acompañamiento, aquellas ceremonias, y aquella dulcissima Musica. Al emparejar con el, el Sacerdote se parò, y mirandole con atencion, y como estrañado que no le conociesse, le dijo que se llegasse: entonces Juan Pasqual, como cobrando nueva vida, conociò a san Ignacio, que es el que le



le llamaua , que hasta entonces no le auia conocido: leuantose, y fuefele a arrojar a sus pies ; el santo le recibio con alegrissimo rostro, y con llaneza de amigo , le preguntò : si se acordaua del. *Porque yo (dixo) nunca me oluido de vos.* Prosiguiò consolandole en sus trabajos, y assegurandole en la esperanza que le dio en vida, de que auian de ser medio para su saluacion. Quiso Iuá Pasqual abraçar al santo, y pidiendole licencia, se iba a arrojar en sus brazos; pero echandole la bendicion, èl, y toda la vision se le desapareció. Gritò entonces: O Padre ! ò Padre mio Ignacio! Acudieron a las voces algunos Clerigos, y lo hallaron fuera de si, y derramando copiosas lagrimas. Preguntaròle la ocasion, y contòles todo lo que le auia pasado.

De esta manera dexò consolados san Ignacio a los dos que le quisieron seguir : en lo restante de Barcelona, quedò tan alto aprecio del, y tanto desseo, que passando por alli, quinze años despues, el Padre Antonio de Araoz, pariente del santo, y entonces Nouicio de la Compania, que se acabaua de fundar, sabiendo que era su discipulo, acudiò a su posada gran numero de gente a preguntarle por èl, retornandole las nueuas que èl les daua, con otras cosas que en èl auian visto en Barcelona. Quisieron seguirle muchos, y muchos le hizieron grandes ofrecimien-

tos, para que fundasse allí Casa de la Compania; pero èl no admitio sino el darles buenos consejos, y algunas reglas para viuir ajustadamente.

Llegò san Ignacio a Alcalà a principio de Agosto del año de mil y quinientos y veinte y seys, y el primero con quien encontró ; y de quien recibio limosna, para despues retornarsela en vn Tesoro, fue Martin de Olaue ; que despues de Maestro famoso en Paris, llamado de Dios con señalada vocacion a la Compania, fue recebido en ella por el santo Padre, veynte y seis años despues que recibio su limosna ; y en este tiempo estudiaba en Alcalà Filosofia.

El tiempo que quedaua hasta la mitad de Octubre, en que se abrian las Escuelas de la Vniuersidad, distribuia san Ignacio en varios Exercicios de piedad en el apouechamiento proprio, y de los proximos. Los tres compañeros que en Barcelona se le agregaron, y le siguieron despues de auer salido, llegaron a este tiempo, terciales ya adquirido otro era vn mancebo Frances, page de Don Martin de Cordoua, Virrey de Navarra, q̄ estandose curando en el Hospital, de vnas heridas que en vna pendencia le dieron, passando con su Amo por aquel lugar, tuuo san Ignacio lugar de ganarle no menos con buenas obras, que con saludables palabras. El trage que todos traian, era vna sotanilla hasta



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

los pies, de paño pardo, y vn pobre sombrero. De los quatro compañeros, los dos recibieron posada de la caridad de vn vezino, llamado Hernando de Parra; y los otros dos en casa de otro, llamado Andres de Arce. San Ignacio escogio por su posada el Hospital de Antezana, y se la señalaron con facilidad en vn aposento, que por mucho tiempo estuuó, no solo inhabitable, sino orroroso, y temido, por varias, y espantosas visiones que en él se vian. No le dixerón la calidad del aposento, pero a la primera noche lo experimentò el santo, porque oyò, y vio terribles figuras, y espantosos ruidos, que cogiendole de improuiso con natural mouimiento se turbò: boluiò luego a recobrarle, y por derribar de vn golpe las maquinas de sus enemigos, y el miedo de su naturaleza, se hincò de rodillas, y con verdadera resignacion dixo a los Demonios. *Si Dios os ha dado licencia para maltratarme, veisme aqui, conformome con su santa voluntad, por qualquiera mano que quiera se cumpla en mi: y vosotros no podreis dañarme en vn punto mas de lo que os han señalado. Pero si no teneis licencia para hazerme mal, para que os venis tantos juntos a solo turbar la quietud a vn miserable que reposa?* Esto bastò, no solo para que entòces le dexassen, sino para dexar libre para siempre aquel aposento.

Pedia la comida de limosna, y a pocos dias que le fueron cono-

cièdo, jùtaua mas de lo q̄ auia menester. Repartia entre los pobres lo mejor, y para repartirlo escogia entre los pobres los de mas verdadera necesidad, como son los que por verguença, o calidad no pueden pedirlo por las calles. Fue particular la circunstancia con que llegò a saber este modo de limosna de Ignacio, vn Paisano suyo de Alpeitia, llamado Martin Saez, hombre principal, y muy rico. Assistia en Alcalá, a ciertos negocios suyos, y sabiendo que allí estudiaua Ignacio, y entre todos tenia fama de santo, desseo verle; puso vn dia en parte donde al salir de los estudios lo pudiesse hazer; salio, violo, y edificado de ver en aquel estado, a quié tan diferente le tuuiera en su casa, le siguió los passos, viole entrar en vna casa, y despues de poco tiempo salir della; dexòlo ausentar, y curioso quiso saber quien viuia allí, entrò en la casa, y hallò en la cama vna muger enferma, y pobre. Pregantòle, que si conocia aquel estudiante que acabaua de visitarla, y que a que auia venido. Respondiole: No le conozco por otrá cosa que por vn santo: aora, y todos los dias me viene a traer vna limosna, que siempre me dà, acompañada de palabras del Cielo. Dixòle entòces el Martin Saez: Pues quando venga mañana, dezilde, que si huuiere menester dinero para sí, o para otra persona, que os lo diga, que vos teneis quien le socorra.



largamente. Dixo felo assi la buena muger el dia siguiente. Pero Ignacio, conociendo en esto que le seguian cuidadosamente los pasos; *Hermana* (le dixo) *hasta aora yo os he socorrido; para adelante Dios os socorra por otro camino, y en su mano os dexo.* Y con esto faliò de la casa, y no boluiò mas a ella.

Iva el espiritu de Ignacio en Alcalà muy adelante, y los estudios no le seguian el passo, porque no podia la naturaleza igualarse con su feruor, y por querer el santo que fuesen a la par, se resoluiò a oir todos los dias tres lecciones. La Logica de Soto en vna escuela; la Fìsica de Alberto Magno en otra; y la Teologia del Maestro de las sentencias en la tercera; pero la experiencia le enseñò, que aprèder tres facultades a vn tiempo, es querer saber ninguna. Viendo que tan poco felizmente le salia el trabajo que empleaua en los estudios, lo aplicò al aprouechamiento de los proximos. Començò a platicar en el Hospital, a enseñar la Doctrina Christiana, y a tener conferencias de espiritu: introducìase por amigo de los Estudiantes, y con mas cuydadoso descuydo, con los que eran de mayor sequito, por caçar muchos con vn lazo. Lograronsele muchos, y reduxo a mejorar de vida a vna buena parte de Estudiantes, con que empeço a cobrar fama de hombre Apòstolico. Era mayor la eficacia de su feruor, que

la eloquencia de sus palabras. Eran llanas, y humildes, pero encendidas en la llama que ardia en su coraçon, y tan eficazes, que (segun los testigos de sus informaciones juraron) parecia que abraçaua con ellas. Es buen testimonio de la longanimidad con que sufria los desvios de aquellos a qu'en pretendia reduzir, y de la osadia con que hazia la causa de Dios, el caso siguiente.

Cursaua en aquella Vniuersidad vn Cauallero Eclesiastico, que por tener señalada dignidad en vna de las primeras Iglesia de España, era entre todos muy señalado, y no lo era menos por la desconcertada vida que tenia, y por el mal exemplo que daua a gran numero de Estudiantes, q' por cortejo le acompañauan en la dessemboltura. Supolo el Santo, y pidièdo en la oraciõ licencia a Dios para defender su causa; armado de paciencia, y de solida verdað, le fue a visitar: turbose quando le dixeron que Ignacio (de quien ya tenia noticias) le queria hablar, y huierase escusado, a no juzgar le ìva a pedir alguna limosna. Crecio la turbacion, quando auiendo entrado le dixo, que pedia secreto el negocio que le queria tratar. No obstante se retiraron, y el santo le dixo: Vn hombre como yo, no os puede pedir licencia para hablaros como amigo; pero escuchalde como a quien os quiere mas que todos vuestros



amigos: Señor, no me marauillo, que a vuestros oídos no llegue lo que en Alcalà se dize de vos. Quien os lo auia de dezir, que son vuestros amigos, son los mismos que lo estoruan: pero lo que me marauilla, es, que no oygais lo que no puede dexar de dezir os vuestra conciencia. Por ventura, Dios os aurà puesto en el Mundo para que viuais en él, como si en el otro no huiera Cielo, ni Infierno? O es tan ligero negocio la sa'uacion, o condenacion eterna, que no nos aya de costar algun cuydado? Si en aqueste punto os cogiesse la muerte (no lo quiera Dios; pero quié os lo assegurará?) que fuera de vos? Que quenta daríays de tantos bienes empleados en ofensas del Señor que os los dió? Y lo que es mas, de tantas almas como por vuestro exemplo se pierden. Estas, y otras semejantes razones oía turbado el Cauallero, no tanto de arrepentido, como de afrentado, porque huiesse tenido atreuimiento para hablarle con tanta libertad vn hombre tan humilde. Desfogò en palabras su enojo, y le amenazò que le haria echar por vna ventana si no se le quitaua de delante. Recebia el santo aquellas injurias con semblante, y coraçon sossegado, lastimandole mas la locura, y la passion con que se dezian, que la afrenta que le causauan: y sin mudar proposito, prosiguió con doblada eficacia, a persuadirle.

Tales cosas le dixo, y por mejor dezir, tanto mereció en los ojos de Dios su sufrimiento, q̄ al fin lo rindió, y le hizo conocer, y arrepentirse del mal estado de su vida. Esperauan los criados, que auian oído las voces del enojo de su señor, a que les mandasse hazer alguna demostracion con aquel hombre, y quedaronle marauillados, quando oyeron que les mandaua que le truxessen la cena, porque tenia vn huésped: fue el santo, que no se quiso escusar a los ruegos con que le pidió se quedasse a cenar, por tener mejor ocasion de asegurar la cura; pero no admitió la mula, y hachas que mandò le aparejassen para boluerse a su casa. Fue este señor vno de los mayores amigos, y defensores que tuuo despues san Ignacio.

Esta, y otras semejantes mudanças de vida, dieron gran credito en Alcalà a Ignacio, y en pocos días, debaxo de su Magisterio, el Hospital de Antezana se hizo vna escuela de espíritu, no la menos numerosa de aquella Vniuersidad. Rabioso Satanàs de que se le quitassen a él, los que al santo se agregauan, puso en la boca de algunos hombres que se hizieron sus ministros, el publicar q̄ aquel hombre, era vn engañoso encantador, y que lo mismo era seguirle, que precipitarse. A las palabras quisieron añadir las obras, para quitarle el credito, poniendo a



él en prision, y a su doctrina en examen. Era esto en tiempo que se acabauan de descubrir en España los que llamaron Alumbrados; hombres apartados de la verdad segura de la Fè, y sembradores de nuevas heregias. Con esta ocasion los Tribunales de la Santa Inquisicion doblauan la vigilancia con que miran por la pureza de la Fè; y qualquiera cosa que tuuiesse algo de nouedad, era examinada con cuydadosa diligencia. Esta disposicion les abrió la puerta a los calumniadores, para hazer su informe, y para ser admitido. Auia, como queda dicho, juntado san Ignacio buen numero de discipulos de varios estados, que acudian a oyrle al Hospital. Auian mudado de vida muchos moços, y trocado el desconcierto de Estudiantes, en cordura, silencio, y virtud de Religiosos. Viose, que vn hombre, con solo los estudios de Gramatica, tenia tal eficacia en el persuadir, y tales razones para conuencer, que mudua los corazones como si los tuuiera en su mano. Causò gran nouedad la frecuencia de Sacramentos que se introduzia; vian comulgar todos los Domingos a muchos, que en aquel tiempo era aun mas que oyr comulgar todos los dias. El Doctor Alonso Sanchez, Canonigo de San Iusto, reprehendiendo de demasiada familiaridad con Dios esta frecuencia, publicamente negò vn dia la comunión a Ignacio,

y a sus compañeros: es verdad que despues con mejor acuerdo mudò de parecer, y comulgandole vn dia, mereciò participar de la deuocion del que comulgaua, y tan abundantemente, que no pudo reprimir el llanto; lleuòle aquel dia a comer consigo, y oyole hablar tan diuinamente de las cosas diuinas, que lo mirò, y respetò como a santo. No vian cosa en fin, q̄ no fuesse loable, pero quisieron temer no se ocultasse algun daño debaxo de aquella buena apariencia, o a lo menos que sin advertirlo, por falta de letras, se introduxesse algun error. De todas estas cosas formaron vna acusacion, y la presentaron en el Tribunal de la Santa Inquisicion de Toledo: cometiose la aueriguacion a Don Alonso Mesa, Canonigo de aquella santa Iglesia, para que en Alcalà, acompañado del Doctor Miguel Carrasco, Canonigo de San Iusto, se hiziesse con todo secreto examen del negocio. Hizolo, examinando con gran diligencia muchos, y inmediatos testigos de la vida, y de la Doctrina del santo: en todo le hallarò, no solo inculpable, sino admirable. Con esta resulta, dexando en su lugar (por si sobreniessse alguna nouedad) a Juan Rodriguez de Figueroa, Vicario de Alcalà, se boluiò a Toledo, sin aver visto, ni hablado a Ignacio. El Vicario, por hazer muy del Ministro, le llamó, y le hizo saber como sobre



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

su vida, y su doctrina se auia hecho cuidada Inquisicion, y que de todo auia resultado ocasion de grande alabança suya. Pero por quitar la nouedad, le pidió, que él, y sus compañeros se diferenciassen, ya que no en la forma, a lo menos en el color del vestido; porque en aquella vniformidad que entre ellos auia, parece que se daua a entender algo de estado Religioso, que no tenían. Facilmente se lo concedió el santo, y luego hizo que su sotanilla, y la de Arteaga se tiñessen de negro. La de Calisto, y de Caceres, de Leonado, y la del otro mancebo Frances, se quedó de su color. Calçose tambien por obedecer al Vicario. A diez y nueue de Nouiembre de mil y quiniétos y veynete y seis, se començaron estas diligencias, y duraron hasta cerca de Nauidad, en que fue la mudança del trage. Despues a seis de Março del año siguiente, el Vicario boluó al examen de la vida, y doctrina del santo, y desta segunda diligencia sacò doblado aprecio, y veneracion, que de las primeras se auian sacado.

Concluido este negocio, y despuntadas estas flechas de Satanàs, boluó a armar el arco para hazer nuevo tiro, entre los que acudian al Hospital a oír la doctrina del santo, auia dos deuotas mugeres, madre, y hija; era la madre viuda, y se llamaua Maria del Vado, y la hija Luisa Velazquez, y de no

menos virtud que hermosura, ambas desseosas de llegar a vna gran virtud, propusieron peregrinar por España, y hazer los Hospitales de ella, el teatro de su caridad sirviendo a los pobres. No se resoluieron sin dar cuenta a san Ignacio de su determinacion; pero no hallaron la aprobacion, y la licencia que querian. Mostroles con euidentes razones, la desproporcion del hecho con su estado, y el riesgo a que se exponian: y que si el seruir a los enfermos les lleuaua, que en Alcalà auia enfermos, y Hospitales. Era el feruor de principiantes, y por esso difícil de templar con razones. Algo se sossegaron al principio, pero dentro de pocos dias boluó a hervir el desseo, y sin mas consejo salieron de Alcalà la madre, y la hija, y vna criada a pie, y pidiendo limosna, y se encaminaron a nuestra Señora de Guadalupe, y a la Santa Veronica de Iaen. A vn mismo tiempo se supo la resolucion, y se cargò la culpa della a san Ignacio. Estauan estas señoras debaxo de la direccion de vn Clerigo graue, y graduado de Doctor, y bramò como loco, teniendo aquel hecho por descredito suyo, y por atreuimiento que se le auia tenido, y en todas las conuersaciones blasfemaua contra san Ignacio. Quiso querellar se del ante el Rector de la Vniuersidad, que en las causas de los Estudiantes ha el officio de juez: eralo entonces Mateo



Pasqual, afecto grandemente de  
 san Ignacio, y mudando de pare-  
 cer, le acusó ante el Vicario Fi-  
 gueroa: cō esto asseguró el nego-  
 cio, porque ambos eran de vna ca-  
 sa, y sabia el Vicario la estimacion  
 que su señor el Cardenal Don  
 Fray Francisco Ximenez hazia  
 del dicho Doctor, y que por tanto  
 le auia dado la Catedra de Prima  
 de Teologia en aquella Vniuersi-  
 dad, que acabaua de fundar. Dió  
 mandamiento de prision contra  
 Ignacio, y con facilidad se le dió  
 cumplimiento. Es tradicion que  
 quando san Ignacio era llevado  
 a la Carcel, se encontró en la calle  
 con Don Francisco de Borja, hijo  
 del Duque de Gandia, entonces  
 jouen de diez y siete años; y que  
 ambos se miraron, bien que con  
 diferentes ojos; san Ignacio a D<sup>o</sup>  
 Francisco con grandeza, luzimié-  
 to, y sequito de criados; y Don  
 Francisco a san Ignacio entre Al-  
 guaziles, y corchetes con humi-  
 llacion, y verguença. Pero bien  
 se puede presumir de la amorosa  
 prouidencia de Dios, que conso-  
 laria a su siervo en aquella ocasió  
 en que inocentemente padecia, cō  
 algun rayo de la diuina luz que le  
 solia comunicar, para que viesse  
 en quan trocado estado se bolue-  
 rian a ver, quando ya èl en Roma,  
 Padre, y Fundador de la Compa-  
 ñia de Iesus, viesse a sus pies a esse  
 mismo Don Francisco; que des-  
 precando todas las grandezas de  
 el mundo, pedia con ruegos ser su

esclauo en su Religion; en donde  
 se supo fabricar la Diadema de  
 luz, con que la Iglesia le canonizó  
 despues.

Luego que entró en la Carcel  
 san Ignacio, se passaron a ella casi  
 todos los Exercicios del Hospi-  
 tal: la prisió, como era por Chris-  
 to, le añadió el credito, y la vene-  
 racion, y era visitado en la Carcel  
 con la misma frecuencia, y fruto  
 que fuera de ella. Entre los que le  
 visitaron fue Iorge Nauerio, Le-  
 ctor de Escritura en la Catedra de  
 Prima: y vn día tan arrebatado le  
 tuuo la Celestial eloquencia con  
 que el santo le hablaua, que sin  
 aduertir, se le passó buen espacio  
 de la hora de ir a comenzar la le-  
 ctura: quando subió a la Catedra,  
 lleno de admiracion, dixo a los  
 dicipulos, *Vidi Paulum in vinculis;*  
 que no le pareció podia explicar  
 de otra manera la sabiduria, y el  
 gozo en el padecer de Ignacio,  
 que comparandolo con san Pablo  
 en las prisiones. A la causa porque  
 fue preso, añadieron nuevas aue-  
 riguaciones sobre su Doctrina, y  
 sus costumbres; en lo primero  
 lo hallaron inculpable, y del todo  
 se verificò boluiendo a los quaré-  
 ta y dos dias de su romeria las Pe-  
 regrinas, y preguntadas, declara-  
 ron, que no solo les auia aconseja-  
 do Ignacio el viage, sino que con  
 muchas razones les auia persua-  
 dido, que no lo hizieran; y que en  
 fin contra su parecer lo auian he-  
 cho: pero en lo segundo, que mirò  
 alas



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

a las costumbres, y a la Doctrina, se hizo vn processó tal, que pudie-  
ra feruir para su Canonizacion. Quisieron tomar la causa por su-  
ya muchos benefactores del san-  
to, y señaladaméte la señora Do-  
ña Teresa Enriquez, madre del  
Duque de Maqueda, y Doña Leo-  
nor Mascareñas, Dama del Em-  
peratriz, y despues aya de Don  
Felipe Segundo. Pero el santo no  
queria mas Procurador q̄ a Dios,  
pues era la causa suya; y tan lexos  
estaua de valerse de los hombres,  
que auiendo venido a verle, y a  
assistirle en la Carcel Calisto, vno  
de sus compañeros, que se hallaua  
en Segouia, y no muy bueno de  
salud, san Ignacio lo embió luego  
al Vicario, para que se valiesse del  
en las informaciones que hazia.  
Como la causa fue descubriendo  
la verdad, le pareció al Vicario, q̄  
seria bien darle algunas conjetu-  
ras. Fue a la Carcel a visitarlo, y  
despues de algunas preguntas, a  
cerca de el viage de las mugeres,  
poniéndole la mano sobre los om-  
bros, le dixo, sonriéndose: Estad cō  
buen animo, que no estais en la  
Carcel por otra cosa: bien es ver-  
dad, que si vuestras palabras no  
fuesse de tanta nouedad, os esta-  
ria mas bien, y yo estaria mas cō-  
tento. No quiso sufrir san Ignacio  
tales palabras en vn Ministro  
Eclesiastico, y boluiendo por la  
causa de la virtud, con semblante  
modesto, y graue: Señor (le dixo)  
*yo nunca creeré que será nouedad ha-*

*blar de Christo entre Christianos.* Pa-  
labras, que con no poca verguen-  
ça le hizier on salir de alli. Llegose  
el dia primero de Junio de mil y  
quinientos y veinte y siete, y dio-  
se la sentenciá, declarando por in-  
culpable la vida, y la Doctrina de  
Ignacio; pero para lo de adelante  
se le mandò, que dentro de diez  
dias, el, y sus compañeros se qui-  
tassen el trage que traian, y que se  
vistiesse como los demas Estu-  
diantes: que no hiziesse publicas  
juntas, ni les predicasse: y que ni  
aun en las conuersaciones parti-  
culares no passasse a hazer exor-  
taciones hasta passados tres años,  
que le faltauan de Teologia: todo  
debaxo de pena de excomunion, y  
de destierro de el Reyno. Inclino  
san Ignacio la cabeça con humil-  
de reuerencia, y recibió la senten-  
cia como dada de Dios; solo pro-  
puso, que el vestirse del trage de  
los demas Estudiantes, no estaua  
en su mano, porque no tenia mas  
vestido que el que traia; pero que  
quitandose la tunica, passaria con  
el que le quedaua. No era la inté-  
cion del Vicario dexarle en trage  
tan humilde, o despreciable, y asse  
le encargò a vn piadoso vezino  
de Alcalá, llamado Lucena, para q̄  
le buscasse vestido. Saliò por el  
lugar pidiendo limosna, y acom-  
pañauale san Ignacio: llegaron  
vn juego de Pelota junto a la casa  
de Don Lope de Mendocá, en que  
auia vn gran concurso de Qua-  
lleros. Pídióles limosna el Lucena  
para



para hazer vn vestido a aquel Estudiante. El dueño de la casa, que auia tenido por atreuimiento algunos buenos cōsejos que el santo le auia dado, lleno de enojo, y desprecio, dixo al Lucena: Es posible que vn hombre como vos, os enuilezcais en pedir limosna para vn hipócrita como a questo? Que-  
mado muera yo si él no merece ser quemado. Estremecieronse todos a palabras tan terribles, y fue por algunos dias el asunto de las conuersaciones. Quiso Dios con esto hazer mas publica la vengança de vna injuria tan grande hecha a su siervo. Sobrevino la nueua del nacimiento del Rey Felipe Segundo, y tratose de solemnizar con fiestas de luminarias, tiros, y fuego. Subiose a poner luminarias, y a disparar arcabuzes a vna Torre de su casa con vn Page, este Cauallero, y vn esclauo; quando soplada de la ira de Dios, saltò vna chispa en vna gran cantidad de poluora que tenían prevenida, y encendida embistió la llama en el Cauallero, y abrasolo, arrojose como precipitado a gran prissa a echarse en vna fuente de agua para templarse en ella; pero apenas llegò, quando cayo muerto, executando la justicia diuina la sentencia que él mismo contra si se auia dado.

Yano tenia que hazer san Ignacio en Alcalá, porque ni podia adquirir mas Almas a Dios, ni adelantarse en virtud las adquiri-

das: resoluióse a tomar el consejo que le diò el Illustrissimo D.º Alonso de Fonseca Arçobispo de Toledo, de que le passase a Salamanca, donde para sus estudios, y su espíritu, hallaria mayor comodidad. No lo queria Dios en Salamanca, sino para mayor exercicio de su paciencia, y para mayor calificación de su virtud: porque auiedo buelto a tomar aqui el mismo tenor de vida que tenia en Alcalá, y auiendo seguido el mismo efecto a sus exortaciones, y Doctrina, començandose a reducir muchas personas a vida exemplar, se le començaron tambien a levantar nuevas contradicciones. Era el tiempo, como queda dicho, delicado, por las nuevas Heresias que entonces pretenden introducir varios enemigos de la Iglesia; y por esto sus verdaderos hijos zelauan vigilantemente su pureza. Pareció es a algunos Religiosos del Conuento de San Estuan de Salamanca, que seria bien examinar la Doctrina que en la boca de aquel forastero tenia tanta eficacia en los coraçones. Confessauale entonces con vn Religioso de aquella casa, y por su medio le combidaron vn dia a comer, y él le preuino, que tenia que satisfacer a algunas preguntas que le auian de hazer, y por esto no pudo escusarse del cõbite. Fue, y auiedo comido, por fin de mesa, le lleuaron a vna Capilla; en ella el Vicario del Conuento, despues de auerle



alabado la vida Apostolica que hazia, y el fruto de sus trabajos, le preguntò, quantos años, y en que facultad auia estudiado. Respondiò, que auia estudiado poco, y que no sabia nada. Como es esso, dixo el Vicario: no auéis estudiado, ni sabeis, y sin ser Teologo predicais? Yo no predico, dixo Ignacio, sino hablo de Dios en conuersaciones familiares, ni me dilato a mas, que a proponer el aprovechamiento de vna virtuosa vida. Preguntòle, que quales eran las cosas de Dios de que se hablaua? Respondiò: que de las virtudes, y de los vicios. Entonces el Vicario le dixo: Essa es materia de muy profunda Theologia; vos dezis q̄ no la auéis estudiado; si guese que el Espiritu Santo os la ha infundido; y si es assi, serame de gran consuelo saberlo de vuestra boca. No le pareció a san Ignacio que iba legitima la consecuencia, porque el hablaua de las virtudes, y los vicios en la practica con que los hombres las exercitan, y el Vicario la quiso entender de la especulacion, y de lo que dellas se disputa en las Escuelas; y assi se resoluió a callar. Parecióle al Vicario, que el callar era no tener que responder, y con brio de vencedor prosiguió: Como enseñais en vn tiempo tan peligroso lo que no sabeis? Y si callais con quien os puede enseñar, como saldreis de engaño? Si es pura la Doctrina, porque se calla? Si no lo es, porque se enseña? Y que

estranza de vestido es esta, y la del otro vuestro compañero? (este era Calisto, que acabaua de llegar de Alcalá, y venia con bordon, sombrero muy grande, y vn jubón muy corto, que cayendo todo sobre vna descompassada, y poco ayrosa estatura, le hazia muy reparable.) El responderá por sí, dixo san Ignacio; el vestido que a mí me falta lo di a vn pobre que tenia mas necesidad que yo (y dixo verdad.) Sonriose el Vicario, y diciendo: pues sabeis guardar tan bien vuestro secreto, yo tambien os lo sabré descubrir, lo lleuò a encerrar en vna celda, y estuuó en ella tres dias mientras se disponia la causa. La curiosidad lleuaua a muchos Religiosos a visitarle, y a descubrir el secreto que se le callò al Vicario. El santo tan celestialmente les hablaua, y satisfacía, y con tan sossegado coraçón les trataba, que de muchos fue reuerenciado por santo. Con esto se diuidiò el Conuento en pareceres, y vnos calificauan aquella sabiduria por hallada en el retiro de la diuina contemplacion; y otros le juzgaron por sospechosa, en quíe no la auia adquirido en los Estudios. Passados los tres dias, pasó vn Ministro de justicia a san Ignacio, y a su compañero en la Celda con tan rigurosa prision, que tambien parecia castigo. Añadiose vna cadena de doze palnos, y a los dos extremos prendieron vn pie de cada vno. Siguió luego



go rigurofifimo examen de todos fus papeles efpirituales (que de otra materia no los tenia.) Vifitaronle en la prifion muchas personas afectas, y lastimadas del rigor, y defcomodidad de la prifion, quifieron affiftirle con algun regalo; pero el fe lo eftoruaua, diciendo, que dauan feñales de no amarlo queriendo quitarle el padecer por Chrifto, y que dexaffen de tenerle compaffion, y le tuuiefen embidia. Paffados algunos dias, fue presentado ante quatro examinadores, tres dellos, que fe llamauan, Ifidro, Parauina, y Frias, eran Doctores, el quarto era Bachiller, y Vicario, y tambien fe llamaua Frias. Hizieronle varias preguntas de los Mifterios de la Trinidad, Encarnacion, y Sacramentos: a todo refpondió, proteftando, que era Idiota, y que no auia estudiado; pero tan ajuftadamente difcurrio, y con tan precisos terminos, fin adelantarse a mas de lo que deue saber vn verdadero Chriftiano, que dexò a los examinadores con razon marauillados, y fatifechos en esta parte. Paffaron luego a preguntarle: que porque en fus escritos trataua de la diferencia entre el peccado mortal, y el venial, fiendo materia tan dificil? A efto fatifizo con estas precisas palabras: *Si la doctrina es buena, no tendrá porque reprehlarla: fi no lo es, pues fois Sabios condálda.* No tuuieron que refponderle. Mandaronle dixeffe al-

go fobre el primer Mandamiento de la Ley, en aquella manera que lo trataua con fus dicipulos. Fue este mandamiento vn foplo que fe diò en el fuego de amor Diuino en que ardía fu coraçon, con que abriendole la boca, arrojò por ella el fuego que tenia encerrado, hablando tan celeftialmente del amor que deuemos a Dios, y a los proximos, y de los motiuos que al vno, y al otro alientan, que los que hazian officio de examinadores, le efcuçarò como dicipulos. Succedio en esta ocasion vn cafo, que calificò mucho la virtud de Ignacio, y de fus compañeros. Eftauan entonces dos en la Carcel publica, porque ellos de fu voluntad, viendo en prifion a fu Padre fe presentaron ante el Iuez, para que los tuuiefse por incurfos en el mismo delito. Vna noche todos los encarcelados defcertajando la puerta, fe paffaron en libertad, solos quedaron los dos compañeros del fanto, que no quifieron parecer delinquentes en la huyda, quando en la prifion auian fido fantos. Esta fegetud de conciencia en los dicipulos, acreditò mucho la fantidad del Maeftro: no obstante le boluieron a la prifion acabado el examen. Entre los que en ella le vifitaron, vno fue Don Francisco de Mendoza, que despues fue Cardenal, y Arçobifpo de Burgos, y acompañauale el Vicario Frias, que entre los examinadores auia fido el mas



feuerò, viò al santo en el rigor de  
 aquella prision, y compadecido  
 estrañamente, se marauillò de ver  
 en aquella cadena, a quien tan po-  
 co la merecia: Señor, le dixo san  
 Ignacio; a la compassion que me  
 teneis, darè la misma respuesta  
 que aora acabo de dar a vna seño-  
 ra que con la misma ocasion que  
 vos, se lastimaua, viendome en  
 tanta miseria, teniendola yo por  
 bienauenturança: *Si amais a Dios*  
*(la dixe) sabreis que el padecer por èl*  
*es vna consolacion tal, que todos los*  
*plazeres juntos del mundo son nada*  
*con èl, y yo (tal qual soy) os asseguro,*  
*que no ay en Salamanca tantos zepos,*  
*ni tantas cadenas, que no me dexen*  
*dessear mas por el amor de aquel Dios,*  
*por quien tengo estas.* Passados veyn-  
 te y dos dias de prision, y de cade-  
 nas, y de rigurosos examenes, die-  
 ron los Iuezes sentencia sobre la  
 causa; en ella alabaron la vida, y  
 la doctrina de Ignacio, y le permiti-  
 eron boluiesse a tomar los mis-  
 mos exercicios que antes; solamè-  
 te le impidieron trataresse de la di-  
 finicion del pecado mortal, y ve-  
 nial, no porque en esta materia se  
 huuiesse hallado algun error, sino  
 porque adelante no lo huuiesse,  
 por ser punto dificil, aun a los  
 Teologos. Oyò el santo la sen-  
 tencia, y reconociendo; que aque-  
 lla parte en que se le euitaua la di-  
 finicion del pecado, en la qual  
 directa, o indirectamente le era  
 fuerça tocar en sus platicas, les  
 quedaua armada mas fuerte la

acusacion a sus calumniadores, se  
 resoluiò a salir de Salamanca. Lla-  
 mauante ya, aunque insensible-  
 mente, en Paris aquellas primeras  
 piedras, sobre que auia de fundar  
 el edificio de su Religion, que fue-  
 ron Pedro Fabro, Francisco Xa-  
 uier, y Diego Lainez, y otros con  
 ellos, y el Cielo le inspirò, que las  
 fuesse a labrar, y vnir, para formar  
 el cimiento. Llegò a Paris por Fe-  
 brero de mil quinientos y veyn-  
 te y ocho: trato luego de quitar de  
 vna vez el impedimento que en  
 Alcalà, y en Salamanca auia teni-  
 do su predicacion, y se resoluiò a  
 entregarse al estudio, tomandolo  
 de proposito desde los principios  
 de la humanidad, hasta perficio-  
 narse en la Teologia. Con este in-  
 tento dexò de pedir limosna to-  
 dos los dias, por emplear este tiè-  
 po en el estudio. Iuntose con algu-  
 nos Españoles en vna casa, donde  
 de compañía se gastaua: tenia el  
 santo veyn- te y cinco ducados, que  
 le auian embiado de limosna de  
 Barcelona, y auiendose los dado  
 a guardar a vno de los compañe-  
 ros, y este huido se le con ellos, se  
 viò obligado a boluer a pedir li-  
 mosna para sustentarse. Fuele esto  
 de gran descomodidad para sus  
 estudios, porque se passò a viuir al  
 Hospital de Santiago, legissimos  
 de las Escuelas, y en los viages, y en  
 lo que se detenia pidiendo limos-  
 na, se consumia mucho tiempo. A-  
 consejaronle, que se acomodasse  
 con algun Estudiante Cauallero,



con quien tendria quien le sustentasse en casa, y quic le acompañasse en el estudio; pero no le pudieron reducir a ello. Tomò el consejo que le diò vn Religioso su amigo, de que passasse en las vacaciones a Flandes, donde entre sus Paisanos hallaria limosna, con que poder passar el año. Hizolo assi, y llegó tambien a Inglaterra, en vna, y otra parte fue socorrido, no solo de limosna para entonces, sino para lo restante de sus estudios, y tan liberalmente, que con ellos sustentaua despues a Pedro Fabro, y a Nicolas de Bobadilla. Libraronfelo en los Mercaderes correspondientes de Paris, de quien lo recibia. Encontrò en Paris al santo vn Paisano suyo, llamado Iuan de Madera, y teniendo por graue desdoro de la casa de Loyola estas limosnas que en Paris, y en Flandes pedia, vn dia con gran peso de palabras le encargò la conciencia, por el deshonor que con su mendiguez daua a su casa, assegurandole, que aquello no podia dexar de ser graue pecado. San Ignacio procurò desengañarle; pero no le bastaron razones, y juzgando que deuia sacar a aquel hombre de vn tan ignorante engaño, y mirar por el honor de la voluntaria, y santa pobreza, propuso por escrito el caso, diziendo: Si vn Cauallero, que por amor de Dios auia renunciado el Mundo, podria sin escrupulo de infamar su casa, pedir limosna por varias

Prouincias. Diolo a los mas Doctos Maestros de la Vniuersidad, y todos firmaron, que sin escrupulo lo podia hazer. Con este papel se fue a Iuan Madera, y con el; no solo le sacò de su engaño, sino le dexò enseñado; en que no puede auer deshonor en el Mundo, en lo que resulta gloria al Criador del Mundo.

Iuase llegando ya la hora de aquel felicissimo parto, en que auia de nacer al Mundo la Compania de Iesus, y la vezindad del tiempo, parece que con santa impaciencia le sacaron a la boca de san Ignacio vna illustre Profecia del secreto que guardaua en su coraçon. Pidió limosna en Flandes a Pedro Quadrado, Mercader Español, y natural de Medina del Campo, diosela el Mercader caritatiua, y liberalmente, alargò la mano Ignacio a recebir la limosna, y recibió tambien del Cielo vn rayo de diuina luz, con que ilustrada la vitta del entendimiento, alcanzò a ver lo que aun no tenia ser; fixò los ojos en Pedro Quadrado, y con ponderadas palabras: Señor (le dixo) *dia vendrà en el qual vos, que con tanta voluntad me dais aquesta limosna, fundareis en vuestra Patria vn Colegio de la Religion, que Dios por medio de aquesto miserable hombre, quiere poner en el Mundo.* Oyòlas con admiracion el Mercader, y conociendo la fantidad de quien las dixo, y la asseueracion con que las pronunciò,

las



las encomendò cõ particular cuidado a la memoria. Anduuo el tiempo, y verificose la Profecia, fundando en Medina vn Colegio a la Compania, y cada vez que encontraua sus Religiosos, Doña Francisca Manjon, muger de Pedro Quadrado, dezia con donayre: *No salio falsa la Profecia.*

Mostraua tambié en si san Ignacio, que no solo se llegaua el tiempo del parto, sino que ya estava sazonado el arbol que auia de arrojar el fruto. Conociolo, y dixolo en Bruxas de Flandes el Insigne, y muy erudito Luis Viuas. Lleuò vn dia a comer cõ figo a san Ignacio, sin conocerle, solamente por exercitar la caridad, assentando, como acostumbraua, en su mesa a vn pobre: pero entre mesa, ofreciendose ocasion, tan alta, y tan profundamente hablò Ignacio del conocimiento de Dios, y de los sentimientos del espíritu, q̄ admirado, y confuso, auiendose apartado del, dixo a los que le acompañauan: Aqueste hombre es vn santo, y algun dia fundará vna Religion.

Viendo los quatro compañeros que hemos dicho tuuo tan Ignacio, que los passos a que caminaua al Monte de la perfeccion su Maestro, eran de Gigante; y viendo tambien, que en qualquiera parte era el principio de vna perfeccion el fin de otra, y que en los calabozos, y cadenas (que apenas sufrían ellos con paciencia) le ha-

llauan con alegria, trataron de dexarle, y no solo se apartaron del, pero aun se puede dezir, que de si mismo se apartaron, porque cada vno echò por su camino: Calisto Peregrino a la Tierra Santa, y de Peregrino passò a Mercader. Nauegò a la India, y donde pudieraua uer viuido, y muerto, hecho vn Apostol Xavier, viuido, y murio entre los peligros de la mercancia. Antiaga por adquirir vn Obispado, passò a las Indias, y quando comenzaua a dezir, que era tiempo de gozar de la vida, se la quitò Dios por su mesma mano, bebiendo inaduertidamente vn vaso de licor enueneado. Diego de Cáceres boluio a Segouia su Patria, donde los agafajos, y regalos de sus Parientes le preuaticaron el juicio: dióse al Mundo, y el Mundo le tratò como a los fuyos, y como merecia. Fue preso por el p̄ tres vezes, en Ingla terra, en Francia, y del exercito de Carlos Quinto: en las dos le pusieron en el ormento, y se librò; y en la tercera quedò tan estropeado, que viuido vida miserable. Solamente Iuan el mancebo Frances echò por camino seguro; entro se Religioso, y aunque mudò la senda, no dexò en fin de seguir a Iesu Christo. Otros tres compañeros que despues destos auia adquirido cõ los Exercicios en Paris, tampoco los queria Dios para fundamento de su obra, dexaron al santo con varias ocasiones: el vno que era mancebo,



cebo, noble, y rico, cō violencia de sus parientes, boluì a imitarles en la vida. El otro, que se llamaua Castro, se hizo predicador de palabras, y seglar de obras, y acusado de si mismo, mudò de vida, y tomò el habito en la Cartuxa de Valencia. Del tercero, que era vn moço Vizcaino, no se tiene noticia. No eran traídas de Dios estas piedras para el edificio, vinieròse ellas, y por tanto fueron deseçadas: auia de ser la eleccion de su Magestad, y quiso que en el desecho conocièssemos, que las piedras auian de ser escogidas.

A la primera mudáça de vida q̄ con los Exercicios hizieron estos tres vltimos, començaron otra persecuciõ a san Ignacio. Los dos dellos, que eran Españoles, eran amigos del Doctor Pedro Ortiz; y el otro era dicipulo del Doctor Diego Gouea, ambos Catedraticos en Paris. Sintieron estrañamente la resolucion que auian tomado, y desfogaron en marmuracion hàzia el santo. Llegaron las voces a los oidos del Padre Maestro Fray Mateo Ori, del Orden de Santo Domingo, Inquisidor entonces en Paris: y aunque conocia q̄ los encantos con que transformaua san Ignacio los hombres, eran venidos del Cielo, por cumplir con su officio, quiso hablar a Ignacio, y le embiò a llamar. No estaua entonces en Paris, y la ocasion de aquel alido della, pudiera solamente ser satisfacion de grandes car-

gos. Auia enfermado en Roano, treinta leguas de Paris, aquel buen compañero que se le huyò con los veinte y cinco ducados; y a la enfermedad, se le auia juntado suma miseria, con que se hallaua en el vltimo desamparo. Supolo san Ignacio, y quiso con el estilo de los santos, vengarse de su poca fidelidad, y puso se en camino a pie, y descalço para irlo a cõsolar. Acõsejose primero en la oracion con Dios, y aunque en ella conociò ser su voluntad que hiziesse aquel viage, no obstante la naturaleza temiò algo el auer de ser a pie, y descalço, y siempre ayunando, como auia propuesto. Saliò en fin venciendo la repugnancia, y llegando a Argiantul, tres leguas de Paris, al subir vn repecho, la necesidad del sustento le aumentaua la repugnancia: doblò las fuerzas el espíritu, y doblò el santo el proposito del viage, y siguiose a todo vn diluuiò de celestiales cõsolaciones, que le sacaron de si, y tan abundantemente reuocauan en el coraçon, que le era necessario desfogarse en gritos. Caminò con este regalo diez leguas aquel dia con tan ligero passo, que le parecia ponía los pies en el ayre: esta jornada no podia tener otro descanso que el que hallò en el primer lugar, que fue en vn Hospital, y en vna misma cama con vn pobre, y asqueroso mendigo; la segunda noche la passò en el campo sobre vna poca de paja; y la tercera en



Roano a la cabecera de su enfermo. Consolole, asistirole, siruirole, y le regalò algunos dias, y ya conualecido le buscò embarcacion, y le diò cartas de recomendacion para España. Supo en Roano como en Paris le buscava el Inquisidor, y auiendo cumplido con la caridad, quiso satisfacer a la justicia: boluio a Paris, y antes que a su posada, se fue a la del Inquisidor: solo le pidio que si la causa lo permitia, la concluyesse antes que se comencassen los Estudios. El Inquisidor, satisfecho de la pureza de su admirable vida, solamente le dixo: que no le tenia q̄ dezir. Començossè luego el curso de Filosofia en el Colegio de Santa Barbara, y entròle a oir san Ignacio, del Maestro Iuan Peña, que le leyò.

Deziase el coraçon, que entre aquellos Estudiantes, estaua el reforo de los compañeros que buscava: miraualos con atencion, obseruando con cuidado sus acciones, y adelantando las diligencias, tendiò la red con el trato, y cò los discursos de espíritu. A pocos dias de dicipulo en la Filosofia, se hallò Maestro de la Teologia Mística, y de no meaos Estudiantes que su mismo Maestro Peña. Oianle en saliendo de la leccion de Filosofia, otra de mas remontada ciencia: penetrauan hasta el Alma los documentos, y como los del Peña se quedauan muy a la puerta de los sentidos, començaron a conocer los dicipulos la desigualdad de la

ciencia, y siguiendo la mas provechosa, se citaua mas a menudo a Ignacio que a Aristoteles. De aqui se le leuantò otra tribulacion, aunque con mas felicidad suya de la q̄ el Demonio traçaua. Tenian todos los dias de fiesta en el Colegio de Santa Barbara, varias conferencias, y disputas los Estudiantes por via de Exercicio, y de diuertimiento; pero luego que el santo començò a introducir entre ellos la frecuencia de los Sacramentos, y Sermones, se passaron los Estudiantes de la Aula al Templo. Sintiolo viuissimamente el Maestro Peña, y dio su queja al Rector del Colegio, que lo era entòces el Doctor Diego Gouea. Hallòlo sazonado a su gusto, porque con la mudança que en vn dicipulo auia hecho san Ignacio (como queda dicho) estaua irritado contra el: decretaron dar vna sala al santo. Era este vn castigo destinado a los perturbadores de la quietud de las Escuelas, y aunque no de pequeño dolor, de mucho mayor afrenta, porque al que vna vez se lo daua, quedaua como contaminado, y qualquiera Estudiante de mediana esfera no le permitiera a su lado. Iuntauanse para el castigo son de campana en vna clase todos los Maestros, y todos los Estudiantes; estos como testigos, y aquellos como executores de la pena; la qual era golpear con vnas varas el Reo, para cuya execucion lo ponian entre todos. A este cas-



rigo sentenciaron a Ignacio, como medio proporcionado para conseguir el fin que pretendian de que no le siguiesen los Estudiantes. No faltò quien dellos le previniese antes de entrar en el Colegio: hizo la naturaleza, y la razon humana su officio, y repugnò tan afrentoso, y tan injusto castigo: cada passo que daua hàzia el Colegio, era a fuerça de alientos de la gracia; y viendose en este estado, boluiendo sobre si, y conociendo que de la parte animal nacia el sentimiento, tratandola como a tal, y lleuandola como a palos, se dezia: Andad jumento, andad, que bien auéis menester q̄ os apaleen, para que no seais lerdo; yo os asseguro que no rópais aora el cabestro por libraros; si no vais, yo os lleuarè. Entrò con esto en el Colegio, y luego le cerraron las puertas del. Aceptò el Señor el sacrificio de su siervo, y no quiso del, mas aora que la obediencia. No bien cerradas fueron las puertas del Colegio, quando con nuevo conocimiento de la verdad, conociò el lazo de Satanàs q̄ en aquell lance estaua encubierto, y que no pretendia tanto la pena suya, quanto el quitarle con la frente los dicipulos q̄ le seguian. Pareciole que ya no era el negocio suyo, y que deuia tratarlo como ageno. Por tanto, estando ya los Maestros, y los dicipulos esperando e prevenidos para el castigo, y queriendole llevar el Cor-

rector a èl, le pidiò, que primero le lleuasse a ver al Rector: hizolo assi, y en su presencia, con rostro, y coraçon sossegado, y como quien hablaua mas en defenfa de la gloria de Dios que en la suya. Señor (le dixo) *quien està acostumbrado a padecer por Dios Carceles, cadenas, infamias, y acusacion en los Tribunales, no rehusaria aora por la misma causa el pequeño castigo q̄ me està prevenido; y ni me coge tan descuidado, que no tuuiese noticia del a tiempo que lo pudiera excusar: voluntariamente he venido a èl; si esto fuera en otra accion, y en otro tiempo, no hablarà en mi defenfa vn a palabra; que el padecer, y el morir por Dios, como gran felicidad, y como grande honor, se deue pretender; pero auiendo de resultar mi afrenta en daño de tantos como aspiran a la perfeccion, no puedo dexar de representar en nombre suyo, si es accion digna de que la mire vn christiano, que se castigue como a rebelde, quien trabaja por adquirir animas a Christo (q̄ otro delito no se me castiga) y si será decente, que se dè vn infame castigo, solamente porque se diuidan aquellos que quiere Dios que se junten.* Abrió los ojos a la luz de tanta verdad el Rector, y fue vn copioso llanto la primera respuesta que le diò: tomòle luego de la mano, y lleuòle a la sala, donde ya los aguardauan todo el conuulso de Estudiantes, y Maestros, y puestos los dos en medio, con no menos humildad suya, que admiracion de todos, se puso de rodillas a los pies de Ignacio, y



le pidió le perdonasse la injuria q̄ a Dios; y a él permitia que se hiziesse: acto de que adquirio san Ignacio tanta veneracion, como vituperio auí pretendido el Demonio: y al mismo Rector Gouea le premio el Señor con hazerlo instrumento, para que tuuiesse la India vn san Francisco Xavier, y se cogiesse en aquel Oriente el gr̄a fruto de Animas, que por medio deste grande Apóstol, y de otros innumerables de la Compañia, que le han seguido, han fertilizado la Iglesia, y enriquezido el Cielo; porque estando despues en Roma, y viendo en ella a san Ignacio, y a sus compañeros empleados tan felizmente en buscar la gloria de Dios, y el bien de las Animas, le parecio (como era verdad) que auia hallado todo lo que su señor el Rey Don Iuan el Tercero de Portugal deseaua; para plantar la Fè en los dilatados campos del Oriente, que auia conquistado; y creyendo le haria gran seruicio en darle esta noticia, le escriuio estas palabras: *He hallado vnos hombres todos de Dios, sin otro interés que el de su gloria, emprendedores de cosas grandes por su seruicio, pobres, humildes, infatigables; dedicados por voto a la conuersion de los Fieles, hechos a prouea de grandes fatigas, y de terribles persecuciones, de animo inuictos para qualquier ardua empresa del bien de las Almas; y ultimamente como formados a proporcion de la necesidad de la India. De que resultò, despues*

de varios lances, que san Francisco Xavier fuesse elegido para aquella empresa: lo qual no se huiera seguido si el castigo se huiera executado; porque entonce san Francisco Xavier estaua en lo mas viuò de los pandoneres de Cauallero, y no huiera dado lugar a q̄ san Ignacio con el trato le ganasse. Fue este suceso vn gran pregò que se dio en aquella Vniuersidad de la santidad, y de la importancia de san Ignacio, y adelantose su veneracio entre los primeros hombres della. Su mismo Maestro Peña, que fue el viento que leuantò esta tempestad, le fue despues gr̄a de amigo, y le respetaua como a hombre celestial. El Doctor Marcial, Maestro de Teologia, fue el q̄ mas claro testimonio dio en fauor de san Ignacio: este, uiendo estrechado grande amistad con él, y oíndole hablar tan diuinamente de aquella Teologia que se aprende en el silencio de la oracion, y se ignora en el ruido de las Escuelas, intentò darle el grado de Doctor en Teologia, aun no auiendo oido todo el curso de las Artes; testimonio que declara bien la justificacion de la sentencia, con que el Vicario de Alcalà le mandò que no predicasse.

Todo el Mundo era poco para el zelo con que se abrasaua el oracion de san Ignacio; pero la poca noticia que tenia de la lengua Francesa, aunque no le encerraua dentro de los terminos de solo el tra-

to



to de los Españoles; no obstante no le dexaua salir a predicar por las plaças, ni a estenderse libremente entre todo genero de gente. Era prudentissimo, y no se fiaua tanto de si mismo, que quisiessse tratar la palabra de Dios con la lengua Francesa, que aun no sabia; creyendo, que seria mas possible motiuar a donayre, que a edificacion; pero en donde conocia que no auia este peligro, desfogaua todo el zelo que tenia reprimido: Vno destos fue con vn mancebo, a quien su deshonestidad traia en riesgo de perder la vida, despues de auer perdido el alma. Llegò su estado a noticia de san Ignacio, y hablòle, pero en vano, porque la luxuria le tenia ciego a toda luz Diuina, y sordo a toda razon humana. Conociò que necessitaua de mas eficaz remedio enfermedad que estaua tan en el alma. Supo que a repetir su perdicion auia de passar aquella noche por vna puente que estaua sobre vn arroyo, y quiso como buen Medico, que fuesse contrario el remedio al fuego de la sensualidad. Llegada la noche, se le fue a poner al passo; pero de que modo? Desnudose, y entrose hasta la garganta en el agua, que por ser en Inuierno, y ser los de Paris destempladissimos, estaua hecha yelo. Arrojava desde alli las llamas de su caridad hasta el Cielo, pidiendo misericordia para aquel miserable. Llegò a pasar, y conociendole el santo, con

voz, por el frio, mal formada, pero tremenda, le dixo: *An la mi, erab, e, y goza de tus suzios deleytes, ya que tan ciego estás a la perdicion de tu alma, y al peligro de tu vida, que yo entre tanto estarè pagando a Dios entre este yelo, el fuego de tu deshonestidad: aqui me hallarás a la buelta, y aqui me hallarás todas las noches, hasta que, o a mi me falte la vida, o a ti la luxuria.* Oyò pasinado el moço, aquellas temerosas voces, y viò aquel lastimoso espectáculo, y abiertos los ojos del alma, conociò su perdicion, y conociò tambien quien le auia ganado. Dexò arrepenido el camino, y buerto a su casa tratò, y tuuo despues muy estrecha amistad con san Ignacio.

No fue tan penosa a la carne, pero mucho mas penosa fue al espiritu, la ingeniosa traça con que ganò a vn Sacerdote, y Religioso, cuyo estado no le dexaua al tanto libre ocasion para proponerle el escandalo de su vida, ni la indignidad con que manchaua con publica deshonestidad su Religión, y su oficio: resoluiose a tomar la ocasion que no le diuan, y aconsejandose en la oracion con Dios su vnico consejero en semejantes empreßas, vn Domingo buscò al Religioso en su celda, y pidió que le oyesse de confession: en ella le diò quenta por menor de todos los lances de su vida, y singularmente de todos los pecados, y circunstancias della hasta el dia de su conuersion, y todo acompañado



de copiosas lagrimas, de viuissimo arrepentimiento, y de grandes indicios de vna grande contricion, oia el Confessor el penitente, y labrando Dios en su coraçon, via que excediendole en pecados, se hallaua muy lexos de igualarle en el arrepentimiento. Ponderaua el santo su ingratitude, su atreuimiento, su ceguedad, y confundia se el confessor, que tanto le excedia su penitente en dolor, quanto èl le excedia en pecados, y enseñado a arrepentirse, y a confesarle, luego que san Ignacio acabò, començò a darle muy por menor quenta de su vida; pidiole le alcançasse de Dios perdon de sus pecados, y puso en sus manos, recibiole en el coraçon san Ignacio, hizo le hazer los Exercicios, y por medio dellos, la Diuina gracia le puso en estado de tanta edificacion, como lo auia sido de escandalo.

Otro caso le sucediò en Paris, que aunque la conclusion fue la misma, los antecedetes fuerõ muy dessemejantes. Entrò casualmente vn dia en casa de vn Cauallero

Frances Doctor en Teologia, y hallòlo jugando a los truces: el Cauallero, o por urbanidad, o por donayre, le combidò a jugar: escusose el santo con que no sabia del juego; instò el Doctor, y entonces san Ignacio, mouido interiormente de Dios, le dixo: Señor, yo jugarè, pero no he de jugar por juego, porque los pobres como yo, no juegan por passar tiempo, sino por ganar: si yo perdere, yo harè por vn mes todo lo que me mandareis, como no sea ofensa de Dios: si gano, vos por otro tanto tiempo, hareys vna cosa que yo os dirè, que os serà de gran prouecho. Acetò, jugaron, y el santo, siendo la primera vez que lo auia hecho, tan diestramente manijò el taco, que no le dexò ganar vn golpe. Conociò el buen Cauallero, que no era de juego el juego, ofreciose a la paga del partido, y san Ignacio le diò por vn mes los Exercicios, que era la ganancia que queria, con que le reduxo a vn estado de vida exemplar.

**Fin del Libro primero.**





**LIBRO SEGVNDO.**  
**ELIGE SAN IGNACIO ALGVNOS**  
 compañeros en Paris para formar la Religión. Calidad dellos, y como los ganó para Christo. Hazen los primeros votos en la Iglesia de nuestra Señora de los Martires, con que bosquejaron la Compañia de Iesus. Digression sobre las persecuciones de la Compañia, y del Patrocinio que siempre ha hallado en la Santissima Virgen. Frutuosos trabajos de san Ignacio, y de sus compañeros en Italia. Persecucion que se les levantó en Roma. Toma della motiuo el santo, para informar enteramente de su intento al Papa Paulo Tercero. Aprueba legitimamente el Pontifice la Religion de la Compañia de Iesus, y de la ocasion deste nombre.

§. I.

*ELIGE S. IGNACIO ALGUNOS compañeros para formar su Religión, la calidad dellos, y como los ganó para Christo.*



**V**IEN DO SE llegado el tiempo destinado por la Diuina Prouidencia, para poner en el Mundo la Religion de la Compañia de

Iesus, no solo tenia ya en san Ignacio perficionado el Maestro para el edificio, sino tambien le auia puesto a la mano las primeras piedras de que se auia de formar el cimiento. Son los libros de los santos, vna copia del original de su vida, y vn bosquejo de las luzes de su alma, y son las fayciones que retrata la pluma, las obras que hizieron, y las palabras que hablaron, y por tanto quedaria como disforme el retrato que



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

en este libro pretendo hazer de mi santo Padre, si la mas perfecta obra de su vida, que fue la institucion de la Compania de Iesus, o la passara en silencio, o la tocara de passo; y auiendo de hablar de proposito della; es deuda, para dezir su principio, referir quien, y quales fueron las primeras piedras que escogió, para formar este maravilloso edificio.

Fue pues la primera PEDRO FABRO, nació en Villareto, tierra de la Diocesi de Ginebra en el estado de Saboya. Apenas tuuo edad de ponerse en pie, quando la necesidad de su padre, le puso en el campo a pastorear vn pequeño rebaño de ouejas. Fue cuydado del Cielo el sacarle al campo, para que en la soledad conseruasse pura la primera inocencia. Su padre le suplia la falta de Maestro (y qu en lo deuen ser sino los padres?) y le enseñaua las primeras obligaciones de Christiano, y el hijo recebia tan bien las lecciones, que con ellas se hazia Maestro de los otros de su edad; y oy se conserua vna piedra donde apenas teniendo seis años, los dias de fiesta explicaua a buen auditorio, que acudia, los misterios de nuestra Santa Fè, con tanta gracia, y tan diestramente, que no solo le oian con gusto, sino aun con el mismo le regalauan; admirando (y con razon) tanto desseo del aprouechamiento de los proximos, en quien apenas pudiera saber que cosa era saluacion. Iva, y venia con las ouejas

al campo, y cõ el desseo, y el alma a las Escuelas. Impacientauase su gran entendimiento, de que no le abriessen la puerta (en los Estudios) al conocimiento de las ciencias: rogò, llorò a los pies de su padre, le quitasse del campo, y le pusiesse en los Estudios: hizolo assi, escrupuloso de no malograr las grandes esperanças de su hijo. Diole por Maestro a Pier Veliardo, hombre de santas costumbres, y que la caridad, mas que el interes, le hizo Maestro de las primeras letras. Imprimieron en Fabio sus documentos, no menos que su enseñanza, y por medio dellos, la gracia Diuina puso en el dicipulo, vn gran desseo de aspirar a la perfeccion. Era de doze años, y se consagrò al Señor con voto de perpetua castidad, y con firmissimo proposito de dedicarse del todo a su seruicio, bien que no determinando el estado. A la viueza natural de su entendimiento, añadia luzes la pureza de su alma, y con tan buena disposició, obrauan sin impedimento los preceptos del Maestro. Aprédiò con eminencia la lengua Griega, y la Latina, y fue excelente retorico. No passaua de aqui la enseñanza de su Maestro, y su padre tambien quiso que no passassen de aqui sus estudios assi por no apartar de si tal hijo, como por no sufrir su caudal el sustentarlo en las Vniuersidades. No eran estos los intentos de Dios, y no se auia començado a encender aquella Antorcha, para que



que alúbrasse solamente, y con tá poca luz, la corteada de su tierra. Supo D<sup>o</sup> Jorge Fabro, Prior de la Cartuxa de Reque, y pariete cercano de Pedro, la resolución q<sup>e</sup> tomava su Padre, sintiolo en extremo, y persuadiendole, y rogádole, hizo q<sup>e</sup> lo embiasse a Paris, a proseguir sus estudios. Tuvo en ellos por Maestro en la Filosofia al mismo Iuan Peña, que despues (como queda dicho) lo fue de san Ignacio, y fue entre sus dicipulos el mas querido, el mas modesto, mas estudiado, y mas santo, y de tá rara abilidad, q<sup>e</sup> el mismo Maestro quando dudava la inteligencia de algun texto de Aristoteles, acudia a él, para q<sup>e</sup> con su ingenio, y cō su eminenca en la lengua Griega, le diesse el verdadero sentido. Acabado el curso, se graduò de Doctor, el mismo dia en que tambien se graduò san Francisco Xavier, y se disponia a comenzar la Teologia a tiempo, que entrò san Ignacio en el mismo Colegio de santa Barbara, a comenzar a oyr la Filosofia del mismo Maestro, que bolvia a repetir el curso en el año de mil y quinientos y treinta. Y aunque en la lista de los Doctores de aquella Vniuersidad, por el partido de Francia (en que tambien se incluian todos los Españoles, desde los Montes Pirineos allà) se lee, que Pedro Fabro recibió el grado de Doctor a quinze de Março de mil y quinientos y veynete y nueue, no ay contradiccion,

porque en aquel tiempo en Paris, se començaua el año de los Estudios por Pasqua; con que el año de veynete y nueue de entonces, es el de treynta de aora. Y con claridad se prouea, porque en la misma lista, hablando de otros dos compañeros de san Ignacio, se dice que Claudio Iayo recibió el grado de Maestro, a seis de Março de mil y quinientos y treynta y quatro, en Sabado, y Simon Rodriguez a catorze de Março de mil y quinientos y treynta cinco; en el Martes de la segunda semana de Quaresma. Lo qual, según la comun cuenta, no se verifica en aquellos años, sino en los siguientes de treynta cinco, y treynta seis de aquel centenar, porque en el de treynta y cinco, es Sabado el dia seis de Março, y en el de treynta y seis, el dia catorze, es Martes. Habiendo necesario hazer esta aduertencia, por quitar el reparo q<sup>e</sup> se ofrece, auiendose de dezir adelante, q<sup>e</sup> san Ignacio llegó a Paris por Febrero de mil y quinientos y veynete y ocho, y començò el curso el año siguiente, y lo acabò el año de mil quinientos y treynta y tres, en que recibió el grado de Doctor a treize de Março, y luego prosiguiò los quatro años de Teologia, hasta el de mil y quinientos y treynta y siete. Luego que san Ignacio començò el curso, su Maestro se le encargò a Pedro Fabro, que le repassasse las lecciones: presto passaron las conferencia a amistad, y presto;



presto, tambien, la amistad se estrechò tanto, que se vnieron las voluntades. Hallò san Ignacio, vn coraçon a medida del suyo, y hallò Fabro, vn alma, a medida de su coraçon. Dava lecciones de Filosofia Fabro, y recibia enseañança de diuina Teologia de Ignacio, y con reciproca correspondencia, cada dia se estrechaba mas el nudo que los auia enlazado en amor. Fabro entonces era interiormente fatigado de vehemētissimas sugestiones de la carne, y de continuas tentaciones de la gula: peleaua, y vencía como soldado fuerte, pero de la vitoria le nacia otra nueva batalla contra la vanagloria del vencimiento. A esto se le siguiò vn tropel grande de escrúpulos, que con importuna molestia le consumian: contra la sensualidad, la gula, y la vanagloria, peleaua solo, y solo vencía; pero los escrúpulos le sacaron de sí, y buscò padrino. Diò quenta a san Ignacio de su afliccion, y de como estaua en terminos de irse a vn desierto, dō de libre de todas las ocasiones, y objetos, con ayunos, y oracion, y soledad, alcançasse la paz de que necesitaua su alma. Hallò en san Ignacio vn Maestro bien diciplinado (y bien a costa suya) en aquella facultad. Del retiro al desierto le dixo: q̄ era en vano, auiedose de llenar a sí mismo, y que el rigor de las penitencias, y ayunos no era bastante (aunque bueno) porque la experiencia ense-

ñaua, que el fuego de la sensualidad, arde auo en la carne mas consumida. Passò despues el santo a aplicarle aquellos remedios que le auia enseañado su gran experiencia, y con ellos, y sus oraciones, le reduxo a vna tranquila paz de conciencia, y de passiones; auiendo se la merecido la humildad con que se descubrió, y se puso en las manos del santo; el qual como en Pedro Fabro, no solo miraua al aprouechamiento presente, sino a disponerlo para compañero en la gran obra que traçaua. Luego que lo viò quieto de espíritu, le aconsejó hiziesse vna confesion general; despues repitiò mas frequentes las conuersaciones de espíritu; y eran en el vno tan soberanamente discorridas, y en el otro có tanto gusto escuchadas, y vno, y otro materia tan bien dispuesta, que hablar de Dios, y encenderse en puro amor de Dios, era vna cosa misma. Engolo sin auerse tanto en las celestiales dulçuras, que a vezes se lleuauan el tiempo del repasso, y fue menester dexar a Dios, por Dios, y assentar, que en las horas que estauan destinadas al estudio, solo el estudio tuuiesse lugar. En este passo de vida, corrieron dos años, y reconociendo ya san Ignacio, que su compañero estaua en buena razon, vn dia le quiso descubrir el pecho, y tomando por medio, para mas assegurarle el descubrirle el suyo, le dixo: que tenia intento de passar a la Tierra Santa,



Santa, y en la conuersiõ de aquellos infieles emplear los estudios, y cõsagrarla vida: *Porque (dezia) Pedro, quien ama verdaderamente a Dios, no puede darle menos: y quien es amado de Dios, no puede recibir mas; porque no puede ser mas excelente la vida, que tiene empleo de Apostol, ni puede ser mas gloriosa la muerte, que la que corona el martirio.* Fueron vna luz clarissima estas palabras, que deshizieron las sombras, y las dudas q̄ cubrian el coraçon de Pedro Fabro, a cerca de la resoluciõ de su vida: estaua templado a la misma consonancia que san Ignacio, y assi que sonaron las voces en su oido, respondió cõ el mesmo sentimiento el coraçon. Abraçolo enternecido, y gozoso, y ofreciõse por compañero en el trabajo, y por hijo en la obediencia, y ya mejorado de Padre, boluiõ a su tierra a pedir la bendiciõ, y la licencia al natural, para disponer de su persona: concediõsela libremente, y con ella, y consigo, y sin otra cosa de su casa, ni del Mundo, boluiõ a Paris, donde de las limosnas de san Ignacio, participaua lo necessario para su sustento. Tiraua san Ignacio a hazer en Pedro Fabro vn hombre grande, assi por lograr la disposiciõ que en el hallaua, como por el fin para que lo elegia. En esta atencion, obseruando la ocasiõ, no daua golpe en el, que no hiziesse gran labor: quando lo vio combatido de tentaciones, le serendõ el animo con saludables

auisõs: quando le vio sosegado, le hizo que hiziesse la confesiõ general: quando le vio feruoroso, le brindò con la v. da Apostolica, y ya que diõ puesto para ella auia roto las ataduras que tenia en el Mundo, la diõ los Exercicios a medida de el feruor que en el reconocia. Para ello se retirò de el Colegio de Santa Barbara, donde viuia con san Ignacio, y san Francisco Xauier, a vna casa pequeña, en la calle que llaman Iacopea, q̄ a la fazon estaua sin habitador, y era Inuierno, y el de aquel año fue tan frio, que el Rio Sena, que corre por medio de Paris, se helò tanto, que sufria sobre si muchos carros que lo atrauesauan. Disperuanle los afectos de la meditaciõ, la hermosura, y la grandeza de los Cielos, el resplandor, y multitud de las Estrellas; y en el yelo de la noche cõ solo el reparo de su mal vestido, se salia a vn terrado a tener oracion; bien que en ella se le encendia el coraçon en tan ardiẽtes afectos, que podia sufrir, y exceder al yelo de la noche. Lo restante della lo passaua en bien desacomodado, y peregrino lecho: Era vna cantidad de carbon, que auiendo de seruir para abrigo, la aplicò para tormento; sobre ella se acostaua en camisa, y cada mañana que amanecia con vida, se pudiera contar por vn milagro. A tantas asperezas aadiõ otra no menos, y fue vn ayuno de seis dias cõtinuos, en el qual no tomò otro



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

refrigerio, que el que le daua el Pan del Cielo en el Sâtissimo Sacramento. No le permitio san Ignacio que prosiguiesse en èl, porq̄ en la debilidad, amarillez, y flaqueza, conocio que no podia conmas la naturaleza: hizo le comer, y que con lumbre se calentasse. Acabados los Exercicios, recibio las ordenes, y el dia de santa Maria Magdalena, de quien era tierriamente deuoto, dixo la primera Missa; y prosiguiò el estudio de la Escolastica, y de la mistica Teologia.

La segunda piedra en tièpo, fue **SAN FRANCISCO XAVIER**, pero en dignidad, y en perfeccion, y en obras, ni se le puede quitar el primer lugar, ni el ser entre los hijos de san Ignacio (si es permitida la comparacion entre los santos) el mayorazgo. Dirè del lo q̄ pertenece a mi intento, remitiendo al Lector, en lo restante de su vida, y de sus milagros, a cinco, o seis libros distintos, que de su milagrosa vida, corren impressos, biè que aun tantos, no son bastantes a darnosle a conozer. Nacio, segun lo que hasta aqui se auia hallado, el año de mil y quatrocientos y nouenta y siete; pero segun lo que con nuevos fundamentos prueua el Padre Pedro Possino, historiador General de la Compania, en vn tratado, que este año de mil y seiscientos y setenta y siete imprimio en Tolosa de Francia, nacio año de mil y quinientos y seis, en

Xauier, Castillo pocas leguas de Pamplona, donde san Ignacio fue herido: llamo se su padre Don Iuã Iaso, y su madre Doña Maria de Azpilcueta y Xauier, y della tomò este apellido, porq̄ en ella no acabasse, por ser la vltima en quien quedaua, y por auerse conseruado en su casa por mas de trezientos años con grande esplendor, no siendo de inferior gerarquia la nobleza de su padre, y siendo por la vna, y por la otra de las primeras de Nauarra. Lo natural de san Francisco, fue proporcionado al gran ministerio para que lo eligio la Prouidencia diuina: el semblante fue graue, modesto, y apazible; el trato se pudera tener por hechizo, si se atendiera solo a lo que con èl obrò, y a las conuersiones que con èl hizo; el pensamiento siempre empleado en cosas grandes; el coraçon capaz de muchos Mundos; el animo inuencible, y discreta la conuersacion. Pusole su padre en Paris, a que prosiguiesse los estudios, por donde le llamauan, y se dexaua ir, grandes adelantamientos en el Mundo. Dispuso el Señor, que tuuiesse posada en el Colegio de Santa Barbara, y que vn mismo aposento siruiesse a san Francisco, y a Pedro Fabro, que no es pequeño indicio de la virtud, y modestia del vno, el que tan vezino le admitiesse el otro, siendo los dos entonces tan distantes en el estado, y en el lustre; si bien con vn Estudiante noble, y

no



no muy espiritual, como a la fazó era Xavier, no fuele ser tan afortunada la virtud, y assi, ni la concurrencia, ni la conformidad entre los dos fue acaso, sino cuydado del Cielo. No era, como dixé, entóces muy espiritual Xavier, pero dauale grande disposicion para serlo, la honestidad, y la pureza con que en medio de las ocasiones de la mocedad, y de las disposiciones de su complexion, conseruò immaculada la pureza de su cuerpo, y llegó a la muerte tan casto como salió a la vida; la amistad de san Ignacio con Pedro Fabro le diò ocasion de introducirle con Xavier, y la facilitaua el viuir tambien en el mismo Colegio; pero Xavier, que estaua entóces en lo mas viuo de sus luzimientos, no solo no daua entrada a la amistad, sino antes con desden, y desprecio la rehusaua, porq̃ el modo de vida que san Ignacio tenia, las veras con que hablaua, la humildad de su trage, y el pedir de limosna el sustento, era en todo muy contrario a sus pensamiéto; y no solo no daua entrada al trato, sino aun se desdenaua de verle, y a vezes pasaua a la boca el desden interior con que lo miraua, y le dezia algunas palabras de desprecio en son de donayre: oialas san Ignacio con paciencia, y la paciencia de Ignacio, oia Dios como ruego en que le pedia a Xavier: y como el intento de Dios era darle, facilmente se lo concedió. Penetrò con

su grande entendimiento sin Ignacio todo el espíritu de Xavier, y parecióle que de el mismo era necesario saliesse las armas con que le auia de rendir. Era Francisco ostentatiuo, y se dexaua lleuar del aplauso, y de los luzimientos: por aqui le entrò Ignacio, celebrauale sus acciones, aplaudia sus letras, buscauale amigos, y apreciua como propios qualquiera de sus luzimientos. No pudo resistir tan fuerte bateria la generosidad de Xavier, y de lance en lance; el desden se hizo agradecimiento, y el agradecimiento passò a amistad, y presto llegó a ser veneracion aquella humildad que antes despreciua, sabiendo, que por sangre era noble Ignacio, y por costumbres santo, y que era eleccion, y no necesidad la pobreza que professaua, y que despreciando como vanas, todas las grandezas, a que él aspiraua, aspiraua a otras de más superior gerarquia. No perdía ocasion de herirse san Ignacio con alguna saludable sententia, y quando mas descuidado, le arrojaua vna saeta que le penetrava el coraçon: era muy continua aquella tan aguda del Salvador: *Que le importará al hombre ganar todo el Mundo, si su alma padece detrimento?* No es assi Don Francisco? (solia proseguir) pues a que aspiramos? Sino huiera mas vida que la presente, o si la que esperamos huiera de ser seguramente dichosa, sin la contingencia de



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

vna eternidad de tormentos, pudieramos dezir, que vuestros pensamientos os lleuan a lo seguro, y que vamos errados los que no os seguimos. Pero que ha de dar lo que aunque fuera algo, mañana ha de dexar de ser? Y para que se ha de anhelar por nada que ha de costar eternidad de penas? En que se pueden emplear los trabajos, en que los estudios, en que las esperanças, sino en procurar vn Cielo, en adquirir vna eternidad, y en triunfar de vn Mundo? Dexar la dicha que se cree, por la vanidad que se toca, no puede dexar de ser accion de ciego. No digo que apagueis los ardores de vuestros altos espíritus, que no los sufoqueis, digo, en las tinieblas del Mundo, y en las sombras de la muerte; dexaldos subir, y vereis como se van al Cielo; a vos os quiero por testigo contra vos: llenará el seno de vuestro gran corazón la capacidad del Mundo? No por cierto, pues si todo no, de que os seruiá la pequeña parte que al mas feliz se le caber? No eran dichas al ayre estas palabras, que Dios que mouia la lengua de Ignacio, abria las orejas de Xauier para que entrassen hasta el corazón. Causaron en él aquellos primeros movimientos con que la naturaleza, y la gracia, la virtud, y el vicio pelean, quando abiertos los ojos del desengaño, y conociendo la vanidad, y los peligros del Mundo, quiere vn alma seguir los caminos de la perfeccion. Estauale a la mira san Igna-

cio, y no perdia ocasion de conseruar aquella luz que començaua a arder, y de quando en quando, con vna, y otra maxima Carriana, añadia materia para que creciesse lallama. Soñegadas aquellas primeras turbaciones, quiso san Ignacio darle los Exercicios, y no pudo por la obligacion que Xauier tenia a la leccion publica de la Filosofía, pero suplicieronse por entonces, con varios, y continuos coloquios, que entre los dos tenia: todos los conseruaua Xauier en su corazón, como píctimas del alma, pero entre todos el que mas fuerça le hazia, y de que sacaua mas poderosas conclusiones, era aqueite: *Que importará al hombre ganar todo el Mundo, si su alma padece d. tormento?* Fijosele tanto en el corazón, y obió tanto en él, que fiado en la propria experiencia, era despues el arma mas poderosa de que se valia en el discurso de su predicacion. Sintió el Mundo la perdida de Xauier, y sintió el interno la perdida de vn mundo de almas q̄ adiuinava le auia de quitar, y pusieró en el pensamiéto a su padre lo quitasse de los estudios (y lo que pretendian era, quitarlo de Ignacio) porque era tiempo, y dinero perdido el que gastaua en las Escuelas. Opusoseles el Cielo por medio de Doña Magdalena Xauier, hermana de san Fráscisco, que auiendo sido Dama de la Reyna Doña Isabel, passó a ser esposa de Christo en el Conuento de Santa Clara de Gandia, donde viuó,



viuio, y murió con opinion de santidad, calificada con muchos fauores del Cielo. Esta señora atreuiendo con profetico espíritu lo que su hermano auia de llegar a ser, y la resolución que su padre queria tomar, le escriuió: que si amaua la gloria de Dios, no sacasse a Don Francisco, de Paris, sino que lo dexasse proseguir, y le assistiesse con dinero para pasar, hasta que huuiesse acabado de estudiar la Teologia. *Porque Dios (son palabras expresas de su carta) le tiene escogido por Apóstol suyo en la India, y por firmísima columna de su Iglesia.* Creyó el padre las palabras de la hija, y dexó proseguir al hijo en los estudios. Enfurcido el Demonio de que así se le desvaneciesse tan artificiosa cautela, sacó la cara mas a lo descubierta. Tenia consigo san Francisco Xauier a vn Miguel Nauarro; y o ya sea como criado, o como pobre, le daua de comer: este tal viendo la gran mudança que en Xauier auia causado Ignacio, y que caminaba a passo largo a imitarle en todo, temiendo, primero su pérdida, y queriendo despues, hazer del fino con la familia de Xauier, euitandole el deshonor que le resultaria de la resolución que sospechaba en él, se atreuió a procurar quitar la vida a san Ignacio, por quitar la ocasion de su pérdida, y la agena. Miró Dios por la vida de su siervo, y por el alma de Xauier, y quando el mi-

serable hombre, con las armas en la mano subia disimulado por vna escalera, para executar la atrocidad de su pensamiento, oyó vna terrible, y espantosa voz, que le dixo: *Donde vâs desdichado? Que pretendes?* Cayó atemorizado, y sin sentido, y luego que se pudo recobrar, se fue a los pies de san Ignacio, y dandole cuenta de su desatinado intento, le pidió le perdonasse.

Siguieronse a estos dos, otros dos mancebos Españoles de rarísimas prendas: el vno fue DIEGO LAÍNEZ natural de Almanzan, y el otro ALONSO SALMERON, el primero era de veinte y vn años, y el segundo de diez y ocho: pero en el ingenio, y en la sabiduria, eran muy sobre lo que permite aquella edad. El Diego era ya Maestro en Filosofia, y Alonso, siendolo tambien, era eminente en los Idiomas, Hebreo, Griego, y Latino. Sacó os de Alcalá, y lleuólos a Paris. no tanto el desseo común de los hombres grandes, de adquirir nuevas noticias entre las Naciones estrañas, quanto la opinion de la santidad de Ignacio. Tales eran las memorias que en Alcalá dexó, y tales las noticias que venian de Paris, y tales tambien los pensamientos de los dos mancebos. Llegaron a Paris, y apenas pusieron los pies en sus calles, quando hallaron en ellas vn no pequeño indicio de quanto se agradaua el Señor de su viage. En-



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

contraron a San Ignacio, y aunque no le conocian, el Diego Laynez luego le conociò. Tan semejantes eran las noticias que en Alcalà tuuo de la modestia, grauedad, y decencia de su persona; y no pudieron tambien dexar de hazer gran sentimiento aquellos dos coraçones, al reconocer tan cerca de si, aquel coraçon en cuyas manos se iban a poner. Hablaronle, y ofrecieronle por hijos, como a padre, y por dicipulos, como a Maestro. El santo los recibì en el coraçon, y como piedras preciosas que le enbiava el Señor para su edificio en la tierra, y para su corona en el Cielo. Eràn dos, y recibìolos como innumerables, pues reconociò en ellos, que como tantos auian de trabajar, y fructificar en el campo de la Iglesia, y no se engañò; porque el Diego Laynez en Africa, y en Europa, fatigò con admirable sabiduria, y fruto: en el Sacro Concilio de Trento como Teologo de su Santidad, se hizo gran lugar en la estimacion de aquella gran junta, y queriendo el Pontifice Paulo Quarto hazerlo Cardenal, no pudo acabar con èl que recibiese el Capelo. La Compañia, muerto San Ignacio, como a vn viuo retrato suyo, le eligì por su sucessor en el Generalato. Y lo que es mas; que aun sin ser Cardenal, ni Prelado, con exemplo rara vez visto en el Mundo, por muerte de Paulo Quarto le quisieron poner en la Silla de

San Pedro, y pudo mas su humildad, que las instancias de muchos Cardenales que se la ofrecian, y a no assegurarle huyendo, no bastaran sus escusas. El Salmeron no le era dessemejante; y eran tan compañeros en la vida, como conformes en las costumbres, y en los pensamientos. Passados algunos dias, les diò San Ignacio los Exercicios, y entraron en ellos tan de veras, que los primeros tres dias, fueron de vn continuo ayuno, sin comer, ni beber cosa, y el Laynez sobre estos tres, añadió otros quinze dias; con solo pan, y agua fuera de las otras ordinarias penitencias de diciplinas, cilicios, y de dormir sobre vna desnuda tabla.

¡Embiòle nuestro Señor con bien estraña prouidencia, el que entrò despues de los quatro: Este fue NICOLAS ALONSO, que por auer nacido en Bobadilla, lugar del Obispado de Palencia, se llamó también DE BOBADILLA: auia ido a Paris a oír la Teologia, y era en la Filosofia tan Maestro, que en Valladolid auia leydo publicamente vn curso. En Paris le lleuò a San Ignacio la necesidad, creyendo que allí seria mas segura la limosna, donde era mayor la caridad, y sabiendo tambien, que por su mano se solian hazer algunos socorros; recibìolo suficiente de dinero, y muy abundante de santos consejos, los quales hallaron tan buen asiento en su coraçon, que desde luego se le ofreciò por hijo,



hijo, y compañero: hizo los Exercicios, y quedó con ellos en disposición de seguir el passo a los demás.

Auia san Ignacio estrechado amistad en Paris cō SIMON RODRIGUEZ DE AZEVEDO, Portugues de nació; vniolos la semejança en los intentos, porque el suyo era emplear su vida en la conuersion de las almas, y para este efecto, a expensas del Rey de Portugal estaua estudiando en Paris. Vn dia, pues, hablando a Ignacio como a amigo, y pidiendole consejo como a quien tan gran juicio, y autoridad tenia, le dixo la resolucion en que estaua, y el empleo en que queria gastar su vida; pero que se hallaua indeterminado, por no auenturar el acierto en sola su resolucion. La respuesta de san Ignacio se lo dió todo hecho; quãdo supo de èl, que era los mismos sus pensamientos, y que ya tenia juntos otros compañeros, que en ellos le querian seguir. Alegre Simon Rodriguez, de que a las manos se le huuiesse venido el cumplimiento de todos sus desseos, se le ofreciò por compañero, y por hijo. El santo lo recibì con ciertas esperanças de que auia de frutificar como muchos, y assi fue, cumpliendose vna profecia que Egidio Góçalez, padre de Simon, estando ya a las puertas dela muerte, le auia hecho, porque haziendo llamar a todos sus hijos, para echarles la bendi-

cion, fixò los ojos en Simon, que era el menor, y le tenia en los brazos su madre, y hablando con ella le dixo: Señora, encomiendos mucho a este pequeñito; criadlo con particular cuydado; porq̃ Dios le ha elegido para cosas grandes de su seruicio. Verificò despues el tiempo, bien cumplidamente la verdad deste anuncio, o profecia.

Estos fueron los primeros seys compañeros que en Paris juntò san Ignacio: otros tres se le agregaron despues al tiempo de su partida, y antes que ellos, pretendiò ganar otro, de quien me ha parecido hazer mencion en este lugar, aunque sus diligencias no frutificaron sino algunos años despues, y quando ya la Compañia estaua constituida en Religion. Este fue Geronimo Nadal, Isleño Mallorquin, mancebo de raro ingenio, y virtuoso; pareciòle al santo era famoso material para labrar vn gran hombre, y puso mano a las diligencias de ganarle. No quiso inmediatamente hablarle, embiole a Pedro Fabro, y luego a Diego Lainez, para que lo dispusiesen; pero èl no daua lugar, porque sus intentos tirauan por otra linea. Valiose el santo despues de Manuel Miona su confessor, y gran Maestro de traer almas a Dios: confessauase con èl tambien el Nadal; y vn dia en que le propuso el caso, y le persuadiò siguiessse a Ignacio, y le fuesse compañero en la



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

la grande obra que tracaua, le respondió con algun desden: Padre, porque me aconsejais lo que no hazeis? Si tan gran bien es seguir a Ignacio, id delante. Viendo que no le salian bien estas entradas, se resolvió a hazer el negocio por sí: entròle con vna bien discreta dissimulacion; porque vn dia trabando conuersacion con él, le pidió le oyese vna carta, para que le dixesse su parecer, y se la enmendasse. Era escrita a vn sobrino del santo, con quien pretendiò lo mismo que con Nadal, y para ello, con viuissimas razones, con fuertes argumentos, y con eficazes motivos, le proponia dexasse el Mundo, y se passasse a seguir la vida del espíritu. Ya se dexa conocer la discreta industria con que en el mismo lazo que armaua al sobrino, queria que cayesse Nadal. Entraronse en vna Iglesia, que a la sazón hallaron sola, y leyò san Ignacio su carta, con sosiego, y ponderacion; començò Geronimo a conocer a vn tiempo las verdades que oia, y el intento con que se le dezian. Queríase dar por vencida la razón, y la presuncion se corria de auer sido cogido con cautela, y no negandose a lo que el santo le dezia, sino a lo que pretendia con ello, sacò del seno vn libro de los Euágelios, y mostrandòlo, le dixo: Yo con esto me contento, y esto me basta; no ay para que seguimos sino teneis otra cosa mejor: hasta aora yo no se

quien soys, ni lo que vendreis a ser, ni quien son vuestros compañeros, y pocos lo sabrán, porque allà entre vosotros os entendeis: y luego se le quitò de delante, y despues, ni aun llegase al santuario. Boluiose a Mallorca, donde por mas de diez años viuì en continua inquietud, por no acabarse de resolver de darse a la perfeccion a que interiormente era cada dia fuertemente llamado: comunicò a vn Hermitaño llamado Antonio, a quien tenia por hombre espiritual, recibì del saludables consejos, y entregose con ellos a la vida espiritual, y luego se adelantò a discurrir el juntar algunos compañeros, y emp'earse todos en el ayuda de los proximos: no advertièdo, que al buscarlos, él mismo les auia dado la escusa de seguirle, pues para ello no les podia ofrecer mejor camino que el del libro de los Euangelios, o él dixo a san Ignacio le bastaua; pero miraua la accion como propia, y cegauale el amor. En este tiempo estaua ya fundada la Compañia, y estendida por el Mundo, y de la India escriuia san Francisco Xavier a san Ignacio, y a los compañeros de Europa, la predicacion que hazia entre aquellos Gentiles, y los muchos millares de almas que recibian el santo Bautismo cada dia. Llegò vna destas cartas a Mallorca, y llegò tambien a las manos de Geronimo Nadal, que la leyò con admiracion, y gusto, porque



porque conocia a Xauier por vno de los cópañeros de san Ignacio: de entre los quales, dezia, nunca juzgò falliesse vn Apostol. Quando llegò a vn passo, en que el santo daua gracias a nuestro Señor, de que ya có autoridad de su Vicario fuesse confirmada, y constituida en Religion la Compañia; ha-ziendo memoria de lo que en Paris le passò con san Ignacio, diò (lleno de pasmo) vna palmada en la mesa, y gritò, diciendo: *Esto es aquello*, y sin detencion se pasó en camino de Roma, auiendole alabado la resolucioa el Hermitaño su amigo. No iba a entrar en la Compañia, sino a ver a san Ignacio, y a recibir del algunos saludables consejos; porque no le parecia era digno de entrar en el numero de tan Apostolicos varones; y confirmòlo despues quado queriendo los Padres, Diego Lainez, y Geronimo Domenech, que entrasse a hazer los Exercicios, pareciendole que era lo mismo el hazerlos, que el entrar en la Compañia, se quexò a san Ignacio, de que le querian dar lo que aun no podia merecer, y entonces le respondió el santo: que hiziesse los Exercicios, y que en el punto de entrar en la Compañia, lo dexasse a Dios, que èl era solo el que llamaua, y hazia dignos, y que si este tiempo llegasse, que tuuiesse animo, que no faltaria en que la Compañia lo empleasse. Fueron los Exercicios campo de batalla para su coraçon:

queriale Dios en la Compañia, y èl, aúque la juzgaua por felicidad, no se acabaua de resolver a pedir la; durauanle los dictámenes de Paris, y queria euidencia del acierto en la resolucioa: disputaua consigo, disputaua con Dios, y en la disputa mas se confundia. Llegose el dia de la meditacion de los dos estandantes, y no pudiendo resistir a la fuerza de la razon con que persuade, ni pudiendo, tampoco, resistir a la cobardia de su animo, se hallò en vna como desesperacion, y angustia de coraçon, que le aconsejaua dexasse de vna vez todos aquellos pensamientos, y se bo'uiesse a la quietud de su tierra. En este estado se apiadó del la misericordia Diuina. Queriédo reparar vn poco a la noche, impensadamente se abonancò la tempestad, se le serenò el alma, y se desaparecieron las tinieblas; llenose el coraçon de celestial dulçura, y abiertos los ojos del alma, y conociendo la ventura a que resistia, se levantò ligero del lecho, y puesto de rodillas, tomò la pluma, y escriuiò estas palabras: *Esta es la resolucioa de todo quanto hasta aora he disputado conmigo mismo. Nada de quanto me apartaua de seguir a Christo vale tanto, que merezca que aun yo me ocupe en defenderlo; porque aquello mismo que antes me apartaua, aora me inspira, y conforta; porque examinandolo todo, he llegado finalmente a conocer, que no nacia mi perplexidad de otra cosa, que del amor de mi mismo,*



y de una cierta violēcia de la sensualidad; aora tanto mas claramente veo es esta la voluntad de Dios, quanto menos lo aprueua la carne, y lo consiente el Mundo, en quien no caben los gustos del espíritu, ni el verdadero aprecio del Reyno de Dios: Por tanto, si por apartarme de mi resolucio, me acometiessen juntas todas las dificultades que se me proponen, y quanto penoso, y desabrido le puede suceder a qualquier hombre del Mundo, y quanto el Demonio me puede sugerir; digo, que entonces dixerá, y aora digo, que no obilante: En el nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, propongo, y resueluo de seguir los consejos Euangelicos, y la obseruancia de los votos de la Compañia de Iesus, y estoy dispuesto para obrar quanto en ella se obra, aun en lo que no fuere obligado por voto: y en Fé desto, con suma reuerencia, y temor, confiado en aquella gran misericordia de Christo, que aora experimento, con toda mi alma, y con toda mi voluntad, y con todo mi ser, bago voto: seale de gloria amen. Este dia veynte y tres de Nouiembre, y diez y ocho de los Exercicios. Entrò en la Compañia, y verificò bastante-mente lo que el santo le dixo: que no faltaria en que ocuparle, porque en Italia, en Sicilia, en España, y en el Africa trabajò feruorosissimamente, y ya que no alcanzò a ser vno de los primeros compañeros suyos, mereció serlo en el gouierno de la Compañia, porque en su nombre lleuò, y declaró las constituciones a muchas de las

Pr ouincias de Europa.

Auiendo juntado san Ignacio tal numero de sujetos, y de tales prendas, que pudieran ser solido fundamento de la obra que traçaua, le pareció que era ya tiempo de vnirlos en el Señor, porque hasta entonces de tal manera los auia tratado, que cada vno le parecia era el solo. Habló primero a cada vno de por si, dixoles que ya era tiempo de començar a poner en execucion sus deseos, y que para tomar se gura resolucio en ellos, se preparassen ayunando, y haciendo otras penitencias que les señalò, y que para tal dia se juntarian todos, llevando ya en meditado, y elegido aquel tenor de vida a q̄ su espíritu, y el deseo de la mayor gloria de Dios llamaua a cada vno: Aduirtiēdo (dixo a cada vno de por si) que no foys solo, que ya tiene el Señor dado el mismo deseo que a vos, a otros algunos que en ponerlos por obra os han de ser compañeros. Llegado el dia señalado, acudieron todos deseosissimos ya de conocer a aquellos, a quien el Señor llamaua con la misma voz que a ellos, y quando juntos se vieron, IGNA-CIO DE LOYOLA, PEDRO FABRO, FRANCISCO XAVIER, DIEGO LAINEZ, ALONSO SALMERON, NICOLAS DE BOBADILLA, Y SIMON RODRIGVEZ (que siendo cada vno grande, se juzgaua el menor, y por indigno de estar en-



entre los otros) fue tan excessiuo el gozo, y tan encendida la caridad que entre todos ardió, que por grã el paco, fue llorar lo primero que se hizo, y que se habló; hincaron todos de rodillas, y despues de vna breue oracion, puestos en pie, les dixo san Ignacio: Vosotros soys aquellos a quien entre tantos (dizemelo assi el coraçon) ha escogido el Señor para cosas grãdes de su seruicio. Si cada vno mira a los demas, ballará en cada vno, vn poderoso instimulo para obrar aun mucho mas de aquello a que el propio zelo de la gloria de Dios le llama. Mucho podrá hazer cada vno de por si, pero vnidos todos, cada vno hará mas, y será mas colmado el fruto de todos. Para pensar en esto, hemos determinado tiempo, y para declararlo, hemos señalado este dia: y començando por mi: En el nombre santo de Dios, en cuya presencia estamos, digo: que la intencion mia es, conformar en quanto me sea posible, el intento, y todas las obras de mi vida, con la intencion, y las obras de la vida de Christo nuestro bien; porque ni mas perfecto, ni mas seguro exemplar me puedo proponer. Esto supuesto: como Christo nuestro biẽ (santo de los santos) todo se hizo de los hombres, consagrando su vida, y su muerte a la publica salud del Mundo, del mismo modo (en quanto es licito a nuestra fragilidad) aspiraremos a conseguir aquellas dos altissimas imitaciones, de la propia santidad, y de la salud de los proximos. Bien sé que el encerrarme dentro de los terminos del propio apronechamiento, y gozarse en

Dios en las santas delicias de la contemplacion, y en la tranquilidad de vna segura conciencia es vida, como menos fatigada, mas deliciosa; pero ha de preualecer el propio gusto, y el sosegado consuelo, al biẽ de aquellas almas por quien él tanto trabajó en vida, y tanto padeciò en muerte? Que yo arda en caridad, y pueda encender al elado? Que yo tenga luz de las cosas eternas, y pueda alumbrar al ciego? Que yo camine al Cielo, y pueda dar la mano al que và extraviado, y que lo dexé de hazer por mi propia consolacion? Y elase la caridad con encender a los otros? Apagase la luz comunicandose? Salese del camino guiando? Fuera de que si al propio interés se mira, en dõde mas se asegura? Hizieron otra cosa los primeros santos de la Iglesia? No es esta vida de Apostol? Christo nuestro bien hizo otra cosa? Y esta no es ya vida diuina? Pero que digo? El verdadero amador de Dios, ha de tener ojos para mirar su interés quando se interpone su gloria? No nos basta ella? No nos sobra? Ella es pues mi inmutable resolucion, y ella supuesta; he discurrido buscando en la redondez del Mundo, campo donde con mas gloria de Dios, y con mas fruto pueda emplear el trabajo, y no le he hallado mas necesitado, ni mas facil de cultiuar, que el santo de Palestina; hele visto, y con estremo dolor de ver el cautiuero que padece la tierra donde se cogió la Redencion del Mundo, en ella quisiera trabajar, y sembrar la semilla de la Fè. O quanta felicidad fuera la mia, si mereciesse yo derramar mi sangre sobre la tierra que recibió la del



*Redentor!* No pudo dezir mas el santo, arrojando por el rostro los resplandores del fuego en que se abraçaua su coraçon. Prosiguiò despues diziendo: que era su intencion ofrecerse desde luego en sacrificio a Dios, para no quedar despues dueño de si, y que para ello, queria hazer voto de hazer el viage, y también de Pobreza voluntaria, y Castidad perpetua. Esto dicho, espèro que los demas por su orden fuessen hablados; pero no tuuieron que dezir, porq̃ el santo parece que auia hablado por todos, y leydoles el afecto, y la determinaciõ interior: a algunos no obstante, a mas dilatados campos que los de Palestina les llamaua su feruor; pero entõces ellos en todo se pusieron en manos de san Ignacio, y èl a todo el Mundo puso despues en las dellas, de que le cupo tan buena parte a vno de los que presentes estauan, que pudieran ser empresa de muchos Apõstoles, lo que en la India hizo san Francisco Xauier. La respuesta, pues, de todos, fue vna comun aprobacion del parecer, y la eleccion de Ignacio poniendose en sus manos. Abraçaronse con nudo de indissoluble caridad, y siempre desde entonces se miraron con amor de hermanos, sin mas diferencia entre si, que la de tener todos a san Ignacio amor de padre, y respeto de mayor. No los queria Dios en Palestina, y para quitarlos de allà, se valiò de su mismo

zelo. Començaron a dudar algunos, lo que se auia de hazer en caso lo que no huuiesse ocasion de passage, o que sobrenuiesse tal accidente que lo impidiesse; juzgando seria bien en tal caso, señalar otras naciones en quien emplear los feruores en que ardian. Sobre esto se tuuieron largos discursos, y resoluieron de esperar vn año en Venecia a que huuiesse passage a Palestina; el qual passado, y no auendolo, se tuuiesse por absolutos del voto, con obligacion de presentarse en Roma a los pies del Sumo Pontifice, con vna total renunciacion en sus manos, para que los empleasse en qualquiera cosa que le pareciesse del seruicio de la Iglesia: y porque los mas aun no auian acabado el curso de la Teologia, se determinò entonces, q̃ era por Julio de mil y quiniètos y treynta y quatro, prosiguiessen en Paris hasta veynte y cinco de Enero de mil y quinientos y treynta y siete, y luego passassen a Venecia.

§. II.

*HAZEN LOS PRIMEROS VOTOS; con que bosquejaron la Religion de la Compañia de Iesus.*



**D**RATOSE SOBRE esto, para perfeccionar el contrato, y assegurar la ofrenda, que se hiziesse los votos; y quisieron ofrecerlos al Hijo  
por



por mano de la Purissima Madre, y para ello eligieron el dia de su admirable Assuncion a los Cielos, y el sitio fue vna Iglesia dedicada a esta Señora, que està media legua fuera de los muros de Paris, con nombre de Santa Maria al Monte de los Martires. Llegado el dia, juntos, y solos se recogieron en vna Capilla que està soterranea en la misma Iglesia; dixo Misa el Padre Pedro Fabro, que era solamente el Sacerdote entre todos, y auiedo Comulgado, se boluio a los circunstantes, teniendo a nuestro Señor en las manos hizieron cada vno de por si en voz alta voto de Pobreza, y Castidad perpetua, de ir a la Tierra Santa, y de presentarse al Sumo Pontifice: todo segun las circunstancias que tenían conferido, y de no recibir por la administracion de los Sacramentos estipendio, ni otra cosa. La Pobreza entendieron deste modo: que acabados los estudios, se hiziesse renunciacion de quanto en el Mundo tenían, excepto lo bastante para costear el viage a la Tierra Santa; pero ni aun esto reseruaron; porque de particulares limosnas se proueyeron.

En el voto de no aceptar estipendio por la administracion de los Sacramentos, no solo se atendio a la suma perfeccion de la Pobreza, sino por contraponerse a las calumnias, que entonces bomitaua el impio Lutero. Con tan buena disposicion, comulgaron despues,

con no menos consolacion interior, que lagrimas, lleuandose la mayor, y la mejor parte san Ignacio, viendo ya llegado el dia en que cogia tan sazonado fruto de sus trabajos, y hecho Padre de aquella Compania, pequeña en el numero; pero de tan escogidos sujetos, que cada vno se podia contar por muchos. Y llegando a este lugar, auiendose echado este año a tan grãde obra los primeros fundamentos, no es de passar en silencio vn reparo comun de graues Autores antiguos, y modernos, de que en el mismo año de mil y quinientos y treinta y quatro, en que Enrico Octauo, Rey de Inglaterra, de defensor de la Iglesia, se auia hecho perseguidor della, y reuelandose contra la obediencia de su Pontifice, con tanta obstinacion, que hazia culpa de muerte, aun el no borrar el titulo de Sumo Pontifice de qualquier parte que se hallasse escrito; en esse mismo se echaron los primeros fundamentos a aquella Religion, que con especial ofrecimiento, se dedica a la obediencia del mismo Sumo Pontifice, y al seruicio de la Iglesia; *Bondad inefable de Dios (dize Nicolas Sander, Teologo secular) y misericordia suya para con nosotros, para con Inglaterra, y para con toda la Iglesia, pues en aquel mismo tiempo, en que por la blasfemadora lengua de Lutero; y en Inglaterra, por la inaudita crueldad de su Tirano, parecia de hecho extinta, y acabada toda Profes-*



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

hon Religiosa, y todo vivir perfecto: y quitada toda la reuerencia al Vicario de Christo, y llegado a ser escandaloso aquel nombre de Pontifice, y de Papa tan venerado de todos los Fieles: entonces excitó el espíritu de aquel hombre de Dios, Ignacio de Loyola, y de algunos otros compañeros suyos, los quales, entrandose por vn camino de purissima, y limpsima Religion, añadieron, con particular cuidado, y con instinto de Dios, a los demas institutos de Religion, vn quarto voto contra la impiedad de Lutero, y de Enrico, consagrandose en todos los ministerios de piedad, y Religion, a si, y a sus obras, en manos del Romano Pontifice, prompts a qualquier trabajo, y peligro en que los quier a emplear, por exaltacion de la Religion Catolica, y para la conuersion, y la enmienda de qualquier tierra de Infieles, engañados, o pecadores, sin escusacion ninguna, ni pedir aun lo necesario para el viage: Estos de tal manera, y por tal fin recogidos, y cultivados del bellissimo instituto de Ignacio, se llamaron Compañia de Iesus, cuyo santissimo nombre, y cuya Fe en la opinion de la Iglesia Romana, con velocidad, y industria, han llevado, no solamente a apartadissimas Prouincias hasta los vltimos terminos de la India; sino aun a aquellos miserables que en el Septentrion están sumergidos en la Heresia; y a los Ingleses apartados, por la crueldad de sus Tiranos, de la comunicacion de la Iglesia, y la han llevado, y esparcido a riesgo de la propria vida, y derramamiento de la propria sangre, en el tiempo que Isabel, hija de Enrico, rey-

naua; y perseguia la Iglesia: desta manera a Dios, en lugar de Abel, a quien mató Cain, nos dió su descendencia. Hasta aqui Sandero. Concluido el deuoto acto con dar afectuosissimas gracias a Dios por los fauores que en él cada vno auia recibido, passaron lo restante de el dia en vna fuente que está al pie del Monte, consagrada con la sangre del Glorioso Martir san Dionisio: que auiendo sido degollado por la Fè, tomó su propria cabeza en sus manos, y la labó en aquella fuente. Confiriose alli, el tenor, y vniformidad de vida que se auia de obseruar mientras se estaua en Paris, y san Ignacio como Padre, y como mas ilustrado del Cielo, les dió la forma mas prudente, y santa, para que a vn tiempo se atendiesse al aprouechamiento del espíritu, y adelantamiento de las letras. Para cada dia les señaló cierto numero de oraciones, y penitencias; que todos los Domingos recibiesen la Sagrada Comunió (que en aquel tiempo se tenia por mucha frecuencia) que todos los años en el mismo dia de la Assuncion, y en la mesma Iglesia, se renouassen los votos; como se hizo en los años de quinientos y treinta y cinco, y quinientos y treinta y seis: y finalmente, que todos se tuuiesse como hermanos, y como si cada vno se mirasse en el otro: y porque viuian en distintas posadas, que muchas vezes se juntassen todos, ya en la de vno, ya en



la de otros que allí con templado mantenimiento, y con tantas conferencias se estrechasse mas cada dia el nudo de la caridad, en cuya dulce prision tan gustosos se hallauan cada dia, y tan deslechosos de que otros muchos entrassen en ella, que luego se hizo cuidado comun de todos, el agregar nuevos compañeros a que gozassen de la felicidad, y alegria de que gozauan. Conseruase en la Iglesia de los Martires vna inscripcion grauada en bronze, en que se haze memoria de tan religioso acto, y passada del Latin al Castellano, dize así.

*D. O. M. O tu que miras, detente, y lee en este sepulcro de Martires, el nacimiento de vna Ilustre Religion: Aquí nació a quinze de Agosto de el año de nuestra salud de mil y quinientos y treinta y quatro, la Compañia de Iesus, siendo su Padre san Ignacio de Loyola, y su Madre Paris: dedicandose Ignacio, y los suyos a Dios con votos Religiosos, para mayor gloria suya, el dia de la Assuncion de la Virgē Maria.*

No se puso sobre la misma Capilla, por estar retirada, sino en parte mas publica de el Templo, para que se pudiesse leer de todos. De aqui tomó las razones el Rey Luis Dezimotercero de Francia; con que pidió a la Santidad de Gregorio Dezimoquinto la Canonizaciō de san Ignacio. *My Reyno* (dize en vna carta toda de su mano) *mereció aquesta honra, que un san grã seruo de Dios viniessse a esta mi*

*Ciudad de Paris a estudiar las ciencias, y que en ella recogiesse los compañeros, y començasse en la Iglesia del Monte de los Martires su Compañia.*

## §. III.

### DIGRESSION SOBRE las persecuciones de la Compañia de Iesus.



**S** DE PONDERAR lo q̄ con mucho fundamento ha parecido fue cōsejo de la Diuina Prouidēcia la eleccion que san Ignacio hizo de la Iglesia de nuestra Señora al Monte de los Martires, para echar los primeros fundamentos de la Compañia: de aquella, que de los verdaderos Martires, ha sido tan verdadera imitadora; porque sin duda fue anuncio; y impulso particular de Dios el que san Ignacio tuuo para escoger esta Iglesia entre tantas como tiene Paris fuera de sus muros, como preuiniendo el processo de la vida, y de la muerte a que se entregaua. Y porque la vida de los Martires toda fue persecuciones, y la muerte toda fue tormentos, para verificar el anuncio me ha parecido hazer vna breue digression de como los han imitado los hijos de la Compañia. Y en quanto a los tormentos, y a las muertes, en poco menos de ciēto y quarēta años, los hijos



hijos de la Compañia sembrando la Fè entre Gentiles, y defendiendola entre Hereges, han muerto violentamente mas de trezientos y sesenta; vnos abrasados a fuego lento, otros sumergidos en el Mar, otros hechos pedaços, otros asieteados, otros alanceados, otros crucificados, otros de veneno, otros ahogados; vnos en agua hirviendo, y otros en elada, que parece que no le quedó a la naturaleza instrumento de que no se valiesse el Demonio para atormentarlos: y ultimaméte agra a 29. de Enero de el año de 1670. en los nuevos descubrimientos q̄ nuestra Prouincia de Filipinas ha hecho en las Islas Marianas, con el hierro de vna lança, se coronò gloriosaméte del martirio el Venerable Padre Luis de Medina, Sacerdote, hijo de esta Prouincia de Andalucia, y natural de la ciudad de Malaga: y poco despues en las mismas Islas, el dia 2. de Abril de mil y seiscientos y setenta y dos, el Venerable Padre Diego Luis de S. Victores, primer Predicador Apostolico de aquellas Islas, y bien conocido en España por su virtud, y por su sangre, y cuya vida impressa se espera en breue, en defensa de la misma Fè, fue muerto al hierro de vna lança, y al de vn alfange. Pero de los inuictos Martires tan ansiosamente era buscada la muerte, y los tormentos, que solo el buscarlos se puede poner en quèta de martirio, nauegando dilatadissimos

mares, padeciendo calores, frios, hambres, desnudez, viuiendo entre barbaros, solos, desterrados de sus Patrias, con vn continuo riesgo de la muerte.

En quanto a las persecuciones, las historias de las Religiones dicen: que auiedo sido todas, ninguna lo ha sido mas, siendo assi q̄ por sus empleos ninguna, parece, que lo deuiera ser menos. Ha sido recibida en muchas partes, y de muchas ha sido echada. Hase empleado en escriuir muchos libros; en enseñar, y en hablar muchas lenguas, todo para la publica edificacion, y aprouechamiento; y al mismo tiempo, las plumas se han cortado, y se han afilado las lenguas para escriuir, y para murmurar della, y ha sido necessario que sus hijos sean como los fabricantes de los Mutos de Ierusalen en tiempo de Neemias, que con vna mano atendian a la labor, y con otra a la defensa; ya siendo Maestros, y ya soldados. La Predicacion de la Fè entre Gentiles; los libros, y las disputas cõtra los Hereges; la defensa del Concilio de Trento; el conseruar la autoridad de el Pontifice; la promulgacion del Calendario corregido, y otras semejantes obras como estas, son los delitos, y los escádalos porque han echado a la Compañia del Iapon, de la China, de Etiopia, de Congo, de Inglaterra, de Escocia, de Transilvania, de Vngria, de Libonia, de Bohemia, de Flandes, de Fran-



Francia, y de otras partes; y esto no vna, sino varias vezes, publicando afrentosas ocasiones de la echada, y leuantando en su memoria columnas, para que se perpetue, y poniendo en las manos del furioso vulgo libelos infamatorios, y a vezes las alajas de los mismos Colegios, como a saco de enemigos: vna libreria se pudiera formar solaméte de los libros que contra la Compañia se han escrito, vnos historiales, otros Poeticos, otros satiricos, otros Profeticos, y todos llenos de oprobios, y de blasfemias: y es tanta verdad, q quando el Padre Pedro de Ribadeneira, querido de san Ignacio, y de quien adelante se hará suficiente mencion, imprimió vn libro de los Autores que han escrito en la Compañia, hasta aquel tiempo, q sería como el año de mil y seiscientos: entonces vn Autor Herege, que no pudiera dexar de serlo, imprimió en contraposicion otro libro de los Autores que auian escrito contra ella, y hallò tantos, q de solos sus nombres pudo formar vn libro: bien que le conuino no imitar al Padre Ribadeneira en el metodo del suyo, en el qual, despues de el nombre de el Autor, pone vn breue Compendio de su vida, y de su muerte: porque si assi lo huiera hecho, y no mintiera, hauiera sacado vn insigne elogio de la Compañia, pues ninguna alabança del bueno, es mas calificada que la calumnia del malo; y

tomòlo tan a pechos, y calificòlo como obra tan de el seruicio de Dios, que en el tal libro exorta a todos los Principes de Europa, para que acudan con su limosna, y se estampen todos juntos los libros hechos contra la Compañia, y de hecho lo començo a poner en execucion en la Rochela: despues acá con tal exceso ha crecido el numero de los calumniadores, que se tiene por mas facil el respóderlos, que el contarlos: no obstante que muchos dellos, escriue cada vno como muchos, templando la pluma, afilando la eloquencia, disfraçando el intento, y engalanando ingeniosamente la calumnia: dando titulos a sus escritos tá misteriosos, que parece que necessita a comprarlos: vnas vezes mudan, otras interpretan, otras condenan nuestro nombre: si agé misterios, condenan doctrinas, pintan nuestro estilo, declaran el modo de proceder, interpretá las obras, aplican las intenciones, y dexándose llevar a ojos vistos de la ceguedad de su passion, indiuiduan tan inormes hechos, tan crueles homicidios, tan deshonestos tratos, que no permite la modestia Christiana reducirlo a la pluma. No son obras estas como quiera del Demonio, sino del Demonio rabioso, y afrentado. Auia en los tiempos passados, por medio de sus Ministros, hóbres blasfemos, y embidiosos, puesto la lengua sacrilega en las dos clarissimas Re-



ligiones de los dos grandes Patriarcas santo Domingo, y san Francisco, dezia de sus hijos: que usurpauan las primeras Catedras; que con aparentes Priuilegios se salian de la obediencia de los Obispos: que como lobos se entrauan en las casas para robarlas: que viuan en las Cortes soberuios, y vanos, por andar entre los Principes: que con capa de consejo se introduzian en los negocios seculares para sacar su prouecho: que enseñauan con presuncion, predicauan con vanidad, y leuantauan con soberuia sus Religiones: que discurria vagamundos sin tener habitacion cierta, con que estauan en todas partes, y en ninguna: que resistian a los que los contrastauan, y que en vez de dar la otra mejilla a quien les heria en la vna, se vengauan con ciento doblado: que buscauan los plausos, y los honores, y que se valian de la gloria de Christo para buscar la suya: que se presentauan en los Tribunales a litigar: que cubrian con vn semblante modesto, alma sin verguença, y debaxo de hipocresia, espiritu de Fariseos: que se les auia de permitir la celda, y no la Corte, el coro, y no las Vniuersidades, las esteras, las espueñas, y las obras de manos, y no las ciencias, y los estudios, el silencio, y no la predicacion, el llorar los propios peccados, y no condenar los agenos, y que esto se les pudiera permitir quando fuesen de buena vida, y

no de escandalosa; pero por que eran falsos Apostoles, y precursores del Antechristo, se auian de desterrar del Mundo, se auian de oprimir, y aniquilar. Esto dezian hombres entregados del todo a la furia del Infierno; y no se pudiera dezir mas de vna congregacion de Demonios de lo que dezian de aquellas dos clarissimas lumbreras de la Iglesia, firmes columnas de la Fe, y efficacissimos reparos de las buenas costumbres. Hallaron, no obstante, buenas orejas tan malditos informes, y en Francia fue tan poderosa la persuasion del Doctor Guillermo de Sato Amor, que puso en odio, y aborrecimiento estas Religiones, y fueron los hijos echados de las Catedras que en Paris leian, y entre mil modos de desprecios esperaron su aniquilacion. Salieron a su defensa sus dos gloriosos hijos santo Tomas de Aquino, y san Buena Ventura, y con sus doctas plumas, y las luzes de la verdad, no valiendoles poco el afecto paternal con que el Pontifice Alexandro Quarto los amaua, serenaron aquella tempestad, dieron a conocer la malicia, y cerraron la sacrilega lengua de los calumniadores. En ellos, pues, enmudecida la rabia del Demonio; viendo aora renacida la Religion de la Compania, sacò de los Archiuos infernales el mismo catalogo de blasfemias, y por medio de sus ministros los Hereges, y de sus imitadores, lo esparciò por el Mundo,



Mundo, en quien siempre halla buena acogida la persecucion de la virtud. Lo que cō ellos ha logrado, y logra, vnos mas, otros menos, apenas ay Christiano que no tenga alguna noticia: pero la Compañia sumamente consolada de padecer por Christo, y santamente enuanecida de dar tanto que hazer a los enemigos de la Iglesia, y de la virtud, solo se lastima del daño que a si mismos se hazen, y cō particulares, y comunes oraciones, en toda la Religion se ruega por ellos.

Pica la curiosidad desapasionada, y los ojos claros, por saber las causas de donde se le originan estas persecuciones a la Compañia: los que a la defensa, y al reparo della han atendido, han hallado que nacen de siete rayzes. La primera es, no conocer las cosas nuestras, y juzgar dellas por lo que qualquiera quiere dezir, sin examinar, si merecen mas credito las palabras de quien mal vi e, que las obras de aquellos, que ni quieren obrar mal, quando pudieran, ni lo pudieran obrar, quando quisieran. Trabajo es este que experimentò bien en sus primeros siglos la Iglesia, y ya que en las purissimas costumbres de aquellos Christianos no vian que reprehender, ni de que acusarlos, apelauan al secreto, y hazianlos reos de quanto su malicia sabia fingir: dezian que adorauan vna calaue-  
ra de jumento, que al salir el Sol

defangrauan vn niño, y sacrificandole, comian despues sus carnes, y bebian de su sangre, y que despues apagadas las luzes, se entregaua a torpes deshonestidades. Este cōcepto tuuo la Iglesia en su primer feruor, quando era vna misma cosa el ser Christiano, que el ser santo, y se supo hazer tanto lugar esta calumnia, que ya solo el ser Christianos era delito de muerte, y lo mismo era confessarlo que sentenciarse: con que todo el processo, y la aueriguacion del delito se reducia al loco dezir del enfurecido vulgo, y de los enemigos de la Religion Christiana: y es afrenta de la razon de los hombres, que se llegue a cegar tanto, que se le quite la vida al justo, por lo q se le antojò maliciar al pecador. Deste genero de juizios ha tocado, y toca cada dia grã parte a la Compañia, y era negocio de muchos libros si se huiera de repetir todo lo q se dize, y no se ha visto: baste dezir por congetura: que del santo Cardenal Belarmino de la Compañia de Iesus, cuya Beatificacion se espera, merecida con muchas virtudes, y calificada con grandes milagros, llegaron a dezir que tuuo mil y seiscientas y quarenta y dos Concubinas, que a todas las mataua despues de seruirse dellas; y en Saxonia, y en otras Prouincias Hereticas de Alemania, se crian los hombres desde niños en creencia indudable, que los de la Compañia (del Sumo Pontifice



juzgan lo mismo) tienen el rostro de Demonio, alas de murciélago, pies, cola, y cuernos de cabra; y la persuasión desta gran verdad, es parte del asunto de sus sermones, teniendo tá irracional atrevimiento, que propongan como verdad lo que con vn simple mirar quedará desmentido. Es comunmente la murmuración tan sonora, que a pocos oydos disuena; y por tanto se hallan muy pocos, que oyendo hablar de la Compañía, lo que cada vno soñò, y ellos no há visto, responda lo que Enrique Segundo Rey de Francia respondió a quien acusaua de hypocritas a los de la Compañía: Sed (dixo) Iuez dellos por lo que hazen, que su intención solo Dios la vè, que el finiestro juicio de los hombres no haze culpable al inocente.

No es muy dessemeyante a lá primera, la segunda raiz: y es los libros que se han escrito contra la Compañía, y lo que en ellos falsamente han esparcido por el Mundo sus Autores, los quales por dexar correr con más libertad la pluma, y la passion repressada en sus pechos, cautelosamente han ocultado, o fingido sus nombres, vnas vezes escriuiéndolos Hereges con titulo de Catolicos, y otras escriuiendolos Catolicos con nombre de Hereges: estos libros en manos de la ignoracia, de la embidia, y de la ociosidad, siempre hallan buena acogida, y como la acusación del bueno, es vna como dif-

culpa del malo, y por nuestros pecados desto ay tanto, es grande el numero de los Lectores, y de los calificadores de la satira: y aun es ella, en sí, o por la mala disposición de la malicia humana, tan eficaz, y poderosa, que vna vez oyda, apenas dexa los ojos abiertos, ni desembraçadas las orejas para ver, ni para oyr la verdad, sobrefaliendo siempre la aguda, y la ingeniosa picaçon a la sencillez con que la virtud Christiana se disculpa: quedando (como vno destos dixo) a lo menos la señal de la herida, quando della se sane. Y es assi: que apenas tiene parte la Compañía en que no aya lleuado, no vno, sino muchos golpes; bien que la señal que han dexado, es de sus hijos mirada, y querida como cicatrizes de heridas de Martires, hallandose quando más perseguidos, más sossegados: y es buen exemplo de todo lo que le dixo el Padre Francisco de Villanueva a vn hombre que enfurecidamente blasfemaua de la Compañía. *Imaginad (le dixo) que formaron vna diestrissima daga vnos famosos dançarines, y que vno que no entendia del bayle, la miraua desde lexos; nos parece que este tal juzgaria que estauan locos, o embriagados aquellos que tan ligeramente mouian la cabeça como los pies, y ya vnas vezes se apartauan, otras se vnian, y otras se cruzauan? Pero si otro hombre estuuiera junto a ellos, y entendiera del Arte, y oyer a los instrumentos, y obseruara la regularidad, y*



concordancia de los movimientos, y el primor de las entradas, y salidas, y la uniformidad en todos: este tal con admiracion, y con deleyte los estuuerá mirando, y alabando: y que dixerá si supiera del otro, que ignorando el Arte, y estando lexos hiziera burla del sarao? Esto mismo (aduertid) sucede, y assi juzga qualquiera que con el afecto, y con el trato esta lexos de lo mismo que censura; lleguese, y trate, y verá.

Nace la tercera, de la dessemellança que tiene la vida de los de la Compañia, con la de algunos Christianos, que solo lo son en el nombre, y segun su viuir parece que lo dexaran de ser si el fuego los perdonara, y como destos tales la vida Christiana, modesta, y Religiosa es vna viua, y continua reprehension, ponen todas sus diligencias en condenar a quien los condena, y tratan como a enemigos a los que no quieren por amigos, pareciendoles, que toda su disculpa estriua, en que nadie sea virtuoso; y si por acaso se añade que se interponga algun interès temporal, o esperado, o perdido, como se dobla la causa, se redobra el enojo, y la vengança: y no ha muchos años que viuia cierto Autor, que irritado desto, tomó tan de buena gana la pluma contra la Compañia, que escriuió, fingiéndose obra de otro Autor, catorze libros en varias lenguas, y de varios assuntos, y todos de mordacissimas fatiras. Bien al contrario la Santidad de Paulo Quarto, pues

consolando a la Compañia, de la mortificacion que deste genero le dauan sus enemigos: auriendole ido a besar el pie todos los Padres que affistieron a la primera Congregacion General, les dixo estas palabras: *No penseis que auéis de ser de mejor condicion que los Predicadores, y Embaxadores de Dios en vna, y otra ley; correreis la misma fortuna que ellos, muchos no os recibirán a vos, ni a vuestra doctrina, sino os perseguirán, y os quitarán la vida, juzgando que hazen sacrificio digno del agrado de Dios: es tragico, y lamentable este figlo, en que Dios juntó, y llamó esta bienauenturada Compañia: vemos affligida de muchas maneras la Iglesia de Dios, y que en todas partes la persiguen. Pretenden contrastar la Esposa de Christo, no solo los que viuen agenos del conocimiento de su Fé, los barbaros, y los que en Islas, y tierras nueuamente descubiertas la persiguen, como enemigos el nombre de Christo; sino tambien aquellos, que con nosotros vanamente se jactan, y glorian del nombre de Christianos.* Esto dixo el Sumo Pontifice a aquellos primeros Padres, y parece que no solo los consolaua en las presentes afflicciones; sino que profetizaua preuiniendoles para las que aun no auian llegado.

La Raiz quarta, es, que los defectos de algun particular, se aplican, con injusta liberalidad, a todos, condenando por vn fruto malo, no solo toda la fruta, sino a que sea el arbol entregado al fuego.



go. Vna comunidad de hombres, que en todo sea inculpable, solo en el Cielo se hallará, acá en la tierra el resplandor de la virtud (como dize san Ambrosio) es a la manera de luz de candil, que en faltandole el alimento muere, y a veces dando tan mal olor que mata. Religion poco obseruante no es aquella en donde ay alguno que yerre; porque ninguna huiera buena, sino aquella donde se peca sin castigo; y en estas tales (como dize san Agustin) la falta, y el castigo della, viene a ser ornamento: porque de la manera que en la pintura las sombras aplicadas con destreza, hazen distinguir, y sobrefalir la hermosura de las demas colores, assi los defectos quando son castigados como merecen, sirven para mostrar el buen orden, y la reñitud de la regla, y obseruancia. Y ninguna cosa lo muestra mas claro, que el primer defecto que se cometió en el Mundo, que fue el pecado de Adan: pues por él se nos descubrieron en la Encarnacion del Verbo, las infinitas perfecciones de la justicia, misericordia, liberalidad, y poder, y otras de nuestro Criador. De aqui se saca, que si vno es el culpado, vno sea el que se condene, y como dixo el Emperador Ferdinando Segundo: *Enojarme podrè con algun particular de la Compania; pero con toda la Compania no puedo.* Sentenciar todo el Colegio Apostolico a la horea, porque Iu-

das la mereció, es barbaridad. Y en que razon cabe condenar tantos millares de Religiosos a quien vniò con estrecho vinculo la caridad, por lo que vno dell's, dexado de la mano de Dios, quanto a su especial proteccion, dixo, o hizo tan sin consentimiento de los demas, que aun ignoran la persona, y lo que hizo? Ya que no ay tanta benignidad, que con la virtud de muchos se cubran los defectos de pocos, ay a lo menos justicia para no condenar la virtud de muchos por los defectos de pocos. *Ay gente* (dize san Agustin en vna carta, que es la ciento y treynta y siete, que escriuiò a sus fieles, que se auia escandalizado, porque dos de sus Religiosos estaua opuestos, y el vno al otro auia calumniado, y juzgaua, o que el vno era deshonesto, o el otro calumniador) *Ay gente que se alegra, y desea saber, si algun Obispo, algun Clerigo, algun Monje, o alguna Virgen consagrada a Dios cae en algun mal becho, para juzgar, aunque no lo vean, que todos son como él, no guardando para entre si esta regla; porque aunque lleguen a saber el adulterio de vna muger, no por esso repudian la suya; pero si de alguna que professa perfeccion, oyen qualquier indicio de culpa, o saben alguna verdadera caida, aqui es el aguzar el ingenio, y las diligencias, y las razones, para que de todos los demas se crea lo mismo.* Hasta aqui san Agustin. De la boca de muchos, parece que tomó vna pluma estas palabras que escri-



escriuiò de la Cõpañia: *La causa, o culpa de las cosas q̄ fingien los Iesuitas es tan vna, respecto de todos, que a ninguno se puede tratar mas blanda, o mas asperamente que a otro. Tan estrechamente està vnida entre si esta secta, que todo este cuerpo, y en el cada parte de por si, tiene vn solo fin, y con animo, y cuerpo caminan a vn mismo termino.* Dixera bien, si no huiera; como la araña, sacado veneno de donde saca miel la auaja, o deuìò de entender que hablaua de vna mina de metal; donde por vn pedaço del se conoze la ley de todo; y pretendiò que por la vnion que la Compañia tiene entre si, se difundia en todos el defecto de vno, y no nos estuiera mal el concederfelo, pues dexaua abierto los conductos, para que la virtud de muchissimos que ay en ella, se comunicara a vno: no le dexò ver esta reflexa la ceguedad de su passion.

La quinta es, que no se persuada que ay quien viua bien, el que viue mal; entroseles vna gota de sangre en los ojos, y todo lo miran ensangrentado, padecen baguidos de cabeça, y todo les parece que anda al rededor: la costumbre enuejecida de pecar, les llega a parecer a algunos naturaleza, mayormente en pecados de sensualidad, y en tã miserable estado, apelan por consolarse, a que todos son como ellos, y que el no parecerlo, no es castidad, sino cautela: estos tales, vnas vezes juzgando a los otros por si; otras no que-

riendo que aun siendolo, parecian virtuosos, escriuen, y hablan lo que la embidia, y el Demonio les dicta; y esto leido, y escuchado de quien està del mismo temple, es celebrado, y aplaudido; y se buelue a repetir, en cierta manera, el juizio de santa Susana; que quando fue juzgada de los dos deshonestos viejos, fue condenada la castidad, y quando hablò por ella el virgen Daniel, saliò la castidad vitoriosa.

Sexta. Los adelantamientos, y medras, ya en las letras, en la virtud, o en el credito, para quien los mira de mala gana, es vn gran quebradero de ojos; y fueren tomar por remedio el cerrarlos por no ver, y al no ver, se sigue no creer lo que quisieran que no fuera. Aquella que vn docto escritor del Sagrado Orden de los Padres Capuchinos, hablando de tantos libros estampados contra la Compañia, llamò *Imprenta de la embidia, de la qual, prosigue, tan os libros infamatorios salieron a luz contra Ignacio, y sus Compañeros, persiguiendo el Demonio a la Compañia con palabras, y escritos*; es vnã oficina que siempre oprimirà en sus prensas quantas comunidades cecieren, y se leuantaren sobre los terminos que no pueden sufrir aquellas, que ni quieren tener superior, ni admitir igual.

La septima, y sea aqui la vltima, es la maldad de los Apostatas, y de algunos de los despedidos, de los



Los quales, algunos viuieron entre nosotros, como sino fueran de nosotros, y solo los detuvo algun tiempo alguna esperanza, que falliendole vana, dexan la casa de Dios, y por no infamarse la difaman. Los mayores enemigos que tiene el Cielo, son los Demonios que de allà cayeron, y los mayores perseguidores q̄ comunmente tienen las Religiones, son los que dellas fueron echados. Parece esta gente al Piloto que por ignorancia despeditò la Naue en el baxio que no supò conocer, que como en vengança, poniendo vna señal en el, lo dexa marcado, mas por infamar el sitio, que por piedad del que lo tiene de nauegar; y assi, con la pluma, o con la lengua, y con vno, y con otro, grita que nadie se acerque adonde el pereciò. Parece en esto, como en otras muchas cosas, la Compañia a la Iglesia, lo qual en sus principio, de los Apostatas fue de quien padeciò las mas fieras calumnias; que llegando a los oidos de san Cipriano, le hazian dezir: *De los Apostatas nacen todos estos fiagidos rumores, y no pudieran alabarnos autendonos dexado.* Y san Agustin en la Epistola ciento y treynta y siete, escriuiendo a sus fieles, dezia: *Yo confieso sencillamente a vuestra caridad, y bago testigo a Dios delante de quien estoy, y hablo, y a cuyos ojos està patente mi alma, que desde que comencé a servir a Dios, no he hallado, ni mejor gente que la que en los Monasterios apro-*

*uechò, ni peor que la que en los Monasterios cayò, esles espantosa aquella palabra: No es apto para el Reyno de los Cielos, y va como desesperados pelean (como los gladiadores que tienen de morir) con temeridad para matar muriendo.* Si la Compañia buuiera condescendido con sus desordenados desseos, e la fuera la Religion mas perfecta; pero es la peor, porque se los quiso corregir. Miranos con estos antojos, y todo les parece que va al renès, como el que pone la cabeça en el suelo, y los pies en el ayre, que todo lo halla trabucado, y es porque el lo està.

Esto baste para verificacion que la Compañia, naciendo en el Monte de los Martires, tuuo la Cruz por anuncio; muchos que tiernamente aman a la Compañia, se lastiman de este trabajo; pero aunque esta piedad es amorosa, y deue ser reconocida, no ay duda sino que es piedad engañada. Lo traua Iacob sobre los vestidos despedaçados de Ioseph, y tuuo por homicidio de las fieras del campo, lo que auia sido embidia de sus hermanos: quanto dizen, quanto hazen los enemigos de la Compañia, apenas llega a la ropa, y ordinariamente lo permite nuestro Señor, para disponerla a algun nuevo fauor que la quiere hazer. *Tenemos observado* (escriue el Padre Geronimo Nadal en vn manuscrito de sus apuntamientos) *desde los principios de la Compañia, que quando*



do nuestro Señor la quiere exaltar, y hazer digna de algun nuevo favor, primero la humilla, y la dexa padecer alguna gran persecucion. Y el mismo san Ignacio tenia por la mayor tempestad de la Compañia el gozar de bonança, y de tranquilidad, y por la mayor persecucion el no tener ninguna. Vieronle vna vez con el semblante melancolico, y suspirando, cosa bien singular en la serenidad de semblante con que se portaua en todo, y inquirida la causa se supo era, que en vna de las Prouincias, crecía en todo con grã felicidad las cosas de la Compañia: de los nobles, y plebeyos era grandemente celebrada, y esto, que en quien tuuiera menos aguda vista fuera materia de alegria, lo era en el santo de tristeza, y dezia que sospechaua; que en aquella Prouincia no andauan muy feruorosas las cosas del seruicio Dios. Sentia no solo como santo, sino como muy experimentado, porque en si mismo auia reconocido, que quando solamente tenia que cuydar del aprouechamiento de su alma, no solamente hallaua quien le persiguiesse, sino que antes era reuerenciado como santo; pero que quando se entregaua al aprouechamiento de los proximos, luego hallaua las carceles, las cadenas, los acusadores, el mandarle que callasse, y el castigo de inquietador comun. Encontrò al santo en Paris vn amigo, y viendole que por no saber bien la len-

gua Francesa, no trataua publicamente con los proximos, ni auia quiẽ del se acordasse, le dixo: Grande paz es esta de que gozais. Respondiole el santo: *Tenéis razon; el Mundo ha hecho treguas conmigo, porque yo no le hago guerra, dexad que yo pueda salir al Campo, y veris a Paris en arma, y a mi en batalla.* El mismo sentimiento de el Padre tuuieron los dos Franciscos sus hijos, san Francisco Xavier, y san Francisco de Borja, el Xavier temblaua de verse a si, y a la Compañia sin persecuciones, y el Borja se alegraba viendola afligida, y esperaba que desde el Cielo la auia de ver siempre perseguida. Y si esto passaua desde sus primeros principios, no ay que maravillarse, de que oy sea lo que fue. Las Sagradas Religiones, solo a si mismas tienen que temer, todo lo demas es en su fauor. La espada de los Infieles, las coronará de Martires; el odio de los Hereses será su mas segura alabança; la persecucion de los Catolicos los hará mas santos, y mas auisados, mas independientes de los hombres, y mas vnidos con Dios. Podrán los hombres enfurecidos granizar sobre ellas tempestad de persecuciones; pero será (como dezia el santo Padre Baltasar Alvarez) *granizo de perlas que disfrute la viña, pero que la colme de riquezas.* Dentro, pues, de las Religiones ha de nacer lo q̃ las ha de dañar: si falta s̃e la vnion, si los adelantamientos fuessen a dili-



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

di'igencias de la sollicitud, y no de los merecimientos; si se viuesse mas en la calle que en la celda, si se pretendiessen las protecciones de los mayores para reparo de la inobseruancia; y en fin, si se mirasse mas a la tierra que al Cielo pudieran temer, y se deuieran remediar; pero todo lo demas son golpes con que se labran coronas. De todo lo sobredicho nos dà ilustrissima confirmacion vna carta del admirable varon, y santo Padre Maestro Fray Luis de Granada, del Orden de santo Domingo, que en el libro que escriuiò de su vida el deuoto Coronista Luis Muñoz, en el capitulo quarto del libro terçero refiere con esta introduccion, *Quan bien merecido tenga el Padre Fray Luis de Granada el amor, y afecto de esta Sagrada Religion, lo prueua bastantemente vna carta suya, escrita a vn Religioso de la Compañia, en vna persecucion que la mouiò vn Religioso graue, Docto, y cano, que procurò desacreditarla con el Emperador, y con el Mundo. Opososele Fray Luis, no solo en esta carta, mas en el pulpito: en ella resplandece la estima que hizo de la Religion de la Compañia de Iesus, lo que la amò, y con mayores luzes la gran bondad, y candidèz de su animo. Dize assi. Muy Reuerendo señor, sabe nuestro Señor con quanta pena lei la carta de vuesa merced, porque no quisiera yo que con tanta costa nuestra creciera el aprouechamiento de vuestras Reuerencias, porque en este negocio no se mo el daño de quien padece la in-*

*juria, sino de quien la haze; porque bien se que el estilo de nuestro Señor, es hazer dulces las aguas con sal, y alumbrar los ojos con barro, y sanar las llagas con masa de bigos, y multiplicar los hijos de Israel con la persecucion de Faraon, y el pueblo de los Christianos, con la guerra de los Tiranos; antes la mas comun manera de obrar suya, es vsar de los medios de sus aduersarios para hazer sus hechos, como vsò de la ventra de Ioseph con que los hermanos querian deshazer sus sueños, para verificar sus sueños: y assi me parece que en esto ha de venir a parar esta nueva contradiccion, que aunque tira a derribarlos, los ha de ser ocasion de andar mas humildes, mas Religiosos, mas exemplares, mas cautos, y mas deuotos, y por consiguiente, mas bienquistos, y mas bien acreditados del Mundo; assi, lo que a aquel Padre toma por medio para abatirlos, toma Dios por remedio para leuantarlos; y mas verdades; que el barbecha para V. Reuerencias, que V. Reuerencias para el Antechristo. Para mi tengo por cierto, que aquel de quien dize Iob: Quis ponit ventis pòdus? T proueyò a san Pablo de aquel estímulo de la carne, para que la grandeza de las reuelaciones no le ensalçasse; assi ha proueydo a V. Reuerencias deste acore, para que la grandeza del aplauso, y buen recibimiento del Mundo no los leuante. Acuerdese V. Reuerencia, que los sembrados, a tiempos han menester blandura, y a tiempos elada, y seca, para que con lo vno suban a lo alto, y con lo otro se arraiguen en lo baxo; y lo mismo han menester las plantas*



plantas espirituales que Dios planta en su Iglesia para ser en ella glorificado, porque assi como con las alabanzas, quando no son demasiadas, crece la virtud, assi con las tribulaciones la fortaleza. Alegrese V. Reuerencia, que la Compañia procede con los mismos terminos por donde procedió la primitiva Iglesia; y ay de Roma quando le faltare Cartago! Lo que a V. Reuerencia pido, es, que ruegue a nuestro Señor en zelo de perfecta caridad: que no nos acore por la culpa de vno, que este es el mayor temor que tengo. Yo no tendria por inconueniente, que por parte del Consejo de la Inquisición se pudiesse silencio a persona que escandaliza el Pueblo, poniendo boca en el estado que la Iglesia tiene aprobado, y llamando vñas del Antecristo a los que no puede probar que sean Hereges, porque tales auian de ser los que esse nombre merecian. El libro embio a V. Reuerencia, que ha contentado mucho al Doctor Torres, y pareceme que con razon pienso que assi bara a V. Reuerencia. Ahora imprimo aqui la tercera parte del libro de la Oracion, que al principio prometí, con algunas otras cosas añadidas, como estuuere impresso lo embiaré a V. Reuerencia; y todauia espero los dos Sermones que V. Reuerencia me escribe: y porque estoy en Semana Santa, con cargo de Predicar tres Sermones, no me alargo mas en esta, sino suplicar a nuestro Señor more siempre en su anima, y le saque con muchas riquezas, y prosperidad desta nueva tribulación. De Lisboa postrero de Março de mil y qui-

nientos y cinquenta y seys. Fray Luis de Granada.

## §. IV.

ES PROTECTORA LA Santissima Virgen Maria, de la Compañia de Iesus, y como ella le corresponde.

**H**EMOS VISTO las influencias, y los efectos dellas, que del Monte de los Martires tiene la Compañia; agora veremos otras mas beneuolas, que le vienen de auer sido casa, y Iglesia de la Madre de Dios: dexòlas apuntadas el Padre Simon Rodriguez, vno de aquellos primeros seis Compañeros, en vna breue relacion que hizo de lo que en aquella ocasion succedió, y dize: Que concebidos la Compañia en casa de nuestra Señora, y en la mas gloriosa, y solemne fiesta de las suyas, los Padres, de comun consentimiento, la tomaron por Madre, y Protectora, poniendose en sus Santissimas manos a si mismos, y aquella ofrenda, y las esperanças en lo por venir, confiando que con su amparo llegarian felizmente a aquel fin que se auian propuesto para gloria de su hijo. Pues quien por vna parte mira el amor, y la ternura con que la Compañia sirve a la Madre de Dios, y por otra el grande ampa-



ro, y colmados fauores que de sus benditas manos recibe cada dia, conocerà facilmente esta correspondencia de Madre a hijos, y este obsequio de hijos a Madre que entre la Virgen, y la Compañia se estableció en su Iglesia, y en su dia: y no pudiera ser menos, ni dexar la Reyna del Cielo de mirar benignamente vna Religion de quien *tantos hijos suyos* (son palabras del santo Pontifice Pio Quinto, con que habla de la Compañia en vna Bula) *dexando todas las ataduras del siglo, tan estrechamente se ligaron con el Salvador, que pisando los tesoros que la berrumbre, y lo pollilla consumen, y apretados, y ceñidos con la voluntaria pobreza, y con la propia humillacion, no bastandoles los terminos de nuestro Mundo, han penetrado hasta las Indias de Oriente, y de Occidente, donde el amor Diuino tanto ha inflamado a algunos dellos, que los ha becho prodigos de la propria sangre; y por plantar alli mas radicalmente el conocimiento de Dios, se hà expuesto a voluntario Martirio, con tal fruto de sus espirituales Exercicios, que han traydo a la Fè de Christo los Reynos enteros.* Hasta aqui el santo Pontifice. Pues si van a la par las grandezas de la Madre, y las glorias del Hijo, y tanto mas gloriosa es Maria, quanto Iesus es mas glorificado: obligacion amorosa parece de la Virgen Santissima recibir debaxo de muy particular proteccion suya, vna Religion que tanta gloria le dà, y que tanto glorifica a su Hijo.

Pero no por esta parte sola se dispone la Compañia para ser fauorecida de esta soberana Señora, porque en igual correspondencia: si alli se merecian sus amparos por los seruicios hechos a su Hijo, aqui se sollicità las glorias del Hijo, por los obsequios hechos a la Madre. Ha procurado la Compañia correspondèr al titulo de Hija, que se tomò quando en el Monte de los Martires la recibió por Madre, y cò todas sus veras ha procurado no desdezir de tan alta dignidad. No se puede facilmente ponderar las diligencias con que siempre ha procurado arraygar en el coracon de los fieles el amor, y reuerencia suya: a vn mismo tiempo en las Escuelas aprende la iuuentud las ciencias, y la deuocion de Maria: en todos los Colegios de la Compañia estàn instituydas Congregaciones de sus Estudiantes debaxo de la vocacion, y patrocinio desta Señora, y en su Capilla con continuos exercicios, y exortaciones, se fomenta cada dia mas esta saludable deuocion. Responde agradecida la Virgen a tan tierna deuocion, y experimentan innumerables fauores los Estudiantes de tan santa proteccion: pudiera ser assunto de vn muy crecido volumen las singulares mercedes espirituales, y temporales que la Virgen Santissima ha hecho a estos sus fieles hijos. Y si Enrique Quarto, Rey de Francia, abogado en fauor de la Compañia, en su Parlamento,



mento para restituirla a su Reyno, echada del por falsas calumnias, y por violencia de los Hereges, propuso era digna de toda beneuolencia vna Religion, de cuyas Escuelas en pocos años auian salido mas de cien mil mancebos, aplicados, vnos al Estudio de las leyes, otros a la Filosofia, otros a las Matematicas, otros a la vna, y otra Teologia, Moral, y Escolastica, con tanto honor de su Reyno; que diremos sentirà la Virgen Purissima de vna Religion, que no en vn Reyno, sino en vn Mundo, tantos perfectos Estudiantes le ha dado de la dulcissima ciencia de su deuocion.

Los libros que la Compania ha escrito, vnas vezes proponiendo, otras alabando, otras bendiciendo, y otras enamorando las purissimas perfecciones de Maria, no tienen numero. Este parece que ha sido vnicamente el espacioso campo del buelo de sus plumas, y en donde con mas fueza, y mas valentia han mostrado su afecto, su agudeza, y su eficacia. No tenia ser la Compania, y ya tenia sobre si esta obligacion, quando conflagrando san Ignacio su espada en el Altar de Monserrate, la diò a la Virgen, como en prendas de que en todo se dedicaua a su defensa; y quan bien ay an cumplido sus hijos esta gloriosissima obligacion, sabe lo aquella Señora, que tantas vezes se lo ha agradecido: a su fidelissimo deuoto, el santo Padre

Martin Gutierrez, se le apareció vna vez, y le diò gracias por auer instado al Padre Francisco Suarez escriuiesse en defensa de la superioridad de merecimientos que tiene sobre todos los predestinados juntos. Con aquella espada parece que se cortaron las plumas de vn Padre Canisio, de vn Turriano Ricecomo, Coton, y Pelletario, q se ganò el glorioso renòbre de defensor de la Virgen; y otros que con valor incontrastable han defendido las prerrogatiuas desta Señora, de las blasfemadoras lenguas de muchos Hereges que se há atreuido a su Cielo. A el Padre Francisco Turriano deue oy la Iglesia la restitucion al Calendario de la fiesta de la Presentacion de la Virgen, que se auia quitado del, como solemnidad nueva, auiedo sido antiquissima, y de gran veneracion en toda la Iglesia.

El retorno que ha tenido, y tiene la Compania, de la Virgen, y las prendas que le ha dado, y dà del agrado con que recibe los seruiços que le haze, son muy conformes al agradecidissimo coracon desta Señora. Numerar las estrellas seria el quererlas contar, y cada hijo de la Compania pudiera dar mucho assunto para larga escritura. Començò la Virgen Santissima a fauorecer a la Compania antes que la huiesse, o por mejor dezir, en los fauores de la Virgen començò la Compania. Esta Señora le diò el fundador, ella fue la pri-



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

primera visita del Cielo que tu-  
 uo; la primera salud que tuuo, della  
 la recibió; aquel singular don de  
 la castidad; aquella serenidad de  
 passiones; aquella limpieza de af-  
 fectos, y aquella pureza de cora-  
 çon, fauores fueron recibidos de  
 sus purísimas manos, y tan libe-  
 ralmente hechos, que del Padre; a  
 lo menos en la parte sustancial de  
 viuir en esto sin reprehensió, se ha  
 difundido a los hijos, y es gracia  
 de la vocacion en la Compañia,  
 la pureza que en su Fundador in-  
 fundió esta Señora. Este era vno  
 de tres singularísimos beneficios  
 porque dana a nuestro Señor muy  
 continuas alabanças vno de aque-  
 llos primeros Padres, era el prime-  
 ro: por auer en ella tanta variedad  
 de naciones, con tanta vnion en  
 los coraçones; el segúdo, por auer  
 tanta nobleza, y sabiduría, con  
 tanta humildad, y retiramiento de  
 preeminencias; y el tercero, por  
 tanta juuentud, con tanta honesti-  
 dad (sea glorificado el Señor.) Fue  
 creciendo despues san Ignacio en  
 fantidad a los pechos desta amo-  
 rosa Madre: parece que no quitaua  
 los ojos del, o que no se le quitaua  
 del lado; fueron muy repetidas las  
 vezes que gozó de su presencia,  
 lleuòle como de la mano al arcano  
 retrete, como adelante diremos, de  
 las grandezas de Dios, a que viesse  
 el escondido Misterio de la Bea-  
 ríssima Trinidad. Dos fueron las  
 prendas que reseruò consigo, de  
 las que sacò de su casa, quando

desnudo de sus vestidos, se vistió  
 los de la penitencia; la vna vn san-  
 to Crucifixo de poco mas de vna  
 tercia de largo, de que oy gozan  
 los herederos de Iuan Pasqual, y la  
 otra vna Imagen de nuestra Seño-  
 ra pintada de pincel; esta como  
 prenda de su coraçon la truxo  
 consigo hasta que viò fundada la  
 Cõpañia, y la tenia como oracu-  
 lo diuino, para saber la voluntad  
 de su hijo en aquel negocio tan  
 arduo, que con tanta perfeccion  
 acabò. Priuòle deste tesoro el bien  
 de la Compañia: Conuenia a ella  
 que el Padre Antonio Araoz, pa-  
 riente del santo viniessse a España,  
 haziafele dificultoso apartarse de  
 aquel en quien tenia el coraçon;  
 conociolo el santo Patriarca, y  
 queriendole consolar, y dar méjor  
 compañía, se quitò del pecho aquel  
 soberano Joyel, y se lo diò, dizièn-  
 dole, que no la diessse a ninguno,  
 y que supiesse que la auia traydo  
 consigo desde que mudò habito, y  
 vida hasta aquel dia, y que en tan-  
 tas necessidades de su alma, y en  
 tantos peligros del cuerpo, como  
 auia experimentado, por ella auia  
 recibido infinitas mercedes, y o-  
 portunísimos socorros. Recibió  
 el rico don el Padre Araoz, y de lo  
 que su santo pariente le auia dicho  
 se preuenia de respuesta para no  
 enagenarla; pero no le bastò: vino  
 a España, y siendole forçoso llegar  
 a Loyola, Doña Maria, sobrina  
 del santo, auiendola visto, le rogò  
 se la dexasse si quiera hasta que  
 bol-



boluiesse a passar por alli. No se pudo escusar el Padre, diosela prefurada, pero Dios quiso que dada fuesse, porque nunca se le ofreció ocasion de boluer a Loyola para cobrarla. Gozòla mucho tiempo aquella señora, y siendo ya de ochenta años, porque no quedasse ta tesoro en poder de quien no lo estimasse, lo embió al Colegio de la Compañia de Zaragoza. Pero donde se colmaron los fauores, y se hizieron mas visibles las ternuras de la Virgen con san Ignacio, fueron en las dos partes principales que obrò el santo en la fundacion de la Compañia: las Constituciones, y el libro de los Exercicios, que son la vna como la rayz, y la otra como el jugo con que florece, y frutifica; y apenas daua passo en esto, que no fuefe guiado por esta Soberana Estrella; por donde quando el Pontifice Paulo Tercero leyendo las constituciones, dixo aquella memorable sentencia: Este es el dedo de Dios: pudiera igualmente dezir, que tambien era el dedo de la mano de la Madre de Dios. El nacimiento en Roma de la Compañia, corresponde tambien a su Concepcion en Paris, en vna parte se concibe en la Iglesia de Maria al Monte de los Martires, y en otra nace en la Iglesia de santa Maria la Estrada, que oy es el Iesus, y Casa Professa, cabeça, y parte principal de la Religion, y no pudiera dexar de ser improprie-

dad el no serlo, pues solo a Iesus, y a su Compañia pue de dar casa su Madre.

Es don de la Virgen las dos azuzenas que llenan de fragancia la Compañia, y la Iglesia toda, el Beato Luis Gonzaga, y Beato Estanislao Kostka. Dadiuas fuyas son el Angelical Padre Bernardino Realino, el nueuo Taumaturgo Padre Ioseph de Anchieta, Padre Iuan Nuñez Barreto, Padre Tomas Sanchez, Padre Sebastian Barradas, Padre Eusebio Nieremberg, y otros de que en sus vidas se haze mas expressa mencion. En todas las aflicciones de la Compañia es el vnico refugio el amparo desta Señora, miranla como Madre, y como a Madre acuden, y quierelo ella assi, pues para que no lo dexemos de hazer se le mostrò a su gran siervo el Padre Martin Gutierrez, tenièdo a toda la Compañia amparada, y recogida debajo de su manto. Boluamos a cogger el hilo de la vida del santo.

§. V.

*PERSECUCION EN PARIS de san Ignacio: sale vitorio-  
so, viene a España, y lo que le  
passò en su Patria.*



VIENDO, PVES, hecho los votos, se aplicaron los Compañeros del santo, con viuas diligencias, al aprouechamiento de las letras, y de la



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

la virtud, y con la instruccion que les auia dado, aunque no en comunidad, viuian vna vida comun, y vniforme; solo san Ignacio mirandose ya como Padre de aquella pequeña grei, iba delánte có el exemplo, y con los Exercicios de la perfeccion. No lexos del Môte de los Martires hallò vna cueua hecha a mano en vna mina de yeso; agradòle el sitio, y la soledad, y la aspereza, y siendo tallada escogió como por jardin para los recreos de su espíritu: aqui el tiempo que le dauan lugar las tareas del estudio se retiraua consigo, y con Dios, y desplegaua las velas de su fe uor a las suaues mareas del Espíritu Sánto; los dias eran gastados en penitencias, las noche en oracion, y siempre en vna continua oracion, y penitencia: boluia a Paris, y no perdía diligencia de aprovechar a los proximos. Redaxo muchos Hereges al conocimiento de la verdad, y los lleuaua a los Inquisidores para que se reconciasen con la Iglesia. A otros muchos persuadiò a q̄ se entrassen Religiosos en varias Religiones: lleuado de su ardiente caridad, se dedicò a asistir en su delamparo a vn apellado, y por sus mismas manos le curaua las llagas; hizo el mal de las fuyas, y comunicole vnos fierissimos dolores, que caminauan al mismo contagio: reconociolo el santo, y porque no se estendiesse a sus compañeros, se apartò dellos por algunos dias, en que milagro-

famente lo librò el Señor. En fin la vida que san Ignacio hizo en Paris, fuetal, que vno de los famosos Maestros de aquella Vniuersidad, llamado el Doctor Peralta, amigo suyo, y su dicipulo en las cosas del espíritu, en el juramento que hizo despues para las informaciones de la Beauficaciõ, dixò: *Que quando no huuiesse hecho otra cosa que aquello, de que él fue testigo de vista en el tiempo que conuersò con él domesticamente en Paris, que esso solo bastaua para Canonizarlo.*

Sobreuinieronle en Paris fieros dolores de estomago, y ni con los remedios sanaua, ni con el tiempo hallaua consuelo, eran cada dia mas vehementes, y llegó a vna suma debilidad, sin ser señor de si para mas que para sufrir con paciencia; dieronle los Medicos por vltimo remedio el boluer por algunos dias a gozar de los ayres de la patria, y el santo se resoluiò a ello, mouido de los ruegos de los suyos. No ayudò poco tambien a esta resolucion el auer de seruir su viage a España, de escusar que lo hizieran los Padres, Xauier, Lainez, y Salmeron a dar forma a la renunciacion de los bienes, a que en el voto se obligaron, porque seria no pequeño inconueniente, que de siete que eran se diuidiesen los quatro, aunque huuiesse de ser por poco tiempo. Ya estaua para salir de Paris, quando de repente el Demonio, embidioso de ver có quanta felicidad se iba perfici-

nando



naudo la Compañia, que tanta guerra le auia de dar, puso en el coracon de algunos vn cierto zelo, de que en aquella vnion de Compañeros, y en aquella vniformidad de vida entre si, y dessemeyança que de los demas tenian, no se ocultasse alguna nueva semilla de Heregias: esto les bastò para denunciarlo al Inquisidor de Paris, pidiendole examinasse al santo, como Autor, y principal entre todos: Porque (dezian) aunque de el no se sabe cosa declaradamente mala, pero por los efectos se conoce que es nueva su Doctrina, y que la hazia sospechofa el retiramiento, y el secreto con que entre si, el, y sus Compañeros la guardauan: que seria buena diligencia para descubrir la verdad, examinar vn pequeño libro compuesto por Ignacio, de donde sacaua toda la eficacia para mudar, y atraer aquellos dicipulos. Esta es en breue la acusacion que en Paris se le hizo, la qual si se mira por parte de quien la diò, se puede juzgar nacida de buen zelo; pero de parte del Demonio que la sugiriò, no fue sino temor del golpe que le iba amenazando a quella Compañia, y aquel libro; pero Dios a mas alto punto guiaua la sospecha de los hombres, y los temores del Demonio, porque auiendo se despues de leuantar en Roma vna grauissima persecucion a san Ignacio, y a sus Compañeros, fundada en que se auia de de-

zir del, que siendo acusado en la Inquisicion de Paris, se auia huido de secreto, y por probança del hecho le auian quemado su estatua; proueyò, que en este caso se estuuiessen hechas de ante mano las diligencias, para que despues pudiesse ser buen testigo el mismo: luez de la causa que se auia de hallar en Roma en aquella ocasion, Eralo (segun por la historia de la Compañia parece) el Padre Maestro Mateo de Ori, de la Sagrada Religion de Predicadores (aunque fu sucessor en el Oficio de Inquisidor, que diò el testimonio de la santidad de Ignacio, e llama Fray Valentin Lieuin Dominicano) y tenia de la vida de el Santo muy particular noticia, y por tanto le era muy aficionado, y cada dia se confirmaua con testimonios de nueva edificacion, porque le lleuò muchos Hereges convertidos a su diligencia a que los reconcilia se con la Iglesia; no obstante, por cumplir con su oficio, y con los delatores, hizo secreta informacion de la vida de Ignacio, y sus Compañeros, y hallò materia de grande admiracion, y consuelo; pareciole no necessario passar adelante, y cesò en las diligencia. Tenia dellas noticia sin Ignacio, y viendo que no le habluau, y que el viage le instaua, no queriendo que aquel negocio quedasse en aquella confusion, se fue a donde no le llamauan. Presentose delante del dicho Inquisidor, y quiso ser



en su causa testigo de lo que no se pudiera auer podido probar: estaua satisfecho el Inquisidor, y no tuuo mas que hazer que rogarle, q̄ para su consuelo le prestasse aquel librito de Exercicios, que lo queria leer: dioselo èl, y leyolo, y como hombre que no solo por officio, sino por experiencia, trataua de la perfeccion Christiana, admirò el espiritu de Dios que en aquellas pocas hojas se encerraua, y codicioso de tan verdadero tesoro, le pidió licencia para hazerlo copiar, como lo hizo. No era ya dueño de si san Ignacio como en Barcelona, y en Alcalà, era Padre de aquella familia, y como tal le tocaba mirar por ella mirado por si; conocia quan importante es el buen credito a los que se emplean en el trato de los proximos, para hazer en ellos la causa de Dios, y que peligrando èl, lo padecerian ellos: por tanto, quitando al Demonio aquella ocasion de hazerle tiro en algun tiempo, rogò al Inquisidor lleuasse su causa hasta el perfecto fenecimiento, y sentencia, porque queria hazer viage a España, y sus compañeros auian de salir presto de Paris, y seria desacierto, que quedando el juicio indeterminado, quedasse sospechoso su proceder. La respuesta que tuuo fue, que estuuiesse seguro de q̄ de la causa resultaua mas ocasion de alabança, que de sospecha, y por tanto era tiempo inutil el detenerse en ella. No se satisfizo

el santo, y queriendo de hecho fenecer èl a aquel pleito, acompañandose vn dia con vn Notario, y lleuando consigo algunos Doctores de aquella Vniuersidad, hombres de autoridad, se entrò a ver al Inquisidor, y le rogò, que ya que la causa no tenia substancia sobre q̄ cayesse sentencia, que a lo menos, le declarasse por inocente de la acusacion, y permitiesse que le diesse aquel Notario testimonio de ello: concediofelo el Inquisidor, añadiendo muchos elogios suyos, y de sus compañeros.

Concluido este negocio, y desenredada esta trama de Satanàs, salió de Paris a veinte y cinco de Enero de mil y quinientos y treinta y siete, auendose despedido de sus compañeros, y hijos con ternissimas demóstraciones de amor; dexòles ordenado, que para tal dia se hallassen todos en Venecia, y que alli, o los aguardaria, o le aguardassen: dexò por su substituto a Pedro Fabro, que entre todos solamente era Sacerdote, y como tal, y por ser el primogenito de Ignacio, le tenía todos por el hermano mayor; partiò con fiadissimo en que su ausencia no auia de ocasionar en sus hijos ni desunión, ni tibieza; conocia el vigor de su espiritu, y las veras con que auian començado la carrera, cuyo palio es la Bienauenturança de Dios; no se engañaua, porque tan vno era el concepto que de ellos tenia, y la verdad de lo que eran: que al mismo



mo tiempo que caminando èl, lleuaua en su pecho esta confiança; determinauan en Paris ( como vno dellos dexò escrito ) *Que si succediesse que, o por muerte de su padre Ignacio, o por otro accidente, se desatasse el nudo que los tenia vnidos en el Señor, quedando cada vno dueño de sí, estoruan de la misma manera dispuestos de hazer el viage a la Tierra Santa, y de emplear en ella la salud, y la vida en ayuda de los Infieles.* Era el viage que san Ignacio hazia desde Paris a Vizcaya de poco menos de dozientas y cinquenta leguas, y por tanto mucho mayor del que pudiera hazer vn hombre enfermo. Esto le obligò a admitir vn cauallo que le dieron, pero era tal que hizo poco menos penoso el viage, y quando le acabò, solo pudo seruir de acarrear leña para los enfermos del Hospital de Aspeitia a quien lo diò de limosna. Iva Ignacio con desseo de llegar a su tierra desconocido, por hospedarse en su querido aluerque el Hospital, y desde alli poder hazer resistencia a las persuasiones de sus parientes; pero no lo pudo conseguir, porque auiendo llegado a vn meson, dos leguas de Aspeitia, concurriò tambien en èl vn hombre llamado Iuan de Eguibar, muy familiar de la casa del santo: preguntò, como es costumbre, que si auia huéspedes en el meson, y la mesonera le respondiò: que solamente tenia a vn forastero pobre, pero de trato, y semblante honra-

do, y que en el habla daua a entender q̄ era Vizcaino, pero que no le conocia. Mouido de curiosidad el Eguibar, sabiendo que estaua retirado en vn aposento, le fue a azachar por las aberturas de la puerta, y era en ocasion que estaua Ignacio hincado de rodillas en profunda oracion, dando con su presencia a entender que estaua en la de Dios. Luego cayò en la verdad del sugeto, y sin dezirle nada partiò a toda diligencia a dar quenta a los señores de Loyola de lo que auia visto, y le auia sucedido. Fue increíble el alegría con que oyeron esta nueua, y no fue menòs la deuocion con que se dispusieron a recibir al santo: todo el Clero de Aspeitia se preuino para irle a recibir, sus hermanos preuinieron vn solemne recebimiento, a que auian de concurrir todos los parientes; pero aconsejados del temor de perderle, juzgando ( como era verdad ) que a quel aparato, mas era para que Ignacio huýesse, que para traerlo: mudaron de parecer, y tomaron consejo de embiarle vn Sacerdote para que en el meson le visitasse, y le hiziesse saber como en su casa le aguardauan los suyos. Temieron tambien, que aun esto auia de rehusar, y que se auia de extrauiar por vnas Montañas que se apartauan del camino real, y por ser peligrosas, assi por la fragosidad, como por continuos ladrones, embiaron tambien por aqui quien con titulo de guiarlo le



guardasse. Recibió el menfage del Sacerdote, y escusandose cō agradecimiento, le boluió a embiar, y luego tras él, porque no se fiaua de que harian lo que queria, salió del meson, y por el camino de el monte tomó el que iba a Loyola, desviandose de Azpeitia, donde le aguardaua; pero sucediole muy al reués de su desseo, porque llegando cerca de Loyola, encontró en Procession todo el Clero, y gran numero de parientes que le veniá a recibir como a santo, que verdaderamente lo era. Fue este lance de gran mortificacion para el humilde Ignacio, que entre las veneraciones de los Ecclesiasticos, y los cariños, y ofrecimientos de los parientes, no sabia como escusarse con los vnos, sin auer de condescender en algo con los otros; pero correspondiendo a todos con humilde agradecimiento, y llegando ya al lugar, sin hazer caso del sentimiento de sus hermanos, ni del desvío de los demas, se fue a hospedar en el Hospital de la Magdalena, diciendo era en vano el combidarle con casa suya; porq̄ desde el dia que se hizo pobre por Christo, solamente tenia por su casa los Hospitales. Embiaronle a él vna cama como para su persona, y todos los dias la comida: de la cama nunca usó, dormia en el suelo, y por las mañanas componia la ropa por dar a entéder que se auia acostado en ella. No se le encubrió a los criados del Hospi-

tal, y creyendo que no se acostaua por ser la cama tan buena, le pusieron vna de las que solian seruir a los enfermos, y de esta usó despues, y boluieron a su casa la que le auian traído. De la comida no probó bocado, toda la daua para los pobres. El dia siguiente al de su llegada, salió a pedir de limosna lo que auia de comer, y en esto perseveró tres meses que estuuó en Azpeitia; y auu de las limosnas que juntaua daua despues a los pobres con quien a la mesa comia lo mejor. Vna vez sola entró en su casa, y esto tan a coita de su cuñada, que fue menester que hincada de rodillas se lo rogasse por la sangre de Iesu Christo. Fue vna tarde, y quedándose allá la noche siguiente, que durmió en la tierra, por la mañana antes de ser sentido, se boluió a su querido Hospital.

No auia aun llegado san Ignacio a su Patria, quando comenzó a sentir los efectos de su temple, y el acertado consejo de los Medicos, y dentro de pocos dias estaua casi del todo libre de la debilidad, y de el dolor de el estomago: con esto boluió al continuo exercicio de las penitencias que en algo auia remitido: puso se sobre la carne la cadena de hierro, continuó con el cilicio que no se auia quitado; estableció los ayunos, y las diciplinas que usaua: dormia muchas noches en el suelo, y la conualecencia que se recetó fue de tanto trabajo, que parecia ocasion de nueva



enfermedad: comencò a dar a conocer el fuego de amor de Dios que ardia en su coraçon, y la caridad con que queria abraçar en èl a todos: los primeros que gozaron de sus efectos, fueron los niños, juntaualos, y acariciaualos, y auiedolos ganado con el amor, les enseñaua luego la Doctrina Christiana, y todo lo que es capaz de saber aquella edad: mirauale entre los niños su hermano mayor Don Garcia, y como aun no se le auian quitado de los ojos los antojos con que la nobleza del Mundo mira, y conoce las grandezas de Dios, se corria de ver a su hermano, a su parecer, en tã baxo exercicio: queria apartarlo de l, y le dezia que aquel era trabajo en vano, pero el santo le respondiò: que quando no tuuiesse mas que vn niño a quien poder doctinar, daría por muy bien empleado mucho trabajo que en ello tuuiera; pero como pudiera el Señor querer que tan pocas almas suyas gozassen de la saludable enseñanza de su sieruo? Era grande el concurso que de todos estados acudia a participar del pan del Cielo de su Doctrina, y era acreditada la eficacia con que la proponía, y persuadía, con casos muy singulares q̄ mostraron la dignidad del Predicador que oían. Preguntauanse, y respondianse vn dia dos niños la doctrina ( que por aqui començaua para despues proseguir èl con su explicacion) era el vno poco agra-

ciado de facciones, y en el hablar tartamudo, con que en las preguntas que hazia, y las respuestas que daua, despertaua la rifa en el auditorio. *Veislo* ( dixo vna vez el santo a vnas señoras que eran las que mas celebrauan la poca gracia del niño ) *pues sabed que tiene mucha mas bella el Alma que desgraciado el cuerpo, y cada dia crecerà su belleza; lo ignorais porque no alcançais a ver mas de lo que ven vuestros ojos; serà gran sieruo de Dios, y en su Patria hará cosas grandes, y ilustres en el ayuda de los proximos.* Todo despues se verificò, fue vn perfectissimo Ecclesiastico, y toda su vida empleò en ayuda espiritual de sus naturales: llamauase Martin de Alarcia.

En otra ocasion, vna buena muger le llenò a vn hijo suyo, que se llamaua Francisco de Almare, para que le echasse su bendicion, y le pidiesse a nuestro Señor se lo guardasse: miròle el santo atentamente, y luego buuelto a la madre le dixo: Estad consolada, que vuestro hijo tendrá vida larga, y tendrà tambien muchos hijos: tuuo quinze, y murió de ochenta años. Predicaua tres dias en la semana ( sin los dias de fiesta ) despues de comer, y era tan sin numero el concurso de gente que acudia a oírle de todas aquellas tierras circunuezinias, que por no caber en las Iglesias, le era forçoso salir a predicar al campo, y hazer pulpito de los troncos de los arboles: tenia el auditorio que queria su espíritu, pero



pero no el que pudiera satisfacer su debilidad, porque en este tiempo le auia buuelto vna calenturilla lenta que le debilitò mucho; pero suplía el Señor en los oyentes con estraña marauilla la falta del Predicador, porque predicando con voz debil, y defalentada, le oian a mas de trezientos passos distantes como si estuuieran a sus pies, cosa que con no menos deuocion que espanto admirauan; pero lo que causò suma ternura en todos, y fue gran disposicion para que le oyessen, fue que la primera vez que predicò, con muestras de gran sentimiento, y confusion, declarò que vna de las principales razones que le auian mouido a boluer a su tierra, de donde auia salido con intento de no boluer nunca a ella, era vn continuo remordimiento de conciencia q̄ le dezia estaua obligado a boluer a aquella tierra, a deshazer con el arrepentimiento, y edificacion el mal exemplo que auia dado en ella, con la licenciosa vida de su mocedad: y portanto que supieffen, que desde que salio de su casa, no auia cessado de pedir a Dios con derramamiento de lagrimas, y sangre, perdon de sus liuandades, que tambien le lo pedia a ellos, y les rogaua le encomendassen a nuestro Señor. *Fuera desto (prosiguiò diziendo) una obligacion de justicia pe dia que yo boluiesse acá, para restituir la reputacion, y la hacienda a vna persona que por mi ocasion ha padecido. Este que aqui silá*

*(y nombro por su nombre, y señalò con el dedo a vn hombre que estaua junto a èl) fue encarcelado, y condenado a pagar de su hacienda el hurto, y destrozo de la fruta de vn buerto que no hizo èl, sino yo, acompañado de otros moços tan locos como yo. Sepan aora todos su inocencia, y mi culpa; y para que sea satisfecho del daño que en esto padeciò, le doy, y ofrezco dos heredades de campo que de mi patrimonio me pertenecè, de las quales, aora aqui en presencia de todos le hago donacion por titulo de debito, y lo que valieren mas, se lo doy, y cedo. No fue menor el fruto que correspondiò en los oyentes este acto tan de verdadera humildad, que el afecto, y confusion con que se hizo, y el auer sido en parte donde era tan conocido le dà nuevos realces, assi para aumentar la edificacion en los oyentes, como en èl la mortificacion.*

Fue san Ignacio Profeta verdaderamente acepto en su Patria, priuilegio a pocos concedido, mirauale como a vn santo venido del Cielo, y no vian en èl cosa en que no lo pareciesse; su vista sola era sermon, y con dexarse ver entonces, a los que se acordauan de auerle visto en las vizarras de moço (bien que entonces no era viejo) enseñaua con gran edificacion, quan importante negocio es el de la saluacion eterna. Hallò mucho que remediar en las costumbres de sus Paisanos, y quedò remediado todo. El Clero reduxo a modestia, honestidad, y decencia; clar-



desarraygò el pestilencial divertimento del juego, y por su consejo se echaron al rio naypes, dados, y demas instrumentos de su vicio, y en mas de tres años no se hallò quié de tal cosa se acordasse. Con tanta fuerza de espíritu ponderò vna vez la vanidad loca del demasiado adorno de las galas, señaladamente en las señoras, q̄ leuanto entre todas vn confuso alarido, y se siguiò vna gran reforma de vestidos. En los diez dias que corren desde la Ascension a la Pasqua del Espíritu Santo, explicó los diez Mandamientos, vno cada dia, y en ellos tan dignamente dispuso a su auditorio para que recibiesse en sus almas este soberano fuego, que en muchos se vieron los efectos aun antes que la fiesta se celebrasse. En el segundo destes diez dias, q̄ explicó el segundo Mandamiento, quitò del todo la aborrecible costumbre que se auia introducido de los juramentos vanos, y cò falsedad. En el sexto dia reduxo a penitencia a algunas mugeres que viuian escandalosamente, y tan viuamente prendiò en ellas el rayo de la verdadera luz, que alumbrauan despues con verdaderos desengaños a las que las imitauan en la vida, y por este medio salieron muchas de el mal estado: tres dellas, por huir la inmediata ocasion, y fatisfazer por parte de sus pecados, peregrinarò a pie a muy distantes romerías. Otra que no se atreuio a emprender tan trabajo-

las jornadas, se dedicò a seruir toda su vida a los enfermos en vn Hospital. Instituyò aqui el santo vna Hermandad del Santissimo Sacramento, para que se dedicasse al seruicio, y socorro de los pobres vergonzantes, y concurrió de su parte, aplicando vna buena parte de la hazienda de su Patrimonio para este efecto. Introduxo hazer oracion a señal de campana a medio dia, por los que estàn en pecado mortal. Renouò la costumbre de hazer oracion a la tarde por los difuntos: obligò la casa de su hermano que todos los Domingos a honor de los santos Apostoles, se diessen en la Iglesia doze panes de limosna a otros tantos pobres. *En suma, quanto desseo hazer en seruicio de Dios en Azpeitia, todo lo hizo. Que con estas mismas palabras epilogaron los testigos que alli se examinaron para la Canonizacion lo que obrò san Ignacio en su tierra; y para quien huicre hecho algun concepto de su gran coraçon, y de quan dedicado lo tenia todo a la mayor gloria de Dios, no se le puede dezir mas, que hizo quanto desseo. No pudiera tanto vn hombre, si Dios no concurriera cò muy particular asistencia suya; honróle mucho al passo que era del muy glorificado. Quatro años auia que posseia el Demonio el cuerpo de vna muger, y no la auian podido librar muchas diligéncias, y cò juro, reseruaua Dios este fauor para su seruo: traxeronle la de tierra muy dif-*



distante donde viuia, casi arrastrádo a Azpeitia, y luego que la vido, poniendo en Dios el alma, y haciéndole la señal de la Cruz sobre la cabeça, la dexò libre de la opresion de Satanás. Moudos deste exemplo le traxeron otra que poseida de vn furioso frenesi, daua a entender que tambien estava poseida del Demonio; pero el santo con solo mirarla assegurò, que no lo estava, sino que aquel furor le venia de espantolas representaciones que de fuera le ofrecia el enemigo; hizole de la misma manera la señal de la Cruz, y dexòla sossegada, y libre. No fue menos admirable la salud que diò a vna señora consumida, y casi muerta de vna calentura tífica; rogole que le echasse su bendicion, escusosse, diciendo, que aun no era Sacerdote para bendezirla: instò la enferma, y los circunstantes, y cedió la humildad a la caridad: bendixola, y con la bendicion le dio tal vigor, y fuerça, que auiendola traydo con gran trabajo, se pudo boluer a su tierra sin que nadie la ayudasse, y passados pocos dias, sana ya del todo, y fuerte, bo' uio a visitar a su santo medico, y a regalarle con vn presente de fruta, que por no desconsolarla, y por tener con que regalar a sus pobres lo recibio.

En el mismo Hospital de la Magdalena, quiso pagar el hospedage; auia vn enfermo que se llamaua Bastida, que por muchos

años auia sido trabajo de vn continuo mal de coraçon: acometiole vn dia en presencia del santo, enterneciose de la afficcion de aquel pobre, y leuantando los ojos al Cielo, le puso la mano en la frente, y al instante buelto en si el enfermo, y sossegado aquel furor, se puso en pie libre, y tanto que nunca mas en su vida le molestò; pero que mucho que èl contaò de la mano del santo diessse salud, quando bastaua para ello el de la ropa que le auia tocado? Juzgò assi vna buena muger que tenia vn brazo seco, quiso por deuocion labar, como podia, la ropa de aquel que por tan santo tenian todos, esperádo ser fauorecida del Señor por aquel seruicio que hazia a su gran seruo. No le salio vana su esperança, assi que tocò la ropa del santo el brazo seco, se le llenò de carne, y restituido a su primer vigor, pudo acabar de labir la ropa con dos brazos; la que auia empegado con vno.

Despues de tanta salud dada a los enfermos, le quedaua al santo otra cosa que darles, y era exemplo de paciencia en las enfermedades, y proueyò el Señor que no le faltasse ocasion. Cayò malo, quisieron sus hermanos llevarle a curar a su casa, pero èl no quiso salir de la suya, que era el Hospital, a èl le venian a assistir sus parientes, y señaladamente Doña Maria de Oriola, y Doña Simona de Alzaga sus primas, que con mas fineza le



le assistieron algunas noches enteras; en vna dellas quiso el Señor pagarles el oficio de caridad que vsauan con su siervo, y que viesse por sus ojos, quan dignamente merecia aquella asistencia su enfermo, antes por santo que por primo. Recogiendose vna noche a su quarto, quisieron dexar vna luz encendida en el aposento de Ignacio, por si le sobreviniessse algun accidente; no se lo consintio, y a muchas instancias que le hizieron, respondió por vltima: que si fuesse menester luz, Dios se la daria; apagaronla, y fueronse a recoger; el santo se entregò luego a la oracion, y perseverando en ella algunas horas, se le encendió el corazón tanto en el diuino fuego del Espíritu Santo, que no pudiendo ya el pecho con tanto ardor, le fue forzoso desahogarse del con descompasadas voces, y con dulcissimos suspiros; llegaron a la estancia de las primas, y temiendo algun accidente, corrieron a su aposento, y le hallaron lleno de vna claridad celestial, y en medio della al santo: confusissimo de ver tan manifestamente descubiertos los fauores que el Señor le hazia, pidió a sus primas que se recogiesen, y rogoles encarecidissimamente no publicassen lo que auian visto.

(\*)

S. VI.

**BUELVENSE A IUN-**  
tar en Italia san Ignacio, y los  
Compañeros que dexò en Pa-  
ris: fructuosos trabajos de  
todos.



**O**N VALECI-  
do ya de su se-  
gunda enferme-  
dad, dispuso de-  
xar a Azpeitia,  
y no bien lo adi-  
uinaron sus parientes, y sus Paisa-  
nos, quando le acometieron con  
fortissimas persuasiones a que no  
los dexasse: que no antepusiesse, le  
dezian, el aprouechamiento de los  
estraños al de los propios, y que  
no merecia la docilidad con que se  
auian rendido, que los dexasse en  
el riesgo de boluer a ser los que  
eran; pero el santo firme en su de-  
terminacion, les dezia: que Dios  
le llamaua a otra parte, y que no le  
pareceria auia dexado el Mundo,  
si se quedaua entre sus parientes.  
Su hermano mayor viendole tan  
determinado, le rogo que ya que  
no por si; por èl, y por los demas  
sus parientes, admitiessse vn caua-  
llo, y vn criado có q̄ hazer la jor-  
nada, porque no pudiera dexar de  
parecer demasiada cortedad suya  
el dexarle salir de otra manera. No  
era possible que tanto concediera  
la humildad del santo, ni que de-  
xasse de conceder algo su agrade-

Q

cimica-



cimiento, permitio que le acompañassen las pocas leguas que auia hasta la raya de Vizcaya, y auiendo llegado a ella, y despedidose con ternissimo efecto de los suyos, tomó a pie, y solo el viage: llegó al Castillo de Xauier, passò de allia Almazan, y a Toledo, y dexò concludidos en ellos los negocios, y renunciaciones de san Francisco Xauier, Diego Lainez, y Alonso Salmeron: passò luego a Valencia, y sabiendo que auia tomado el habito pocos dias antes en la Cartuxa de el Valle de Christo Don Iuan de Castro su Maestro, y grande amigo en Paris le visitò: fueron de grã consolacion aquellos abrazos de los dos fieles amigos, y como estauan templados en vn mismo fuego aquellos coraçones, se encendieron mas quando se estrecharon: con la confiança de amigo le diò quenta san Ignacio de sus grandes intentos, del viage a la Tierra Santa que queria emprender, de la Religion que disponia instituir, y dixò como los Compañeros que ya para la gran obra tenia juntos era Xauier, Lainez, y Salmeron, de quien èl tantas noticias tenia: reuerenciò los juizios de Dios, y acabò de conocer el hombre que tenia delante. Rogole san Ignacio encomendasse a nuestro Señor sus desseos, y que singularmente ponderasse en la presencia Diuina el negocio de la Religion que queria formar; hizolo assi el Monje, y auiendo gattado aquella

siguiente noche en tratar este negocio con Dios, por la mañana con grandes indicios de que nuestro Señor le auia manifestado su voluntad, le assegurò que aquella era empreña de que se le auia de seguir grande gloria a Dios: añadiendo que estaua tan seguro de ser aquella su voluntad, que si le queria por Compañero, dexaria luego la Cartuja en donde aun era Nouicio. No lo quiso admitir, antes lo assegurò en su primera, y segura vocacion, y auiendose despedido del con segura oferta de ambas partes, de encomendarse a nuestro Señor, se boluì a Valencia; aqui se embarcò para Venecia, y en el viage padeciò el Baxel vna deshecha borrasca, despedaçado el rimon de vn golpe de mar, y rotas las jarcias, en que se afiançan las velas: quedò el Nauio a la discrecion de los elementos, dexaronse llevar dellos, y echaron a la mar toda la carga, con que cada instante parecia el vltimo de la vida: la grita, y los lamentos de los pasajeros eran inconsolables, y la turbacion hazia mayor el peligro. En tanto san Ignacio, puesta el ancora de su esperança en Dios, con sossegado, y quieto coracon esperaua se cumpliesse en el su santissima voluntad; solamente sentia (como dixo despues) vn amoroso dolor de no auer correspondido como deuia a la grande obligaciò en que le auian puesto las grandes mercedes que Dios le auia hecho;

pro prio



proprio sentimiento de santo, que con verdadero aprecio conocen que grandes beneficios de Dios, son grandes obligaciones, a que se deve grande correspondencia. Quiso la diuina piedad sossegar la tempestad, y llegaron derrotados a Genoua: no le fue menos peligrosa a Ignacio la tempestad que le esperaua en tierra. Salio de Genoua para Venecia en ocasion que el Apenino (Monte que diuide el Genouesado de Lombardia) estaua cerradissimo de nieue, y cubiertos con ella los caminos, no se diferenciauan de los precipicios; echò el santo por la ladera de vn Monte, que a la vista parecia vn llano, y iva a parar al despeñadero de vn rio que corria por vn valle; aduirtiolo quando ya estaua en el peligro, y queriendo boluer a cobrar el camino, no daua passo que no fuesse con riesgo de ser sepultado en nieue. Saliò del, y fue tal que despues dezia, que este auia sido el mas euidente peligro de la vida que auia tenido en el discurso de ella. El resto del viage no fue mas conmodo: estauan los caminos de Lombardia hechos vn mar de las muchas lluias, caminaua a pie, y no del todo libre de las reliquias del mal que tuuo en su tierra, con que las humedades, y el mal passar le ocasionaron nueva enfermedad que se acabò de perficionar con lo que le sucediò al entrar en Bolo-  
nia: cayò al passar por vna puente en el agua, y en el lodo del rio, saliò

dèl como deseaua su humildad, era lastima mirarlo, pero en la gente ociosa, y libre causaua risa el verlo. No le pareciò que era para malograda aquella ocasion de entrar triunfando en Bolo-  
nia de las vanidades del Mundo, con que del modo que estaua discurriò por todo el lugar pidiendo limosna: hallò de la que buscava bastantemente, aunque de la que auia menester ni vn marauedi: no huuo calle donde no recibiesse particular burla, ni donde no oyesse algun desprecios todo lo recibia y oia con suma paciencia, y con el mismo afecto lo agradecia como si recibiesse mucha caridad: hallòla en los Espa-  
ñoles: tienen en aquella Ciudad vn suntuoso Colegio; en èl fue recibido, y curado, y a los siete dias recobró la salud, y passo a Venecia, donde llegò a los vltimos del año de mil y quinientos y treynta y cinco: mientras llegauan los Compañeros de Paris diò parte del tiempo al estudio de la Teologia, y parte a la salud de sus proximos, en que hallò muy liberales las manos del Señor. Acabauan de llegar de la peregrinacion de la Tierra Santa dos hermanos mácebos nobles, naturales de Nauarra, llamados Diego, y Estuan de Eguia, conocieron en Alcalà a san Ignacio, y viendolo en Venecia le tuvieron por embiado del Cielo por Angel que los facasse de vna duda en que se hallauan, porque auiendo recebido del santo en aquella



su santa Romeria grandes desseos de entregarse a su seruicio, y dexar el Mundo, no se sabian resolver en el caso: comunicaronlo con san Ignacio, y pidieronle su consejo, y sus oraciones: dioles los Exercicios, y por medio dellos, les declarò el Señor ser su voluntad que se pusiesen en las manos de san Ignacio: hizieronlo assi, y el santo los recibì entonces por Compañeros para darles despues, siendo formada la Religion, el vestido de ella. Aun mas probò su eficacia los Exercicios con el Bachiller Diego de Hozes, Andaluz noble, y natural de Malaga; desseoso de adelantarse en la perfeccion, quisiera hazer los Exercicios de san Ignacio, pero sabia que vna, y otra vez auian sido delatados, y aunque siempre auian salido vitoriosos, le parecia que no era del todo muy seguro lo que necessitaua de tantos examenes: por otra parte via los marauillosos efectos que causauan en quien vna vez los hazia, y aun desto le nacia otro genero de rezelo: temiendo exponerse a tomar medicamento que con tanta violencia obraua, pero venciendo la razon al miedo, y confiando en sus letras, y en vn buen numero de libros de santos, y de Concilios que lleuò consigo, pidió, y començò a hazer los Exercicios; en ellos los vio con la experiencia, y sin las sombras de sus imaginaciones, y conociendo a pocos dias de la primera meditacion, que la desnuda, y

sencilla verdad del Euangelio era el diuino encanto de las transformaciones que via, y el blanco que pretendia borrar el Demonio con sus persecuciones, llamó a san Ignacio, y pidiendole perdon de su desconfiança, le conto la que auia tenido, y le entregò todos los libros: acabò los Exercicios, poniendose en manos del santo, pidiendole le admitiesse entonces por Compañero, y despues por Religioso: hizose como lo pedia, y aunque en la Compañia de Iesus de la tierra viuiò poco, fue el primero que della passò a ser Compañero de Iesus en el Cielo, porque murió recién instituida la Religion, y le viò subir al Cielo su santo Padre, como adelante veremos. A vista de tanta felicidad no podia estar ociosa la rabia de Satanàs: desperitò las blasfemadoras lenguas de sus ministros para que publicassen que aquel hombre era vn astutissimo Herefiarca, y que auiendo llamado a España, y a Francia de sus Heregias, auia passado a hazer lo mismo en Italia: que tenia vn Demonio familiar que le daua auiso luego que le trataua de encarcelar, y con esto se ausentaua, y andaua libre burlandose del Tribunal de la Inquisicion; por lo qual en Alcalà, y en Salamanca, y en Paris le auian quemado la estatua, por no auerle podido auer a las manos para quemarlo en persona. No faltaron muchas orejas que dieron facil entrada a semejantes



calumnias, llegaron tambien a las mismas del santo, y sin causarle la menor alteracion, ni nouedad, el mismo se presentò a Monseñor Geronimo Verali, Nuncio de Paulo Tercero, y le pidió examinasse en su Tribunal de lo que en el vulgo le acausaua, no pretendiendo fuessen condenados los calumniadores, sino las calumnias: el Nuncio hizo lo que el santo le pedia, y con publica sentencia le declaró a el por inculpable, y a sus acusadores por falsarios.

Mientras el santo Padre andaua en estas peregrinaciones, los buenos hijos permanecian en Paris con vnánime coraçon, entregados al estudio del espíritu, y de las letras; pero Pedro Fabro, que auia quedado en lugar de san Ignacio para con ellos, quiso hazer sus vezes tambien con los proximos, dedicose a su aprouechamiento con tá feliz fruto de su Apostolico trabajo, que quando se llegó el tiempo de su partida en busca de san Ignacio, vno de los mas eminentes Teologos de aquella Vniuersidad, y muy desleoso de la gloria de Dios, le puso escrupulo de pecado mortal, si anteponia al seguro, euidente, y gran fruto que hazia en las animas de aquella numerosa poblacion, la dudosa esperanca de hazer mas en otros Países, y que porque no juzgasse era parecer aquel de su solo dictamén, se lo daria firmado de los mejores Teologos de la Vniuersidad. Gran

golpe fuera este en el coraçon de Fabro si no estuiera tan vnido en Dios al de su Padre Ignacio, y mas por ventura huiera conseguido quien solo tiraua de vno; pero no era el nudo que los auia enlaçado, ni facil de delatar, ni de romper. Entre los muchos que auia adquirido para Dios, adquirio tres tambien para su Compania, Claudio Iayo, de vn lugar cerca de Ginegra, hombre Angelical en las costumbres, y el ingenio, Pascasio Bouet, natural de Betancour, pocas leguas de Amiens de Francia, y Iuan Coduri de Ambun, Ciudad del Delfinado, con quien los primeros Padres de la Compania de Iesus llegaron a ser diez; numero que ha dado argumento a los Hereges para buscar en el varios Misterios, y en algunos no van muy lexos de la verdad: *El numero de diez (dize Miseno Caluinista) fue llamado por los Pitagoricos Atlas; con que no sin misterio los primeros que se juntaron a componer la Compania fueron diez, por que del mismo modo los Iesuitas sustentan la dignidad del Papa, como VERTICE SUPPOSITO SIDERA FVLGIT ATLAS;* assi Miseno, pero con mejor intento Florimundo Remundo, erudito, y Catolico Autor en el libro del Origen de las Heregias: *Como Dios (dize) dispone todas las cosas con numero, peso, y medida, assi en aquesta Decada de hombres, que fundaron la Compania, escondió con indicio de la maravilla que auia de obrar con ella;*



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

*esto es: que serian estos diez aquella dezima ola que auia de echar a pique la nauexilla del Cosario Lutero.* Estos tres nuevos Cónpañeros quádo todos renouaron los votos, hizieron los suyos en la misma Iglesia de nuestra Señora al Monte de los Martires el dia de la Assuncion de nuestra Señora.

[De comun acuerdo de todos, parecio conueniente anticipar algo la salida de Paris, porque Italia con las guerras que el Emperador Carlos Quinto mouió sobre el estado de Milan, estaua llena de exercitos Españoles, Italianos, y Franceses, y con ellos el passo no muy seguro para llegar a Venecia el dia señalado por san Ignacio; quedaronse en Paris algunos para disponer entre pobres de sus pobres bienes; otros salieron para Meaus, Ciudad diez leguas de Paris, adonde se auian de juntar todos: vno de los que salieron primero, fue Simón Rodriguez, a quien el Señor quiso preuenir de remedio contra vna azechança que le tenia preuenida Satanàs, para desunirlo de aquella Compañia: leuantosele de repente vna hinchazon en las espaldas, y de tan picante humor, que los latidos le sacauan de sí, encendiofe en ardiète, y frenetica calentura q̄ toda vna noche le tauo en vn continuo desvario: desconsolauase tambien por el impedimento que se ofrecia al viage, y temia que no le dexassen solo: affligieronse los Compañeros que

temian lo mismo, y acudieron en la oracion a la diuina Clemencia, pidieron todos cō ansiosos ruegos, no les quitasse el que ya les auia dado: oyolos el Señor, y sobreuiniendo al enfermo vn sosegado sueño, quando despertò se halló del todo libre del graue accidente, y tan vigoroso, que llegando dentro de pocas horas los que quedaron en Paris, pudo acompañarlos en el viage. Fauorecido assi, y armado con vna tan euidente señal, de quan agradable era a Dios aquella su Compañia, pudo facilmente vencer el lazo que le echaua Satanàs para apartarlo della. Estudiauan en Paris cō Simón Rodriguez vn hermano suyo, y otro su Paisano, y llegando a conocer que la ausencia de Simon era de por vida, y no a otra cosa que a acompañar a Ignacio en sus Apostolicos empleos, le fueron por la posta a buscar, el vno como hermano, y el otro como amigo, cō razones, cō ruegos, y cō ofrecimientos le procuraró boluer cō sígo a Paris; pero todo fue tan en vano, q̄ boluieron persuadidos, que mas facil era reduzirlos èl a su dictamen, q̄ reduzirle ellos al suyo.

En este viage succedio aquel singular milagro de la misericordia Diuina para con sus siervos, y de rigor para consigo mismo de san Francisco Xauier. Entre los Exercicios de su mocedad, y entre las singulares prendas naturales con que el Señor le auia enriquezido,

auia



auia sido del muy estimada la agilidad, y ligereza; para castigo de este desordenado afecto, se auia recetado vnas apretadas ligaduras de vn cordel muy delgado, y lleno de nudos en los molledos de los brazos, y en los de sobre la rodilla: con estas ocultas prisiones hazia sus jornadas a pie, y al passo de los demas; fueronse los cordeles poco a poco entrandose por la carne, y la carne con el llamamiento se fue hinchando; sufría con inuicta paciencia el tormento, y alentauase porque el mismo no se descubriese: no lo pudo conseguir, porq̄ ciñendose cada dia mas el cordel, y enconandose la carne, no le bastaua la dissimulació, porque el semblante dezia el accidente, y la desigualdad del passo de donde nacia. Llegados a vn lugar, le fue forçoso descubrir su mal a los Compañeros que con instancia se lo preguntauan, y el auer de declararlo no fue el menor dolor: admirados, y edificados de la ocasion llamaron a vn Cirujano, reconoció el accidente, y no auendolo hallado, ni en sus libros, ni en su experiencia, desesperó del remedio, viendo que para llegar a desligar los cordeles, era menester hazer passo despedaçando el muslo, ya conocido riesgo de cortarle los neruios, y con ellos la vida, y porque no le sucediera tal se despido, diciendo: *To no me atreuo. Cure Dios a este mancebo, pues por Dios ha tomado este tormento.* Fuesse,

dexádo a los demas Compañeros llenos de desconfiança humana, y de confiança diuina, que alentados con el beneficio recebido poco auia en Simon Rodriguez, acudieron con afectuosissimos ruegos a pedir al Señor continuasse sus misericordias, y librasse a su Compañero de aquel peligro, y a ellos no les quitasse el cófuclo de l'euarlo consigo: oyó el Señor sus ruegos, y con mas alta prouidencia no quiso que de aquel Apostol suyo, fuesen cortados los passos, en aquel que fue el primero viage de tanto como despues peregrinó, llevando el conocimiento de su santissimo nombre hasta las vltimas playas del Oriente: diole aquella noche vn suate sueño, y a la mañana amaneciò tan libre del accidente, que ni auia señal de las ligaduras le quedaró, por lo qual todos dieron a nuestro Señor humildes gracias, y por las nuevas confirmaciones que les daua de su agrado.

Lo restante del viage fue lleno de dulcissimos trabajos, experimentando cada dia nuevas señales de la proteccion diuina, caminauan a pie, pobremente vestidos, en trage de estudiantes peregrinos, vn bordon en la mano, y vn lio con sus papeles al ombro, pero con tan rara modestia, recogimiento, y caridad, que todos los que los encontrauan se detenian a mirarlos, venerando la interior virtud que se dexaua ver en la exterior com-



compostura: dieron a los primeros dias con vna esquadra de soldados Franceses que guardauan vn passo; preguntaronles que a donde iban, y quien eran, y mientras respondian: vn hombre rustico que se auia parado a mirarlos, dixo en son de burla a los soldados: *Dexenlos ir, que aquestos buenos hombres van a reformar alguna Prouincia:* Intencion que en boca de vn ignorante fue burla; pero pudiera ser tenida por profecia si no se huiera estrechado a sola alguna Prouincia aquella reforma que iban disponiendo a vna gran parte del Mundo. Los campos de Lorena con las lluvias estauán inundados de agua, los Montes de Alemania con las nieues, sin señal de camino, en vna, y otra parte era intolerable el caminar, y el aliuio que en las posadas dauan al cansancio, era nuevo padecer; la comida vn continuo ayuno; las camas el suelo, o quádo mas acomodados los pajares; el descanso, largos ratos de oracion, y silencio. Fueron encontrados de vn exercito Frances que los examinò de quien eran, y de donde caminauan; padecieran aqui los que eran Españoles, por las guerras que con Francia tenian, si no se huieran encubierto con los demas: por las tierras de Alemania, infestadas de tantas Heregias, con el Rosario al cuello iban publicando ser Catholicos Romanos, ocasionando a los que verdaderamente lo eran en aquellos Países ternissimo con-

suelo, y los Hereges nueva rabia, y furor contra los que tan claramente professauan lo que ellos aborrecian: apenas entrauan en vna poblacion de Hereges, quando luego les cercaua vna turba de sus predicantes, y con mas atreuimiento que desseo de saber la verdad, les prouocauan a disputa, pudiera escusarlos della la mala intencion con que la proponian, y la mala disposicion con que llegauan del camino: pero no les permitia el verdadero zelo de la Gloria Diuina, que la Fè de Iesu Christo, y la verdad de su Iglesia, viuiendo ellos les faltasse defensa. A pocos lances se hallauan aquellos soberuios ignorantes bien arrepentidos de auerse metido con ellos, porque con tanta pròptitud, y fuerça de argumentos eran concludos, singularmente del Padre Diego Lainez, que faltos de consejo en gritos, y disparates querian confundir la luz que les mostrauan, y no querian ver; siruio no obstante para aprouechamiento de muchos circunstantes que admirauan el ingenio, la sabiduria, la modestia, y la humildad de aquellos pobres Estudiantes, que comparandolos con la ignorancia, soberuia, y descompostura de sus predicantes, concluian con muy seguros argumètos, que la verdad de Dios habitaua en los vnos, y el espíritu de Satanàs en los otros. Llegaron a vna poblacion toda de Luteranos, de quíe era el ministro



Eclesiastico vn Herege, que auia sido la semilla de sus errores, y el vaso por donde auian bebido el veneno de Lutero: luego que los viò conociò que eran Catolicos, y ofreciendole su vanidad vna insigne vitoria de aquellos Papistas, llevando vna gran tropa de amigos que fuesen testigos del triunfo, se fue a buscarlos, y a desafiarnos a disputa: ellos que mas necesitauan de descanso, que de lidiar con aquella bestia, no se quisieron escalar, y tomando la mano Diego Laiñez, en quien el zelo de la gloria Diuina era tan ardiente, como templada la complexion natural, començò a responder, y a preguntar con tanta claridad de ingenio, y eficacia de razones, que el misero predicante temblando de rabia, y de verguença de verse tan manifestamente concludido del primero, quando entendió salir vencedor de todos, huuo de pedir treguas, y quiso que las hiziera la cena: cenemos dixo, y despues bolueremos a la disputa, y para por la mañana vereis en mis libros mis libertadores: queria que cenassen juntos, pero no lo quisieron los Padres, que retirados a su recogimiento, tomaron vna breue colacion mientras el feruoso predicante se dexò llevar tanto del vino que quedò todo posseido del; con tan dessemejante disposicion boluieron al argumento, teniendo ya vn gran auditorio que a las primeras conferencias se auia juntado:

hablaban en el predicante el vino, la arrogancia, y el enojo, y en Laiñez, el ingenio, la ciencia, y el espíritu, y solo con dexarle ver, dezia cada vno de los dos, quien eran, y la causa que defendian: apretado pues el predicante, y conuencido de sus mismos argumentos: auiesme vencido, dixo, no tengo que responder, quereis mas? Entonces vno de los Compañeros prosiguiò: Si, mas queremos, que pues auéis salido de vuestro engaño, saqueis del a tantas almas como en el auéis metido; y para que defendeis, y enseñais lo que no se puede cõformar a la verdad, sabiendo que el errar en cosas de Fè, y mucho mas el engañar en ella, lo castiga Dios con muerte eterna? Enfurecieron tanto estas palabras a aquel preuaricado hombre, que mudando en Tudeisco el Idioma Latino, dixo todo quanto el vino, y la rabia le dictauan, y amenazandoles que la mañana siguiente les haria saber que tenia otro modo mejor de defenderse, que disputando, los dexò. Aconsejaron a los Padres que antes de la mañana se fuesen, porque aquel hombre auia de hazer mas de lo que auia amenazado, y era muy poderoso en el Pueblo: pero no quisieron que con la fuya perdiessse la Fè Catolica la reputacion que en la disputa auia ganado, teniendo por felicidad hallar alli la muerte que iban a buscar a la Tierra Santa, pasaron aquella noche en oracion, resignados en la



voluntad diuina, y al primero rayar del sol entrò en la estancia de los Padres vn mancebo de bellissimo semblante, de buen cuerpo, y como de hasta treinta años de edad, y en language Tudesco les dixo, que le siguiessen, y viendo q̄ no le auian entendido, con señas se lo diò a entender; siguiéronle, lleuandole delante: iya, ni por camino trillado, ni por tierra poblada, sino por vnas sendas que al parecer erã impossibles de caminar, y luego que llegauan las hallauan faciles, y suaues, cosa de que no menos marauillados que gozosos caminauan: de quando en quando boluiendo el rostro hàzia ellos, les daua a entender que estuuiessen seguros que no tenian de que temer: de esta manera, despues de ocho millas, llegaron al camino Real: aqui parò el Conductor, y mostrandoles por donde auian de ir, se despidiò cortesmente dellos: tuuieronle algunos por vn Angel de el Señor, y no parece pudo dexar de serlo; pero la humildad de otros le tuuo por hombre que hizo officio de Angel. Prosiguiendo su camino, y passando por Constancia, Ciudad toda de Lutero, llegaron a vn pequeño Pueblo vna milla de la Ciudad: assi q̄ emparejaron con vna Hospederia, saliò a ellos vna buena señora, que reconociendo por el Rosario que lleuauan al cuello que erã Catolicos, se vino a ellos cruzádo los braços, y leuantando los ojos al

Cielo, haziendo mil demonstraciones de reuerencia: llegó, y con ternissimo afecto besaua, y ponía sobre su cabeza el Rosario, y en language Tudesco les hablaua cosas, que aunque no eran entendidas, por la deuocion con que las dezia, dauan muestras de animo piadoso, y afligido: correspondianla en la manera que podian, y ella pidiendoles por señas que la esperassen vn poco, boluiò a la Hospederia, y luego vino con vn gran emboltorio de Rosarios, Coronas, pedaços de Imagenes de Christo, y de su Santissima Madre, despedaçados por los Hereges, y recogidos de la piedad de la buena muger. A tan dolorosa vista enternecido el coraçon de los deuotos peregrinos, se hincaron de rodillas, y adoraron, y besaron aquellos santos fragmentos; ella recogiendo los luego, se boluiò a la casa, y mostrando con el dedo a los Padres, dezia en alta voz a los q̄ contraua (segun les declaró luego vn interprete.) *Mirad hombres falsos, mirad como no es verdad lo q̄ vos dezis: que todo el mundo ha recebido la doctrina de nuestro Lutero, y que ya no ay señal de la antigua Religion Romana: Aquestos de donde vienen? de fu era del Mundo? a donde van? van fuera del Mundo a buscar tierras donde viven los Catolicos? Bien aya yo que no os he creído: teneisme por loca, porq̄ no me he dexado engañar; vosotros sois los locos, y lo sereis.* Supieron despues los Padres, que esta buena señora



era vna constantissima Catolica, que por no auer querido admitir la fe de Lutero, como a loca la auian desterrado los Predicantes, y puestola en aquel Hospicio donde recogian apeltados. A este successo acudieron muchos Predicantes a disputar con los Padres, pero todo fue para ellos en vano, porq̄ su error no estaua en el entendimiento, sino en la volúntad; y quando se vian concluidos, acudian al texto de la Biblia, que traduzida en Tudesco, la auian puesto a su desseo.

Llegaron a Venecia a ocho de Enero de mil y quinientos y treinta y siete, y có ver, y ser recibidos de su querido Padre san Ignacio, descansaron de todas las penalidades del viage; el santo los recibió en los brazos, y los metió en el coraçon, dando infinitas gracias al Señor, de ver la felicidad con q̄ se iban perficionando sus desseos, y que no solos los seis Compañeros que dexò en Paris le auian buscado en Venecia, sino los otros tres que auia adquirido Pedro Fabro, no indignos de la compañía de los demas. No quiso el santo q̄ pasassen luego a Roma, sino que alli se reparassen algo de los trabajos del camino; pero el descanso fue mudar los canfancios de Peregrinos a los de enfermeros; repartieronse en dos Hospitales, en el de San Iuan, y San Pablo, donde estaua san Ignacio, y en el de los incurables, donde fue san Francis-

co Xauier con otros. Estos fueron los teatros donde representò maravillas la caridad de estos Apostolicos varones, y en donde les correspondió el Cielo có fauores dignos de su liberalidad: hazian las camas a los enfermos, curauan les las llagas, tenianlos en sus brazos para sus mas asquerosos menesteres; velauanlos de noche, acompañauálos de dia, alentauálos, consolauanlos, y en el estremo de la vida los ayudauan, y con sus oraciones, sus consejos, sus persuasiones los metian como sobre sus ombros en el Cielo. Estas obras hechas có la alegría, modestia, y deuocion q̄ si se hizieran a la misma persona de Iesu Christo, puso en admiración a Venecia, y acudia mucho numero de personas de lo mas principal de la republica a ver en los Hospitales aquel nueuo prodigio, y bendiziendo a Dios, tenían por dicha la enfermedad que gozaua de tales enfermeros. Rabiatta el Demonio de ver tanta caridad, y tanta humildad, y no pudo disimularlo: Tenia poseido el cuerpo de vna pobre muger que seruia en vno de los Hospitales, y esta cada vez que entrauá en la cozina (dónde ella asistia) los Padres, torzia la cabeça, y huia la vista, y có semblante rabioso entre si desfogaua en palabras, q̄ aunque no se entendian, denotauan gráde despecho: ignorauá en el Hospital el estado de la muger, y no sabiá a que atribuir aquella demonstracion, hasta



que vn dia que los vio entrar por la cocina leuantò el grito, y con sentidissimo afecto dixo: *Ay de mi! ò quanto he hecho porque aquestos no llegassen acá, y todo en valdel Maldito sea quien acá los truxo, yo bien se porque: vosotros no los conoceis: son hombres de mucho mas que parecen, de muchas letras, y de virtud muy grande.* Desde este dia todas las vezes que los via se enfurecia en locura; y porque vna vez vno de los Padres la quiso sossegar con palabras de agrado, entrò en tal furor que corrió derecha a arrojarse en el fuego; acudieron a detenerla, y no pudiendo mas, doblò con extraño mouimiento el cuerpo, y teniendo el fuego a las espaldas, quedándose en pie, metiò en las ascuas la cabeza dando espantosos aullidos: acudiò el Sacerdote del Hospital, y llevaronla a conjurar a la Capilla: y no es de callar vn sentimiento de gran ponderacion que en el exorcismo explicò el Demonio: Diciendo el Capellán, y llegando a aquellas palabras: *De donde vendrà a juzgar a los viuos, y a los muertos,* dando vn espantoso, y tristissimo grito, dixo: *Ay desdichado de mi! que harè yo en aquel tremendo dia?* y cayò en el suelo enmudecida la pobre muger. Dos meses, y medio les durò a los Padres en Venecia este exercicio de caridad, y llegando se el fin de la Quaresma quedándose solo en Venecia san Ignacio, salieron juntos todos los nueue Compañeros para Roma.

Quedose san Ignacio, porque juzgo con prudente acuerdo, que en Roma pudiera ser ocasion èl, de mal despacho a los demas, por hallarse entonces en aquella Santa Ciudad el Cardenal Don Juan Pedro Carrafa, que se le auia mostrado poco afecto en Venecia, el qual, no obstante, fauoreciò poco la pretension de sus nueue Compañeros. El camino que llevaron hasta Roma fue tan lleno de penalidad, q̄ pareciò se les continuaua el de Paris, porque auiendo navegado la parte de Mar q̄ ay desde Venecia a la tierra firme, y encaminadose a pie por la playa a Rabena, en tres dias no hallaron quiè les diese de limosna cosa ninguna, y siendo esta toda la prouision que lleuauan, passaron los tres dias en vn continuo ayuno, con el qual enflaquecida la naturaleza, ni aun tenerle en pie podian los que auia menester caminar a pie muchas leguas, con que ya vnos, ya otros se echauan por los suelos a respirar: hallauanlos llenos de agua de las continuas lluias, y no iban ellos mas enjutos de las que les auian caido en el camino: algunas noches fue su posada lo descubierto del campo, y las que mas acomodada, eran los pajares de los mesones. Para passar las barcas de los rios faltuales el tinero, y en su lugar les era forçoso pagar, o con las escruanias, o con algun cuchillo, o otra prenda silla de su uso, y alguno pagò con parte de sus mismos



mos pobres vestidos. Entre Ravena, y Ancona encontraron con vn tan desapiadado barquero, que les fue forçoso para satisfazerle, que vno de los nueue, que aun no era Sacerdote, mientras los demas quedauan por prendas en la barca, fuesse a empeñar el Breuiario en Ancona, y despues para desempeñar lo se repartieron por varias calles a pedir limosna. Llegados a Rabena se repararon algun poco, y fue el reparo comer de la limosna que juntaron, y no dormir a lo descubierta, pero a raiz de la desnuda tierra, porque no tuuieron mas que dos camas, que dieron mas tormento que descanso: y no porque tengan algo de menos asco, teniendo tanto de mas virtud se deuen passar en silencio los grandes exercicios de mortificacion que en ellas se obraron. Ofrecio la muger de la posada vna cama, que solamente les podia dar, los Padres la destinaron para tres dellos, que venian mas necesitados; era el vno el Padre Simon Rodriguez, el qual al ver el desaseo, y asco de la cama, renunciò la parte que le tocaba, y escogio el suelo por mas decente: no tardò mucho la reprehension de su conciencia, acusandole la inmortificacion; pero dentro de poco tiempo la pagò bien al doble, porque llegando a otra posada, les dixo la muger que cuidaua della, que no tenia cama que darles, porque le faltaua sabanas: y no porque faltan, dixo, que

dos tengo desocupadas, pero no las ofrezco, porque acaba de morir en ellas vn hombre que ya lleuan a enterrar, y murió comido de gusanos, y bien lo dan a entender ellas, pues estàn cubiertas dellos. Pareciole al Padre Simon que no era de malograr este lance, y que se le auia ofrecido a medida del que auia tenido por melindre; echò las sabanas en la cama, y acostose en ella: pagò con vn continuo, y asquerosissimo tormento bastantemente la passada delicadeza.

No era lo mas q̄ en este camino padecian, las incomodidades del, sino el ver cada vno a sus queridos Compañeros en tantos trabajos, y en tantas incomodidades. Amauanse tiernamente, y conociendo cada vno, lo que cada vno de los otros era, y viendo tanta virtud, tantas letras, y tanto ingenio, con tanta alegria en medio de tantas penalidades, dauan infinitas gracias a Dios por auerlos hecho Compañeros de los demas. Vno dellos refirió despues, que quando en Ancona, para desempeñar el Breuiario, se esparcieron a pedir limosna, encontrando en la plaza a otro Compañero, que con los pies descalços, alçada la ropa, y con grande humildad andaua por las tiendas pidiendo limosna, se parò a mirarlo, y considerando la nobleza, y la riqueza del siglo, y los grandes talentos de letras, ingenio, y sobre todo la gran virtud que



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

que se encerraua debaxo de aquella despreciada apariencia, se le enterneció el corazón, y se le salieron las lagrimas a los ojos, teniéndose por indigno de ser Compañero de vn hombre que tanto era, y que tanto despreciaba.

En Loreto quisieron detenerse tres dias, por satisfacer a su deuotion, y repararse algo del camino; prosiguieronlo despues, y llegaron a Tolentino de noche, y por no tener vn pedazo de pan con que satisfacer la necesidad del sustento, les fue forçoso darse a pedir limosna por las calles, y a la sazón llouia copiosamente. En este desconsuelo humano, quiso la piedad Diuina consolarlos con vn singular indicio de su prouidencia: iban tres de los nueue algo delante, y de estos los dos por repararse algo de la llouia se amparauan del buelo de los tejados; el otro iba por en medio de la calle, y dezia, que ni podia ya mojar se, ni enlodarse mas; en esto vio venir hàzia si por en medio de la misma calle, y del lodo, y agua vn mancebo de buena estatura, y como de hasta treynta años de edad, y a lo que se dexaua ver, de hermosissimo rostro, llegando a emparejar se parò, y tomando de la mano al Padre le metiò en ella vnas pequeñas monedas de plata, y apretándole el puño, sin dezirle palabra, passò de largo. No supieron mas del benefactor, pero dieron muy rendidas gracias a nuestro Señor por

aquel tan inopinado socorro, creyendo (como verdaderamente lo fue) que de su mano fue hecho, aunque tuessse hombre el que lo huiesse dado: con esto tuuieron con que alvergar se a quella noche, y con que cenar, pan, vino, y higos, que fueron todos los platos de la cena.

Llegaron a Roma, y fueron hospedados (aunque no todos desde luego) en el Hospital de los Españoles de Satiago: era en ocasión que assistia en Roma a negocios graues del Emperador Carlos Quinto Pedro Ortiz (de quien hemos hecho mencion) que fue en Paris vno de los contraditores de san Ignacio: pero entonces desengañado, quisiera dar muestras de su buen animo; y ya que no pudo con el santo (por auer quedado en Venecia) por su respeto las quiso dar en sus Compañeros: alabolos grandemente a la Santidad de Paulo Tercero, y el Pontifice quiso verlos, y hablarlos: y porque tenia de costumbre en el entre tanto que comia, oyr discurrir, y a vezes disputar a hòbres de mucho iuzio, y letras, les señalò para que le assistiesen el dia siguiente: lleuolos el Pedro Ortiz, y la accion les saliò tal, que el sabio Pontifice no sabia de que admirarse mas, o de la modestia, y compostura en el modo del disputar, o de la agudeza de el ingenio, y la profundidad de la sabiduria que reconociò en ellos: leuantose en pie, y con paternal amor



amor les dixo estas palabras: *Hemos quedado consoladissimos de ver tanta erudicion junta con tanta humildad.* Preguntoles si querian algo, y sabiendo que solamente querian la licenciay bendiccion Apostolica para passar a la Tierra Santa, y en ella predicar la Fè de Iesu Christo, alargò los braços, y hizo ademan de recibirlos a todos en el pecho, y luego les diò su bendiccion; y porque en aquella sazón se trataba liga entre la Iglesia, el Imperio, y la Republica de Venecia contra el Turco (añadiò su Santidad) que creia, que el passar aquel año a la Tierra Santa nõ auia de ser possible. Mandòles dar setenta escudos de limosna, y licencia para que a titulo de suficiencia, y de voluntaria pobreza, se pudiesen ordenar de Ordè Sacro los q̄ aun nõ lo eran, comprehendiendo expresamente a san Ignacio, aunque estava ausente: dioles patente el Cardenal de los Quatro Coronados, dispensando en ella la edad al Padre Salmeron, y salieron para Venecia a pie, y pidiendo limosna, guardando la que su Santidad les diò, y otros ciento y quarenta escudos que les dieron algunos deuotos Españoles para las necesidades de la nauegacion. Llegaron a Venecia, y el dia de san Iuan Baptista de mil y quinientos y treynta y siete, auiendo hecho a los pies del Nuncio de su Santidad voto de perpetua pobreza, y castidad, recibieron despues las orde-

nes Sacerdotales, con indezible jubilo de su espíritu: participando tan colmadamente del el Obispo que los ordenò, que asseguraua despues, que nunca auia gozado de tanta consolació Celestial en quantas ordenes auia celebrado. Dixeron su primera Missa en varios dias los nueue Compañeros, san Ignacio lo difiriò para de alli a vn año, que quiso dar a la preparacion de tanto ministerio, y aun pareciendole poco, se detuvo hasta que se cumpliesen diez y ocho meses, y passados, en santa Maria la Mayor de Roma, en la Capilla del santo Pelebre, en el gran dia del Nacimiento de nuestro Redentor, ofreciò aquel primero Sacrificio, y con el assí mismo, a la mayor Gloria Diuina.

El passo a la Tierra Santa, cada dia se impossibilitaua mas, porque rota la guerra con el Turco, infestaua Soliman todas las costas del Mar Adriatico, y mientras el tiempo declaraua la posibilidad del, se repartieron en varias poblaciones a prepararse para la celebracion de la primera Missa: san Ignacio con los Padres, Fabro, y Lainez se fueron a Vicencia, los demàs a Padua, Monfelicè, y otras partes: fue otra Manresa para san Ignacio Vicencia, abriosele el Cielo, y fueron muy continuas las visitas celestiales, liquidose el coraçon en el fuego del amor Diuino, y eran continuas las dulcissimas lagrimas en que se bañaua, y dellas aqui  
tuo



tuuo principio lo mucho que padeció en los ojos lo restante de su vida. Quarenta dias continuos en vn lugar fuera del poblado passo con sus dos Compañeros en Exercicios celestiales: hablauase con Dios, hablauase de Dios, padeciafe por Dios, y todo era Dios, con que estando en carne mortal uiuian vida de espiritus inmortales, y bienauenturados. Con esta preparación, passados los quarenta dias, boluieron a la Ciudad a repartir con los proximos de los dones celestiales; predicauan en las plaças sobre los bancos de las tiéddis, con no bien pronunciado Toscano, pero con tal fuerça de espiritu, y con tan viua ponderacion de las verdades eternas, que llegándose muchos a oírlos como a charlatanes (de q̄ ay mucho en Italia) boluian atonitos de la diuina justicia, confortados con la diuina misericordia, y abiertos los ojos, para conocer las eternas verdades.

Auia caido enfermo en este tiempo el Padre Simon Rodriguez, y llegó a punto el accidente que le defaució vn Medico que le vido, supolo san Ignacio, y de Vicencia donde se hallaua, passò a Basano donde estaua el enfermo: auiafe recogido con el Padre Claudio en vna Hermita, de que cuidaua vn santo Hermitaño, llamado Antonio, el qual los recibió con interior, y celestial impulso, no obstante que estaua en proposito de no admitir Compañeros, por-

que la experiencia de otros, que a pocos dias de buenos desseos le auian dexado, le tenian escarmetado, y con desseo de viuir solo, ayudò tambien el saber que estos le venian por pocos dias. En esta Hermita le cogió el accidente al Padre Simon, y fue del Hermitaño caritatiuamente acudido mientras llegaua san Ignacio, que con los alientos de su paternal amor, aun estando actualmente mal sano, y con calentura, caminaua tan vigorosamente, que acompañandole el Padre Fabro, moço, y sano (porque el Padre Lainez quedó achacoso) no le podia seguir el passo, y le era forçoso al santo Padre detenerse para que llegasse. Estas detenciones las gastaua en oracion feruentissima por la salud de su enfermo, y fue en ella oido de la misericordia Diuina. Hallolo vna vez el Padre Fabro con el rostro encendido, señal clara del fuego que ardia en su coraçon, quisiera tomarse la licencia de hijo para hazerle alguna pregunta, pero no fue menester, porque el santo con el amor de Padre le dixo: Simon no morirà esta vez: detuuose con humildad aqui, pudiendo passar adelante, y dezirle: y en llegando a abraçarle yo, comēçará a mejorar, como sucedió con grande alegria del enfermo, y consuelo, y admiracion de todos.

Pero el que san Ignacio quitò a la muerte (como comunmente se juzga) presto se lo quiso quitar



vna astutissima red de Satanàs: porque lifongeadó el espíritu de la soledad, recogimiéto, contemplacion, y ocio santo de la vida del santo Hermitaño Antonio, y de la amenidad, y retiro del sitio de la Hermita, y comparandolo con las peregrinaciones, empeños, disputas, y trabajos, a que se dedicaua en Compañia de Ignacio, comencò a bacilar en su resolucion el Padre Simon: apretauale la promessa que auia hecho; pero le llamaua aquella celestial quietud de la soledad, no quisiera ser inconstante, pero no quisiera desechár lo mejor: la vida de Ignacio era vna gran jornada que se començaua a caminar, la del Hermitaño vn reposo que desde luego se gozaua. Resoluióse en fin de salir de la duda poniendose en manos del Hermitaño, para elegir lo que mejor le pareciesse, y para tomar su consejo a escusas de san Ignacio, y del Padre Fabro, salió de Basano, y fue camino de la Hermita: tuuo misericordia el Señor de su ceguedad, y quiso dar a la Compañia vn consuelo como de su mano, para que en los trabajos, y exteriores empleos con los proximos, se sepa que no es de su agrado anteponer la hermosura de Raquel, a la fecundidad de Lia. Apenas salió de Basano, quando se le puso en medio del camino vn hombre armado, y de feroz aspecto, que con terrible vista, y teniendo la espada en la mano desembaynada, y leuanta-

da como para herir le amenazaua: no obstante, bien que medroso procurò passar adelante, como que no era con èl aquel enojo, pero presto se desengañò, porque acercandosele con doblada furia, ya casi queria descargar el golpe sobre èl. No le aguardò, porque temeroso de la herida, y alborotado el coraçon con interior remordimiéto boluiò aprissa la espalda, y huyò a toda carrera hàzia Basano, marauillandose los que le vian huir sin ver de quien. En tanto san Ignacio tuuo reuelacion Diuina del suceso, y sintiendole que venia ya cerca, le salió a recebir echandole los brazos, y diziendole aquellas mismas palabras que Christo dixo a san Pedro: *Hombre de poca Fè, porque dudaste?*

No se quiso disculpar, sabiendo con quanto primor trataua las cosas del espíritu san Ignacio, y que con èl solo confessando el yerro se disculpaua: pero sin duda a no auer metido en esto la mano el Cielo, y a tratar con menos experimentado Maestro, pudierale seruir de grande escusa la singular virtud del Hermitaño Antonio, a quien se proponia imitar, y acompañar: porque entre quien le conociò, fue tenido por hombre santo, y en la contemplacion diuina muy eleuado, y de vn gran rigor de penitencias. Entrò despues vn compañero suyo en la Compañia, aunque llamado de su primer instituto, no perseverò en ella; y deste se supie-



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

ron algunos dictámenes del santo Hermitaño, que descubren bien su gran espíritu: y porque algunos son de bien singular sentimiento, y serán de provecho al piadoso Lector, no he querido dexar de ponerlos aqui: deuiendose tambien como en agradecimiento del hospedage que hizo a aquellos primeros Padres.

*Dezia: Lo que haze morir de frio a vn alma, es no desnudarse el hombre de si mismo.*

*La mas alta, y mas provechosa sabiduria del Mundo, es no saber hazer la propia voluntad.*

*Quien no tiene paz con Dios, siempre tendrá guerra consigo.*

*En valde camina a Dios quien no sale de si mismo.*

*Para morir bien, es menester morir antes.*

*Para hazer cosas grandes, ha menester el hombre conocer primero que es nada.*

*Aquel es buen Christiano, que saca bien del mal.*

*Dios no quiere dar el Cielo a los que les parece que lo compran caro, sino a los que dando mucho, lo reciben como de gracia.*

*Reiase de la mayor parte de los hombres que se aconsejan con vn loco, y vn loco, que eran el Mundo, y la carne, y que en tomar el consejo, eran ellos mas que locos.*

*Dava gracias a nuestro Señor, por auerle quitado los parientes, porque dezia, que los mas cercanos, son los mas enemigos, y que mas presto se halla en-*

*tre ellos quien relaxe, que quien imite.*

*Vn hombre muy rico le dixo: Bellissima habitacion es este Mundo; y le respondió: Si assi es el camino, que tal será la Patria?*

Estandose muriendo, por consolarlo, a su modo, vn amigo le dixo, que auia de viuir veynete años, y le respondió: *Si me los vendets, no darè por ellos vn maravedi.*

No eran desemejâtes las obras de las palabras del santo Hermitaño Antonio, murió con la misma opinion de santo, con que auia viuido, si bien cayó en vn comun error de gente poco espiritual, y que miran mas con los ojos que con la consideracion: permitiolo Dios, para que los meritos de san Ignacio le mereciessen facarlo de aquel engaño, en agradecimiento del hospedage caritatiuo que diò a los Padres Claudio, y Simon: a los quales auia oydo grandes alabanças de su Padre Ignacio, y por ellas le desseaua conocer, y como se le llegó la ocasion con auerido a su Hermita, viendole en vn traje comun, y que el trato era humano (bien podemos creer que sin aduertirlo) comparandolo con la aspereza de su vestido, y austeridad de su trato, interiormente le despreciò, y apenas le calificò por hombre mas que ordinario: pero abriole el Señor los ojos estando en oracion, y con sobrenatural luz le fue descubierta la eminente santidad que se encubria debaxo de aquella sotana, y de aquel trato comun:



comuna: contau alo despues el san-  
to viejo: con no poca confusio,  
y dezia: *la corteza no es el meollo.*  
Ya en este tiempo se auia decla-  
rado la impossibilidad del passo a  
la Tierra Santa, por la declarada  
guerra que se auia trabado con el  
Turco, con que cessando por esta  
razon la obligacion del voto, fue  
necessario tomar la resolucio de  
lo que en este caso se auia de ha-  
zer; y assi, auiendo se buuelto san Ig-  
nacio a Vicencia, llamo a ella a to-  
dos los Compañeros, para que se  
juntassen a tratar este negocio: vi-  
nieron a Vicencia, y fueron hos-  
pedados en donde san Ignacio con  
sus dos Compañeros lo estauan,  
que era vn antiguo Conuento fue-  
ra de los muros, arruinado con las  
inuasiones de las guerras de Italia,  
y solo auia en él vn cobertico que  
reparaua algo; pero ni de las a-  
guas ni de los vientos se reparaua  
por estar sin puertas, ni ventanas,  
y el techo poco mas acomodado.  
Aqui fueron recibidos con tanta  
caridad como p. breza: era el le-  
cho vna poca de paja, y la comida  
lo que la caridad de los fieles les  
ofrecio de limosna, que entre tanta  
necessidad de todo, era lo mas bie  
prouenido, porque desde que san  
Ignacio, y sus dos Compañeros sa-  
lieron a predicar a la Ciudad, les  
acudian caritauamente los veci-  
nos, no obstant enfermaron san  
Francisco Xavier, y otro Compa-  
ñero, y la principal cura que se les  
aplico, fue facarlos de la ocasion,

que era el desabrigo, y descomodidad de aluergue; lleuaronlos al Hospital, en donde hallaron poco mejor comodidad: a entrambos dieron vna cama, y qualquiera se la dexara toda al Compañero, si se huiera de seruir della, viendolo a él en el suelo, con que cada vno se acomodò, por no desacomodar a su hermano. Reparados del accidente, y bueltos a vni, se resoluiò que san Ignacio con el Padre Lainez, y Fabro passassen a Roma a ponerse a los pies del Sumo Pontifice, y ofrecerle para el seruicio de la Iglesia, y bien de las almas sus personas, y las de sus Compañeros, y que los demas se repartiessen de dos en dos en las mas principales Vniuersidades de Italia, empleandose en ayuda de los proximos, y en procurar adquirir algun nuevo Compañero: pero antes que se diuidiessen, y quitassen de delante el exéplar de virtudes que cada vno tenia en los demas, pareció conueniente que se estableciesse vn comun, y vniforme tenor de vida, que en qualquiera parte q. se hallassen fuesse obseruado de todos: lo qual en suma fue.

*Que se sustentassen de limosna, y vi-  
uiesse en los hospitales.*

*Que fuesse alternatiuamente el  
vno superior del otro, cada vno vna  
semana, porque desta manera las espe-  
rezas corporales no se tomassen a medi-  
da del proprio feruor, sino de la pru-  
dencia del Compañero superior.*

*Que predicassen por las plazas, y en*



qualquiera parte que huiesse disposi-  
cion, y que con mas eficacia de espiritu  
que adorno de palabras, tratassen de  
la hermosura, y premio de las virtu-  
des, y de la fealdad, y castigo de los pe-  
cados.

Que enseñassen a los niños los prin-  
cipios de la Fé, y las buenas costum-  
bres.

Que qualesquier otros medios para  
ayudar a los proximos q̄ se les ofrecies-  
sen, los tomassen como propios de su ins-  
tituto.

Que de quanto hiziesse en ayuda  
de las almas, no recibiesse en paga, ni  
aun vn maravedi, estando contentos,  
y pagados con dar en esto gloria a Dios.

Estos fueron los primeros bosque-  
jos que se hizieron de las Reglas  
que despues diò san Ignacio a la  
Compañia, en ellos parece tuvie-  
ron parte los demas Compañeros,  
queriendo la humildad de san Ig-  
nacio no resolver por si solo lo  
que podia, porque quedassen sus  
hijos enseñados en el a obedecer a  
otro, aunque superior no sea: en lo  
que no la tuvieron, fue en el nom-  
bre que diò a su Religion. Quisie-  
ron ya que lleuauan modo de vida  
regular, que tambien el nombre lo  
fue lle, preuiniendose para las pre-  
guntas, de que ya tenian experien-  
cia les auian de hazer, de quien crá.  
Dixoles que dixessen eran de la  
COMPañIA DE IESVS, nom-  
bre no nueuamente ofrecido al  
santo, sino conseruado en su cora-  
çon ( segun comun sentir de los  
primeros Padres que le trataron )

desde aquel marauilloso extasis de  
Alcalà, y en la meditacion del  
exercicio de las vanderas en Man-  
resa, donde nuestro Señor le mos-  
trò las primeras lineas de su Reli-  
gion. Del pidieronse con abraços  
de entrañable caridad, y san Igna-  
cio con los Padres, Lainez, y Fa-  
bro, partiò a Roma: san Fran-  
cisco Xauier, y los Padres, Bobadi-  
lla a Bolonia, el Padre Simon Ro-  
driguez, y Claudio Iayo a Ferrara:  
los Padres Pascasio, y Salmeron, a  
Sena, y los Padres Coduri, y Ho-  
zes, a Padua.

A estos dos en Padua no les fal-  
taron de aquellos regalos que el  
Cielo solia hazer a su Padre Igna-  
cio, porque auiendo salido vn dia  
a predicar a las plaças, despues de  
auerse preparado, siruiendo en los  
Hospitales, el Obispo, temiendo  
que debaxo de aquella capa de  
virtud se encubriessse algun perju-  
dicial engaño, y teniendo por de-  
mas aguda vista sus rezelos, que  
sus ojos, sin mas probança, los en-  
carcelò, y mandò poner en grillos:  
passaron vna noche en la Carcel  
llena de celestiales consolaciones,  
y llegaron en el Padre Hozes a  
parecer locuras. A la mañana de-  
fengañado el Obispo de muchos  
que sabiendo la prision, le fueron  
a dar noticia de los presos, no solo  
los mandò librar, sino les concediò  
amplia licencia para la predica-  
cion, y demas ministerios de su  
instituto: gozola poco tiempo el  
Padre Hozes, porque llamado al  
prin-



principio de la labor del Padre de Familias, le quiso satisfazer con multiplicados premios de gloria. Acabado de predicar vn dia en la Plaza de Padua, le assaltò vna ardiènte calentura, y al mismo tiempo el coraçon le dezia, que aquellas palabras de Christo nuestro Señor, sobre que auia predicado, Velad, y orad, q̄ no sabéis el dia, ni la hora: con èl hablauan, y que el fermó a si mismo se lo auia predicado. Recogiose en el Hospital, y creciendo el rigor de la calentura, dentro de pocos dias, con feliz muerte començò la vida eterna. Hallauase san Ignacio en Monte Casino, celebre Monasterio de san Benito, y teniendo nueuas de la enfermedad del hijo, hizo seruorosa oracion por èl: era ya muerto, y porque no boluiesse bacia la oracion, que tan llena de afecto auia subido al Cielo, le mostrò nuestro Señor cercado de espiritus bienaventurados el alma del hijo subiendo a la eterna felicidad. Otra vez oyendo Misa, al dezir aquellas palabras, Et omnibus sanctis, viò con los ojos del alma abierto el Cielo, y en èl el alma dichosa, acompañada de muchos bienauenturados, y resplandecièdo como vno dellos. Quedò con esto tan consolado, que por muchos dias no pudo detener las lagrimas.

Pide historia particular lo que en las demas Ciudades hizieron los otros Compañeros, y no se puede cortar tantas vezes el hilo de la

vida de san Ignacio, el qual acompañado de los Padres Fabro, y Lainez, caminaua a Roma: tuuo en este viage vna insigne reuelacion, en que parece podemos dezir se le descubriò el coraçon del eterno Padre, y en èl vido el amor que le tenia, y la cuidado sa prouidencia con que le trataua.

Desde que san Ignacio dexò la continua tarea del Estudio, y passò de Francia a Italia, boluieron las celestiales consolaciones, y las dulcuras del espíritu, de que gozò en Manresa, porque con las exterioridades del estudio, se auia en parte minorado, y libre ya desta continua obligacion, se entregò a velas tendidas a la contemplacion Diuina, a la vnion con Dios, y a vna vida celestial. Eran todos los afectos de su coraçon, y la eficacia de sus ruegos en este tiempo, suplicar a la gran Madre de Dios, que todo quanto èl era, y pudiera ser, lo hiziera de su benditissimo Hijo: naciante de vn encendidissimo desseo, que cada dia sentia mayor, de hazerse quanto le fuesse possible, vna viua imagen de Christo, imitandolo singularmente en hazer, y padecer cosas grandes por la mayor gloria de Dios, y por la salud de los proximos. En este estado emprendiò el viage de Roma, y vn dia, en que encendido el coraçon en aquellos afectos, que tan continuamente ardian en su pecho, encontrando cerca del camino, y pocas millas de Roma,

vna







proximos, y disposicion de lo que Dios queria hazer ya con él.

La falta del Padre Hozes, presto la suplió el Señor con vn mancebo Español, digno de entrar en su lugar, llamauase Francisco de Estrada, y auia ido a Roma a pretensiones; pero saliendole poco felizmente, se resoluió de mudar de facultad, y trocar las letras por las armas, y para esto se disponia a ir a Napoles, y assentar plaza de soldado: era conocido de san Ignacio, y encontrandolo vn dia, por via de consuelo le dió quenta de su poca ventura, y de quan en vano auia gastado tiempo, y dinero en Roma, y de como estaua resuelto de mudar estilo, y irse a seruir al Rey en Napoles: esperaua que san Ignacio alabádo su resolució, le asseguirasse en ella, pero hallole de bién diferente sentir: *Francisco (le dixo) vos os queixais del Mundo, pero no teneis razon: si os ha engañado, ha hecho lo que suele, y lo que solamente sabe hazer, antes le auéis de alabar, porque no os ha engañado, pues desde luego os dixo quien era, y con la moneda que paga a quien le sirve, si os tratara de otra manera, fuera peor, porque os durara el engaño hasta la muerte, y murierais engañado, y agora lo podeis dexar con mucho merecimiento; si lo que os dize lo sabeis entender, bien claro os aconseja que busqueis otro dueño con quien no se malogren vuestros seruios, pero hazeis como el derrorado marinero, que maldiciendo su mala fortuna, buelue otra vez a ponerse en sus manos: quereis*

*de la Corte ir a la guerra, que es lo mismo, que de vn precipicio a otro, porque no es diferente el Mundo de Napoles que el de Roma: no me compodezco tanto del engaño passado, como del que començais a tener: si como amigo os tengo de dezir lo que como amigo os deno, digo, que ya que el Mundo no es para vos, no seais vos para él, y que en valde buscareis descanso si no le buscáis en Dios.* Penetraron hasta el coraçon estas luzes de verdadero desengaño, y viendo ya la ceguedad con que caminaua de vn mal a otro, y queriendolos huir todos, se puso en manos del santo: diole los Exercicios espirituales, y el Señor en ellos se lo dió por Compañero. Salió vn Apostolico operario de la Viña de la Iglesia, y en Flandes, Italia, y España trabajó con marauillosa felicidad, y fruto de almas.

Iuase acercando el tiempo de que saliesse al Mundo la Religion que san Ignacio tenia en su pecho, y Dios queria poner en su Iglesia, y assi se iban disponiendo los medios inmediatos. Llamò san Ignacio a Roma a los Compañeros que estauan fuera della por Pasqua del año de mil y quinientos y treynta y ocho, y bien fue menester la autoridad de quien llamaua, y el rendimiento de quien obedecia, para poder desafiarse de las instancias que les hizieron las Ciudades donde estauan, haziendoseles de mal carecer en ellos de todo el bien de sus almas; mostraron terníssimo



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

nissimo sentimiento, y les salieron a acompañar muchas millas, singularmente a los Padres Simon Rodriguez, y Coduri, que desde Padua a Loreto les acompañò a pie como ellos mismos, vn principal Canonigo de aquella Iglesia. Llegados a Roma, ya les tenia preuenido san Ignacio casa suficiente para todos, y fueron recibidos cò entrañable afecto, y amor, alegrandose en el Señor de verse ya tan inmediatos a la grãde obra que el coraçon les dezia queria el Señor levantar con ellos. Auiéndose ya del todo desesperado el viage a la Tierra Santa, quedauale a san Ignacio vn peso de que descargarse, que no lo podia sufrir, y eran las limosnas que para este viage le auian dado los deuotos, y èl auia guardado para solamente emplearlas en èl, y no auiendo de hazerse el viage, no sufrió su exactissima pobreza aplicarlas a otra necesidad, y assi dispuso que se remitiesen a Valencia quatro escudos de oro que le auia dado para este fin Martin Perez, y dozientos y diez que le auia solicitado Pedro Ortiz, assi con su Santidad, como entre otros Españoles, se los boluiò a su mano, para que dispusiese dello, accion digna de la pureza del alma de san Ignacio, y de que Pedro Ortiz quedò no menos marauillado que confuso. Repartio luego por varias Iglesias de Roma los Compañeros, auiendole dado licencia para que en ellas

predicassen, y hiziesen los demas ministerios del bien de las almas el Cardenal Iuan Vicente Carrafa, que auia quedado en Roma por Legado del Pontifice, que se hallaua en Nisa a componer las diferencias entre Carlos Quinto Emperador, y Francisco Primero, Rey de Francia. No tardaron mucho en darse a conocer en Roma los nuevos Predicadores: acudia a oyrlos innumerable Pueblo: oian la verdad Euangelica, acompañada de vna singular sabiduria, de vna grande fuerça, y persuasion de espíritu, y del efficacissimo exemplo de la vida de los Predicadores, causò vna extraordinaria mudança en las costumbres de todos, boluiò a florecer el saludable vso de los santos Sacramentos, singularmente el de la Eucaristia, que estaua en notable oluido; y la frecuencia que oy vemos, fruto fue de aquel trabajo, y de aquel espíritu, que en sus successores se ha ido continuando. Ordenaronse Hermandades cò varios institutos de caridad, como son casar donzellas, amparar huérfanos, quitar de mal estado a las mugeres publicas, y socorrer a los Iudios que se reducian a la Fè, y otras semejantes, que despues con grandes aumentos se perpetuaron para mucha gloria del Señor. Los Padres Lainez, Salmeron, y Bobadilla, añadian al gran zelo del bien de las almas, vn singular talento de Pulpito, con que a tãtas disposiciones, humanas, y diuinas, no auia

vicio



vicio que se les resistiese; no obstante excediales san Ignacio como el Sol a las Estrellas, si no en el adorno de las letras adquiridas; en el peso, y eficacia de las razones, en el ardor del espíritu, y en los vivísimos sentimientos de las verdades eternas; y hombres de gran juicio que le oyeron solian dezir del, que en su boca tenia la palabra de Dios su verdadero peso, y que como los otros vistiendola, él desnudandola, descubria su belleza. Era su propio modo de proceder en esto, desnudar la verdad (como se haze con la espada para herir) para que ella misma por si conocida, diese la herida en el corazón.

Barruntava el comun enemigo del bien de las almas que aquella grande obra que andava meditando san Ignacio, y de que él no tenia menos temores que indicios, estava ya muy en sus principios, y que la junta en Roma de aquellos hombres, el fruto que hazian, y el aplauso, y veneracion con que eran tratados, eran inmediatas disposiciones para la execucion; deziale el corazón la grande ruina que se aparejava a su Reyno, y quan importante negocio era deshazer antes lo que fuera casi imposible despues: hizo todos los esfuerços que la prouidencia diuina le permitió, para mayor exercicio de su fieruo Ignacio, y para echar mas solidos los fundamentos al templo espiritual que queria dedicarse: levantò vna persecucion a san

Ignacio, y a sus Compañeros, con tal astucia, y eficacia dispuesta, que en medio de las acclamaciones, veneración, y estima que en Roma renian, estuuieron casi a la puerta de perecer miserablemente en las carceles, o en los suplicios. Tomò por principal instrumento a vno que indignamente se puede llamar Religioso, natural del Piamonte, y en el alma fierissimo Lutero, este tal, pareciendo que la ausencia del Pontifice le daua alguna disposicion para sembrar en Roma el error que tenia en su entendimiento, y el vicio en su voluntad, y que peruertida la cabeza, con facilidad se difundiria el mal al cuerpo de la Iglesia, se aplicò a predicar, como por officio: era ingenioso, elegante, y de mucha eloquencia, con que a pocos dias se tiro hàzia si gran parte de la gente; al principio no daua señales de quien era, solo tiraua a tener quien con gusto le oyese, y auendolo conseguido, començò a arrojar con disimulo, y como en vna palabra, algunas proposiciones de Lutero. Oyole vn dia vno de los Compañeros de san Ignacio, y dissonaronle, y cuidado lo le boluiò a oir en otra ocasion, y le hallò el mismo que en la primera; y por lo que auia estudiado, y acabaua de disputar en Alemania (quando de Paris passaron a Venecia) con los Predicantes de Lutero, se vino a confirmar que aquel Predicador era vno dellos dissimulado; solamente le podia disculpar la



ignorancia, y por sacarle caritatiuamente della, y assegurarle de su buena intencion, le fueron a visitar, y cortès, y humildemente le propusieron el intento de su visita, y le enseñaron que lo que auia predicado en tales dias eran errores de Lutero, condenados por la infalible verdad de la Iglesia: no se turbò, ni confessò su engaño, ni lo atribuyò a descuido, como deuiera; diole atreuimiento su soberuia, su aplauso, y el fauor de algunos poderosos, que auia adquirido para despreciar el auiso, y humillar a quien se lo daua: *O es ignorancia, o malicia (les dixo) tener atreuimiento para venir a hazerse Maestros de quien nos los quisiera por dicipulos: si no saben, aprendan, y si no son para aprender, callen: quien les dió la judicatura para condenarme, no tanto a mi, quanto a Roma, que con tanto aplauso me oye, y me celebra? Si es envidia del bien que no saben adquirir, trabajen, que es mal modo de subir querer derribar a otros: lo que he predicado basta aora en el primer sermón, lo he de volver a dezir: asistan a él, y verán que la calidad, y el numero, y la aprobacion de mis oyentes les dirán cuyo es el engaño, y sino enseñados, saldán a lo menos confundidos.* Como lo dixo lo hizo, y los Padres que le oyeron, viendo quan poco les auia aprouechado el suaue medio que auian tomado, y temiendo que aquel engaño no fuesse tomando fuerza en el coracon de los fieles, mudaron de parecer, y se dieron a defender en el

Pulpito la sana, y Catolica Doctrina con que contradecian los errores de aquel hombre: llegó a sus oydos lo que passaua, y temió el valor, y la razon de los que se le oponian, y no atreuiendose a defender descubiertamente sus engaños, mudò de estilo, y quiso herir con las mismas armas con que le herian; dio se a defender en los Sermones la pureza de la Fè, hizo se vigilantissimo pastor del rebaño de Christo, y quando se hallò ya con la opinion que pretendia, comenzó a bomitar el veneno descubiertamente hàzia san Ignacio, y sus Compañeros, dezia: que se guardassen de vn cierto lobo que andaua disfracado, no solo con trage de oueja, sino con vestido de pastor, que aunque auia sido descubierta en las principales Vniuersidades, era quando ya tenia hecho grande estrago en las almas, y que era venido a Roma acompañado de otros como él, a echar el vltimo resto de su malicia, que estuuiessen aduertidos que era astutissima Arte de los Maestros de la Heregia (y ello verificaua en lo q̄ dezia) acusar, y condenar a otros, por assegurarle de q̄ juzguen en ellos lo que detestaban en los otros, que los mas perjudiciales enemigos de la Iglesia eran los que con fingida santidad querian arruinarla con titulo de edificacion: que no creyessen a todo vestir pobre, ayunar mucho, viuir austero, y no pretender interès:



no se en Roma ( dezía ) menos auisada que lo fue Alcalá, Salamanca, Paris, y Venecia, donde Ignacio vnas vezes desdiziendose de sus errores, y otras huyendo de los Tribunales, se auia librado del fuego a que él, y sus escritos auian sido condenados; que en Roma tenia testigos de su misma Nación, y dignos de toda fee de lo que dezía, y alguno que llegó a estar sin advertirlo embuelto en los mismos errores, de que despues conociendolos huyó. Eran estos con quien atestiguaua tres Españoles, a quien auia comunicado sus errores, y por cuyo medio, lo que vna vez dezía en el pulpito, se repetía continuamente en las conuersaciones, porque eran hombres de alguna estimacion: llamauanse Pedro Mudarra, Francisco de Castilla, y vn tal Barrera, y el que ponía en quèta de engañado có la doctrina del santo, era Miguel Navarro, aquel criado, o amigo de san Francisco Xavier, que en Paris quiso matar a san Ignacio, quando con vna voz del Cielo fue milagrosamente librado. Este tal despues de poco tiempo, o ya fuesse con desseo de mejor vida, o ya por hazer mas inmediatas diligencias para reducir a san Francisco Xavier a su primer estilo, se le ofreció en Paris por Compañero a san Ignacio, pero con solo llegar a ver ( que ni aun para experimentar la tuuo animo ) aquella vida tan contraria al gusto de la carne, boluó pies

atras, y dexò los que queria seguir: pero arrepintiose presto de su mismo arrepentimiento, y quiso boluer a lo que dexaua: auí n salido ya para Venecia, y pulose en camiao; no fue oyda de san Ignacio su proposicion, ni pudiera su veleidat dexar de desagradar mucho a vn hombre tan de veras como era el santo. Tomò a desprecio la repulsa, y no siendo admitido por Compañero, se hizo enemigo: pasó a Roma, y acompañado de los tres sequazes del falso predicador, era el que dañaua por todos, porque lo afirmaua todo como testigo de vista: pagaronsele muy bien, y delatò a san Ignacio, y a sus Cónpañeros juridicamente ante el Governador de Roma, que entonces lo era Monseñor Benito Conuersini. Diulgose el caso por la Ciudad, y en vn instante dieron vna gran buelta las cosas de san Ignacio, y sus Compañeros, y en ellas se juzgó ya seguro el falso predicador, pareciendole que qué tanto tenia que cuidar de sí, no se acordarian de él; començaron a señalar oy con el dedo como a Hereges, a los que ayer venerauan en los pulpitos como a santos: eran el publico asunto de las conuersaciones, y en todo lo bueno que antes admiraron, hallauan despues que condenar, y reprehender. No solo no auia quien los defendiesse, pero aún el auerles hablado lo encubrian, por no hazerse participantes de lo que en ellos



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

condenauan. Dos Sacerdotes que con licencia del Cardenal Vicario ayudauan a san Ignacio en oyr las confessions, porque no bastauan los Padres para tanto Pueblo como acudia, temiendo ya inmedia- ta la ruyna de aquellos hombres, por no participar del castigo, se huyeron fuera del estado del Papa, y no se supo dellos. Lo que passaua en Roma se esparciò luego en car- tas por toda la Christiandad, y como nunca las nouedades per- manecen en vn estado, fueron in- numerables las cosas que se aña- dieron, y mudaron. En medio de tan deshecha borrasca (como en la barca de los Apostoles) parece que el Señor dormia, dexando que el peligro llegasse a lo sumo, para que despues al imperio de su voz deshecha la tormenta, se siguiesse ( como dize Origenes ) *a grande tempestad, grande bonança.*

Al passo que crecian las mortifi- caciones en san Ignacio, y sus hijos, crecian los aplausos del falso predicador, con quien se conglatu- lauan todos, mirandolo como insigne Maestro, y seguro defen- sor del bié de las almas. Recibia es- tos golpes el santo, a quien dere- chamente iban, como braços de la Cruz, con que Christo se le apare- ciò, y por tanto no los miraua co- mo bateria que tiraua a derribar- le, sino como prueua que se hazia de su paciencia, de su Fè, y de su su- frimiento, y alentado, y seguro con la promessa que tenia del Saluador,

de serle propicio en Roma, passa- ra la tempestad con fofsegado cora- çon; y si via que alguno de los Cò- pañeros se entristecia, èl mismo lo alentaua, sobrandole quietud y serenidad para repartir con los otros.

No quiso el Señor que pade- ciessen mas sus siervos, y quiso tambien que pareciesse fuya la tranquilidad, porque nacio de donde nunca se pudiera esperar. Auia perseverado fiel amigo de san Ignacio, Quirino Garzonio, Gentil hombre Romano, y de quien auia recebido, entre otras muchas buenas obras, la casa en q viuiò con los dos Còpañeros an- tes que en Roma se juntassen to- dos; este tal con la mucha, y do- mestica conuersacion que con èl auia tenido, y los grandes exem- plos de virtud que le auia observa- do, auia concebido vn superior concepto de su santidad, y de la de los Compañeros, y no pudo hazer impressiõ en èl todo el golpe de la tempestad que corria en Roma: era Quirino pariente muy cercano del Cardenal Iuan Domingo de Cupis Decano del sacro Colegio, y visitandole vn dia, sabiendo el Cardenal el afecto que conseruaua a Ignacio, asperamente le repre- hendio, y le dixo, que si no queria temer el daño de su hazienda, te- miessse el de su reputacion, y sobre todo la perdida de su alma, pues no arresgaua menos quien professaua amistad con vn hombre de tan mala



mala vida, y de tan engañosa doctrina, y que en Alcalà, Paris, Salamanca, y Venecia vna vezès auia sido sentenciado a destierro, y otras a ser quemado: *Señor* (dixo Quirino al Cardenal) *yo no hallo razon en lo humano para creer primero lo que otros me dizen que vieron en le-xas tierras, que lo que yo veo en Roma.* Mirolo entonces el Cardenal como con semblante compasiuo, y le dixo: Este es vno de los encantos que tiene: preuaricar el juicio para juntar Compañeros, y lo que ha hecho con los que tiene, tambien lo ha conseguido cõ vos. Contole Quirino al santo lo que con el Cardenal le auia passado, y oyolo con tan sereno animo, como si no se huiera hablado dèl; alabò el zelo del Cardenal con que le auia aconsejado huyesse el peligro en que le juzgaua: *Y fíad* (le dixo) *que mas podrá Dios para defendernos, que nuestros enemigos para dañarnos, y si yo hablara al Cardenal, pues es de tan grande juicio, presto le sacaria de enga-ño, y con ponerle la luz de la verdad delante de sus ojos, se desvaneceria la sombra de la mentira.* Ofreciole Quirino alcançar del Cardenal que le oyesse, y hablandole despues para pedirle la licencia, le respondió, sin quererlo, con vna profecia: *Venga* (dixo) *que yo le oyré, y le trataré como merece:* hizolo assi, pero no como lo esperaua hazer. Auiedo ido el santo a visitarle, se retiraron al retrete del Cardenal, lo que en èl le dixo el santo, no se sabe, pero

los efectos fueron, no solamente sacarle del engaño en que estaua, sino reducirlo a tal veneracion, y a tal arrepentimiento de la liuidad con que auia creido tantas cosas dèl, que lleno de confusion se le echò a los pies para besarfe los, y para pedirle perdon: sacòlo despues acompañando hasta donde el amigo le estaua aguardando, y con muestras de gran veneracion, y cortesia se despidio, ofreciendole fauorecerle en aquella, y en todas las demas ocasiones; y despues ordenò, que para el santo, y sus Compañeros, todas las semanas se lleuase limosna de pan, y de vino: y lo continuò por toda su vida. Supose despues la demostracion que en el retrete hizo con san Ignacio el Cardenal, porque el mismo se lo contò a Quirino, y deste lo supieron todos: en este caso conocio san Ignacio que ya nuestro Señor començaua a sacar la mano para defenderle, y por no perder parte de tan buen tiempo, se resoluiò a no omitir diligencia que de su parte le tocasse hazer: fue la principal instar viuissimamente con el Governador de Roma, ante cuyo Tribunal auia sido acusado, q̄ lleuasse la causa hasta el vltimo termino de la sentencia, y verificasse en juicio Miguel Navarro las delaciones que auia hecho contra èl, de Herege, hipocrita, y sentenciado en los Tribunales: hizolo assi el Governador, y señalò dia, para que assi el delatado como el delator



tor pareciesen en su Tribunal a dar razon de si. Llegado el caso, el Miguel Nauarro con tan poca verguença en el rostro, como temor de Dios en el coraçon, se ratificò en lo que antes auia dicho: de que Ignacio en Alcalà, Paris, y Venecia auia sido condenado de manifesta Heregia, y que de todo tenia cierta ciencia, porqu. se auia hallado presente: de que hazia solemne juramento: oiale san Ignacio con gran sosiego del coraçon, y serenidad del rostro, y antes de hablar por si, sacò del seno vna carta, y mostrandòsela, le preguntò, si conoçia la letra: dixole que si, y que era suya, y la firma tambien, y huieralo negado si no permitiesse el Señor que no se acordasse de auerla escrito: *Pues si es vuestra* (dixo el santo) *oid agora lo que vos mismo sentis, y dezis de mis cosas, y digo que oigais lo que vos dezis, porque lo que aqui auis dicho de palabra, y antes por escrito, no lo auis dicho vos, sino quien os hizo su interprete, y os diò las palabras; oid pues, y leyò toda la carta el santo: auiala el desventurado escrito a vn amigo suyo antes que se leuantara aquella persecucion, y hablaua de la virtud, y de la inocencia del santo, como testigo de vista en todas las partes que le auia seguido, con tan grandes alabanças, y encarecimientos como si le huiera llenado la mano alguna particular prouidencia, preuiniendo la ocasion en que le auian de reconuenir con ella. En-*

mudeciò confuso el miserable, viendo tan descubierta su malicia, y alentandole a interpretar la verdad que no podia contradexir, eò cada palabra iua descubriendo mas su coraçon: quedò desta junta grandemente mudada en aquel Tribunal la causa del santo, pero no se terminò aqui, porque quiso aquel Señor que le ofrecio ser propicio en Roma, que pues a ella vinieron de Alcalà, Paris, y Venecia testigos que le acusassen, que de las mismas Ciudades viniessen los Iuezes que le auian de absoluer: porque en aqueste mismo tiempo (no sin especialissima prouidencia) concurrieron juntos en Roma los tres Iuezes q. en aquellas Ciudades le auian examinado, y calificado por inculpable; porq. de Venecia auia ido a Roma Gaspar de Doctis, Auditor del Nuncio: de Alcalà, el Vicario Iuan de Figueroa: y de Paris el Padre Maestro Ori, Inquisidor, valiendose nuestro Señor de los negocios particulares que les obligò a ir a aquella Corte, para que en el primer Tribunal de la Iglesia, mudando el oficio de Iuezes en el de testigos, hiziesen vna plena informacion de la santa vida de Ignacio: y de la de los Compañeros, sin procurarla se vino a las manos, porque sabiendo las calumnias que les auian opuesto, embiaron luego los Obispos, y los Vicarios de Ferrara, Padua, Bolonia, y Sena, cartas llenas de grandes elogios de su santa vida,



da, y pura, y sana doctrina, y el Duque de Ferrara escribió a su Embaxador, que si fuese menester en favor del Padre Claudio, y Simon Rodriguez, interpusiese su autoridad, y fuese testigo en su nombre. Promulgose sentencia de destierro contra el Miguel Navarro, por falsario, y calumniador: Los otros tres que auian esparcido por la Ciudad todas las calumnias que por boca deste pusieron en el Tribunal, fueron a pedimento del santo llamados a él por publicos pregones, para dar la razon de lo que auian dicho: temieron el lance en que tan cierta era la caída, y echaron poderosos rogadores para que se desistiese de la peticion: no lo pudieron conseguir, porque sabia el santo, q̄ sino se arrancá del todo las rayzes, poco fuele importar que se corten las ramas, para que tarde, o temprano no vueluan a brotar algunos renueuos; y quiso tambien, que pues la acusacion auia sido juridica, lo fuese la absolucion della: quitando con esto a hombres tan diestros en maldezir la ocasion de falsificar la verdad, atribuyendo a diligencias, y fauores de Ignacio, el no auerse fenecido la causa, que se auia dexado a diligencias, y fauores dellos; y aunque esto conuenia para Roma, mucho mas era necessario para el resto del Mundo, en donde se auia divulgado por cartas tan ruydosamente el caso: porque no pudiera auer arte para restituir las cosas a

su estimacion primera, menos que perfeccionandose el negocio, y con publica sentencia se pudiera satisfazer de vna vez, lo que sin ella fuera imposible. No miraba en esto san Ignacio solamente a si mismo, que si assi fuera, no solo con paciencia, sino aun con alegria huuiera sufrido, y callado, padeciéndose por aquel Señor, que siendo Criador del Mundo, fue tenido por hypocrita, pecador, y reboltoso. Mirauase ya como Padre de aquella pequeña Compañia, y que ella se júaua para emplearse en el bien de las almas, en la predicación de la Fè, y en la Doctrina de las buenas costumbres, y por tanto le conuenia desterrar quanto en si fuese possible, toda sombra de sospecha. *Bien se yo* (escriuiendo en esta ocasion a Pedro Contarini, dice el santo) *que no se aurà enmudecido con esto todas las lenguas que nos han de calumniar: no soy tan inconsiderado que espere tanto, pero no hemos de dexar que parezca que está manchada con errores la que es pura doctrina, y catolica enseñanza; ni que se tenga por culpable aquel modo de vida, que es inocente: que nos tengan por grosseros, rudos, y ignorantes, y aun por engañadores, varios, y mal acostumbrados. sufriremoslo; pero que callando aprobeamos, y suframos que se tenga por falsa la doctrina que predicamos, y por condenable, y viciosa la forma de vida que professamos, no es cosa que está en nuestro poder; porque ni lo vno, ni lo otro es nuestro, sino de la Iglesia de Christo.*

Hasta



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

Hasta aqui el Santo. No faltaron algunos de los Compañeros que fuesen de parecer, de que la causa no se prosiguiese, paeciendoles (con mas humildad que prudencia) que no era del todo diligencia necesaria, y que tenia vios de vengança solicitar, sino el castigo de los calumniadores, a lo menos la causa de que se auia de seguir. Por otra parte el Iuez se iba en ella con lento passo al principio se juzgò descuydo, despues le conociò cuidado, y llegó a dezir al Santo que era voluntad del Cardenal Legado, que en aquel negocio se pudiesse perpetuo silencio a las partes: no lo consiguieron, porque auiendo buuelto a Roma el Pontifice, y sido informado sencillamente del suceso, se le intimò al Governador por medio de vn ayuda de Camara de su Santidad, que su voluntad era, de que aquella causa se lleuasse hasta el termino vltimo de la sentencia. Fueron examinados en ella los tres Iuezes q̄ lo auian sido de san Ignacio en Alcalá, Salamanca, y Paris, y buuelto a calificar el libro de los Exercicios, se llegó a la sentencia: pronuncio: en Roma a diez y ocho de Nouiembre de mil y quinientos y treynta y ocho. Benedicto Conuersino Vicecamerario, y Governador de Roma, y su tierra, y en ella con encarecidos elogios alaba las venerables personas de Ignacio, y de todos sus Cõpañeros: dà su vida por inculpable, su doctri-

na por segura, y su conuersacion por saludable, y que de todo lo que sus calumniadores les auian impuesto, estauan libres, y a ellos los condena, como contrarios, y enemigos de la verdad, impios, y falsarios: y concluye recomendando a todos los fieles, que tengan a Don Ignacio, y a sus Compañeros en aquel mismo aprecio, y veneracion en que è lo tiene, y de que los declara dignos. Trae el Padre Pedro de Riudeneira a la letra esta sentencia, en la vida que escriuiò de nuestro Padre san Ignacio, verala alli el curioso Lector, que por no parecer necessario, no se repite.

Este fue el termino que para san Ignacio tuuo esta causa, pero no fue este el que tuuo para los falsos calumniadores: permitio Dios que en ellos se verificasse lo que en san Ignacio mintieron: auian dicho del, que auia sido conuencido de Heregia, y condenado a quemar, que se auia librado huyendo, y que por no auerlo podido coger a las manos, le auian quemado la estatua: y en esto parece que profetizauan lo que al Francisco Mudarra auia de suceder, porque fue conuencido de la Heregia que el mal predicante le auia comunicado: huyose de la Carcel, y en rebeldia fue condenado, y se le quemò la estatua en Roma en campo de Flores. Pedro de Castilla por la misma culpa fue condenado a carcel perpetua. El peruerso predicador, y  
primer



primer artifice desta maquina, temiendo el golpe que tan de cerca le amenazaua, se escapò huyendo, y hizo su sagrado a Ginebra, donde quitado el habito (que no auiedo de dexar de ser quien era, fue lo mejor que pudo hazer) predicaua publicamente las Heregias de Lutero, y finalmente (como dize vn Autor su contemporaneo) murió quemado: los otros tres, no tuieron tan desdichado fin: porque Pedro de Castilla, auiendo se huydo de la Carcel, y perseuerado mucho tiempo en su error, al fin inspirado del Señor se arrepintió, y murió con esperanças de su saluacion en manos del Padre Auellaneda de la Compañia. Francisco Mudarra, libre ya de las instigaciones del mal predicador, no solo llegó a conocer la virtud de san Ignacio, sino que se fió tanto della, que le esperó hallar caritatiuo en su necesidad, y estando bien apretado della, acudió a valerse de san Ignacio, que con obras verdaderas de santo le socorrió. Barrera murió dentro de poco tiempo, retratandose publicamente de lo que

auia publicado.

(★)



§. VIII.

*PROPOSICION AL SUMO Pontifice, del instituto de la Compañia de Iesus, y la aprobacion de su Santidad.*



ESVANECIDA

tan obscura té-  
peñad, boluió  
san Ignacio, y  
los suyos a a-  
lumbrar con su

doctrina, y su exemplo a tantos como se auian querido cegar: vino se les a las manos vna ocasion como la pudo pedir su caridad, y también como la pedia las circunstancias de las cosas, para sacar los colores al rostro a los que con facilidad se dexaron creer de lo que la malicia, y el artificio les propuso. Fue aquel año esterilissimo en Roma, y llegó a tanto, que se caian de hambre muertos los hóbres por las calles, y los que a tanto no llegauan, andauan por ellas como cuerpos fallidos de la sepultura: añadiose el ser aquel Inuierno destempladissimo, y los pobres mal vestidos, y peor alimentados, morian en sumo desamparo: socorriolos el Señor con la caridad de san Ignacio, y sus Compañeros, y aunque todo su caudal para sustentarse era la limosna que cada dia pedian, fiando en la diuina liberalidad, esperaron tener con que poder socorrer a sus hermanos que perecian: hizieron

V

de



de su casa vn Hospital, trayendo a ella quantos desamparados hallauan por las calles, esperando la muerte de la hambre, y del frio; a los que por sus pies no podian andar, los lleuauan de la mano, y a vezes sobre sus ombros: llegaron a quatrocientos los que al principio juntaron, a vnos acomodauan en pobres camas, a otros menos necesitados socorrian cō vn haz de paja, porque otra cosa no tenian; en tanto vnos iban a pedir limosna por la Ciudad para sustentarlos, y otros cuidauan dellos en casa, consolauanlos, hazianles las camas, labauanlos, y en todo hazian officio de caritativas madres: volò la fama con admiracion, y reuerencia por aquella gran Ciudad, y fue confusion grande de los grandes della, ver que tanto hazian aquellos pobres que tan poco podian: con esto se mouieron a socorrerlos con liberalissimas limosnas, y creciendo ellas, creció el numero de los pobres, y auiendose añadido otra casa, llegaron a ser tres mil los que experimentaron la caridad de san Ignacio, y sus hijos, la qual no solo paraua en socorrer las necesidades temporales, sino atendiendo al bien de sus almas, lo primero que se hazia con ellos luego que entrauan, era hazerles confesar, despues se les enseñaua la Doctrina Christiana, y entre dia se les enseñaua el exercicio de virtud, en que despues perseveraron muchos. Durò este socorro hasta el Verano

siguiente, que con la templança del tiempo, y nueuas cosechas, cesò la causa.

Esta accion premiò nuestro Señor con vn grande, y nuevo concepto que sobre el que ya tenia, concibió de tan Apoliticos varones la Corte Romana: fueron e aficionando muchos a aquella vida que era tan celestial, y tocados de santa embidia, sin quitarla a nadie, quisieron tenerla ellos: pidieron algunos ser admitidos: auiale dado tambien a entender el Sumo Pontifice a san Ignacio, que se queria valer de algunos de los Compañeros para seruicio de la Iglesia, y bien de las almas, vno, y otro gran como priessa que le dara nuestro Señor, para q̄ entrasse ya en el gran negocio de formar Religion aquella Compañia. Encomendolo viuamente a su Magestad, y pidio luz para si, y voluntad para sus Compañeros en empresa de tanta gloria suya. Iunto los despues vn dia, y auiendoles dicho que su Santidad los auia menester para diferentes partes, y que por esto se auian de apartar presto los vnos de los otros, prosiguiò: *Pero pregunto yo, aurà recogido Dios con tan admirable modo, hombres de tan diuersas naciones, y los aurà vnido con vn tan fuerte nudo de reciproca caridad, y les aurà dado vna concorde voluntad de buscar la mayor gloria de Dios, para que despues de largos estudios, y penosos caminos, llegados a Roma, nos diuidamos, sin mas union entre*

noso-



nosotros, que aquella sencilla voluntad con que los ausentes se aman? Al coracon me dice el Señor, y me asegura, que una tan grande disposicion, para mucho mas ha de ser: porque aquel zelo de propagar a mayor gloria de Dios, su santo conocimiento, que nos ha hecho desposseer de nuestras tierras, de nuestras casas, y en gran parte de nosotros mismos, no parece posible que se aya encendido para morir con nosotros; y morir a si morimos sin dexar herederos de nuestros deseos, y de nuestro modo de viuir: y de ningun modo mejor los podremos dexar, si no es estableciendonos en vn modo firme, y indissoluble de Religion: y Dios parece que cerrando nos el passo a Palestina, nos dice, que socorro que puede remediar a vn Mundo, que no es bien que en solo vna Provincia se contenga: Pocos somos para tanto, es verdad (a Dios nada es imposible) pero ya veis que no faltan quien nos quiera acompañar; pero hemoslos de admitir, quedandose en libertad para dexar la empresa, como la tuuieró para tomarla? No lo apruebò: vna Religion establecida con autoridad apostolica, otro credito tiene: alli donde la vniou de todas las partes forman vn cuerpo, otras ayudas se hallan; y otro mas noble modo de virtud donde el viuir es regular, y el termino es perfeccion. Bien veo que el negocio es arduo, y que se han de ofrecer grandes estoruos, pero tambien veo, que ninguno puede ser mayor que la virtud diuina en quien confio, si este temor huuiesse acobardado a los gloriosissimos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco,

quantas almas tuuiera menos el Cielo? Y en la tierra quantos hijos faltaran a la Iglesia? Y al Mundo quanta sabiduria? quanta Doctrina, y quantos exemplos de verdadera perfeccion? Ofrezcanse pues las dificultades q̄ quisieren, que aun en medio de ellas nos deue assegurar la palabra de Christo que tenemos en prendas, de que nos ha de ser propicio en Roma: solamente temere yo a nosotros mismos, si succediesse, que auiedole dado a Dios en los votos que hemos hecho lo mas, escaseemos el darle aora la poca parte de libertad que nos quedaua. No pide resolucion inconsiderada este negocio, que a reueta dijs dimos en Paris a la soledad, a la oracion, y al discurso para la resolucion de los votos que bizimos al Monte de los Martires, y aora no era menester menos, pero el tiempo infla, porque su Santidad con breuedad, nos quiere embiar a varias partes; y bien sabets quanto mas propio es de la fragilidad humana: que quando nos diuidamos, antes nos desunamos, que nos estrechemos mas, y assi me parece, que por algunas dias, con nuevas penitencias, y mas largas oraciones, nos dispongamos para entender lo que en esto sera la voluntad diuina, y passa los nos boluamos a juntar para quedar en lo que se ha de hazer. Poco faltò para que a la propuesta de San Ignacio, se figuiese el comun consentimiento de los Compañeros, pero le dieron despues de algunos dias de recogimiento, y oracion tan conforme con el parecer, y voluntad del santo, de establecer vn modo regular, y obseruante de Religion,



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

que pareció que auian sido las palabras de la propuesta dictadas de cada vno de por sí: fue inexplicable el conuuelo que desta comun resolución resultó en cada vno: y este nudo que de nuevo se enlaçaua entre todos, los estrechaua en mas apretada, y tierna caridad: resoluióse, que todas las noches (ya que el dia no era possible por el continuo exercicio de sus ministerios con los proximos) por determinadas horas se juntassen para establecer la fabrica del todo de la Religion, y de las partes sustanciales del instituto. El modo que en la eleccion de las cosas tuuieron, era, que en aquello que auia de ser elegido, y quedar como inmutable, auian de auer concurrido estas tres circunstancias: proposición de la cosa, conferencia sobre ella, y vltima resolución: la practica era, proponer primero en vna junta el punto que se pretendia resolver; luego se retirauan a tratarlo en la oracion con Dios, apartando de sí todo afecto propio, y mirando el negocio como ageno, y como disposición para gran bien de los proximos; con esto libre la razón, y desembaraçado el juicio, se resoluió cada vno: despues, auiendo guardado entre sí inuolable secreto, bueltos a juntar, proponia sencillamente cada vno su parecer, y auendolo hecho todos, y conferido despues las razones, se elegia aquello en que los mas concordauan. Fue siempre el voto de

san Ignacio en el que concordemente concurrieron, y siguieron todos; folamente en vna ocasion el Padre Nicolas de Bobadilla, fue de diferente parecer, no assintiendo que cayesse debaxo de obligacion de voto el enseñar la Doctrina Christiana a los niños: pudo mas el respeto que a su persona se deuia, que la razón que daua, y se resoluió (entonces) que este ministerio no tuuiesse mas estrecha obligacion, que los demas de la Compañia: algo padeciò en este caso la docilidad del Padre Bobadilla, y pareció a algunos que se llegó a tercio: y teniendo por inconueniente (para lo de adelante) de no poca consideracion, que la obstinacion de vno, fuesse poderosa para embarazar la concorde resolución de muchos, luego se estableció, que quando sucediesse que obstinadamente se opusiesse alguno a lo que vniformemente sentian, y votauan los demas, se tuuiesse su voto por inualido, y nulo. A cinco capitulos reduxeron todo lo que en tres meses, que duraron estas conferencias, se estableció en orden al instituto, y fabrica de la Compañia (de que en el libro siguiente se hará mencion) y por mano del Cardinal Gaspar Contarini los ofreció san Ignacio a la Santidad de Paulo Tercero, que lo recibió con buena voluntad, y lo remitió al examen, y calificación del Padre Fray Tomas Badia, del Orden de Predicador.



çadores, Maestro del sacro Palacio, el qual viendolo atentamente visto por espacio de dos meses, lo boluò a su Santidad con grandes alabanças, y aprobacion: su Santidad por si mismo lo boluò a ver, y hallando en aquellos primeros principios, gran semilla del grande fruto que auia de producir aquella nueva planta que salia en el jardin de la Iglesia, no sin particular assisténcia de Dios, la calificò; diziendo: *Este es el dedo de Dios*; y le diò su aprobacion *viuæ vocis* oraculo en Tiboli a tres de Septièbre de mil y quinientos y treynta y nueue; y luego el Eminentissimo Cardenal Contarini, a cuya afectuosa caridad deue la Compañia toda esta primera aprobacion, y mucho en las que despues della se siguieron; embiò desde Tiboli vn criado a Roma a dar la alegre nueva a san Ignacio, añadiendo; que auia sido con gran consuelo, y facilidad de su Santidad, y que se auia alegrado sumamente leyendo los cinco capitulos del instituto que le auia presentado,

A esta primera instancia de que con tanta felicidad se auia salido; se siguiò despues la que auia de perfeccionar el negocio, y era la Apostolica confirmacion, para que con entera firmeza quedasse establecida la Religion; pero esto no fue tan facil de conseguir, y a no ser negocio en que Dios tenia puesta su mano, huiera sido imposible: porque auiendose elegido tres Cardenales para el examen, y conferen-

cia, todos de gran juicio, sabiduria, y virtud, quedò la resolucìon vltima en vno dellos, que era el Cardenal Bartolome Guidiccioni, Principe de raras prendas, y tal que quando murió dixo de el Paulo Tercero, que auia muerto su successor. Este señor estaua tan ageno de dar su aprobacion para que se instituyessen nuevas Religiones; que aun juzgaua que todas las que actualmente auia entonces en la Iglesia, se auian de reducir a solas quatro; y deste argumento era fama que auia compuesto vn elegante libro: con esta disposicion le hallò la comission de examinar el nuevo instituto; y recibiola tan asperamente; que ni aun leerlo quiso, diziendo: que nunca pudiera ser tal; que no le importasse mas a la Iglesia el estarse sin el: porque (dezia) relaxandose con el tiempo las Religiones, dañan más que aprouecharon al principio: siguieronle los otros dos Cardenales, y quedò el negocio casi desesperado, pero no para san Ignacio, q̄ tenia seguras prendas del Cielo de que le auia de ser propicio, y la misma contradiccion del Mundo, le daua nuevos alientos, conociendo en ella, era el negocio q̄ trataua cosa de mucha gloria de Dios: acudiò a la oracion, y excedian en ella la eficacia de sus ruegos, a las dificultades que se oponian; y bien mostrò presto el suceso, que mas se auian ofrecido, para dar meri-



ros a la confianza de Ignacio, que para estornar la execucion. Auia embiado en este tiempo su Santidad, a instancias de algunos Principes, y Obispos, los Compañeros de san Ignacio a algunas Ciudades a feruorizar los fieles, y remediar algunas necesidades espirituales, y en esta empreña anduieron como verdaderos soldados de la que començaua a ser Compañia de Iesus. Los Principes, y Obispos escriuieron a su Santidad grandes elogios de su virtud, feruor, y fruto: y la verdad sin encarecimiento, porque en Parma el Padre Fabro, causò tan general mudança de costumbres, que llegó a parecer toda la Ciudad vn reformado Conuento: a vn tiempo mismo diò los Exercicios espirituales a cien personas de todos estados; que no es pequeño indicio del gran numero de fieles que se dedicaron a la virtud, hallar ciento dispuestos, y capaces para este empleo. El Padre Lainez en Placécia, el Padre Pascasio, y Simon Rodriguez, en Sena, el Padre Bobadilla en Napoles, el Padre Claudio en Bañarea: y en Montepulciano, y Bresa, el Padre Estrada, fatigaron con glorioso fruto, y de sus alabanças llegauan a Roma cartas de gran encarecimiento: a este mismo tiempo el Rey Don Iuan Tercero de Portugal, pedia al Pontifice a lo menos seis de los Compañeros de Ignacio, para que plantassen la Fè en los campos del Oriente, cuya con-

quista lleuaua tá adelante. Pedro Ortiz, Embaxador de Carlos Quinto, pidió al Padre Fabro, para que en la Dieta de Vormes amparasse la causa de la Fè Catolica: todo en fin hizo plena prouança en la Corte Romana del gran subsidio que en aquellos Apostolicos operarios le venia a la Iglesia: conociò el Sumo Pontifice, pero no queria resoluerse a aprouar su instituto, si el Cardenal Guidiccione no lo juzgava conueniente, y èl se hallaua en el mismo dictamen que al principio. Iva nuestro Señor sacando esta obra de las manos de los hombres, y queria que fuesse toda suya, y merecida toda por los ruegos de su siervo Ignacio; clamaua al Señor, y amorosamente le requeria con su misma palabra; parece que se escondia el Señor, pero era en el coraçon de Ignacio, para darle nueva confianza, y nuevos ruegos. Llegose el termino, y vn dia estando en oracion, vniéndose en espíritu con sus Compañeros, y haziendo vno de los coraçones de todos, ofreció al Señor, en nombre de la Còpañia, tres mil Missas, en Don de gratitud, para quãdo se llegasse el dia de recibir por mano de su Vicario la aprobacion que le pedia: aceptò el Señor la ofrenda, y trocò de tal manera el coraçon del Cardenal Guidiccione, que èl mismo se marauillaua, y no sabia de donde se le podia auer originado tal mudança, si no fuesse de aquel Señor, en cuyas manos estàn los cora-



coraçones de los hombres: y mirando ya esto a este viso, quiso leer el instituto, y auendolo examinado con atencion, le agradò sumamente, y dixo: *Yo no soy de parecer que se admitan en la Iglesia nuevas Religiones, pero la de Ignacio, no se puede dexar de admitir.* Palabras que oidas de quien le auia oido, y conocia, se atribuyeron a dictadas de superior querer: passò a las obras, y de contradictor se hizo abogado para con los otros dos Cardenales, y protector para con el Pontifice: era èl el que solo lo resistia, y allanada esta dificultad, se siguiò luego la aprobacion que a *veinte y siete de Septiembre de mil y quinientos y quarenta* diò la Sede Apostolica, auiendo precedido nueuo, y diligente examen de las constituciones. En esta primera confirmacion se restringiò el numero de los professos, a solos *sesenta*: passados dos años y medio, por Bula expedida en *atorze de Março de mil y quinientos y quarenta y tres*, se amplificò la facultad, y no se tassò el numero. No cabe en palabras ponderar el gozo celestial que causò en el coraçon del glorioso Ignacio la felicidad deste dia. Despues de tan trabajosas peregrinaciones, prolijos estudios, ardientes oraciones; despues de tan peligrosas, y graues persecuciones, cansancios, desvelos, hambre, desnudez, testimonios, y vna continua guerra con el Mundo, se viò finalmente

llegar con felicidad al feliz puerto de la possession de sus desseos, encaminados a perpetuar a la mayor gloria de Dios, y al mayor bien de las almas, el fruto de sus fatigas.

No podia dexar de tener cumplimiento lo que con tantos anuncios auia prometido nuestro Señor al Mundo: aun en el aprecio de su Magestad pareciò grande obra esta, y no quiso darla de vna vez para picarle el desseo. No quisiera que este asunto en vn hijo de la Compañia pareciera vanidad (librenos Dios de tan necio pecado) pero fuera necia ingratitude quitarle el hijo a la madre, vna joya que para su mayor hermosura le diò tu esposo Iesus. Las dos gloriosissimas Religiones de *san Domingo*, y *san Francisco*, anunciadas fueron al Papa *Onorio* en vn misterioso sueño, en que los viò sustentando con sus ombros el gran peso de la Iglesia de *san Iuan de Letran*, que amenazaua ruyna. *San Romualdo* vido vna hermosissima escala, que desde la tierra llegaua al Cielo, por donde sus Mòges en Habito blanco subia a aquella Ciudad Soberana. *Siete estrellas* vido *san Hugo* Obispo de *Grannoble*, que representaron a *san Bruno*, y seis Compañeros, con que diò principio a su santa Religion. A *Inocencio Tercero* le fue dibujada la piadosissima Religion de la *Trinidad*, Redencion de *Cautiuos*, en vn Angel vestido de blanco, cò vna Cruz a los pechos, tenien-



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS:

teniendo junto a si a dos esclauos, vno blanco, y otro negro, no se passa en silencio en sus historias este fauor del Cielo, ni pudiera dexar de tener visos de ingratitude el hazerlo: con que ni se deuera estrañar que aya dado nuestro Señor a su Compañia lo que no ha negado a otras Religiones suyas, ni que aqui se diga, lo que sus historiadores no han llamado. El año de mil y quinientos y treynta y quatro, quando san Ignacio en la Iglesia de los Martires de Paris, hizo aquel primer bosquejo de su Religion, entonces Raynolda de Arnemio, muger de gran virtud, y de grande opinion en Flandes, profetizó al Padre Pedro Canisio, que entonces era niño, que entraria en vna Religion de Iesus, que dentro de pocos años se fundaria, y sucedió puntualmente como lo dixo.

Refiere se en la historia de la Religion de la Santissima Trinidad, Redencion de Cautiuos, escrita por Fray Iuan de Figueras: que en el año de mil y quatrocientos y nouenta y siete murió en la India Oriental en odio de la Fè, a manos de los Idolatras a siete de Julio del mismo año, el Venerable Padre Fray Pedro de Couilan, o Cuybiá, que auia sido Prior en Lisboa: el qual en aquel tiempo que durò el açactearlo *Prorrumpió en estas palabras*, dize el Historiador: *Dētro de poco tiempo, se leuantará en la Iglesia de Dios vna nueva Religion de Clerigos, con la aduocacion del nombre de*

*Iesus, y vno de los primeros Padres de ella, llevado de espiritu diuino, penetrará hasta la remotissima region de la India Oriental, y reducirá a la Fé Católica, con los sermones de su diuina predicacion, gran parte della.* De las quales palabras se conserua testimonio autentico en el Archivo del Conuento de Coimbra, y en ellas se verifica la diuina luz con que le fue esclarecida la vista, para ver lo que tantos años despues auia de suceder, pues en aquel tiempo apenas san Ignacio, que auia de ser el Fundador de la Compañia, podia tener seis años de edad.

La esclarecida virgen, y gloriosa Madre santa Teresa de Iesus, a quien la Compañia santamente enuancida, pone en el numero de sus espirituales hijos (bien nos desempeñan sus libros) aunque ya alcanzò fundada la Compañia, tuuo singulares reuelaciones de los progressos que en los tiempos venideros auia de tener, y lo que actualmente obraua en otras partes. *De los de la Orden deste Padre, que es la Compañia de Iesus* (dize en sus manuscritos originales, que se guardan en el Real Conuento del Escorial) *de toda la Orden junta, he visto grandes cosas: visos en el Cielo, con vanderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo, otras cosas de grande admiracion, y assi tengo a esta Orden, en grande veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida, con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.* En otra parte di-



ze: Estando vna vez en oracion con mucho recogimiento, suauidad, y quietud, pareciamme estar rodeada de angelles, y muy cerca de Dios, comencé a suplicar a su Magestad por la Iglesia, dióseme a entender el grã prouecho que ha de hazer vna Orden en los tiempos postreos, y con la fortaleza que los della han de sustentar la Fè. Habla de la Compañia de Iesus, como dize el Padre Ribera, Confessor, y Historiador fidelissimo de la santa: y añade, que en aquella reuelacion le dixo el Señor: *Si tu supiesse quanto han de ayudar estos en los siglos venideros a la Iglesia afligida!* Y en otro capitulo dize: *Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças: esto vi dos vezes: quando otras personas comulgauan no lo via.* No son deste intento otros muchos lugares en que en sus obras esta gloriosa virgen habla de la Compañia de Iesus, y por esso (aunque no sin repugnancia) se omiten. Estas cosas, y lo que en su calificacion experimentò en los hijos de la Compañia, se los traia a la pluma tan continuamente, que apenas ay capitulo en que no hable dellos, y a vezes con harta ternura; y no es mucho, pues como dize ella misma en aquella celestial carta escrita a vn Prouincial de la Compañia, y es la numero veynte de las que andan impressas: *Iamas creerè, que por cosas muy graues permita su Magestad que su Compañia vaya contra la Orden*

de su Madre, pues la tomò por medio para repararla, y renovarla.

No es de marauillar ( si es por cierto ) q̄ en los libros de la santa, que comunamente corren impressos, no se hallen los lugares citados con la precision que quedan referidos; es asyunto poco agradable el ponerse a discurrirlo, lo cierto es (ayalo hecho quiè fuere) que el ternissimo amor que la Compañia tiene a la santa, le ha hecho poner esta, en cuenta de vna de sus persecuciones, y sola la pudieran auer consolado, los Religiosissimos hijos de su santa Religion, quando el año de mil y seyscientos y cinquenta, juntos en Roma en Capitulo General, atendiendo al desconsuelo no merecido de la Compañia, condenaron solemnemente todos los libros que corriã viciados de los originales, y dello en publica forma, nos fue dado testimonio, cuyo tenor en Castellano es el siguiente. *Auemos tenido noticia que los escritos de nuestra santa Madre Teresa, ha salido a luz truncados, en todas aquellas cosas que hablan de la Compañia de Iesu; de suerte que aunque en muchos quadernos manuscritos, y en muchos de los exemplares que otras vezes se hã impresso, y en el mismo contexto original de nuestra santa Madre, se hallan escritas todas aquellas cosas de que se haze mencio en el libro intitulado Gloria de san Ignacio; no obstante, se hã quitado todas en esta impression de que hablamos. Esta poca fidelidad, no tanto injuriosa a la*



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

*Compañia de Iesus, como a la santa Madre; en todo la reprobamos, y afirmamos, que no salió por nuestra autoridad, y aprobacion, antes decretamos, que no quede sin castigo, si se ballare auerlo executado, o solicitado alguno de nuestro Orden: y prohibimos a todos los nuestros, el uso desta ediccion truncada, y afirmamos, que esta proposicion fue aclamada, y aprobada por nuestro Capitulo General, dia diez y seis de Março de mil y seiscientos y cinquenta. Fray Francisco del Santissimo Sacramento Preposito General.*

A la gloriosa santa Maria Magdalena de Pazzi comunicò nuestro Señor muchos de sus altos secretos tocantes a la Compañia, recibialos la santa como muy singulares fauores, por lo mucho que la amaua, y por tanto su Magestad no dexaua de fauorecerla con lo que táto gusto le daua. En el libro de sus reuelaciones, que se guarda como preciosa joya en el Conuento de los Angeles de Florécia, que es de la Orden de nuestra Señora del Carmen, donde fue Monja, se leen estas palabras: *A veynte y seis de Diciembre de mil y quinientos y nouenta y nueue, dia de san Estuan, la Beata fue arrebatada en espiritu, y vi-do como Dios en el Cielo se complacia, y deleitaua en el alma de san Iuan Bautista, tanto que (a manera de dezir) parecia que no auia otros santos en la gloria: y lo mismo via que hazia con el alma del Beato Padre Ignacio, Fundador de la Compañia de Iesus, de quien hablando dezia: El espiritu de Iuan es*

*el de Ignacio, y es vno mismo, porque de los dos, el principio, y el fin, es amor, y caridad para con Dios, y con el proximo, y por amor, y caridad traen las criaturas a Dios (y mas adelánte) El mas feliz espiritu que reyna oy en la tierra, es el de Ignacio, porque sus hijos en la guia de las almas, principalmente procuran enseñar quan agradable es a Dios, y quan importante, atender a las obras, y exercicios interiores: porque aquele exercicio haze abraçar con facilidad las cosas arduas, y dificiles, por las ilustraciones que el alma recibe de la virtud interior, de la qual nace el amor que haze dulces todas las amarguras. Via tambien, que todas quantas vezes los hijos de Ignacio tratan en esta forma con las almas en la tierra, tantas vezes en el Cielo renouauan a Dios el gozo, y la complacencia con q̄ se deleitaua en el Alma de Ignacio. Hasta aqui la santa. Y este testimonio vale por muchos que della se pudieran traer: pero es menester dar lugar a otros, si no mas autorizados, a lo menos mas antiguos, que aunque por tales no se expresa en ellos la Compañia de quien habla, comunmente los han aplicado a ella; y singularmente el Reuerendissimo señor Rutilio Bencion, Obispo de Loreto, en el libro de Iubileo que imprimió. El Abad Ioachin, Monge de san Benito, que viuió cerca de los años de mil y dozientos, en varias obras que escriuió por mandado de los Sumos Pontifices, Lucio, y Urbano, viendo con ojos de mas que humana*

humana



humana vista, lo que mas de trezientos y quinze años despues auia de suceder, descriuió en varios lugares de sus libros el instituto, y obras de la Compañia de Iesus, y de sus hijos. *Florecerá* (dize) *en la sexta edad de la Iglesia, serán entre los otros singularmente espirituales, y agradables a Dios, y Dios amará a aquesta ultima orden, como Iacob Patriarca a Benjamin su hijo, por auerlo engendrado en su ultima vejez.* Y en otra parte: *Saldrán en la Iglesia Doctores, y Predicadores fieles, que herirán de todas maneras los carnales, y terrenos coraçones, y con sus estudios pondrán silencio a los hinchados, y soberbios Maestros. Esta Orden, que será hijo de promissió, y espiritual descēdencia, tendrá por diuisa, y blason a Iesus: darales Dios lengua erudita para predicar el Euāgelio del Reyno de los Cielos, y recoger en el granero de la Iglesia, la ultima mies.* Otros muchos lugares se pudieran traer, pero en su lugar le diremos el pastrero (aunq̄ no en dignidad en esta materia) a vnas palabras del gloriosissimo San Vicente Ferrer, del Ordē de Predicadores, entendidas por hombres de gran juicio, por parte de la Compañia de Iesus; aunq̄ ellas son tales, q̄ es menester mucho animo en sus hijos, para admitirlas por suyas. En el capitulo diez y nueue del tratado de la vida espiritual dize: *Que auria vna Orden, o estado de varones santos, pobres, humildes, māsos, sin doblez, ni malicia, hermanados entre si con vna caridad ardentissima sin tener*

otros pensamientos, ni gustos: sin saber hablar, ni predicar de otra cosa, sino de Christo Crucificado, olvidados de si mismos, sustentandose de la contemplaciō de la gloria de los bienauenturados. Hasta aqui el santo. Y el Padre Simō Rodriguez, vno de los primeros Compañeros, como queda dicho, de San Ignacio, en vna breue historia que escriuió, dize estas palabras: *En aqueste tiempo, no cessuā muchas personas de preguntarnos, si eramos aquellos de quien por diuina reuelacion habló San Vicente, profetizādo, que en los tiempos aduēderos pareceria en el Mundo vna santissima Compañia de hombres Euāgelicos: por el zelo de Fé, y por todas las demas virtudes excelentes. Ninguno de nosotros basta aquel dia auia leído, ni sabido lo que San Vicente auia escrito, ni sabiamos responder a quien nos preguntaua, con otra cosa, que con reirnos de lo que dezia, porque nos parecia cosa de jueño, que cosas tā excelentes se pudiesen verificar en nosotros, y los Padres estauā no presumiendo cosas altas, sino atendiendo a las humildes.* Despues de algunos años, halládome yo en Portugal, el Obispo de Coimbra Don iuā Suarez, de la Orden de San Agustín, me dió a leer el texto de San Vicente, y tenia por cosa assentada, que en él descriuió la Compañia. Quisiera Dios que fuessemos nosotros hombres de tal vida, que de nosotros se pudiesen entender cosas tan grandes; pero es de mucho mas alta Gerarquiala virtud de que San Vicente adorna a aquellos hombres Euāgelicos: y yo para mi no pueo en-



tender, como pueda la humildad religiosa consentir, que ninguno entienda tales cosas, ni de si, ni de ninguno. Las grandes cosas que digo escribe el santo, son vna pobreza de espíritu, vna pureza de coraçon, vna humildad, vna caridad reciproca perfectissima, no saber otra cosa q̄ Iesus, ni hablar, ni gustar de otra cosa que de Christo Crucificado, no hazer caso del Mundo, ni de si mismo, suspirar, y anhelar continuamente por la gloria de los Bienaventurados, y por el desseo de ella, esperar con santa impaciencia la muerte? Quien pudo jamas dezir que tiene en si tales cosas? Con mucha razon el santo, despues de auer dicho esto, exorta a los suyos de aquel tiempo, a hazer vno concepto de el estado de aquellos que llama hombres Evangelicos: esta imaginacion (dize) te llenará mas de lo que se puede creer, a vn impaciente desseo de la venida de aquellos tiempos. Hasta aqui el Padre Simon Rodriguez, y a la verdad, si bien se considera el tenor de la vida de aquellos primeros diez Padres, que fueron la Compañia en su primer nacimiento (que solo de ellos me quiero acordar en este caso) y el grado heroico, y colmo de virtudes, que resplandecia en ellos, hallará vn viuo original de aquellos Apostolicos Predicadores que pinta el glorioso san Vicente: porque eran pobrissimos, no solo de los aueres del Mundo, pero aun de si mismo carecian, empleados to-

dos en el seruicio de la Iglesia, y bien de las almas, anteponiendo la obediencia del Sumo Pontifice a la propia vida, gastada, y arresgada en largos, y peligrosos viages al Asia, al Africa, y a muchos Reynos de la Europa, sencillissimos en medio de tanta sabiduria, que por ella, y vna candidez, y pureza de costumbres no humana, llegaron algunos a ser comparados con los Angeles, humildes, y tan opuestos a todo lo que es superioridad, que los Padres Lainez, Claudio, Pascasio, Rodriguez, y Bobadilla, auiendo sido propuestos para Obispados, y alguno para el grado supremo de la Iglesia, lo tuvieron en cuenta de perfecucion, y con viuissimas diligencias se libraron, vnidos entre si con nudo de reciproca caridad, siendo los diez de varias naciones, y muchas dellas opuestas entre si, y estando en actuales guerras, todos enamorados de Iesus Christo, tanto, que ni otra cosa pensauan, ni de otra habluan que de Christo Crucificado, obrando, y fatigando por el, no con la medida de las fuerzas naturales, sino del ardor, y viveza con que le amauan, y dessea-uan dilatar su santissimo nombre. La vida de san Ignacio, singularmente en los vltimos años, fue, a dicho de los Medicos, vn continuo milagro, porque auendole faltado todo el vigor a la naturaleza para sustentarlo, pa-



rece que se animaua de el zelo de hazer mucho por la gloria de Dios.

§. IX.

**ES ELEGIDO SAN IGNACIO por General de la Compañia de Iesus.**



**V**IENDO YA pues san Ignacio instituida Religión con Apostolica autoridad su Compañia, diò las alegrías nuevas a los Compañeros, y les pidió se recogiesen a Roma, para que se formassen reglas, y nombrassen General, y cabeça del cuerpo de la Religion; porque no queria entrar en este negocio por autoridad propia, sino con comun aprobacion, y conferencia de todos. Faltaron quatro, porque san Francisco Xavier, y el Padre Simon Rodriguez, auian salido para Portugal, y de alli a la India: el Padre Fabio, estaua en la Dieta de Vormes; y el Padre Bobadilla empleado de comission de su Sãtidad en el Reyno de Napoles, no pudo assistir, hallandose tambien algo achacoso; pero todos quatro se conformaron con lo que assentalen los seis que estauan en Roma, y destos los cinco, concordemente se comprometieron en la determi-

nacion de san Ignacio; pero el ninguna cosa diò por determinada, si primero no fuesse concordemente aprobada de los otros. Para la eleccion de General solamente de los diez faltò el voto del Padre Bobadilla, porque auiendo ido a Napoles, sin dexarlo escrito como los otros tres que fueron a Portugal, y a Vormes, despues con la forçosa detencion, ni pudo venir a Roma, ni reparò en embiarlo. El orden pues que determinò san Ignacio tuuiese la eleccion, fue este: que se gastassen tres dias en oracion, pidiendo a nuestro Señor acierto en aquel caso: que passado los tres dias, truxessen escrito, y cerrado su voto, y que despues por otros tres dias se suplicasse a nuestro Señor confirmasse la eleccion que auian hecho. Hizose assi, y auendose abierto los votos, por còcorde eleccion de los tres ausentes, y de los cinco presentes, saliò nombrado por General san Ignacio. Y por ser dignos de memoria algunos destos votos, y constar por ellos el aprecio que de san Ignacio hazian hòbres tan grandes como todos eran, me ha parecido referir algunos. El voto de san Francisco Xavier, que antes de salir de Roma dexò en poder del Padre Lainez, estaua escrito en lengua Castellana, y dezia desta manera: *Yo Francisco digo, y afirmo, que nullo modo suus ab homine, juzgo, que el que ha de ser elegido por Prelado en nuestra Compañia, al qual todos denemos obedecer,*

me



me parece, hablando conforme, y segun mi conciencia, que sea el Prelado, nuestro antiguo, y verdadero Padre Don Ignacio: el qual, pues nos juntó a todos con no pocos trabajos, no sin ellos nos sabrá mejor conseruar, y gouernar, y aumentar de bien en mejor, por estar él mas al cabo de cada vno de nosotros: y post mortem illius, hablando segun lo que en mi alma pensé, como si huuiése sobre esto de morir. Digo, que sea el Padre Pedro Fabro, y en esta parte Deus est mihi testis, que no digo otro de lo que siento, y porque es verdad, hago la firma de mi propia mano, escrita en Roma año de mil y quinientos y quarenta, a quinze de Março. Francisco. El voto del Padre Iuan Coduri, es vn valiente Panegirico del Venerable Padre Pedro Fabro, dize traduzido de Latin en Castellano, despues de auer hablado de san Ignacio: *A quien doy mi voto, es persona a quien he conocido, y tenido por vn ardentissimo cecelador de la honra de Dios, y de la saluacion de las almas; y assi juzgo deue ser el superior de los demas, el que siempre se ha tratado como el menor de todos, y seruidolos a todos: este es el digno de ser ensalzado el Padre Don Ignacio de Loyola: despues del, juzgo, que se deue elegir como no inferior en virtud, al Padre Don Pedro Fabro: esto me dicta la caridad delante de Dios Padre, y de nuestro Señor Iesu Christo, ni otra cosa diria si me hallara en la hora de mi muerte, &c. A cinco de Mayo de mil y quinientos y quarenta. Iuan Coduri.*

El voto del Padre Alonso de Salmeron dize assi: *En el nombre de Iesu Christo, yo Alonso Salmeron desta Compania, aunque indignissimo, becha oracion a Dios, y considero con madurez a questo negocio, segun mi corta capacidad, elijo, y pronuncio por mi Prelado, y superior de toda la Compania, a Don Ignacio de Loyola, el qual, segun la sabiduria que Dios le ha comunicado, assi como a todos nosotros nos engendró en Christo, y nos crió con la leche de su Doctrina siendo pequeños, aora mas grandes en Christo nos sustentara con el mantenimiento solido de la obediencia, como buen Pastor nos podra guiar, dirigir, y conducir a los Pastos fertiles, abundantes del Paraiso, y a la fuente de la vida, para que quando le buelua a questo rebaño a Iesu Christo, sumo Pastor, digamos con verdad: Nosotros somos de su Pueblo, y rebaño, y él diga con alegria: Señor de todos los que me encargaste, ninguno se perdió: lo qual el mismo Iesus, buen Pastor, se digne conceder, amen. Este es mi parecer, escrito en Roma a quatro de Abril de mil y quinientos y quarenta y vno. Alonso Salmeron.*

Tambien san Ignacio votò en su fauor: pero en que forma? Sin duda fue vna de las acciones mas heroicas de su gran juicio, la resolucion que tuuo en elegir: era ya el Padre de aquella Compania, y como a Padre, le tocava atender a no dexar



dexar ofendido el amor en algunos de los hijos, con preferir a los otros, con que sin nombrar a ninguno, a todos los satisfizo, y a todos los igualò. Dezía su voto: *Excluyendome a mi mismo, doy mi voz en el Señor nuestro, para que sea superior, a aquel que tuviere mas votos para serlo.* No pudo hazer mas que excluirse, ni pudiera en vna eleccion tan puesta en razon, faltar vn voto tan de justicia como el de san Ignacio. Publicados los votos, fue fumo el consuelo de los Compañeros; y la confusion del santo fue mayor; quisiera ser los pies de todos, y hallauase cabeça, Fundador, y Padre de vna Religion: el alegría de todos era para su humildad nueva ocasion de tristeza; propuso con viuissimas instancias su insuficiencia, su ignorancia, los muchos años mal gastados en el siglo, y la tibieza con que en los presentes seruia a Dios: todos erã motivos que mas confirmauan la eleccion, que la escusauan, y viendo que en valde alegaua razones, se resoluiò diziendo: que no auia de aceptar el cargo, si para ello no tuviere mas seguras señales de ser voluntad Diuina. Compadecidos de la afliccion que el suceso le auia dado, y condescendiendo en algo con sus instancias, dexádo la eleccion en este estado, se retiraron por otros quatro dias a tratar el negocio con Dios en la oracion, y el santo en este tiempo, todo era suplicar a su Magestad, mudasse el

parecer, y la eleccion; pero no fue oido, porque bueltos a juntar, boluieron a la misma resolucion con nueva seguridad. Quiso boluer tambien san Ignacio en esta junta a hazer las mismas propuestas que al principio, y començando a hablar; el Padre Diego Lainez, poniendose en pie, y atajandole las palabras, con modesta libertad le dixo: *Que si tenia por licito apartarse de vna señal tan manifiesta de la voluntad Diuina, de que ya tenia segunda declaracion, aun bastando la primera, que a ellos tambien les seria licito apartarse de aquella Compañia, que auia de tener (no acetando él el oficio) otra cabeça, y otro superior del que Dios por su mano les daua.* Siguieron al Padre Lainez los demás, añadiendo, que ni darian el gouierno a otro, ni de otros lo acetarian. Fueron poderosas estas instancias, para que el santo cessasse en las suyas, pero no bastaron para reduzirle, porque si de la eleccion en él, estauan los Compañeros seguros de que era la voluntad de Dios, san Ignacio de su parte aun no lo estaua, de que lo seria el que acetasse, y por tanto, quiso aplicar la vltima diligencia, y poner aquel negocio en manos de su confessor, que por testigo mas abonado de su conciencia, le parecia que ninguno pudiera estar mas de su parte, y por ser hombre de mucha virtud alcançaria de nuestro Señor el acierto. Llamauase Fray Theodosio, del Orden de san Francisco, en el



el Conuento de san Pedro Montorio. Por tres dias (que fueron los vltimos de la Semana Santa de aquel año) se recogió en aquel Conuento sin dexarle ver de sus Compañeros. Diole quenta al Confessor de lo que le passaua: la eleccion que por dos vezes auian hecho en él, su resistencia, la pro-  
 texta del Padre Lainez: assi mismo del estado de su conciencia, y todo lo demas que le pareció conueniente para el acierto, y vltimamente, que venia dispuesto a esperar en su consejo, y resolucion la total certeza de la voluntad Diuina. Poca deliberacion huuo menester el Confessor, no solo para aconsejarle, sino para mandarle que no resistiese mas a tan manifesta voluntad del Señor, y que aceptasse el cargo que sobre sus ombros ponía, el que le podia dar fuerzas para llevarlo. Pidióle el santo que pusiese por escrito su parecer, y las razones que le mouian a ello, y se las remitiesse a sus Compañeros, y con esto el dia de Pasqua de Resurreccion boluio a su casa: passados tres dias, el mismo Confessor lleuó el papel, y en presencia de todos lo leyó, mandándole aceptasse el cargo de General, y obedeciesse a la voluntad Diuina: recibíola como tal san Ignacio, y inclinando la ceruiz, recibió el peso que juzgaua incorporable, a diez y nueue de Abril de mil y quinientos y quarenta y vno. Sabia nuestro Señor muy bien quá

dificil obediencia auia de ser esta a su siervo, y quiso le galantear primero con vn fauor como de su mano. Seruia en la casa de los Padres vn pobre mancebo Vizcayno, que se llamaua Mateo, y teniendo el Demonio poseído el cuerpo, todos lo ignorauan, hasta que auíendose retirado san Ignacio a san Pedro Montorio, comenzó a dar muestras de sí con fieros aullidos, echando espumas por la boca; vnas vezes despedaçandose a sí mismo, y otras golpeandose sobre la tierra, de donde a vezes diez hombres juntos no le podian levantar: algunos de los circunstantes, amenazando al Demonio, le dezian, que presto bolueria Ignacio, y lo echaria de aquel cuerpo, y de aquella casa, a que él con señales de gran dolor dezia: No me le nombreis, que no tengo en el Mundo mayor enemigo. Boluio el santo del Conuento, y sabiendo el accidente de aquel pobre hombre, le fue a buscar a su aposento, y auiendo hecho por él vna breue oracion, le sacó por la mano libre para siempre de aquella desdichada compañía.

Hecho ya General san Ignacio, se conuinieron los Padres en hazer la solemne professiõ el Viernes de aquella semana; dispusieronse visitando las siete Iglesias de las estaciones, y en la de san Pablo, que es fuera de los muros de la Ciudad, dixo Missa san Ignacio, y antes de Comulgar, teniendo en vna mano



el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, y en la otra escrita en vn papel la formula de los votos, en alta voz la leyò, y despues se comulgò; tomò despues cinco formas consagradas sobre la patena, y baelto a los Compañeros, que estauan de rodillas, recibìò los votos que hizieron todos con la misma formula, excepto, q̄ la promessa de san Ignacio, fue hecha al Pontifice Vicario de Christo, que era solo su superior, y las de los Compañeros, a su General Ignacio: comulgò los despues, y auiendo dado infinitas gracias a la Magestad Diuina, por los colmados beneficios que de su mano recibian cada dia, abraçado con ternura, y reuerècia, y besandole la mano a su primer General, y visitando los Altares priuilegiados de aquella Iglesia, se boluieron a su habitacion, todos llenos de celestiales delicias, y entre todos, en quien mayor operacion hazian, era en el Padre Iuan Coduri, que arrebatada la razon de aquellos purissimos gozos, parecia hombre que no la tenia; deuieròle de ser premissas, de que ya presto le esperauan aquellas delicias que no tienen fin, porque dentro de quatro meses de la confirmacion de la Compañia, fue a gozar del premio de sus trabajos, y de sus desseos. Reuelòsele nuestro Señor a san Ignacio, porque yendo a dezir Missa por èl a san Pedro Montorio, al passar por la puente de Sixto, auiendose parado vn

poco, y puesto el semblante de admiracion, dixo al hermano Iuan Bautista Viola, que le acompañaua: *Boluanonos, porque ya Coduri es muerto.* Obseruòse el punto en que se dixo, y se hallò ser el mismo en que auia espirado: fuele mostrada a vna deuota señora, que estava en oracion, el alma del Padre Coduri en la Bienauenturança, cercado de celestiales resplandores: y de la pureza Angelical de su vida, no se le podia esperar menos feliz suerte. Fue el primero que despues de nuestro Padre san Ignacio hizo la profesion.

Instituida ya enteramente, y perficionada la principal parte de la Religion, se siguiò el tratar de formar las constituciones, reglas, y ordenes que auia de tener conforme al fin para que Dios por medio de su santo la auia puesto en el Mundo: desto trataremos en el libro siguiente, y por fin deste, se harà alguna mencion del nombre de Compañia de Iesus que diò a esta Religion, de que tanto han rabiosamente mormurado en sus libros los Hereges, diziendo ser nombre soberuio, jactancioso, y sobre todo, injurioso al resto de los fieles, y de las demas Religiones, apropiandose sin merecerlo, vn nombre, que es comun a todos los Christianos: habluauan con el mismo espiritu (por que èl mismo los incitaua) que en los siglos passados mormurauan sus ante passados de la Religion de santo Domingo,

Y dizen-



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS:

diziendo, que se arrogauan vanamente el titulo de Predicadores, que era comun a tantos como entonces enseñauan la palabra de Dios: pero enmudecidos, y cansados de sus mismos disparates, los renouauan agora hàzia la Compañia: pero la autoridad de Inocencio Tercero, Honorio Tercero, Gregorio Nono, y otros Sumos Pontifices, le quebrò a la embidia los rabiosos dientes, confirmando, y por mejor dezir, dando tan honorifico nombre a aquella Religion de tan valerosos soldados de Iesus: la Santidad de Gregorio Dezimoquarto, en la Bula, que comiença: *Ecclesiæ Catholicæ*; confirmando el nombre que desde su nacimiento tuuo la Compañia, dize estas palabras: *En quanto a las demas cosas que se dudauan, estatuímos, y decretamos, que el nombre de Compañia de Iesus con que esta illustre Religion fue en su principio apellidada por la Santa Sede Apostolica, y hasta agora le conserua, no lo dexé nunca.* Tan honorifica aprobacion parece que se la auia reuelado nuestro Señor a san Ignacio, porque quando oia que los malos de la Compañia hazian assunto de sus disputas esta materia, solia dezir: que por mas que lo contradixessen, auian de ver calificado por la Iglesia el nombre de su Compañia de Iesus; porque era voluntad de nuestro Señor, que esta Religion, desta manera, y no de otra, se nombrasse, y que lo sa-

bia de mas superior noticia que la de su discurso. *Es manifesto* (escriue el Padre Iuan Polanco, Secretario, y muy confidente de san Ignacio) *que en quanto a este nombre tuuo Ignacio muchas ilustraciones, y impresiones de la mente del mismo que le diò su nombre; esto es, de Iesus, y que dello tuuo tantas señales, y aprobaciones de Dios, que yo le oí dezir, que contrauendria al manifesto querer de la voluntad diuina, si huuiesse dudado el dar tal nombre a aquesta Religion; y porque no pocos le hablanan, y escriuan sobre que se mudasse, por lo que algunos dezian, que nosotros nos usurpauamos, como proprio, lo que es comùn de todos, y otras cosas semejantes a estas, èl estaua tan firme en retenerlo que le bolui a oír dezir: que si toda la Compañia junta, y no solo esto, sino qua si todos los hombres juntos, a quien ne deua creer debaxo de pecado mortal fuessen de parecer que se tomasse otro nombre, èl nunca se rendiria a consentirlo. Pues quien tuuiesse conocimiento de la humildad de Ignacio, y de quan acostumbrado era a ceder su parecer con facilidad al de los otros, y aquí viere vna tal constancia, por mejor dezir, seguridad, sin rendirse, ni a razones, ni a autoridad humana, entienda, que aqueste no es negocio de acabaraxo, porque tal estilo jamas le tuuo, si no es donde era ilustrado sobre naturalmente, porque entonces la inferior lumbre del discurso humano, no le obligaua; y porque es posible que entre los nuestros, o se piense, o se discorra acerca de este nombre muchas cosas; no obstante*

tante

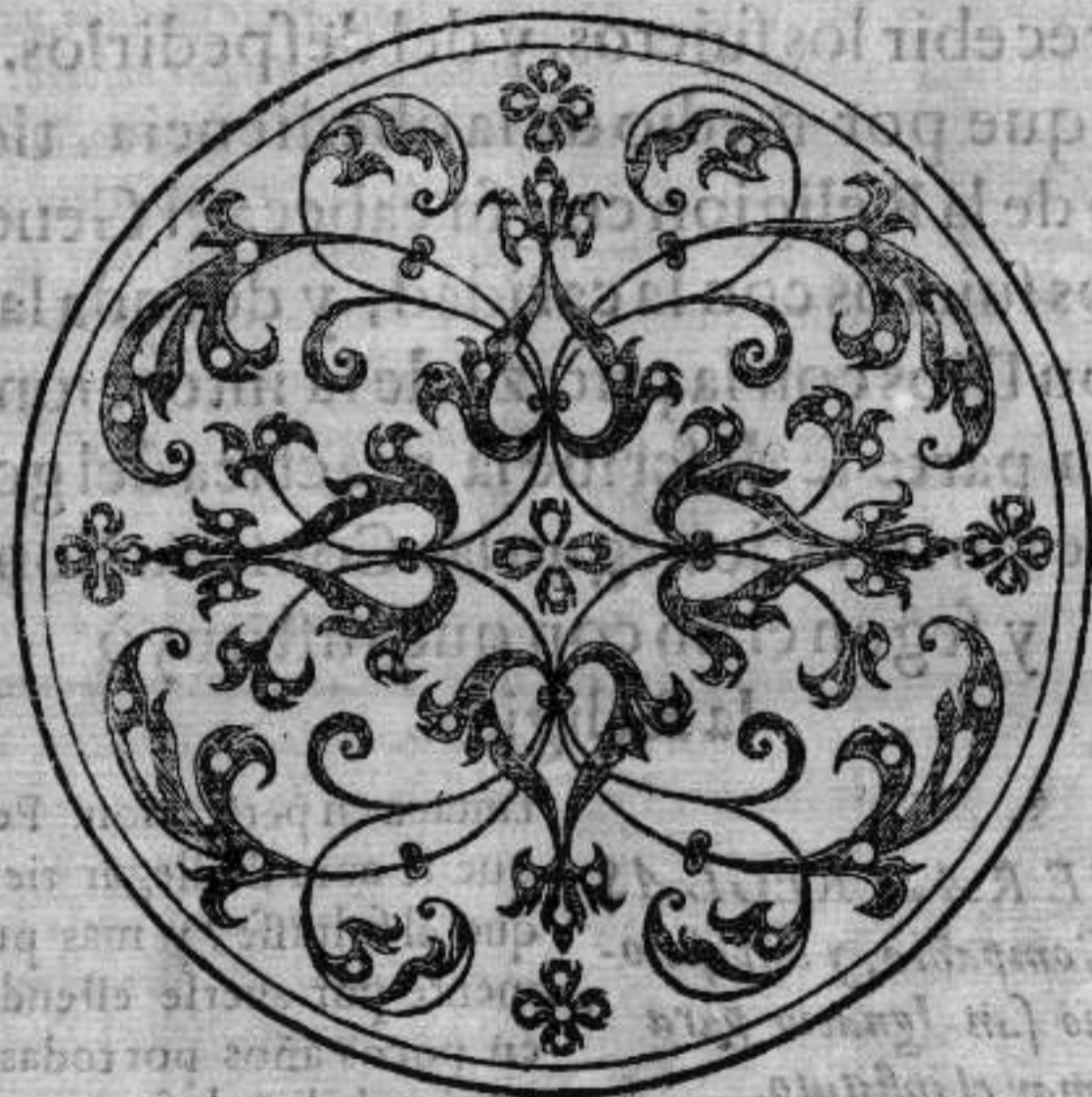


ante lo sobredicho, se pueda tener por indudable, que Dios a Ignacio, o se lo revelasse, o se lo confirmasse, aunque expressamente no lo supimos del. Pero no nos llamamos Compañia de Iesus como si presumiessemos ser compañeros

del mismo Iesus, sino a la manera militar que una compañia toma el nombre del Capitan, debaxo de cuya conducta sirve. Hasta aqui el Secretario.

(\*)

**Fin del segundo Libro.**







# LIBRO TERCERO.

DIVIDESE EN DOS PARTES: EN LA PRIMERA se dà razon del Instituto de la Compañia de Iesus. Del fin que tiene, y como por èl se instituyeró algunas cosas propias, y se dexaron otras comunes. De los medios que tiene para conseruarse. Del recibir los sujetos, y del despedirlos. De la vnion, que por medio de la obediencia, tiene el cuerpo de la Religion con su cabeça el General: y entre los sujetos con la caridad, y de toda la Religion con Dios con la pureza de la intencion. En la segunda parte se descriue la practica del gouerno de san Ignacio, segun las Constituciones, y segun el fin con que instituyò la Religion.

§. I.

*PRIMERAS REGLAS  
q̄ tuuo la Compañia, y disposicio-  
nes q̄ tuuo san Ignacio para  
formar el instituto.*



MIENTRAS LA Compañia no salió de los muros de Roma, era el tenor de la vida de san Ignacio, la viua regla que la mantenía, y ade-

lantava en perfeccion. Pero porque se auia de llegar tiempo en que èl faltasse, y mas principalmente por auerse estendido ella en pocos años por todas las Provincias de la Iglesia, y por muchas de los Gentiles, era necessario que se formassen constituciones, y reglas que reduxesse a vniformidad exterior la vida particular que hazian los que auian sido recibidos, y estauan repartidos en varias partes: era este negocio que tenia muy



muy en su coraçon sin Ignacio, y febre que auia consultado muchas vezes a Dios en la oracion: cono- cia la importancia, y no ignoraua la dificultad del, mayormente auiendo de ser la fabrica que queria levantar, muy fuera de la orden comun, y en la mayor parte sin exemplar. Despues de auer trata- do con Dios este negocio, por asse- gurar en lo humado el acierto, lo quiso poner en las manos de la ex- periencia, y que el tiempo fuesse el q̄ aprouasse lo que en su idea auia concebido, y por esto no se resol- uió a escriuir del de luego, con la perfeccion que despues, la forma del instituto; pero porque en el en- tre tanto, no careciesse del todo la Compañia desta perfeccion, y se procediesse con la vniformidad que a Religiosos conuenia, escriuó vnas breues ordenaciones, que ins- truíá el modo de portarse los sub- ditos con el superior, con los pro- ximos, y consigo mismos, y princi- palmente con Dios: las quales co- mo en semilla, contienen la perfec- cion, que despues se estendio en las constituciones: y estas son las si- guientes.

1. Que quanto les fuesse possi- ble, tuuiesse siempre a Dios en el coraçon, y el coraçon siempre en Dios. Que no amassen a otro que a él, ni que sus pensamientos fuesse de otra cosa que de él. Que no apar- tassse en ningun tiempo los ojos de su presencia, assi estando solos como acompañados: su santa vo-

luntad fuesse como el centro de todos los mouimientos de sus obras. Que no hablassen de otra cosa, ni recibiesse otro premio por sus trabajos, que no fuesse a él. La vida de Christo fuesse el exé- plar, o por mejor dezir, el sello de la suya, y que se industriassen a sa- car, y imprimir en sí su imagen, quanto mas viuamente les fuesse possible.

2. Mirassen como en vn espejo a Dios en el superior reuerencian- dole y obedeciendo próptamente sus mandatos. Que estuuiessen se- guros, que la obediencia es vna guia que no yerra, y vn interprete de la diuina voluntad, que no en- gaña. A los mesmos superiores, o al que fuesse Padre de su anima, se le descubriessse todo lo interior de sus conciencias, sin tener nada oculto en el coraçon por donde el enemigo laborando secretamente pudiesse sin resistencia enganar- les, y mucho menos quisiessen ser Maestros, y guias de sí mismos, re- zelandose siempre del proprio jui- zio, que tanto mas ciego suele ser, quanto piensa que tiene mejor vista.

3. Que en el tratar con los pro- ximos para sacarlos de pecado, se portassen como quien se arroja al Rio para sacar a vno que se ahoga; esto es, con grande auiso, porque de tal manera se ayude al que se anega, que no quede él tambien anegado. Que se amassen los vnos a los otros con reciproca caridad,



no solo como hermanos, hijos todos de vn mismo Padre, sino como si cada vno fuera otro yo: y porque de las porfias (si con algùn calor se toman) se suelen muchas vezes encender (si no llama) a lo menos centellas de enojo; cada vno se abstenga dellas, y donde acaeciessè auer diuersidad de pareceres, sea el juez de la disputa, y el moderador de las palabras; el deseo de que se conozca la verdad, y de sacar al otro de engaño, y no la ambicion de vencer, para salir victorioso.

4. Que se guardará el silencio, si no es quando la necesidad propia, o otro ministerio lo pidiessè, y para entonces estuviessèn aduertidos, que no situiessè la lengua, ni a la soberuia con terminos de altivez, ni a la curiosidad con referir nouelas del mundo, ni a la emulacion censurádo las cosas de otros, ni la ociosidad con discursos vanos, y burlescos.

5. Que por las cosas de importancia que nuestro Señor fuesse seruido de obrar por medio dellas, no se tuuissèn por hombres para mucho, ni usurpassèn aquella gloria que no es del instrumento, de si muchas vezes desproporcionadissimos para las obras q̄ haze (como la quijada de el jumento para matar los Filisteos) sino del brazo que se sirue dellos: que no se vana gloriaffèn de viveza de ingenio, gracia en el dezir, aduertencia, y vrbánidad en el conuersar; ni se tu-

uissèn por bien pagados de quanto hiziessèn en prouecho de los proximos, sino quando recibissèn ignominias, y desprecios; vnica recompensa con que el mundo paga las fatigas de Christo.

6. Que si cayessèn en algun publico error, de donde les pareciessè ha de resultarles algun de credito, o de honor, ni por esso se acobardassèn, ni perdiessèn el animo, antes le den gracias a Dios, que permitiendo aquella caída, les hizo conocer la flaqueza de su virtud, para que no fuesssèn estimados en lo que verdaderamente no eran; los otros, en el caido aprenderán a no caer, entendiendo que todos somos de vn mismo barro: y ro-gassèn a Dios por la eficaz enmienda del compañero culpado.

7. Que en el poco de tiempo q̄ se permitia para la recreacion, se acordassèn de la modestia que el Apostol quiere que siempre respládezca en nosotros; ni que deramassèn el coraçon en inmoderada alegria; ni que tampoco estuviessèn retirados cõsigo mismos.

8. Que no echassèn de la mano la ocasion del bien presente, engañados de incierta esperança de hazer mayores cosas en lo por venir: que aduertissèn, que esta era vna sutil traça de el enemigo, hinchar los deseos para que parecã grandes, y prometerse hazer cosas admirables, que nunca se llegan a hazer, para apartarlos de las buenas obras ordinarias.



Que finalmente estuuiessen inmortales en la propria vocacion, como si huuiessen echado raizes en la casa de Dios; porque como los demonios acostumbran poner a los solitarios dessecos de la vida comun, así a los que son llamados a la ayuda de los proximos, se los ponen de soledad; con lo qual pretenden apartarlos del seruicio de Dios con la inconstancia, y luego llevarlos a la perdicion por los caminos contrarios a aquel por el qual los lleuaua el Señor.

Estos fueron los primeros dictámenes de espíritu que el santo Fundador dió a sus hijos, y bien se reconoce en ellos, que fueron (como diximos) la semilla de q̄ despues salió mas dilatado el fruto de todo el instituto, y la experiencia mostrò quan eficaz era la virtud que en tan cortas palabras se encerraua. Muchos testimonios se pudieran traer en prouea, pero ni todos se pueden referir, ni dexar de dar algunos. El celebre Doctor Martin Nauarro, tio de san Francisco Xauier, hombre de gran juicio, y de singular virtud, hablando de lo que en aquel tiempo passaua en el Colegio de Coimbra, dize: *Auiendome sido pedido por vn illustre Senado, le dijsse por escrito el juicio q̄ en lo presente, y de lo por venir hazia de aqueste nuevo instituto de la Compañia de Iesus; respondi aquello mismo q̄ me dió vnalarga obseruacion de mas de siete años hecha de el Colegio de Coimbra, que es el principal que agora tiene*

*esta Orden, y me pareció como cosa de milagro; y es aquesto: Viuian en dicho Colegio a espensas del Rey mas de cien Estudiantes, todos moços, y viuazes ingeniosos, y todos como de vn mismo corte, y viuian no con mas leyes que las comunes, naturales, y diuinas (porque su fundador aun no auia establecido las Constituciones.) Por esta razon tenian libertad de salir a todo tiempo, de tratar con toda suerte de gentes, buena, o mala que fuesse; con que eran tantos los incentiuos que se les ofrecian a la inobseruancia, quantas eran las prouocaciones que se les ofrecian a los vicios. Casi toda la Ciudad les era secretamente contraria: no obstante, con ser casi todas las Naciones curiosas, y inquiridoras de saber, mayormente las cosas nuevas, y en el censurar, y motejar a las otras, promptas, y mordaces, yo nunca oi en todo aquel tiempo, ni hablar descubiertamente, ni murmurar en secreto, ni de veras, ni por juego, cosa alguna que fuesse defecto suyo, sino que eran en la mortificacion de la carne, y de el sentido sobre manera excessiuos, que se ultrajauan mucho a si mismos, y despreciauan sus linages, vistiendo grosseira, y dejaseadamente, y ocupandose sin mirar por si, en los mas viles, y despreciables empleos de la casa, que con mucha libertad, y eficacia (bien que no sin gran fruto) le reprehendian al mundo sus vanidades, clamandò en publico a los hombres, que eran polvo, y ceniza. Todas las quales murmuraciones a quiè bien las considera, no son otra cosa que vn grandissima alabanga. Esto digo, que a mi me parecia ser vn cierto milagro,*



gre, porque en los siglos nunca se oyó, q̄ a una tan numerosa junta de jounes, viviendo en libertad entre multitud de gente, tal vez mal aficionada, y muchas vezes inclinada a maldezir, no huiesse quien les pudiesse alguna nota de vicio: antes parece milagro, que por la mala voluntad que a muchos dellos tenian, no fuesen infamados, y en publico, o en secreto castigados: y porque dize san Agustín, que son raros los Colegios de hombres, aun siendo en numero pocos, y en edad viejos, entre los quales alguno tal vez no sea notado de algun vicio, he querido dar este mi parecer, primeramente para gloria de Dios, y de nuestro Señor Iesu Christo, de quien la dicha Compañia ha tomado el nombre, y en quien ellos de muchas maneras confirman ser verdad lo que en la glossa del capitulo, *Ni cum pridem, de renuntiat. se dize del Espiritu Santo.*

*Tu spiras vbi vis, tu munera diuidis  
vt vis,*

*Scis cui das quod vis, quantum vis,  
tempore quo vis.*

Y tambien para que todos los otros Colegios del mismo Orden, que ya están esparcidos por toda la Christianidad, cõ vniversal lustre, y vtilidad de la Iglesia, sepan quan milagroso aya sido en su nacimiento este principalissimo de Coimbra. Finalmente, porque los otros de la Compañia, q̄ a aquele se han añadido, *Formidata profunda incrementa lous.* Esto es, a tantos, y tales Colegios, apréndan de aqueste a conseruar ( como lo harán ) el nombre, y la fama nacida de tan dificultosos principios, tanto, que el

fin corresponda con ellos. Hasta aqui el Doctor Nauarro.

Llegado el tiempo de comenzar el santo Patriarca a formar el Instituto de su Religion, lo primero que hizo fue, repassar con atencion, y obseruancia las historias de las demas sagradas Religiones, obseruando con vigilancia aquellas partes, y medios, por donde, o se auia fomentado el espiritu, o entrado tal vez la relaxacion: y la necesidad, que por esto auian tenido de reforma, y por donde se les auia aplicado, atendiendo en todo con celestial prouidencia a euitar los daños que pudieran venir, y aplicarles proporcionados remedios si viniessen: para esto hizo, que el Padre Polanco su Secretario le facasse vn breue Compendio del Instituto de las otras Religiones, y de lo que en su aumento, o disminucion, y sus causas aya sucedido. Este Compendio, y vn libro de los santos Euangelios, y vn Gerson de vida espiritual, fue toda la libreria que encertò consigo san Ignacio, para estudiar, y formar el Instituto de la Compañia de Iesus: en cuya obra assentò consigo practicar a vn mismo tiempo dos cosas totalmente contrarias; la vna: proceder tan ajustado al dictamen de la razon, y de la prudencia humana, como si todo el acierto de aquella obra huiera de depender della; y la otra vna total renunciacion de todos sus pensamientos en las inspiraciones diuinas,



uinas, teniendo como por escriuete de lo que Dios le dictasse. La practica era: proponerle el punto que queria elegir: luego con desembaraçado juicio, y teniendo por fin, y como enfrente de la vista la mayor Gloria Diuina, buscava las razones de conueniencia, que en fauor, y en contra se ofrecian, ponderando con sosiego, y confirmando la importancia, y fuerça de las vnas, y las otras. En esto passaua gran parte de la noche, y muchas vezes del dia: y porque no le embaraçassen las ocupaciones exteriores, o se retiraua a vn huerto apartado, o se encerraua en su celda con vn Compañero, que le guardasse la puerta. Auendo desta manera concurrido de su parte, se iba luego a la oracion con Dios, y con ardentissimos afectos, y piadosas lagrimas le pedia el acierto: valia se de la poderosa intercession de la Virgen Santissima, pediale le alcançasse de su precioso Hijo la eleccion de aquello de q̄ le auia de resultar mayor gloria: al Hijo ponía por intercessor al Padre, y a todos clamaua con viuissimos afectos. Esta fue la fragua en donde por menor se iban forjando las armas desta Compañia, y no huuo Regla, ni Cõstitucion que no fuesse examinada con esta atencion. La eleccion seguía los mismos passos: aunque fuesse muy claro el conocimiento, y muy euidente la luz, no se resolua el santo desde luego; vn dia, y otro boluia a

las mismas diligencias, y huuo ocañon que hasta passados quarenta dias de examen, ponderacion, suplica, y oracion, no se acabo de resolver en el particular de si auian de tener renta, o no para los gastos de la Sacristia las Iglesias de nuestras Casas Professas. Disponiendose tan perfectamente el santo, correspondian los fauores del Cielo aun mucho mas allà de lo que pedia: abrieronle en estos dias las puertas del Cielo, y fueron continuas, y leuantadissimas las luzes, inspiraciones, y reuelaciones con que fue fauorecido. De todo, para sus recuerdos, iba haziendo apuntaciones, y si la humildad del santo, y nuestra poca ventura no le huuieran hecho que los mandasse quemar, como se hizo, tuuieramos oy en herencia este rico tesoro; no obstante quedose como por oluido, vna pequeña parte, que fue lo que passò por su alma aquellos quarenta dias de que poco ha se hablò, que escrita de sumano se conserua en Roma (della adelante se hará mencion) y por ella se conocerà lo q̄ passaria en todo el tiempo que duraron todas las Constituciones por aquella bendita alma. Quiso nuestro Señor darlo a entender, para consuelo de los que sabian la obra que tenia entre manos, y para mayor credito de sus resoluciones, porque fue vista sobre su cabeça vna llama, o lengua de fuego, que daua bien claramente a entender los resplando-



res con que en aquella sazón era ilustrada su alma.

Aun no satisfecho con tanta diligencia, escriuia en vn papel la Constitucion que tenia ya formada, poniala en el Altar, y en el santo sacrificio de la Misa con ternísimos afectos, y ardiente caridad la ofrecia al Padre de las lumbres, para q̄ la recibiese con benignidad, y si en ella no fuesse todo encaminado a su mayor gloria, le esclareciesse el entendimiento, para que conociesse lo que le era mas agradable. No se quedaria sin respuesta demanda tan del agrado de Dios, lo cierto es, que auiendo precedido estas diligencias, en lo que elegía quedaua despues tan seguro de que era lo mas conforme a la voluntad Diuina, que no daua lugar a la menor duda. Preguntole vna vez al Padre Diego Lainez, si le parecia que Dios a los Fundadores de las Religiones les auia reuelado la forma, y Reglas de sus Institutos; y respondiendole, que si, a lo menos en aquellas cosas mas substanciales; dixo el santo: yo creo esso mismo, y aqui juzgò (como se fuele dezir) por su coraçon el ageno, y es cierto, que si la Compania no huiera tenido tan profundos, o tan leuantados los cimientos, nunca pudiera auer preualecido cõtra tantas oposiciones como desde que nació le han sobreuenido, y de que aun no se juzga libre: pero ha ealificado el sucesso, que le vienen sus fuerzas de sobrehumano poder,

quando el poder humano no ha podido contra ella, pudiendo ella por si tan poco; antes las contradicciones han sido los medios de q̄ han resultado (como las persecuciones a la Iglesia) todos los Pr- uilegios de que la ha enriquezido la Sede Apostolica. *Y no pudiera dexar de sucederle assi a vn Instituto, que* (dize San Francisco Xavier escriuiendo de la India) *Dios secretamente diuio a su seruo, y nuestro Padre Ignacio, y despues su Vicario aprouandolo publicamente con autoridad Apostolica lo dexò inmòble, y durable para siempre.* Notefe aqui de passo, que el nombre de Cõstituciones del santo, comprehende igualmente el texto, y la declaracion que està junta con el; y no como alguno ha creido, y dicho; que la declaracion es obra del Padre Nadal, y del Padre Polanco, porque indudablemente son de el mismo santo; el qual desde el principio formò, y diuidiò en tres partes toda la materia de el Instituto, escriuiendo separadamente lo que se auia de poner en el cuerpo de las Cõstituciones, de lo que por mas claridad auia de añadirseles; y en otra lo que auia de contener las Bulas substanciales de la confirmacion del Instituto. En esta forma se conseruan oy los manuscritos que están en Roma, y en las declaraciones se ven algunas cosas borradas, añadidas, y mudadas de la letra del santo; y en muchos lugares de las Cõstituciones, algunas clausulas como



cerradas dentro de vnas rayas, y al margen la explicacion, de su letra misma: todo lo qual se incluyò en la aprobacion Apostolica que del Instituto diò el Sumo Pontifice, como la sacra Rota lo tiene sentenciado, y se venera como obra legitima, y propria de san Ignacio, y parte de las Constituciones que formò. Entremos agora a ver el Magisterio de toda aquesta grande obra.

## S. II.

*DEL FIN, MEDIOS, Y  
division de las partes del Insti-  
tuto de la Compañia de  
Iesus.*



Lo primero: porq̄ el fin de las cosas morales, es el primer còstitutiuo, que dà la forma, el ser, el grado, y la eficacia a la Regla de la eleccion de los medios, lo primero que hizo san Ignacio, fue elegirlo, y proponerfelo. Aquí fue donde echò el resto su magnanimo coraçon, y se encendieron mas las viuas llamas de fina caridad que ardiã en su pecho; no se contentò con menos alto fin de su obra, y de las de sus hijos, que el que tuuo en este Mundo la vida, y la muerte del Hijo de Dios, a quié tomò por exemplar, y por Maestro para levantar de punto, quanto fuesse possible a la

fragilidad humana, todas las operaciones de su Religion. LA MAYOR GLORIA DIVINA, buscada en la propria perfeccion, y en el aprouechamiento de los proximos, fue el blanco que se fixò por centro de todo lo que pretendia: *El fin desta Compañia* (dize el santo) *es, no solamente atender a la saluacion, y perfeccion de las animas proprias cò la gracia diuina, mas con la misma intensamente procurar de ayudar a la saluacion, y perfeccion de la de los proximos.* Y en otra parte. *Todo a mayor gloria diuina; y para vniversal bien de las Almas instituida.* Y en esta razón Gregorio Dezimotercio, en la Bula en que confirmò el Instituto dize: *Asi como el fin de la dicha Compañia es la dilatacion, y la defensa de la Fè, y el aprouechamiento de las Almas en la vida, y en la doctrina Christiana, assi tambien es proprio de la gracia de su vocaciò peregrinar por diferentes Prouincias, segun la direccion del Romano Pontifice, y del Preposito General de la misma Compañia.* Y porque se vea quan inseparablemente vnìò el Glorioso Patriarca aquellas dos obras que entre si parecen opuestas, de atender a la perfecciò propria, y procurar el aprouechamiento ageno, y como no se puede faltar a qualquiera dellas, sin faltar al fin principal de la Compañia, referiremos aqui vn particular apuntamiento de el Padre Diego Mirò, vno de los mas queridos hijos de san Ignacio, y por tanto gran sabidor de sus dictamenes.



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS:

menes. Hase de advertir (dize) que la oracion, y la meditacion, no son el principal fin de nuestro Instituto, sino vniuersales instrumentos, que eficazmente ayudan para adquirir aquellas virtudes que son necessarias para la practica de los ministerios de la Compania; las quales virtudes mas principalmente se adquieren con las mortificaciones, que a fuerza de oraciones, y meditaciones: y por esta razon el Padre Ignacio puso en las Constituciones por fundamento, en que carga el Instituto, la solida virtud de la continua abnegacion de si mesmos, imitando a Christo nuestro Señor, que quiso fuesse este el fundamento de la Religion Christiana, diciendo, que nos neguemos a nosotros mismos, y tomemos nuestra Cruz. Por tanto, de la oracion, y de la mortificaciõ nos hemos de valer para alcanzar vna entera, y perfecta mortificacion de nuestros desordenados afectos: y si alguno por gozar los sentimientos, y las delicias de la oracion dexasse el exercicio de los ministerios en ayuda de los proximos (salua las Reglas, y las ordenaciones de la obediencia) este tal saldria en esto fuera de lo que está obligado a su vocacion; y lo mismo serà no tener la oracion segun el modo proprio de nuestro Instituto, conseruar tenaz el proprio parecer, no obedecer con suauidad las ordenaciones del Superior, quando son, o contrà su voluntad, o su inclinacion: porque como las demas Religiones tienen vn modo proprio para conseguir el fin que a cada vno de sus hijos propone, assi la Compania tiene vn proprio, y particular modo de orar, que le sirve de instru-

mento para conseguir la interior mortificacion de los afectos del juicio, de la propria voluntad, resignadissimos en las disposiciones de la obediencia, con q̄ nos hazemos instrumentos auiles, y seguros para el servicio de los proximos, y bien de sus almas, que es el fin de nuestro instituto, a mayor gloria de Dios. Hasta aqui el Padre.

Establecido el fin de la Compania en esta forma, tratò luego de proporcionarle los medios, y buscar tenor de vida en los suyos, que abraçasse con indissoluble nudo aquellas dos partes principales de atender a la saluacion, y perfeccion de las animas proprias, y a la salud, y aprouechamiento de las de los proximos. Parcciole, que si elegia el que a los pies del Saluador representaua la Magdalena, de la pura contemplacion, y soledad dulce de los abraços del Celestial Esposo, quedaua defraudada la parte del aprouechamiento de los proximos; y si por el contrario escogia la vida puramente actiua, representada en los agasajos officiosos de Marta, lo auia de padecer la perfeccion propria; pero como quiera que Magdalena, y Marta son hermanas, y no enemigas, dioles las manos, y estableciò vna vida compuesta de lo mejor de las dos, y tã vnidas, que nunca podrà auer falta en qualquiera dellas, que no la aya en el todo de el fin principal del Instituto de la Compania. De la vida contemplatiua tomò la oracion de cada dia, los

Exer-



Exercicios espirituales cada año, y a veces de vn mes entero, y con quatro horas de oracion cada dia: la renouacion de los votos dos vezes al año, que se haze con particulares oraciones, penitencias, y confession general: los examenes de la conciencia dos vezes al dia, vno antes de medio dia, y otro a la noche, y otro examen mas diligente, que mira a adquirir en particular vna virtud, o desarraigat vn vicio: la pureza de la intencion en todas las obras, sin mas esperanza de premio que a Dios: la manifestacion sencilla de la conciencia al Padre Espiritual: la leccion espiritual: las conferencias continuas: la frecuencia de los Sacramentos: el exercicio de vna continua, y interior mortificacion, y finalmente la puntual obseruancia de los votos: a que se puede añadir los dos años del Nouiciado antes de hazer los votos, y otro año de retiro despues de auer acabado los estudios: y con esto dexò pertrechados a sus hijos para que sin peligro de fer como el palo infrutuoso que leuanta la vid para que lleue fruto, se puedan emplear en el aprouechamiento de los proximos, y vida actiua. De la qual tomò, no solo todo lo que mira inmediatamente al aprouechamiento espiritual de la vida Christiana, sino los medios por donde con suauidad se pueda ir introduziendo desde los primeros años, abriendo Escuelas en que publicamente se enseñe

desde los primeros principios del conocer, y formar letras, hasta lo sumo de la sagrada Teologia Moral, y Escolastica, y esto sin mas interes, ni esperanza de premio, que el de la gloria Diuina, y vida eterna.

Siguiose luego el formar el Instituto; en cuya fabrica maravillosamente descubrió el glorioso Patriarca, el gran juicio de que le dotò la naturaleza, y la sobrehumana luz con que fue esclarecido su entendimiento de la gracia, para añadir en el jardin de la Iglesia vna nueva Religion, sin tener otro exemplar que el de su prudencia, y las inspiraciones, y influencias Diuinas. Diuidió las Constituciones en *Diez partes*, guardádo todas entre si tal dependencia, y sucession las vnas a las otras, y haziendo vn cuerpo tan perfecto, y tan cabal todas juntas, que ni se puede añadir cosa que no aya de sobrar, ni quitar lo que no haga falta. En la *Primera parte*, pone las calidades que en el alma, y en el cuerpo han de tener los que han de ser recibidos en la Compania, y las que impiden que sean admitidos en ella; y tambien las que sabidas despues anulan el recebimiento: y porque no todos los que se reciben corresponden despues a las buenas, y santas esperanças que al principio dieron, y se llega ocasion de ser forçoso despedirlos. En la *Segunda parte*, propuso las causas, y el modo que en ello se ha de tener. Los que



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

perseueran hasta que sean incorporados en la Compañia ( que como adelante se dira, es despues de muchos años ) necessitan de ayudas, y socorros espirituales para la perfección del alma, y reglas para tratar el cuerpo con Religiosa moderacion, para ser con lo vno, y con lo otro ministros abiles para seruir a la Religion en el bien de los proximos, satisfaze a esto, y mira enteramente la *Tercera parte*. Y porq̃ sin mas que mediano caudal de letras no quedan los sujetos enteramente consumados para aquel fin en que la Compañia los tiene de emplear, y para que los quiere, en la *Quarta parte* se trata muy estendidamente de lo que toca a los Estudios con repartimiento de Escuelas, y diuision de ciencias, y todo lo que con duze a vna entera Vniuersidad: y con esta ocasion se dà forma en el gouerno, y estilo de los Colegios, a distincion de las Casas Professas, dõde no ay Estudios. Todas estas quatro partes tiran a formar en letras, y en virtud los sujetos, para que queden dispuestos a ser admitidos en la Compañia en el vltimo, y supremo grado que ay en ella, que son los Professos de quatro votos; pero porque no en todos consiguen los medios proporcionados, el fin que se desse, y ya, o por falta de salud, ingenio, edad, y otras circunstancias, no pueden llegar a aquel vltimo grado de Professos: en la *Quinta parte* se proponen las

calidades que deuen tener los que lo huieren de ser; y los que no llegan a èl, por las circunstancias dichas, se quedan en el grado de Coadjutores espirituales. Preuenido assi en estas primeras cinco partes todo lo que toca al recibo, eleccion, criança, Estudios, examen, y vnion de los que son admitidos a la Compañia: siguen se para los ya vnidos en ella las otras cinco partes que quedan: de las quales, en la *Parte sexta*, se dà reglas que miran al espiritu, y estilo propio de la Compañia, singularmente de la obseruancia de los votos. En la *Septima*, el modo de proceder en el ayuda de los proximos, y en las Misiones, que en cumplimiento del quarto voto, hazen por mandamiento de su Santidad, o del propio superior de la Compañia. Las dos partes siguientes, que son la *Octaua*, y la *Nona*, pertenecen a la cabeza, y General de la Religion: en la primera destas, se establece la vnion que entre la cabeza, y el cuerpo de la Religión ha de auer, el modo de su eleccion, y la forma en que se ha de juntar la Congregacion General, a quien toca la eleccion. En la segunda la autoridad q̃ el General ha de tener en la Religion, y la que ella tiene sobre èl, y los medios por donde puede administrar con acierto su gouerno, y finalmẽte en la *Dexima*, y vltima parte se señalan los medios vniuersales que puede la Compañia tener para permanecer, y aumentarse.



De esta manera encadenò la diuision de las diez partes de las Constituciones el glorioso Patriarca: las quales estando tan perfectamente cumplidas, nunca quiso tenerlas por perfectamente acabadas, ni darles su vltima aprobaci6n; porque queria, con prudentissimo acuerdo, que la experiencia aprobasse lo acertado, y descubriessse lo que no lo era; conociendo que dilatandose por tantas Prouincias la Compania, y en Naciones de tan opuestos naturales, para auer de conseruar la vniiformidad, y vniidad della entre tanta diuersidad de costumbres, el dar reglas generales que comprehendiessen a todos, era negocio en que (mirado con los ojos de la humana prudencia) se auia de proceder con grãde atencion. Para mas assegurarle, el año de mil y quinientos y cinquenta llamò a todos los Professos que conmodamente se podian juntar a Roma, y les diò las Constituciones para que las viesssen, y entre si las confiriesssen con los naturales de las personas de aquellas Prouincias de quien eran, o con quiẽ auia venido, y le dixessen su parecer. Passada esta diligencia, de alli a tres años, embiò varios traslados a diferentes Prouincias de Europa, pidiendo a los Superiores les diesssen quenta de lo que a cerca de la obseruancia fuesse experimentado en los Subditos.

Estando en este estado la calificacion de las Constituciones, se

llegò el dicho tiempo de la feliz muerte de san Ignacio; juntose la primera Congregacion General para la nueva eleccion, y en ella se propuso: si se podia, o debia mudar alguna cosa de las Constituciones que dexò el santo fundador sin su vltima aprobacion, y se decretò, que no, sino que enteras, y intactas se conseruassen, y se obseruassen, y que para lo de adelante, ninguna cosa dellas que fuesse de importancia se mudasse, y que ni aun de las que no lo fuesssen, si no precediesse razon, o experiencia que asegurasse el acierto.

Al auer, pues, instituido su Religion san Ignacio, y auerle dado por fin principal propio, y intrinseco el bien, y aprouechamiento de las almas, se seguia por necessaria consecuencia, el formarla con orden Clerical, de quien es propio el administrar a los Fieles los remedios para la eterna salud. En este grado la reconociò el Santo Concilio Tridentino, y muchos Sumos P6tifices: y entre ellos Paulo Tercero, Julio Tercero, Marcelo Segundo, y Paulo Quarto, llamauan a los de la Compania Sacerdotes reformados; sin que se pueda oponer la essencion que tienen de los Obispos, quando al Obispo sumo, que es el Romano Pontifice, no solo estàn sujetos cõ el comun de todos los Fieles, sino muy en especial con vn quarto voto sobre los tres de pobreza, castidad, y obediencia, en que se obligan a estar promp-



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

ros, y dependientes a la menor señal suya, para ir en seruicio de la Iglesia, y en ayuda de los Obispos, a qualquiera parte q̄ los quisiessen embiar de Fieles, o Infieles.

No determinò señaladamente trage, ni habito, queriendo que al Orden Clerical no se le mudasse el suyo; el que tiene la Compania, es el que en aquel tiempo vsauan los Clerigos modestos, y las sobre ropas que en casa se vsan, son las que en Paris traian los Estudiantes seculares, de quien las tomaron los de la Compania que iban a estudiar assi mismo a aquella Vniuersidad, antes q̄ huuiesse Escuelas entre nosotros. Otra razon mouiò a no elegir la Compania habito distinto, y propriamente suyo, y es sacado de los empleos para que la Compania fue instituida. Por ellos se ve obligada a tratar con todo genero de gēres, de Catolicos, de Hereges, de Gentiles: y a viuir en diferentes Prouincias del Mundo, donde por la condicion de las Naciones, o por el modo con que se ha de tratar la causa de Dios, es menester muchas vezes dexar el trage comun, y en la China tomar el de Mandarin, en la India el de Bracman, que son sus Sacerdotes, y entre Hereges el de puramente secular, ya pareciendo Mercader, ya Soldado, Medico, o otros semejantes; lo qual no se pudiera hazer si la Compania tuuiera habito propio, y determinado suyo.

Assi mismo no obligò a los su-

yos a cantar en el Coro el oficio Diuino, como santamente obseruan las Religiones, porque ni a las ocupaciones principales de la asistencia puntual al bien de los proximos conuenia, ni al numero de Religiosos que comunmente ay en las Casas de la Compania era posible. Si lo que sobre este particular se ha discurrido de la Compania ha cessado, no se, pero no se ignora q̄ no faltò, entre otros, vn muy Reuerendo Padre Maestro, que por faltar el Coro a la Compania escriuiò, que apenas eramos Religiosos; y si en el cantar en el Coro estriuara el ser, o no Religiosos, bien se pudiera assegurar, que muchos que anochecieron siendo lo, amanecieran seculares; pues es cierto, que con santissima obseruancia en muchas Religiones, son exceptuados de asistir al Coro, los que ocupados en cosas de mayor seruicio de Dios no pueden estar en todo; y si gozaua deste priuilegio el tal Autor, èl lo pudiera dezir, y no fuera dificil de adiuinar. No quiso, pues, el glorioso San Ignacio que en la Compania huuiesse Coro, y las razones que tuuo para ello, y la forma de la Còstitucion, se ve en la sexta parte, dòde dice: *Porque las ocupaciones que para aynda de las almas se toman, son de mucho momento, y propias de nuestro Instituto, y muy frequentes; y siendo por otra parte tan incierta nuestra residencia en vn lugar, o en otro, no vsarán los nuestros tener Coro de Horas*



*Horas Canonicas, ni dezir Missa, ni officios cantados, pues no faltará, a quien tuviere deuocion de oirlos, donde la pueda satisfacer, y por los nueſtros es bien que se traten las cosas mas propias de nuestra vocacion, a gloria de Dios nuestro Señor. En cuya aprobacion la Santidad de Gregorio Dezimotercio dize en vna Constitucion: Nosotros considerando los copiosissimos frutos que la dicha Religion ha hecho por todo el Mundo en la propagacion de la Fé Católica, a gloria de Dios, y que toda razon pide, que se mantenga en su primer Instituto; por motu proprio, y de cierta ciencia, ordenamos que los dichos Religiosos, para que con mayor aplicacion puedan atender a los estudios, a las letras, y a la Predicacion, sean obligados a dezir las Horas Canonicas, no todos juntos en Coro, sino cada vno de por si priuadamente, segun el vso de la Iglesia Romana. Así el Sumo Pontifice Y si la Compania huiera de dar cuenta del tiempo que no gasta en el Coro, aunque pocos lo ignoran, hartas partidas le pudieran dar de descargo todas las quatro partes del Mundo, regadas no menos con el sudor, que con la sangre de sus hijos.*

Ultimamente, la Compania no tiene determinada Regla de Penitencias, de forma que comprehenda igualmente a todos. Este ha sido singularmente de los Hereges, asunto de raros desvarios que han dicho, y escrito de la Compania, y plegue a Dios que solo ellos ayan sido! Cada vno lo ha mirado con

los visos de su passion, y lo ha pintado segun lo que se le antojaua probar; pero señalamente han pecado en los dos extremos, haciendo, vn's que las Casas de la Compania sean vna oficina de tormentos, y otros que sean vn paraíso de deleites: los primeros dizé q̄ tenemos en nueſtros Colegios vn's cuevas debaxo de tierra horribles, y obscuras, donde se deciede por vn's tortuosos caminos, de que solos nosotros tenemos noticia: que aqui se hallan maquinas para atormentar, hierros, fuegos, postros, cadenas, mordazas, y otras mil inuenciones de martirizar, y que los verdagos que manian estas armas somos nosotros mismos: que para parecer mas espantosos, nos vestimos con varios, y fierissimos trages: los martirizados assi mismo son de la Compania, y el fin del atormentarlos, y la causa es para calificarlos por hombres de sufrimiento, y de valor, y al que padece con constancia todos los tormentos que alli le dan, le admite a la profesion, y se califica por hombre que podrá con credito de la Religion ir a disputar, y arregarse có los Hereges. Los segundos, que van por la linea opuesta, fingén que nuestra Casa es vn Paraíso, que no ay en ella cosa que fatigue, ni el menor asomo de aspereza: que viuiamos llenos de abundancia, y que todo el cuydado se lleua el descáso, y la comodidad. Así discurren, o deliran los que tá



oluidados están de Dios, como recordados del odio a la Compañía; y para con ellos basta, el dexarlos que se concuerden en pareceres: pero para la atención piadosa del Christiano, es necesario dezir, que es verdad (como ya se dixo) que la Compañía no tiene determinada méfura de penitencias que obligue igualmente a todos; pero no por esso dexa de tener las que conforme a la necesidad, y a las circúntancias de las personas, y del tiempo se requireré: de lo qual es juez, y tassador el Superior que tiene cuidado de la Casa, o Colegio: el qual en atención al sujeto, y a sus ocupaciones, mirando siempre el mayor seruicio Diuino, le señala las que corrigiendo los desordenes de las passiones, dexa sano el cuerpo para aquellos empleos del bien de los proximos a que la Compañía se dedica, corrigiendo desta manera los indiscretos feruores con que algunos, dexandose llevar por su elección, quedan inútiles para aquello a que el Señor los llamó a la Religión. Con esto tambien se evita lo que nunca puede dexar de tener inconuenientes, que es la essencion, y priuilegio de la Regla comun de los demas, pues no todas las vezes puede ser tan publica la causa del priuilegio, como el uso del, ni tan iguales los sujetos de vna Comunidad, que algunos no necessiten de tenerle. Pero en medio desto, si en la Compañía se practican, o no las asperezas corporales, y si los

Superiores saben alargar la mano quando el sujeto, y las circúntancias lo requieren, bastante prueba dan tantos, y tan ilustres Varones, como la liberalidad Diuina se ha feruido de poner en ella, cuyas vidas en muchos, y grandes volumenes andan en manos de la gente piadosa: con que la diferencia que ay entre la Compañía, y las demas Religiones en el punto de penitencias, es: que las demas Religiones las tienen por Regla comun para todos, y la Compañía con proporcion a los sujetos, y a las circúntancias: q̄ en ellas es Constitución escrita, y en la Compañía es Constitución viua en la voz del Superior: y de la practica desto fize vn bié discreta, y espiritual respuesta vn Monge Cartujano, el qual preguntado de Enrico Quarto Rey de Francia, que qual era la diferencia que auia en materia de penitencias entre la Cartuja, y la Compañía, le respondió: *Señor, la Cartuja con la mortification de la carne, sujeta a Dios el espíritu. La Compañía con la mortification del espíritu, sujeta a Dios la carne.* Quiero concluir este particular, con referir vnos dictámenes del glorioso Fúndador de la Compañía, que escritos de su misma mano dexò a sus hijos, como en definición del espíritu, y practica que en ellos queria en esta materia: dize.

*Lo primero, q̄ quando con extraordinarios assaltos de malas sugestiones el Demonio instimule a pecados, entonces*



tomemos extraordinarias penitencias que nos ayuden para vencerlo.

2. Si alguna pasión natural muy incorregible prorrumpiere en palabras, o en obras desproporcionadas al estado que profesamos, nos tratemos con modo de mas aspereza hasta sujetarla enteramente, obligandose a pagar cada caída con alguna señalada penitencia.

3. Que por alguna publica necesidad, o particular bien nuestro, como es alcanzar de Dios algun favor, nos afligamos delante de sus ojos, orando, y velando, segun el uso antiguo de los Santos en cilicio, y en ayuno.

4. Que atiendo entre las penitencias algunas de mas daño que pena al sentido, y otras al contrario de mas pena al sentido, que daño a la salud, mejor es practicar la segunda, en la qual se ofiije mas la carne, y dura mas, porque por el contrario, en la primera se siente menos y mas presto se dexan, porque quebrada la salud, no ay fuerzas para sufrirla.

5. Que se tiene siempre de tener por sospechoso el sentido, el qual sabe muy bien fingir, que no puede aquello que no quiere, y haze del delicado, y enfermo por no padecer. Por esto, no se le ha de dar esperanza de aliviarlo de lo que le aflige, quando lo rehusa, sino mudarle vna pena en otra diferente, pero no menor.

6. Que el pensamiento, mas ha de ser de domar el espíritu, que la carne, y mas de romper las pasiones, que los buisfos, bien que lo vno, y lo otro es mejor, pero lo primero, y en sumo grado

es para todos, y lo segundo se ha de usar segun la razón, y la necesidad, y el sujeto. Este es el espíritu de san Ignacio, y este el que del heredaron sus hijos.

### S. III.

## ES LA COMPANIA DE Jesus Religion de estrecho, y observante Instituto.



DE LO DICHO se puede colegir el ser la Compañia Religion de Instituto estrecho, y de grande austeridad; pero porque no todos tienen sana la vista para alcanzarlo a ver, ni el sentir para confessarlo, será bien hazer vn breve compendio de la particular observancia, y regla con que cria sus hijos la Compañia. Para lo qual dos cosas son necessarias suponer. La primera, que todas las Religiones comunmente entre si, aunque en lo substancial de los votos se conformen, en la observancia particular, y mortificaciones, se diferencian: porque vnas en la pobreza, como san Francisco, otras en el retiro, sustento, y soledad, como san Bruno, y otras por varios caminos siguen el propio, y particular espíritu con que fueron instituidas. La Segunda, que la austeridad, y estrechez, no está solamente en aquellas cosas que mor-



tifican los sentidos exteriores, sino principalmente, y con muchas ventajas en aquello que castiga, y modera las passiones desordenadas del espíritu; pues en esta su ofi- cion.

La Compañia primeramente, luego que recibe el sujeto, le tiene en dos años de estrechissimo No- uiciado, y son la disposicion, y prueva para ser admitido a los tres votos de Pobreza, Castidad, y Obediencia, q̄ le han de hazer Re- ligioso: despues de acabados to- dos sus estudios, tiene otro año, en el qual, como si de nuevo fuera en- trado en la Religion, buelue como niño a ser instruido en las prime- ras lecciones del espíritu, para en- cender de nuevo el calor de la de- uocion, que en parte necessaria- mente se ha de auer entibiado con los exteriores exercicios del estu- dio, y para aferuorizarse a los em- pleos del bien de los proximos, a que desde luego se ha de entregar: en este año se tiene vn mes entero de Exercicios, con quatro horas cada dia, por lo menos, de oracion mental, y vn gran retiro de toda comunicacion, aun de los mismos de casa. Otro mes se emplea en misiones, ya en el propio lugar, o ya en los circunuezinios. Otro mes se destina para mas particularmē- te entregarse a todos los Exerci- cios de humildad domesticos, ne- cessarios en vna Comunidad; y en fin, *Gastando todo el año en aquellos Exercicios* (como dizen las Consti-

tuciones) *que mas han de seruir a la propria humildad, a la vniversal ab- negacion del juicio, y amor proprio, y al mayor conocimiento, y amor de Dios nuestro Señor.*

Ademas desto, tiene la Com- pañia cerca de diez y ocho años de prouacion, en los quales viue el sujeto debaxo de vna cõtina ob- seruacion de los Superiores, y de muchos examenes que se hazen de su proceder, de que resulta seguris- simo conocimiento de cada vno; y si no se halla digno de ser admi- tido a la incorporacion de los de- mas, en alguno de los grados que tiene la Compañia, despues de auer precedido todas las diligen- cias que la prudencia, y la caridad enseñan para enmédarlo, se apar- ta, y se le dà licencia que se buelua a su casa: tan dilatada es la prueva que se haze en vno de los sujetos de la Compañia, y tanta humil- dad, y resignacion pide a sus hijos, que quieran passar vna parte tan principal de su vida, en vna conti- nua suspension de lo que del tiene de ser, o ya para ser despedido, o ya para ser admitido en el mas al- to, o en el inferior grado della. To- do a fin de que cada dia, velando nueuamente sobre si, y adelantan- dose en espíritu, no se haga indig- no de la compañia de los demas. Quien tuuiere sano el aprecio del juicio, bien verà aqui quanto mas dificil cosa de sufrir serà esta, y quanta mas confianca en Dios, hu- mildad, paciencia, sufrimiento, ló- gani-



ganimidad, y vltimamente, quanto mas amor de Dios serà menester, aunque se vista paño, y aunque se coma carnero, que para la mayor abstinencia, y para la mayor desnudez.

Tiene assi mismo la Compañia la lima sorda de casi treze años de estudios cō rigurosísimos exámenes, y continua dependencia de los Superiores, o para interrumpir los estudios, o para no proseguirlos, segun su capacidad, su salud, o otras circunstancias.

Item, comunmente todos tienen cinco, seis, o ocho años de Magisterio de Gramatica, con seis horas de asistencia a la enseñanza, educion, y toda buena criança Christiana, y Politica de la juuentud, ministerio no menos frutuoso para los dicipulos, y las Republicas, que molesto para los Maestros.

Por recompensa deste exercicio, ni por otro ministerio alguno de quantos exercita en seruicio, y ayuda de los proximos, ni puede pretender, ni recibir otra retribucion que el puro amor de Dios por quié se haze, y no solo de fuera, pero ni dentro de casa, por grãdes que sean los empleos, ni las obras, ni por noble, ni sabio, ni autorizado que sea vno de la Compañia, no se le dà, ni se tiene cō él, trato particular ninguno, sino vna comun igualdad, que comprehende a todos desde el mas benemerito al mas pobrezito; todo el ga-

lardon se espera de Dios, porque solamente Dios puede perfecta, y ajustadamente premiar lo que solo por su amor se haze; y de aqui se sigue el querer la Compañia, q̄ pues puramente se hazē por amor de Dios las obras en ella, que en el modo, y en la exacciō de hazerlas lo parezca.

Siguese de aqui tambien, que ni por edad, ni por autoridad, ni por auer gouernado, ni por otros titulos, se adquiriera la menor essenciō para el menor priuilegio, el mas antiguo, el mas graue, el mas sabio, en fin ninguno tiene priuilegio para recibir vna carta, sin q̄ primero la reciba, y lea (si quiere) el Superior, ni escriuirla, sin que se le entregue abierta, para que la remita, o no, segun le pareciere. No puede disponer de vn quarto sin expressa licencia; y vltimamente, todos en qualquier punto de la vida han de estar con aquella misma humildad, y obediēcia que el mismo dia que fueron recibidos en la Religion: y de aqui tomò el assunto quien dixo: que en la Compañia los viejos tienen vida de moços, y los moços tienen vida de viejos, porque en aquellos, el rendimiento, y sujeciones de niños, y en estos, el feruor, y obseruancia es de viejos.

A esto se añade vna estremada, y total renunciacion de si mismos en la voluntad, y disposicion de los Superiores, de los quales depēde todo el gouerno, y empleos de la



la vida, assi en la ocupacion, en el lugar, en la aplicaci6n, como en todas las demas acciones, y movimientos de la voluntad, por minimas que sean: y quanto sacrificio sea este, solo se puede saber con la experiencia; y por la grande que tuvo el Gloriosissimo Pontifice San Gregorio, pudo dezir: *No puede pues ninguno aplicarse la vivienda de vn Pueblo, a dexar vna Celda, destinarse a vn Exercicio, sin tener para ello expressa orden del Superior, y siempre con vnda dependencia para dexarlo todo, siempre que le sea mandado.*

No es de menor consideracion la manifestacion que se haze de todos los movimientos interiores del anima al Superior, y al Padre Espiritual que le gobierna en las cosas de su aprouechamiento: y aunque aya de ser debaxo de estrecho secreto, siempre es de gran mortificacion, auer de descubrir totalmente el pecho, y todos los escondidos secretos que en 6l pasan, assi del bueno como del mal espirtu, a otro hombre.

Añadese, la renunciacion que antes de ser admitidos todos han de hazer del derecho natural que tienen a conseruar su buen nombre, y fama, consinti6do que qualquiera que fuera de confesion supiere del alguna cosa de menos edificacion, por ligera, o por graue que sea, sin darle a 6l qu6ta dello, pueda, y deua hazerla saber al Superior, no para que como Iuez la castigue, sino para que como Pa-

dre la remedie; para lo qual antes que alguno sea admitido, se le propone lo que en este particular se pide en el examen que se haze de los que quieren entrar en la Compafiia, y son las palabras del Glorioso Fundador della las sigui6tes: *Para mas aprouecharse en espirtu, y especialmente para mayor baxeza, y humildad propria, le ser6 demandado, si se baliar6 contento, que todos los errores, y faltas, y qualquiera cosa que se notare, y supiere en suyas, sean manifestadas a sus mayores, por qualquiera persona que fuera de confesion las supiere.* La qual Constituci6n, aprouada por el Sumo Pontifice, y segun justicia ajustada, y segun perfecci6n perfecta, 6 parecido a alguno de tan estremado rigor, que le di6 nombre no menos que de loca, y la calific6 por prodiga del propio honor, y semilla para la total perturbacion de la paz: pero desto segundo la experiencia de la paz con que se practica, con la gracia de Dios en la Compafiia, le pudiera desengañar bastante mente, y para lo primero le hiziera mudar de parecer, el tener vn viuuo deseo de imitar a aquel Señor, cuya Doctrina fue de los Gentiles tenuta por locura, y de los Iudios por escandalosa.

Finalmente, por muy ligeras culpas, que aun a vezes no llegan a pecado venial, se dan publicas penitencias, y con todo rigor, no se permite en ninguno de la Compafiia pecado mortal, de que se tenga  
notis



noticia fuera de la confesion, sin que se haga vna estremada demostracion.

Estos son los principales rigores, austeridades, y estrechezas del Instituto de la Compania: a cerca de las quales se deve con ponderacion advertir: que el rendimiento del proprio juicio al dictamen del Superior, la continua dependencia para qualquier accion, de la voluntad agena, la renunciacion de la propia fama, el estar (como se ha dicho) como vn niño desde el punto que es admitido en la Compania, hasta la salida con la muerte deste Mundo, no es negocio en que el curso de los años, y el cotidiano exercicio, haze costumbre, y disminuye el sentimiento, como los ayunos, diciplinas, y cilicios: antes, por el contrario, mientras mas crece la edad, y se aclara el juicio, y perficionan los talentos, y se decora el sujeto, entonces es quando mas se sienten, y quando por las mayores obligaciones, es menester mayor mortificaci6n para dissimularlo, y sufrirlo.

Y viniendo a los grados de las personas que componen la Compania: es de advertir que en ella, vnos estàn como en pretension, o en camino, y otros como en posesion, y de aslido. En pretension estàn primeramente los Nouicios, los quales por dos años que dura el Nouiciado, experimentan la Religion, y miran si hallan que ellos son para ella, y ella para ellos,

y siendo de vna parte, y otra entera la satisfacion, se hazen los tres votos ordinarios de la Religion, con que queda verdadero Religioso: pero esto no obsta, no ha salido del estado de pretendiente, porque hechos los tres votos, comienza desde luego otra segunda prueba de mas largo tiempo, y de diferentes exercicios, la qual haze la Religion de qualquier sujeto para saber en qual grado della lo deve poner, y de admitir. Estos grados que tiene que dar la Compania son dos, vno de Coadjutor espiritual, y otro de Professo. Para cuya mejor inteligencia es de saber: que como la naturaleza, en quanto es de su parte, tira a hazer perfectamente la obra que comienza, aunque por varios accidentes, no todas vezes lo consigue, assi se puede decir sucede a la Compania, porque ella a si, quanto es de su parte, siempre procura, y encamina los sujetos que recibe, para el perfecto, y vltimo grado de Professo de quatro votos, que es la parte mas principal de la Religion, pero suele sucederle (lo que a la misma naturaleza) que por falta de disposicion en el sujeto, no se llega con el a aquel vltimo termino que se propuso, y ya sea por razon de ingenio, crecida edad, falta de salud, o otros accidentes (o ya vistos desde el principio, o despues sobreuenidos) no todas vezes andando el tiempo se halla en todos todo lo que se requiere para esta cali-



calidad de sujetos, tiene la Compañia otro segundo grado, no tan superior como el de Professos, y es el de Coadjutores espirituales, y de Professos de solos tres votos: y porque assi mismo, como en las cosas naturales no se llega desde el primer instante a la consumada perfeccion de la obra, sino que poco a poco de vna disposicion se va subiendo a otra; assi la Compañia en la formacion de sus Professos de quatro votos, q̄ no luego, y como de vn golpe, se merece, se dispone, y se consigue este grado, sino poco a poco los va perfeccionando, y disponiendo con la suficiencia de letras, y seruior de espíritu que requieren; y todo el tiempo que en esto se gasta, que suelen ser muchos años, se tienen, y llamán estos tales, Escolares aprobados; lo qual todo breuemente lo comprehendió la Santidad de Gregorio Decimotercio, en vna de las Bulas de la confirmacion del Instituto, en que dize: *En aquellos que a la Profesion de quatro votos deuen ser admitidos, se requiere vna tal vocacion, que segun las Constituciones de la Compañia, y los Decretos, y concessiones Apostolicas, sean hombres totalmente humildes, y prudentes en Christo, y por las letras, y integridad de costumbres, admirables, y con dilatadas, y diligentissimas experiencias aprobados; y sean Sacerdotes exercitados por mucho tiempo en obras proprias deste Instituto; lo qual es necessario, porque tienen de exercitar arduos ministerios. De lo qual re-*

*sulta, que no todos pueden salir idoneos, y capaces para tal Profesion, ni hacerse, ni conocerse los que son abiles para ella, sin dilatadas prueuas, y experiencias; por cuya razon el mismo Ignacio, con diuino instinto juzgó, que el cuerpo de la Compañia se debía dividir en diferentes partes; de forma, q̄ ademas de aquellos que el Preposito General juzgare ser idoneos para la Profesion de quatro votos, y alguno que tal vez podrá admitirse a la Profesion de tres votos; los otros, aunque sean Sacerdotes (cuya vida, y doctrina deue ser largamente examinada en la Compañia, y conocida del Preposito General) con licencia suya sean admitidos al grado de Coadjutores espirituales, formados, por medio de los tres votos publicos, pero simples, hechos en manos del Superior. Hasta aqui la Bula.*

Teniendo pues (recopilemos lo dicho, para que mejor se descubra el artificio, y labor desta maravillosa fabrica) la Compañia por proprio, y particular fin de su Instituto, no solo el aprouechamiento proprio, sino el aprouechamiento, y saluacion de los proximos; y no solo para aquellos que en las Prouincias Catolicas habitan, sino para todo genero de gente, y en toda region conocida, o aun no descubierta, a cuyo empleo singularmente mira aquel quarto voto de obediencia que hazé los Professos al Sumo Pontifice, de ir a qualquiera parte del Mundo a predicar el Euangelio; y siédo menester para tan arduo empleo hombres



bres de mucho espíritu, y letras, y juicio: instituyó los que llama professos de quatro votos, que es el último, y supremo grado que en ella ay, y en quien deuen concurrir todas las partes referidas. Pero porque a esta suficiencia no se llega, si primero, el tiempo, el exercicio, y las experiencias, no las ha perfeccionado: para este tiempo instituyó otro grado de sujetos, que son los Escolares aprobados; y porque destes no todos pueden salir con igualdad de talentos, y espíritu, y con el tiempo se van dando a conocer mas, o menos tarde, por esto la probacion, y experiencia es en unos necessariamente, mas, o menos dilatada que en otros; y porque no en todos pueden concurrir las partes de que se compone el sujeto que llega al último grado de Professos, tiene la Compañia otro grado, no tan superior, que es el de Coadjutores espirituales, y tal vez por particulares razones, se admite alguno al de Professo de tres votos, que es como vn medio entre los Professos, y los Coadjutores espirituales.

En este intermedio, mientras los Escolares, por lo que a ellos toca, se disponen al grado que huieren de tener, y mientras la Compañia los experimenta para darle, no era conueniente que estuuiessen libres de la obligacion de los votos, assi por el mayor decoro, y consuelo de sus personas, y espíritu, como por evitar en los menos feruoro-

los la graue tentacion de boluerse al siglo, quando passados todos los Estudios se hallassen ya perfeccionados en las letras, de que en el siglo pudieran hazer considerable caudal, y assi atendiendo a vno, y otro inconueniente, hazen los tres votos de Castidad, Pobreza, y Obediencia, los quales, quanto es de parte del sujeto, son perpetuos; pero de parte de la Religion, son dispensables, para cada, y quando, que juzgare auer llegado legitimo caso de despedirlo de la Religion; y entonces, juntamente con la dimissoria, se le da absolucion de los votos, de tal manera, como si nunca los huiera hecho. Y porque los grados a que vn Escolar camina, son varios, y unos de mas, y otros de menos dignidad en la Religion, atajando con tiempo el inconueniente, y inquietud de aspirar mas a este que a aquel, y quitar todo mouimiento de propia voluntad, y pretension, se haze juntamente con los tres votos sobredichos, otro quarto voto, de entrar en la Compañia, y aceptar el grado que en ella se le quisiere dar.

Y para que los Sacerdotes puedan mas libremente emplearse del todo en los Exercicios espirituales, y los que lo han de ser, se puedan ir disponiendo con mas conuenientes medios, y desembaraco, tiene la Compañia el grado de Coadjutores temporales, cuyo empleo es la administracion, y manejo de todo aquello que no es



espiritual, como administracion de hacienda, solicitud de negocios, y dentro de casa todos los ministerios que para el adorno de las Iglesias, sustento, y vestido, composicion de la casa, y seruicio de los Religiosos es necesario. Estado semejante al que en la Primitiua Iglesia tuvieron aquellos primeros siete Diaconos, que fueron nóbrados por los Sagrados Apostoles para la disposicion, y manejo de las cosas temporales, a que no podian ellos atender, empleados en la Predicacion del Euangelio, y adelantamiento de la Iglesia: entre los quales se lleuò el primer lugar, el Gloriosissimo Protomartir san Esteuá, a quien los q̄ prefesamos este estado, deuieramos ser cordialissimamente deuotos, y tenerle por singular Patron, para el mejor cumplimiento de las obras de nuestro llamamiento.

§. IV.

**MEDIOS QUE ELIGIO**

*San Ignacio para aumentar, y perficionar la Compañia.*



**DECLARADA** en parte el armonia, trabazon, cimiento, y vnion de partes de esta fabrica de la Cõ-

pañia, se sigue que veamos los medios que el santo Fundador esta-

bleciò, para conseruar, y aumentar su obra. El primero es la eleccion de los que han de ser admitidos a ella. Porque de la manera que el mas bien complexionado cuerpo, si el alimento que recibe, y que consigo incorpora, es dañoso, y opuesto a la naturaleza, se llena de malos humores, de que despues se sigue enfermedad, o muerte; assi, si en el recibir para vna Comunidad los sujetos, no se procede con acertada eleccion, se llena vna Religion de corrompidos humores, que despues, o con pena es necesario euaquarlos, o con peligro retenerlos. El santo, pues, atendiendo a negocio de tan principal consideracion, definiò en la primera parte de las Constituciones la calidad de los sujetos que han de ser admitidos en esta Compañia; y de aqui, les que discurren con el vulgo, toman el dezir, que la Compañia en el buscar sujetos para si, se porta como el que pesca con anzuelo, que aora coge vn pez, y luego, como escogiendo los, otro; y se les pudieran preguntar dos cosas, vna, que pues assi son escogidos los sujetos que recibe la Compañia, que que tales dirà que son los sujetos que della se compone; y la otra, que si le fuera modo mas conueniente a ella, o a otra qualquiera Religion, el hazer la pesca con red, donde, no solamente vienen todas diferencias de pescados, pero aun a vezes las inmudicias del rio. Como negocio dignissimo de gran reme-

reme-



remedio propuso contra la Compañia el Parlamento de Paris a Enrico Quarto esta eleccion que hazia de sugeto la Compañia, y el Rey les respondió: *Lo mismo hago yo quando quiero formar una buena Compañia de Soldados, que los mejores escojo: por que si assi no lo hiziesse, tuvieran lleno el Exercito de gente mas ligera de pies para buir, que de manos para pelear.* Y si aun procediendose con toda atencion, no todas vezes se ven cumplidas las esperanças que a los principios se ofrecieron, que seria, si se cerrasse la puerta a la eleccion? Algunas pues de las leyes que sobre esta materia dexò establecidas el Glorioso san Ignacio, y lo que quiso que tuvieran, y lo que quiso que no tuvieran los que auian de ser admitidos a la Compañia son: Que no estèn por culpa personal infestados de Heresia, o en algun tiempo por cisma separados de la Iglesia, ni por homicidio, ni por inorme delito publicamente infamados, ni con obligacion de matrimonio, ni esclauitud, ni que sean lastimados del iuzio, ni por notable indisposicion de el cuerpo sean inuitiles. Que no ayá traido habito, profesando la vida, ni de Hermitaño, ni de Religioso (excepto los de las Ordenes Militares.) Todos estos impedimentos son indispensables a otro que a el Pontifice, o a el que con especial comission suya tuviere potestad. A estos añadió la Quinta Congregacion, que no sea

decendientes de linage de Iudios, o de Moros: y los Superiores que inmediatamente tienen potestad para admitir los sugetos, a todas estas circunstancias añaden otras, segun las calidades del sugeto: como es, no ser menor de quinze años, ni mayor de cinquenta, notable defecto en la capacidad, o en la memoria, dureza de condicion, rebelde, y indomable, vida enuegezida en vicios, intencion torzida en el fin de pretender la Religion, obligacion de deudas, corta salud: bien que destos vltimos solia dezir san Ignacio, q̄ si eran virtuosos, aunque al parecer medio muertos, hazian mas que otros muy sanos; y por tanto siempre se atiende a esta consideracion. Estas son las cosas que no ha de tener el que ha de ser admitido en la Compañia, y las que ha de tener breuemente dichas. Han de ser de todas aquellas calidades de cuerpo, y de alma que se requieren en vn digno ministro del Euangelio: entre las quales tiene muy principal lugar aquella, de quien vno de los primeros Padres de la Compañia dexò escrito: *He dicho (dize) q̄ el Padre Ignacio tiene vna cierta Christiana magnanimidad, q̄ le ha mouido a abraçar con el fauor Diuino, para la mayor perfeccion de nuestro Instituto, muchas cosas muy grandes, y muy excelentes del seruicio de Dios; y esta virtud, aun a nosotros es muy necessaria; auemos de ser de gran coraçon, porque auemos de estar dispuestos pa-*



va executar, y seguir qualquiera cosa (aunque sea de grande perfeccion) de quãtas en las Constituciones nos impuso; y nadie piense que sea arrogancia, o presuncion de propia virtud, acometer por obediencia las cosas dificiles, y arduas de nuestro Instituto, porque la magnanimidad que se pretende para atreuerse a tanto, està fundada sobre profunda humildad, y firme conocimie-  
to propio. De aqui se infiere, quan acertadamente han dicho hombres de gran juicio: que el Instituto de la Compañia, no es para muchos. Pero no lo sentia assi Felipe Melanton, pestilencial Herege, porque ya en los vltimos alientos de su vida, oyendo a algunos que le assistian, como san Francisco Xavier auia llegado a la India, y alli Predicado, y convertido a la Fè tanto numero de Infieles, con rabioso despecho, maldixo su misma vida, pues le auia traído a tiempo en que oyesse cosa, que le hazia morir, antes de dolor, que de enfermedad, y incorporádose en la cama como pudo, mirando como fuera de si a vna, y otra parte: *Buen Dios (dixo) que es esto? Todo el Mundo esta lleno de Jesuitas!* Y por imitarle en el sentir, como le imitaua en la vida, Arnaldo Herege, no, menos Barbaro, en su Philipica, lastimosamente se duele de vn gran desconcierto que hallò en la naturaleza; porque auiendo sido prouida en disponer, que al passo que los animales son dañosos, a esse mismo sean infecundos, por-

que de no hazerlo assi, quedaria inhabitable el Mundo, solamente con los de la Compañia se auia descuidado, y derogando vna ley tan saludable, auia dexado q̄ creciesen tãto: pero no merecia la ceguedad deste hombre alcançar a ver la luz que resplandecia en abono desta verdad, en las palabras del santo Pótifice Beato Pio Quinto, que veinte y cinco años antes, en vn Breue de veynte y vno de Mayo, de mil y quinientos y setenta y ocho, embiado al Arçobispo electo de Colonia, le dize: *Por auerse visto los grandes, y muchos frutos que la Santa Iglesia ha recebido de aquesta Compañia, por la Piedad, Caridad, y Pureza de costumbres, y santa vida de los que en ella viuen, en pocos años ha crecido tanto esta Religion, que apenas ay Prouincia alguna de Christianos donde ella no tenga Colegios. Y Dios quisiera que buuier a muchos mas, especialmente en las Cuidades tocadas, e infestas de la Heregia. Por estas razones deuenos abraçar, y amparar esta Compañia, como lo hazemos, &c.*

Al recibir la Compañia los sujetos, se sigue el exercitarlos, y en esto fue el santo Fundador tan se- uero, que refiriendo lo que en esto hazia, dixo en vna carta: *Lo primero que hazemos al que admitimos, es señalarle tantos dias de Exercicios espirituales, con retiramiento de toda humana conuersacion, con examenes, confesiones generales, meditaciones de muchas horas, y todo lo demas que sirve para reformar la vida, y encender el espi-*



virtu de su vocación; luego nos damos a mortificarles, y a abatirles con dos meses, y mas de Exercicios humildes, y despreciados en los officios mas humildes de la Casa: pasado algun tiempo, los embiamos a servir a los enfermos de algun Hospital, por espacio de vn mes: luego por otro mes, los embiamos a Peregrinar, sin dinero, ni otro socorro humano, para que viviendo con los pobres en los Hospitales, pierdan los respetos del Mundo, y dependiendo para su passar de las limosnas que cada dia han de pedir por las calles, se despojen del afecto de la casa de sus Padres, y de las comodidades del siglo, y aprendan a atender con los ojos solamente a las manos de Dios, para esperar solamente en él; tratandolos bien, o mal, segun su santa voluntad. Hasta aqui san Ignacio. Y no se le quedaua esto en palabras, porque de cada vna destas cosas, hazia particular inquisicion, o por su misma persona, y a vezes embiando al Ministro a los Hospitales a preguntar a los enfermos como lo hazian: donde mientras estauan eran tratados dellos (a persuasiones suyas) con aspereza, reprehension, y desprecio; ocupandolos en los ministerios mas inmundos, y humildes que se ofrecian, que no son de pequeña repugnancia a la naturaleza: acostumbraua también dexar traer a los Nouicios aquel mismo vestido seglar, con que vinieron a la Religion, hasta que con el mucho tiempo, no solo se les rompiesse, sino que se les fuesse cayendo a pedaços. Hizolo assi

con Don Iuan de Mendoça, Capitan del Castillo de san Telmo de Napoles, y con Antonio de Araoz tu pariente, y con otros semejantes, que viniendo ricamente vestido de sedas, y de oro, los dexò dos años que anduiesse con esse mismo traje, y les hazia servir en la cozina, andando con vn asforjas al ombro pidiendo limosna de puerta en puerta por las calles de Roma, y a vezes labar las escudillas, y los platos a vista de quantos passauan por las calles: queria que vna interior, y total mortificacion, mas que el exterior vestido, fuesse el habito que auian de traer los hijos de la Compania: conoçianlo assi sus Nouicios, y con este espiritu el santo Padre Gonçalo Silueria (que despues en Monomotapa fue muerto por la Fè de Iesu Christo) dezia todas las vezes que estando ya recebido se quitaua el vestido seglar: *Miserable de mi! Piensa el Mundo que ya yo soy otro hombre, y basta aora, ni el vestido he mudado.*

Otro (y principalissimo medio) para la conseruacion, y el aumento de la Compania quiso su santo, y prudentissimo Fundador que fuesse el arrojar della la relaxacion con la despedida de los poco obseruantes: lo qual juzgò (y es) tan necessario, como la purgacion de los malos humores en vn cuerpo, antes que con la corrupcion se perficione el accidente en mortal: y no solo a todo el cuerpo, sino a cada



cada vno de los particulares miembros, es saludable para conseruarse seguros, porque como cayendo los rayos (dixo vn antiguo) con poco peligro ocasionan mucho espanto, assi la despedida de vno, conserua aduertidos a los demas para no dexarse llevar a estado, en que la Religion se vea necesitada a bo'uerlos al Mundo, de donde los sacò, trayendose a la memoria lo que en vna de sus cartas dize el Apòstol del Oriente san Francisco Xavier: *Cosa saludable es considerar, que mucho mayor necesidad tenemos nosotros de la Compañia, que ella de nosotros; porque si se esperara, en el despedir, a que la malicia se desenfrenasse en escandalosas, y publicas relaxaciones: entonces no se pudiera llamar preseruacion, sino remedio, y no quiso el santo que en su Religion se llegassen a terminos tã vltimos, sino q al primero brotar de la venenosa yerua se arrancasse, porq̃ creciendo despues no se lleuasse tras si otras muchas al desarraigarla: El perro, dize san Basilio, apenas es nacido, quando aun sin dientes quiere morder a quien le enoja, y el b. zerrillo, aun sin tener armada la frente, con ella embiste, mostrando el vno, y el otro, lo que despues haràn quando crezca el diente, y se endurezca el cuerno. Yerua es (dize tambien san Agustin) en su primer nacer la espina, facil, y suave se dexa tratar de la mano, pero en creciendo, dura, y afilada se haze intratable. Defectos ay*

de tal calidad, que a auerse de quedar en lo que son, fueran tolerables, però la razón ha dicho, y la experiencia ha confirmado, que es menester arrancarlos en raiz, porque creciendo en edad, y en grado con el sugeto que los tiene, serà despues mucho mayor el estrago con que se ayan de desarraigarse de la Religion, y a la Compañia seria de graues perjuizio si se hallasse en ella aquella que san Ignacio llamò (*Cariad imprudente de no despedir*) engañandose, ya con la compasión, ya con los humanos respetos, ya vezes con vna ligera esperança de la enmienda, reteniendo a los que desde sus principios dieron bastantes indicios de lo que despues auian de ser: y en vna ocasión que vno de los nuestros se hizo intercessor con èl para que no despidiesse a otro, le dixo: *este por quem pedis le huierais recebido si le conocierais? Cierro es que no: pues despedirlo, que para esto se experimentan los que se reciben, si no salen conforme los hemos menester. Y añadia: A vosotros dexaré yo el que recibais, dexadme a mi el que despida: y a los forasteros que tal vez venian a ver la Casa, auiendosela mostrado; quando llegaua a la puerta de la calle les dezia: *Esta es nuestra Carcel, con que nos libramos de tener en Casa Carcel, ni gente que meter en ella.* Las prendas de auilidad, nobleza, y otras semejantes que con los menos aduertidos suelen passar por contra pelo de semejantes defectos, en el santo Fundador*



dor, nunca hizieron ponderacion alguna, todo lo despreciava en quien no hallava rendida obediencia, y puntual observancia, y no avia fuerza humana que le hiziesse mudar de parecer, en aquello en que juzgava servir a la Magestad Divina; y bien se experimentò con Don Theotonio, hijo del Duque de Bergança, y sobrino de Don Manuel, Rey de Portugal, a quien libremente despidiò de la Compañia: Despidiò tambiè a vn primo hermano del Duque de Biuona, y pariente de Iuan de Vega, Virrey de Sicilia, y muy amigo, y gran benefactor del santo: con este tomò tan de veras la resolucion, que auindose valido del Padre Pedro de Ribadeneira para que alcançasse (como èl dezia) misericordia del Padre Ignacio, y sujetandose al merecido castigo, no se pudo acabar con èl. Y no se huvo menos seверо con Christoual Lainez, hermano del Padre Diego Lainez, que tan querido fue del santo, porque sin ningun embarazo le despidiò, y porque entonces no se hallava, ni con que poder passar en Roma, ni con que poderse boluer a España, el mismo Padre Ribadeneira le pidiò le socorriesse con alguna cosa: negoçelo el santo, y añadiò estas expressas palabras: *Pedro, si yo tuuiesse todo el oro que ay en el Mundo, no socorreria con vn solo maravedi a aquel que por su culpa se haze indigno de que la Religion lo tenga.* Lo qual es bien que entien-

dan aquellos q̄ bolviendo a Dios, y a la Religion las espaldas, o siendo indignos (que es lo mismo) de que la Religion los conferue, pretenden al salir, que se les dè satisfaccion de lo que han trabajado en la Religion; verificando que no se ofrecieron graciosamente a Dios, sino dadose como a censo a la Religion; y si tuvieran ojos para verse, en esto solo hallaran harta ocasion de confundirse.

## §. V.

*COMO PRACTICARON  
san Ignacio, y san Francisco Xa-  
vier el despedir de la Com-  
pañia.*



VINIENDO A las razones que el Glorioso Patriarca quiso que mouessen a despedir, y boluer al siglo a los que en su Religion no se ajustauan, me ha parecido que ninguna cosa explicará mejor el espíritu que tuuo, y que dexò a la Compañia, que descender a algunos casos particulares, que pusieron en practica las Reglas que dexò en sus Constituciones: Añadiendo otros, que con el mismo espíritu (era vno el que los gouernaua) practicaron en la India san Francisco Xavier, y en Portugal el Padre Simon Rodriguez: Y en quanto a san Ignacio, por ser vna Castidad



tidad Angelica de cuerpo igualmente la que deseaua en sus hijos, sin consentir la menor sombra de este vizio, despidió vn mancebo muy querido, del ya dicho Duque de Viuona, y juntos con él otros ocho, de cuya culpa el secretario de el mismo lato dice estas palabras: *Y en este mismo año a vno de los del Colegio, q̄ auia parecido poco honesto, y con él a otros ochos, en quien apenas se auia reconocido vna minima culpa, el Padre Ignacio los despidió de la Compañia, y los embió a Sicilia siendo assi, que entre ellos algunos eran muy nobles, y muy versados en las letras Griegas, y Latinas.* Con esta circunspeccion se portaua con los que se defliçauan en contra de la pureza: Cō los que eran de juicio inflexible, y de tenaz parecer, nos lo dirà Francisco Marin, Andaluz: era hombre de muchas letras, y en el siglo auia manijado negocios de mucha importancia: hizolo san Ignacio Ministro de la Casa Professa de Roma, y con el oficio descubrió vn desordenado asimiento a su propio parecer, tal que a lo que vna vez se resolua, ni autoridad, ni razon bastaua para mudarle: juzgòle el santo por esta razon, por desaproposito para el oficio, y dioselo a otro, y remediado el oficio, passò a remedir la enfermedad del subdito; hizole que se entrasse a tener Exercicios, para que en aquella fragua ablandasse su dureza: assi lo huiera juzgado quien despues de salido dellos le viesse

derretido en lagrimas, y con grandes muestras de verdadero arrepentimiento, si no llegasse a penetrar en lo interior tan viuua, y rebelde su dureza, como siempre adiuinòlo assi el Padre Geronimo Nadal, que desde luego dixo que temia, que en aquel hombre auian de quedar infamados los Exercicios, por no auer obrado en él lo que siempre obrauan en todos: boluiolo el santo al oficio de Ministro, y él boluiò a ser en el oficio el que antes auia sido. Informado bien el santo del proceder de aquel hombre, siendo en ocasion que crã ya passadas muchas horas de la noche, sin esperar a mas, le embió a mandar que se leuantasse de la cama, y se fuesse a la porteria, para que en siendo de dia se fuesse a su casa: no le valieron ruegos, ni propositos, para que el constante santo mudasse de parecer, assi porque no lo merecia aquel rebelde juicio, como por dexar con escarmiento a los demas, y en practica lo que le solian oyr dezir muchas vezes. *Que con hombres de dura cabeza, ni aun vna noche sufriria estar en vna misma casa.* No fue muy semejante deste, otro que tenia el mismo apellido de Marin, y se llamaua Antonio, era Doçtor graduado en Paris, y el primero q̄ leyò Filosofia en nuestro Colegio Romano: sentia encaprichado de algunas de las Constituciones de la Compañia, con diferente espíritu que su santo instituidor, y passaua

a las



a las palabras con poco recato los sentimientos del juicio. Llamòlo san Ignacio, y con toda diligencia procurò sacarlo del engaño en que estava, enseñándole que Aristoteles, no auia de dar Reglas al Evangelio, ni la Filosofia auia de ser Iuez del espíritu; pero hallòle tan arraigado en su parecer, que fue en vano quanto con él trabajò: lo qual visto por el santo, luego lo despidió: y porq̃ por la cortedad que en aquel tiempo auia de sujetos idoneos para los Magisterios, la despedida de este ocasionò alguna falta (porque era esta tal, que en aquel curso en vn año se auian mudado sucessiuaméte diez Maestros) el Padre Luis Gonzalez como obligado de la necesidad, se lastimò vn dia con el santo de la despedida deste sugeto, a que san Ignacio sonriendose le dixo: *Audax, y conuertido*, que fue como querer mandarle vn imposible; y lo parece, porque a la verdad vn juicio rebelde, y presumido, antes se hará pedaços que se doble; y se verificò no mucho despues en otro Estudiante Tudesco, a quien el Demonio auia puesto en la cabeza vna estraña locura: y era que creia de si que tenia el espíritu de san Pablo, y que por él era essento, y libre de toda sujecion, y que podia vsar libremente de si a toda su libertad. Todos los Padres mas doctos de la Casa, y algunos de fuera, y el mismo san Ignacio no le pudieron dar a conocer su desva-

rio, ni reduzitle a que deua, y le conuenia dexarse llevar, y regir de la obediencia, como que fue forzoso del pedile. La misma linea seguia vn Fulano Soldeulla, Catalán, Sacerdote, y Teologo; este tal haziendose Maestro de nuevo modo de oracion y de dictámenes de espíritu, olvidò del todo el comun, y seguro estilo de orar, y de viuir que sigue la Compañia. No se contentò con ser solo, persuadiò, y lleuò tras si a otros del mismo Colegio; recogianse de noche en vna Capilla, donde con largas, y estrañas meditaciones passauan mucha parte de la noche, de que se siguiò, que a pocos dias algunos cayeron malos, y el vno dellos parò en erito. Estrañaua el Rector el nueuo espíritu que se dexaua conocer en aquellos, y inquirendo el origen, supolo, y quito cogellos vna noche en el recogimiento, hizolo assi, y diò quanto dell a san Ignacio, el qual quiso que la culpa de todos, la pagalle el origen della, y mundo al Soldeulla q̃ en el Refectorio de la Casa Professa, y en el del Colegio hiziesse dos largas disciplinas, y despues dellis lo despidió de la Compañia, diziendole que fuesse a poner publica Escuela de espíritu en el Mundo, pues en la Religion no se atreuia a tenerla sino en secreto, haziendose Maestro el que aun no era buen dicipulo. Casi a estos mismos terminos se llegó con otros dos escogidissimos Varones, el vno el Padre An-



dres de Ouedo, que despues fue Patriarca de Etiopia, y frutuossimo operario en la Viña del Señor; y el otro vn Francisco Onofre, los quales encendidos en el dulce fuego de la fanta contemplacion, aunque no quisieron dexar la Cõpañia, la quisieron llevar al desierto, y retirarse, para entregarse del todo al ocio santo de la oracion: escriuieronle sobre el punto a san Ignacio, y no tanto pidiendo licencia para hazerlo, quanto dandole quenta de auerlo hecho; si bien como hombres de solida, y verdadera virtud, rindiendose en todo a la deuida obediencia del santo: Acoles grandemente el hecho, y amenazoles de vsar con ellos lo que con los autores de diuision, y de perniciosa singularidad, que era el despedirlos; y sobre este punto escriuiò a san Francisco de Borja con toda ponderacion, que procurasse reduzirlos a camino; y no huuo menester muchas diligencias, porque con la verdadera virtud q̄ tenia, les bastò saber no era aquello voluntad de Dios, pues era contra la del que tenian en su lugar.

No era mas sufrido con aquellos defectos, que no solo en quien los tiene, sino aun en otros pudieran impedir el libre vso de los Ministerios Apostolicos. Predicò vn dia el Padre Geronimo Nadal en la Plaça publica de Roma, y pretendiendo no menos su mortificacion, que el aprouechamiento

de los proximos, hizo pulpito del banco donde los charlatanes entretienen el pueblo, y siendo la accion de tan heroica virtud, la tuvo, y calificò por vileza de animo Francisco Zapata, noble Tolcedano, y andaua por la casa burlandose del Padre Nadal, llamandolo Predicador charlatan. Llegò a noticia de san Ignacio el caso, que fue a hora de media noche, y sin esperar a hazer consulta, como tenia de costumbre, ni que en la casa se supiesse cosa, le hizo leuantar de la cama, y vestir su habito seglar, y al rayar del dia lo puso en la calle: en ella ya abrió los ojos, y conociò su error, pero tarde, porque el santo no lo quiso boluer a admitir, ni por el arrepentimiento que mostraua, ni por el rendimiento a que se sujetaua a todo lo que quisiesse hazer del: entrofe en la Serafica Orden de san Francisco, y en ella fue hombre de singular virtud, y letras, conseruando para con el santo, y su Compañia hasta el vltimo termino de la vida, el espíritu de hijo.

Concluya esta materia la locura, y el fin que tuuo de vn singular hombre en letras, y en ingenio, y ya Sacerdote: llamauase Guillermo Posteli, de Bareton tierra de Normandia; era eminentissimo en Matematica, Filosofia, Medicina, y Teologia, doctissimo en la lengua Griega, Latina, Hebrea, Siriaca, Caldea, y en otras tantas, que blasonaua, que podia desde

Fran-



Fracia hasta los vltimos terminos de la China penetrar sin necesidad de interprete, hablando como natural, en tantas, y tan diuerſas Naciones como auia entre eſtos dos tan apartados terminos; y aun ſe dezia que los auia hecho, rodeando el Mundo por obſeruar las coſtumbres, gouernos, y Religiones de todas las gentes. Era ſobre manera querido del Rey Francisco Primero de Francia, y de Doña Margarita Reyna de Navarra, y de muchos Cardenales; y en Paris, donde leyò algùn tiempo, fue admirado como vn milagro de ingenio, y de memoria. Eſte tal encendido de vn gran deſeo de ſeruir a Dios en la Compañia; vn dia viſitando las ſiete Iglesias de Roma, hizo voto de pedir ſer admitido en ella, y con tan firme propoſito, que ſobre el Altar de cada Iglesia eſcriuia, y ratificaua el voto vna vez hecho, ſingularmente ofreciendole a dexarle llevar, y regir del Padre Ignacio, y de otro qualquiera que en lugar de Dios fueſſe Superior ſuyo. Entrò, pues, en la Compañia, y en ſus primeros principios diò muestras de firme vocacion, y eſperanças de vn gran progreso en el eſpiritu; quando de repente, ſin mas ocaſion que la que ſe quiſo tomar de ſu imaginacion, diò en Profeta, anunciando lo por venir, diſcurriendo ſobre los Miſterios que Dios reuelò a Moiſes, quimerizando ſobre las fabulas de los Rabinos, y enmen-

dando las Reglas de la Astrologia: y eſtaua tan embebido en ſus locuras, y tan fixo en ſus deuanos; que quanto ſan Ignacio, el Padre Lainez, el Padre Salmeron, y otros grauiffimos hombres trabajaron por reduziſle, todo fue en vano, y ni aun ſus miſmas predicciones, defuaneſcidas con el tiempo, le defenſaron, y contra ſus miſmas experiencias alabaua, y profetizaua como infalible aquello de que tantas vezes auia ſalido engañado. Fueron ſingulares los medicamentos que a eſta locura aplicò la caridad, y el iuizio de ſan Ignacio, pero todo en valde; con que obligado a aplicar a tan deſuſado achaque, deſuſada medicina, le puſo en manos del Vicario del Pontifice, hombre de gran iuizio, y muy docto, para que con ſu autoridad, y con el iuizio de los primeros hombres de Roma, le ſacaſſen de ſus errores, o ſi no antes de entrar en el Colegio ſe quedafſe deſpedido en la calle. Pudo táto el Vicario, y con èllas razones, y a vezes las burlas de muchos doctos, que le hizieron conocer ſu delirio, y confeſſar ſu engaño, eſcriuiendo de ſu mano vna proteſtacion, en que ſe retrataua de todas ſus profecias, como fundadas en el viento, y ſin cimiento alguno de ſolida verdad, prometiendole de no fatigar el iuizio, ni ocupar la pluma en coſa tan peligroſa, y vana. Con eſta Proteſtacion, el Vicario lo remitiò a ſan Ignacio, acompañado



de encarecidos ruegos, para que recibiese el que ya boluia otro en todo del que auia sido. Recibiolo san Ignacio con no menos cautela que caridad, quitòle todos los libros, menos la suma de santo Tomas, ocupòlo en exercicios domesticos de la Casa, y le prohibiò el celebrar por algun tiempo. Todo lo aceptò cò rendido sentimièto, dandole treguas para ello su instigador el Demonio, para hazer mayor el daño despues con la reinfidècia, y para tender con èl la red en que coger a otros. No passò mucho sin q̄ boluiesse a brotar los renueuos de la raiz que ocultaua en el pecho; pero san Ignacio, que siempre anduuo cuidadoso con èl, luego que supo que se boluia al bomito, le hizoboluer sus vestidos, y lo despidiò de la Compania, mandando seriamente a los de Casa, que no le comunicassen, y que ni aun las salutaciones comunes tuuiesse con èl quando lo encontrassen, porque le juzgaua en proximo peligro de desenfrenarse en alguna falsa Doctrina. Valiose de vn Cardenal, para alcançar de san Ignacio que lo boluiesse a admitir, pero ni la autoridad, ni los ruegos fueron poderosos. Admitiolo el Cardenal en su casa, y pagòle el beneficio en anunciarle grandes cosas que le auian de suceder. Despues passò a hazerse Predicador, discurriendo por los Pueblos de la Marca, pero como salto del bueno, y del verdadero

espiritu, cayò miserablemente en muchos errores, en doctrina escandalosa, y por remate en Maestro de Heregias, con que temeroso del castigo, se passò huyendo a Venecia, donde tratò estrecha amistad con vna muger, en quien exercitando el embeleco de sus Profecias, y exortado de nueuo espiritu del padre de las mentiras, le dixo: que como Christo era Redentor de los hombres, ella lo auia de ser de las mugeres en vna nueua venida que el Señor auia de hazer al Mundo; pero estando en lo mas viuo de estas soñadas esperanças, aprisionado en cadenas, fue remitido de Venecia a Roma, donde en dilatada prision tuuo harto que padecer. Abriole la pena los ojos, y viédose en el miserable estado en que le auian puesto sus locuras, y temiendo el merecido castigo, tratò de librarse de la prision, echose de vna ventana, pero con tan infeliz salto que se quebrò vn braço, y se quebrantò todo el cuerpo; no pudo mouerse, ni sufrir en silencio el dolor, con que a los gritos acudiò el Carcelero, y le boluidò a la prision, donde por muchos años, cargado de hierro, y con gran miseria, experimentò en si la falsedad de sus Profecias, pues no le predixerò tanta desuètura. Saliò de la prision (y ay quien escriua que se huyò della) y passose a Basilea, y de alli a Francia, donde con quimeras de loco se diò a enseñar nueuas Heregias: no obstante (llegado ya a cerca



a cerca de cien años de vida) se dice murió Católico.

Estos pocos exemplares pueden ser explicacion del espíritu con que la Compañia practica la despedida de los que lo merecen, enseñada de su santo Fundador: en que no solo se mostrava tan constante, sino tan liberal, que en vna dia de Pasqua de Pentecostes despidió del Colegio Romano a doze de vna vez, y a aquel dia se dexò ver con semblante mas alegre que nunca, teniendo por tan bueno el dia en que la Compañia se deshazia de los que no eran a proposito, como el en que recibia los que en ella, a si, y a los proximos auian de ser prouechosos: y era tan conforme a este espíritu el de san Francisco de Borja, que solia dezir, que en tres tiempos recébia singular consuelo en los sujetos de la Compañia: *Quando entravan en ella: quando en ella morian: y quando della eran despedidos.* Y no solo como remedio del daño presente despedia san Ignacio a los q̄ hallaua indignos, sino tambien como exemplar en donde aprendiessen los demas Superiores lo que en semejantes casos deuián hazer. Supo que algunos en Portugal no se dexauan tratar de la obediencia con la facilidad que queria en los suyos, y reprehendió con aspereza al Prouincial, porq̄ con vna poco aduertida caridad los toleraua, y a él, y a los demas Superiores de la Compañia mandò, con precepto de santa obe-

diencia, que quando hallassen que alguno, o algunos de qualquiera calidad, y estado que tuessen, no se rendian con entera sujecion a la obediencia, y dauan en turbadores de la quietud comun, luego al punto a todos los pusiesen en la calle. Pusolo en execucion poco despues el Padre Leonardo Clesio, Rector del Colegio de Colonia, porque con ocasion que se ofreció, de quinze sujetos que tenia el Colegio, despidió mas de la mitad: picole luego el escrupulo, y temio auer excedido, y diò quèta a san Ignacio del hecho, y de la ocasion que tuuo para él, pidiendole tambien penitencia por la temeridad con que le pareció despues que auia obrado; pero san Ignacio, donde no hallò culpa, no quiso dar penitencia, antes le alabò, y bendixò la accion, añadiendo, que si los que quedauan eran como los despedidos, que los echasse tambien, y se quedasse solo. En otra ocasion echò en vna dia el mismo san Ignacio a diez; y singularmente al vno, porque burlandose con otro, y saliendo de los terminos de la modestia, le diò como burlandose vn golpe con la mano en la ceruiz. Este era el espíritu, y el dictamen de san Ignacio, y si oy, que tanto mas numerosa, y estendida está la Compañia, viesse el Mundo que del mismo modo se practicaua, alçaria el grito, y metiendose a Iuez en causa agena, sin jurisdicon, ni conoscièto echaria luego el fallo a la



a la sentencia, de que la Compañia usaua, o abusaua libremente de sus priuilegios, y que por ligerissimas causas despedia a quien le le antojaua: Pero aun no falta quien lo diga, aun sabiendo, que por el presente estado de las cosas, se procede oy con mas espera, tiempo, tolerancia, y conultas; aunque no conseruando en el cuerpo de la Religion aquella parte enferma que pudiera corromper el todo. *Quanto mejor será* (escriuio san Ignacio a vn Prouincial) *dividir del cuerpo de la Compañia algun miembro podrido, para assegurar con esso la salud de los que no lo están? Ya os escriui en otra ocasion, como cosa en que recebi mucho gusto, que el Padre Leonardo en Colonia, de vna vez despidió nueue, o diez, que lo merecian, y de alli a pocos dias otros tantos, y se lo alabè como cosa bien hecha: si con tiempo, a tiempos se echasse mano al cuchillo, quizá dividiendo vno, o dos, se proueeria a la salud de muchos, con el daño de pocos.*

No era seueridad de condicion de san Ignacio, ni rigor de animo, ni imprudencia de espiritu, la liberalidad con que despedia de la Compañia los sujetos: era prudencia admittible, y discrecion summa con que penetraua en la accion culpable, el fondo, y la raiz venenosa que pedia violento, y instantaneo el remedio; porque en los defectos de los no tales, se portaua con la blandura, caridad, y espera de vna amorosa madre para su muy querido hijo, de q̄ adelante da-

remos bastantes prueuas: por donde facilmente se dexará conocer quan descaminado sería el que en lo primero sin lo segúdo, y en esto sin aquello quisiere imitar al háto.

Passemos a ver como practicaua esta materia san Francisco Xauier, el qual (como gouernado por vn mismo espiritu) tan vniformemente con san Ignacio procedia en esto, estando el vno en la China, y el otro en Roma, como si antes huieran tenido sobre esta materia muy dilatadas conferencias: escriuiendo desde Cochina a san Ignacio, le dize: *Yo soy de parecer que no se deua usar con ninguno de otra fuerza, que la de la caridad, para detenerle contra su voluntad en la Compañia; pero el que no tuuiere el mismo espiritu q̄ en ella se professa, juzgo que deue ser despedido aun contra su voluntad.* En otra carta escrita al Padre Galpar Barzeo, Rector del Colegio de Goa, le dize: *De nueuo os mando, que admitis poca gente en la Compañia, y essa a proposito para los Estudios, o para el seruicio de Casa: y para los tales Exercicios os proueeris de seruidores, digo de seruidores, y no de gente que vna vez admitida en la Compañia, no salga despues indigna della; si allá fuere alguno de los que yo he despedido, guardaos de boluelo a recibir, porque no es para nosotros. Y quando por ventura alguno dellos con publicas, y largas penitencias a vuestro juicio aya satisfecho por las culpas passadas, y dado señales ciertas de la enmienda para lo adelante, lo*



podreis embiar a Portugal, dandole cartas en que lo encomẽdeis a los Superiores della; pero no recebirlo para acá, porque sin duda no es a proposito para la India. Y si sucediere que alguno (sea Sacerdote, o sea otro qualquiera) cayere en algun exceso con escandalo de otros, despedidlo luego, y no os reduzcáis a admitirlo otra vez, por mas que os lo rueguen, lo qual entenderéis, quando arrepentido, y doloroso no hiziesse tal penitencia, que os pareciesse deueis mudar de parecer; pero quando assi no sea, no lo admitais, aunque el Virey, y toda la India os lo ruegue. Finalmente podemos dezir, que la vltima cosa que tratò en esta vida, fue el negocio de despedir de la Compañia a los que no eran dignos della. Poco menos de tres semanas antes de su dichosa muerte, estando en la Isla de Sanchon, en vna carta escrita al mismo Padre Barceo, le dize estas palabras: *Bueluoo a encomendar la obseruancia de las ordenes que os dixes; pero sobre todo, que aceteis pocos para la Compañia, y essos escogidos, y que hagais muchas experiencias con los admitidos, para conocer qual sea, y quanta su virtud: esto digo, porque sospecho, que ay algunos admitidos, otros para admitir, a los quales sería mejor despedir estando en la Compañia, que recebirlos para ella: con tal gente os portareis como yo hize con muchos en Goa, y vltimamente aora con mi Compañero, que halládole inhabil para la Compañia, lo he echado della: governaos vos tambien con el mismo estilo, ni sobre esto os espante cosa ninguna, tanto que lo de-*

*xeis de bazer: hazedlo aunque os vengaís a quedar solo.* Hasta aqui el santo Xauier. Y quien leyere en otras cartas fuyas los encarecimientos, y los encendidos ruegos con que pide a san Ignacio, y al Padre Simon Rodriguez le embiẽ socorro de operarios para aquellas dilatadissimas Prouincias de la India, que se dexauan de reduzir al rebaño de la Iglesia por falta de Predicadores del Euangelio, y considerare assi mismo la cortedad de sujetos con que actualmente se hallaua para tan abundante cosecha; y por otra parte viesse la liberalidad con que despedia los que al principal fin de la conuersacion de aquellos Idolatras, no eran a proposito, ni estauan rendidos a la regular obseruancia, y puntual obediencia, que queria en los hijos desta Religion, verdaderamente conocerà quan importante es cõseruar en esto su primer espiritu a la Compañia, pues al juicio de vn hombre como san Francisco Xauier, cuyo coraçon ardia en viuas llamas de caridad por la conuersion de aquella infidelidad, era este mucho mayor daño para ella, que la perdida del fruto de la conuersion de tantas almas. Vno de los que despidiò san Francisco, fue Francisco Mansilla, compañero suyo desde Portugal, y de quien se valiò en la Predicacion de la Pefqueria, y del Cabo de Comorin. Despidiolo por auerle experimentado demasiadamente obstinado



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

en el propio parecer, y por esso difícil de gouernar. Despidió tambien a Antonio Gomez, noble Portugues, y que antes de entrar en la Compañia auia dado por Dios a los pobres vn rico Patrimonio, que fue recebido en Portugal por el Padre Simon, y auendolo experimentado en Misiones, con gran aclamacion; pareciendole a proposito para las necessidades de la India, se lo embió a san Francisco Xavier para Rector del Colegio de Goa; pero en el officio mostrando mas fevor, que prudencia, y queriendo en Goa gouernar por dictámenes buenos para Coimbra, inquietò el Colegio: succedíele en el officio el Padre Paulo Camerino, el qual no conformandose con los dictámenes de su antecessor, le diò ocasion con la bládua de su natural, para q̄ se fuesse aduocando el gouerno poco a poco, hasta q̄ del todo le quitò del, y passando adelante en sus primeras resoluciones, despidió luego del Seminario vn gran numero de mancebos de la India, que en él se criauan, y en su lugar puso otros hijos de Portugueses, a quien pretendió agradar. A esta sazón lle-go a Goa el santo Xavier, y viendo el desconcierto del Colegio, y resolución de aquel Padre, restituyó en su officio al Padre Camerino, y a él mandò fuesse a viuir a otro Pueblo: auíase demasiadamente exteriorizado, y fiado en la amistad del Virey, y de los Portugueses,

a quien tenia ganados, intentò con fauores detenerse en Goa, pero fueron nuevos motiuos para que Xavier lo echasse de la, y poco despues de la Compañia, y con él a otros dos; el vno Miguel Nobrega, y el otro Andres Montero, que era las columnas en que se apoyauan sus resoluciones. Todos tres pagaron presto su liuidad, los dos vltimos fueron cautiuos de Turcos, Montero murió a sus manos, y a Nobrega le durò por muchos años la cautiuidad: aunque despues de ellos, bien desengañado, merecio boluer a ser admitido; y Antonio Gomez, viniendo a buscar piedad en los pies de san Ignacio, pereció en el Mar negro.

No sería menester passar adelante en este assunto, bastando por prueuas de quan importante le es a la Compañia para su conseruacion, y aumento el espíritu, y practica con que san Ignacio, y san Francisco Xavier procedieron en esto; pero por ser de singular doctrina dos casos que en estos mismos tiempos sucedieron en Portugal, ha parecido añadirlos, y ver en ellos confirmada nueuamente esta materia, con lo que obrò el Padre Simon Rodriguez, vno de los primeros compañeros de san Ignacio, Prouincial entonces en Portugal. Fabricauase el Colegio de Coimbra, y seruian de oficiales en la obra los Religiosos, mezcládo la cal, acarreando la arena, disponiendo la piedra, y haziendo los  
demas



demás oficios q̄ eran necesarios, y esto en aquel traje hamilde, y pobre que conuenia a tal ministerio, y con tanta aplicacion, y desprecio de si mismos, como si el oficio fuera mas por necesidad que por virtud: lleuauanse los ojos, y las admiraciones de aquella Ciudad, viendo tanta virtud en tales hombres, y tal alegría en tal ministerio, y tanta nobleza en tanta humildad. No la puedo sufrir el Infierno, y maquinò su ruina, valiose de los menos feruorosos, y pusoles en el coraçon, que aquel exercicio mas era de vituperio, que de mortificacion, y que por tanto serian calificados por viles, y no por santos. Creciò la sugestion, y passò a auergonçarse del ministerio, luego a retirarse, y al fin en proponer que aquel exercicio lo harian de las puertas a dentro de Casa, pero que en publico no. Entristeciose el Rector, que lo era el Padre Luis Gonçalez, procurò reduzirlos, pero no pudo, escriuióle lo que pasaua al Padre Prouincial Simon Rodriguez, el qual le respondió estas palabras: *Tentad de nuevo, si aqueſſos hermanos a quien hablaſteis eſtan diſpuestos a ſalir en publico con la carreta, y ſi toda via ſe retiran: que ſe vayan con Dios, que yo me ofrezco para ſeruir de carretero, con lo qual eſtaré mucho mas contento, que con ſer Maefiro del Principe. La Compañia no tiene neceſſidad de gēte que ſe gouierne por reſpetos humanos, conuiene deſpedirlos, y con ellos el Mundo, y no andar*

*buscando vanidades: Chriſto lleuò la Cruz ſobre ſus ombros, y no en caſa, ſino por medio de Ieruſalen, y aun fuera de Ieruſalē la lleuò. Quiē no ama a Chriſto Crucificado, tēgaſe por abominable, y por excomulgado. Quien no ama los deſhonores de la Cruz de Chriſto, no es de Chriſto: ya os dixi muchas vezes que mejor ſerá q̄ ſeamos pocos en la Compañia, aunq̄ no ſeã mas de quatro, aora os añado: que os contenteis con vno ſolo. Quien no ſigue a Chriſto ſea excomulgado, vayaſe, vayaſe, ſea apartado de nosotros, y vaya a buscar otro Chriſto, porque el que nosotros buſcamos, Chriſto Crucificado es. Hasta aqui el Padre Simon. El otro caſo ſucedì en el miſmo Colegio, y en tiempo del miſmo Rector, y fue que vn Sacerdote, y dos hermanos hizieron porque, y fueron corregidos, lleuaron mal la penitencia, y cargaron la conſideracion hàzia la mano que los caſtigò, y no, como deuieran, hàzia ſi miſmos que lo merecieron: tuuieron por demasiada la aſpereza del Rector, y la murmurauan, y poco a poco fueron perdiendo el reſpeto a la obediencia. Hallolos con eſto debiles el Demonio, y quiſo de vn golpe echallos en precipicio; puſoles en el penſamiento boluerſe al Mundo, y por hazer mayor el daño les acordò de otro Religioſo amigo ſuyo, que eſtaua en el Colegio de Lisboa, y tracaron darle parte de la reſoluciò, y lleuarſelo tras ſi: escriuieronle vna carta, y en ella quanto ſu ſentimiento, y ſus deſeos*



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

les dictaron, persuadiendole a que tal dia les acompañasse en la resolución: hizieró portador de la carta a vno de los criados del Colegio que iba a Lisboa para otras dependencias: recibió la carta el dueño, y hallandola llena de impiedad, y desobediencia, la puso en manos del Padre Simon, que se hallaua en Lisboa, el qual sin dilación despachó a Coimbra al Portador de la carta con otra, en que ordenaua al Rector, que juntasse la Comunidad, y delante de todos leyese publicamente la carta de los tres mal contentos, y que luego alli boluiendoles sus vestidos, los despidiesse de la Compañia, como de hecho se hizo todo. Las palabras con que el Padre Simon Rodriguez ordenó esto al Rector de Coimbra, no se deuen omitir: *Palabra es de Christo (dize) Quien no es conmigo, es contra mí. No son de Christo aquellos que aislados por él, no figuén su vndera. Los que debaxo della militan, como nosotros que a ello fuimos llamados, han de tener vn solo corazón, y vn espíritu. Esme testigo Dios, de quanto me pesa el ver que no aya vn mismo sentir entre todos nosotros. Y porque algunos han tenido atrevimiento para sembrar diuision entre los subditos, y el superior, justo juicio de Dios es, que queden apartados de nosotros: Dize a estos tres que se vayan en buena hora fuera de la Compañia, que gente que se guarda, y esconde de los Superiores, y pone diuision entre la cabeza, y los miembros, no es para nosotros; porq̃*

*aueniendo valerse para su aprouechamiento del consejo de quien los gouier-na, extraviandose deste camino, nunca llegan al verdadero aprouechamiento: y es cosa puesta en razon, que haga la Compañia poco caso de aquellos que hazen poco caso de sus Reglas, y Constituciones; La segur está puesta a la raíz del arbol, quien quisiere seguir a Christo, nieguese a si mismo, y tome con él su cruz; Dize a todos, que de qualquiera que yo sepa que escribe semejantemente sin mostrar primero las cartas al Superior, lo echare de la Compañia, porque nosotros no hemos de agradar a Dios con la muchedumbre de la gente, ni con la fuerza de los hombres, ni con el ingenio de quien quiere saber mas de lo que le conuene: Quié entre nosotros no es resuelto de llevar la cruz de Christo con verdadera humildad, y sujecion, no es para nosotros, ni nosotros para él. Y si os parece que la culpa es ligera, y el castigo grande, sabed, que no se deue obrar de otra manera, quando los defectos perjudican al bien comun, porque de otra manera las leyes se bueluen abusos, de que puede resaltar todo el daño de vna Religion. Por amor del Señor hazeldo assi, que aquellos hermanos entiendan quanto importa que seamos tales quales deuenos ser, porq̃ si no, redré por menor trabajo boluer a Coimbra, y formar de nuevo el Colegio: Pógo a Iesu Christo condenado, y crucificado entre mí, y todos los nuestros q̃ ai están, y quiero que los desengañeis, diciendo, que a este Señor auemos de seguir, sin interpretacion, ni comento, y ellos tambien me desengañen a mí, de-*  
cla-



clarandome si son contentos con desnudar sus animas con Christo en la observancia de las Constituciones de la Compañia, y de conservar entera, y leal la Fé a Iesu Christo, y a los Superiores que en su lugar los gobiernan: si yo estuviese en la India, donde entendi ir quando de Italia vine a este Reyno, no me pareceria mucho hallar entre gente infiel quien repugnasse la perfeccion de la vida de Iesu Christo; y si desto no se hallasse entre nosotros, daria por muy biẽ empleada mi detencion en este Reyno. Al Portador de aquesta, que sirve en casa, porque ha traído esta carta sin vuestra licencia, y dadola aqui sin mostrarla, le direis que vaya a passar la vida a otra parte, y nunca le ocupeis en servicio ninguno de nuestro Colegio.

Esto baste desta materia, y se ha dexado dilatar algo la pluma en ella, no solo por satisfacer al intento principal, sino tambien por dar alguna razon del espiritu, y de los motivos con q̃ en la Compañia se practica la dimission de los que no son para ella: conuersacion comun, o ya de la ociosidad, o de la ignorancia, o de la maleuolencia de algunos, que no sabiendo ser buenos para si, quieren ser Maestros para gouernar en lo mas dificil toda vna Religion como la Compañia. Prosigamos los medios que san Ignacio estableció, para el aumento, y conservacion della.

§. VI.

QUAL QUISO SAN Ignacio que fuesse la obediencia en la Compañia.



EL QUARTO medio, vna estrechissima vnion entre la cabeza, y los miembros, por medio de perfectissima obediencia de los Subditos al Superior: el qual quiso san Ignacio, que con gouerno Monarchico fuesse vno en la Compañia, independiente en todo de otro que del Romano Pontifice, y Superior en todo a todos los demas de la Compañia, proueyendole para el mayor acierto de sus resoluciones, del iuzio, y consejo de hombres sabios, experimentados, y temerosos de Dios; los quales son cinco Assistentes de España, Itali, Alemania, Fracia, y Portugal, a esta agregando se la India y a España las Indias del Occidente: a cuyo cargo està atèder a examinar, y disponer los negocios mas graues de las Prouincias que les tocan, para que la vltima resolution del General halle dispuesta, y facil la materia. Tiene asì mismo Cõgregaciones Generales, en que se juntan a tiempos de todas las Prouincias los hombres mas escogidos dellas, para que congregados en Roma, traten del biẽ vniuersal de la Religion, y le haga



vna como reseña general del estado en que se halla. Esta Cògregacion, es superior al General, y las determinaciones que en ella se tomanen no las puede dispensar èl; y de tal manera està sujeto a ella, q̄ si se hallasse caso que lo requiera, no solo fuera corregido, sino priuado del oficio, y aun despedido de la Religion. Dasele assi mismo al General vn Admonitor, hombre de grandes experiencias, y de mucha virtud, y juicio, a quien toca (siendo necessario, para mayor gloria de Dios, y bien de la Religion) advertir al General aquello en que pudiesse auer faltado, o ya sea en la administracion de su oficio, o en la de su persona: Y respectiuamente de la misma manera a cada Superior de Colegio, o Casa, y a cada Prouincial, se le señalará Consultores, y Admonitores, sin cuyo consejo nunca se toma resolucion de cosa que sea mas que ordinaria; ni el Prouincial de vna Prouincia sin la aprobacion de el General, quando el negocio, y sus circunstancias dan lugar a ello; y quando no, participádole despues lo que se ha hecho. Desta manera enlazada la dependencia de los Superiores menores al mayor, y influyendo este inmediatamente en ellos, se forma perfecto, y hermoso el cuerpo desta Religion, siendo el General como el Alma que anima en todas las partes de este cuerpo; y siendo de nombramiento, y eleccion unicamente suya, to-

dos los Superiores de Colegios, y Prouinciales. A èl solamente es el recurso, y de èl salen, y a èl buelue todas las resoluciones de alguna importancia que se ofrezcan; por cuya razon se sigue: que no solo conueniente, sino aun necessario sea que el Preposito General tenga firme, y perpetua su residencia en alguna parte determinada, y ninguna lo puede ser mas q̄ aquella en donde la Iglesia tiene su primera Silla, y la Compania tubo su primer nacimiento. Toda esta fabrica fundò el glorioso san Ignacio sobre los firmes cimientos de la humilde obediencia, queriendo de tal manera que reynasse esta virtud en su Religion, que ni por autoridad, ni por meritos, ni por oficio, ni por otra alguna razon, se viesse libre, o no del todo sujeto a ella qualquiera de sus hijos; y esto no pudo mas santa, ni mas prudentemente disponerlo, q̄ ordenando fuesse vno Superior de todos, y que todos los Superiores en todo dependiessen de este vno. *En otras Religiones* (dize en aquella diuina carta, que llamamos de la obediencia, y escriuiò a la Prouincia de Portugal) *podremos sufrir que nos hagan ventaja en ayunos, Vigilias, y otras asperezas, que segun su instituto, cada vna santamente obserua: pero en la puridad, y perfeccion de la obediencia, con la resignacion verdadera de nuestras proprias voluntades, y abnegacion de nuestros juizios, mucho desseo Hermanos carissimos que se señalen*



ñalen los que en esta Compañia figuen a Dios nuestro Señor, y que en esto se conozcan los hijos verdaderos della, &c. Hasta aquí el santo, y toda la carta, y todas las palabras, y aun toda la vida del sant o fue vna viua exortacion a esta virtud de la obediencia, y este fue en fin el testamento que podemos dezir nos dexò: pues estando vezino a la muerte mandò llamar al Padre Iuan Felipe Viti, que seruia de compañero del Padre Secretario: *Escriuid (le dixo) que quiero dexar a la Compañia vn recuerdo de lo que siento de la obediencia.* Y le dictò lo siguiente.

1. Luego que èntre en la Religion, o poco despues de estar en ella, deuo resignarme del todo en manos de Dios Señor nuestro, y en las de aquellos que me gouernan.

2. Mi deseo deue ser que me gouerne vn Superior, que tire a rendir mi iuzio, y a domar mi entendimiento.

3. En qualquier cosa en que no interuenga pecado, deuo hazer la voluntad del Superior, y no la mia.

4. Tres maneras ay de obedecer, vna es quando ay precepto de obediencia, y esta es buena; otra quando para hazer esta, o aquella cosa, no ay mas que vn simple mandato, y aquesta es mejor: mas perfecta es la tercera, que es obedecer a lo que expressamente no me mandan; bastandome creer que assi lo quiere el Superior.

5. No tengo de hazer diferencia entre este, o aquel Superior, examinando si es el mejor, o el mediano, o el minimo el que me manda, sino reconocer en todos igualmente a Dios, en cuyo lugar estàn: de otra manera si se diferencian las personas, se menoscaba segun ellos la obediencia.

6. Quando me parezca que el Superior me ordena cosa contra mi conciencia, o pecado, y èl sea de diferente parecer, como no aya euidencia, deuo deponer mi iuzio al suyo; y si con esto no me sosiego, he de despojarme de mi propio iuzio, y parecer, y deponer toda la duda en manos de vna, dos, o tres personas, y estar a lo que determinaren: si aun no me sosiego, muy lexos me hallo de aquellos grados de perfeccion que requiere el estado de vn Religioso.

7. En suma, no deuo ser mio, sino de quien me criò, y de quien en su lugar me gouerna, y en cuyas manos me he de poner, como si fuesse vn poco de cera, para qualquiera cosa que le parezca hazer de mi, ya sea en lo que toca a escribir, o a recibir las cartas, hablar, o no, y con aquesta, o con otra persona, y assi en todo lo demas, y deuo poner toda prontitud, y deuotion en executar quanto me sea ordenado.

8. Tengo de reputarme como por vn cuerpo muerto que no tiene entendimiento, ni voluntad, o como si fuesse vn pequeño crucifijo,



fixo, que sin contradiccion se dexa llevar a qualquiera parte, o como vn bastoncillo en la mano de vn viejo, que se sirve del en lo que mas le ayuda, y lo pone donde le parece: assi pues tengo de ser yo en la Religion, para servir la en qualquiera cosa que le pareciere.

9. No he de pedir, ni rogar al Superior que me embie a tal lugar, ni me ocupe en tal oficio. Podrè solamente proponer mi intenció, y mi deseo, pero de tal manera, que quede como a los pies del Superior prompto para tener por mejor lo que me mandare que haga.

10. Assi mismo por cosas que no importan mucho, y que en si son buenas, no desdirà pedir licencia, como si dixessemos andar las estaciones, o a pedir a nuestro Señor alguna gracia, o otras semejantes; pero siempre con el animo dispuesto de tener por mejor lo que se mandare, concediendose, o negandose.

11. En quanto a las cosas que tocan a la Pobreza: ha de depender de la misma manera del Superior, esto es: no tener cosa como propia, y de aquello de que se usa, usar como si yo fuesse vna estatua, que no se resiste en nada al que por qualquiera causa quiere desnudarla.

Pero sobre todo lo que el Glorioso santo dixo, y escriuiò de la diuina virtud de la obediencia, y por ventura sin admitir en lo pasado, ni en lo por venir cosa seme-

jante, tiene el primer lugar la maravillosa carta que desta materia el año de mil y quinientos y cinquenta y tres escriuiò a la Prouincia de Portugal. San Francisco de Borja, auiendo sido elegido General de la Compañia (y fue el segundo suçessor de san Ignacio) en vna carta comun, que escriuiò a toda la Religion dize: *En quanto a la virtud de la obediencia, a la qual la Compañia lo reduce todo, como al blanco a que mira; la vndera debaxo de quien milita, y a la torre en quien se asegura; alguna cosa, por ventura, se me ofreciera dezir, no lo harè, porque nuestro Padre Ignacio nos dexò vna carta, no solamente prouechosa, sino digna de admiracion, a la qual, ni se le puede añadir, ni quitar cosa ninguna; e ella os remito con aqueſtas solas palabras del Euangelio, Hoc fac, & vives, porque si en el señor nos podemos prometer, que con la obra se pongan en execucion los documentos que desta virtud nos diò, podremos llamarnos, y ser hijos de perfecta obediencia.* Hasta aqui san Francisco Anda impressa esta carta de san Ignacio en el libro de las Reglas, y es el alimento con que viue, y crece esta virtud en la Compañia leyendose todos los meses en el Rectorio, en dõde cada vez cõ nueua veneracion es admirada, descubriendo cada dia mas, y mas el maravilloso artificio, y la gran perfeccion que enseña, y persuade: es larga, y a no temer diuertir demasiadamente el curso desta Historia, la refiriera a la letra.



No dexaua el santo Fundador en preceptos e speculatiuos la practica de la obediencia en sus subditos, sembraua, y cuidaua de coger el fruto: por tanto era en el ley de inuiolable obseruancia, no tolerar en la Compania hombres de obstinado juicio, y de inflexible parecer; en llegando qualquiera que fuesse a calificarse por tal, luego lo ponía en la calle, sin que humano respeto, ni prendas naturales, por muchas que fuesen, le hiziesen mudar de parecer. Varias vezes despidió muchos juntos por esto, y estaua dispuesto (si el caso se llegara) a despedir todos los de vn Colegio, hasta cerrarle las puertas. Escriuió vna dilatada carta a los hermanos Estudiantes del Colegio de Gandia sobre esta materia; singularmente enseñandoles la obligacion, y la puntualidad con que en todo deuián obedecer al Superior, que en lugar de Dios los gouernaua, con el y el así: *el que no se sintiere con disposicion de obedecer en la manera que he dicho, ora sea de los que al presente estan at, ora sea de los que de nuevo vinier en (sin que el Rector quede exceptuado) dispongase para seguir otra vida, que la Compania no es para el que no puede, o no quiere sujetarse al modo de obedecer que aqui he dicho.* Exercitaua a sus subditos en la practica de vna total, y pura obediencia; vnas vezes les mandaua cosas conocidamente inuitiles, otras fuera de tiempo, y a vezes otras al parecer imposibles; como

ser vno a vn mismo tiempo Predicador, y Procurador, Maestro de Filosofia, y de Gramatica: otras vezes prevenia al cozinero que se dispusiese, porque auia de leer Teologia, y al Maestro de Teologia ponía en la cocina. Algunas vezes mandaua llamar a los Sacerdotes, quando ya reueltidos estauan para salir a dezir Missa, y luego que desnudos de los ornamentos iban a ver que les mandaua, les dezía que fuesen a dezir Missa. A vno en particular que con alguna libertad se dilataua en la execuciõ de los ordenes del Superior, lo llamaua muchas vezes intempestiuamente, aun quando estaua oyendo las confesiones, y porque vna vez otro semejante a este no se leuantò con tanta puntualidad, le huiera de costar caro. A vn Padre que con desordenada eficacia le pidió licencia para hazer vna deuota Romeria, le mandò que tomasse vn buen numero de disciplinas en penitencia de la poca resignaciõ; pero aũ mas explica el caso siguiente. Hazia officio de Sacrista en vna de nuestras Iglesias de Roma, siendo, aun mancebo, y poco despues de acabado el Nouiciado, el Padre Emerio de Bonis, sucedió q̄ vna muger de no muy loable vida auia tomado por costumbre echar todos los dias las iamundicias que se hazian en su casa enfrente de la puerta de nuestra Iglesia: sufrió el santo por algun tiempo aquel descomedimiento; despues ordenò al



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

Sacristan que pidiese a aquella muger echasse aquello en otra parte: era honestissimo el Hermano, y renugnò ponerle a palabras con ella, y embiole a dezir el recado con otro: supolo el santo, y no obstante que la honestidad le agradò, le castigò la desobediencia: duròle el castigo seis meses; y fue que todos los dias en el Refectorio comun, colgada vna campanilla al cuello, dixesse en voz alta estas palabras: *Quiero, y no quiero; no viven en esta casa.* Si alguno se le echaua a los pies para pedirle perdon, o penitencia, y no se leuantaua al punto que se lo dezia, lo dexaua hincado de rodillas y se iba enseñándole, que la humildad que contradize a vna puntual obediencia no es meritoria. Visitandole vn Cavallero, entrò vn hermano Coadjutor, y el santo le mandò que se sentasse: èl por respeto de los dos se escuso, mandole entonces que se pusiesse el asiento en la cabeza, y assi le tuuo mientras durò la visita, que no fue de poco tiempo. A vn Padre Flamenco, que se llamaua Cornelio Bruguelman, que era molestissimamente fatigado de escrúpulos, y gastaua gran parte del dia en rezar el Oficio Diuino, comenzandole y repitiendole muchas vezes, le ordenò debaxo de estrecha orden, que rezasse todo el Oficio Diuino dentro de vna hora, y le diò para ello vn relox de arena, y que si passada, le faltasse poco, o mucho, q̄ lo diesse por cúpli-

do, y lo dexasse: aprouechele el prudente remedio, porque con desseo de cumplir enteraméte cò el rezo, no repetia lo ya dicho, ni boluia a comenzar lo comenzado, y en pocos dias adquiriò serenidad de conciencia, y libertad de su escrúpulo. Desta manera estableció, y mantuuò en la Compañia el perfecto espíritu de vna verdadera obediencia, sabiendo los della, y estando persuadidos, que a la menor señal de Superior auian de estar dispuestos a quanto les quiesse mandar. Muchos exemplares se pudieran traer, pero ni todos se pueden dezir, ni es bien callar el que nos dexò en sus cartas el Gloriosissimo Apostol de Oriente san Fráncisco Xauier: e qual empleado en aquellas dilatadissimas Prouincias en tanto bien de las almas, y en tanto aumento de la Iglesia, estaua tan pendiente de la voluntad de su Superior, y Padre Ignacio, que no dudaria de dexarlo todo a la menor señal, con que se lo insinuasse: *Vuestra caridad* (dize en vna carta a san Ignacio) *me significa el gran desseo que viene de boluermé a ver antes que salga desta vida: y Dios nuestro Señor sabe quanta impresion han hecho en mi corazón palabras de tan tierno afecto, y quantas lagrimas me sacan de los ojos cada vez que me acuerdo dellas: y de solo pensar que esto pudiera ser (pues a la santa obediencia ninguna cosa es imposible) me consuelo.* Y en otra carta escrita el mismo año, que fue el vltimo de la vida



da del santo Apostol, dize: Haga-  
 mos que nos veamos en el Cielo, y si  
 buuiere de ser para su Gloria, que aun  
 en esta vida nos buelua a vnir: esto será  
 facilissimo de hazer, por la obediencia,  
 y se verá solo con que me lo mandeis.  
 Huuieranos dexado con la obra  
 este maravilloso exemplo, si se le  
 huuiera dilatado algunos años la  
 vida al santo Apostol, y le viera-  
 mos venir a vna pequeña señal de  
 la volúntad de su Padre Ignacio, atra-  
 uesádo la mayor, y mas difícil par-  
 te del Mundo, desde la China hasta  
 Roma, con mas de seis mil leguas  
 de viage, y quando estaua en lo  
 mas viuo, y mas frutuoso de su pre-  
 dicacion: porque san Ignacio, con  
 efecto lo embió a llamar, porque  
 queria poner en sus ombros el pe-  
 so del gouierno de la Religion,  
 que ya queria quitar de los suyos;  
 pero quiso el Señor premiarle an-  
 tes con esta, todas las demas virtu-  
 des suyas, porque quando llegó la  
 carta estaua ya en la Bienauen-  
 turança.

A esta vnion de la cabeça con  
 los miembros, por medio de la  
 obediencia, le añadió el santo nue-  
 uas fuerças, con el vinculo de la  
 Caridad reciproca que estableció  
 en la Compania; de la qual el Pa-  
 dre Fray Luis de Estrada, Monge  
 Bernardo, dize: Verdaderamente es  
 cosa de maravilla, y que tiene aparien-  
 cia de vn diuino encantamento, lo que yo  
 he visto en algunas partes de la santa  
 Compania, y es: que personas, no so-  
 lamente de diferentes linages, sino

aun de varias Naciones, y de dife-  
 rentes lenguas, Estudiantes moços,  
 Maestros viejos, en pocos dias de comu-  
 nicacion se conformen tanto en el ani-  
 mo, y se aunen con reciproca caridad,  
 que a la verdad tienen vn alma, y vn  
 coraçon; tanto que quien no supiere lo  
 contrario dirá, que todos son hijos de  
 vn padre, y de vna madre, o a lo me-  
 nos, todos de vna misma templança de  
 complexion. Y no con menos pro-  
 piedad, antes si, con mas, como  
 quien mas de cerca lo experimen-  
 taua, otro de los nuestros dixo: No  
 se que pueda auer cosa que se iguale  
 al ver en la Compania tanta variedad  
 de gentes, con tanta vniformidad de  
 voluntades: en tan diferentes grados,  
 vna igualdad tan apartada de toda  
 singularidad: en lenguages de tan di-  
 uersas Naciones, con vnicia tan con-  
 corde de afecto, y de amistad. Aqui no  
 se diferencia el hombre de autoridad, el  
 Letrado, los que en el Mundo eran ri-  
 cos, y señores, del pobre, del menos noble,  
 y del ignorante; dezir, fulano es mi ami-  
 go, y yo lo soy suyo, serian palabras no  
 entendidas, y se tendria por lenguaje  
 mundano, y se oirian con admiracion,  
 porque donde como a si mismos todas  
 igualmente se aman, ninguno ay que  
 dexé de ser amigo. En el salir de vn  
 Colegio, en el llegar a otro, en el rece-  
 bir a los que vienen de lexos; que abra-  
 ços, que alegrías, que demostraciones  
 de cordial vnevolencia! Qualquiera  
 casa donde alguno de nosotros lle-  
 ga, es suya, y en ella, en todos halla otros  
 tantos hermanos. Reconozcamos en  
 esto la gracia de Dios, y seamosle



agradecidos. Alegremonos de que aun  
oy se conserua en la Compañia esta cor-  
respondencia de caridad, y esperamos  
que assi serà siempre; y para que assi  
sea, cada vno coopere de su parte. No  
dixó menos, aunque en menos pa-  
labras, el Rey Don Iuan el Tercero  
de Portugal: escusauasele el Pa-  
dre Diego Mayor de ser su Con-  
fessor, con dezir, que era estrange-  
ro; a que el Rey le respondió: *No  
tengo por estrangero a qualquiera  
que sea de la Compañia.*

§. VII.

*PUREZA DE INTEN-  
cion con que quiso san Ignacio  
que se obrasse en todo en la  
Compañia.*



**Y** DEX AND O  
otros medios que  
el santo Fúndador  
eligió para el au-  
mento, y conser-  
uacion de la Cõ-  
pañia, pondremos por vltimo la  
pureza de intencion con que qui-  
so se obrasse, y trabajasse en su Re-  
ligion, siendo solo el vnico blanco  
LA MAYOR GLORIA DI-  
VINA, sin pretender recompen-  
sa, credito, aplauso, ni otra huma-  
na correspondencia de quanto cõ  
sus proximos trabaja Predican-  
do, confessando, enseñando, dizié-  
do Missas, yendo a Misiones en-  
tre fieles, y a remotísimos climas  
entre infieles, sin mas esperança q̃

el del limpio, y puro agrado diui-  
no, entre cuyo desinterès, y defa-  
simiento tiene el primer lugar la  
total renunciacion que todos los  
de la Compañia quito hiziesen, y  
hazen, de qualquiera Dignidad q̃  
détro, y fuera della les fuere ofre-  
cida, no solo no pretendiendo la  
debaxo de especial voto, pero de-  
baxo del mismo voto de no acep-  
tarlas de fuera de la Compañia, si-  
no es obligado con expresse man-  
damiento del Pontifice: como con  
efecto le tuvieron los que para las  
Mitras, o el Capelo sacaron los  
Pontifices de la Compañia, y aun-  
que no son pocos, huieran sido  
sin comparación muchos mas, si  
su Santidad no huiera preferido  
el bien comun de vna Religion tá  
del todo dedicada al seruicio de la  
Iglesia, al bien particular desta, o  
de aquella necesidad. Defendió  
este punto con valeroso aliento el  
santo Fundador, y quiso con su  
exéplo dexar asentado en su Re-  
ligion este espíritu. El Rey de Ro-  
manos Don Fernando solicitò cõ  
el Pótifice le diese al Padre Clau-  
dio Iayo para Obispo de Trieste;  
supolo san Ignacio, y hizo al Pa-  
dre Claudio que hiziesse vna en-  
carecidíssima suplica a la Santidad  
de Paulo Tercero, para que no cõ-  
descendiesse con la peticion de el  
Rey; y el mismo santo por su per-  
sona fue a visitar a todos los Car-  
denales (menos al que por parte  
del Rey proponia el negocio, y a  
otro que no le pareció necesario)  
para



para que en el Consistorio, en que dentro de tres dias se auia de tratar el negocio, no fuesen de contrario sentir; no obstante presumiendo que eran en vano sus diligencias, reduxo a que, a lo menos, se dilataste algun tiempo la resolucion: consiguiolo, y en el interin rogò tá encarecidamente al Rey, y propuso- le tales razones, que alcançò del dexar libre al Padre Claudio. Algunos años despues boluiò a semejante pretension, y pidiò a Julio Tercero que hiziesse al Padre Pedro Canisio Obispo de Viena, pero quanto era mayor la Dignidad, fueron mas viuas las diligencias que con el Pontifice hizo san Ignacio, y fueron de tan maravillosa eficacia, y euidencia las razones que le propuso, que le diò palabra su Santidad de no darle sin su consentimiento el Obispado a Canisio; no obstante Don Diego Lafo, Embaxador del Rey, pidiò al Pontifice con nuevas instancias, pudiesse precepto al Padre Canisio para que aceptasse; a que el Pontifice le respondiò estas palabras: *No se hable mas en esso, no los ay an menester mas: en que, como el Cardenal de Santa Cruz declarò despues, dixo su Santidad, que no queria destruir una Religion de tanto seruicio de la Iglesia entrando en ella con las Dignidades la ambicion.* Las diligencias que san Ignacio hizo para estoruar que a san Francisco de Borja le diese el Pontifice el Capelo, que le auia pedido el Emperador Carlos Quin-

to, refiere al mismo santo Borja, el Secretario de san Ignacio, en vna carta que sobre el caso le escriuiò. Dize assi.

Carissimo Padre mio en Iesu Christo: De muchas, y varias maneras auiamos entendido lo mucho que le agrada a nuestro Señor en Vuestra Reuerencia el estado de simplicidad, y baxeza, pero aora lo vemos mas claramente, que le ha librado su Magestad del graue peso de vn Capelo, con el qual no tiene compacion ninguno de los que Antonio Rion suele hazer en el Refectorio. Aurà diez, o doze dias, que saliendo del Consistorio el Cardenal de la Cueva, diò a entender a nuestro Padre, que se auia determinado de hazer a Vuestra Reuerencia Cardenal, y auiendo este mismo dia ido yo a hablar al Cardenal Masco, me dixo muy alegre lo mismo, y porque yo reprobaua la eleccion como de mucho inconueniente a nuestro estado, me dixo: Yo quisiera que vuestra Religion fuesse el Seminario de los Obispos, y de los Cardenales. Auendo pues nuestro Padre discurredo sobre esto con el Cardenal de la Cueva, y auiendose hecho el capaz de sus razones, y de las de algunos otros, se resoluiò de hablar al Pontifice, y lo hizo de tal manera, que su Santidad diò muestras de estar muy bien enterado de q̄ el presente modo de viuir de V. R. es de mayor seruicio de Dios, que si fuesse Cardenal, y llegò a



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

dezir que èl para si mismo tomara mejor el estado que tiene Vuestra Reuerencia, o otro qualquiera de nosotros, que el de Pontifice, porque vosotros (dixo) no tenéis que pensar en otra cosa que en seruir a Dios, pero nosotros tenemos muchos cuydados que distraen el animo: y con esto se quedò en que contra la voluntad de V.R. o no teniendo seguridad de que aceptaria el Capelo, no se le embiarà. Aora vea Vuestra Reuerencia, si le quiere: ya nuestro Padre ha dicho al Papa, que no: y que no otra cosa que el temor de vn Capelo le auia hecho salir de Roma en tiempos tan destemplados, y frios. Tambien nuestro Padre ha hablado sobre esto cò los principales Cardenales, y a los otros ha hecho hablar, y tambien al Embaxador Don Diego de Mendoça, significando a todos la mente del Papa, y aunque no ay ninguno que no desee a Vuestra Reuerencia en este Sacro Colegio, y lo ayan probado con muchas razones; no obstante estan muy persuadidos a que verdaderamente no conuiene. Assi el negocio se tiene por deshecho, no solo porque lo està en Roma, sino porque se remite al arbitrio de Vuestra Reuerencia, de quien creo que querrà mas andar con la cabeza descubierta al Sol, y al agua, que recibir vn Capelo para cubrirse con èl, y por la buena nueva que le embio, le ruego me diga vna Missa al Espiritu Santo, que me dè mayor

gracia para seruirle. De Roma primero de Junio de mil y quinientos y cinqueta y dos. Por comission de nuestro Padre Ignacio, seruo en Christo. Iuan Polanco. Fueron viuissimas las diligencias humanas que nuestro Padre san Ignacio hizo con el Pontifice para que alomenos pudiesse este negocio en este estado, y mucho mas eficazes las Diuinas. Antes de començar aquellas, por tres dias se hizieron a peticion suya por todos los nuestros especial oracion, y los Sacerdotes ofrecieron la Missa, y los que no lo eran el Rosario, porque nuestro Señor le enseñasse lo que fuesse de su Gloria. Al cabo de los quales tan claramente se le descubrió en esto la voluntad Diuina, que dezia que no dexaria de procurar estoruar aquel negocio si todo el Mundo puesto de rodillas a sus pies se lo rogasse: y no mucho despues, queriendo el Pontifice Paulo Quarto hazer Cardenal al Padre Diego Lainez, dixo a vn Padre de los nuestros estas expresas palabras: *Por ventura dentro de pocos dias tendremos por Cardenal a Lainez: pero si ello llega a suceder, yo haré tal demostracion, que por ella conozca el Mundo como la Compania acepta las Dignidades.* Eran sin duda fortissimas las razones que a tan constante resolucion le obligauan en cosa de tanto peso, y en pocas palabras explicò mucho dellas el General de vna graue, y muy obseruante Religion, el qual siendo

pre-



preguntado, que qual Instituto le parecia mejor, y tenia mas proporcionados medios para conseruarse en su primera vocacion: *El de la Compañia de Iesus* (dixo) *porque las Dignidades Ecclesiasticas no le quitau lo bueno, y ella echa de sí lo que no lo es.*

Visto ya, pues, el artificio con que perficionò esta fabrica de su Religion el gran Patriarca della, y la gran correspondencia, y trabazon, y vnidad de sus partes con el todo, y la proporcion, y eficacia de los medios para conseguir el fin a que la destinò, resta que veamos como en sí mismo se viò vn viuo exemplar de todo quanto en las Constituciones auia delineado: no fue vno en las palabras, y otro en las obras, ni permitiò el Cielo que solo con las palabras enseñasse, ni que vn Instituto tan nueuo en la Iglesia, tuuiesse menos calificacion, que las acciones de vn hombre tan celestial.

## §. VIII.

*FUESAN IGNACIO UN exemplar viuo de quanto propuso en las Constituciones de la Compañia.*



RA, PVES, SOBRE las cosas del gouerno, o en otra qualquiera en que se necesitasse de eleccion, diligentissimo en extremo, y de

tal manera examinaua los negocios, ponderaua las circunstancias, consultaua los Doctos, como si de sola prudencia humana huuiesse de depender el total acierto: y por otra parte; tan del todo ponía en las manos de Dios la eleccion, y el acierto de los medios, como si nada pudieran en ello sus diligencias, y las de los hombres. Todas las noches se preuenia para lo que tenia que hazer el dia siguiente, y antes de llegar el dia, ya tenia elegido el camino, y preuenido las dificultades que se pudieran ofrecer, y discurrido el modo de salir dellas; y por tanto no podia sufrir vn genero que ay de hombres tan ligeros en sentenciar, y tan tercos en defender su resolucion, como si cò ingenio Angelical penetrasen desde luego toda la sustancia, y los accidentes del negocio; llamaualos Legisladores; y ni los oia, ni los consultaua. Miraua mas al fin, que a los principios de las cosas, y ponderaua, en su medio, antes de resoluerse, que efectos causaria esta, o aquella resolucion, que dificultad por vna, y por otra parte se podia ofrecer, que medios, y de que eficacia, y decencia podian aplicarse; y quando no instaua por horas la resolucion, dexaua que passassen muchos dias, para mirarla despues con nueua serenidad, con juicio sossegado, y como de lexos; cò esto descubria tan interiormente, y distinguia tan por sus partes los negocios, que a las vezes eran sus resolu-



soluciones en ellos tan estrañas, que aun a hombres de muy gran juicio parecian poco acertadas: pero el efecto les daua despues a conocer, que tenian corta vida, y que san Ignacio, como quien mira sobre la cumbre de vn Monte, alcançaua a ver mucho mas q̄ todos ellos, q̄ se pudieran considerar a la falda del. Por esto el Padre Diego Lainez hizo, y dixo tanto, porque san Ignacio fuesse vno de los Padres señalados para ir a asistir al Concilio de Trento, pareciendole, y con razon, que no menos por sus oraciones para con Dios, que por su gran prudencia para las resoluciones que le auian de tomar, era importantissimo en aquella grande Congregacion. Las cartas que auia de escriuir sobre estos negocios, dos, y tres vezes las miraua, y remiraua, y no iba palabra en ellas que no lleuasse particular examen. Todas sus determinaciones començauan por total renunciacion dellas en Dios, luego las consulta-ua con sus Consultores, y auiendo ellos dado su parecer, solia concluir diziendo. Agora bié, falta que durmamos sobre ello; que se entendia, encomendarlo a Dios de espacio en la oracion: y en esta razon dezia: que aunque todas las razones de el Mundo le dixessen que era buena alguna determinacion, mayormente en negocio que fuesse de importancia, nunca se atreueria a tenerla por tal, y seruirse della, sin auer solicitado prime-

ro el acierto con Dios.

Era en el glorioso Patriarca admirable el imperio que tenia sobre sus pasiones, singularmente sobre las del amor, y el enojo, seruiase dellas con rara destreza, dando tanto vigor a las palabras, y tanto peso a las acciones, quanto las circunstancias del lugar, tiempo, y personas requerian: varias vezes sucedió estando con algunos Padres, y teniendo el rostro, las palabras, y el animo en suma tranquilidad, ofreciéndosele el llamar a alguno de Casa para reprehenderle, al ponerse delante, luego se transformaua en otro hombre, seruiendose el rostro, y usando de tan ponderadas, y magestuosas razones, como si todo el animo le huiesse turbado el enojo de aquel defecto: luego que le mandaua que se fuesse, boluia con marauillosa facilidad a la quietud de las palabras, y a la tranquilidad del animo que antes, como si aquel enojo solamente huiera sido vna mascara, puesta para la reprehension. De aqui resultaua que sus palabras, en el mayor calor, y eficacia de las reprehensiones (y era a vezes en ellas tan ponderatiuo, que dexó escrito, quien le oyó, que parecia que hazia estremecer las paredes) eran tan ajustadas, y tan dentro de los limites de la correccion del defecto, que ni aun vna sílaba se pudiera atribuir a dictada del enojo, y no de la razon. Iamas se vió que a ninguno por des-

reglado



reglado que fuese, le dexasse de tratar como a Religioso: Soys vn desmemoriado, inmodesto, descompuesto, o palabras semejantes, no salieron de su boca: toda la fuerza de su reprehension estriua en descubrir la deformidad del error cometido: No queria que en los Superiores estuiesse muerta la ira, sino bien mortificada; y al Padre Oliuero Manareo, Rector del Colegio Romano, que le pedia le quitasse el oficio, porque dezia, q quando subdito sentia de el todo muertos los mouimientos del enojo, y quando superior aun los hallaua viuos, le respondiò: *No ay necesidad de echar la ira, sino de mandarla, y bazer que no mada ella al Superior, sino que a ella, y por ella el Superior gouierne los subditos.* Es verdad que, o grandes defectos, o mucho espíritu era menester que tuuiesse aquellos a quien el santo Patriarca reprehendia con tanta valentia, porque tenia gran cuidado en dar a entender a los demas Superiores, que si no es por vna grande causa, o por vn publico exéplio no se deue vsar con los subditos (muchas vezes tiernos en la virtud) cierto genero de rigor, facil de atribuir a maleuolencia, y a no menos desagrado del defecto que de la persona; con que mas se daña que se remedia: Dixe, que, o grandes defectos, o grande virtud auia de ver el santo en aquellos có con quien vsaua tanta eficacia en las reprehensiones, porque su esti-

lo ordinario con los mas perfectos, y de mas solido espíritu, era tratarlos con despego y por poco, o ningun defecto dar seueras reprehensiones, de que no participaron poco aquellos dos tan queridos hijos suyos, los Padres Gerónimo Nadal, y Iuan Polanco, queriendo no solo en ellos el mayor exercicio de su gran virtud, sino dar con él sufrimiento, y paciéncia suya exemplo a los mas flacos, para recibir có humildad por mayores defectos mas suaves correcciones: bien es verdad, que con diuina prudencia, para no dexar a la virtud que exosa, quado se ofrecia en ausencia hablar dellos, era con grâdes elogios de su virtud, y del superior espíritu que en ellos moraua, poniendolos como por exemplar de sufrimiento, y verdadera mortificacion.

Acomodauase tan proporcionadamente a la condicion, al natural, y a la virtud de cada vno de los suyos, que parecia que de cada vno en especial era el Superior, y el Padre, valia de su rara prudencia, y con ella, y con su grâ juicio, obseruaua el natural, la inclinacion, los deseos, y todos los mouimientos de el Alma de cada vno, y llegaua a penetrar el fondo, y la importancia de el sujeto, como si con los ojos corporales lo llegasse a ver: ya conocido, acomodauasele en el trato, y ya con vnos era afable, con otros seuero, con otros alegre, ingenuo, deuoto,



to, y tan diestramente con todos como si fuera proprio natural suyo el que con cada vno representaua: Admirauanse aqui los que le uian en vna misma ocasion ser diuerso, y en vna misma duda tomar encontradas resoluciones, y admirauanse mas quando en los efectos conocian el acierto de la variedad con que se portaua: Este conocimiento de los subditos lo queria en todos los Superiores; y quando de Roma embiava alguno a alguna parte, iva con el vna menuda relacion de quien era: y siempre tal, que sin enojo la pudiera leer el Portador. Prenda es esta que le costò al santo muchas, y varias, y no muy baratas lecciones, y a menos costa no se pudiera adquirir tã vniuersal Magisterio. De sus largas, y asperissimas penitencias, de sus feruorosas oraciones, de sus terribles escrúpulos, de sus peregrinaciones, de los desamparos de espíritu, de las celestiales visitas, de los grandes ayunos, de las persecuciones, de la buena, y de la mala fama, y de tantos, y tan varios lances de su vida, sacò experiéncias para todos, y nadie le comunicaua cosa en que no le hallara Maestro experimentado: ayudòle esto singularmente para la formacion de las Constituciones de la Compania, y en lo marauilloso, y acertado dellas, claramente se dexa ver, que fueron sacadas mas de la experiencia, que de la especulacion: siendo todo con todos, solo

era diuerso cò los tibios, y floxos en el aprouechamiento del espíritu; no contentandose con ver en sus hijos vna mediana virtud pereçosa, o parada (si la virtud lo puede estar) a esta causa a los tales siempre los tenia a la mira, y con auisos, con dictámenes, con penitencias, y con mortificaciones los hazia salir de su espacioso passo: y por el contrario, con los arrojadamente feruoroso, era discretamente templado, queriendo los mas obediétes al Superior, q̄ rigurosos consigo: acomodauase a la delicadeza de los tiernos en la virtud, y dauasele a entender a ellos, y con mandarles menos de lo que podian, los alétaua a que hiziesen aun mas. Auia recebido en la Compania al Hermano Bernardo, de Nacion Iapon, y recién bautizado en aquel Reyno por san Francisco Xavier, y del mismo santo embiado a su Santo Padre a Roma, como primicias de aquella nueva Christiandad: este tal pedia con instancia a san Ignacio vn oficio de mas trabajo de el que el santo por nueuo en la Fè le auia señalado, y despues de auerfelo negado algunas vezes, se lo huuo de venir a conceder; pero no quiso hazerlo sin que el Hermano Bernardo le diesse palabra de auisarle luego q̄ sintiesse el menor tedio, o cansancio con el oficio: y semejanteméte en el corregir se acomodaua al sugeto, vsando a vezes con vnos de las palabras, con otros de la va-



ra, y aun con sola la vista a vezes con algunos: con las mesmas alabanças solia corregir al que, o no pudiera llevar otro termino, o fuera con èl este el modo mas eficaz. Auia vn Nouicio que era viuafissimo de vista, teniaelo reparado el santo, y vn dia que le pareció ocasion, con semblante amoroso, y suaues palabras le dixo: *Hermano Iuã Domingo, porque no hazeis que tambien se vea en vuestros ojos la compostura, y la modestia que Dios ha puesto en vuestra alma?* Al contrario se portò con el Padre Oliuero Manareo, hombre de consumada virtud: amaualo el Padre Oliuero como a Padre, y reuerenciaualo como a santo, y auiendo de salir de Roma a ser el primer Rector del Colegio de Loreto, quando se huuo de despedir del santo, parecia-dole que aquella auia de ser la vltima vista, por trasladar viuamente su imagen en su coraçon, fixò en èl los ojos, y se le estuuò mirando con toda atencion mientras le habiaua: dissimulò entonces el santo, pero quando estaua ya para salir de casa, llamandole a parte el Padre Iuan Polanco le dixo: *A nuestro Padre le desagradò mucho la libertad, y poca modestia de mirarle, y quiere que della se enmiende. Vuestra Reuerencia, y que para esto haga todos los dias examen particular, y diga en pena de lo passado, y para enmienda de lo por venir, cierto numero de oraciones, y q̄ de auer hecho lo vno, y lo otro, le dé auiso todas las semanas con carta particu-*

*lar.* Hizolo assi, y durole quinze meses la penitencia.

Con los Nouicios, y singularmente si eran moços, era dieztrissimamente blando, y suauo, y con el estilo de Dios (que ordinariamente suele derramar la dulçura de sus espirituales consolaciones con los que acaban de dexar los diuertimientos del Mundo, para que fortalecidos puedan llevar despues lo defabrido a la carne de las solidas virtudes) les endulçaua todas las primeras dificultades, y solo tomaua dellos, lo que sin violencia podia fructificar su virtud, reseruandose para quando quitada la nouedad del estado, y animado con los buenos Exemplos de los otros, estuuiesse capaz de mas dura diciplina. Recibió en la Compañia vn Moço, que en el siglo era de considerable caudal, y de todo èl, reseruò para tener consigo la hechura de vn Santo Christo, que tenia al pie de la Cruz vna Imagen de nuestra Señora, alaja de gran precio, y que por ser muy deuoto, y de mano de excelente Artifice, tenia puesta en ella toda su aficion, y por ella se la quiso traer consigo a la Religion: no era alaja por lo muy rico, para vn Religioso, y mucho menos para vn Nouicio; pero el santo sin reparo ninguno se la dexò tener: corriò su nouiciado, y en èl en pocos dias adquiriò mucha virtud, y vna solida, y verdadera mortificacion de afectos, entonces, que el santo le viò tan



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

desafido de todas las cosas de la tierra: *Aora* (dixo) *que a queste hermano tiene el Santo Christo en el coraçon, es tiempo de que se lo quitemos de las manos.* Hizolo assi, y èl lo entregò como si nunca huuiesse sido suyo: Pero mas admirable fue la tolerancia con que sufrió la ligereza del Padre Pedro de Riuadeneria, a la sazón muchacho, y de viuissimo ingenio, y mal aplicado a la deuocion, y a la modestia, por lo qual todos los Padres de casa instauá que lo despidiesse, pero èl, que maravillosamente penetraua que aquellos eran mas de los ordenes de la edad, que del vicio, y que sobre el rico fondo de aquel natural auian de brotar con el tiempo hermosissimas flores de muchas, y muy frutuosas virtudes, lo retenia, y no solo contra el parecer de todos, sino aun contra el querer del mismo Riuadeneira; que muchas vezes fastidiado de aquella vida, a que no se queria acomodar, pedia al santo le dexasse ir, el qual siempre lo sossegaua, y con amorosa blandura lo detenia, hasta que trabajando en èl con el tiempo, y el arte, y mucho mas con las oraciones, lo assegurò en la Religion, y en ella cò aprobacion vniuersal ha verificado lo que tãtos años antes miraua, y esperaua en èl el glorioso Patriarca.

No se atrojaua luego con los recién venidos del siglo al Exercicio de las mortificaciones, dexaualos como sossegar de la turbacion

del nuevo estado, mayormente si no venian llamados de vna graa voz del Cielo, y con buen caudal de virtudes: Cò los que en el siglo, o por letras, o por sangre auian sido hombres de estimacion, se portaua a los principios con especial cortesía; hablandoles con aquellos terminos que en el siglo tenian, o ya fuesse de tenoria, Doctor, Maestro, y otros semejantes; pero quando ya los via con buenas raizes en el propio conocimiento, y en el deseo de la mortificacion, mudaua estilo, y a los mas Doctos confundia mas vezes, y a los mas nobles, mas los humillaua, hasta que los vnos, y los otros trocados en otros hombres, del todo se olvidassen de su nobleza, y de su ingenio; lo qual solia dezir que hazia por muchas razones, y la principal porque entendiessen todos, que en la Compania solamente se apreciauan las virtudes, y que en ella no es grande el que lo era en el siglo, sino el que es mas humilde, y se haze el mas pequeño por Christo, poniendo debajo de los pies a todo el Mundo, *Por que no es pequeña (dezia) la perdida, o la ganancia que se haze con el mal logro, o con el bueno de vno destos hombres señalados.* Porque la experiencia le auia enseñado, que de los tales ordinariamente se le sigue, o mucho acrecentamiento, o mucha perdida a vna Religion; porque no sufren medio, y o en ella son de grande exemplo, o tan cargoso, y inutiles, que se



aya de ver obligacion a boluerlos al siglo, donde son de tanto mas daño, quanto son de mas estimacion; y por tanto, no era menos atento, y prudente en amoldarlos al espiritu de la Compania, que lo auia sido en recibirlos en ella. De nos exemplo el Padre Gaspar Loarte, gran Predicador en España, y celebrado Maestro de Teologia, dicipulo del santo Padre Iuan de Auila, de cuya Escuela passò a la Compania. Recibiolo san Ignacio, y auiendo penetrado primero el fondo de su verdadero espiritu, y los quilates de su virtud, puso mano a la obra de perficionarlo; mandò al Padre Luis Gonçalez, que era el Ministro de la Casa, que lo tratasse con despego, y que lo mortificasse muchas vezes, obseruandole el sufrimiento, el semblante, y todos los demas mouimientos del animo, y del cuerpo, con que sufria el rigor; y que todas las noches le diese quenta dello. Por otra parte el santo, como si no huuiesse ordenado nada al Ministro, le trataua con singular cariño, y era este vno de los mas practicados dictámenes con que el glorioso Patriarca criaua sus hijos: disponiendo que en el vno de los Superiores tuuiesse bien en que exercitarse la mortificacion, y con ella creciesen la virtud; y en el otro el amor, y la llaneza fuesse el azucar con que se suavizassen aquellas asperezas para no desfallecer en ellas, y para que fuesen recibidas, no como de Iuez ri-

garoso, sino como de Padre. Acostumbrava en ausencia del Ministro alabarle mucho al que del era mortificado: y en esta ocasion lo hizo assi con el Padre Loarte, diciendole grandes cosas del Padre Luis Gonçalez, de hombre ajustado, de apassionado, y que por solo zelo de la publica obseruancia, y del particular aprouechamiento de cada vno, atendia a las acciones, y corregia los defectos, y que por ello todos le deuian particular obligacion. Vn dia que el Padre Ministro quiso saber el efecto que estos dos tan encontrados afectos iban causando en el Padre Loarte, le preguntò, que que le parecia del Padre Ignacio: El (le respondì) *me parece vna fuente de olio* ( quiso dezir, todo suauidad ) y de mi que juzgais, dixo el Padre Ministro, y Loarte con suma llaneza le dixo: *Me parecis vna fuente de vinagre*, queriendo dezir, de seueridad, y de aspereza. Supo la respuesta el santo, y alegrole grandemente, y le mandò al Padre Ministro, que remitiesse algo el rigor, y se mostrasse mas blando. En otra ocasion hizo que vn Nouicio moço, y de no demasiada prudècia, le tomasse a su caydado para mortificarlo, y hazialo tan viuamente, que a vezes le hazia llorar como vn niño: no lo perdia de vista san Ignacio, antes, como el Medico haze desangrar al enfermo, teniendo el dedo en la arteria, porque la euacuacion no exceda al vigor de la naturaleza



quando le via necesitado de consuelo se lo lleuaua a su aposento, y tratandolo con benigna caridad, le dezia algunas cosas de Dios, proporciadas a la necesidad en q̄ lo consideraua, con que del todo le ferenaua el animo, y se le fortalezia el espiritu, y lo embiaua del todo trocado.

El cuidado propio, la propia voluntad, y mucho mas el deseo, y la sollicitud de conseguir alguna cosa particular, era en los subditos de san Ignacio, para con él, lo mismo que pedirle licencia para dexar la Religion, porque juzgava que era lo mismo disponer vno de si, que no querer que otros por la obediencia dispongan del. Quería en todos tal desapropiamiento de si mismos, y tal resignacion en las manos del Superior, que pareciesen vna poca de blanda masa en las manos del panadero, que a qualquiera forma que la quier a aplicar obedece, aunque a fuerça de golpes, y en poco tiempo la transforme muchas vezes: queria pues que el Theologo estuuiesse dispuesto a ser Portero, o Sacristan, el Estudiante a dexarlo de ser, y a serlo el que no lo era; a discurrir por el Mundo, o a no salir de casa en toda la vida: y de los que totalmente no estauan assi dispuestos dezia que estauan con vn pie solo en la Compania. A los Nouicios recién entrados solia dezir: que a quel passo que los ponía del Mundo en la Religion, no lo auían de dar con

vn pie solo; porque si querían permanecer, y perficionarse en ella, auía de darte con los dos pies; el vno el de la voluntad para sujetarse a lo que la obediencia manda, y el otro el del entendimiento para tenerlo por lo mas acertado, como mandamiento del Señor, intimado por el que en su lugar le gouerna. No obstante, el modo que tenia en mandar, mas tenia de ruego que de imperio, aunque de lo vno, y de lo otro vsaua a las vezes, pero siempre mandando, o rogando con amor, y libertad paternal: y muchas vezes en cosas de importancia, o dificiles, o no esperada decendia, hasta a dar razon de lo que mandaua: y pudiera hazerlo; porque nunca se arrojò a disponer de cosa que no fuesse primero muy examinada por la razon, y lleuando su principal intèro en la mayor gloria Diuina. Queriendo pues tal resignacion en sus hijos, y dandoles bastantes ocasiones en que mostrarla, no obstante su ordinario estílo en aplicar los sujetos a los officios, era siempre atendiendo a la inclinacion, y natural de cada vno, rastreando por ella la ocupacion mas proporcionada, no solamente a la posibilidad, sino aun a el gusto, porque sabia que a largo andar, ninguna cosa violenta es durable, y que ordinariamente solo se consiguen felizes fines, donde la voluntad obra mas por la inclinacion, y el genio, que por la violencia: atendiendo a esto,



esto, su estilo era en queriendo dar algun oficio a alguno, hazerle que delante de nuestro Señor meditasse los tres puntos siguientes, y le dixesse despues el sentimiento q̄ de ellos auia sacado; Primero: *Si estaua aparejado a obedecer en qualquier cosa que le mandassen;* Segundo: *Si se sentian inclinado mas a vn ministerio, que a otro;* Tercero: *Si puesto en estos o en aquellos oficios con tales, y tales circunstancias, qual escogerian de mejor gana.* Aqui era donde, como desde vna Atalaya, penetraua el fondo del verdadero, o falso desapropiamiento de cada vno: y las delicias de su coraçon, quando oia que le dauan por respuesta la que en vna ocasion le diò el Padre Oliuero Manareo: *Que si por obediencia fuesse necessario morir, muriera por la obediencia:* y la del Padre Gerónimo Nadal. *Que no se sentia inclinado a otra cosa, que a no inclinarse a nada.*

## §. IX.

**APRECIO QUE SAN IGNACIO HAZIA DE SUS HIJOS, Y LEAL AMOR QUE LOS TENIA.**



**E**N MEDIO DE este Paternal dominio, y de aquel gran conocimiento de las inclinaciones buenas, o malas de los suyos, hizieron ter-

nissimamente amado a san Ignacio, y deseado su gouierno, vna gran estimacion, y vn amor leal, verdadero, y sencillo, con que a todos generalmente estimaua, y tiernamente queria, y fue obseruacion comun, y de no pequeña singularidad, que cada vno juzgaua que en el coraçon de su Padre, y su Superior tenia el primero lugar; tal, y tan sin perjuizio de la publica edificacion se portaua con todos, y con cada vno hablaua de todos con tanta veneracion, y como de hombres perfectissimos, o que caminauan a gran passo a serlo, que era marauilla oirlo; dezia lo que sentia, y por esso con menos señal de encarecimiento lo poderaua. Alimentaua este concepto con no ser facil en sospechar los defectos, ni dar de buena gana los oidos, para escucharlos: bien al reues de lo que aconseja la prudencia sediciosa del Mundo, que dize deuerse sospechar siempre lo peor, y oirlo todo; es doctrina del Mundo, que si en la Religion se practicasse, y singularmente en aquella en que el gouierno tiene mas de Paternal, seria de grauissimo perjuizio: porque ademas de abrirse con esto vna gran puerta al desfogamiento de las passiones de los subditos, cõ peligro de oir muchas vezes mas bien disfracada la calumnia, que sencilla, y desnuda la acusacion, se sigue como necessariamente, a lo menos vna cierta suspension de la estimacion, y amor que antes se

tenia



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS:

tenia del delatado, y porque esta no se conozca, ni en el trato, ni en la palabra, se ha de encubrir con el fingimiento, y la disimulaci6n; con que viene a faltar el sencillo, y puro trato con que se deuen portar los que andan en espiritu, y verdad: y porque nunca la disimulacion puede perfectamente encubrir vn coraçon, mayormente el del Superior para con el del subdito indiciado, el qual el propio cuydado le haze ser Argos de los mas disimulados mouimientos, sigue de su parte la poca satisfacion, el retiro, y la aduersion al Superior, que es la peste de las Religiones. El Padre Luis Gonçalez, refiriendo de nuestro Patriarca Ignacio este prudentissimo dictamen dize: *Que no se reducía a creer mal de alguno, aunque le diese la noticia el Padre Polanco, hombre de no menor piedad que juicio.*

Pero porque no menos dañoso sería el no oír a ninguno, que el oír, y creer a todos, solía san Ignacio mandar al que le venía con alguna delacion, que se la diese por escrito; y este estilo singularmente usaua con aquellos que auíendolos oído conocía en el modo del dezir, mas pasión que zelo: *Porque las palabras (dezia) salen mas consideradas de la pluma, que de la lengua, y se vé lo que se escribe, y no lo que se habla:* Singularmente era atento en calificar lo que de los ausentes se le dezía, por no poder ser él el que recibiese el descargo,

y por asegurarse vna vez del modo de proceder de vno que en Corzega hazía mucho fruto en las almas, y de quien le venían continuas acusaciones, hechas de los Hereges sus enemigos, que le calumniaban de reboloso, y de demasiadaméte intrepido, embió desde Roma disfrazado a vn Padre de singular juicio, y gran prudencia, para que de secreto examinasse su modo de proceder; y le mandò que de todo lo bueno, y lo malo que viesse, le lleuasse relacion por escrito, autorizada de los Principales personages de la Isla. En el proponer los defectos de sus hijos para conferir, y resolver los medios de la enmienda, o el castigo era atentissimo, mayormente en no comunicarlos a mas de aquellos que de precissa necesidad era forçoso; y lecedióle vna vez confesarse como de gran pecado, de auer para este fin dado noticia de vn pequeño defecto de vno, a dos Padres, bastando vno solo, como despues le pareció. Nunca en sus palabras se vió preterido alguno de sus hijos, a todos los alabaua sin ofensa de ninguno con que desterrò de su Casa la embidia en los vnos, y en los otros la presuncion. Con este dictamen, o quiso quando se huuo de elegir General para la Religion (como queda dicho) dar señaladamente el voto a alguno, siendo así que amaua ternissimamente a su Primogenito en el Señor, el Padre Pedro Fabro, y conocia



nocia en el grandes prendas para el oficio, del mismo modo quando el Pontifice Marcelo Segundo le pidió dar sujetos de la Compañia que le asistiessen en su Palacio Apostolico, para servirse dellos en la reformation del Clero que trataba hazer. No quiso hazer el por si la eleccion, y la remitió a vna consulta de muchos: es verdad que en tales ocasiones, al proponer la eleccion, y el fin della, solia juntamente delinear las calidades de el sujeto, que para tal empleo se requeria, tan expressa, y viuamente, que siendo este vno como indice, o pintura de aquel que deuia ser elegido, luego se les iba a todos la atencion házia donde su santo Padre auia encaminado las palabras, quedando para el acierto la eleccion, echar por san Ignacio, sin el inconueniente de quedar por su eleccion excluido ninguno.

He dicho de la estimacion, pasemos al amor que san Ignacio tenia, y mostraua a sus subditos, y la que dexò por exemplar a todos los demas Superiores de la Compañia, la qual, como dize san Francisco Xavier en vna de sus cartas: *No es otra cosa que Compañia de amor, y de concordia, de la qual en la realidad está muy lexos toda aspereza, y todo temor seruil; porque (prosi-gue en la misma carta) hazerse vn Superior mas temer que amar, y usar mas del rigor, y potestad de dueño, que de la afabilidad, y amor de Padre, es*

*querer que jalgan muchos, y entren pocos en la Compañia.* No assi san Ignacio que en esta parte fue maravilloso, y en varias partes nos dexaron bastante testimonio dello aquellos primeros Padres que le comunicaron; Dizen, que era todo afecto, y amor, y que quando encontraua alguno de los suyos, le mostraua tal semblante, y tales palabras le dezia, que parecia lo queria meter en el coraçon; que no se hallaria Padre tan tiernamente amado de sus hijos, como Ignacio lo fue de sus Subditos: que de los muchos que en su tiempo tuuo la Compañia, si no es vno, no se hallaria otro q para cõ el no tuuiesse vn amor afectuosissimo: sintiendo qualquiera mas que todo, el estar apartado de su vista: que estas demostraciones amorosas y este afecto paternal, no era en el limitado a los que solo tenia delante; estendiase a todos los que en la Compañia le tenian por Padre, y como a hijos los amaua: que hablaua de todos con grande estimacion, y con ternissimo afecto sentia sus trabajos, ya fueffen de pobreza, ya de calumnias, y que por todos, y por cada vno era muy continuas sus oraciones, y sus lagrimas delante del Señor: consolaualos con sus cartas, y ellas eran el mayor aliuio, y el mas eficaz aliento que pudieran recebir en medio de las mayores tribulaciones. Vna carta fuya, que el año de mil y quinientos y cinquenta y cinco



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

cinco escriuiò a los de la Compañia, que en Francia por la embidia de la persecucion de ciertos poderosos Eclesiasticos, eran estremadamente afligidos, y amenazados, fue efficacissimo remedio para alentar los que ya desmayauan, y les infundió tan vigoroso aliento, que antes dexarian la vida que la santa empresa porque eran afligidos. Otra amorosa carta que escriuiò al Padre Alonso Salmeron, estando enfermo en Padua, por los muchos, y santos trabajos de su Apostolico empleo: fue todo el cófu lo de su afliccion: dizelo bien la respuesta, que luego que pudo le escriuiò: *Por la carta (dize) de Vuestra Reuerencia he sabido el sentimiento tan del alma, que le ha causado mi enfermedad, conozco las entrañas suyas, y el amor de verdadero Padre, con que nos trae escritos en el coraçon, y tengo por indudable, que principalmente las oraciones de Vuestra Reuerencia han alcanzado del Cielo lo que en mi no han podido conseguir, ni el arte de los Medicos, ni la virtud de humano remedio: Dios, que para con sus pobres es liberal, me dé fuerzas para corresponder al grande amor con que nos consuela, y ayuda, como verdadero Padre que de todos es.*

Si tales eran las palabras, que tal seria en san Ignacio para con sus hijos aquel Paternal, y encendido coraçon, tan libre de todo fingimiento? Amaua a todos, y amaua a cada vno con tan entra-

ñable terneza, que al amar a vno, parecia que en aquel estaua el bien de todos, y amaua a todos, como si todos estuuiesen en vno. No perdonaua a gasto, a trabajo, a diligencia quando de todo necessitaua qualquiera: queria que en salud, y enfermedad estuuiese lexos de sus hijos todo cuidado de si, y por esto se cargaua èl con el de todos, y nunca ellos pudieran ser mas bien socorridos, que corriendo por cuenta de su diligente caridad: con los ojos que ella le daua, via la necesidad aun antes que lo llegasse a ser, y quando llegaua, hallaua que ya en el santo le estaua esperando el remedio: no se fiaua en esto de su memoria, luego apuntaua por escrito lo que en este particular tenia que hazer, y aunque para el despacho comun del officio de General solia encargar alguno de los muchos negocios al cuydado de vno, o de otro de sus Compañeros, nunca entraron en esta parte los que tocauan al socorro de las necesidades de sus hijos, siempre personalmente cuydò dellas, y solicitaua, y pedia quèta, y vltimamente hazia q̄ los inmediatos oficiales dexassen enteramente socorrida la necesidad del sujeto, y solo descansaua, quando en esto no tenia que hazer. Ninguno de los nuestros se ponía en camino sin que èl primero no le huuiesse menudamente examinado de la prouisió que lleuaua, no queriendo que le faltasse cosa ninguna de las que



que vn pobre, y Religioso caminante necessita: luego que llegaua a su noticia alguna afliccion, o peligro de alguno de sus hijos, era de ver la diligente viueza con que solicitaua su aliuio, y su remedio. Naugando desde Candia a Roma el Padre Iuan Gutano Frances, vna deshecha tempestad derrotò el vaxel, y diò en las costas de Sicilia, donde assaltados de Moros, fue èl, con los demas lleuado cautiuo a Africa: sintiò el caso ternissimamente el santo, y se diera a si mismo de muybuena gana en cambio; pero ya que esto no le era permitido, escriuiò a pretadissimas cartas al Virrey de Sicilia, su grande amigo, y a todos los Padres de aquel Reyno ordenò, que no omitiessen ninguna possible diligencia ni que por niagua dinero dexassen de comprar la libertad del affigido esclauo: y contra todo su estilo, lleuado de su viua caridad, mandò en virtud de santa obediencia a los dos Rectores de Palermo, y de Medicina, que todas las semanas le diessen relacion de lo que en esto auian hecho; pero quiso el Señor premiar la obediencia del cautiuo, sacándole de las mazmorras, para eterna libertad, murió no muchos dias despues de su cautiuerio.

Pero en donde su caridad se eleuaua de punto, y arrojaua rayos de mas encendidas demostraciones, era con los enfermos: todos los dias, y cada dia muchas vezes solicitaua el estado de la enferme-

dad, y la disposicion del paciente: no mandaua el Medico cosa, por menuda que fuesse, que no se la huuiesse de dezir el enfermero, y darle despues cuenta de auerla executado, y los descuidos que en esto auia, los castigaua seueramente: y vna vez que por oluido del Ministro, y del enfermero, no se acudiò a tiempo con el Medico a vn enfermo, les mandò a media noche, que ambos saliessen del Colegio, y que no boluiessen por la mañana sin el Medico, y asi lo hizieron, teniendo el resto de aquella noche, los portales de vn Hospital por posada. A este andar corria su liberalidad para los gastos. Dos Nouicios Coadjutores, vno Español, y otro Frances, no bien entraron en casa, quando enfermaron, y era en sazon que por gran numero de enfermos, apenas auia donde ponerles las camas, y por la necesidad, no auia con que sustentarlos: de aqui tomaron algunos ocasion para proponer embiarlos al Hospital, hasta que recobrassen la salud: *Essò no* (dixo el santo) *essò no; pues no ha de hallar lugar en nuestra casa, quien por Dios ha dexado el Mundo? Busqueje con que acudirles, y Dios dará para ellos, y aun por ellos, para nosotros.* A otro hermano Coadjutor enfermo, recetò el Medico vna costosa bebida, mandado el comprador que la comprasse, ocurriò al santo, y le mostrò tres folos reales que tenia, y era todo el caudal para la prouision del dia:



*Gastense, dixole el sano, en lo que ha menester el enfermo, nosotros, que estamos sanos, con pan solo nos podemos passar. Y en otra ocasion, que para lo mismo faltò dineros, mandò q se vendiessen los platos de peltre, y otras alajas que seruian a la Comunidad: y adelantauase tanto en esto su amorosa caridad, que quando algun enfermo era fatigado de extraordinaria melancolia, hazia que algunos Nouicios, que hallaua auian sido aficionados a la musica, les cantassen algunas letras espirituales, con que se les recreasse el animo; y vna de las reglas que diò a los enfermos, era el traerles a los enfermos, ya vna vez vno, otras otro, a los que de casa eran, o pudieran ser de mas consuelo del enfermo: el qual en esta parte, estuuiera suficientemente asistido, con solo la continua presencia de su Padre: porque a todas horas lo visitaua, y con amorosas, y espirituales conuersaciones, no menos le aliuiaua el accidente, que le consolaua el anima: y quando el mal se declaraua por peligroso, o auia auido sangria el dia antecedente, dos, y tres vezes se leuantaua de noche, y sin inquietar al que reposaua, le visitaua, y llegaua hasta ver si las vendas de la sangria estauan conuenientemente atadas, preuiniendo, o algun nuevo peligro, o que por descuido aflojadas las ataduras, no se desangrassen: y en fin, quando por sus grandes enfermedades, renunciò el officio de*

General, y con el todo el cuidado del vniuersal gouierno de la Compania, solamente referuò para si, el cuidar de los enfermos: Todo lo cediò esto, ni quiso, ni pudo, y solia dezir: que en esto deuia mucho a nuestro Señor, porque con lo mucho que le auia dado que padecer, le auia enseñado a compadecerse; y en las necesidades que auia padecido, el como auia de socorrer las ajenas: Este espiritu queria en los sanos para cò los enfermos: y no era menos cuidadoso en que ellos lleuassen con paciencia, y cò verdadera resignacion sus males; y si acaecia q alguno, o por amor proprio, o de demasiada delicadeza, o impettinencia de natural, ni al Medico obedecia, ni de nada se còtentaua, lo sufria entonces cò paciencia, y con amorosos consejos le alentaua, hasta que sano del todo entraua en cuentas con el, y segun su merecido, proporcionalmente lo penitenciaua, no querièdo, cumplir con la caridad, con que xa de la justicia; y de aqui era, que quando en algunos consideraua la enfermedad como castigo que el Señor les embiaua ( como suele suceder ) para la cura de algunas desordenadas pasiones, entonces, pomendose de parte de Dios, retiraua parte de sus amorosas assistencias, diziendo el santo por ellos, aquellas palabras de David: *Quebranta el poder de los pecadores.*

★



§. X.

## ESTUDIO DE SAN

*Ignacio en perficionar en espiritu a sus hijos.*

**S**I TAN VIGILANTE era el cuidado con que miraua por la salud de los cuerpos, qual seria el que pondria en la perfeccion de las almas? Sin duda era tanto mas diligente, quanto mas nobles son las almas que los cuerpos: fueron singularissimas las industrias, las obseruaciones, las prouidencias con que via el desorden, lo apreciaua, lo preuenia, y lo remediaua, excediendose a si mismo en el gran juicio con que anteuia el daño, y en la proporcion del remedio con que le acudia, y sin dexar que echasse la relaxacion rayzes, en semilla la arrancaua. El Padre Nicolas de Bobadilla, vno de sus primeros nueue Compañeros, le pidió licencia para passarse de vn muy estrecho, y desacomodado aposento en que viuia, a otro algo mayor que estaua desocupado, y por dar en él exemplo a los demas, de no huir la incomodidad de la pobreza, se la negò, y passado poco tiempo le embiò a dezir, q̄ en aquel aposento en que viuia, hiziesse lugar para otros dos que tenia que acomodar en él: a que respondió obedeziendo el Padre Bobadilla, y

le fueron embiados los dos huéspedes: pero en estos, que parecen despegos, tan descubiertamente mostrauan sus palabras el amor con que las decia, y el santo zelo que se las dictaua, que no menos obligaua cõ el No, que pudiera fauorecer cõ el Si: porque no negaua por exercer la potestad, sino por adelantar la obseruancia; y así a vezes passaua a dar razon de lo que hazia, y mostraua tan claro, que lo contrario, ni a lo particular del sugeto, ni a lo comun de los demas estaua bien, que se pudieran ofender, si no negara lo que pedía. Si el frutuofo estudio de las letras hallaua que en alguno era mas vanidad, que a prouechamiento, y que con peregrinas opiniones queria ostentar su ingenio, por mucho que tuuiesse, luego le mandaua que lo dexasse, y solia dezir: *Que poco importa que èl fuisse bueno para las letras, si las letras no eran buenas para él.* Nada disimulaua, porque en todo aspiraua a lo mejor; pero el modo suauo, y eficaz con que aplicaua el remedio, hazia que lo que en la verdad era lancetada, pareciesse, y se recibiesse como vnción. A los que por natural dexado andauan con poco religioso asco, les mandaua que sobre las Reglas de la modestia hiziesse vna publica exortacion a la Comunidad; con que se via obligado a remediar en si, lo que queria persuadir a los otros. A los que por recien salidos del Mundo, conseruauan algunos



refabios d'el, les señalaua vno de los Padres de casa, hombre de caridad, y prudencia, para que todo lo que reparasse en el, a el mismo se lo diesse por escrito, para que le siruiesse aquellas letras de el espejo en que mirasse su desorden: y lo que en estos era particular, era comun para todos de las semanas: porque los Viernes, junta la Comunidad, en publico se dezia lo que en cada vno se auia observado digno de remedio, comenzando en orden por el Rector, y acabando en el mas minimo; para lo qual tenia elegido quatro Padres de Religion, y juyzio singular, que eran los que obseruauan, y referian las faltas. Con otros se hazia como a vna, para entre los dos vencer en el algun defecto, en que lo quisiera ver enmédado: haziale que todas las noches le diessen cuenta de las vezes que auia caido, y del valor con que auia resistido, y cotejando entre si el vn dia con otro, los alentaua, y si era necessario les alabaua, si via que valerosamente vencia al enemigo; y si no, con nuevos consejos, y nuevas industrias los embiaua armados para proseguir la batalla, hasta q' de todo los sacaua vitoriosos. Auendo concluido alguno con oficio de particular importancia, no le ocupaua en otro, hasta que del modo con que auia procedido en aquel, diesse menuda cuenta a los que para esto le señalaua. Y el Padre Geronimo Nadal dexò

escrito, que en vna ocasion destas, fue el mismo expuesto a la censura de quarenta Padres, de quien informado san Ignacio como se auia portado con demasiada aspereza con los subditos le diò vna leuera reprehension.

Dexamos dicho la liberalidad con que san Ignacio boluia al Mundo a los que estando en la Religion, no eran dignos della: diremos agora las viuas diligencias con que solicitaua que otros no la dexassen, aun queriendolo ellos; en vna, y otra ocasion era el mismo, y con su gran juyzio, y alto don de discernir espíritus, en los primeros alcançaua a ver, que el desorden era la malicia propia, y en los segundos, la sugestion del Demonio; lo vno casi imposible de remediar, y lo otro con la gracia de Dios, no dificultoso de vencer. El tiempo en los vnos, y en los otros descubria el acierto, y de los despedidos, se refieren no pocos lastimosos casos, y de los que perseveraron, se sabe huuo hombres de singular virtud. Penetrauan hasta el coraçon de san Ignacio los golpes que el Demonio daua en los de sus hijos, y haziafele pedacos el ver la insensibilidad, y aun el gusto con que dellos era recebido, lo que en el era tormento: airauase, y boluia todo su enojo contra el embidiolo enemigo del linage humano, y por vengarse d'el, reboluia las armas contra si mismo, y con sus oraciones, penitencias,



tencias, lagrimas, y suspiros alcancaua del Señor victoria para si, firmeza para sus hijos, y rabia para el Demonio. Tres dias enteros ayunò sin passar bocado, y gastandolos todos en afliccion de su cuerpo, por assegurar en la vocacion a vno tentado en ella. Con otro semejante se valiò de diferentes armas, y en la quietud de la noche, varias vezes encerrado con èl, tan eficazmente le persuadiò, y tan viuamente le puso delante la felicidad que dexaua, por la desdicha que apetecia, que el triste abriendo a tan clara luz los ojos, se le echò arrepentido a los pies, y con ternissimos suspiros, nacidos de verdadero arrepentimiento, le pidió perdon, y penitencia de su pecado. Otro aun mas obstinado que este, no pudo resistir (aunque por muchas horas de vna larga conferencia lo procuraua) la inuencible eficacia de las persuasiones, y de la verdad en la boca de Ignacio, y arrojado a sus pies, toda la fuerça que antes ponía en que le dexassen salir, la mudò en rogar q̄ no lo echasse de la Compañia, ofreciendose a grandes penitencias en disuento de su inconstancia; pero abraçandole el santo, le dixo: *La penitencia sea, que no os arrepintais otra vez de seruir a Dios; y la demas que merecets, yo la harè por vos todas las vezes que los dolores de mi estomago me repitieren.* Si con aquella clarissima luz que el Señor le diò para alcanzar a ver los mas intimos

mouimientos del espíritu, y la oculta raiz de donde brotauan, penetraua que la tentacion en estos, nacia de alguna graue culpa que guardaua oculta en el coraçon; todas sus diligencias, eran por arrancarla, seguro de que quitada la causa, cessarian los malos efectos: procuraua que hiziesse vna fiel, y verdadera confesion, y con buenas razones se la persuadia: pero si ellas solas no bastaua, echaua mano de otro eficaz remedio, que la experiencia le auia mostrado su valor: haziale relacion de los grandes pecados de la vida que (como èl dezia) auia perdidamente gastado en el Mundo, y con tan viuua ponderacion descubria la fealdad de cada vno, y con tanto dolor, y arrepentimiento de las ofensas del Redentor, como si a sus mismos pies los confessasse: la luz de la verdad, y los merecimientos de vn tã heroico acto de humildad del santo Padre, sacauan las lagrimas a los ojos, y despertauan el arrepentimiento en el coraçon de aquel hijo, y viendolo ya sazornado, no diferia la confesion: pediale que lograsse el tiempo, y succediò vna vez, que hizo que se leuantasse a media noche el Confessor para que oyesse a vno destes, y los efectos calificauan la resolucion, porque de los pies del Confessor, se iban a echar a los del santo, a pedirle perdon, a darle los agradecimientos, y a prometerle constante perseuerancia en su vocacion.



cacion. No fue menos celebre, ni menos digna del grande acierto de san Ignacio, la tolerancia con que sufrió las vitezas, o por mejor dezir, las trauestras con que el Padre Pedro de Ribadeneira, en los primeros meses de su Religion, viuia entre los Religiosos: era muchacho, y como tal viuia, vialo san Ignacio, y conocia que en dexando de ser muchacho, viuiria como hombre, y no como qualesquiera, sino como los hombres que dentro de casa tenia por exemplar. No tenian todos tan desembarcada la vista como el santo, y desdeñales mucho, que en vna casa de tanto juicio, sobresaliessen tanto las inquietudes de aquel niño: muchos quisieron que lo echasse de casa, pero nunca dió oidos a ello, y porque era el Demonio quien mas viuamente lo solicitaua, temiendo el grande fruto que en la Compañia con su vida, y celebrados escritos auia de hazer en el Mundo; puso en el coraçon de alguno, el reducirle a terminos, que pidieffe èl, lo que san Ignacio no le daua, y el medio que tomó fue quitarle el amor, y reuerencia que tenia al santo, y ponerle en su lugar, temor, y poca satisfacion de su trato, y logrosele tan bien la traça, que el que antes con afabilidad, y llaneza trataua con su santo Padre, y ni aun el mirarlo podia sin enfado: no se le pudo dissimular a san Ignacio la nonedad, pero dissimulauala, y proseguia en tratarle con aquel

mismo agrado, y llaneza que de antes; pero en vano, porque creciendo en el Ribadeneira el despego, se resoluió a salir vna vez de aquella vida, que tan pesada el mismo se auia hecho, y boluerse al Mundo. Tuuo por grande acierto el que le auia reduzido a aquel estado, el medio que auia tomado para ello, pero en san Ignacio, como amaua al Ribadeneira con diferente coraçon, y lo penetraua con diferentes ojos, eran diferentes los pensamientos, y en èl sentia ternissimamente su precipicio. Lamòlo a su aposento, y con paternal amor, y con toda la eficacia de razones que sufría su edad, le persuadió, y rogó, que dexasse tan desvariado, y perjudicial pensamiento; pero como para Ribadeneira estaua envenenada la fuente, todo lo q̄ corria por ella, lo tenia por sospechoso, y lo recebia con despego: Instaua en boluerse al Mundo, san Ignacio no queria, y viendo que con èl hablaua en vano, boluió la conuersacion, y los ruegos a Dios, lloró, rogó, suspiró por èl en la presencia Diuina, y dandole confiança la liberalidad del Señor, y instimulando el amor, y la compassion de aquel niño, se lo pidió como en dadiua al Señor; concediofelo, y el santo salió de la oracion tan asegurado dello, que haziendolo llamar, con tres, o quatro palabras, que solamente le dixo, le penetró tan viuamente el coraçon, q̄ enternecido, prorumpiendo



piendo en vn copioso llanto, le decía a gritos: *Yo los haré Padre, yo los haré*, queriendo dezir, los Exercicios, a que nunca le pudieron reducir las persuasiones del santo: *Y sentia en mi* (dize el mismo Padre Ribadencira en vna relacion jurada que deste caso diò) *al violencia en el coraçon, que no me parecia posible tener libertad para hazer otra cosa.* Apenas començo los Exercicios, quando mudado del todo, pidió a san Ignacio, que le confessasse generalmente, y se quisiessse encargar de la direccion de su vida, y de su alma: oyòle el santo, absoluiòle, y despidiòle sin dezirle mas que estas precisas palabras: *Pedro, vos ruego, que no seais ingrato a quien tanta merced os ha hecho, y tantos dones os ha dado, como de Dios auris recebido.* Al dezir tales palabras (prosigue el mismo Padre Ribadencira) *se me cayeron las escamas de los ojos, y se me mudò, y sosegò tan del todo el coraçon, que en veynte y dos años, desde el de mil y quinientos y quarenta y tres, en que esto sucediò, hasta el presente, nunca he sentido, ni con ligerissimo mouimiento de dexar la Compania.* No de menos eficacia fueron las palabras con que el santo assegurò en la vocacion, a vn Nouicio tentado por boluerse al Mundo: llamauase Balduino del Angel, entrò el año de mil y quinientos y cinquenta y vno, y a pocos dias se arrepintiò; echòle el Demonio el anzuelo para pescarlo, y pusòle por cebo el amor de

vn sobriño que dexaua en el Mundo, a quien tiernamente amaua, y quien le parecia que al coraçon continuamente le estaua acusando el desamor, y la aspereza con que teniendole èl por padre, no le auia tratado como a hijo, dexandolo al desamparo de la soledad. De aqui le naciò, murar su entrada en la Religion como resolucion atropellada, y desagradable a Dios, y a los hombres, y que sería acierto deshazer el yerro, y lo huuiera hecho, si no fueran mas poderosas cò Dios las oraciones de Ignacio, que con èl, las persuasiones del Demonio: conociò el santo el miserable estado de su Nouicio, y clamò al Señor por èl, y confiado en su misericordia, lo hizo llamar, y sentandolo a su lado, como quiè queria tratar alguna cosa de chanza: *Yo (le dixo) que me entregué a Dios, y era como vos nuevo en su seruiçio, tuue vna molestissima tentacion; y queréis ver el modo con que el Demonio me tentauo, y con el que Dios me enseñò a vencerle? Entre las Estampas del Oficio de nuestra Señora, que yo rezaua todos los dias, auia vna que se parecia mucho a vna cuñada mia, y todas las vezes que via la Estampa, se remouian en el coraçon mil pensamientos del Mundo, y vna loca ternura para con mis parientes, y mi casa: pues yo para librarme de vna tan importuna molestia, propuse de dexar aquella deuocion, teniendo por mas seguro el buir el mal, que el conseguir algun bien; pero mas aduertido, tomè mejor resolucion,*  
por.



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

porque ganara mucho el enemigo si me biziera perder el merecimiento de la buena obra: y assi, como él en la materia, y en el modo, me tratava como a muchacho, resolui de librarme, como si la tentació fuera vna niñeria; y assi lo hizo, con no mas que con poner vn papelillo blanco delante de aquella estampa, para no boluerla a ver; con que se me quitò de la vista, la que me traia a la memoria, la otra imagen que me inquietaua, **TV HAZ LO MISMO.** No dixo mas, y poniendose en pie lo abraçò con ternissimo afecto, y lo despidiò. El efecto fue aun mas cumplido de lo que del caso se esperaba. *En vn instante* (depuslo despues con juramento con estas palabras) *me senti derretido todo en lagrimas, y en el coraçon vna tal suavidad de espiritu, y dulcedumbre de afectos celestiales, que todo el amor que antes tenia a los parientes, se rebolió para con Dios, y de alli en adelante de aquel mi sobrino, no me acordaua, como si del todo me fuesse extraño, y no conocido.* Aun mas descubre que el passado, el siguiente caso la sobrehumana prudencia con que este celestial hombre, conocia el mal, y aplicaua el remedio, en las dolencias del espiritu de sus hijos. Vn Nouicio Tudesco, se resoluiò de dexar la Compania: y ni valieron con él los ruegos, ni las razones, ni el amor con que el santo Padre le procurò reducir; antes el desseo de que no se fuesse, le doblaua el que tenia de irse. Diose, al parecer, por vencido el santo, y dixole que se

fuesse, o se quedasse, como, y quando quisiessse; solamente le rogò q̄ en agradecimiento del amor con que tantos meses lo auia tenido en casa, se quedasse en ella por solos quatro dias, sin que en el os le obligassen las Reglas, las distribuciones, ni otra obseruancia Religiosa alguna, y que comiesse, durmiesse, y hablasse como si estuiesse en la propria casa del siglo. No dificultò el Nouicio la condicion, pareciendole compraua a poco precio la libertad que tanto suspiraua: gozò el primero, y el segundo dia parte de aquella libertad a que aspiraua; pero con que pensión? Al recogerse a descansar en la soledad de vn aposento, se le cubria el coraçon de vna profunda tristeza, y el espiritu de vn desalò siego mortal: auia caído la memoria de la tranquilidad de animo, y de la dulçura de coraçon, con que fue regalado del cielo mientras no se dexò vencer de su liuidad, y haziendo comparacion de tiempos, abrió los ojos, y conociò su engaño: experimentado que la fingida libertad del Mundo, de que ya aun dentro de la Religion auia començado a gozar, es verdadera amargura de coraçon, y affliccion de espiritu, y que solo la posee en quieta tranquilidad el alma, quando el testimonio de la buena conciencia, y la firme esperança que ella dà de llegar a gozar de los eternos gozos de Dios, deshazé, como los rayos



rayos del Sol, todas las tinieblas q̄ sobre el humano coraçon derrama el engañado dictamen del Mundo, esclarecido con esta luz, llegó al quarto dia, que era el vltimo de su estada; pero como auia mudado de intento, mudò de camino: no se fue a la Porteria, sino a los pies de su santo Padre, pidiendole con humilde arrepentimiento perdon de su inconstancia, y rogandole le tuuiesse en su casa como el menor hijo, y subdito suyo: que tiernamente gozolo se lo concedió. En el siguiente caso, aunque no tuuo el fin dichofo que los demas: el medio que puso el santo, fue no menos maravillofo, y eficaz; pero preualeció la malicia, y pudieron mas con vn ciego las tinieblas, q̄ la luz: ref: tirelo para escarmiento. Vn Sacerdote Flamenco, que se llamaua Andres, pidió a san Ignacio, que le dexasse boluer a su tierra; llamauale el mundo desde ellas; concediofelo, y despues passò a rogarle, que hiziesse el viage por Loreto, y alli visitasse la Celestial Capilla de nuestra Señora, y que recogido en oracion, atentamente considerasse, lo que Dios auia hecho por èl dentro de aquellas santas paredes en que se hallaua, y que luego haziendo reflexion sobre si mismo, considerasse, de dónde iba, a donde caminaua, a que, y porque, y que si oyesse que hasta las mismas piedras de aquel tremendo lugar, le condenassen su ingratitude, le descubriessen su peli-

gro, y le inspirassen resolució mas saludable, que boluiesse a sus brazos, seguro de que su viage lo passaria en quenta de peregrinacion, y que en su coraçon hallaria el mesmo lugar que antes tenia. En tanto que èl caminaua, suplicaua el santo a la Madre de Dios, q̄ no permitiesse, que de la santa Casa donde salio la salud del Mundo, saliesse aquel miserable a su perdicion: diole para el viatico de el camino tres solos reales, que auiedo de darle del dinero proprio, no se pudo adelantar a mas (aunque para jornada desde Roma a Flandes, era lo mismo que nada) porq̄ apenas auia mas en casa; y ni quiso, como algunos le propusieron, pedirlo prestado: *Porque (dezia dando razon de lo que hizo) no están perdidas las esperanças de que buelua, y darle lo necessario para todo el viage, es añadirle tentacion.* Pero el miserable tenia lo bastante, y prosiguiò el viage sin atreuerse (sin duda) a oir los gritos que su conciencia le daria en la Angelical casa de la Virgen.

Mas bien aduertido, y por esso mas dichofo, se portò otro Noncio, llamado Lorenzo Mayo, en semejante sugestion del Demonio; era por su condicion, por su ingenio, y por su virtud materia bien dispuesta para perficionarse vn gran hombre, como despues lo tuuo en èl la Compania: temiolo el enemigo comun del biç humano, y procurò sacandolo de la Re-



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

ligion, llevarse lo consigo, y doblò tan astuto las diligencias, que lo tuuo poco menos que conseguido. Afligido Lorenzo, acudiò a su santo Padre, y diòle cuenta del estado en que se hallaua. No mostrò el prudentissimo santo dificultad en la licencia: *Idos (le dixo) en buena hora quando os pareciere, pero antes por mi auéis de hazer vna cosa, y no es dificultosa: la primera vez que esta noche disperseis, compuesto sobre la cama, os considereis en el vltimo termino de la vida, ya para salir del Mundo, agonizando en aquellas desconsoladas aflicciones con que el alma se arranca del cuerpo, procurando con viuua imaginacion, hazeros presente a aquel doloroso trance; y auiendo estado assi vn poco, boluereis la consideracion a vos mismo, y os preguntareis: Quando se llegue esta hora, que vida querré yo auer vivido? A quien querré auer obedecido? A Dios que me llama para servirle, o al Demonio que tira de mi para llevarme? Y auiendo oido la respuesta que vuestra misma conciencia os dará, bolueos a preguntar: Pues no es infalible que me tengo de llegar a ver en este lance? Lo demas quiso el glorioso santo que èl se lo dixera, y assi fue; ofreciò cumplirlo, y para doblar la eficacia al remedio, aquella noche la passò san Ignacio en oracion, clamando a las puertas del Cielo por aquel alma: amanecio, y con el dia entrò por las puertas del amoroso Padre, el desengañado hijo, esclarecido los ojos, y trocado el coracon, tan firme en su vocacion, que*

dezia: que a no estar ya en la Compañia, pediria con incesables ruegos ser recebido en ella. Concluya esta materia vno de los primorosos lances de la caridad, y de la prudencia de san Ignacio, para con los que querian dexar la Religion, de quantos en èl, y en otros pudieramos dessecar. Leuantauase en la calle vna pared, para cerrar la clausura del Colegio, y por orden del santo se exercitauan los Nouicios en ayudar a los oficiales; el feruor, la modestia, y la humildad con que trabajauan, era de grande edificacion a quantos passauan, y muchos hombres de gran juicio, venian solamente a esta: selos mirando. Auia entre los Nouicios vno de familia muy noble, y por esto muy conocido en Roma, causa de que con mas atencion fuesse mitado, y admirado: esta nouedad le començò a causar verguença, y dexandose llevar della, creciò tanto, que ya se retiraua, y quanto podia huia de salir a la calle, y quando no podia, estaua en ella procurando huyr el rostro de los que le parecia que le mirauan: solia san Ignacio descender, no tanto a ver la obra, como a ver sus oficiales, y con solo poner los ojos en su Nouicio, alcanço a ver el mal que tenia en el coracon, y que necesitaua de presentaneo remedio; llamó al Padre Bernardo Oliuero, Ministro de Casa, y a quien auia encargado el empleo de los Nouicios en la obra, y le dixo: *No veis que*  
*aquel*



aquel berru no anda escondiendose por los rincones, esta tentado? Esperais a que se vaya? No es dolor que se pierda por tan poco? Disculpose el Ministro con que la orden que le auia dado era de que baxassen todos a la obra: Y bien? (respondio el santo) quando os di el orden, os quité la caridad, y la discrecion? Y auiendo se detenido alli algun poco, al retirarse, se hizo en contradizo con el Nouicio, y como si no le huiera visto le llamo, y con palabras y semblante amoroso, valiendose de la delicadeza del cuerpo, para curar la del espiritu: Tambien vos (le dixo) auéis venido a este trabajo? Idos a dentro, y no boluais mas aqui, que esta no es bazienda para vos: hizolo assi, y estando ya discurriendo como boluerse al Mundo (como despues dixo) con esto solo le sossegò en su vocacion. Tal era la Paternal, y amorosa compasion, y tal la celestial prouidencia con que el gloriosissimo Patriarca conocia, y remediaua los desordenes que en sus hijos hallaua procedian mas de la flaqueza, que de la malicia; verdad es que no con todos era igualmente vno, deuiále este cuydado los que necesitauan del, y lo merecian por recien salidos del Mundo, y por estar aun sin raizes en la virtud: *Nuestro Padre* (dize el Padre Luis Gonçalez) *con los Nouicios tentados, suele vsar de vn modo muy dulce: al contrario con los otros q̄ por ser antiguos en la Compañia deuen tener gran caudal de spiritu,*

*vsar mucho rigor, particularmente con los que balla duros a la obediencia, o obilunados en el proprio juicio, contra lo que los Superiores ordenan.*

Parece que san Gregorio Nazianzeno descriuiò como en Profecia, la practica que san Ignacio tuuo del zelo de la obseruancia Religiosa, y de la admirable discrecion con que tomaua el pulso al achaque, y le aplicaua el proporcionado remedio. Como los cuerpos (dize san Gregorio) no siempre necessitan de vna misma medicina, ni de vn mismo mantenimiento, porque vnas cosas conuienen a los sanos, y otras a los enfermos; assi las animas cò diferente razon, y gouierno se han de curar; vnas se dexan llevar con solas las palabras, otras se forman con los Exercicios, algunas tienen necesidad de espuela, otras de freno, aquellas se muestran percosas, y rebeldes al bien, y se han de auiar con el golpe de las palabras, y aquellos son de espiritu desordenadamente vehementes, y por estos dificiles de refrenar de los impetus generos con que, como Potros no domados, traspassan el termino de la carrera, a algunos ayuda tal vez el alabarlos, a otros el reprehenderlos; pero lo vno, y lo otro a sus tiempos, otros se enmiendan con las exortaciones, otros con las amenazas, algunos quando son afrentados en publico, otros quando son amonestados en secreto, porque a algunos les dà



poco cuydado la exortacion retirada, y se enmiendan quando los corrigen en publico; y otros suele auer que por la licencia con que qualquiera les reprehende, como despechados dan en lacudidos, y si en secreto son corregidos, reciben la enseñanza; y ala compassion que muestran de sus defectos, corresponden con la obediencia. De otros es necessario obseruar diligentemente qualquiera cosa, hasta las mas pequeñas: como con aquellos que por parecerles que no son conocidos (procurandolo con diligencias) se enuanezen, teniendose por muy sabios, y de otros es necesario dexar passar algunas cosas, viendo como si no se viesse, y oyendo como si no se oyesse, como dize el Prouerbio, por no probarlos con esto a despecho, sufocandoles con las demasiadas reprehensiones, y por no hazerlos cada dia mas atreuidos en el mal, quitandoles la verguença, que es el remedio que tiene la obediencia: con otros nos deuemos ayrrar, no ayrrandolos, y despreciarlos, no despreciándolos, y desesperarse, no desesperandose, segun que el natural de cada vno lo requiera. Otros se tienen de curar con la modestia, y con la humildad, y con mostrar selles puestos de su parte, para ayudarles a que obren mejor, a estos animandoles muchas vezes, con que se van aprouechando, y a aquellos con que muchas vezes son vencidos: y en esta curacion no es

seguro, que vna misma cosa por buena que sea, se aplique a qualquiera, y en qualquiera tiempo; antes a alguno fera prouechoso vna vez, lo que en otra ocasion le dañara, segun (a mi parecer) la ocasion, las cosas, y las costumbres de que son curados lo requiere. Hasta aqui el Nazianzeno, y como dize, parece que pintò el prudencial gouierno de san Ignacio, de que ya hemos dado algunas pruebas.

§. XI.

*ADMIRABLE, Y PATER-  
nal prudencia de san Ignacio,  
en el modo de corregir, y ense-  
ñar con las penitencias  
a sus hijos.*



**P**RA EL GLO-  
rioso Patriarca  
en el dar las pe-  
nitencias liberal,  
y era dictamen  
de que hazia me-  
moria muchas vezes, queriendolo  
practicado en los demas Superio-  
res, aun quando la culpa fuesse tan  
ligera que no lo pidiesse. Aunque  
esta ocasion las penitencias eran  
tales, que mas seruian de recordar  
la obseruancia, que de castigar el  
defecto: pero quando este era de  
alguna consequencia, o necessaria  
la exemplar correccion, mudaua  
el estilo, y hazia llamar al culpado  
a su presencia, singularmente, si  
aun



aun estava tierno en el espíritu, y haziendole primero que conociese bien su culpa, no valiendose para ello de ponderaciones estudiadas, sino de vna llaneza, y verdad sencilla, que era natural en él, le descubria tan viuamente, y tan desnuda la malicia, y el desorden que en ella se encerraua, que hasta lo mas intimo del alma le penetrauan las razones: y esto daua, y bastaua en algunos por mucha penitencia: la qual siendo en los mas de gran mortificacion, no se sabe que ninguno la recibiesse con otro sentimiento, que el de la culpa por que se le daua. Y con esto hazia punto en el caso, sin quedar en él el menor indicio de la culpa corregida, ni en él corregido, la menor sospecha de que ella se conseruaria en la memoria de su santo Padre: por donde con él todos, y en todos tiempos, siempre fueron, y parecieron hijos amos o los; deterrandose con esto, aquel tan perjudicial inconueniente, de que los Subditos tengan motiuo razonable, para juzgar se poco agradables a sus Padres, y Superiores. Antes parecia que en cierta manera se lleuauan los primeros afectos de Padre, aquellos en quien auia exercitado el oficio de juez, y en esta razon solia dezir el Padre Diego Miron, que tantos años viuió con el santo: *Que nuestro Padre Ignacio curaua las heridas de tal manera, que ni aun las señales quedauan, quitandose con doblado amor toda la memoria*

*del rigor de que auia usado, y al castigado, la que pudiera tener de auerlo sido.* Otras vezes despues de explicada bien la grauedad de la culpa, seuerando con indezible Magestad el semblante, no daua otra penitencia que despedir os, diciendo. *Andad*, lo qual solia hazer con aquellos que sabia que mas tiernamente le amauan, y por tanto les equiuاليا a vna muy graue penitencia. Algunas vezes hazia al mismo reoluez de su causa, y le dezia, que viesse de que penitencia se hallaua digno; y esta era vna de sus industrias para sacar en los de no mucho espíritu, aun mas de lo que el impuñera, y singularmente se valia deste medio con algunos que fuele auer, mas delicado; por imaginacion, que por cõplexion. Con los de calificado espíritu, y de grã perfeccion (seguro de que daua el golpe en peña firme) para dar exemplo en ellos a los demas, y para enriquezerles con nueuas piedras la corona, dexaua caer la disciplina con mas fuerças. Predicaua en Roma el Padre Geronimo Oteli, Operario, feruorosissimo, y de mano tan diestra en el reduzir las almas a Dios, que auiendo sido necessario a san Ignacio el embiarlo a Sicilia, como si huuiesse quitado a Roma vn Apostol, causò en ella vn sentimiento vniuersal. En tonces fue quando vna buena vieja, oyendo la Misa del santo, al tiempo que llegò en la Confession a aquellas palabras: *Mea culpa,*



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

*mea maxima culpa*, alçando ella la voz, dixo: *Si Padre Ignacio: bien es que confesseis vuestra culpa, pues auéis quitado a Roma vn hombre tan santo, como el Padre Geronimo, y que tanto ayudaua al bien de todos.* Predicando pues este Padre, y entrandose cõ su acostumbrado, zelo a reprehender cierta licenciosa libertad en pecar que se permitia, llegó a dezir: que pues ni el amor de Dios, ni el temor de la condenacion eterna, auian sido poderosos en Roma para poner freno en aquella libertad, que reprehendia, seria necesario que el Pontifice pusiesse mano al castigo y con el acote echasse la maldad fuera del lugar santo. Poco despues de acabado el Sermõ lo llamó san Ignacio, y le preguntò: que quantos Pontifices auia en el Mundo, respondiõle, que solo el de Roma. *Pues (replicò el santo) como teneis por licito nombrar desde el Pulpito, no digo vna persona particular, sino vna tal persona? Y no solo para nombrarle, sino para gouernar su gouerno, como si vos supieffeis mas que él, o sabiendolo se le auia de auisar desde aquel lugar? Andad, y retirado ponderad en la presencia de Dios, lo que por esto mereceis, y antes de la noche medad la respuesta.* Fuesse el buen Padre, bien confuso, y arrepentido, y auiendo ponderado con atenta consideracion el caso, se fue a echar a los pies de su santo Padre, confessando su culpa, y llevando escrita buena parte de penitencia que le parecia deuia hazer por

ella: y era el andar muchos dias açotandole por las calles publicas de Roma, peregrinar a pie, y descalço hasta Ierusalem, ayunar algunos anos a pan, y agua, y añidiò: todo lo demas que le pareciere sobre esto al Superior: peto al santo le pareció baltaua por satisfacion la confession de la culpa, y la voluntad de la penitencia, aunque por la publica eniñança le señaló algunas disciplinas en el retiro de su aposento: Pero a mayor penitencia, por menor culpa se condenò en otro caso el Padre Diego Lainez: era Ptouincial de Italia, y porque san Ignacio recogia en Roma gran parte de los Sujetos de mas suposicion que entonces tenia la Compania, porque assi lo requeria el bien vniuersal della, a que tanto atendia, le pareció al Padre Lainez, que no era buena libertad, empobrecer tantos Collegios, por enriquezer vna Casa Professa, y sobre esto escriuiò, aunque con sumo respeto, con algun poco de sentimiento al santo, y no auiendo tenido efecto la primera carta, repitiò segunda: entonces san Ignacio, que con viuo desseo desseaua dexar en la Compania eficaz exemplo de la sujecion que el propio juicio de los Subditos, ha de procurar tener al de los Superiores, con vna seuerissima carta le dixo: *Que por hazer bien el officio de Superior, no biziesse mal el de Subdito, que buscasse en si el origen de aquel afecõ, que no le dexaua descansar,*



far, fino en su propio juicio, que examinasse si nacia de verdadero, y puro zelo, o de alguna oculta vena de amor propio, y que le auisasse la culpa en que se huiesse ballado, y el castigo que por ella merecia. Abrieronsele al leer esta carta los ojos al Padre Lainez, y no solamente para ver, sino como el mismo dixo: *Para llorar largamente aquella culpa, a cuya pena le estuiera mejor que Ignacio le condenasse.* Respondió con rendidissima humildad, pidiendole perdon, y rogandole que en castigo le quitasse el oficio de Prouincial, y para adelante otro qualquier gouerno, y aun la Predicacion, y el exercicio de las letras, y añadiendose el ir a Roma a pie pidiendo limosna, y alli en la cozina, o en la huerta, o si las fuerças no le bastassen para esto, en vna Clase de Gramatica gastar lo restante de la vida enseñando a los niños, puesto en oluido, ni buscado, ni aun mirado de ninguno, como la mas vil cota del Mundo, y que si esto no le pareciesse a proposito, que se ofrecia a diciplinas, a ayunos, y a todas las demas asperezas que le impusiesse: nada acetò el santo, sino la humildad de la confession, y el rendimiento. Desta manera prudentissimamente, en atencion a la virtud de aquellos con quien trataua, sabia sacar dellos por culpas ligeras grande confusion, y tolerancia para los no tan perfectos, quando por culpas mas graues, se viesse castigar con mas leues penitencias.

En otras ocasiones de tal manera proporcionaua la pena a la culpa, que no solo la castigaua, sino que la misma pena estaua explicando la calidad de la culpa. Auiendose vno, antes de ser buen dicipulo, passado a hazerse Maestro de espiritu, de que en algunos que le seguian, se auia ocasionado no pequeño desorden, le mandò San Ignacio que hiziesse vna publica diciplina, lleuádo pegadas en las espaldas vnas alas postizas, y que al mismo tiempo, otro le fuesse diciendo, que no se echasse a volar antes de tener alas. A otro que tenia todas las cosas de su aposento desaliñadamente compuestas, le mandò que las metiesse en vn costal, y auiendo entrado en el los libros, la ropa, los papeles, y demas alajuelas, le mandò q̄ lo tomasse al ombro, y q̄ fuesse por toda la casa diciendo su culpa. Tenga entre estas lugar otra graciosa penitencia que diò a vn muchacho que se criaua en casa, hijo de vno, que pocos dias antes auia passado del Iudaismo a la Religion Christiana. Este vn dia maldixò a otro cò quié estaua, y le auia enojado, y la maldició fue cò frasse Toscana, valgate el cangrejo, que en el modo comun de aquella lengua, vale lo mismo que el Diablo. Supolo el santo, y por ponerle horror a su misma palabra, mandò al Comprador que comprasse vn cangrejo viuo, y el mas grande, y feo que se hallasse, y llamando el muchacho



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS:

cho, le dixo: *Tu sabes que cosa es el cangrejo, a que diste oy al otro? Pues miralo, y prueualo tu primero;* y haciendole atar las manos atras, se le hizo colgar al cuello: el desventuradillo viendose arañar el pecho con las manos, y los pies del cangrejo, le parecia que ya le arrancava las entrañas, y daua gritos de desesperado, ofreciendo no dezir otra vez tal cosa. No obstante le dexò por algun tiempo el santo con aquella penitencia de que quedò bien escarmentando; desataronle las manos, y quitaronlelo, andando el tiempo fue Religioso de Predicadores, y despues Obispo de Forli, y solia contar con mucho donayre este cuento, alabando la prudencia del santo, que con penitencia tan proporcionada a la edad, y a su culpa, le auia quitado aquella palabra de la boca, porque nunca la boluio a dezir. El amor, y la estimacion que el santo hazia de todos, y interiormente tenia a algunos particulares, de que no se les podia encubrir algunas luzes, no era dispensacion para dissimularles el menor descuydo en la obseruancia; amaualos, pero con amor tan puro, que no permitia la mas minima ocasion de dañarlos. Los Padres Martin de Olave, Pedro de Ribadeneira, y Luis Gonçalez, tres de los mas queridos hijos suyos, fueron con su licencia a acompañar a dos Padres que ivan a Etopia por Obispos: o ya sea descuydados, o ya lleuados del amor, y

despedida de los dos hermanos: caminaron mas de lo que el dia les permitia para llegar a casa de buelta antes de la noche: esta que apenas tiene señal de culpa, castigò con señalados ayunos, y con tan aspera reprehension, que llegò a dezirle al Padre Luis Gonçalez: *No se que me detiene, que no os embié tan lexos, que nunca me boluais a ver la cara?* Que era la mas temerosa amenaza que le podia hazer a quié como èl lo tenia por Padre; y no quedò en las palabras, que quiso que probasse algo dello por la experiencia; mandòle que a aquella hora, que era ya con dos horas entrada la noche, se fuesse de la Casa Professa al Colegio, de donde no le llamò hasta passados algunos dias. No le era menos querido su Còfessor el Padre Diego de Eguiz, varon de tan rara virtud, que el Padre Pedro Fabro no le sabia nombrar de otra manera, que diciendo: el Padre santo Diego; y el mismo san Ignacio solia dezir: *Quando estemos en el Cielo, veremos al Padre Diego, treynta baras en alto sobre nosotros, y apenas le conoceremos.* Aqueste pues, porque el santo le auia cerrado la boca con vn precepto de que no descubriessse a nadie las cosas que le comunicaua de su espíritu, no pudiendo, ni hablar, ni callar, solia prorumpir en algunas exclamaciones: que el Padre Ignacio era santo, y mas que santo, y otras palabras de tan grande ponderacion, que mas parecian excessos



excessos de vn hombre sin juicio, que de vn hombre admirado. Supolo san Ignacio, y mudo Confessor, y bastauale por penitencia, porque lo sintió en el alma el buen Padre Diego; pero añidíole, que hiziesse tres diciplinas en tres noches, lo que durassen tres Psalmos, y al fin de cada vno propusiesse de hablar con mas consideracion, por no dar a los flacos, que de poco se ofenden, ocasion de escandalizarse.

Passemos a dar algunos Exemplos, que siruan mas para nuestra enseñanza, del genero, y del peso, y proporcion de las penitencias con que san Ignacio nuestro Padre castigaua los descuydos de la obseruancia. Hallò vna vez dos hermanos Coadjutores, que como si no tuuieran que hazer, se estauan en conuersacion, llamòlos, y mostrandoles vn gran monton de piedras, que estauan en el patio de la casa, les mandò que lo lleuassen a lo mas alto della, como si allà huuiessen de seruir: hizieronlo assi, y boluieronse a la conuersacion; violos otra vez en ella el santo, y boluióles a mandar que baxassen al patio las piedras que auian subido, y repitiendo ellos, sin aduertir, la culpa, se les repetia sin mas reprehencion la penitencia; subieron, y baxaron en fin tãtas vezes las piedras, que el trabajo les abrio los ojos para conocer, que la obra que el santo hazia con las piedras, era corregir su ociosidad, y despues

procurauan no estar parados. De otros dos hermanos que seruián en la cozina, supo que burlandose con poca modestia, se echauan el vno al otro salpicaduras de agua en la cara, pagaron bastantemente su desconcierto, mandoles que se diessen muchas diciplinas por muchos dias: hizo que fuessen a comer entre las bestias a la caualleriza, que lo que hazian por burla lo hiziesse por penitencia, y que con agua suzia se salpicasse el vno al otro muy bien las caras, y diò fin con vna publica reprehension, tal, que quien despues la refirió dezia, que haria quebrar las piedras, y vltimamente les diò licencia para que si quisiessen se fuessen de la Compañia: *Por que (dixo) si hombres que han estado diez y doze años en la Compañia, se dexan llevar de vna tan indecente descompostura, que se puede esperar dellos sino que serán solamente Religiosos en el abito, y en lo demás, se estén como quando salieron del siglo?* Con mas ligera mano corrigió a otro deuoto hermano, que se llamaua Lorenzo Tristia, de oracion, y mortificacion rara, y tan obseruante del silencio, y tan constante en el trabajo, que porque era albañil, solia dezir del san Ignacio, que mas piedras assentaua, que palabras dezia: este pues trabajando vn dia en el suelo de vno de los corredores de la casa, al inclinarse se le cayò del pecho vna mançana, que para refrescarse le auian dado; hallauase presente el santo, y auer-



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

gonçado el hermano Lorenzo, fingió que no la auia visto, y boluendo el rostro, y el trabajo a otro lado, dexò la mançana a las espaldas; pero el santo con el bastoncillo, que por sus achaques traia, sin dezirle palabra, se la arrojò delante: no se diò por entendido el hermano, sino como primero, se aplicò a otro lado cò la obra; pero san Ignacio, no mudado de pensamiento, se la boluio cò la muleta a poner delante: y quantas vezes el hermano Lorenzo huia de la mançana, tantas el santo repitiò el ponerla a la vista; y sin dezirle palabra, conociendole ya bastantemente mortificado, se fue, y lo dexò. De diferente manera se portò con otro que era Maestro en Venecia: enseñándole a pesar las palabras antes de dezirlas: porque auiendo inconsideradamente dicho algunas de que otros se pudieran ofender, le mandò que solo, a pie, y pidiendo limosna, fuesse a vna peregrinacion, que le durò tres meses. A otro hermano enfermero, de inculpable vida, y de gran caridad, y paciencia con los enfermos, por vna chança, que parecio no se con padecia bié con vna estremada honestidad, y modestia, mandò luego echarlo de la Compañia, y se huiera executado, si concordemente todos los Padres de casa no huuiessen sido sus intercessores, y testigos de la rara pureza de su vida: no obstante lo desterrò de Italia, y sin vestido de la Compañia, lo embiò mas

de mil y dozientas millas a pie, y pidiendo limosna. El hermano Juan Bautista Borrelli, Religioso de gran virtud, y que inmediatamente le auia asistido muchos años, sin darle quenta le sacò de vna cajuela vna quenta bendita, y le puso en su lugar otra, no tan señalada que el mismo san Ignacio le auia dado: dixole despues lo que auia hecho, y el santo con vna asperissima reprehension le sacò las lagrimas a los ojos. Solia tambien algunas vezes echar de casa por algun tiempo, teniendolos como por no de la Compañia, a aquellos de cuya enmienda no estaua satisfecho, o a los que segun la culpa merecian semejante castigo. Así castigò al santo Padre Cornelio Vishauco, haziendole que el mismo dia que llegó de Flandes a pie, fuesse a pedir limosna por las calles de Roma, y que no boluiesse a casa, hasta que truxesse cierta cantidad de dinero que era menester para pagar vna manda que èl, con poco aduertimiento, auia hecho. A otro Sacerdote Flamenco, que su Superior embiaua desde Francia a Roma, a dar parte de vna reuelacion (que èl creia era de Dios) sobre las destruccion de vn Reyno, le mandò hospedar en casa, como si fuera, o seglar, o de otra Religion, mientras que por seis Padres de los mas experimentados fuesse examinada su profecia, mandandoles obseruassen el aprecio que hazia de su propio juicio; pero



el advertido del lance en que se hallaua, cedió su parecer al de sus mayores, y con ellos tuuo por ilusión lo que le auia parecido reuelacion: no obstante, por la dureza con que en Francia no se auia reduzido al juicio de sus Superiores, le mandò que seis meses estuuiesse en vno de los Hospitales de Roma, sin salir dia, ni noche siruiendo a los enfermos, y passados, que en los officios domesticos de casa estuuiesse empleado otro buen pedaço de tiempo: cumplió con gran edificacion toda su penitencia, y passada, boluio a la gracia, y cariño de su santo Padre, como si nada huiera pasado, y le boluio a Francia con officio de Rector de vno de aquellos Colegios.

Es semejante, y no menos particular el caso siguiente, donde con otro despego abrio la puerta para mas feliz entrada en la Compañia a Antonio Muñiz, noble Portugues. Auia sido admitido en la Compañia, y en su entrada, y en algunos meses despues, diò grãdes esperanças de grande espíritu, y lo huiera sin embargo conseguido, si el Demonio no le huiera armada en vno de sus lazos la caída, Puso le en el coraçon vn genero de enfado de aquella Religiosa vida, que antes le auia sido gustosissima: al enfado se siguió la relaxacion, y a esta, el suspirar por otro estado, y otra vida, porque ni en aquella gustaua de Dios, ni podia gozar del Mundo: cecho a todo el

sello, resoluiendose a boluerse al siglo; pero la conciencia por otra parte se le oponia, acordandole el sacrificio que de sí auia hecho a Dios quando a seruirle se auia dedicado en su casa: andando en estas dudas algunos dias, el que le puso en ellas, le propuso el modo de componerlas, y fue entregarse a tal genero de vida, que fuesse santa, pero que no fuesse sujeta, y le pareció que en la de Peregrino se hallaua lo vno, y lo otro; y ya resuelto a seguirla, porque no se lo estoruaassen, se salió de noche del Colegio de Coimbra a dõde desde Valencia le auian embiado, para que el Padre Pedro Fabro con su prudẽcia, y espíritu lo corrigiesse, y quietasse. De Coimbra fue a Santiago de Galicia, donde se encaminò solo, y a pie, aunque no mucho tiempo solo, porque presto se hallò con su arrepentimiento al lado, que le sobrenino al primer reflexar sobre lo que auia hecho: no obstante, de Santiago passò a nuestra Señora de Montserrat, aqui ya cansado, no tanto de las leguas, ni fatigado de los fríos, hambre, y soledad, quanto de llevar el peso de su mala conciencia, y de los golpes que al coraçon continuamente le daua su arrepentimiento, y mas que todo socorrido de aquella piadosissima Señora, y inuido de aquel suelo regado con las lagrimas, y santificado con los suspiros de su santo Padre Ignacio, se resoluió de hazer punto



en su descaminado vagar , y de boluerse a Roma a echarse a los pies de san Ignacio , para boluer a la Compañia, que no auia conocido hasta auerla perdido : y diziendose con el hijo Prodigio (en cuyo estado con poca diferencia se hallaua) *Leuantareme, y iré a la casa de mi Padre;* tomó el camino de Romo , cayò enfermo en Auñon, donde recogido en el Hospital, llegó a los terminos vltimos de la vida, en que se doblaron su desengaño, y su arrepentimiento. Conualecido como por milagro, en fin flaco, casi desnudo, y a pie, tomó el camino de Roma , donde auiendo llegado , no se atreuiò a parecer delante de su santo Padre antes de auerle ganado la voluntad con vna carta escrita, mas con lagrimas que con tinta, de que ella, y sus palabras iban dando buen testimonio : embiosela desde el Hospital de san Antonio , que es de la Nacion Portuguesa, donde se recogió : leyola enternecido el santo, y embió a que lo sacassen del Hospital, pero no para traerlo a casa, sino a otra no lexos de la nuestra, donde quiso que acabasse de satisfacer el escandalo, y el pecado de la fuga : no quiso en tanto quedar de su parte còrto, salió por las calles publicas de Roma, desnudo de la cintura arriba, dandose vna rigurosa disciplina, con que desenojasse a Dios, y satisfiziesse a la Compañia; y haziala tan de veras, que el mismo santo despues escri-

uio a España a vna señora Duquesa, parienta del penitente, que le corria la sangre hasta regar las calles de su estacion; huiera la repetido, si sabiendolo el santo, no le mandasse que no lo hiziesse: passados algunos dias lo llamo, y con tanta ternura, y afecto lo recogio en sus brazos, que el buen joun, que a los pies de su santo Padre se auia arrojado llorando, confuso, y arrepentido de su engaño, trocando la tristeza en alegria, prosiguió de contento las lagrimas, que auia començado de arrepentido : començo de alli adelante a viuir tan feruoroso, como si el coraçon le dixesse que le auia de durar poco la vida, y fue assi; porque assaltado de vna calentura que se declaro en pocos dias etica, dexò esta mortal por la eterna vida. Concluya este punto otro primor de la prudencia del santo Padre : y era este dar algunas vezes penitencias a los Superiores, si hallaua que en quanto era de su parte, no procurauan euitar los defectos de los Subditos, y si sucedidos, no los castigauan. Vio a dos hermanos Estudiátes andar con poca modestia por las calles de Roma, y mando dar vna terrible reprehension al Ministro, por auer dexado salir juntos a dos de tales condiciones, que no se pudierá dar exemplo de modestia el vno, al otro. Y de la misma manera al Padre Sebastian Domei, Rector del Colegio Romano, porque alguna vez solia permi-



permitir, que los que ivan a visitar las siete Iglesias de Roma, llevassen consigo cosa que comer (porque la grande estacion no les daua lugar a boluer a casa a tiempo de medio dia) reprehendio sin que le valiesse escusa, de que aquellos lo auia hallado introducido en el Colegio; porque dixo el santo: *La culpa vuestra no està en introducirlo, sino en continuarlo, mayormente viendo que el uso vâ tomando fuerza de ley.*

## §. XII.

**DISCRECION QUE SAN**

*Ignacio tuvo en imponer ordenaciones.*

**E**NTRE LOS DISCRETÍSSIMOS dictámenes de san Ignacio, tuvo en el muy primer lugar; el no multiplicar ordenes; que por muchas, o han de poner en olvido las passadas, o las han de contradêzir: y mas singularmente, el no poner ordenes generales, por el defecto de vn particular: y claro està, q̄ no auia de incurrir san Ignacio, en lo que en otros Superiores se suele atribuir a falta de Religioso valor, para corregir el desordê en el mismo que le tiene. Descepar la viciosa porq̄ algunos se embriagan; y que no coman estos, porque aquellos se abitan, es no saber hallar

entre los extremos el medio, y es querer que la culpa de pocos, sea castigo de muchos; y que en el Tribunal de el Iuez, salga con la misma sentenciâ la malicia, que la inocencia. Quando el Nouicio de quien queda hecha mencion, se tentò en la vocacion andâdo en la obra, a el solo mandò que se retirasse, porque mandarlo a todos, fuera comprar sin necesidad la enmienda de vno, solo con perder el aprouechamiento de muchos; y lo mismo huiera sido si por otro Nouicio que se dexò llevar de la misma tentacion; andâdo por las calles de Roma pidiendo limosna mandasse que ninguno de los demas hiziesse tan edificatiua mortificacion. Por ligeras que fuesen; no consentia que se introduxessen nouedades, no temiendo tanto a ellas; quâto al camino que abren, y facilitan para mayores desordenes. Supo que algunos Padres hallandose en la recreacion del campo, por deuoto entretenimiento introduxeron vn juego; que puestos en rueda, el vno al otro atrojasse vna naranja, y de mâno en mâno anduiesse, con pena de que el que no la acertasse a recebir, hincado alli de rodillas, rezasse vn Ave Maria, y porque el Padre Martin de Olave, que era Superior lo auia permitido, le castigò seueramente. Este dictamen se leuantaua de punto en la materia de letras, y opiniones, porque solia dezir, que si viuiesse



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

trezientos, o quiniéto años, nunca dexaria de gritar: *Vaya fuera de nosotros la nouedad en Teologia, en Filosofia, en Logica, y aun en Gramatica*, sin que a mudar de parecer se dexasse llevar con facilidad de algunas primeras apariencias de conueniencia. Propusosele, que la abstinencia que hazemos el Viernes en la Compañia, fuesse ayuno perfecto; que era mudança que apenas lo parece, y no quiso. Supo que el Padre Andres Galuaneli, Rector del Colegio de Venecia, todos los dias vna hora, y las fiestas dos, gastaua con sus Subditos en conferencias, y exortaciones de espiritu, y aunque a muchos era de gran consuelo, y aprouechamiento, mandò que no passasse adelante, y solo dio licencia para que se hiziesse vn dia en la semana. Castigò al ya referido Padre Olaue, porque introduxo que a la mesa se leyesse siempre vn libro, aunque muy espiritual, y por tal despues diò orden que se prosiguiesse, con que ni faltò al publico aprouechamiento, ni permitiò que se introduxesse por extraviado camino. No le saliò tan barato su zelo al Padre Geronimo Nadal: buelto a Roma de la visita de las Prouincias de España, propuso vna, y dos vezes con grande eficacia, que se deuia persuadir al santo Padre, que alargasse en las Constituciones el tiempo que para la oracion señalaua a los Estudiantes. La respuesta fue vna seuerissima reprehension

de san Ignacio, y quitarle de alli a poco gran parte que tenia en la administracion del gouierno de la Compañia. Via el santo Patriarca que para deshazer, y mudar en otro todo vn instituto, el primer passo, y el no menor, es el comenzar, porque a vnos pareciera mudar, y a otros trocar alguna cosa, y no faltará quien quite, y quien añada, y a pocos lances, que son con el correr de los años forçosos, quedará disforme el todo, con tanta alteracion en las partes, y puestas reglas de hóbres, en el lugar que tenian las que por medio de los santos Fundadores auia dado Dios a las Religiones, mayorméte en la Compañia, donde tan admirablemente estan dependientes las vnas cosas de las otras, y todas con su todo; y en donde su santo Patriarca anduuo tan vigilante en cerrar todas las puertas a la introducion de nouedades, que por dexar exemplo del modo con que los Colegios pudiesen tener vna huerta en el campo, para aliuio, y descanso de los enfermos, y Estudiantes, aunque en tiempo que en el Colegio Romano se padecia mucha necesidad, hizo que se comprasse vna viña: y con este espiritu guiados los Superiores que tuuo la Compañia en su tiempo, tan vniformes eran en el gouierno, que dieron motiuo a la voz que por el Mundo se esparcio, de que en la Compañia no auia mas que vn solo Superior.



Finalmente, como san Ignacio miraba a la Cõpañia, no digo como suya, que de nada se mostrò más lexos, sino como prenda de Dios, ningùn medio omitiò que fuesse necesario para ponerla en vn alto punto de obsequancia, ni para defenderla de los que contra ella se leuantaban. No permitio nunca que Predicador, o Maestro al Pulpito, o a la Catedra subiesse, sin que primero fuesse dentro de casa suficientemente examinados por el, y por otros que los pudiesse aprobar. A los que de la Cõpañia, por mandado de los Sumos Pontifices, salian a missiõnes, o a otros negocios de graue importancia, y a los que el mismo santo embiaua a cosas semejantes, primero de palabra, y despues por escrito, les daua solidos consejos, y prudentes aduertencias, proporcionadas al negocio, tiempo, personas, y circunstancias. Hizolo assi con el Patriarca Iuã Nunez Barreto, antes que saliesse de Portugal para su Iglesia de Etiopia: con el Padre Diego Lainez, y Geronimo Nadal, embiados del Papa Iulio Tercero, para Consejeros del Cardenal Moron, en la Dieta de Augusta: con los Padres Pascaño, y Salmeron, que fueron por Nuncios Apostolicos de Paulo Tercero a Hibernia: con el Padre Diego Miron, en la assistencia del Rey de Portugal: con el Padre Oliuero Maraneo, para el Gobierno de Loreto: con el Padre Iuan Peletario,

embiado a assistir al Duque Hercules de Ferrara: y con los ya dichos Padres Lainez, y Salmeron, que fueron por Teologos del Pontifice al Concilio de Trento, y con otros. En la defenfa de la Cõpañia, su primer cuydado era quitar todo lo que la pudiesse despertar enemigos, o exasperar los ya dispiertos, y con este dictamen no consintió que se respondiessse con Apologias sentidas, ni picantes a vna censura de gran mortificaciõ que sobre el Instituto de la Cõpañia dieron los Doctores de la Vniuersidad de la Sorbona de Paris, y porque algunos de casa, teniendo aquella paz por demasiadamente sufrida, andauan algo descontentos, sin bastar a quietarlos el continuo referir que san Ignacio tenia, de aquellas palabras del Salvador: *Pacem meam do vobis; pacem meam relinquo vobis*: Hizo a todos vn publico razonamiento, en que con solidas razones mostrò que en la obligacion de la religiosa perfeccion, se incluye no dar lugar en el coraçon a enojo, y mucho menos al espiritu de vengança, que se suele fingir defenfa: y por esta misma razon no quiso que el Padre Martin de Olave fuesse segunda vez como queria, a arguir en vnas conclusiones de vn Capitulo General de Religiosos, porque en la primera vez que fue, de tal manera se huuo, que no dexò que dezir al que las defendia: Nunca juzgò por bueno para todos;



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

dos, aquel resplandor que obscurece, ni le pareció que se deuia comprar la estimacion de vno, con el defecto de muchos; que suele suceder, mayormente quando la ocasion haze que las defensas parezcan injurias. En otra ocasion ordenó seueramente al mismo Padre Olaue, que quitasse vna opinion de vnas conclusiones de Theologia que auia de imprimir, por quitar con ella vna muy remota ocasion de inquietud, en aquellos que sobre ella tenian diferente parecer, y llegaua a tanto esta circunspeccion suya, que aun en aquellas obras con que la Compañia, segun su Instituto, procura ganar almas para Dios, queria q̄ con tal atencion procediessen los suyos, que ninguno pudiesse justamente tener queixa dellos, y solia dezir: *Que en la Compañia ay dos generos de operarios feruorosos, vnos q̄ hazen, y no desbaxen, y otros que hazen, y desbaxen; los primeros son aquellos que vsan de su feruor con sal tiento, que ayudando a todos, a ninguno ofenden, conociendo que no les es lícito hazerlo todas las vezes todo, y por esta razon, donde se les ofrece, no solo peligro de escandalizar, sino aun apariencia dello por falta de disposicion, alcan la mano de la obra, y trabajan para su aprouechamiento lo que no pueden para el de sus proximos; los segundos son hombres de mas feruor que prudencia, y que se dexan llevar mas del impetu, que de la razon, y ciegos con la euidicia de*

*vn bien que ocasionan, no ven diez males en que viene embuelto: si alguno se les opone, como a punta de espada se defienden, y alborotan el Mundo, exasperando contra la Religion los que la pueden ser de mucha ayuda en sus ministerios. Con este genero de gente no estaua muy afecto san Ignacio, porque su espiritu todo era humildad, paz, y caridad, y assi en hallando alguno entre los suyos que en esto pecasse, si no le bastaua los consejos, las amonestaciones, y siendo necessario el castigo, le tapaua de vna vez la boca, y le quitaua de los publicos ministerios. Mas no por esto quedaua indefensa la Compañia, quando la calumnia se leuantaua contra ella, imputandole, o falsa su Doctrina, o peligroso su trato, que entonces, en atencion a no perder con la reputacion la libertad de tratar con los proximos segun las operaciones de su Instituto, resueltamente se oponia a la defensa con tan constante resolucion, que no la desistia, hasta que con la vltima sentencia quedasse limpia, y salua la opinion de los Ministros de el Euangelio. Varios casos se pudieran traer en confirmacion desto; ya en el Libro antecedente se refirió el modo que tuuo en portarse contra aquel que parecia Religioso Predicador, y los que le fueron sequazes.*

Despues de confirmada la Religion, Mateo de san Casiano, Maestro de Postas en Roma, por-  
que,



que, o el santo Patriarca, o alguno de sus hijos, reduxo a vna concubina suya a vida penitente, y Christiana; inspirado del Demonio que en el pecho tenia, tratò de vengarse en lo mas que pudo, y fue publicar por Roma mil deshonestidades del santo Padre, y de sus hijos, executadas en el Conuento de Santa Marta donde recogian aquellas pobres mugeres arrependidas: hallan facil entrada en las orejas las calumnias, y creyendo mas lo que otros dizen, que lo mismo que yo veo, doy bastantes indicios para que me tengan por ciego. Estas infames voces, como aliento de serpiente, començaron a empañar el claro espejo de la reputacion de san Ignacio, y de sus hijos, y lo que hasta entonces edificaua, sin mas autoridad que el desatinado dezir de vn hombre desatinado, començò a escandalizar. Supo san Ignacio lo que passaua, y viendo que la causa era de Dios, salió descubiertamente a su defensa, y puso el negocio ante la justicia, donde tan manifesta, y pura se descubrió la verdad, que el desfachado calumniador, temiendo aun mas el castigo de Dios, que el de los hombres, publicamente ofreció, y dió la satisfacion desdiziendose. No con menos credito, si bien a mas costa librò san Ignacio a su Compania de vna furiosa tempestad, que en Salamanca (y esparcida desde alli por toda España) le soleuò vn Religioso Theologo, de grande opi-

nion en el Reyno, a quien gran parte siguiò de su Religion. La ocasion que tuuo fue ver que començaua a tener la Compania en España gran credito, no menos en santidad, que en letras, quando ellos la tenian por vna Congregacion de Antechristos. Procurò san Ignacio apaziguar esta tormenta con la manledumbre, dexandose casi llevar della, aunque allegurandose poderosamente con Dios en la oracion, pero viendo que solo era dar con el silencio, atreuiendo a los contrarios, y que cada dia eran las olas mas altas, se resoluió, a imitacion de san Pedro quando se le anegaua la barca, a despertar a Christo, acudiendo a su Vicario para que amenaçasse a aquellos vientos tormentosos, a paziguar las olas, y se siguiesse bonança. Hizolo assi su Santidad, no solo con excomuniones, sino aun con otras penas dignas de quien, o despreciava la autoridad Pontificia, o dudava de su acierto en la aprobacion del Instituto de vna Religion, y porque este sencillo recurso al Pontífice, a alguno de corta vista no pareciesse vengança, siendo defensa mas de la gloria de Dios, que de la Compania, escriuió vna carta en que daua razon del hecho, a aquel celebre varon, Apostol del Andaluzia, Padre Iuan de Auila, para que su aprobacion fuesse en España la luz que desterrasse las tinieblas, que la malicia auia echado sobre los ojos de los



hombres: anda impresa esta carta en la vida del Padre Auila, en el capitulo veynte y ocho del libro primero, y en ella con fuertes razones, con el testimonio de santos, y autoridad de grandes Teólogos, verifica auer salido a la defensa de su buena fama, obligado de mirar por ella, quando del despreciarla, auia de resultar graue daño al bien yniuersal de las almas.

Este es vn breue diseño del modo con que el gloriosissimo Patriarca se portaua con sus Subditos, solicitando su perfeccion, y comprehendiendo aquellas dos importantissimas partes, con que vno de los mas antiguos Padres de nuestra Compania dixo se auian de gouernar en atencion al bien particular de los nuestros, y al yniuersal del pueblo, las quales son: *Fuerte, y suavemente; Fuerte, esto es: que el gouerno en lo general, y comun sea recto, eficaz, e invariable, aplicando constantemente quantos medios conducen al fin deseado. Suauis, esto es: que en los casos particulares, y en el individual trato de cada vno, ay a templança, suauidad, y desabogo conueniente.*

Aora resta ver, como valiendose de los mismos principios, formaua excelentes Superiores, enseñandoles los preceptos, y la practica deste, mas que otro ninguno, difficil Magisterio, en que san Ignacio fue tan Superior a todos; y lo conocia tambien su glorioso hijo san Francisco Xavier, que como si

adiuinasse lo poco que le quedaua desta vida temporal, en el vltimo año le escriuio, pidiendole con grandes ruegos para Superior del Colegio de Goa, vn sugeto formado de su mano: *Por el amor, y el seruicio de Dios (le dize en carta desde Cochín) ruego vna Caridad, y si allá me hallasse pueño de rodillas a vuestros santos pies, la demandaria, y es, que embieis a ellas por es para que sea Rector del Colegio de Goa, persona conocida de vuestra santa Caridad.* Y en otra carta escrita pocos meses despues, desde Goa le dize: *Yo os ruego, y os conjuro por el amor de Iesus, que proneais a questo Colegio de Rector, persona por vos escogida, a quien aunque faltan talentos de mucho saber, le bastará para que sea excelentissima para este gouerno, y para toda la Compania que está esparcida por la India de grandes conueniencias, el que sea escogida, y aprobada de vuestro juicio. Todos los Padres, y hermanos de acá no desean otra cosa, que vn Superior que allá ay a vivido, y conuersado mucho tiempo con vos.*

El primer cuidado de san Ignacio en formar los Superiores, era la eleccion, porque como bien dize Casiodoro: *Mucho tiempo, y peso fiel es menester, para pesar al que pesa.* Miraua pues lo natural, q es el juicio, prudencia, circunspeccion, afabilidad, que son las prendas que necessariamente se requieren en el que ha de regir, y ser Maestro de otros; y todas no le bastauan, aunque fuesen en leuanta-



tado punto, si no tenían por fundamento solida, y verdadera virtud, con vn gran dominio de las propias passiones, y vna ya como natural mortificacion de afectos, grande obseruancia aun de la mas menuda Regla de Religiosa disciplina, vn coraçõ fuerte, y generoso en el seruicio de Dios, vna caridad Paternal para todos, y vna promptitud afectuosa a obedecer. Estas eran las pintas por donde san Ignacio escogia los que auia de elegir para Superiores: luego echaua la mano a la labor, y antes de darles el oficio, les daua el auilidad, porque despues no la adquiriesen a costa de los Subditos: El mismo tanto era el Maestro, y tan diestra, y dissimuladamente lo hazia, que el mismo que aprendia lo ignoraua: llamaualos muchas vezes a las consultas, que todos los dias se hazian en casa, y eran de vna hora, medida por relox de arena, y sobre vn solo negocio: otras vezes les encomendaua el cuydado, y direccion de alguno que necesitasse del, ya fuesse por poca obseruancia, o por tentado en la vocacion, o cosa semejante: ocupaualos despues en negocios de importancia, auiendo antes enseñadoles la calidad, circunstancias, y medios dellos, y luego dexandose los del todo en sus manos, para que como cosa propia los concluyessen, porque sabia, que en esta libertad, el ingenio se auia, y se dobla la aplicacion: concluydo el negocio, solia

llamarlo, y preguntarle, si se hallauan muy satisfechos de lo que auian hecho, y alabandoles lo bien que auian obrado, les enseñaua, por no alexarlos de la humildad, como, y por donde se pudieran auer concluydo con mas felicidad. Desta manera sacaua a bolar sobre sus plumas poco a poco el Aguila Real a sus tiernos hijos, hasta que ya viendolos fuertes, y diestros para poder cargar sobre sus ombros vn gouierno, se le entregaua; y entonces queria que tan por si mismo se gouernassen, que quando en algunas dudas le pedian su parecer, era su ordinaria respuesta: *Hazed vuestro oficio, ni en ninguna manera aprobaua la demasiada, y a vezes impõrtuna diligencia de algunos Prouinciales, que quieren desde qualquiera parte que estèn hazer por si mismos los oficios de los Rectores, y sus Subditos; ni la de los Rectores que se transforman en todos los inmediatos oficios de sus Colegios, queriendo ser el todo, en todo, como si el oficio de Superior incluyesse, y truxesse consigo el Magisterio de todos los demas oficios.* Sobre este punto escriuiò a vn Prouincial de Portugal, que demasiadamente se entremetia en gouernar las cosas que por oficio, o por razon correrian mejor por otra mano, estas palabras, que con letras de oro se auian de escriuir: *No es oficio de Prouincial, ni de General encargarse de todos los nego-*



cios particulares, y quando por ventura tuuiesse bastante auilidad para tratarlos, es mas seguro que los comen-  
tan a otros para que los manigen, y despues refieran al Prouincial lo que han becho, y del reciban la vltima re-  
solucion, y si quien lo manijò puede de-  
terminarlo, serà lo mejor dexarlo a su libertad, ya sean cosas espirituales, o ya temporales, y en estas mucho mejor, y yo assi lo bago, y me siento muy aliviado del peso, y mas consolado, y quieto en el anima mia: y pues por la obligacion de vuestro officio, auéis de tener cuydado del bien de toda vuestra Prouincia, dando las ordenes que conuiniere, como es bien que oigais para esto el parecer de los mejores, tanto es tambien bueno que no os entremetais en la execu-  
cion. Conuendra que como monedor vniversal deis reglas a los mouimien-  
tos particulares; pero basteos esto, y con esto obrareis mas, y mejor, y cosas

mas conformes a vuestro grado, que si vos por vos lo biziesseis: y quando los ministros inferiores en alguna cosa faltaren, serà menor inconueniente que vos los enmendeis, que no que errando vos, ellos os corrijan, lo qual no dexarà de suceder muchas vezes, sicon de ma-  
fia os ocupais en los negocios que son propios de las partes. Con este Ma-  
gisterio gozò de admirables disci-  
pulos el santo Patriarca: pero si sucedia que a sus esperanças, y a sus diligencias no correspondian los successos; y el que parecia buen Su-  
perior no siendolo, llegandolo a ser, no era a proposito, sin ser po-  
derosos con el respeto humanos, luego lo quitaua del officio: y en-  
tre estos se cuentan dos de sus pri-  
meros nueue Compañeros, que al vno quitò el gouierno de  
Napoles, y al otro el de  
Portugal.

Fin del Libro Tercero.





# LIBRO QVARTO.

REFIERENSE LAS VIRTVDES DE SAN Ignacio, repartidas en tres clases, segun el camino por donde le llevaron a la perfeccion: en orden a si, a los proximos, y a Dios. Su santa muerte.

La estimacion que del hizieron hombres de grande santidad, y juizio: Dichos memorables suyos, y su solemne Canonizacion.

§. I.

*QUAN PROFUNDA-  
mente fue humilde san  
Ignacio.*



**L**A HERMOSURA del anima de vn santo, y sus mas bellas perfecciones, son las virtudes: por donde el que quisiere hazer vn viuo retrato suyo, ha menester copiarle en ellas; pero quererlo hazer con solos aquellos actos que de las mismas virtudes les alcançaron a registrar los ojos, es contentarse con vn bosquejo, y adelantarse poco mas que se adelanta

en sus quadros el pintor; pues por por mas que corrija el dibujo, refine los colores, y mezele las tintas; solo puede representar la exterior superficie del bulto que retrata. Juzgar que los santos no fueron mucho mas de lo que parecieron, es apreciar los riquissimos minerales de metales, y de piedras q̄ oculta en sus entrañas la tierra, por lo que valen las flores, y las yeruas, con que por de fuera se viste, mayormente siendo el estilo de la humildad, que tanto resplandeciò siempre en ellos; procurar parecer menos, mientras es mas; con que viene a quedar; que a ser possible, de su mismo secreto se tienen de sacar los colores que retrate lo que escondieron: y será como



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

como brujular el rostro de Moyses por entre el velo que le puso, por no deslumbrar con los rayos que en él participo de la diuinidad, con quien el monte tratò familiarmente. El mismo san Ignacio hablando con vno de sus muy queridos hijos, de los grandes merecimientos de los santos, dixo: que es la menor parte de las gracias que de Dios recibieron, la que por sus historias se sabe, porque en ellas, escriuiendo sus Historiadores no mas de lo que a su noticia llegò, descubrieron solamente la superficie de vn profundo Oceano, que por dilatada que sea, apenas es mas que vna tela de agua, que embaraça mas que descubre: y con tanta verdad dixo, que es la parte menor de la perfeccion de los santos, la que se regula por los aëtos exteriores, que añadió estas palabras, que parece le sacò Dios de la boca sin que lo advirtiesse, para que quando encarecia la santidad en los otros, nos descubriessse la suya: *Dixo, que él no trocaria las misericordias que la piedad Diuina auia usado con su anima, por todo aquello que de los santos se halla escrito en sus vidas.* Síguese pues que lo mas, y lo mejor de la verdadera santidad este encerrado en el secreto del coraçon, y no siendonos permitido el alcançar a ver el de san Ignacio, precisamente nos auremos de quedar muy en bosquejo con la pintura que deseamos hazer en este quarto

Libro, y del todo huieramos quedado inhabiles, si del estremo secreto con que procurò ocultar sus virtudes no se le huieran como huydo algunas cosas que en su aprecio fueron minimas, y en el nuestro son eminentes, y como puntas del monte de la perfeccion a donde llegò: no obstante contentarème con no despintar estas pocas cosas que de su santidad sabemos, dexando abierto el campo, y preparado el papel a la piadosa consideracion, y pluma de sus hijos, y deuotos.

Y sea lo primero la Humildad, de quien ordinariamente solia dezir: que los primeros pensamientos de quien pretende subir mucho, han de ser de descender antes mucho, porque a la eminencia de la perfeccion, se comienza a subir desde la baxeza propia, y no puede levantarse mucho vn edificio eminente, si no se comienza desde lo mas profundo, y lo que a otros en esto enseñaua, lo auia practicado consigo mucho antes, porque comenzó la fabrica de su vida espiritual, desde vn tan profundo abatimiento de si mismo, que los hombres, y aun los Demonios con argumentos sacados de la Filosofia del Mundo, se persuadieron poderle ençargar la conciencia de culpa graue, no solo contra justicia, enuileciendo el decoro de su casa, sino aun tambien contra toda razon natural, vltrajado en si la Imagen de Dios, mas con vileza, y

des-



desprecio de bruto, que con humildad de hombre; efectos todos causados del gran conocimiento propio que tenia, y del baxissimo concepto que desde los primeros principios de su conuersion hizo de si mismo: valiafe para esto de vna no menos verdadera que discreta, y eficaz consideracion; que despues, como retratandose a si mismo, nos dexò en el libro de sus Exercicios: *Consideraré en mi mismo que soy, y como soy, y valdreme de exemplos que ayuden a despreciarme: assi como ponerme con comparacion de todos los hombres, y mirar quan pequeña parte sea yo de vna tan numerosa, y grande multitud: passar despues a comparar todos los hombres que vnen en el Mundo, con los Angeles, y Bienauenturados del Cielo, y por vltimo comparar los vnos, y los otros con Dios, delante del qual es como nada qualquier gran numero de criaturas: pues que soy yo, bombrecillo solo, puesto en comparacion de tantos? Miraré la corrupcion de mi mismo, la malicia del anima, la asquerosidad del cuerpo, y formaré de mi concepto como de vna grande llaga apollimada, de quien corre corrupcion de vicios, y tantos, y tan asquerosos gustanos de pecados.* Assi daua a los otros por espejo del propio conocimiento, el en que él se miraua, y consideraua a si mismo. En pocas palabras comprehendió despues quanto aqui dixo, y puede dezirse de la practica de la humildad. Llegò a Roma vno de los Padres de mas consequencia que tenia la

Compañia, y venia de buelta de vna dilatada, y trabajosa mission, y del gran fruto que en ella auia hecho a otros, le auia tocado a él vn encendido desseo de adelantarse mucho en la humildad, y desseado llegar a ella en breue, pidió a san Ignacio que le mostrasse el camino: *Veisle aqui* (le dixo el santo) *y es, que hagais lo contrario de todo lo que hazen los hombres del Mundo, aborreciendo lo que ellos buscan, y buscando lo que ellos aborrecen.* Secreto maravilloso, que quiso se les descubriese desde luego a todos los que piden ser admitidos en la Compañia, añadiendoles para su aliento la imitacion de Christo nuestro bien, que assi lo hizo, porque con este espiritu quiere que vengam del Mundo, y que en él se perfeccionen en su Religion. Las palabras con que se propone en el examen a los que pretenden la Compañia este punto, son de tan delicado primor de humildad, y se pierden tan de vista, que el Padre Diego Lainez, hombre de profunda humildad, confiesa de si: que quando llegó a entender la Filosofia de Ignacio en el conocerse, y despreciarse a si mismo, se diò por vencido, diziendole: *Que no llegaua tan alto, que aun pudiera comprehenderla con el pensamiento, y que por ella se humillaua de q aun no sabia humillarse.* En tres grados diuidió otra vez esta diuina virtud, y aunque allí parece que dixo quanto auia que dezir, no obstante le quedò que añadir aqui.



La primera manera (dize) de humildad, es necesaria para la salud eterna; es a saber, que assi me baxe, y assi me humille, quanto en mi sea posible, para que en todo obedezca a la ley de Dios nuestro Señor, y de tal suerte, que aunque me hizieffen señor de todas las cosas criadas en este Mundo, ni por la propia vida temporal, no sea en deliberar de quebrantar vn Mandamiento, quier Diuino, quier humano que me obligue a pecado mortal.

La segunda es mas perfecta humildad que la primera, es a saber, si yo me bullo en tal punto, que no quiero, ni me afecto mas a tener riqueza que pobreza, a querer honor, que deshonor, a desear vida larga, que corta, siendo igual seruitio de Dios nuestro Señor, y salud de mi anima, y con esto que por todo lo criado, ni porque la vida me quitassen, no sea en deliberar de hazer vn pecado venial.

La tercera es, humildad perfectissima; es a saber, quando incluyendo la primera, y la segunda, siendo igual albança, y gloria de la Diuina Magestad, por imitar, y parecer mas actualmente a Christo nuestro Señor, quiero, y elijo mas pobreza con Christo pobre, que riqueza; oprobios con Christo lleno de ellos, que honores, y desear mas ser estimado por vano, y loco por Christo, que primero fue tenido por tal, que por sabio, ni prudente en este Mundo.



## ALGUNOS EXEMPLOS de su humildad, que dió san Ignacio.



ESTA MANERA sentia san Ignacio de la humildad, y no era diferente de si mismo, diciendo, y no haziendo; porque si aquella Doctrina se pudiera adelantar, con lo que hizo, o con lo que se deshizo auia de ser: toda su admirable vida, como el Cielo de estrellas, está salpicada de heroycos actos de humildad: ella le hizo procurar parecer hombre rustico, loco, insensato: ella le truxo a la boca tantas vezes sus pecados, ponderados con palabras de sumo desprecios suyo: ella le hizo vestir pobrissimamente, andar descalço, descubierto, y entregado al desprecio de todos: por ella escogio siempre por su continua posada los Hospitales, tratò con los mendigos, proporcionandose tanto con ellos, como si dellos huiera nacido: ella en fin le hizo pedir muchos años limosna por las calles, y por las puertas, y acudir mas vezes, y con mas alegria, donde la limosna que le dauan era de burlas, y de desprecios; pararse a gozar de los que le ultrajauan con palabras de vilipendio, pagar con beneficios los daños, y dar gracias por las injurias;



rius: huyr de donde era conocido por Cauallero, o reuerenciado por santo: boluer a su tierra, y a la vista de toda la nobleza de su casa, en habito de pobre mendigo, y como tal tratarse, sin admitir otro hospedage que el publico Hospital, ni otro sustento que el pan que de limosna recogia, mostrando en todo, que de todo el Mundo, solo los desprecios le tocauan. Alegrauase pues quando era calumniado de hipocrita, de vagamundo, y de engañador: quando a los Tribunales era llamado, ni procuraua, ni admitia quien por su verdad hablassen: en las Carceles estaua como en su paraíso, y en las cadenas tan alegre, que a no conocerlo, se juzgara, que las tenia mas como loco, que como prisionero: efectos hasta qui todos de solidissima humildad; pero en él fueron solamente como los primeros passos que dió a aquella leuantadissima cumbre, a donde se encaminò, y subió en los vltimos años de su vida, continuandolos sin descansar, con tanto aliento por todo el discurso de la vida, que cada dia iba en esta diuina virtud ganando mas tierra, y por mejor dezir, mas Cielo: y aunque la mudança del estado en que Dios le puso, haziendole Maestro, y Padre Espiritual de tantos, y Fundador de vna Religión, no le permitia entregarse tan libremente al desprecio, y a los actos exteriores de su abatimiento, no por esso descaeciò vn punto su es-

piritu, logrando con admirable diligencia, qualquiera ocasion que de humillarse se le ofrecia, y deseando, que ya que él por su mano no podia entregarse al desprecio, que de las manos de los otros que no le estauan prohibidos, le viniessen en abundancia. Deseaua andar por las calles de Roma medio desnudo, cargado de basura, y con abstraccion de insensato, por exponerse a la rifa, y a los vltirages del Pueblo, y de los muchachos: que despues de muerto, como si fuera su cuerpo vn cadauer corrópido de animal, lo echassen en el campo sobre vn muladar. En vno de los viages que hizo desde Venecia a Padua, le encontró vn Pastorzillo que guardaua ganado, y assi que lo vio en el trage despreciado que lleuaua, a grande rifa se comenzó a burlar del, con apodos, y con donaires de rustico: vio san Ignacio su alegria, y con semblante sossegado se parò, a darle mas tiempo a sus burlas; iba con el Padre Diego Lainez, y deziale que caminasse, y respondiòle: *No deuemos pribar a este muchacho, desta poca recreacion que quiere tener conmigo.* Siendo ya General, y el Padre Pedro de Rib dencira moço de apenas quinze años, le dixo con la licencia que le daua el mucho amor con que el santo le tratua, como en las platicas que hazia en publico, se perdian muchas palabras porque no pronunciaua bien, ni propiamente la lengua Italiana



mezclando muchas palabras Españolas, no de todos entendidas: estimòle grandemente el auiso, y con no menos agrado que humildad, le dixo: *Pedro, aczís la verdad, veisme aqui q̄ me entrego a vuestro cuidado; ruegoos que tengais memoria de notar mis faltas, y auisarme dellas, que yo procuraré enmendarme.* Hizolo assi, y por hazerlo mejor, quando el santo predicaua, èl por èscrito apuntaua los yerros de la lengua; pero eran tantos, como el mismo Padre Ribadeneira refirió, que desesperado de poder seguirlos cò la pluma, dexò lo comenzado, y dixoçelo al santo, el qual con admirable mansedumbre, y amor: *Pedro (le dixo) pues que nos queda q̄ dezirle a Dios? Y pudiera proseguir otro por èl: que no necesitaua de mas elegancia, quien con aquellos mismos errores tanta eficacia celestial tenia, que fueron sin numero los grandes pecadores que acabando de oirle, pidieron ser luego confessados.* Hasta aqui empero fueron estas para san Ignacio humildades de poco fondo; pero que profunda lo seria en èl aquella cò q̄ se juzgò por indigno, y inhabil para el oficio de General? Y que le hizo resistirlo tantas vezes, y con tantas veras? sin bastar para quietarle aquella tan celebrada resolucion de el Padre Diego Lainez, quando le dixo, que si èl rehusaua el ser cabeça de aquella Religion, de quien auia sido Padre, que quanto era de su parte, mas que ella se

deshiziesse: y fue menester, como ya se dixo, que su confessor (a quié antes auia hecho relacion de toda su vida, en vna confesion general que durò tres dias, dandole facultad para que della se valiesse, no solo para juzgarlo por inhabil, sino aun para que libremente diesse las razones porque lo era a los demas compañeros, repetidamente se lo mandasse. Obligado ya a poner sobre sus ombros el cargo, la primera cosa que hizo fue valerse del oficio de Superior, para hazerse subdito en los mas humildes ministerios de la cocina, con tanta humildad, y obediencia, como si entre èl, y el cozinero huuiessen trocado los oficios. Despues por quarenta y seis dias enseñò publicamente la Doctrina Christiana a los niños, y passados, se entregò al seruicio de todos en el cargo de General, tomando del solamente lo pesado, y lo cargoso, sin admitir la menor diferencia, si no es en el ser mas humilde: y queriendo algunos nóbrarle de Paternidad, o Reuerencia, no lo consintió, sino que sencillamente le llamassen IGNACIO, como se hazia con otro qualquiera de casa. Cumplidos diez años de gouerno, y auiedo dado su Magisterio grandes hombres de gouerno a la Compañia, le pareció que ya se le abria puerta por donde le dexassen salir libre: y assi juzgando con nuevos examenes, que sobre si hizo, que cada dia estaua mas desaproposito



to para el oficio, juntò en Roma todos los Padres mas graues que se pudieron conuocar, y lo propuso por escrito, con estas humilísimas palabras: A los carísimos en el Señor los hermanos de la Compañía de Iesus. Despues de auerlo conmigo mismo examinado por muchos meses, y aun años, sin sentir turbacion que dentro, o fuera de mi lo pueda ocasionar, diré delante de mi Criador, y mi Señor que me ha de juzgar para siempre, todo lo que pudiere entender, y sentir a mayor gloria, y alabanza de la Diuina Magestad. Considerando sinceramente, y sin que me turbe otra passion alguna, mis muchos pecados, mis muchas imperfecciones, y mis muchas enfermedades, assi del anima, como tambien del cuerpo, he juzgado muchas vezes, que casi con infinitos grados estoy lexos de aquellas partes que se requieren en quien ha de gouernar la Compañía, como yo al presente lo hago, por mandado, y imposicion della misma, que assi lo quiso. Por tanto, deseo en el Señor nuestro, que auendolo considerado maduramente, se elija otro que mejor que yo, o a lo menos no tan mal cuyde de aqueste gouerno, y que luego que sea elegido se le entregue. Y no solo deseo (y para juzgarlo assi me mueuen muchas razones) que se dé este cargo a quien mejor que yo, o a lo menos, quien no tan mal como yo lo tenga, sino que se dé a quien medianamente sepa exercitarlo. Auendolo assi resuelto: Yo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, vn solo Dios, y Criador mio, depongo absolutamente, y del todo renuncio el oficio que

tengo: y pido, y ruego en el Señor nuestro con toda la anima mia, assi a los professos, como a los otros que para esto se juntarán, que aceten esta mi resolucion, tan justificada delante de la Diuina Magestad: y fientre aquellos a quien tocare acetarla, o dar su parecer sobre ella buiere alguna novedad, o diferencia de pareceres, por el amor, y respeto que a Dios Señor nuestro se deue, pido que quieran encomendarlo mucho a la Diuina Magestad, para que en todo se cumpla su santissima voluntad, a mayor gloria suya, y a mayor bien vniuersal de las antenas, y de la Compañía, teniendo siempre, y en toda la mira a la mayor alabanza, y gloria de Dios. Hasta aqui san Ignacio: pero los Padres que con otros ojos vian la importancia de su vida, para tener el gouerno que queria dexar (tanto que saliendo de Roma el Padre Geronimo Nadal, el año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, para Alemania, con grandissimo encarecimiento dexò encargado al Padre Luis Gonçalez, Ministro de la Casa Professa, que cuidasse con toda diligencia conseruar viuo al santo Padre, porque no le faltasse a la Compañía su gouerno) por ningun modo con descendieron con su propuesta, y todos, menos el Padre Andres de Ouido, hombre de ingenuissima sencillez, vnanimés dixeron: que mientras el santo Padre viuesse, no consentirian ver en otras manos el gouerno; y aun la razon que mouiò al Padre Ouido a def-



vn Arcangel su Custodio, y confirmòlo despues de su muerte en Modena vn mal espiritu, que conjurado saliesse del cuerpo de vna muger, por la inuocacion de su nombre, entre otras cosas que dixo, nombrò el Angel Custodio de Ignacio, llamandole: *Grande Arcangel*, y el Padre Diego Lainez con la confianza que le daua el amor que le tenia, vn dia le preguntò, si esto que se dezia era verdad; a que no le diò otra respuesta, que somosearsele el rostro, y llenarse de vna encogida confusion: *Qual la tendria* (dize el mismo Padre Lainez) *vn honestissima donzella, si a deshoras en su retrete retirada ballasse de repete vn bombreno conocido.* De otra manera se huuo con vn Hermano, que hablando con otro de casa dixo, que creia sin ninguna duda, que el Padre Ignacio era vn gran santo; supolo, y reprehendiòle asperissimamente: *Porque blasfemaua enuileciandò la santidad, quando la ponía en vn pecador como él:* y diòle en penitencia que comiesse dos semanas en el lugar menos limpio de la casa: pero mas caro le costò al Padre Diego de Eguia otro semejante delito, pues se tiene por cierto que le costò la vida: Era confessor de san Ignacio, y de quien tenia tal estimacion, como arriba se dixo, que solia dezir: *Que al Padre Diego le auian de ver los que estauan entonces en la Compania, tan levantado en el Cielo, que apenas le conocerian:* y siendo sabidor

de lo que por aquella bendita anima passaua, ya que por el precepto que le auia impuesto, no podia dezir lo que quisiera, no podia callar, lo que no le obligaua el precepto, y vnavez con medias palabras, y otras algunas acciones dezia lo que callaua; señaladamente pedía, y desseaua sobreuuir, si quiera por algunas horas, al santo, para que libre de la obligacion pudiesse dezir lo que bastara a dexar atonitos a quantos lo oyessen: pero este mismo deseo fue constante voz entre los Padres de aquel tiempo, que le apresuraron la muerte, porque la humildad de san Ignacio alcanzò de nuestro Señor, que no le alcanzasse en dias su Confessor, y assi fue, porque poco antes de su feliz transito, el santo Padre Diego de Eguia subió a gozar de aquella gloria de que su santo Padre le juzgaua merecedor.

Lo vltimo sea, y parece que es lo vltimo que se puede dezir de la humildad profunda de san Ignacio, vn celestial testimonio, que della dà vna de las maravillosas reuelaciones de la gloriosissima Santa Maria Magdalena de Paz, y aunque las virtudes, mejor las explican las obras, que las palabras, y en este caso es mas lo que dize de la humildad san Ignacio, que lo que haze, no obstante, el mismo dezir: lo es la obra con que mas explica su humildad. Esta bendita santa arrebatada en espiritu a diez y ocho



ocho de Diziembre de mil y quinientos y nouenta y quatro, vido a la Virgen nuestra Señora en medio de san Ignacio, y de san Angelo, Religioso Carmelita, de cuyo sagrado Orden era Monja la santa: y traialos nuestra Señora, para que a la santa, el vno le diese vna leccion de humildad, y el otro, otra de pobreza: Habló primero san Ignacio, y la santa como solia ordinariamente en sus arrobamientos, en voz alta, y interrumpida, repetia las palabras mismas que le dezian, que son estas.

Yo Ignacio soy elegido de la Madre de tu Esposo, para hablarte de la humildad: oye pues mis palabras: La humildad se deue infundir en las plantas nuevas en la Religion, como el azeyte en la lampara: Y de aquel modo que el azeyte penetra, y ocupa todo el vaso donde se derrama, assi la humildad, y su verdadero conocimiento, de tal manera ha de penetrarse en todas las potencias del anima, que mirando a la diestra, y a la siniestra parte, no se descubra, ni se halle otra cosa que humildad, y mansedumbre: y como la torzida no puede arder sin azeyte, de la misma manera las nuevas plantas no luciran en la Religion con luz de santidad, y perfeccion, si cada instante de tiempo no se les dà noticia de la humildad, probandolas, y exercitandolas en ella, y mostrandoles quan necessaria es esta virtud a la verdad Religiosa: y esta virtud

no es otra cosa, que vn continuo conocimiento del proprio no ser, y vn continuo gozo en todas aquellas cosas que pueden ayudar al desprecio de si mismo; de manera que la nueva planta se alegre, y goze de ver bien ordenadas las potencias de su alma; pero para que venga a tener este gozo, y estè firme, y inmoble en las humillaciones con que la exercitan, se deue procurar traerle a la memoria, que para esto, y no para otra cosa tomó el habito; y porque el Demonio no tenga en esto parte, deue la que la cria vsar de vn arte santo, esto es: que queriendo humillarla, o el iuzio, o la voluntad, y repugnandolo ella, o tomandolo con impaciencia, deue seueramente reprehenderla, y ponderarselo mucho, aunque sea cosa pequen; pero por otra parte, quando quiere infundir el olio de la humillacion, deue vsar del balfamo de la suauidad, mostrandoles quanto honran a Dios en tales casos, y el gran fruto que cogeran, y la gran obra que en ello hazen, para que assi se vengana enamorar de essa misma humildad, y otra cosa no quieran, ni aspiren fino a ella. La humildad exterior deue resplandecer en todas las palabras, acciones, y obras, y se deue euitar toda palabra que no sepaia humildad, como se euitan en el siglo las blasfemias. En la Religion se deue huyr toda accion que se aparta de la humildad, como se huyen en el siglo las acciones que



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS:

que son contra el honor, y la fama, se deuen aborrecer todas las obras hechas sin humildad, como aborreceria vn Rey, que vn hijo suyo se vistiese los veitidos de vn Pastor. Tanta deue ser la humildad de los Superiores, y con sus obras tales exemplos ayan dado della, que en las reprehensiones que dieren, y exortaciones que hizieren, puedan feruir a los otros de exemplo de humildad. Cada vna de las Esposas, digo de las Religiosas, sea tal que pueda ser trasplantada, y los Superiores puedan trasplantar los frutos mas dulces, y mas preciosos, o ya en monte, o ya en valle; pero no dexará de plantar los menos preciosos vnas vezes acá, y otras allá. Deuen ser las Esposas en el edificio de la espiritual perfeccion, como las piedras que se labraron para el edificio del Templo de Salomon, en las quales no se oyó ruydo de martillo: todas aquellas que abrieren la boca mientras son labradas para el edificio, se han de boluer a la fuente, y alli se embriaguen, parte con obras de amor, y parte de feueridad, hasta que de tal manera estén, que no puedan abrir la boca, y como embriagadas, y presas de vn dulce sueño se dexen llevar; y a quien a tal humildad repugnare, pongasele en la mano a su Esposo Crucificado, mostrandole que lo deuen imitar: algunas hasta la muerte no se flossiegan en este **Exercicio de la humildad, y quien**

tiene cuydado de animas, nunca esté tan seguro que no las exercite en esta virtud, mientras a la carne, y a los huesos esté vnida la vida: porque es vna escala con tantos escalones, que nunca se acabará de subir, y vnos mismos escalones se deuen subir muchas vezes, repitiendo los actos. El anima que no viene a questa humildad no puede salir de si misma, porque brotan en ella mil, y mil passiones, y mucha curiosidad, y están embebidas en ellas: Y como el Verbo Encarnado constituyó sus Apostoles en pescadores de hombres, assi ha constituido a su Esposa, que haga pesca de animas. Bastantemente se he alimentado de humildad, dexote a quien te dè manjar de pobreza. Hasta aqui, por boca desta admirable Virgè, habló de la humildad san Ignacio. Y siendo para ello escogido por la Maestra de la humildad Maria, y entre tan inmenso numero de humildísimos santos, como gozan de Dios en su celestial Ierusalem, y para doctrinar a vna santa Virgen de otra Religión, es argumento (y ha sido sentir de muy espirituales Varones) de la eminencia a q̄ Dios le leuantó en esta profundissima virtud; porque siempre la eleccion auia de ser como de la Santissima Virgen. Pero no obstante (boluiendo al santo) aunq̄ fue tanto lo que della se le alcançò a conocer, fue sin duda mucho mas lo q̄ escondió en el silencio: **y con ser tan humilde, sin querer parecer-**



parecerlo, diò vn redoble a esta virtud, ocultando la humildad en la humildad, con que huió el ser estimado por humilde, y era en él, para los que le vian, este arte tan bien disimulado, que ni la humildad, ni el cuydado con que la escondia le llegauan a descubrir: Varias vezes fue rogado de sus hijos que como prendas de su amor, y para consuelo suyo les dexasse por escrito alguna noticia de sus cosas; rehusolo mucho tiempo, y despues pareciéndole que en no dezir nada, dezia aun mas de lo que él queria, por cerrar la puerta a la consideracion, ya a lo vltimo de su vida, dictò al Padre Luis Gonçalez vna breue relacion de su vida, desde el dia de su conuersion hasta el año de mil y quinientos y quarenta y tres, remitiendose en lo demas al Padre Nadal: y siendo viuo entonces el Padre Diego de Eguia su Confessor, y intimo conoecedor de las mercedes que el Señor le auia hecho, no se quiso remitir a él, porque no queria dexar de si mas memoria de la que pudiesse dar el Padre Nadal, de quien solo se pudiera recibir vna pequeña luz de los inmensos resplandores con que la liberalidad Diuina auia ilustrado su espíritu: Pero ya que el Señor permitiò que sus misericordias condescendiesen con los deseos de la humildad de san Ignacio, y se quedassen en el retiro de su silencio, no quiso: empero que sus siervos careciesen de vnos in-

dicios de su liberalidad, si bié tales que aun a no ser mas, bastauan para causar mucha admiracion. Es este vn quaderno de los apunramientos que san Ignacio hazia de lo que cada dia passaua por su alma, y es tan corto, que solo es de los dias de quatro meses, porque todos los demas los entregò al fuego: y este para dexarnoslo el Señor parece que se le quitò de las manos. No es aqui su lugar, y assi se reserva para adelante.

Fueron las Constituciones que escriuiò, aunque obra de su pluma, dictamen de las inspiraciones de Dios, y aunque por esto estaua seguro que ni en vna silua eran capaces de mudança, con el mismo arte de humildad las puso en las manos, y en el examen de los primeros Padres que en Roma tenia la Compañia: pero que mucho que quisiessse no pareciesse inspiracion de Dios lo que lo era, el que aun rehusaua que obra suya pareciesse: porque pudiendo con autoridad del Pontifice, dadas por enteramente acabadas, y perfectamente concluydas, no quiso hazerlo, dexandolas para que lo hiziesse la primera Congregacion General, que despues de su muerte se celebrasse. Vltimamente, hasta en el vltimo lance de su vida, que fue el dexar de viuir, fue coronado con esta preciosa virtud, eligiendo morir casi como desamparado: porque llegando con sus achaques a terminos de quedarle pocas



horas de vida, embiò a pedir la bendicion al Pontifice, porque sabia muy bien que aquella noche auia de morir; no obstante aunque interiormente sabia que iban errados los Medicos, que juzgauan le quedauan algunos dias de vida, se quiso dexar gouernar de sus disposiciones, y ocultando en tanta humildad lo que sabia; sin nombrar Vicario (como aun en vida lo auia hecho) sin tener quien le velasse, sin el consuelo de bēdezir, y despedirse de sus hijos, y sin mas assistēcia que la de algunos pocos que sobreuinieron en el vltimo espirar, entregò el alma en manos de su Criador. Heroica humildad, y que saca verdadero a vn Demonio, que conjurado salieffe del cuerpo de vna muger, por los merecimientos de la humildad de san Ignacio, y obligado a dezir quanta auia sido, temblando, y con espantosos gritos, y visages dixo: *Tanta fue su humildad, como es mi soberbia.*

§. II.

**QUAL FUESSE LA OBE-**  
*diencia de san Ignacio.*



**H**UMILIDADES DE LA humildad son la pobreza, y la obediencia; la obediencia nos despoja de lo que somos, y la pobreza de lo que te-

nemos, que es aquella nada a que la humildad aspira; y aunque en quanto a la obediencia no tuuo conmoda disposicion san Ignacio, por quanto siempre tuuo el Superior gouerno de la Compania, no obstante quando por algunas circunstancias hazia officio de Subdito, mostrò bien que no era diuerso de si mismo, y que tambien sabia obedecer, como enseñarlo: quando por exercicio de humildad iba a feruir en la cozina, tan obediente, y puntual lo hallaua el cozinero, como si verdaderamente fuesse vn Nouicio de pocos meses. A los Medicos obedecia con total resignacion, y sin la menor señal de resistencia, o de querer saber la razon del medicamento. Auia ayunado con mas espiritu que fuerças toda vna Quaresima, hasta el Miercoles Santo, en que viendole el Medico muy extenuado, le mandò que no prosiguiesse el ayuno, y pudiendo mas con èl su obediencia, que el consuelo de cumplir entero el santo ayuno, sin la menos proposicion obedeciò al orden. Esto lo sabrà apreciar solamente, el que tuuiere rota declarada guerra contra las comodidades de su cuerpo, y viua solo de mortificarlo: pero el caso q̄ se sigue no necessita de tan aguda vista: obedeciò san Ignacio a los Medicos hasta quanto es de su parte, morir por obedecer: Curauale vn Medico moço, y poco auil, y no siendo el mal de peligro, la cura era mortal:



Padecia excessiuos dolores de estomago el santo, y siendo ocasionados de encendimientos del hígado, el Medico lo atribuia a demasiada frialdad, y en orden a ella todos los remedios eran fuego; dióle bebidas muy calientes, hizo que se cerrassen las ventanas, y las puertas, echole encima quanta ropa podia sufrir, y todo siendo en el mayor rigor de Caniculares: en tanto san Ignacio callaua, sabiendo bien, por su mal, el yerro de la cura: ni la ardiente sed que padecia, ni los copiosos sudores que le causaua la ropa, ni el verle morir tan desconsoladamente le sacaron vna palabra en fauor suyo, ni contra su Medico. Aparejandose pues a morir, puso en mano de algunos Padres el cuydado del gouerno, y pidió que no le entrasse a ver, y a embarçar otro que el enfermero; pero los Padres descolos de su vida, y viendo que tantos medicamentos cada dia agrauauan el accidente, embiaron a llamar a Alexandro Petronio, Medico celebre, y amigo del santo: el qual informado del mal, conoció que Ignacio moria de los remedios, hizole quitar la ropa, que se abriessen las puertas, y con bebidas frescas, y otros remedios proporcionados, dentro de pocos dias le dió sano. Con esta regla se puede medir la obediencia que tuuo al Sumo Pontífice: Era increíble la próptitud en la voluntad, y el rendimiento en el iuzio, con que estaua dispuesto

a la menor seña de sus ordenes, y desde el punto que con voto se dedicó, y ofreció a su obediencia estaua, y viuia como pendiente de la boca del Pontífice: oyole dezir al Padre Diego Lainez ( aun no siendo confirmada la Compañia con autoridad Apostolica ) que del impedimento que se les auia ofrecido de passar a la Tierra Santa, auia nacido en él vn deseo de passar a la India a la conuersion de aquella Gentilidad: Yo ( le dixo el santo ) *ni esse, ni otro semejante deseo siento en mi, y si lo sintiesse lo resistiria.* Extrañole el Padre Lainez, y conociendoselo en el semblante, añadió el santo con nonçdad: *Pues no estamos obligados con voto al Pontífice, y próptos para caminar a qualquiera parte del Mundo que nos embie? Siendo esto assi, yo para qualquiera parte estoy igualmente dispuesto, y lo que es por mi voluntad, no desemos el Oriente que el Occidente; y si como vos sintiesse que me inclinaua aora a alguna parte, trabajaria por inclinarme a la contraria, hasta q me reduxesse a vna igual indiferencia a todo.* Viejo estaua, y lo mas del tiempo enfermo, y en medio de su vejez, y de su enfermedad dixo muchas vezes: *Que malo, y viejo como estaua con sola vna infuacion del Vicario de Christo, iria con su bastoncillo a pie hasta España; y no esto solo, sino siendo necesario a Ostia ( que es vn Puerto antiguo de Roma ) y alli sin prouision alguna, sobre el primer bagel que ballasse, aunque ni arbol, ni remos, ni*



velas, ni timon tuuiesse, se arrojaria a passar el Mar, y que en obedecer assi, no solamente no seria menester vencer repugnancia, ni fuerza de pensamientos, pero que aun en ello sentiria sumo consuelo. Oyole vna vez esta proposicion vno de los discretos del Mundo, y como por donayre le dixo: Y que prudencia seria la vuestra Padre Ignacio? Y respondiolo el santo: *La Prudencia no es virtud que tota aunque obedece, sino al que manda, y si en la obediencia ay prudencia, es la de no ser prudente, quando por ser prudente se vá contra la obediencia.*

§. III.

DE SU POBREZA.



**E**N QUANTO A la pobreza, que solia llamar firme muro de la Religion, la amo como Madre, y assi la nombraua, y en la Compania la quiso en el mas perfecto grado que fuesse compatible con el Instituto que professa. Permitio que tuuiesse renta los Colegios, y los Nouiciados ( que por tales son tenidos ) en atencion al ministerio en que alli se emplean los nuestros, q es, o en enseñar, o en aprender: porque la experiencia le auia mostrado, que con vno, y otro ministerio, no se compadecen sin inconuenientes, la sollicitud, y el

distrainimiento, que forçosamente trae consigo, la sollicitud de las limosnas. Pero de tal manera gozandere renta en comun los Colegios, que los Sujetos particulares no por ella son de mejor condicion, ni mas bien proucidos que los que se sustentan precisamente de limosna; porque la renta en los Colegios, mas, o menos, solo sirue para que sean mas, o menos los Sujetos que en ellos se mantengan, sin que la abundancia añada, ni la necesidad quite mas que personas, porque lo que han de comer, y vestir en salud, y enfermedad, esta determinado; y es en todos de fide el mayor al mas minimo uniforme: y de aqui es, que quien de vn Colegio passa a otro, ni halla mas, ni lo dexa, por donde en medio desta suficiente prouision, se conferua en todos vna verdadera pobreza, y total desnudez, y dependencia de la Religio: cerrando con esto la puerta a las dilatadas licencias que introduce la necesidad, sin permitir con qualquier pretexto que sea, que ninguno tenga el vso de vn marauedi como proprio, ni de renta fixa Ecclesiastica, o secular: esto en los Colegios, pero las Casas Professas, totalmente viuen sin renta, ni aun para el seruicio de sus Iglesias, sin que esta suma desnudez pueda ser socorrida de las rentas de sus mismos Colegios, ni aun por via de limosna fixa en vn marauedi, porque si assi no fuesse, y en la caridad de los

Recto.



Rectores de los Colegios se aseguraran de los socorros en sus necesidades, no se pudiera decir, que de todo vivian dependientes de la Divina prouidencia, y desafidos de toda esperança humana: y en esta razon, por ordenacion especial del Padre Diego Lainez, siendo General, los Rectores de los Colegios, por Nauidad de cada año, hazian voto, de que no auian socorrido con ninguna cosa temporal a las Casas Professas: y era esta la formula del voto: *Con toda reuerencia pongo por testigo a Dios, que es eterna verdad, de que en utilidad de los Professos, o de sus Casas, no se ha conuertido cosa alguna, que aya llegado a mi noticia, de los bienes temporales del Colegio, contra las Constituciones de la Compania que lo prohiben.* Dizefe que por ordenacion del Padre Diego Lainez; pero se ha de entender, en quanto al tiempo señalado para hazer el voto, por que aun viuiendo nuestro Padre san Ignacio, ya estaua puesto en vfo, y por esta razon renunció san Ignacio en el Colegio de Roma, vna buena cantidad de cera, que los Padres del Colegio de Palermo auian embiado a la Casa Professa: y si sucedia que para alguna vrgéte necesidad, se pidiesse al Colegio qualquier cosa, por minima que fuesse, no la admitia, sino para boluer otro tanto del mismo genero: y dezia, que entre las Professas, y los Colegios auia *Magnum Chaos*: y en orden a que en este

punto se perpetuasse la pobreza en su Religion, ordenó que los Professos, despues del quarto voto, hagan en esta forma otro quinto voto: *Prometo a Dios omnipotente, que en ningun tiempo, ni por qualquiera razon, haré, o consentiré que se mude lo que en las Constituciones de la Compania está ordenado, a cerca de la pobreza, sino para estrecharla mas, quando se vea que por justas causas es necessario alterarla.* Igual eran en el glorioso Patriarca el amor a la pobreza, y el gozo en experiméntarla. Desnudo se en Monterrate con el vestido que dió al pobre, de todo el Mundo, y solo tomaua del, lo que precisamente era forçoso para sustentarse viuo. Sus posadas fueron los Hospitales, o lo descubierto de los campos, y quando boluio a su tierra (como ya se dixo) no pudieron acabar con él todos los ruegos de sus parientes, ni la autoridad de sus conocidos, para que dispensasse por aquella vez, y entrasse si quiera como huésped en su propia casa. Su vestido era vn saco de grueso cañamazo; su mantenimiento, lo que era peor de lo que jútaua de limosna; sin reseruar para el dia siguiente cosa ninguna, dando lo demás a los pobres. Ya vimos quanto le pesaron aquellos pocos reales que en Ferrara repartió entre los pobres, y los que al embarcarse en Barcelona atrojó en la playa. Despues hecho ya General, y Padre de la Compania, viuió en ella entre los demás;



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS:

mas, sin diferencia ninguna. Vna Rubrica, vn Missal, vn Côtemptus Mundi era toda su libreria, otras alajas de aposento, no tenia, sino aquellas con que le compuso el aposento al Profeta Eliseo su huésped; lecho, mesa, silla, y candelero: su comida la que apenas bastaua para sustentarlo: y vna vez el Padre Nicolas de Bobadilla, que comia a su lado, queriendole quitar no se que cosa que le auia de hazer daño por sus achaques, no le dió lugar a ello, y sonriendose le dixo: *Poco veneno no daña*, dandole a entender, que era tan poco, que aun siendo veneno se podia comer. Y vna vez dió penitencia al Ministro, y al despenfero de la casa, porque le auian puesto en la mesa vn razimillo de vbas, no poniendolo a los demas: Deste desafimiento le nacia vna tan gran magnificencia de coraçon, que aun en los muy ricos seria loable. Nunca quiso, por pobres que se hallassen, que por bienes temporales se pleytease, y cedia facilmente lo que le tocaba, porque la necesidad no le affigia, y solia dezir: *Que a demas de ser accion de Christiana generosidad, se adquirian con esto dos grandes bienes, el vno espiritual, que es el de la caridad, que vale mas que el Mundo, y el otro temporal, trocando el deudor de la tierra por Dios, que a su cuenta toma la paga de lo que por él se dexa.* Entre nosotros practicaua aun mas generalmente este dictamen, no sufriendo hallar dentro de

casa lo que huia fuera. Fue discretissimo el modo con que se llegò a dos Rectores, que sobre dependencias de sus Colegios estauan discordes, y cada vno tenaz en su parecer: hizoles que trocassen los officios, y ya cada vno Rector del Colegio que antes condenaua, no se le ofrecia que alegar en su favor que no fuesse condenar lo que antes alegaua, y con esto los quietò. Confelsò muchos años a Doña Margarita de Austria, hija del Emperador Carlos Quinto: embiauale esta señora muchas vezes los dozientos y los trezientos escudos, para que los diesse de limosnas, y sabia el tanto que su intencion era para que todos se empleassen en el sustento, y necesidad de los de la Compania; pero ni vn marauedi gastaua con ellos, repartiendolo a pobres, y otras obras pias, y con tanta fidelidad, que armaua para ello quenta de recibo, y gasto: y que mucho que de lo que tenia algun viso de ageno fuesse limosna, el que aun de lo propio de la casa era tan liberal, que sin atender a las necesidades propias, socorria las agenas? Embiole vn Cardenal, que era muy rico, a vn Cauallero pobre, para que lo socorriese, y no hallandose el santo que poderle dar, hizo que se juntasse todo el dinero que en casa auia, y se lo diò, sintiendo no ser tan rico como auia imaginado el Cardenal, que pudiendo hazer la limosna, le pedia que la hiziesse: a la caridad con que



que hazia las limosnas, añadia la discrecion del modo. Quando salia de alguna familia noble, y necesitada, y que el fruto del trabajo de sus manos no era bastante a su sustento, les daua alguna obrilla que hazer, y luego en la paga embolua la limosna, satisfaciendo con larga mano el corto trabajo, para que a la verguença de recebir la limosna, dieste color el recebir la paga.

§. IV.

### DE SU GRANDE agradecimiento.



**N**O fue menos agradecido q̄ discreto S. Ignacio, la discrecion (como acabamos de dezir) le hazia pagar cortos seruiçios con largas limosnas, y el agradecimiento le hazia que hiziesse lo mismo, mudado solo el motiuo: y si por cortos seruiçios era largamente agradecido, que seria quando se viesse obligado de verdad? Es buen testigo Iuan Pasqual, en cuya casa recibio caritatiuo hospedage; pues tan liberalmente se lo pagò, viniendole a consolar desde el cielo (como en el primero libro se dixò) con vna tan rara vision, asegurandole la certeza de su saluacion eterna: y aun viuendo, en medio de la suma pobreza con que en

Barcelona passaua, hallò su agradecimiento con que regalarle diò le vna hechura de Christo nuestro Señor, que traia consigo por compañero de sus peregrinaciones, y consuelo de sus trabajos, y quien tal prenda llegò a dar, ni otra cosa tendria, ni teniendola la dexaria de dar. Antes auia dado en Manresa a vn buen Clerigo, que se llamaua Cabello, y le solia llevar la comida a donde estaua enfermo, vn pequeño Oficio de Nuestra Señora, que no teniendo otra cosa, le diò todo quãto pudo; y no se puede estender a mas el mayor agradecimiento. A la buena señora Isabel Rosel, de quien tanta caridad, y tantas vezes recibio, la llamaua de madre, y por muchos años fue despues el Padre de su espíritu. Del Cardenal Gaspar Contarini hablaua como de su primero, y principal benefactor, en atencion a la gran parte que tuuo en que el Sumo Pontifice cõfirmasse la Compañia. Al Rey, y al Cardenal de Portugal, que en aquel Reyno cõ gran magnificencia honraron, y dilataron la Compañia, les escriuia, llamandola obra suya, y poniendola en sus manos. El año de mil y quinientos y cinquenta y tres, con vna carta comun a toda la Religion, ordenò a todos los Sacerdotes, que todos los dias en el santo sacrificio de la Missa, en reconocimiento de los beneficios recibidos en la Compañia, de el Rey, Reyna, y Principe de Portugal,



gal, hizieffen particular memoria dellos. Al Duque de Ferrara, al Cardenal Santa Cruz, a Juan de Vega, Virrey de Sicilia, a la sagrada Religion de la Carrua, en todas ocasiones mostraua redidissimo agradecimiento; y quando las obras suyas, y de los suyos no bastauan, suplialo con las oraciones de todos. No era agradecido de cumplimiento, era agradecido de coraçon, y por tanto donde hallaua que agradecer (mirando al beneficio, y quitando los ojos de la persona) le hallauan agradecido. Parece que lo que los mismos de la Compañia hazian por ella, como bien hecho a si mismos, ya por auer de participar del fruto en la tierra, y del premio en el Cielo, no caia debaxo de las obligaciones del agradecimiento; pero san Ignacio (como ya dixen) mirado a la obra, la tomaua para el agradecimiento como beneficio propio suyo: A san Francisco Xavier escriuiò: *Que no podria en ningun tiempo olvidarse del*: palabras que de aquel glorioso Apostol fueron recibidas con no menor ternura que reuerencia. Al Padre Geronimo Nadal ordenò: *Que mirasse por el Padre Miguel Torres* (de quien se confesaua obligado) *como a las niñas de sus ojos*. Del Padre Diego Lainez dezia: *Que la Compañia no denia tanto a otro alguno, y llamanalo todo su bien, y su todo*. Fue singular la demostracion de agradecimiento que diò al Padre Pedro Codacio:

Este Padre fue el primero que de Italia entrò en la Compañia, dexando la Corte, y la asistencia del Pontifice, que le amaua mucho. Toda la autoridad, y conocimiento que tenia, la conuirtió en adelantamiento de su Religion, a quié desde luego amò tiernamente: por su mano se sustentaua buen numero de Religiosos, y con tan seguras rayzes en la caridad de los fieles, que llegó a fundar vna Casa Professa en Roma, bastánte habitacion para los que entonces auia, con que sobrefalia su persona tanto, que llegauan a llamar algunos a la Compañia, la Religion del Padre Pedro. Agradecido san Ignacio a las santas diligencias de su hijo, vn dia solemne, auiendo acabado de comer la Comunidad, se leuantò en pie, y se quitò el bonete, y con palabras de reconocimiento del beneficio que èl, y la Compañia auian por su mano recebido, como a Fundador, le ofreció vna vela, y con ella a si mismo, y gran numero de oraciones, y de Missas; accion que a todos mouió a gran ternura, y singularmente al buen Padre Codacio, que bañado en lagrimas tomo la vela, por ver que el santo lo queria assi, y luego se la boluio, diziendo, que con solo auerlo recebido en la Compañia, estaua en tal obligacion, que por mucho que por ella hiziesse, aun no podia comenzar a satisfacerlo. No quiso el agradecido santo que acabassen con èl las demostraciones de su reco-



reconocimiento, quiso que siempre permaneciese, y para asegurárselas, por si muriese antes que el Padre Codacio, dexò ordenado lo que se auia de hazer con él, y de mano de su Secretario, el Padre Polanco, se halla esta escritura: *La intencion de nuestro Padre Maestro Ignacio, acerca del Padre Pedro Codacio es: que tenga siempre el primer lugar entre todos los Professos, assi sobre los vltimos, como sobre los primeros: que todos los años, como a los demas Fundadores, se le dé una vela, y se diga por él la Missa como Fundador: Que despues de su muerte, se ponga vn Epitafio en la Iglesia.* Esto diò el agradecimiento en el santo, pero la humildad en su hijo es cierto q̄ todo lo cederia. El primer orden que daua a los que embiaua a algun lugar era, que luego visitassen a los Benefactores, y les daua cuentas benditas, Agnus, reliquias que les repartiessen: si alguno se hallaua en necesidad de su ayuda, todo se dexaua por asistirle, y en igual trabajo, el de los Benefactores era socorrido antes que el propio. Llegò a Roma el Doctor Geronimo de Arze, y con el largo viage desde España, cayò peligrosamente enfermo: y era en tiempo comunmente achacoso, y participauamos tanto dello, que eran mas los enfermos de casa, que la posibilidad de asistirles bien: no obstante en esta necesidad, prefirió la del Benefactor a la propia, y le le embiò vn Hermano que le assis-

tiesse como enfermero, y como Religioso le consolasse, mandándole que no lo dexasse hasta que del todo estuuiesse sano, y así lo hizo. Llegò a su noticia, que vna insigne Benefactora saya mientras estubo en Alcalá, llamada Mensia de Benaunte, auia llegado por accidentes del tiempo, a tal necesidad, siendo antes muy rica, que viuia de lo que por las puertas pedia de limosna: enternecióle su piedad, y picose su agradecimiento, y escriuiò con grandes ruegos al Rector, que entonces era el Padre Francisco de Villanueva, que atendiesse al socorro de su bienhechora, y pusiesela en su lugar, para recibir en ella lo que con su persona hiziesse él, y los demas Padres. Era en tiempo que aquel Colegio estaua aun en sus primeros principios, y tan necesitado, que apenas tenian sustento para conseruar la vida, y sin mas ropa que la que traian en el vestido, que a la noche era todo el ajuar de la cama: no obstante, la obediencia y amor de su Padre, y el agradecimiento a su bienhechora, y la propia caridad hallò modo para hazer limosna liberal, sacada de la misma necesidad. Llegado el tiempo de comer, puesto vn plato entre todos, comenzando por el Rector, de lo que le auia tocado sacaua su parte, y lo echaua para la limosna, ivan haziendo todos lo mismo, con que de muchos pocos se hazia lo bastante para que fuesse



liberalmente socorrida la Benefactora de su santo Padre. Con otro semejante agradecimiento acompañò el glorioso santo, el verdadero desasimiento de los bienes de la tierra. El Prior Andres Lipomano, Cavallero Veneciano, para fundar vn Colegio de la Compañia en Padua, cedió toda la renta de vn Priorato que poseia, reservando solo lo que moderadamente bastasse para su sustento: pero san Ignacio luego con otra publica escritura, le cedió toda la administracion, y la renta, para que como cosa propia la dispusiese sin querer que los nuestros, ni aun de vn solo maravedi dello se valiesesen, sino de aquello solo que aquel Señor les quisiese dar para su mantenimiento. Despues situò el santo para vn sobrino de aquel cavallero quatrocientos escudos de renta sobre las del Priorato, pero el Tio hizo que los boluiesse a ceder, por no quitarle de aquella manera a Dios, lo que vna vez le auia dado.

§. V.

**IMPERIO QUE SAN**  
*Ignacio tuvo sobre si mismo.*



**L**IMPERIO que san Ignacio tuvo sobre todos los movimientos del anima, fue soberano; parecia que mucho antes que llegassen los

avia visto, y hallauante tan superior quando llegauan, que en su magnanimidad le deshazian, como los golpes del Mar en los escollos. Era comun sentir entre los que le trataron de cerca, que las passiones en el, no tenian otro movimiento, que el que los permitia, o la razon, o el espiritu: y los Padres Diego Lainez, y Andres Frusio, que intimamente le comunicaron, dezian, que los movimientos de la naturaleza en el Padre Ignacio, les parecia que auian mudado impulso, y que le seruian, no solo como obediendo, sino como naturalmente obrando, a la manera del agua, que puso sobre los Cielos Dios, que no se mueue con el impulso de los vientos, como la que dexò en la tierra, sino que participando de la propiedad de los Cielos, se mueue con el movimiento dellos: y tanto mas campeaua en el este dominio sobre si mismo, quanto era mas ingenuo, y de natural mas dozil, en quien con mas poder fueren dominar los afectos. Varias vezes engañados algunos de los Medicos que le curauan, atribuyeron a frialdad de complexion, la suma tranquilidad del animo con que le hallauan siempre en todos los accidentes, ya fueren de la enfermedad, o del gouierno; siendo assi que no era sino vn largo, y constante exercicio de mortificacion, con que reduxo a obediencia la fogosissima complexion de su natural; pero dos Medicos Españoles



les, Miguel de Torres, y Christoval de Madrid, llegando con mas viuo ingenio a conocer el natural fogoso, y libre de Ignacio, y viendole tan apagado, y tan sujeto a las riendas de la razon, creyeron, que tan insigne vitoria de la naturaleza, no se podia alcanzar sino con valor sobrenatural: y desconfios de seguir camino que lleua a tan alta perfeccion, se pusieron en sus manos, y le pidieron los admitiesse en la Compania. Por extraño, y por no esperado que fuesse el caso que le sucedia, o ya de bueno, o ya de mal sucesso, no hizia la menor impresion, ni en su pecho, ni en su semblante; todo le hallaua preuenido, y en todas las horas era el mismo: Tan quieto se leuantaua de la mesa, como acabaua la Missa; tan templado estaua en la enfermedad, como en la salud: tan igual en lo triste, como en lo alegre: tan de proposito en la silla como en los caminos. Bien lo conocia assi vn Padre que conocia bien a san Ignacio; pero por verle venir vn dia muy cansado de auer esperado largo tiempo (y sin fruto) a tener audiencia del Pontifice, no quiso conferir con él vn punto que se le ofrecia sobre vn particular negocio: hizolo el dia siguiente, y le dixo la causa de no auerlo hecho antes: costole caro, porque le dió vna tal reprehension que confuso della (como él mismo referia) en toda vna semana no se le atreuió a poner delante.

De la interior tranquilidad era vn claro espejo su rostro, mostrando a los ojos en él, el sosiego que guardaua en el coracon. El Arceobispo de Toledo Don Gaspar de Quiroga, que en Roma le comunico algun tiempo, dezia, que no se hartaua de mirarle. Si la necesidad de la correccion de algun defecto, tal vez le pedia mostrar enojo, lo hazia con tanta magestad, y tan viuamente, como si verdaderamente le saliera del pecho; pero aun dentro del mismo enojo conseruaua aquella magestad que le hazia admirable: siendo, como san Ambrosio dize del mar, que no es menos bello enojado q̄ tranquilo: passada la reprehension, y quitado de delante el reprehendido, boluia a la serenidad que de antes, sin que de lo pasado quedasse el menor indicio. Muchos fueron los successos en que admiró con la imperturbable serenidad de su animo, y ya que no se pueden todos, no le deuen dexar de referir algunos, para nuestro consuelo, y en senança.

Naciale en la garganta vna hinchazon, y fue necessario costarle vna venda en ella, era la costura junto a la oreja, y el Hermano que la cosia, algo descuydado, juntamente con el lienço, cosió la carne, y como si aquello passara en la ropa, con gran sosiego, y sin mostrar el menor dolor, ni enojo, le dixo: *Mirad Hermano Juan Pablo, que me auéis cosido la oreja.* Pa-



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

labras que no menos turbaron, que admiraron al buen Religioso. En otra ocasion, para ver como iba la obra que tenia en vna casa del campo, fue necessario descender por vna escalera de mano pero, o poniendo mal el pie, o faltando el primer escalon, desde lo alto vino cayendo cõ tal impetu, que el Padre Diego de Guzman, que lo acompañaua, lo tuuo por muerto: porque vio que iba a dar con la cabeza en vna pared que estaua enfrente: pero quiso el Señor librarlo, y milagrosamente, porque llegando ya cerca de la pared, con inuisible poder fue reparado, y puesto en pie sin lesion ninguna, y tan sossegado, que ni mudò color del susto, ni boluio (como es natural) a ver el peligro, ni aun se parò, sino como si facilmente huuiera baxado, prosiguiò el camino que lleuaua.

Estaua vn dia en casa de vnos deuotos hablando de las cosas celestiales, quãdo vn hõbre entrò afustado, y le diò al oido vn recado: *Bien está,* le dixo el santo, y despidiolo, y prosiguiò por vna hora en su santa conuersacion: passada se despidiò; pero la curiosidad de los deuotos le preguntaron, que recado era aquel, porque en el semblante del que lo traia, parecia de importancia, y respondiò: *No es otra cosa, sino que los Ministros de la justicia, por unos pocos escudos que debemos nos sacan las alajas de la casa, y finos llenan las camas, dormiremos so-*

*bre el suelo, y no baremos en ello cosa que a pobres, como nosotros, no conuen-ga; yo solamente les rogaré que me dexen ciertos escritos mios, y sino quisieren sino llevar selos con lo demas, no reñiremos, lleuen selos en buen hora. Y con esto se despidiò: pero auialo hecho Dios mejor con sus siervos, porque queriendo executarse el hecho, vn deuoto del santo, llamado Geronimo de Astali lo embaraçò, ofreciendole a la paga de la deuda, y el dia siguiente huuo con que; porque el Doctor Geronimo de Arze, sin saber en la ocasion que los daua, mouido de Dios, embiò de limosna al santo dozientos escudos, con que huuo para satisfacer la deuda.*

Mas larga molestia, y mas injusta fue la persecucion de otro, sobre manera ofuesto a san Ignacio, y a los suyos, de que aun el mismo ignoraua el porque (ay Dios, si no tuuiera compañeros!) este hombre auiendo sabido que los Padres auian tomado casa junto a la suya, y que no los podia echar della, lo primero que hizo fue tomarles vn pedaço del zaguã, y incorporarlo en su casa; llenolo luego de animales inquietos, y ruydosos, y de proposito hazia que los inquietassen, con que la habitacion nuestra que confinaua con aquella parte, estaua como inutil, y participaua el Refectorio parte de la incomodidad, porque con el zaguan, le auian quitado la luz de vnas ventanas, y tan quitada, que en ocho años que du-



rò este trabajo, era necesario en muchos dias comer a medio dia con luz, como si fuese de noche. Todas estas eran diligencias dictadas de su mal espiritu, y a fin de que el santo, y los suyos redimiesen la vejacion, comprandole su casa, a que tenia puesto excessiuo precio: a esto añadia grandes lamentos entre sus conocidos, de que los Padres no le dexauan vivir, y que hazian grandes diligencias por echarlo de su casa. Finalmente venció la malicia, y fueron tantos los rumores que sembrò en Roma, que parecio necesario comprarle la casa, lo qual fue a costa de gran precio, que la piedad de los deuotos, que nunca desampara Dios hasta perecer, ofreció liberalmente: dexòla, pero tan desmantelada, que parecia auia vendido solamente las paredes, porque ni dexò puerta, ni ventana, ni cosa que despues le pudiesse seruir. Nueue años durò este caso, y en todos se hallò san Ignacio tan superior, tan sossegado, y tan quieto, como si aquello, no digo se huiera hecho con otro; pero como si no se huiera hecho, que en vn hombre noble de condicion, generoso de animo, y tan ajustado a la razon como èl, es vn milagro continuado por nueue años. Entrò en fin en la casa despojada, como si de limosna se la huieran dado, sin querer pedir, no solo por pleyto, mas, ni aun de cortesia, se le cumpliesse el trato, y se le entregasse

la casa, como la auia comprado.

No durò tanto tiempo, pero fue mayor el golpe, y en parte mas sensible, con que el Demonio probò a turbar la serenidad del animo, y la paciencia de san Ignacio. Por los alborotos que el año de mil y quinientos y cinquenta cinco huuo en Napoles, començò Roma a tumultearse: informaron al Pontifice Paulo Quarto, que en nuestra casa estaua escondida vna gran partida de todas armas (quien tiene perdido el temor a Dios, con èl pierde la verguença a los hombres, y leuanta el testimonio sin empacho de ser cogido en la mentira) mandò su Santidad al Governador de Roma, que con su Fiscal, y toda su familia fuesen a visitar nuestra casa, hizieronlo, y recibió la visita el santo con el agrado, y mansedumbre, que si fuera de cumplimiento, mandò llamar a su Secretario, y le dixo lleuasse al Fiscal, y a los que le acompañauan, a buscar lo que venian a hallar, sin dexar cosa por registrar: lo qual hecho, y no hallando otra cosa, que los cuchillos de la mesa, despidiò acompañando al Governador, y a los demas con grande serenidad, y cortesia: Pero que marauilla es no se turbe, ni desasosiegue en el examen, y allanamiento de vna casa, el que tan sobre si, y tan sobre todo estaua, que no le costaria la menor turbacion, el ver deshecha, y aun sin nombre, la gran obra de la fundacion de



de la Compañia que tanto le auia costado. Estando en vna de sus enfermedades le aconsejo el Medico no pusiesse la atencion en cosa que le pudiesse causar turbacion, y melancolia en el animo; oyolo, y despues a sus solas se puso a discurrir, buscando qual seria aquella cosa, que pudiesse causar en él tales efectos, fingia, inuentua varios successos, y de grandes circunstancias, y todos le parecia, que si le viniessen, passarian sin que le tocassen, y que solo haria alguna pequeña impression de sentimiento, el que por algun accidente fuesse la Compañia deshecha: *Bien que (añadiò de sí pues refiriendolo) si esto succediesse, y no por culpa mia, en menos de vn quarto de hora, que en mi, y en Dios me recogiesse, bolueria a la tranquilidad que ac antes, aunque viesse que la Compañia se desbarata como la sal en el agua.* No le puso el Señor en tan apretado lance; pero quiso mostrarselo como de lexos con la affuncion al Pontificado del ya nombrado Paulo Quarto. Dieronle la nueva a san Ignacio, y hizo vna pequeña impressiõ en su semblante, que fue la primera, y la vltima que se le obseruò, recogiose en sí mismo, y con atencion de quien estava viendo muchas cosas juntas, se retirò callando a la Capilla: estuuò en ella vn breue espacio, y saliò con el semblante alegre, y sossegado, y dixo a los que le vieron entrar, y le aguardauan: que tendrian vn Pontifice amigo;

bien que de tal manera lo seria, que no dexaria de experimentarle la paciencia: y assi fue, porque todo el tiempo que viuiò san Ignacio experimentaron en el Pontifice gran variedad de afectos, ya fauorables, y ya aduersos, segun que se dexaua informar de otros, y llevar de su natural condicion: y auiendo passado el santo desta vida, y elegido por Vicario General al Padre Diego Lainez, le fue a dar la obediencia, y lo recibì con muestras de grande afecto, y con tanta llaneza, que lo metiò hasta el retrete mas retirado, y alli como depuesta la dignidad, conuersaron como amigos. Atribuyeron tanta benignidad los Padres de casa, luego que la supieron, a la poderosa intencion de su santo Padre, y se prometieron vn siglo dorado; pero en breue calificò el tiempo la prediciõ de san Ignacio, porque boluiendo el mismo Padre Lainez a ver al Pontifice, no pudo tener audiencia en muchos dias, y auiendola conseguido por medio de vn Cardenal, fue recebido con semblante de indignacion, y palabras de grande enojo, y a la propuesta que el Padre Lainez le hizo pidiendole licencia para que vn abogado hablasse en vn negocio por la Compañia, respòdiò sola esta palabra: *Si, y luego añadiò, Declararemos, y despidiolo.* Esta tempestad cayò despues sobre las Constituciones de la Compañia, poniendolas en examen, para quitar, o poner lo que



pareciéssse necessario; pero era tempestad, y passò presto sin auerle llegado a vn punto de las Constituciones: y verificandose mas la profecia del santo, quando al mismo Padre Lainez elegido ya General, yendole a visitar le recibió con grande amor, y a él, y a los Padres que le acompañauan, dixo grandes elogios de la Compañia, llamandola bienauenturada, exortandola a llevar generosamente la Cruz, como aquella que de Dios es llamada para fatigas, vltrages, y persecuciones, y para morir por la gloria de Iesu Christo, y bien de su Iglesia. Y en la vltima enfermedad ya cercano a la muerte, se dilatò mas en elogios, prometiendo de hazer mucho por la Compañia, si Dios fuesse seruido de continuarle la vida, y antes auia querido con grandes instancias hazer Cardenal al Padre Lainez, pero dexòlo por no entristecerlo a él, y abrir la puerta en la Compañia a tanta dignidad.

## §. VI.

**DE LA CIRCUNSPEC-**  
cion en sus palabras, y acciones.



**H**AZIA VISIBLE a los ojos el interior concierto de san Ignacio, su exterior modestia, y composura de acciones: Conjurando (sié-

do aun viuo san Ignacio) en Padua a vn endemoniado, que nunca lo auia visto, y por ventura ni oídole nombrar, estando presente el Padre Lainez, siéndole forçoso al Demonio dar senas de san Ignacio: Él es (dixo) vn Españolote, baxo de cuerpo, lastimado de vna pierna, y alegrissimo de ojos; y dixo bien porque su mirar era tan viuo, y tan cariñoso, que con sola vna mirada suya dexaua consolado a vn affligido, y alegre a vn triste; siendo con esto tá suma la modestia de su mirar, que lo mas de lo que passaua delante del no lo via: parece que se copió a si mismo en aquellas doze Reglas de la modestia que dexò, como retrato suyo a sus hijos, sabiendo que a quien tiene por Instituto el trato exterior de los seglares, es este vn mudo, y continuo sermon, que reprehende el distraymiento, y persuade la virtud, y sin ruydo de palabras enseña aun al mas descuidado de aprender. Costaronle muchas lagrimas, y muchas oraciones, que eran los intercessores có que conseguia el acierto de sus obras; y a vn Ministro algo descuydado en su obseruancia, le dixo, por darcelas a conocer, que siete vezes auia hecho oracion sobre ellas. Quiso el Señor dar de su mano la aprobacion destas Reglas, y no puede ser poco lo que a Dios parece cuesta cuydado: cometió san Ignacio al Padre Diego Lainez que las publicasse, y auentado de hazer vna platica para intro-



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

troduzirlas, ordenò que todos los de casa, sin exceptuar, como si èpre lo hazia) a ninguno de sus diez primeros Compañeros, se hallassen presentes. Discutiendo el Padre Lainez sobre vnas palabras de Santiago: que no pueden ser pequeñas las cosas, aunque lo sean, de que se puede sacar algun espiritual prouecho, se oyò vn gran ruido como de casa, que se arroyaua, y se estremeciò la pieça en que se hallaua; acabada la plática, salieron buscando la causa de aquel estruendo, y hallaron que se auia hundido de golpe vn gran techo que cubria la pieça, en que solia recogerse la Comunidad aquella hora (que era despues de comer) a hablar algunas cosas de Dios; a quiè dieron con lagrimas de amor, y agradecimiento muchas gracias, por auerlos librado del peligro, atribuyendo el favor a aprobacion de las santas Reglas que se les acabauan de proponer. Con esta calificacion, y el exemplo viuo que tenian en san Ignacio, fueron recibidas, y practicadas tan de coraçon estas Reglas, y con ellas todos se hizieron tan de vna manera, que no faltò quien dixo, que en viendo a vno de la Compañia, estauan vistos todos; pero como de la mas saludable flor saca ponçonia la Araña, tambien no faltò quiè atribuyesse a hipocrecia tanta modestia: llegò a oydos de san Ignacio, y con marauilloso sosiego dixo: *Quiera, quiera Dios, que entre*

*nosotros sea mayor cada dia esta hipocrecia.* Y prosiguiò: *Yo en toda la Compañia no he hallado otros hipocrecias, sino aquellos dos (y señalò al Padre Salmeron, y al Padre Bobadilla, que estauan presentes) hombres de singular virtud interior, con vn exterior comun: hipocrecias al reuez, pues siendo grandes procurauan no parecerlo.*

De tan admirable serenidad de animo, y tan concertada regularidad de acciones procedia vna rara circunspeccion de palabras en san Ignacio, y a la manera de vn concertado relox, seruia de mostrador el peso de sus razones, de la ordenada armonia de afectos que encerraua en el pecho. Quando tenia que reprehender algun defeto, sacaba al rostro la disonancia que le causaua en el coraçon, y contra la culpa era todo su enojo, y a ella encaminaua toda la correccion, y solia darla con tan valiente eficacia, que a hombres de los mayores que en su tiempo tuuo la Compañia, los hazia echar a sus pies, bañados en lagrimas: dixe que contra la culpa era todo su enojo, porque del que la auia cometido, y le estaua escuchando, tan decente, y tan amorosamente hablaua, como si entre la culpa y el culpado huuièse vn Mundo de distancia: sus palabras eran senzillas, y sin mas ponderaciones, que las que en si tenia la cosa que reprehendia, pero tan substancialmente comprehendia, y se explicaua, que en lo que

a pri-



a primera vista apenas tuvieran otros que reparar, hallaua el mucho que ver, y considerar. Tanto esclarece la serenidad de las passiones la vista interior: nunca sacaua consecuencias, no añadia comentarios, no hazia reflexiones; pocas eran sus palabras, pero buenas: y solian dezir del, que en poco dezia mas que muchos en mucho, y que dezia mas cosas que palabras. De aqui era, que el cuydado que se suele poner en añadir palabras para persuadir, en san Ignacio eran, para quitar las que sobrauan a vna sencilla proposicion: todo su cuydado era en poner la razon desnuda, y le parecia que todo lo que se le añadia de palabras, se le quitaua de fuerza, como le pareció a David quando le vistieron las armas de Saul. Reparó el Padre Luis Gonzalez, que quando se le ofrecia referir vna cosa, que ya otra vez la auia contado, vsaua del mismo orden, y aun de las mismas palabras que primero. No se entregaua a hablar de fantasia, como suele dibujar el pintor, o tocar el musico, sacaua las palabras del seguro original de la razon, que siempre es vno. No prometia lo que no podia cumplir, antes consideraua el don que le ofrecia: si discurria sobre las obras de otros, era miradissimo, y cada palabra suya, en quanto la materia lo permitia, era vn eligio; pero que no pareciesse ponderacion. La murmuracion aborrecia sobre manera, y aunque para

todo era corto de palabras, para ella de hecho era mudo: y en esta cuenta en primer lugar entrauan los Governadores de las Republicas, y los hombres singulares de ellas, de los quales parece q̄ ha hecho licita la motmuracion el demasiado amor propio, y el poco temor de Dios: ni condenaua el gouerno, ni se paraua a juzgarle, y siendo hombre de tan seguros dictámenes, nunca dixo: esto se yerra, ni desta manera se acertara aquello; no porque preguntado no lo hiziera, sino porque no lo era; que en tales casos la aduertencia parece correccion, y no siempre es bien recebida, y rara vez executada.

De quatro Pontifices que alcançò mientras viuió en Roma, el vno fue poco accepto al Pueblo, y se hablaua del cò menos decencia de la que se deue a su Dignidad, no los seguia san Ignacio, antes con particular estudio en quanto podia lo alabaua, y a los que se quejauan con él, procuraua mudarles el concepto: no fue favorable a la Compañia este Pontifice, y aunque algunas muestras que dió dello, prouocauan a que el sentimiento se desahogasse en algunas palabras, nunca las consintió san Ignacio en ninguno de sus hijos, y a vn Padre que de Roma salió para yr a Flandes, ordenó que en este punto fuesse con tal cuydado, que no dixesse cosa por donde se sacasse el desafecto de Pontifice; y porque el



Padre le dixo, que dudaua hallar modo para escusar algunas cosas, le replicò: *Pues callaa esso, y habla del Papa Marcelo.* Era este otro Põ-tifice, y auia sido mientras lo fue, que durò poco, y antes quãdo Cardenal, tiernamente afecto a la Compañia. Quando se auia acabado vna materia, acabauase alli la conuersacion: hablaua en lo q̃ se le ofrecia, no lo que se le ofrecia; y quando alguno con èl ligeramete de vna conuersacion passaua a otra, callaua sin responderle, y luego con solo mirarlo le dezia su liuidad: no tenia mas ligera la pluma que la lengua; no escriuia lo que no dixera; eran con si dera-dissimas las palabras que estãpaua en el papel, y las que en su nombre escriuia su Secretario, con riguroso examen las corregia. Escriuió el Padre Martin de Olaue vna breue informacion a los Doctores de la Sorbona de Paris, del modo de proceder de la Compañia, y antes que la remitiese la examinò por tres horas con atentissima consideracion, sin dexar palabra sobre que no hiziesse examen: notando en otra ocasion el descuydo en el escriuir de vn Padre: *Yo (dixo) despacharé aquesta noche por lo menos treynta cartas, y ninguna dexaré de leer muchas vezes, y las que son de mi letra, las escriuiré bien, dos, y tres vezes, porque no vayan con los borrones que por enmienda, o por mejorar las les bago.*

Dixo en dos palabras el Padre

Gil Gonçalez, quanto se pudo dezir del señorio que san Ignacio tuuo sobre si mismo; es verdad que no de todos seràn bastantemente entendidas: *Ver al Padre Ignacio, (dixo) oylo, y obseruarle, era vna viva leccion del libro de Contemptus Mundi.* Obra, aunque pequeña, en que se encierra vn grande Magisterio de perfecciõ, y que solo sabrà gustar de ella, el que tuuiere el paladar templado a los gustos del espíritu; es vna muda escuela, de aquella que los Maestros de espíritu llaman abnegacion de si mismo, y crucifixion del hombre interior. Llegò a las manos de san Ignacio, quando estaua a los principios de su conversion, y en medio de los rigores, y penitencias de Manresa, y auiendo leydo pocas hojas del, tanto gusto le tomò, que nunca le apartò de si, y lo llamaua la Perdiz de los libros, todo pulpa, y sustancia de espíritu: leia en el todos los dias vn capitulo, como se iban siguiendo, con tanta atencion, pausa, y reflexion, como vna meditacion muy atenta, sacando de aquellas hojas la sustancia, y entrañandose la en el alma, y conuirtiendo en propia virtud aquella muda enseañança: despues entre dia lo solia abrir muchas vezes, donde primero ponía la mano, y siempre hallaua algo en que saborear su espíritu, y con que consolar su tristeza, alentar sus exercicios, y enseñar sus dudas, y como a compañero, consolador, y Maestro lo traia siem-



siempre consigo, y era el don mas precioso que ofrecia al que mas amaua vno de estos libritos: y auiendo ydo al gran Conuento de Monte Casino, a dar los Exercicios a Pedro Ortiz, Embaxador del Emperador, lleuò tãtos, q̄ pudo dar dellos a todos aquellos santos Monges; don por cierto digno de quien lo daua, y de quien lo recibia. Deste pues admirable, y precioso librito era (como diximos) vna viua leccion san Ignacio, y solo con su vista componia, alegraba, corregia, y enseñaua, y por tanto era entre sus hijos felicidad el viuir entonces en Roma, donde pudiessen gozar de tan amable, y deseada presencia, y de vn tan eficaz instimulo para adelantarse mucho en la perfeccion. De aqui nacian las lagrimas inconsolables del Padre Diego Lainez, quando le era forzoso salir de Roma, y dexarlo: de aqui, aquel sentir del Padre Simon Rodriguez, con que dezia, que despues del viaje a la India, solo deseaua su coraçon ir a Roma, y alli seruir de esclauo al Padre Ignacio; de aqui las cõtinuas cartas de los ausentes, por gozar de tanta ventura: *En esta Escuela* (dize en vna suya el Padre Pedro Canisio, escriuiendo a algunos Padres de Roma) *solamente se aprende vna riquissima pobreza, vna libre sujecion, vna gloriosa humildad, y vn noble amor de Iesu Christo Crucificado: pero todas las vezes que hago reflexion sobre esta tan maravillosa Filosofia, de*

*la qual ninguno de vosotros ignora el Magistero, hago concepto de aquella que yo en Roma gozaba, y de lo que dexé quando sali della, y mi misma conciencia acusa, y condena mi negligencia, y tibieza, por no auer sido sollicito en aprouebarme de tantos exemplos el tiempo que ni estuué. Y con este sentir el Padre Polanco dezia, que la Casa Professa de Roma (por viuir en ella san Ignacio) era el coraçon de la Compania, por tener alli el origen, la vida, y la cabeça, y por ser el principio de sus obras, y el estomago de donde sale el espiritu, y el vigor del bien obrar.*

Eran las palabras de san Ignacio hermanas de sus obras, y dezia lo que parecia, con que el ordinario assunco de las domesticas exortaciones era sobre que se hiziesse *Hombres de interior*, rompiendo a los pies de la Cruz de Christo, la propia voluntad, domando las passiones, y los afectos, hasta hazerlos obedecer a vna sola señal; y en las familiares conuersaciones con los de casa era su tema ordinario, *Venete a ti mismo*, leccion que tan de veras tomò el bendito san Francisco Xauier, que despues, como si otra cosa no supiera dezir, la repetia frequentemente a los nuestrros, que estauan a su obediencia en la India; y no faltò alguno, que estrañando en vn hombre tan grande, tan frequente repeticion de vna sola palabra, como si le faltasse que dezir, le preguntasse la causa: *Porque* (respondiò el glorioso



lo Apostol) *assi lo aprendi de nuestro grande Padre Ignacio.* Y auialo aprendido, no solo de palabra, ni con solo el concepto de tan importante maxima, sino mucho mas, y mejor cõ la verdadera practica, con cuyos passos subió al sublime grado de su altissima perfeccion.

Fue san Ignacio hombre de singularissima oracion, y muchas horas del dia las daua a esta celestial ocupaciõ, y sabia su importacia, su necesidad, y su eficacia: pero no era esta la regla que tenia para medir el aprouechamiento de vn alma, sino por la valerosa, y constante abnegacion de si mesmo, y de vn total rendimiento a la razon de la voluntad, y de los sentidos; y solia dezir, que la practica de mucho tiempo le auia enseñado, que de ciento que ponentoda la sustancia de la perfeccion en gastar muchas horas en la oracion, mas de los nouenta salen duros de cabeza, dificiles de manejar, obstinados en sus pareceres, y mal sujetos a gouierno extraño, por el concepto que tienen de si, de poder gouernar a otros: y por el contrario, apreciava vn solo acto de heroica mortificacion, en mas que largas horas, gastadas en dulces lagrimas, y en suaues suspiros, y muchas vezes dixo: *Que no quisiera que en la Compañia se trocassen estas manos, y que se pudiesse en la oracion el estudio de la perfeccion, que él auia puesto en el mortificarse.* Y al Padre Nadal, que

le instaua varias vezes, porque señalasse mas de vna hora de oraciõ, le dixo, que las largas meditaciones eran muy necessarias para adquirir el dominio de las proprias passiones, rogando, y confiriendo consigo mismo los medios; pero que los que han llegado aqui, con vn quarto de hora de recogimiento, se vnirán con Dios mas presto, y mas estrechamente, que vn mal mortificado con dos, y mas horas que gaste en esto; porque el impedimento mayor de yrse a Dios, y vnirse con el, es el estarse asidos a si mismos, que es el mas graue peso de quantos pueden impedir a vn alma, que se leuante sobre si misma: y deste sentir tomó la razon cõ q corrigió vna vez al Padre Luis Gonçalez, el qual queriendo alabar a vn gran siervo de Dios, dixo: *El es hombre de grande oracion.* Y san Ignacio al instante prosiguió: *El es hombre de grande mortificacion.* Tuuo en su tiempo dos hermanos Coadjutores, el vno de natural pacifico, dozil, y suaues, y sin desdezirle nada, en todo conseruaua suma tranquilidad de animo; por el contrario, el otro era viuaz, impetuoso, y vehemente, y solia falirle algunas vezes la turbacion interior por las palabras; pero porque en medio de su furor continuamente se andaua refrenando, y las palabras que con impetu començaua, con mortificacion las reprimia, lo anteponia al primero, y solia dezirle: *Hermano, bazed ani-*



no a venceros, y ganareis doblado el merecimiento, que este, y aquel de natural apacible, y manso, que no tienen que pelear consigo mismos. A otro hermano de la misma condicion, por cuya razon conociendose el mismo huia del trato de los demas, viendolo que en las recreaciones, y concursos se apartaua de los otros, informado de la causa se llegò a èl, y le dixo: *No sabeis que este genero de enemigos no se vencen buyendo, sino peleando? La soledad no quita la impaciencia, sino la encubre, y mas dareis a Dios, y mas ganareis para vos con aquellos actos de mortificacion, pocos, o muchos, que os ocasiona la aspereza de vuestra condicion tratando con los otros, que si os sepultasseis en vna cueua, y no hablasseis vna palabra en vn año.* Y finalmente a los que hallaua verdaderamente desseo de llegar a vn alto grado de perfeccion, por esta senda de la propia mortificacion los encaminaua.

## §. VII.

### VIRTUDES EXTERIORES de san Ignacio.



**P** A S S E M O S  
aora a las virtudes exteriores, con que adornò su bellissima alma san Ignacio,

que fueron como disposicion, y merito, para aquella altissima vnion de caridad, a que llegò en

los vltimos años de su vida; y no ay duda sino que fuera vno de los mas admirados santos de la Iglesia, si el deseo de la mayor gloria de Dios, y del aprouechamiento de los proximos, no le huieran cortado el hilo a las asperezas, y al rigor con que comencò el camino de la vida espiritual; viendose obligado, en atencion al bien de las almas, y al trato, y comunicacion de los proximos, a quitar de si aquella exterior apariençia de austeridad, y convertirla en interior mortificaciõ, y cultura de su alma, virtud tanto mas segura, y mas difícil, quanto menos plausible: y es cierto, que al juicio del mayor numero de los hombres ( en los quales ni ay conocimiento, ni verdadero aprecio de las cosas del espiritu) solo es grande el rigor, y penitencias que alcançan a ver con sus ojos, y a que tanto horror les pone el desordenado amor a la propia carne. Si san Ignacio en los treynta y cinco años que viuì despues que boluì al Mundo las espaldas, huiera profeguido en aquella extraordinaria aspereza cõ que en Manresa viuì, y no solo profeguido, sino adelantadose al passo que iba creciendo el aprouechamiento de su alma, no ay duda sino que se hiziera vn leuantadissimo concepto de su perfeccion, y cõ palmo, y veneracion lo admiraran; pero el rustico, y pobre faco que vestia, los filicios, las cadenas, y las faxas de hierro que se ceñia, **habitar**



habitar metido en vna cueua del campo, viuir entre los pobres de los Hospitales, feruir a los enfermos, limpiarles, y beber las materias, ayunar continuamente, passar los tres, los quatro, y a vezes los ocho dias sin comer bocado, sustentarse de solo pan, y esse pedido de limosna por las puertas, beber solo agua, y mezclar lo vno, y lo otro con tierra, y ceniza, velar lo mas de la noche, y gastarla en oracion, tomar el breue reposo despues sobre el desnudo suelo, acortarse todos los dias tres, y a vezes cinco vezes con cadenas de hierro, caminar con estremada incomodidad, a pie, descalço, y pidiendo limosna, fingiendose insensato porque le burlassen, y tuuiesse por loco, y en suma tener vna vida que parecia vna continuada muerte: todo (que solo fue en san Ignacio vnos primeros principios de la perfeccion a que despues llegò) lo quitò de la vista, pero no de sí; porque trocado en mas preciosa moneda, lo reduxo a interiores exercicios, y a batallar con las passiones, hasta del todo rendirlas a la razon, y ponerlas a los pies de la Cruz de Christo, quedandose con vn comun exterior en el vestido, en el sustento, y en el trato; y donde antes buscava desprecios, y se alegrava en las acusaciones, defender despues en los Tribunales el buen nombre, y la reputacion, en atencion a la Religion que por su medio quiso poner en la

Iglesia Dios; a cuyo Instituto por conueniente proporcion, repugna la exterior autoridad que acobarda, y retira a los fieles: y esta virtud es tanto mas perfecta, quanto es mas dificultosa, y mas semejante a la que profesò en el Mundo el Santo de los santos Christo Señor nuestro, Maestro, y regla de toda virtud. que dexando a su Precursor el Bautista, y a los que en la virtud le imitan, la desnudez, la soledad, los ayunos, tomò para sí, aquel tenor de vida, comun en lo exterior, que conuenia al officio que tuuo de Predicador, y Maestro del Mundo.

## §. VIII.

ZELO DEL BIEN DE  
*las Almas.*

**VE EL ZELO** del bien de las Almas en san Ignacio conforme a su nombre, que es fuego, y que fue grande la llama que encerrò en el pecho, bien claro lo mostrò el ardentissimo desseo con que aspiraua a la conuersion del Mundo. La gran parte que alcançò a ver en sus dias, y lo que despues dellos han hecho sus hijos, todos han sido rayos que han salido de aquel gran bolcàn que encerraua en su pecho: *Porque* (como dixo el Cardenal Bambino quando al Papa Gre-



Gregorio Dezimoquinto propuso su Canonizaci6n) *son biẽ grãdes, y estu-  
pendas las cosas q̃ Ignacio viuiẽdo obr6s,  
pero aũ se puede dezir q̃ otras muchas,  
y por ṽtura mayores, està obrãdo de cõ-  
tinuo: porque quanta semilla de Doctri-  
na celestial la Religion de la Compa-  
ñia que instituy6 ha esparcido sobre to-  
da la tierra, quantos Idolatras, y quã-  
tos Hereges saca de errores, quantas  
Escuelas para la ensenãça de las cien-  
cias mantiene; de todo se le deue la obli-  
gacion a Ignacio: y como del razimo  
de las vbas (dixo otro gran Prela-  
do) se congetur6 la fertilidad de la  
tierra prometida a los Israelitas, del  
mismo modo es argumento del zelo de  
Ignacio, lo que por su Institucion, y por  
la virtud de su espiritu, y de su Reli-  
gion se està obrando. Y por lo que to-  
ca al deseo, fue tal en ẽl, que no le  
concedi6, ni medida, ni abraç6 con  
ẽl menos que vn Mundo que dese6  
reduzir a la obediencia de la Igle-  
sia, y seruicio de Dios; y mostrolo  
bien claro, quando pidiendole el  
Embaxador del Rey Don Iuan el  
Tercero de Portugal, en nõbre de  
su Rey seis de sus Compañeros, pa-  
ra la conuersion de la India, le res-  
pondi6 con magnanimo coraç6n:  
*Si seis damos a la India, que nos que-  
darã para lo restante del Mundo? De  
este fuego salian encendidas las pa-  
labras con que abrafau el cora-  
ç6n de sus hijos, quando embian-  
dolos a las Misiones, se despedia  
dellos, diziendo. Id, y encended, y  
abrafadlo todo. En aquel fuego (en-  
tendia) con que se quiso vengar de**

vn Religioso, que lleg6 en vna  
ocasion a dezir, que haria quemar  
a todos los de la Compania que  
auia desde Perpignan hasta Sevilla.  
Yo (respondi6 a quien se lo escri-  
ui6) *dezid a vuestro amigo, deseo que  
ẽl, y todos los amigos, y conocidos que  
tiene, y con ellos todos quantos hom-  
bres ay en el Mundo sean encendidos, y  
abrafados en el fuego del amor santo de  
Dios. Vltimamente deste fuego sa-  
lieron embiados fevorosissimos  
operarios a todas las quatro partes  
de la tierra, sin excluir a los mas  
ignorados, y remotos Indios; de lo  
qual rabiando los Hereges blasfe-  
mauan diziendo, que Paulo Ter-  
cero, auia dado licencia a Ignacio  
(esto es) a Eolo Rey de los viẽtos,  
para embiar los suyos a todas las  
partes del Mundo: pero al contra-  
rio, los Auditores de la Sacra Ro-  
ta, por esta razon le califican por  
digno del nombre de Apostol, con  
la misma razon que el Venerable  
Beda tuuo, para llamar a san Gre-  
gorio Apostol de Inglaterra, por  
auer embiado a su conuersion a  
san Agustin Obispo, y a otros Re-  
ligiosos que le acompaãaron: y la  
Santidad de Gregorio Dezimo-  
quinto, quando en Consistorio  
propuso a san Ignacio por digno  
de ser puesto en el Catalogo de  
los santos: *A la verdad (dixo) pare-  
ce que al Beato Ignacio, proporciona-  
dissimamente le conuiene la alabança  
con que en la Escripura es celebrado  
el Capitan Iosue: Fue grande segun su  
nombre, Maximo, para la salud de los  
esco-**



escogidos de Dios, y para vencer los enemigos que le acometian, por conseguir la herencia de Israel; porque Ignacio ardiendo en el fuego de la diuina caridad, esparce perpetuamente las llamas en los predestnados de Dios, y alisrada una sagrada Milicia, para destruicion de los enemigos, que en su tiempo se levantaron contra los escogidos: con las contrarias armas, con que la guarneciò, con grande utilidad de la Iglesia, començò, y hasta oy continua, lleuandola a ella a Dios, y prosiguiendo en destruirlos a ellos.

○ Pero a todo lo que se puede decir excede lo que se ve, y fueron centellas del ardiente zelo de san Ignacio, que hasta oy abrafan, y con la diuina gracia esperamos que lleguen, siempre con mas eficacia, hasta el fin de los dias. Todas quantas operaciones abraça el Instituto de la Religion q̄ puso en el Mundo, las Misiones tan varias, y todas de indezible aprouechamiento de las almas, vnas a los Infieles, otras a los Hereges, y otras entre Catolicos, peregrinando Mares, y remotissimas Prouincias, tratando con Barbaros, aprender sus lenguages diferentes, vivir desterrados de sus patrias en tierras desempladissimas, con el continuo peligro de la vida a los ojos, y con el exemplar de mas de trezientos y cinquenta de la Compañia, que en semejantes empreffas, violentamente, y en terribilissimos tormentos la han perdido: otras en las Armadas maritimas, y campa-

les, expuestos en ellas al mayor peligro, porque no les falte a los heridos en el vltimo trance (allí tan atresgado) el beneficio de la absolucion, y el consuelo de su asistencia: otras a los lugares pequeños de Serranias, y de gente inculta, y pobre, y finalmente otras Misiones mas frequentes dentro de las Poblaciones grandes: en los Hospitales, en las Carceles, en las Galeras: las disputas de palabra, y por escrito, con los Predicadores de los Hereges, la administracion de los Sacramentos a los Catolicos: el conseruar y aumentar su deuota frecuencia: la enseñanza de la Doctrina Christiana a los niños, la reformation de la vida con el vto de los Exercicios espirituales: las familiares conuersaciones de las cosas diuinas, ministerio disimulado, y tan prouechoso, que por èl llamaua el Padre Fray Luis de Estrada, Monge Bernardo, a los Colegios de la Compañia: *Noviciados publicos de la Ciudad*. La asistencia a los moribundos, y el consuelo, y compañía de los ajusticiados, el socorro, no solo de las animas sino aun de los cuerpos, de los tocados de pestilencia, en que tantos han dado generosamente la vida: la tarea continua de tantos, y tan prouechosos libros, que apenas se pueden numerar, y finalmente la criança de la juventud desde la primera letra del Alfabeto, hasta lo vltimo de las ciencias, esclareciendoles, no menos el entèdimiè-



to, que inflamandoles la voluntad en tantos deseos, tambien logrados en muchos, quantos de nuestras Escuelas han salido para las Religiones, cuyo numero parece que no lo tiene, quedando otros para exemplares Eclesiasticos, y ajustados republicos, con tan conocido beneficio de las Ciudades, que vn gran Principe, y no menos soldado, solia dezir: *Que tenia por mas necessario para la defensa de vna Ciudad, vn Colegio de la Compania, que vn Castillo.* Y Urbano Octauo, en vn Breue para el Rey de Polonia, dize: *En los Colegios donde ay Escuelas de la Sabiduria, se forjan espadas de dos filos, con que se vencen, y se confunden feliz, y dichosamente los Exercitos del Demonio.* Y en otra parte: *Los que crían la juventud con la leche de la piedad, y con armas de luz, o desbaratan, o destierran la Heregia.* Todos pues, como dixen, han sido rayos del zelo que ocultaua en su pecho San Ignacio, en donde como en semilla estava recogida la virtud, y la eficacia de hazer, y padecer tanto. No necessita lo dicho de mas prouea, que vna limpia, y sana vista: porque donde lo Eclesiastico, lo seglar, lo regular, los hombres, los niños, las mugeres, los soldados, los enfermos, los encarcelados, los Hereges, los Gentiles, los desterrados, y el Mundo todo recibe el beneficio, el Mundo todo puede ser testigo.

Este fuego que ardia en el co-

raçon de San Ignacio, le tenia en vn continuo deseo de saber lo que por medio de sus hijos obrau el Señor en los fieles, y así queria que con continuas cartas se le diese cuenta de todo. Quando se començuan algunas Escuelas, hazia que todas las semanas le escriuiesen quantos dicipulos acudian, y de su aprouechamiento: mandò en virtud de Santa Obediencia a todos los Superiores de Italia, y de Sicilia, que todas las semanas, y a los de España, Alemania, y Francia, que todos los meses, y a los de las Indias, que todos los años le embiassen relacion muy por menor de todo lo que en sus Colegios se huuiesen obrado en bien de las almas; y era tan exacto en esto, y leia con tanta consideracion, y reflexi estas cartas, que el Padre Andres Frusio, Rector del Colegio de Venecia, uiendole de dar quèta de lo que diez Padres que tenia en el Colegio auian obrado, le escriuiò así: *Esta es la carta que tengo obligacion de embiar, segun el orden de vuestra Paternidad, en la qual, ademas de otros prouechos que tiene, hallo yo singularmente vno, que es el traerme a la memoria el iuzio vniuersal; porque fi de auer de dar quèta de tan pequeñas cosas nuestras, sin peligro ninguno, sentimos no pequeña confusion, porque la conciencia nos reprehende de no auer satisfecho a la obligacion de nuestro oficio, con ser así, que no referimos nuestros pecados, sino solamente aquello que Dios ha sido seruido de*



obrar por nuestro medio, bien se conoce que tal será la confusión, y el dolor quando sea necesario dar quenta general, no solamente de las obras del seruiçio de Dios hechas con negligencia, y del mal empleo de sus dones, sino de los errores, y de todas las faltas, de que aora apenas se haze mencion. Hasta aqui la carta, y dezia en ella lo que su humildad le dictaua; pero obligado despues de la fuerça de la verdad, refirió obras hechas por él, y por sus subditos, dignas de verdaderos hijos de san Ignacio: el qual leyò estas cartas con indezible gozo de su coraçon, y alegria de su semblante, saliendo se en dulces lagrimas por los ojos, y leuantandolos al Cielo a cada palabra, alabando, y bendiziendo al Señor, que con tan flacos instrumentos obraua tanto. Y no se deue callar lo que le sucediò leyendo vna destas cartas, que le escriuiò desde Sicilia el Padre Iacobo Lostio, el qual en vna semana en que no auia auido cosa particular, le auifaua, *Que no venia otra cosa que dezirle, sino que no auia cosa que le escribir.* San Ignacio besò aquella carta, y por la sencilla humildad de quien la escriuia, le fue no menos agradable, que si le huiesse dado quenta de muchos, y muy bien logrados trabajos. Los Superiores que mas instancia le hazian por feruorosos Operarios, eran sus mas queridos, y muchas vezes los solia llamar: el Angel de Napoles; el de Palermo, y assi de otras partes, queriendo

entender por ellos los Rectores; y aunque solia tener a su villa en Roma muchos de los mas señalados Sugetos que gozaua entònces la Compañia, para ayudar se de ellos en el gouerno de la Religión, nunca los tenia parados, y los embiava luego donde la necesidad lo requeria, y con la misma razon sacaua de vn Colegio el Sugeto que en otro pudiera ser de mayor bien de las almas, sin permitir que se tomasse la habitacion de los Colegios como de por vida, mayormente quando en otra parte se pudiera fructificar mas copiosamente; y a los Rectores que con esta ocasion se lastimauan de la ausencia del Sugeto que le quitauan, solia dezir: *Y que bariats si se huiesse muerto?* Pero esta libertad no escondia la razon con que se mouia a resoluerse, que era la mayor gloria de Dios, respecto que le quitaua de delante todo el que se le podia oponer de los hombres, porque tan clara, y limpia dexaua ver la razon de sus resoluciones, que quitaua toda ocasion de sentimiento; y hombres de no menos autoridad que juicio, solo con saber que era vna cosa disposicion suya, cerrauan luego los ojos a todo lo que su prudencia les dictaua. El Cardenal Santa Cruz escriuiendo le desde Trento el año de mil y quinientos y quarenta y siete, como alli tenia ocupado al Padre Diego Lainez, en juntar los errores que se auian de condenar en el



Concilio, y que era obra que solo él le parecia la pudiera perficionar, concluyó la carta diziendo: *Pero no obstante, quando quisiere V. Paternidad que se dexa imperfecta la obra, al primer auiso se hará todo: Pero ninguna pudiera ser mas singular prueua de la generosa libertad con que para mayor gloria de Dios disponia de sus Subditos, que aquella grande resolucion que tomó, llamado a san Fráncisco Xavier para que dexando la India, viniessen a Roma; pero no quiso el Señor, que la carta que le llenaua el precepto, le hallasse en esta vida, ni que llegasse a calificar la experiencia, que le estaua mejor al bien publico de la Iglesia, y al particular de la Compañia tenerlo en Europa, que en el Oriente. Puso san Ignacio en balança aquella parte, y esta del Mundo; y siendo assi que siempre cuydò de que en la India no faltassen feruorosos Operarios de la Predicacion Euangelica, no obstante tuuo por tanto mayor la necesidad de Europa, quanto es mayor la importancia del coracon, que es el origen de la vida, que la de los otros miembros que la reciben del, y en esta atencion, auiendo san Francisco Xavier embiado a Roma al Hermano Antonio Fernandez, para que le pidiese a san Ignacio algun socorro de Sugeros, por la gran necesidad que en la India se padecia, por las nuevas conversiones que se hazian, y teniendolos ya preuenidos, he-*

cha nueva oracion sobre el caso, no se resoluió san Ignacio a dexarcelos llevar, y al Padre Pedro de Ribadenebra, que se hizo intercesor de parte del Hermano Antonio Fernandez, con semblante lastimoso le dixo: *Pedro, yo os aseguro, que mas necesidad de buenos Operarios tienen estas nuestras Provincias, para que se mantenga en ellas la Fè en los Christianos, q̄ la que tiene la India, para que se plante de nuevo en los Infieles.*

## §. IX.

### EFICACIA DE LAS cartas de san Ignacio.



EL SINGULAR cuydado con que san Ignacio uiuia de hazer que en sus hijos no estuiesse ociosa la diuina vocacion, no era mayor que la diligencia cõ que los procuraua hazer Ministros auiles de la palabra del Señor. Ya diximos quan frutuosa era su presencia, y que solamente ella era nuestro exemplar, y persuasion de toda virtud; pero como no podia estar en todas partes su persona, hizia que lo estuiesse sus cartas, en que sin duda fue singularissimo, por que tan viuamente trasladaua en ellas el espiritu que le regia, que parece que donde llegauan sus cartas, no hazia falta su persona. El



Padre Martin de Santa Cruz, escriuiendo de Coimbra a vn amigo de los de Roma, le dize estas palabras: *Auemos recebido vna carta del Padre Ignacio, que con gran deseo esperauamos. No se puede explicar, ni creer el consuelo que a todos ha causado, y los diuos deseos que en cada vno ha puesto, de adelantarse en el estudio de las letras, y de la propia perfeccion. No bastò leerla vna sola vez, y muchos ruegan, que todas las semanas en publico se buelua a leer, y ademas desto,*

*muchos la han copiado, y la tienen siempre delante de los ojos, y no sin razon, porque ballaua todas las dificultades q̄ retardan el camino de la virtud, y maravillosamente anima, y conforta a ella.* Y puesto q̄ serà necessario no dexar al Lector sin darle en esta parte alguna prèda, por dõde conozca el grã caudal de espíritu q̄ tenia vinculado S. Ignacio a su pluma, referirè esta carta, de q̄ habla el sobredicho Padre Santa Cruz, y fue escrita al Colegio de Coimbra. Dize assi:

La gracia, y amor eterno de Iesu Christo nuestro Señor sea siempre en vuestro fauor, y ayuda, amen. Continuas son las nuevas que de vosotros me dan Simon, y Santa Cruz, y Dios nuestro Señor, de donde todo bien deciendo sabe, de quanta consolacion, y alegria me es causa el ver como la su Diuina Magestad os dà aliento, y vigor para crecer cada dia mas en ciencia, y en virtud, de que desde allà llega acá tan buen olor, que anima, y edifica a muchos. Y si por comun obligacion, que todos tienen de gozarse de la gloria, y del honor de Dios, Criador nuestro, y del bien de sus imagenes, redimidas con la sangre, y con la vida de su vnigenito Hijo, no deue auer ninguno que con tal ocasion no se alegre; a mi que os tengo con particular afecto dentro del coraçon, me conuiene muchas. Bendito, y alabado sea por siempre nuestro Criador, y Redentor, de cuya infinita liberalidad todo bien, y toda gracia deciendo, y ruego le que abra mas copiosamente cada dia con vosotros las fuentes de su misericordia, para que siempre le promueua, y crezca mas, lo que en vuestras animas ha comenzado; y haralo, que dello me asegura la infinita bondad suya, sumamente comunicatiua de sus bienes, y aquel eterno amor, mas prompto a darnos la santidad, que nosotros a desear tenerla, porque si assi no fuesse, no nos animara su eterno Hijo, a lo que de ninguna otra mano que de la suya nos puede ser dado, diziendo: Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial: porque es sin duda, que de su parte, ni vn punto faltará, como en nosotros halle humildad que nos haga capaces de sus dones, y deseo de tenerlos, y pròpriedad a cooperar industriosamente con los socorros de su gracia. En atencion a lo qual, aunque os veo correr en el camino de Dios, me siento mouer a poner os la espuela allado: porque verdaderamente os puedo dezir, que si auéis de dar

fruto



fruto igual a la esperanza, que de vosotros se ha concebido en este, y en otros muchos Reynos, y si los fines han de ser dignos de tan altos principios, y la correspondencia igual a la obligacion, si no es con vn extraordinario, y excelente aprouechamiento en letras, y en perfeccion Religiosa no ha de ser bastante. Mirad a vuestra vocacion, y entenderéis, que lo que por ventura en otros no seria poco, será en vosotros poquísimo, porque no solamente os llamó Dios de las tinieblas a la admirable lumbré suya, trasladandoos al Reyno de su querido Hijo, como a todos los fieles, sino que os sacò piadosamente del Mar de aqueste Mundo, librandoos a vn mismo tiempo de los peligros de las tempestades que leuantan en ella los vientos de los deseos de riquezas, de honores, y de plazeres, y a vezes el del temor de perderlos quando se llegan a poseer, para que mas segura guardéis la pureza, y mas solido, y mas fuerte fuesse en vosotros el amor de las cosas de su diuino seruicio, y tambien para que aquestas baxas cosas no ocupassen, y impidiessen la mente, ni pusiesseis en muchas cosas el amor, sino para que obrando con todo ello, pudiesseis alcanzar el fin para que fuisteis criados, que es la gloria, y el honor de Dios, y la salud vuestra, y de los proximos; y aunque esta sea obligacion de todo Christiano; pero pues por la su Diuina Magestad os ha escogido para aqueste particular Instituto, en el qual no solamente con vna general dizeccion, como todos, sino con el ayuda particular de los exercicios del, y con la aplicacion de todo el poder vuestro, la teneis particular de hazeros vn continuo sacrificio de vosotros mismos a la gloria de Dios, y a la salud de los proximos, trabajando, no solamente con buenos deseos, con la oracion, y con el exemplo, sino tambien con los medios exteriores con que la Diuina prouidencia dispone que concurramos los vnos en ayuda de los otros. De aqui podreis inferir la nobleza, y realidad del tenor de vida a que sois llamados, que a la verdad, no solo entre los hombres, sino aun tambien entre los Angeles, no ay exercicio que mas excelentes obras abraçe, que glorificar a su Dios en sí, y en las otras criaturas, reduziendolas a él, quanto dello son capaces. Por tanto os consolad, mirando a vuestra propia vocacion, y dadle gracias a Dios por vn don tan grande, y pedidle espíritu, y vigor, para corresponder con grande animo a todo lo que de vos se espera, y promete, porque es sin duda que mas que ordinaria asistencia, y fauor de Dios es menester para llegar al cumplimiento de vn fin tan alto. Y por amor de Iesu Christo que (oluidandose de lo passado) os pongais delante a exemplo de san Pablo lo mucho que os queda que caminar en el camino de la virtud, teniendo por declarados enemigos de vuestra anima la negligencia, la flojedad, y la pereza, que entibia, y enflaqueze el deseo de crecer en  
el



## ORIGIN DE LA COMP. DE IESVS.

el espíritu, y la ciencia. Poneos a la vista por exemplares, para imitar, no los flacos, y remisos, sino los animosos, y feruientes: auergonçaos de ser vencidos de los hijos deste siglo, quando ellos por adquirir las cosas temporales, son mas sollicitos que vosotros en ganar las eternas: confundaos el ver, que mas ligeros corren ellos a la muerte, que vosotros a la vida: teneos por hombres para muy poco quando viereis que vn Cortesano siue con mas lealdad a vn Principe de la tierra, por ganarle la gracia, que vosotros al Celestial. Y si vn soldado por vn humo de gloria, y por el deseo de la pobre ganancia que espera del saco de la vitoria, pelea con los enemigos, y cõbate mas valerosamente que vosotros, por vencer el Demonio, el Mundo, y a vosotros mismos, y ganar con ello el Reyno, y la gloria immortal; ruegoos, pues, por lo que amais a nuestro Señor Jesu Christo, no seais flojos, ni remissos: Porque la fuerça quiebra el arco, y la flojedad el animo, y al contrario la Diuina Escripura enseña, que le fortalecerà el anima trabaxando: Procurad de auisar, y mantener en vosotros vn feruor santo para trabajar, assi en el estudio de la perfeccion, como en el de las ciencias; y estad ciertos, que en lo vno, y en lo otro, tiene mas fuerça vn acto intenso, que mil remissos, y que lo que vn descuydado adquiere con gran fatiga en muchos años, lo gana facilmente vn feruoroso en poco tiempo, y aquella conocida diferencia que en materia de letras ay entre los estudiosos, y los negligentes, es la misma que ay en el aprouechamiento de la virtud, y en la vitoria de la debilidad, a que nuestra naturaleza està sujeta; porque es cosa manifesta, que los pereçosos, por no pelear contra si mismos, o nunca, o muy tarde llegan a la verdadera paz del anima, y a la possession de alguna virtud, y por el contrario los sollicitos, y valientes, en poco tiempo se adelantant en lo vno, y en lo otro. El alegria, pues, que en esta vida se puede tener, la misma experiencia enseña, que no los pereçosos, sino los feruorosos en el seruicio diuino la gozan, y con razon, porque con vencerse en los principios, y contrabajar por señorearse de si mismos, y destruir el amor propio, descepan las rayzes de todas las passiones desordenadas, y de la molestia, y sentimiento que nace de su desconcierto, y plantando en su lugar en el anima habitos virtuosos, con ellos vienen a obrar casi naturalmente con gran facilidad, y alegria, disponiendose con esto a gozar de las santas delicias de Dios, piadosissimo consolador suyo; porque al vencedor se le darà manà escondido, y por el contrario, la pereza es madre de vna vida siempre descontenta, porque no dexa arrancar las rayzes de donde el descontento nace, que es el amor propio, y no se dispone a recibir los faouores de las consolaciones diuinas. Por tanto perseverad alegremente en vuestros loables exercicios, que con ellos

pro-



prouareis los afectos de vn santo feruor en la perfeccion de vuestra anima, y gozarcis tambien de sus consolaciones en la presente vida. Pues si poneis los ojos en el premio de la vida eterna, como muchas vezes se deue hazer, hallareis que facilmente os persuade san Pablo, que no son con dignas las passiones presentes, con la gloria que en nosotros sera manifesta, porque a la ligereza, y breuedad de las tribulaciones presentes ha de corresponder eterno peso de gloria en nosotros, y si en qualquier Christiano, que honra, y siue como deue a Dios, se verifica esto; inferid agora de aqui, que tal sera el valor de la corona que os espera, si correspondeis a la obligacion de vuestro Instituto, el qual no os encierra dentro de los terminos de sola vuestra salud, sino os lleva mucho mas alla, que es atraer a otros al conocimiento, y amor de Dios, con que sois de aquellos que dize la Escritura: Los que enseñan la iusticia a muchos, resplandeceran eternamente como estrellas. Lo qual deuen entender (como dicho a ellos) aquellos que valerosamente trabajan en su officio, ensayandose primero, y despues manijando diligentemente las armas de la salud.

Y no basta professar vida sublime, si con perfeccion no se haze lo que su estado requiere; porque siendo de otro modo, les dira Geremias: Maldito es el que haze con negligencia las obras del Señor. Y san Pablo: De quantos corren la carrera; vno solo es el que tiene de alcanzar la joya, y que no sera coronado, sino el que legitidamente pelear. Sobre todo querrè que os exerciteis en el puro amor de Iesu Christo, y en el deseo de su gloria, y de la salud de las animas, que redimio a tan gran costa suya, y os ha de mouer a ello el especial titulo que teneis de ser conuocados, y eseritos en la lista de su milicia en aquesta Compania; y digo especial titulo, porque teneis otros muchos generales, y verdaderamente muy poderosos, que os obligan a trabajar en su seruicio. El sueldo suyo es todo quanto en lo natural teneis, quanto sois, y quanto podeis, porque el os lo dio, el os lo conserua, y mantiene el ser, la vida, y el anima con todas sus potencias, y perfecciones, y el cuerpo con todos los bienes exteriores. Sueldo suyo es, los dones espirituales de la gracia, con los quales tan benignamente, y con tanta liberalidad os preuiene, y os enriqueze cada dia, como sino le huiesseis sido enemigos, y rebeldes. Sueldo suyo son los incomparables bienes de la gloria, de los quales os ha dado fiel promessa, y sin que de nada le venga prouecho, para vosotros los tiene aparejados, y quiere enriquezeros con los terrosos de su propia felicidad, para que participando de sus diuinas perfecciones, seais por vnion de caridad, lo que el es por propio ser de su naturaleza. Sueldo suyo finalmente es todo aqueste grande vniverso, y todo quanto corpo-  
ral;



ral, y espiritual abraça, y comprehende porque ha obligado a que os ser-  
 uan, no solamente a aquellas criaturas que ay debaxo de los Cielos,  
 sino tambien a las que estàn en su altissima Corte, sin exceptuar alguna  
 de las Angelicas Gerarquias, porque Angeles son todos, para seruir a los  
 que han de gozar de la gloria. Y como si todo aquesto (siendo tanto)  
 fuesse, o nada, o poco, el mismo, que es solo lo que le quedaua, se os dió  
 por sueldo, haziendose en la carne hermano, en la Cruz precio, en el  
 Diuino Pan de la Eucharistia, mantenimiento, y compañero de nuestra  
 peregrinacion: O! y como es forçoso dezir, que es pereçoso, y vil el sol-  
 dado a quien tantas pagas, y de tan gran sueldo no bastan, para que si  
 quiera por ellas se aliente, y feruorize a trabajar en el seruicio, y por el  
 honor de vn Principe tan liberal, y tan digno! mereciendolo con benefi-  
 cios tan altos, y que tanto le costaron, pues por disponerse a obrar cosas  
 dignas de su amor, parece, a nuestro modo de dezir, que se olvidó de  
 quien era, y como desposseyendose de su propia perfectissima felicidad,  
 para que nosotros le fuessemos participantes, y compañeros en ella,  
 tomando èl, y cargandose de nuestras miserias, para quitarnoslas a no-  
 sotros de nuestros ombros, queriendo ser vendido por redimir, infama-  
 do por glorificar, viuir pobre por enriquezer, y morir entre deshombres,  
 y tormentos de condenado, por darnos vida inmortal; y bienauentura-  
 da. Ingrato es, fuera de todo termino, y de estremadamente rebelde co-  
 raçon, el que con todo aquesto no se ablanda, y no vè la obligacion en  
 que està de seruir al honor, y a la gloria de Iesu Christo: pero si vosotros  
 lo alcançais a ver, y viendolo os sentis inflamar en deseos iguales a la  
 obligacion que teneis, de emplearos en el aumento del honor, y del ser-  
 uicio de Dios, en tiempo estais de mostrar con las obras la eficacia de  
 vuestros deseos: mirad donde oy es honrada la su Diuina Magestad, don-  
 de reuerenciada su inmensa grandeza, donde conocida su infinita bon-  
 dad, y paciencia, donde obedecida su santissima voluntad; antes no, sino  
 mirad con extremo dolor, como su santo nombre es en tantos lugares, o  
 no conocido, o despreciado y blasfemado; como la Doctrina de Chris-  
 to, eterna sabiduria, es resistida, olvidado su exemplo, y el precio de su  
 preciosa sangre en cierta manera, por nuestra parte perdido, en quanto  
 son tan pocos los que se aprouechan della: mirad tambien a vuestros  
 proximos, imagenes de la Santissima Trinidad, y capaces de su gloria,  
 seruidos de todo el Mundo, templos de Espiritu Santo, miembros de Iesu  
 Christo, rescatados a costa de tantos dolores, infamias, y derramamiento  
 de sangre: mirad, digo, en que grãde abismo de miserias se hallan, en que  
 profundas tinieblas de ignorãcia, en que fieras tempestades de deseos, y  
 de temores vanos, y de otras passiones en que peligran, combatidos de



tantos enemigos visibiles, y inuisibiles, y a riesgo de perder, no vn viua temporal, ni vn caudal de riquezas percederas, sino el Reyno, y la felicidad inmortal, y de caer en las miserias intolerables del fuego eterno de aqui passada mirar vuestra obligacion, que es restaurar quanto possible os fuere, el honor de Iesu Christo Redentor nuestro, y de ayudar a que se saluen las animas que se pierden, y vereis quan deuido es, que con toda industria, y trabajo os formeis instrumentos idoneos de la diuina Gracia para tan glorioso sacrificio; mayormente siendo tan pocos los Operarios que no busquen sus conueniencias, sino las de Iesu Christo; por lo qual, tanto mas os aueris de esforçar para suplir la falta de otros, quanto es mayor la gracia que para tal empleo Dios os comunica en aquella vocacion. Lo que hasta aqui he dicho para despertar a quien duerme, y que corra có mas ligereza el que vâ muy de espacio, no ha de ser motivo para dar en el estremo contrario, entregandoos a vn indiscreto fetor de vuestro obsequio puesto en razon (pide san Pablo) conformandose con el Profeta. La honra del Rey ama el juicio, y con aquello que en figura se manda en el Leuitico. En todos sus sacrificios ofrece sal, y assi deue hazerse, porque a nuestro enemigo ningun arte es mas a proposito para arrancar del coraçon de los siervos de Dios la verdadera caridad, que el hazer que en las cosas del espíritu se guien no aduertidamente con la regla de la razon, sino con inconsideracion a impetus de la libertad de su nad animo, dize el Filosofo, y se ha de obseruar tanto en todo, quanto de la justicia, lo dize el Ecclesiastico. No sea demasiadamente justo, y de no proceder con esta moderacion lo bueno, se buelue en malo, y la virtud en vicio se conuierte, y se siguen de hecho desordenes, en todo contrarias a la intencion de quien de tal manera se gobierna, y el primero es que no pueden durar mucho en el seruiçio de Dios, como los caualllos que a las primeras salidas hazen muy largas jornadas, que se mueren antes de llegar al termino del viage; antes en lugar de que ellos sirvan a Dios, tienen necesidad de que otros le sirvan a ellos. El segundo, que lo que con tan delinodado apressuramiento se adquiere, suele durar poco, porque como dize la Escripçura: El brio apressurado se disminuye; antes con peligro de ruyna, segun el Sabio, el apressurado ofende los pies, y cae tanto mas peligrosamente, quanto es de mas alto, y sin ningun reparo. El tercero, es no cuydar de aliuar la Naue, aligerandola del demasado peso que la hunde, porque si es peligroso el andar bacio, porque las tentaciones con facilidad la mueuen, y la bueluen, mucho mas el andar con mucha carga, que ella sola basta para anegarla. El quarto es, que en vez de crucificar el hombre viejo, se crucifica el nueuo, debilitandose, quedando por la flaqueza inhabil para el exercicio de virtud, segun



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

el auiso de san Bernardo, que dize, que con semejantes excessos injusta-  
 mente se quitan las obras al cuerpo, los afectos al alma, el exemplo al  
 proximo, la honra a Dios; de donde tambien infiere, que el proceder  
 desta manera es hazer se reo de sacrilegio, como destruidor del Templo  
 viuo de Dios, y es dañar al proximo, porque la caída de vno, a sombra, y  
 entibia a muchos en la vida espiritual, y ocasiona escandalo muchas ve-  
 zes, tanto que con razon el mismo santo a estos los llama diuísores de  
 la vnidad, y enemigos de la paz, y ellos mismos se condenan de sober-  
 uios, y de vanos, quando anteponen su propio juicio al de tantos, o a lo  
 menos, vsurpan lo que no es suyo, haziendose arbitros en su misma  
 causa, deuiendolo ser de razon su Superior: fuera desto tiene otro incó-  
 ueniente, que es cargar con tales armas, que ni dellas, ni de si mismos se  
 pueden valer (como sucedió a David embaracado con las armas de  
 Saul) o verdadera mente como si a vn cauallo desbocado no se le aplica-  
 se el freno, sino la espuela; portanto en esta parte es necessaria la discre-  
 cion, que modere los exercicios virtuosos entre dos contrarios estre-  
 mos; porque como bien auiso san Bernardo: no conuene fiarse siempre,  
 y dexarse llevar de vna buena voluntad, sino muchas vezes conuene re-  
 frenarla, y gouernarla, especialmente quando ay falta de letras, porque  
 quien quisiere ser bueno para los otros, no sea malo para si, porque el  
 que es malo para si, para quien será bueno? Y si os parece que el medio  
 de la discrecion es dificultoso de encontrarse, teneis quien os lo enseñe,  
 esto es la obediencia, cuyo consejo es guia, y es segura: si pues con todo  
 esto ay quien obstinadamente se quiera guiar por si, oiga lo que san  
 Bernardo le dize: Quanto se hiziere sin consentimiento, y orden del Pa-  
 dre espiritual, no tendrá premio, como cosa hecha por vanagloria, y se  
 traerá a la memoria aquello de la Escritura: el resistir, y no querer obe-  
 decer al Superior, es pecado de especie de Idolatria: Sea pues la obedien-  
 cia guiadora, y guia para caminar al deuido medio, entre la tibieça, y el  
 desmoderado feruor; y si son grandes los deseos que teneis de mortifi-  
 cacion, en el tiempo de los estudios, empleadlos en quebrantar vuestra  
 propia voluntad, y en sugetar vuestro juicio al imperio de la obe-  
 diencia, antes q̄ en enflaquecer, y deuilitar desordenadamente vuestros  
 cuerpos. No querré por esto que creais que yo condeno (lo que verda-  
 deramente aprueuo) algunas de vuestras publicas mortificaciones, de  
 las quales me escriuen de allá, porque bien se que los santos se alegraron  
 de semejantes locuras, y las practicaron para su aprouechamiento, y no  
 poco aprouechan para vencerse a si mismos, y ganar aumento de gra-  
 cia, mayormente en los principios: verdad es tambien, que en el tiempo  
 de los estudios, vehido con la Diuina Gracia el amor propio, tengo por  
mucho

R. D.



mucho mejor guia se en esto con la moderacion que señala la obediencia, la qual con estremo os encomiéndolo, como virtud q abraça, y comprehende a todas las otras, el qual precepto Christo Señor nuestro le llama suyo. Mi precepto es (dize) que os ameis reciprocamente: Ni solamente tengis vosotros de amaros reciprocamente, sino tambien de uels abraçar con la misma caridad a todos los otros, y procurar de encender en vuestras animas deseo de la salud en los proximos, apreciando a cada vno en quanto vale, y quanto costò a Iesu Christo Dios, y Señor nuestro, para que assi creciendo por vna parte en letras, y por la otra en caridad fraterna, os hagais instrumentos dignos de que se valga de vosotros la gloria de Dios, para el altissimo ministerio de reduzir las animas a Dios nuestro ultimo fin. Y en el entretanto que dura el estudio, no os parezca que sois inutiles al prouecho de los proximos, porque ademas de crecer vuestras animas en virtud, como lo pide la ordenada caridad (compadecete de tu alma agradando a Dios) cooperate en muchas maneras al crecimiento de su gloria, en el ayuda de las Animas. La primera es con el trabajo presente, y con la intencion con que le tomais, que es verdaderamente a fin de ayudar a los proximos a su tiempo, porque de los soldados que se ocupan en apercebirse de armas, y prouerse de municiones para la batalla, no se puede dezir que no trabajan en seruicio de su Principe; y aunque la muerte assaltasse a alguno antes de salir a tratar exteriormente con los proximos, no por esto auia perdido el trabajo de aparejarle; y deueis ofrecer cada dia a Dios esta preparacion para trabajar a su tiempo, que qui a placiendo a la su Divina Magestad de acertarla, no serà de menos ayuda a la salud de las animas, que la predicacion misma, y las confesiones. La segunda manera de ayudar a los otros en este tiempo, es, haziendos vosotros mismos interiormente virtuosos, y santos, porque tanto mas auiles estreis para hazer a otros buenos, quanto vosotros lo fuerdes, porque ordinariamente Dios obra en las cosas espirituales, proporcionalmente como la naturaleza en la produccion las suyas; a cerca de las quales enseña la Filosofia, y la experiencia, que para la generacion de vn hombre, o de otro animal perfecto, ademas de las causas vniuersales, como son las de los Cielos, se requiere vn agente inmediato de la misma especie, que comuniquel al sugeto la forma que pretende produzir. De la misma manera la Diuina Sabiduria ha ordenado, que aquel de quien ella se vale, como instrumento, o causa para dar a otros humildad, paciencia, y caridad, y semejantemente otras formas de virtudes, sea el primero, humilde, paciènte, y caritativo, y assi (como dezia) seruis a los proximos mientras os hazeis instrumentos auiles para seruirlos, armando os de sabiduria, y de virtud, quan-



to es necessario a hazeros perfectos en lo vno, y en lo otro. La tercera manera es con el buen exemplo de la vida, de lo qual como al principio dixi, el olor que por gracia de la Diuina Magestad de vosotros se derrama, edifica, y consuela, no solamente este Reyno, sino tambien otros hasta donde llega: y yo cõfio en el Autor de todos los bienes, que se conseruarà con mucho aumento cada dia, y se multiplicarà en vosotros su gracia, hasta ponerlos en vn estado de vna entera perfeccion. La vltima manera de socorrer a los proximos se estiende, y dilata mucho, y es la de los santos deseos, con los quales podreis suficientemente suplir lo demas, que las ocupaciones de los estudios no os permiten hazer, de lo qual, y de lo que se puede añadir a lo que he dicho, teneis alla quien llanamente pueda discurrir, y por esto huiera yo podido dexar de escriuir esto, si no huiera atendido a satisfacer vuestros deseos de tener carisma, antes que a la necesidad que della teneis. No tengo otra cosa que añadir, sino rogar a Dios, Criador, y Redentor nuestro, que assi como fue seruido de llamaros para si, y daros eficaz voluntad de emplearos en su seruicio, assi tambien lo sea de conseruar en vosotros sus dones, para que continuamente crezcáis, y perseveréis en su seruicio, para mucha gloria suya, y ayuda de su Iglesia. En Roma a siete de Mayo de mil y quinientos y quarenta y siete. Vuestro en el Señor. Ignacio.

**§. X.**  
**LO QUE EL ZELO DEL**  
*bien de las almas le hizo ha-*  
*zer, y padecer.*

**R**AYOS FVERON estos del zelo que ardía en el corazón de san Ignacio, que ilustraràn, y abraçaràn el Mundo mientras en el se conseruare la Religion que instituyò, y no menos por ellos, que por aquellas obras que por su mano estableciò en bien, y ayuda de los proximos, justamente merece la alabança de Apostolico, en zelo, y

en caridad. Apenas comencò a arder este celestial fuego en su pecho, quando en el de los proximos se vieron reueruerar sus rayos, y no fueron desde entonces menos grandes sus deseos, que dar la vida por la Fè, entre infieles en la Predicacion de Palestina. En Manresa, en Barcelona, en Alcalà, en Salamanca, en Paris, y en Azpeitia, y en todas aquellas partes donde estàn, y abraçaràn tanpaua sus pies, dexaua señales de su caridad: reduzia los Hereges a la verdad, los Monasterios a la obseruancia, los Eclesiasticos menos atentos, a honestidad, las Vniuersidades a la frecuencia de los Sacramentos, los seglares a vida Religiosa; estableciò Hermandades,



des; quitò juegos, desterrò juramentos, y reduxo deshonestas mugeres: seruiase de su entendimiento, buscando ingeniosas traças para ganar almas a Dios. Ya le vimos arrojarle desnudo en Paris en el arroyo elado, para apagar las llamas de aquel deshonesto mancebo: tambien vimos, como de las burlas del juego de los trucos se valiò para ganar aquel Doctor: haziafe otras vezes penitente para enseñar a serlo a los mismos Confessores, y refiriendo con viuifimo sentimiento sus pecados, descubria la fealdad de los agenos; pero sobre todo donde mas ingeniosamente se valiò de su gran capacidad, era en el dar los Exercicios espirituales, por cuyo medio tantas, y tambien fundadas conuersiones hizo. Procuraua apagar tanto fuego el Demonio, y llovia furiosas tempestades contra el, pero el era como fuego de alquitran, que ardia mas con el agua: los marineros le quisieron arrojar en la despoblada Isla; los mal aconsejados en Barcelona lo dexaron por muerto a palos; en Paris porque dexasse a Xauier, vna vez le quisieron matar, y otra en la Vniuersidad publicamente afrentarlo con vn vergonçoso castigo: fue acusado de Hereges, aprisionado como encantador, mandadole callar como ignorante, y entre tanta contradiccion se encendia mas cada dia su abrasado coraçon. Llegado pues a Roma, y assentada su habi-

tacion en ella, emprendiò, y consiguiò felizmente otras obras de grande bien de los proximos: tuuieron el primer lugar las conuersiones de los Iudios, y a diligencias suyas en solo vn año se bautizaron quarenta, sembrando la semilla Euágelica, el feruoroso Operario tan en sazón, que el fruto que en estos cogia, echaua rayzes en otros, que por medio destos llamaua el Señor a su Iglesia; vnos, y otros los recogia en casa, y con sus limosnas los sustentaua, y porque creció el numero a mas de los que en casa podian viuir, les buscò otra que toda fuesse dellos, y aunque no dexò de tener esto a los principios grande oposicion, preualeció la caridad del santo, y la piedad de la obra. Despues alcançò de Paulo Tercero, que los conuertidos a la Fè no perdiessen, como de antes, sus propios bienes, que fue desligarlos de las poderosas prisiones que los detiene para llegarfe a la verdad conocida del Euangelio: tambien alcançò del mismo Pontifice, que los hijos desta gente que contra la voluntad de los Padres pedian el Bautismo, no perdiessen, como de antes, la herècia que les tocaua, sino que entrassen en particion como los demas hijos, y que fuesen destos aquellos bienes, que cõ illicita ganancia huicessen adquirido, y no se hallasse determinado dueño, que por tanto la Iglesia los puede aplicar a obras pias, y finalmente, que todo el



el tiempo que les durasse el catequizarlos para admitirlos al gremio de la Iglesia, fuessen sustentados a expensas de las Sinagogas de Italia, contribuyendo respectivamente todas. Vi entonces el Demonio las almas que por esta puerta se librauan de su cautiuero, y adiuuaua lo que en adelante auia de ser (y es oy vna de las mas fructuosas, ricas, y piadosas obras que se admiran en Roma) y rabioso procurò atajarla en sus principios: que no se auia de exceptuar esta obra, de aquel esmalte con que el Señor quiso que fuessen hermoseadas todas las que en bien de los proximos emprendió Ignacio y su Compañia: que fueron, y serán peligros euidentes, o de la vida, o de la fama.

Cuydaua en aquel tiempo del Catezismo destos conuertidos vn Sacerdote Clerigo, santissimo de presenca, y de interior viciosissimo, singularmente reynauan en él la ambicion, y la embidia, que fueron las dos alas con que se arrojò a su principio contra el santo: porque viendo que los dictámenes, y las direcciones de Ignacio en la enseñanza de los nueuamente conuertidos, eran antepuestos a los suyos, le pareció que su reputacion quedaua grandemente ofendida, y sus conueniencias nada adelantadas, y no le ofreció su ceguedad otro medio para restituirse al lugar de donde le parecia le auia derribado el santo, que ponerlo a

él, y a los suyos en el mas baxo que pudiera caber en la imaginacion. Diose a publicar por Roma que Ignacio, y sus Compañeros eran peruersissimos Hereges, que reuelauan las Confessiones, y otras cosas que de solo oirlas admirauan: y concluia, que no le parecia que passaria mucho tiempo sin que Ignacio fuesse quemado viuo, y sus Compañeros muy bien castigados: no tuuo necesidad de salir el santo por sí a su defensa, porque luego la tomó el Señor por suya, y fue la sentença desta causa bien conforme a los meritos della: porque quando él publicaua las maldades que fingia de san Ignacio, fueron descubiertas las que él ocultaua en sí mismo, y por ellas cayó en manos de la justicia, y acusado, confessò, y conuencido, fue suspendido de el oficio Sacerdotal, y priuado de todo beneficio Eclesiastico, y sentenciado a Carcel perpetua.

Proneyò a los niños, y a las niñas huerfanas de dos Casas, donde diuididos fuessen criados, y alimentados, enseñandoles lo que es mas capaz de cada vno: que bien criados salen buenos vezinos, los que dexados al desamparo huueían sido holgaçanes, ladrones, y mancebas; que es el ordinario paradero de los que se crian si el amparo de la casa de sus padres, y de los que en ellas viuen con la libertad de los que no los tiene, que es otro modo de Orfandad mas lastimosa.



liniosa. Aun más cuydado le costò al santo las donzellas pobres, y honradas, sabiendo quan poderosa bateria de la honestidad es la pobreza. Fundoles el Conuento de Santa Catalina, que llaman de Fuñari, y dioles reglas, y orden de vida en que perseverassen hasta que se llegasse el tiempo de casarse, o de entrarle Religiosa: valiale para perficionar estas obras San Ignacio, de algunos en que el fuego de su caridad auia encendido en verdaderos deseos del bien de los proximos, y fueron los más señalados Iacobo de Creccenci, hombre principal Romano; Lorenço de Castillo; y Francisco Vannuchi, Limosnero mayor de Paulo Tercero; conferia con ellos sus intentos, y aconsejauase sobre la execucion, y informauase de las limosnas con que podrian ayudarle, y del Cardenal que mas a proposito seria para Protector, y de que tantos hermanos, y de que calidad seria necessario establecer vna Hermadad que ayudasse a la obra. Este era el primer passo que dexaua assentado en las obras, y como las primeras lineas de la fabrica, y hecho esto, entregauase luego a la execucion de lo determinado: dos de sus obras no pudieron llevar este orden, porque por la calidad dellas, y por las grandes oposiciones que tuvieron, necessitauan de mas que humano socorro, y consejo para comencarlas, y ponerlas en perfeccion. Fue la vna el reco-

gimiento de Santa Marta, y la otra el Colegio Germanio, vna y otra de grande seruicio, y gloria del Dios: Y hablando de la primera: vna de las continuas ocupaciones de San Ignacio era sacar de los cenagales de la Luxuria, y reducir a honestidad, y a penitencia a las mugeres del todo entregadas a la vida licenciosa: ni el oficio de General, ni sus continuos achaques, pudieron con el quitarle de que por su misma persona anduuiesse en busca destas mugeres, y que reduzidas las llevasse acompañandolas por las mas principales calles de Roma, a ponerlas en parte honesta, y segura; y diziendole vna vez que gasta el tiempo en vano, y trabajaua sin fruto; porque aquella gente, tan facilmente dexaua el mal deseo, como el bueno, y oy buscan lo que ayer dexaron. Respondió: *Que si con todo lo que en esto trabajaua, y aun pudiera trabajar en toda la vida, no consiguiesse otra cosa que evitar la ofensa que vna de ellas haze a Dios en vna noche, la tendria por empleada felizmente, y se tuuiera por bienaventurado.* Ayudauale a esta obra muchas señoras principales, recogiendo en sus casas aquellas miserables, y entre todas la de mas fina caridad fue Doña Leonor Ossorio, muger de Iuan de Vega, entonces Embaxador del Emperador Carlos Quinto; pero por que cada dia bendiciendo Dios su obra, y el trabajo de su seruo, crecia el numero de las dichosamente des-



defengañadas, y faltaua ya donde hospedarlas, se resoluiò a buscarles casa donde juntas se recogiesen todas: habló a los que juzgò que mas le podrian ayudar, y la respuesta fue impossibilitarle la empresa, y encarecerla de mas costosa de lo que sus discursos alcançauan; aunque no del todo se desistieron de ayudar en lo possible; pero con i eficacia dexaron todo el peso del negocio sobre los ombros de san Ignacio; recibiole como inmediatamente de Dios; y fue como prendas de que el gasto auia de correr por cuenta de su Magestad, lo que en aquella sazón le sucediò. Queríase hazer cierta obra, y auíendose cabado para ella en la plaza delante de nuestra Iglesia, se hallaron enteradas algunas piedras labradas, que auia sepultado el tiempo, y eran de las antiguas ruynas de Roma; mandò el santo que se vendiesen, y dieron por ellas cien ducados, con ellos dio principio a la compra de la casa de Santa Marta, y a su imitacion concurrieron algunos con piadosos socorros: instituyose esta santa obra a diez y seis de Febrero de mil y quinientos y quarenta y dos, y para su administracion se instituyo vna Hermandad de personas deuotas, debajo de la aduocacion de Santa Maria de Gracia; dieron tres llaves, que cerrauan la clausura de la casa, a tres nobles señoras: porque ninguna de las que vna vez

entraua, boluia a salir, sino las que siendo casadas, se restituian a sus maridos, o las que en Religion, o en estado seguro se ponian: diofeles por Protector al Cardenal Carpi, que lo era tambien de la Compania, y por su Confessor al santo Padre Diego de Eguia, el qual con la direccion, y asistencia de san Ignacio, encendiò tal fervor de espíritu en aquellas que antes tenían tan encendido el de la concupiscencia, que muchos Predicadores deseosos de el bien de las almas, lo encarecieron, y alabaron en el pulpito con grandes elogios, por donde tuuo grande adelantamiento la obra, y llegó a terminos que en pocos años llegó el numero de las recogidas a treziéntas: las quales tan buen olor de santidad dauan de sí, que muchas dōzellas honradas quisieron gozar de su fragancia, y se entraron con ellas; y llegó a tanto, que el año de mil y quinientos y quarenta y seis se instituyò para ellas aquella casa en Monasterio, passando las conuertidas a otra que se les preuino. Entretanto, no estava parado el Demonio, y viendo el buen material q se le ofrecia a la mano para vna de sus obras en aquellos deshonellos moços que auian dexado las que se auian recogido, tratò de no perder la ocasion que le dauan ellos: Porq instigados del Demonio, viendo que todas las diligencias que antes auian hecho para no ser despojados de aquellos tesoros,



ros, en que tenían sus coraçones, auian sido en vano, boluieron el enojo contra el mismo recogimiento, y con estrañas, y indignas bur-las, todas las noches de los dias de quatro meses, apedrearon las ven-tanas, y las puettas, y con desho-nestas, y sucias palabras, les traian a la memoria lo mismo de que venian huyendo: ni san Ignacio, ni el Padre Eguia se dieron por entendidos, y teniendo el negocio por obra del Demonio, juzgaron por acertado el vencerle con el desprecio: pero èl como mas in-dignado, esforçò la persecucion, y por medio de aquellos mal aduer-tidos moços, se publicaron por es-crito, y de palabra tales cosas de san Ignacio, y de sus Compañe-ros, que ni aun escriuir las sin ver-guença puede la pluma: facilmen-te hallan entrada las calumnias en las orejas de los hombres, y pare-ce tienen mas anchas las puertas para las que son contra los siervos de Dios: Oiause en Roma tales cosas de san Ignacio, y de sus Cò-pañeros, y creianlos, y como a tales los señalauan con el dedo, y dezian dellos, que tomauan para sí las que quitauan a otros. No parò aqui (tan ciega, y atreuidamente se precipitala deshonestidad) llegò al Tribunal del Romano Pontifice con capa de zelo la rabia, y prese-ntò petieion diziendo, que Ignacio se hazia Pontifice, instituyendo por su autoridad Monasterios, for-mando Institutos de nueva Regla,

y que se jactua, que desterraria de Roma a quantas en mala militid viuian con otros, si no los dexaua, y se venian a su recogimiento, para que solamente a èl, y a los suyos si tuiesse: ofreciendo de todo ju-ridica informacion, de que se hizo, y se formò processo; pero abrieron sus ojos los ciegos para ver su mal, porque informado el Pontifice de la piedad de la obra, y conociendo bien la santidad de quien la trata-ua, y reduzida la causa (a peticion de san Ignacio) a juridico Tribu-nal, y en èl calificada la maligni-dad de los acusadores, y la temeri-dad de las calumnias, fuerò conde-nados a que publicamente, de pa-labra, y por escrito se desdixessen, protestando auer falsamente im-puesto tan feos delitos, a los que en la vida, y en las costumbres eran inculpables.

## §. XI.

*FUNDACION DEL CO-  
legio Germanico, y constancia del  
santo en perficionar las obras  
q̄ començaua.*



EN QVANTO A  
la segunda obra, q̄  
fue la fundacion  
del Colegio Ger-  
manico, en ella se  
dexò casi ver la  
mano de Dios que la andaua am-  
parando, y disponiendo. Diò nues-  
tro Señor el primer desseo desta  
obra



ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

obra al Cardenal Moron, porque hallandose Nuncio Apostolico en Alemania, y viendo con feroz dolor el gran estrago que en los Fieles hazia la pestilencial Heregia de Lutero, y que el estado Ecclesiastico, parte se auia dexado tocar del contagio, y parte con suma ignorancia, y licencioso viuir, era lo que demas remedio necessitava: discurrendo, como zeloso Principe, el remedio que se pudiera aplicar a tá peligroso mal, le pareció que si en Roma se fundasse vn Colegio donde se criassen en virtud, y letras la juventud noble de Alemania, para que despues bueltos a ella, fuesen con obras, y con palabras quien conseruasse en aquellos Países pura la verdad Euangelica, y venerada la Silla Apostolica (ya poco menos que despreciada la vna, y la otra) seria el remedio mas oportuno, y eficaz que se pudiera aplicar. Buelto a Roma comunicò el negocio con el Cardenal Santa Cruz, y ambos con san Ignacio; alabò, y engrandeciò el intento, y ofreciose con todo lo que èl, y los suyos eran para seruir a la Iglesia en tan santa empreffa. Hablaron los Cardenales al Pontifice Iulio Tercero, y no solo con las palabras aprobò el santo intento, sino con largas limosnas diò principio a su execucion, y expidiendose Bulas, se diò a san Ignacio el cuydado de la eleccion de los manebos Alemanes (y por entonces tambien Flamen-

cos) y de que los formasse Reglas, y orden de vida que obseruassen dentro de poco tiempo estauan ya escogidos veynte y quatro moços, quales conuenian para dar fundamento a tan singular obra. Tomò san Ignacio casa continua con la nuestra, por la comodidad de los estudios, y el dia de san Simon, y Judas del año de mil y quinientos y cinquenta y dos, predicando en san Eustaquio a mucho numero de Cardenales el Instituto, y la importancia de aquel nuevo Colegio el Padre Pedro de Ribadeneira se instituyò para gran bien de Alemania, y distrucion de sus Hereses, en cuyo nombre Martin Chemnicio Alumno de Lutero dixo que quando no huiesse otra razon, que solo por esta podia llamarse la Compania distrucion de Germania, y ruyna del Euangelio reformado. Muriò en esto Iulio Tercero, y con su falta llegò casi a verse en los fines lo que tan felizmente auia corrido en los principios, porque sucediendo Marcelo Segundo, y muriendo dentro de pocos dias; los que despues se figuieron, por guerras que sobre el Reyno de Napoles tuuieron, y por grande esterilidad de frutos, faltaron a las limosnas, en que estava librado el sustento del Seminario. No desmayò san Ignacio, y quando aun los mismos Cardenales no se arreuian a sustentar los suyos, èl se encargò de los agenos, y esperando que aquella calamidad pasasse,



passasse, embiò a algunos de aquellos mancebos a los Colegios de la Compañia que estaua fuera de Roma, y a los otros en ella a liméto a su costa, y siendo menester para los muchos gastos, que se tomasse a interés algun dinero ( que por la razon del tiempo era con subidos reditos ) alentaua al Procurador a ello assegurandole, como cosa en que por oferta estaua cierto, que presto se verian libres del empeño con socorro que de la liberalidad diuina les auia de venir, y bien se verificò no despues de mucho: y no solo para el desempeño presente, pero aun para grandes aumentos para los siglos futuros: porque auiendose sentado en la Silla de san Pedro la Santidad de Gregorio Dezimotercio, le dotò magnificamente: y en esta esperança pudo dezir el santo al Cardenal de Augusta, que le persuadia que dexasse aquella empresa por imposible de sustentar en tan calamitoso tiempo: *Quien no quisiere (dixo) el enyado deste Colegio, echelo sobre mi, yo solo lo sustentaré si para ello fuesse menester venderme.*

Y es deste lugar hazer memoria de vn particular talento de san Ignacio, en llevar hasta la conclusion perfecta las obras que vna vez emprendia en el seruicio de Dios, sin que le cortasse el hilo todo el humano poder; y las causas de tal efecto eran tres, vna, la consideració sossegada que de lo que queria emprender hazia antes con menu-

do examen, y ponderacion de todas las circústancias: otra, ponerlo en manos de nuestro Señor en la oracion: y la tercera, elegir los medios con libre juicio, y con el parecer de quien seguramente lo pudiesse dar en la materia: estriuando en estos firmísimos cimientos era despues incontrastable a toda mudança su resistencia, teniendo los embarços que se oponian por exercicio de su paciencia y prueba de su sufrimiento, y no por legitimo impedimento del negocio. Bien lo mostro quando estoruò que a san Francisco de Borja le diessen el Capelo, que aun el mismo santo resistia, pues estaua tan firme en lo que vna vez auia determinado en las constituciones, que dixo: *Que no mudaria de resolucion si viesse arrodillado a sus pies a todo el Mundo por ello: Pero si sucediesse de otra manera (añadiò) por parecerle conuenir asi al Vicario de Christo, quedaria con tanta paz en el anima, como si en ello no juzgasse lo contrario.* Y el Cardenal Carpi, conociendo esta firmeza de resoluciones de san Ignacio, solia dezir: *El habincado el clauo, no ay que esperar.* Y el Póntifice Iulio Tercero solia aconsejar aun à Principes muy grandes, que no se pusiesen con Ignacio en aquellas cosas que Dios le auia encargado de su seruicio; y en vna ocasion que necesitaua de hablar con vn Cardenal, estuua aguardando audiencia catorze horas con imperturbable tolerácia. Otro



dia estando para salir de Roma comenzó a llouer en gran copia: el Padre Polanco que le auia de acompañar en la jornada, temiendo que a sus enfermedades le pudiera hazer daño el mojarle le dixo, que dexasse la salida para otro dia; y el santo le respondió: *Ha treynta años que no he dexado, por accidente que sobrevenga, ni dilatado cosa del seruiçio de Dios, que comencè; y sin esperar a mas, se pusso a cavallo, y salio.*

S. XII.

**NUEUOS EFECTOS DE**  
*la caridad de san Ignacio.*



**B**ALTA NOS por referir algunas centellas del zelo en que ardia el pecho de san Ignacio, y porque en los grandes santos ninguna cosa es pequeña, ninguna se deue omitir. Vna dellas era rogar a la Magestad Diuina todos los dias, y cada dia muchas vezes, con encendidos afectos, y tiernas lagrimas, por el Sumo Pontifice, por la Vniuersal Iglesia, por la conuersion de los Gentiles, y de los Hereges, y por los Principes Christianos, de cuyo buen exemplo depende mucha parte de la reformation del Pueblos; y si se ofrecia alguna particular necesidad, o ya para el

publico bien de todos, o para el particular de alguno, doblaua las diligencias, y añadia las oraciones de los suyos: bien como quando le ofrecia eleccion de Pótifice, ental vn Rey en la administracion de su Reyno; en las persecuciones movidas contra la Iglesia, y por la conuersion de los publicos peccadores: de los quales en vna ocasion, vno que en sesenta años no se auia confessado, fue socorrido con particulares, y publicas oraciones del santo Padre: y a su peticion de las de sus hijos: Efectos fueron, o centellas de su zelo, la renouacion que a peticion suya hizo el Rey de Portugal, de la ley que condenaua los duelos: La reformation que introdujo en las Comunidades de Religiosas de Cataluña, Sicilia, y algunas Ciudades de Italia, cometida a su cuydado, y al de sus hijos, por el Rey de España, Virrey de Sicilia, y algunos Cardenales de Roma. La institucion que a sus diligencias se hizo de vn Tribunal de Inquisicion, cometidos a seis Cardenales, para cuydar de que no entrassen en Italia las nuevas Heregias de aquel tiempo: La reconciliacion del Rey de Portugal con el Sumo Pontifice, que estauan desauenidos: la persuasion que hizo a Iuan de Vega para que instasse al Emperador Carlos Quinto, pudiesse vna Armada en el Mar, contra el poder, y infestaciones del Turco; y al Preste Iuan, a q se reconcillasse con la Iglesia Catolica



Romana el Imperio de Etiopia, escriuiendole, y embiandole para este negocio algunos de la Compañia. Impetro de Paulo Tercero la renouacion de vna antigua (y ya olvidada) vtilissima constitucion de Inocencio, tambien Tercero, en que prohibe lo graues penas a los Medicos, el proseguir las curaciones de sus enfermos, si primero ellos no huiesen solicitado con el Sacramento de la Penitencia la salud de sus animas, a que el santo tan caritativamente quiso cooperar, que ordenò que luego que la portero fuesse demandado Confessor para asistir a algun enfermo, tocasse la campana comun, y que a su toque acudiesen todos los Sacerdotes, y el primero el Superior, con sus manteos a la Porteria, dispuestos a ir donde la necesidad llamaua: y finalmente centellas fueron de su zelo las llamas que desè encender en los pechos de sus hijos de la caridad de los proximos: para lo qual sabiendo que el Superior de vna comunidad de hombres dedicados al bien de los proximos, mas eficazmente los alienta quando con el exemplo les dice lo que han de hazer, que quando con las palabras se lo manda, era èl el primero en todas las obras de caridad, olvidandose de las propias enfermedades, y de sus grandes, y continuos dolores de estomago, y era por esto dicho comun en casa:

*Que Ignacio estava mejor quando te-*

*nia mas que hazer; Y porque el cargo de General no le quiraſſe el ayudar a los proximos, repartia el tiempo tan proporcionadamente, que para esto siempre tenia lugar, dando el dia a las ocupaciones de Operario, y de la noche dando seis y siete horas a las del oficio de Prelado. Era vno de los fructuosos artes de que se valia para traer los proximos a Dios, la conuersacion familiar, en que era tan diestro, que algunos de los antiguos Padres que le comunicaron, dexaron escritos, que apenas se sabia de alguno que se apartasse del, que en todo, o en parte no bouiesse otro del que auia llegado; y a este llamaua el santo, modo propissimo de la Compañia, si se haze con el devido zelo, y circunſpeccion, porque en el suele auer el peligro, de que el seglar que ha de traer el Religioso, se lleue al Religioso tras si, y por esto son de la ocasion presente vnas palabras que escriuiò del santo vno de sus conocidos. Y primeramente (dize) nuestro Padre Ignacio, se enciende en caridad, y se le llena el pecho, y el anima se le inflama, para con aquellos que quiere traer a Dios, y como algunos suelen ser demasidamente malos, ama en ellos la Fè, ama las virtudes que alguna vez tuvieron, y la santa Imagen de Dios, y la sangre Iesu Christo, que derramò para lo redimir de la esclauitud de la carne y de la tirania del Demonio; entrauales por aquella puerta que*



que le abria la natural comple-  
xion de cada vno, ya fuesse de fogoso,  
o de templado, de melancolico,  
o de la alegre: y de aquel tenor  
de vida que antes auian tenido, o  
tenian al presente, todo por descu-  
brir la mas proporcionada mane-  
ra de tratarlos para el fin que pre-  
tende, ni luego al primer lance en-  
tra con los hombres del Mundo  
en razonamientos de espiritu, que  
seria echarles el anuelo descu-  
bierto, y sin cebo, quitandoles el  
deseo de tragarlo, sino que con  
sabria cautela se dexa como llevar  
dentro dellos mismos, comenzan-  
do èl las mas vezes de las cosas  
propias del estado de cada vno, co-  
mo con los mercaderes, de sus tra-  
tos, con los soldados, de la guerra,  
con los hombres de gouierno, de  
los dictámenes del, y otros seme-  
jantes, y luego llegando se buena  
ocasion, rebuelue el discurso a  
cosas mas leuantadas, y de otras  
mercaderias, de otras batallas, de  
otros gouernos habla: esto es de  
ganar el Cielo, de vencer sus vi-  
cios, de señorear las propias pas-  
siones, y a esto suele èl llamar en-  
trar con la suya, y salir con la nues-  
tra, y por mejor dezir con la de  
Dios. Hasta aqui el Padre. A que  
es bien añadir, en confirmacion de  
lo que dize, algunas cosas que en  
este particular obseruaron a san  
Ignacio, y dexaron en memoria al-  
gunos de sus hijos, que intimamé-  
te le trataron. Y sea lo primero lo  
que dize el Padre Luis Gonçalez,

que no auia conocido hombre de  
mas vrbánidad, ni de mas noble, y  
cortès trato, en quanto era decen-  
te a vn Religioso, y santo: y a el  
Padre Iuan Polanco le era de gran  
marauilla el ver, quan igualmente  
era san Ignacio amado, no solo de  
aquellos que le eran muy deseme-  
jantes de costumbres, y inclina-  
ciones, sino aun tambien de aque-  
llos que por la oposicion de las  
Naciones, o por presentes guerras  
se tienen por enemigos: y quando  
el Emperador Carlos Quinto, y  
el Rey de Francia se ardian en  
guerras, san Ignacio en Roma tra-  
taua a los Embaxadores, y a los  
Prelados de vna, y otra parte  
con tan igual estilo, que parecia  
que ignoraua los successos, o que  
ni Frances, ni Español era: lo  
qual a la verdad (añade el mismo  
Padre) no era efecto de humana  
prudencia, que no llega a tanto la  
prudencia del Mundo, sino de vn  
fidelissimo trato, y de no mirar a  
otra cosa, que a el ayudar a las al-  
mas, y hazerse agradable a Dios,  
que era lo que solamente buscava:  
Finalmente tenia, y mostraua a los  
pecadores vn amor ternissimo, y  
con ellos todo era blandura, y  
agrado; a la manera de vna amo-  
rosa madre, que a la cabecera del  
hijo enfermo, toda es compassion,  
y diligencia por consolarle, y ser-  
uirle, lo qual no hazia quando esta-  
ua sano: era este afecto tan cono-  
cido en san Ignacio, que escriuien-  
dole vn hermano de san Francisco  
de



de Borja, pidiendole su amistad, le dize: *Para que Vuestra Paternidad me tenga en lugar de hijo, verdaderamente no ay en mi merecimiento que digno me haga, y si por ventura alguno tengo, no es por cierto otro, que o ser yo hermano del Padre Francisco, o ser un gran pecador, y estoy dudoso, de qual sea de aquellos dos motivos, el mas poderoso con Vuestra Paternidad, para bazerle que me ame.* El Padre Diego Lainez era de tan pura conciencia, que aborrecia como al morir qualquiera ligerissima sombra de culpa; pues porque no hallaua en otros lo que el tenia, y tal vez veia en casa algunos de aquellos descuidos, que suelen ser inescusables en la fragilidad humana, se encendia en zelo, y se quejaua a san Ignacio; el qual vna vez le riño agriamente (siendo en ocasion que estaua el Padre Lainez con vna rezia calentura) porque el concebir tanto odio a los defectos del proximo, engendra vna cierta diuision del animo, y retiro del que los tiene, y mas inclina a aborrecimiento, por el mal que en ellos se aborrece, que a ayudarlos por el bien que amandolos se les puede comunicar. Introduzido, pues, san Ignacio por tan discreto modo a hablar de espiritu, se dexaua satisfacer llenamente su caridad, y a si mismo, y se le encendia tanto el coracon, que parecia le salian las llamas al rostro, y se entrauan en el pecho de quien le oia, y muchas vezes con tan buen efecto, que

apartarse de el, y irse a buscar el Confessor, solia ser vna cosa: sucediale esto muchas vezes, quando en los sermões publicos de las plaças de Roma se ponía a predicar: mereciolo su tolerancia; porque la primera vez que esto hizo en publico, los muchachos, como si fuese cosa de rifa se burlauan del, y le tirauan del lodo de las calles; pero satisfriendolo con paciencia, presto se dexò ver la eficacia de la palabra diuina en la boca de su verdadero Ministro: y este fue el origen que tuuo la predicacion que los de la Compania haze por las plaças, lo qual desde sus principios fue tan notoriamente fructuoso, que aun los que en otras cosas se adelantaron a dezir mucho contra la Compania, en esto seguian la comunacepcion de todos. Cõ aquel genero de gente que tiene, como tapiadas las orejas a toda palabra Diuina y son del todo mundanos, quando sucedia que con discursos ociosos le querian gastar el tiempo, no aguardaua ocasion para hablarles de Dios, luego comenzaua por aqui, y echaua mano de aquello que a los tales es mas horroroso, como de la muerte, del juicio, del Infierno, y de la deformidad del pecado, y dezia que lo hazia por aprouecharse a si, lo a ellos; porque, o le oian, y se mejorauan, o no boluian a gastar el tiempo; pero a los que le pedian les fauoreciesse en pretensiones de Palacio, dezia, que no les podia intro-



troduzir en otra Corte que en la del Cielo, y que si ellos la hallassen mejor, que se la boluiesse a enseñar a èl; pero si no; que se valiesse de todo su poder, para introducirlos, y hazerlos tan grandes quanto quiesse.

§. XIII.

*PRETENDEN ASTRUMENTAMENTE ganar para sí a la Compañia los Hereges.*



**A**S OBRAS con que los de la Compañia auian enriquezido las Prouincias de Europa, y la exemplar vida con que auian llenado de veneracion el Mundo, hizieron celebre en todo èl el nòbre de san Ignacio; bramauan con esto los Hereges, y viendo alistada vna Compañia de tales soldados, en defensa de la pureza, y verdad del Euangelio, rezelauan su vencimiento: no obstante se hazian animo, y maquinauan defensas contra tanta bateria; dixeron, eseriuieron, inuentaron quanto la ignorancia, el odio, y el desamparo de la especial proteccion de Dios les ministrava; pero en tanta ceguedad, no pudiendo dexar de ver, que si hallauan arte para atraer a sí aquellos, que siendo contrarios, tanto cuydado les dauan, se auian a vn

tiempo quitado vn grande enemigo, y añ didose vn poderoso defensor: tomaron por empresa derramar en la Compañia el veneno de la Heregia que encerrauan en sus pechos, introduziendola en Roma a vista del Romano Pontifice, y desde donde facilmente se comunicaria al resto de la Compañia: fue inuencion aquesta de Phelipe Melantó, y otros sequazes suyos, y la execucion tomó a su cuydado vn dicipulo de ambos, llamado Miguel, Calabrès de Nacion, y agudissimo de ingenio: vino, pues, desde Alemania a Roma, y auiendo pedido el ser admitido en la Compañia, y hallando ella que el exterior procedimiento fuyo, no lo desmerecia, fue admitido: la apariencia que dexaua ver de los ojos, era de hombre santo, modesto, humilde, y paciente, y en la frecuencia de los Sacramentos, tanto mas cuydoso, quanto menos los crecia, y mas se pretendia acreditar con ellos: encargaronle como a Nouicio el cuydado del Refectorio, y dieronle por compañero al Padre Oliuero Manarco, que poco auia que dexando la Vniuersidad de Paris, se auia venido a la Compañia, y era hombre de muchas letras, y gran juicio: conocióle el Miguel a pocos lances, y pareciolo bueno el que se le ofrecia, de pescar en su red al que le auian dado por Compañero, y que con èl no daua mal principio al fin que pretendia, y vn dia tomando



do ocasion de vnaspinturas de santos que estauan en las paredes del Refectorio, fingiose du lo del fu para que alli estuuan, y preguntosele al Compañero: porque si son para venerarlas (dezia) juzgaua que se podia tener escrupulo de Idolatria. Respondiole aduertidamente lo que en tal ocasion deuia: a que replicò el dissimulado Herege: ò miraldo bien, yo he conocido en Alemania eminentissimos hombres en Teologia, que hazer tal cosa lo tenían por pecado; y citauan vn texto de san Iuán, que verdaderamente parece que habla deste caso: *Apartaos (dixo) de los Idolos*: Y no le dixo entonces mas; pero otro dia le preguntò muy al descuydo, la interpretacion de vnas palabras de san Pedro que dizen: *Los hermanos que viuen en Babilonia os saludan*, y fuele respondido: que hablaua san Pedro de Roma, que assi merecia ser entonces llamada, por la confusson de todas las falsas leyes del Mundo que admitia: sonriose el dissimulado, y dixole: de Roma las entienden tambien oy los Teologos de Alemania; y con razon mas verdadera, porque el Apóstol auia que aqui el Antechristo (que por tal tienen ellos al Pontifice) auia de poner aquella que David en el Psalmo primero llamó Catedra de pestilencia: acabò de conocer aqui el Oliuero, que la oueja dissimulada, era lobo verdadero, y por no assombrarlo, dissimulò, y por asse-

gurarle, y conocerlo mas, se le mostraua cada dia mas familiar, y le abria la puerta, para que se entrase en semejantes questiones; lo qual el haia tanto mas descubiertamente, quanto mas se dissimulaua su Còpañero: veinte y cinco proposiciones hereticas, y erroneas le notò, y como se las oia, luego en su retiro las ponía por escrito, para despues con ellas mismas requerirle. En este estado el negocio, era necessario descubrirlo a quien deuia poner remedio en el, y para hazerlo mejor, y de vna vez, armò el lazo el Padre Oliuero, diziendole: que pudiesse por escrito a lo menos tres de aquellas sus proposiciones, y que dellas se disputasse de proposito en presencia de vn Padre confidente de los dos, y que pudiesse ser juez de la razon de cada vno: acerò el partido mas codicioso, que bié aduertido el Herege, y en presencia del Padre Euerardo Mercuriano, doctissimo Escriuano, escriuiò, y entregò al Padre Oliuero las tres proposiciones: cò ellas luego, y cò los apuntamientos que tenia, fue a san Ignacio, y contole todo el caso; el santo sin dilacion embiò quien diessse noticia de lo que passaua al Cardenal Carrafa, que entonces era Inquisidor General, y despues fue Sumo Pontifice: en el interin mandò, que quitado el habito de la Còpañia se le diessen sus vestidos, y lo echaassen de casa: hizose sin dilacion, y apenas auia



puesto los pies en la calle, quando los Ministros de la Inquisicion, que ya le aguardauan, dieron con él en las Carceles: donde conuenido de Herege Luterano, y seductor, fue condenado a que en las Galeras descontasse de por vida su temeridad. No desmayaron con tan desgraciado successo los Hereges, pero escarmentados, quisieron hazer el tiro desde seguro, y meter dentro de nuestra casa quié fuesse maestro de sus errores, sin el peligro de ser castigado: embiaron desde Venecia, a titulo de limosna que hazia vn Benefactor, que no se queria dar a conocer, vna buena cantidad de libros, de los quales los que mas a mano se ofrecian eran de Autores Catolicos, el resto, de pestilencial Doctrina, de Lutero, Melanton, y otros semejantes. Luego que se recibieron, atados como venian, se pusieron en vna parte separada de la Libreria, hasta que leyendolos, se les diessse el lugar que segun las facultades auia de tener cada vno: estando assi, sin duda inspirado de Dios, el dicho Padre Oliuero tuuo deseo de reconocerlos, y auiendo hallado que la mayor parte dellos eran Hereticos, se lo dixo a san Ignacio, el qual sin dilacion los hizo quemar; porque entonces, aun no se auia mandado que semejantes libros se delatassen a la Inquisicion. Burladas assi las astucias de los ministros de Satanas, ya no se atreuian a Ignacio, ni a los suyos;

pero quisieron algunos desquitarle, y ganar con otros lo que perdieron con ellos: dieronse a predicar por varias Ciudades su maldita Doctrina, y entre ellos vn moço de tan poca edad, como sobrado de atreuimiento, se adelantò a hazerse maestro de su Secta dentro de Roma, pero no lo supo ser tan en secreto, que no diessse a pocos pasos en las manos de la Inquisicion, que compadecida mas de sus pocos años, que enojada de su atreuimiento, puso mayores diligencias en reducirlo, que en castigarlo; pero fueron en vano quantas diligencias hizo la piedad, las letras, y el ingenio, porque sobre todo salia su terquedad: tomose por vltimo remedio ponerlo en manos de san Ignacio, y entregarlo para que lo lleuasse a su casa, hizolo assi, y ya en ella tal vez hablandole de Dios, y mas vezes hablandole a Dios por él, primero con halagos, y despues con razones, y argumentos, le ablandò el coraçon, y le esclareciò la vista, para que viesse, y recibiesse la pura verdad del Euangelio, que negaua: hizolo tan de veras, que no solo se desdixo de quanto antes defendia, sino que en publico condenò por falsa la Doctrina de sus errores: preguntado despues, que con que se auia trocado tanto, y ablandado el natural, que tan obstinado auia mostrado; respondia: que lo auia hecho la sabiduria, y mucho mas, el santo modo de vida de la casa



casa de Ignacio: donde discurren-  
 do consigo mismo auia sacado por  
 conclusion, que si huiera otra Fè  
 fuera de la Iglesia Roma, que no  
 la pudiera auer escordido Dios  
 a quien tan santamente viuia. A-  
 compañemos esta victoria de la  
 Heregia, con otra que san Ignacio  
 alcançò del Iudaismo en otro mo-  
 ço Hebreo, llamado Isaac: Auia este  
 reduzido se a la Fè, y mientras se  
 Catequizaua, viuia en la Casa Pro-  
 fessa, donde entonces se recogian  
 los Catecumenos; estando ya  
 cerca del dia solemnè del Bap-  
 tismo, dio lugar al arrepentimiento  
 que el Demonio le puso de lo he-  
 cho, y queria boluérse a su ley, y a  
 su casa, sin que razones, ni caricias  
 fuesen poderosas con èl: supolo  
 san Ignacio, y llegando eal cora-  
 çon que aquella alma que ya juz-  
 gaua en el Paraíso de la Iglesia, se  
 la engañasse, y sacasse el Demo-  
 nio, clamò al Padre de las miseri-  
 cordias, llorò a sus puertas, y en  
 confiança de ser oido, llamado al  
 moço, le dixo estas solas palabras:  
*Isac, quedao con nosotros: Pero fue-*  
*ron tan poderosas, y obraron en*  
*aquel coraçon tan eficazmente,*  
*que luego se le serenò de todo la*  
*tempestad passada, y arrepentido*  
*de su passado arrepentimiento,*  
*boluio al primer feruor; que des-*  
*pues se asseguro con el Bautismo.*  
 Pagaua san Ignacio (digamoslo  
 assi) como en la propia moneda,  
 aunque con bien diferente interès,  
 a la Heregia las diligencias que

ponía en hazerlo de su parte, con  
 las que el feroç hazi por traerla  
 a la luya. *Que oohizo por reducir*  
*a la Iglesia al delgraciado Ber-*  
*nardino Ochino? Conseruase vna*  
*carta suya escrita al Padre Clau-*  
*dio Iayo de doze de Diziembre de*  
*mil y quinientos y quarenta y cin-*  
*co, q se hallaua en Dilinga hazien-*  
*do oficio de verdadero Ministro*  
*Apostolico en ella, en que le dize:*  
*Que le busque, y visite, y que con el ma-*  
*yor ofeçto de uerna caridad, procure*  
*hazerlo amigo, y que segun la buexa*  
*d de su ofeçto que lo diere, le conuirta a bol-*  
*uerse a los brazos de su Madre la Igle-*  
*sia, que con tan grande escandal auia*  
*dexado: traigalo, si mas no se puede co-*  
*seguir, que escusis vna cosa, y si auer*  
*tanto no se puede, a la m. m. m. m. m.*  
*Tua. palabra de arrepentimiento, y*  
*de conueniente satisfacion, y le prome-*  
*ta benignidad de parte del Vicario de*  
*Christo, y m. m. m. m. m. m. m. m. m.*  
*boluelo a recibir, y recogerlo en sus*  
*brazos; y si mostrare temor, todavia*  
*lo assegure sobre la Fè, y el ayuda que*  
*le ofrecia de toda la Compañia, que*  
*el estaua en Roma, estando los Padres*  
*Lainez, y Salmeron, prometelos en*  
*bien de su negocio, y de su persona, co-*  
*mo si en ellos eunisse su propia alma.*  
 Assi el santo; pero en vano para  
 Ochino, aunque no para cò Dios,  
 con quien no suelen valer menos  
 los deseos que las obras. No le  
 costò menos diligencias, ni salie-  
 ron de menos ardientes deseos la  
 reducion al gremio de la Iglesia  
 del Reyno de Inglaterra: aquel



Paraíso vn tiempo de santidad, donde tantas vezes se vieron en el Trono Real esmaltadas las Coronas terrenas, con los resplandores de la santidad de sus Reyes, y en donde la pureza de la Fè brotó tanta celestial copia de virtudes, quantas despues la impiedad, la crueldad, y la tirania poblò de vicios. Luego que san Ignacio supo que el Cardenal Reginaldo Polo passaua de orden de su Santidad a Inglaterra a solicitar la reconciliacion con la Iglesia Romana de aquel Reyno, le escriuiò animandole a tan loable, y difícil empresa, y de tanta gloria para Dios, y para él: deziale, que muchos años auia que tenia ordenado a toda la Compañia, aun a los que della trabajauan la causa de Dios en las Indias de Oriente, y Occidente, que ofreciessen a Dios continuas oraciones por Inglaterra, y que oy mas encarecidamente lo encargaria. Otra carta le escriuiò luego que supo que estaua en Londres, ofreciendole en el Colegio Germanico lugar para algunos lo-uenes escogidos de Inglaterra, si le pareciessen conueniente embiar-selos: escriuiò tambien al Padre Araoz, Prouincial en España, y a san Francisco de Borja Comissario General suyo en estos Reynos, para que con toda su diligencia trabajassen por hazer con el Rey Felipe Segundo que passassen a aquel Reyno los mas que se pudiesse de la Compañia. Al Padre Bernardo

Oliuero que se hallaua en Flandes ordeno, que con vn Compañero passasse luego a Londres; todos eran ardentissimos rayos que salian del fuego de su caridad para con aquel desgraciado Reyno; pero no quiso consolarlo el Señor en la tierra, ni quiso dexar sin premio sus ansias, viò despues en el Cielo, y lo vè todauia, vn gran numero de escogida juventud Inglesa, puesta en sus Colegios debaxo de la enseñanza, y direccion de sus hijos en Roma, en Valladolid, en Seuilla, en Sant Omer; viò, y vè todauia de sus legitimos hijos regadas las calles de aquel Reyno, no menos del sudor de sus trabajos, que de la sangre de sus venas, y vè oy para gran gloria de Dios vna Prouincia entera de mas de trezientos Sugetos de la Compañia, todos de la misma Nacion, que como rosas entre las espinas de sus mismos naturales, brotan fragancia de inculpable vida, y santa Doctrina para atraerlos a Dios: Finalmète, porque el coraçon de los Principes està en las manos de Dios, y la saluacion de las gentes es obra de su gracia, puso el santo a toda la Compañia a los pies de Dios hecha intercessora por vna, y otra necesidad, obligádola a ofrecer continuos sacrificios, y oraciones por las Indias, por la conuersion de los Idolatras, y por la reducion a la Iglesia de las regiones del Septentrion: y por el socorro destas escriuiò a toda la Religion la



la carta siguiente, cuya execucion oy, y siempre que la necesidad durare se observará: *Pidiendo* (dize) *la deuda de la caridad* (que quiere que amemos a todo el cuerpo de la Iglesia en su cabeza Christo Iesus) que se acuda con remedio a una gran parte della que se halla peligrosamente agruada de grã mal; nos ha parecido, que en quanto pudier en nuestras pequeñas fuerças, deue la Compañia con particular afecto socorrer a *Germania*, y a los Países del Septentrion, infestados del grauissimo mal de la Heresia: y aunque con toda sollicitud procuramos esto mismo con otros medios, y con Missas, y oraciones de muchos años acá una gran parte de los nuestros han acudido a tan grande necesidad, no obstante con deseo de que sea esto mas vniversal, y mas durabl; ordenamos a todos los Sacerdotes, que cada mes ofrezcan a Dios una Missa, y los que no son Sacerdotes, hagan oracion por las espirituales necesidades de *Germania*, para que el Señor tenga alguna vez piedad della, y de las otras Prouincias que della han participado la infestacion, y se digne de reduzirlas a la pureza de la Fé, y de la Religion Christiana: y a questo nuestro orden quieran que dare, observandose mientras durare la misma necesidad, y que de tan juño officio de caridad, no sea essenta ninguna Prouincia, ni aun las remotissimas de los confines de la tierra donde estuviere la Compañia.

Roma veynte y cinco de Julio de mil  
y quientos y cinquenta y tres.

§. XV.

## CONFIANZA EN DIOS

de san Ignacio, y efectos della.



**D**A CONFIANZA que san Ignacio tuuo en la Proteccion Diuina, y la seguridad con que se arrojaua en los amorosos brazos de su providencia, no se puede explicar menos, que con todos los passos de su trabajada vida: ella desde el principio de su conuersion, hasta el vltimo aliento, fue vna texida tela de penalidades: porque ni las necesidades, ni los peligros, ni las enfermedades, ni el oluido de los amigos, ni las azechanças de los enemigos, ni el odio del pueblo, ni las Carceles, ni las acusaciones en los Tribunales, ni el peligro de los castigos, ni el llegar a palos a lo extremo de la vida, y en fin vn morir de cada dia, le dexaron vna hora de intermision: fue mucho, y fue continuo lo que padeciò; pero ni fue mas, ni mas constante que su confiança en Dios, por quien, y con quien padecia, que parece que andauan en competencia el, y su Señor, el Señor en darle que padecer, y el santo en gozarse en el padecer que le daua su Señor. De aqui se leuantaua de punto su confiança, y como saliendo de si, emprendia, fiado en ella, grãdes



des cosas en el seruiçio de Dios, y muchos que a la corta luz de la razon humana mirauan lo que emprendia, dauan nombre de temeridad, a lo que era viuissima, y segura confianza en el Señor; y en esta razon dezia muchas vezes: *Que el que quisiere hazer cosas grandes por Dios, ha menester guardarse de ser demasiadamente prudente: queriendo aconsejarse solo con su cobice, y con sus manos: Esto es con su corto entendimiento, y con sus debiles fuerzas.* Esta Filosofia aprendió bien de san Ignacio, su hijo san Francisco Xavier, lleuóla consigo a la India, y fuele celestial Maestra de tantas maravillas como obró en aquel Oriente, y de quien despues escriuiendo a Europa dixo: *Yo tengo siempre delante de los ojos aquello que a nuestro Gran Padre Ignacio os muchos vezes dezir: que han de hazer todo el esfuerzo posible los de la Compania, para vencer, y echar de si aquellos temores, que impiden el poner en Dios toda nuestra esperanza.*

Vno de los singulares efectos de la confianza en Dios de san Ignacio, fue el comenzar la fundacion del Colegio Romano, sin mas caudal para él, que vna gran partida de deudas, y en tiempo en que estauan muertas todas las esperanças humanas de algun aliuio, y no obstante, recibir tanto numero de Sugetos, que aun fueran muchos, quando fuera ninguna la necesidad: *Asi se deue hazer* (dixo el

santo a vn Padre que no hallaua razon de prudencia en tal modo de proceder) *conuiene navegar contra el agua, y contra el viento, y tanto mas esperar de Dios, quanto las cosas son mas desesperadas: y que no se engañasse, lo mostrauan los successos, porque nunca crecia tanto la necesidad, que no se multiplicassen sobre ella los socorros: admirado desto el Padre Bobadilla, le preguntó: que de donde sacaua para sustentar tanta gente? Y el santo le refirió todas las limosnas que los deuotos le auian dado, y pareciendole aun al Padre Bobadilla, que no llegauan a la mitad del gasto, se lo dixo; y el santo entonces le respondió: *Y nosotros no hemos de depender en algo de Dios, ni hemos de fiar del mas de lo que permite a la piedad de los deuotos? Yo ballo en las manos de Dios, lo que me falta en las manos de los hombres, y si estos no me dieren nada, en él lo hallaré todo.* Començando sobre tá seguros cimientos, como los socorros Diuinos, el Colegio Romano, por su cuenta corrió el engrandecerlo, y san Ignacio no dexaua estar ociosa la diuina liberalidad: llamó vn dia al Padre Oliuero Maraneo, Rector entonces de aquel Colegio, y le ordenó que aparejasse habitacion, alajas, y sustento para setenta y dos Sugetos que auian de venir, y harian numero de ciento, con veynte y ocho que actualmente tenia el Colegio. Era el Padre Polanco el que cuydaua de la obra que se hazia en el*



el Colegio, y para la nueva habitacion que se auia de hazer para tantos como sobreuenian, y alajas que se auian de comprar, solos auia en su poder cinquenta ducados, y no los auia porque sobraffen; sino porque no eran de peso corriente; pero fiado en quien lo mandaua, que era Ignacio, y mas principalmente por quien se hazia, que era Dios, se puso mano en la obra; y en ella fueron tan continuas las asistencias diuinas, que en poco tiempo se acabò la habitacion, y huuo alajas para los setenta y dos que de nuevo auian de venir: despues de acabado, quiso el santo ver lo hecho, y hallando que singularmente la casa estaua muy desabiada, y que todo el techo eran las tejas solas sobre las vigas, buelto al Rector, le dixo: *Pobremete quiere Dios que vian sus siervos, pero no tan desacomodados como parece que quereis vos: por ventura en la bolsa del Señor no auia tanto dinero que bastasse a echar aqui vn techo de tablas? Hase de estar aqui debajo de las tejas, que es poco menos que a lo descubiertos? Y luego ordenò se hiziesse, y el dinero que la confiança del santo gastò en esto, como deuda suya la tomò, y pagò por su quenta el Señor en largas limosnas que a la mano le ofrecian. Ya enterado el Colegio de los cien Sugesos, sobreuino en Roma vna gran falta de mantenimientos, y por esterilidad de cosechas, y guerras que se ofrecieron, perecian los pobres, y los ri-*

*cos apenas tenian para sí, y todos y los Cardenales mismos, se reduxeron a vna moderada mediania, y con ella se cerraua la puerta a la entrada de las limosnas, con que de algunos era tenuta por temeridad el querer sustentar cien Sugesos, que solo pendian de las limosnas, a que daua tan ningunas esperanças el tiempo: el Procurador del Colegio habló sobre ello a San Ignacio; pero le hallò tan lexos de embiar los Estudiantes a otra parte, como le proponian, que antes estaua traçando hazer para ellos vna compra, en que se auian de gastar cinquenta mil escudos. No pues le salió vana su confiança en Dios; finca en que libraua el sustento de tantos, porque para quanto conuenientemente fue necessario para el Colegio, ni vn real faltò nunca, y de las puertas a dentro de aquella casa, no se experimentò la calamidad comun, y diziendole vna vez el Padre Luis Gonzalez, que parecia esto vn verdadero milagro: *Que milagro? (le dixo) milagro seria si assi no fuesse: que cierto milagro es, que falte Dios a quien tiene su confiança en él, y no el que él lo haga. No auets basta oy reparado, que al mismo passo que vemos ido creciendo, han ido tambien creciendo los socorros para sustentarnos? Atendamos nosotros al seruicio de Dios, y dexemos en él el cuidado de proueer nos. Yo (como sea menester) assi recibire mil, como a estos ciento, porque para Dios todo es vna cosa: hallar con que sustentar a ciento que a mil:**



*mil*: Assi lo dezia el santo, y assi se lo queria verificar Dios, y huvo vez, que auiendo tocado la campana a comer los Religiosos, sin auer en casa vn bocado de pan, al mismo tiempo tocò la de la Porteria quien traia de limosna bastante pan, y otras cosas para todos ciento: Y vn dia en que se hallò el Colegio sin pan, ni vino, ni leña, lo proueyò Dios todo de vna vez: porque auiendo tocado la campana de la puerta Regular, acudiò el Portero, y hallò que era vn carro de leña, que venia de limosna, y auendolo entrado en casa, al boluer a cerrar la puerta, hallò en ella vna buena cantidad de trigo, y de vino, sin hallar quien alli lo huuiese puesto; pero sin duda seria algun Angel, o algun hombre que lo pareciesse, pues en tal ocasion, con tanto disimulo, y silencio hazia tal limosna: pero no se las ganó al siguiente. Boluiendo de san Iuan de Letran al Colegio el Hermano Iuan Cruz, a cuyo cuydado estava la compra de lo necessario para el Colegio, en la mitad del camino le salió al passo vn hombre que nunca auia visto, y sin dezirle palabra, le puso en la mano cien escudos de oro, de que el Hermano se marauillò no poco: pero luego mucho mas porque viò que sin saber como, ni por donde, se le desapareciò de delante el que se los auia dado. Otra mañana, aun antes que esclareciesse el dia, auiendo salido el mismo Hermano a com-

prar, se llegó a èl vn hombre, y le diò vna bolsa bien pesada, y llena, y dexòlo: era sencillo de natural el hermano, y entrò en temor, si acaso aquella moneda era falsa, y pretendia su descredito el que se la daua; era esto junto al Conuento de la Minerua, que es del Orden de santo Domingo, y entrofe a hazer oracion para no ser engañado; pero presto hallò quien le sacò de la duda, conociendo que era oro muy fino lo que la bolsa tenia. Tales reditos cobraua la confianza de Ignacio en su Señor, y tanto era mayor cada dia, quanto se hazia mas visible la providencia de Dios para con èl. Auia en Roma vna casa desierta, y desamparada, y patente a quantos quisiesen entrar en ella; de los habitadores que auia tenido, se conseruauan algunos trapos, y trastes, tales que ni aun de valde eran de cudicia: a esta casa se le ofreciò ocurrir en busca de vnos papeles al Padre Polanco, que era el que cuydaua de lo necesario del Colegio, y andando reboluendo aquellos trapos, se le vino a la mano vn buen bulto de escudos de oro atados en vn paño, pero tan resplandecientes, y nuevos, que parecia que acabauan de salir del cuño; nunca se pudo saber quien alli los puso; pero no ay duda que los mandò poner aquel Señor que via la necesidad que en aquella sazón tenia la casa de su seruo Ignacio: quedò el Padre Polanco tan alentado con esto, y tan seguro



seguro en los diuinos socorros, que sabia sacar la confianza de su santo Padre, que dezia: que para entrar en qualquier cosa en que se necesitasse gastar mucho, no miraria si auia, o no dinero, sino se lo mandaua el Padre Ignacio, porque mas se affeguraua sobre su palabra, que sobre vn tesoro: y si tal confianza imprimia, como por reflexo, que tal seria la que en el pecho del santo estua como en su primera fuente? Dexonos algunos indicios della, quando auiendo ido a visitar al Marques de Sarría, Embaxador en Roma por España, y sido recibido del con alguna serueridad, a causa de que el santo tenia ocioso el afecto que tenia a la Compañia aquel Principe, dixo quando salio al Padre Pedro de Ribadeneira, que le iba acompañando: *Que auendolo enseñado nuestro Señor en mas de treynta años, que de los medios humanos se valiesse para las cosas de su seruiuo de tal manera, que no estriuuasse en ellos su confianza, se lo auto dado a entender al Embaxador, para que supiesse, que del buen deseo que tenia de ayudarle, no se auia de valer en perjuizio de vn total dependēcia de Dios: en quē se deuen sobre todo fundar nuestras esperanças.*

Estos amorosos efectos de la filial confianza en Dios que tenia San Ignacio, y otros muchos, que se pudieran referir como ellos, caian todos como fuera de su persona, y eran beneficios para otros; y por tanto los podremos tener

como por indicios de lo que el Señor cuydaua del que tanto cuydado merecia para otros. Toda su vida, si con atēcion se mira, es vna continua asistencia de la diuina proteccion, y era menester boluer a repetirla toda, si se quisiera probareste assunto. Estua necesitado en Barcelona, como ya se dixo, y para darle hospedage, le sacò al rostro en resplandores la santidad que ocultaua, para que la piadosa Matrona lo lleuasse a su casa, y en ella le cuydasse; Dormia en el desamparo de los portales de Venecia, y el cuydado de Dios dispierza al Senador que lo busque, y aluergue. A la entrada de Padua se le apareció Christo, y ofreciēle facilitarle la entrada, y hazerlo invisible, para que los que guardauan las puertas por la peste no le estornassen. Qui hirieron los marineros que lo lleuauā a Chipre echarlo en vna desierta Isla, y vna, y otra vez el viento que de la misma Isla se leuantaua, les obligò a lleuar a su pesar al santo a Chipre. Maltratolo en Palestina vn Armenio, y apareciēdosele nuestro Redentor, le quita todo el sentimiento a las injurias, y a los golpes. Burlose del vn Piloto, diziendole, que si era santo nauegasse sin bagel, y no le quiso lleuar en el suyo, y castigale el Señor con miserable naufragio, trayendo con seguridad a su seruo en vn pequeño nauichuelo en medio de las furias de vna tempestad. Padeciò por el ser-



vicio de Dios, calumnias, exámenes, prisiones, sin querer que los amigos le favorezcan, ni que los Letrados le defiendan; y Dios le fue amigo y abogado, y llegó a ser en las cadenas tenido por un San Pablo. En Alcalá fue publicamente juzgado por digno de ser quemado, y Dios hizo al que tal sentencia dió, que aquel mismo día la experimentasse en su persona, y murió quemado vivo. En Paris estaba ya para ser afrentado con el infame castigo, y mudó Dios el corazón del Rector hasta echarse arrepentido a los pies de Ignacio, y los que le esperauan para la injuria fueron los testigos de su veneración. Tambien quando en Paris aquel hombre, arrebatado de la furia del Demonio le quiso matar, fue guardado con una temerosa, y terrible voz del Cielo, que atajó el mal intéto, y desfavorido, y temeroso se fue a pedir perdón a Ignacio. En Basano, vno de los suyos le dexaua por acompañar a un Ermitaño, y el Hermitaño por quien lo dexaua, interiormente lo despreció, porque no vió en él aquel exterior, y trage austero, que le parecia era el distintiuo de la santidad: a estos dos desprecios acudió con dos milagros la Diuina Prouidencia, al que huia le acometió al encuentro en el camino un hombre a caballo, que con ademan de embestirle, le hizo boluer arrepentido a buscar al que dexaua; y al Hermitaño con soberana reuelacion, le

mostró la eminente santidad que oculta aquel exterior comun: Y finalmente en Roma fue de sus contrarios publicado por Heresge: otro le quiso matar, y otro con mas obligacion se le hizo contrario; pero la protecció diuina traçó que a la calumnia se siguiesse calificado testimonio de testigos de mayor excepcion, que de España, Francia, y Italia concurrieron en Roma, como llevados milagrosamente para el caso. Al que le quiso matar se le sacó de repente el brazo, y quando arrepentido le pidió perdon de su atreuimiento, se le boluio a su natural temperamento. El otro que era vno de los suyos, rebelde a las ordenes de su obediencia, le declaró el Señor estando en la Misa pidiendo por él, que a su cuydado estava la vengança, y passados algunos dias, estando el contenido en San Iuan de Letran, se le puso delante un hombre de feroz aspecto, que le amenazó de muerte si no se rendia a las ordenes de Ignacio: hizo lo, pero no quedó libre de experimentar despues lo que entonces solo fue amenazas. Por cierto que no parece que se puedé ofrecer, ni mas trabajos a un hombre, ni mas visible la proteccion del Señor en ellos. Esta es la herencia que del santo Padre gozan, como rico mayorazgo, los hijos de la Compania: No menos, digo, las persecuciones de Ignacio, que los amparos de Dios.



§. XV.

**CUIDADO DILIGENTE**  
de la pureza de su conciencia.



**E**STA ERA LA correspondencia entre Dios, y san Ignacio: y así cuidaua Dios de san Ignacio, como san Ignacio le descuidaua en Dios: efectos propios de los que verdaderamente se aman, en lo qual nuestro santo (como el Cardenal del Monte dixo, refiriendo en Cónsistorio secreto a la Santidad de Gregorio Decimoquinto, la virtud, y los milagros del santo) *Renouò los exemplos de los Martires, y muchos santos, que olvidados de si, solo cuidauan, y trabajan por la mayor gloria de Dios.* Pero mereciendo san Ignacio tanto con Dios, por olvidarle de si, no merecia menos por lo que de si se acordaua: era esta vna continua, y vigilante vista que sobre si tenia, y vn riguroso examen con que buscauan en si lo que pudiesse en alguna manera ser desagrado de Dios: llegara a los extremos de demasiado sin Ignacio, si en esto el serlo no fuera gran perfección: No se le passaua hora de el dia en q̄ recogido en si, no diese vna vista a todas sus palabras, obras, y pensamientos, que en aquel breue espacio auia tenido: ennoblecendo con nuevos propo-

tos, y afectos, y hermoseando aquella bellissima alma veynte y quatro vezes al dia. No solo gran fuego de caridad pide tanta diligencia, sino gran luz para llegar a ver, y conocer en que agradaua, y desagradaua al Señor, y gran longanimidad de animo, para renouar tan continuos propositos, aun de los mas minimos defectos; si bien ninguno lo es para los verdaderamente santos, como llegue a ser desagrado de Dios, a cuya presencia desean parecer tan puros, que por alcançarlo, no solo a vn diligente cuidado, pero a las mismas llamas de el Infierno se atrojarian: porque el oro de la caridad de Dios, es de otra vena del que encierran las entrañas de la tierra, este tiene su esfera dentro de veynte y quatro quilates, y en llegando aqui, llega a toda la perfección que le dio la naturaleza; pero aquel no tiene termino, perfectissimo será, y con todo esto no se vera libre de la liga de algunas pequeñas imperfecciones, y como los santos llenos de Dios, y abrazados de su amor, considerando sus propias acciones, no solo al viso de su gran deseo, sino a la suma perfección que deuen tener, respeto de Dios, por perfectos que sean, se hallan siempre muy lexos de lo que quisieran, y deuen ser, nunca descansan en la continua labor de su alma, exercicio poderosissimo, para llegar en poco tiempo a gran perfección. Practicaualo san Ignacio tan exactamen-



ramente, que parece no entendia el modo, como algunos deseando agradar a Dios, y adelantarse mucho en santidad, no estuuiessen continua, o a lo menos frequentemente en la presencia de Dios, examinando, purgando, y perfeccionando el coracon: y de aqui nacia vna admiracion que tuuo, y diò a entender a vn Padre a quien preguntò; que quantas vezes en aquel dia, hasta aquella hora, se auia recogido en si mismo para examinarse, y siendole respondido que siete vezes: *Ay de mi (dixo) tan pocas?* Y era aun tan de dia que faltauan muchas horas hasta la noche. A este tan continuo examen de todas las horas, y otros dos mas dilatados, vno al medio dia, y otro a la noche, añadiò san Ignacio la practica de otro, que fue antiguamente hallado de los santos Padres, y a el se lo enseñò en Manresa el espiritu de Dios, que alli tuuo por Maestro: llamase examen particular, porque se opone a vn particular defecto, còtra el qual son todas las diligencias hasta (si tanto se consigue) arrancarlo de rayz; y es a la verdad vno de los medios mas prouechosos, y eficazes que tiene la vida espiritual para llegar en poco tiempo a gran perfecciò, mayormente obseruando en la practica las reglas que el santo les señalò, y puso en el libro de los Exercicios, las quales puntualmente seguidas, aseguran en gran manera el prouechamiento.

Del vso, y utilidades deste examen particular trata el Venerable Padre Luis de la Puente en el primer tomo de las meditaciones, y el Padre Alonso Rodriguez en su perfecciò Religiosa, libro tercero, y otros de la Compania, a donde remitiò al desleoso de su prouechamiento. El santo, pues, lo practicò tan diestramente, y lo hizo practicar a sus hijos, enriquezido de tales reglas, y aduertencias, que se puede tener por el primer inuentor de vn medio tan eficaz para la perfeccion.

El ardiente, y continuo deseo de agradar a Dios de san Ignacio, el amor abrasado que le encendia, y las varias, y esquisitas diligencias con que velaua sobre el examen de su conciencia, le leuantaron a vn tan alto grado de santidad, que se pierde de vista: tenia la suya fija en Dios, y mirandose continuamente con viuissima Fè en su diuina presencia, consideraua patente, y descubierta su alma a los purissimos ojos del Señor: de aqui le resultaua nueva vigilancia sobre todos sus pensamientos, obras, y palabras, y componiendose en aquel inmenso espejo de santidad, por momentos trabajaua por hazerse digna semejança suya: de aqui le resultaua vn mortal horror a qualquier sombra de culpa, por ligera que pareciesse, y vn total deshazimiento de toda humana criatura, desnudamente amandolas en Dios, Criador de todas; de aqui aquella maravillosa se-



Serenidad de animo, con que ni la alegría, ni la tristeza, ni el deseo, ni la esperanza, ni otra ninguna passion tenia fuerças para alterarle. Todo lo que el Mundo aprecia era nada en el aprecio suyo, a Dios tenia, y a todo lo tenia con él, y por él lo despreciava todo, la vnica, y mayor peticion que hazia a Dios era de amarlo, y el premio de auerle assi amado, queria que fuesse otro mas fino amor: desde los primeros principios de su conversion fue este su anhelo, y compuso en aquel tiempo la breue oracion siguiente; la qual si la ha de dezir mas el coraçon que los labios, alta perfeccion se requiere. *Recebid Señor toda mi libertad: tomad mi memoria, entendimiento, y toda mi voluntad quanto soy, y tengo: vos me lo auéis dado, todo os lo restituyo, y me entrego a vuestra voluntad, para que me gouerneis: dadme solo vuestro amor, y vuestra gracia, que esto me basta para quedar muy rico.* Fuele muy frequente tambien aquella oracion tan piadosamente recibida entre los deuotos, que comienza: *Anima Christi*; algunos la tuuieron por composicion de el mismo santo: quizá viendola tantas vezes repetida en los Coloquios de las Meditaciones de los Exercicios, sin mas buscar Autor se la aplicaron: el Autor propio se ignora; pero que no le fue san Ignacio se colige claramente de hallarse en vn libro impresso en Leon de Francia, año de mil y quatrocientos y nouenta

y nueue, en que san Ignacio tenia ocho años: dize se alli concedió el Papa Bonifacio algunas indulgencias a quien en ciertos tiempos la dixesse, y el vltimo Pontifice que se llamó Bonifacio, viuió casi cien años antes que san Ignacio naciesse. A tan fino, y desinteresado amor, y a todo quanto por él hizo, ni el premio de la bienauenturança, ni el torméto de la eterna condenacion, le seruian de motiuos: todo quanto hizo huuiera hecho si no huuiera gloria, y con la misma diligencia huiera del pecado si no huuiera Infierno: era de espíritu generoso, y era generosa su caridad: a Dios amaua, porque era Dios el amado, y con el leuandissimo concepto que auia hecho deste Señor, no le quedauan ojos para otro objecto; Dios era el norte de su memoria, Dios el Imán de su entendimiento, y Dios el centro de su voluntad: descubrió por la boca esta caridad de su pecho quando en vna ocasion dixo: *Que si le dieran a escoger: o morir con certeza de ir a la Bienauenturança, o quedarse en el Mundo con incertidumbre de alcançarla, pero con seguridad de ganar Almas para Dios, y glorificarlo, que eligiera el quedarse.* Pero en hazerlo assi el fino amante de su Criador, tanto mas interesado saldria, quanto es mayor bien el glorificar a Dios, que todos los bienes juntos que pueden gozar los hombres; y tanto mas se asseguraua la saluacion propia, quanto

con



có mayor caridad se sollicitaua la  
 agena, y en este conociéto pudo  
 el Cardenal del Môte, ya referido,  
 proseguir informando al Potifice:  
*Que Ignacio estava tan encendido del  
 amor de Dios, que de Dios continua-  
 mente discurría, a él buscaba, que no  
 pensaua otra cosa, ni de otra hablaua,  
 ni otro era su deseo, que agradar a  
 Dios, y de cumplir su voluntad, y para  
 esto se le entregó todo: en todo quiso imi-  
 tarle, aunque por ello huuiesse de perder  
 el Cielo, y la tierra.* Así el Cardenal,  
 y el Padre Geronimo Nadal, asse-  
 gura, que desde los principios de  
 la conuersion de san Ignacio to-  
 mó por motiuo, y regla del modo  
 de seruirle, no menos que LA  
 GLORIA DE DIOS, no dizien-  
 do nunca basta, sino anhelando a  
 crecer, y a subir hasta donde a la  
 posibilidad humana, con la gracia  
 del Señor, le es posible. Todos  
 sus pensamientos (dizen los Audi-  
 tores de la Sacra Rota, recopilan-  
 do los processos hechos para su  
 Canonizacion) todas las pala-  
 bras, y las obras suyas, las lleuaua a  
 Dios, como a su fin, a Dios las or-  
 denaua, y al honor, y gloria fuya  
 las endereçaua: y de sus escritos sa-  
 bemos, que como propio mote  
 traia siempre en la boca A LA  
 MAYOR GLORIA DE DIOS,  
 que a esta sola buscaba en todas  
 las cosas, que a esta elegia, y que  
 esta queria que fuesse la regla de  
 todas las operaciones de los su-  
 yos; de aquí le nacia aquella espi-  
 ritual alegría de que el Beato Pa-

dre estaua lleno, y aquella nunca  
 turbada serenidad de semblante,  
 que mostraua, indició de vn cora-  
 çon lleno siempre de gozo, y tan  
 imperturbable, que aun quando  
 parecia que estaua mas turbado,  
 estaua mas alegre; de aquí tambien  
 aquella paz interior, y aquel do-  
 minio que tenia sobre todos los  
 mouimientos, y passiones de su  
 animo, cosa marauillosa de ver,  
 porque siempre estaua con vn  
 mismo tenor, sin que jamas le tur-  
 basse qualquier accidente que so-  
 breuiniessse: y esta paz del animo  
 efecto es de caridad. Así los Au-  
 ditores, a q̄ se puede añadir lo q̄ el  
 Padre Diego Miron, q̄ intimamé-  
 te trató con el santo dexó escrito:  
*Nuestro Padre Ignacio (dize) tuuo  
 muchas prendas naturales, y vn cora-  
 çon de grandes espiritus, que todo ma-  
 nejado de la gracia de Dios que en él  
 estaua, le lleuaron a mayor perfeccion:  
 Solamente cosas grandes del seruicio  
 de Dios emprendia, y todas sus obras  
 espirauan feruor: y si bien miramos a  
 la Compania, y sus ministerios, vere-  
 mos que en qualquiera cosa está llena  
 de viua caridad, y feruor: porque  
 aqueste Instituto, o modo nuestro de  
 proceder (q̄ así lo llamaua nuestro Pa-  
 dre Ignacio) todo mira a buscar en to-  
 das las cosas la mayor gloria, y honor  
 de Dios nuestro Señor, como puede  
 verse en las Constituciones; en las qua-  
 les apenas se balla capitulo en que no  
 se repita: que todas las cosas se hagan  
 a mayor gloria de Dios, y aqueste de-  
 seo atentó siempre a nuestro Padre Ig-  
 nacio,*



naçio, y fue en el principio, y ocasión  
mouiente, de instituir, y fundar la  
Compañia, andando siempre discurren-  
do consigo mismo, y buscando lo que en  
qualquier manera pudiesse dar mayor  
gloria a Dios, y hazer cosas de mayor  
seruicio de la Magestad Diuina; y de  
aquies, que todos los ministerios de la  
Compañia, y las obras de caridad, que  
segun nuestro Instituto haze, miran  
por su propio origen, al mayor serui-  
cio, y gloria de Dios, con que no nos de-  
nemos contentar, ni parecer que cum-  
plimos con obrar bien sencillamente por  
amor de Dios, a mas estamos obligados,  
esto es a dar a Dios en las obras nues-  
tras, interiores, y exteriores, aquella  
mayor gloria que con la ayuda de la Di-  
uina Gracia nos sea posible. Hasta aqui  
dicho Padre, y en confirmacion de  
lo que dize: hallando san Ignacio  
a vn Hermano de los nuestros  
que en lo que hazia de su obliga-  
cion era remisso, le preguntò vn  
dia, *Que para que auia venido a tra-  
bajar a la Religion, y que a quien le pa-  
recia que seruia, en lo que trabajaua?*  
Respondiole: *Que pretendia seruir a  
Dios: A Dios (replicò el santo) ser-  
uis, y le seruis tan mal? De aqui adelan-  
te yo no lo sufriré sin castigaros como  
mereceis, porque si siruierais a vn hom-  
bre, por ventura auria excusa, o per-  
don de hazerlo con tanto descuydo; pero  
que culpa no será que bagais por la Di-  
uina Magestad solamente vna peque-  
ña parte de lo que podets hazer, quando  
no llegan a seruirle la mas minima par-  
te de lo que merece, millares de milla-  
res, que puedē mucho mas que nosotros?*

§. XVI.

## SU AMOR A DIOS.



ERO CON  
que palabras po-  
dremos passar  
adelante a dar  
algunos indi-  
cios del altissi-

mo grado, a que llegó aquel encen-  
dido amor de Dios, que ardia en el  
pecho de san Ignacio? Porque si  
como dize san Bernardo, es barba-  
ro el lenguaje del amor en quien  
no ama, bien podrá temer, no sa-  
ber entender, ni saber explicar el  
que del todo lo ignora: mayor-  
mente en cosa en que aun los mis-  
mos que la gozan, si tal vez se  
quieren dar a entender, enmude-  
cen: porque para significar cosas  
del Cielo, no tienen palabras los  
bocabularios de la tierra: y si san  
Ignacio en vn pequeño librito  
donde apuntaua los afectos de su  
alma en el interior trato que con  
Dios tenia, dize, que sentia en el  
coraçon vna tal musica sin voces,  
y vna tal armonia sin consonan-  
cias sensible, que no tiene el Mun-  
do cosa que le sea semejante, co-  
mo he de tener palabras para ex-  
plicar lo que aun tan poco alcanço  
a concebir? Pero no auiendose de  
passar esta materia en silencio, da-  
rà algun assunto lo que el mismo  
santo dixo a vno de sus hijos que-  
ridos: *Que si para vna riuiera sola-  
mente lo que le daua la naturaleza,*  
que



que sin duda no muria, que es sin duda el ultimo termino de la perfecta vnion de la caridad, en que transformádose vn alma en Dios, llega a viuir mas en él, que en si misma; a la manera del baitago, que ingerto en el arbol, se vne tanto con él, que con él queda hecha vna misma planta, y aunque confue la primera forma de su primer principio, no obstante vive la vida del tronco en que se ingirió, y con quien estrechamente se vnio, y se mantiene, y crece, y fructifica con la virtud del jugo que le comunica vna raiz de diuersa especie, que la vnion (no tanto del palo, quanto del anima) la hizo como propia raiz; y quicà esto es aquello de san Pablo: *Vivo yo, y no yo, porque vive Christo en mi*: No porque dexasse de viuir en si el Apóstol, sino porque auia llegado a tal punto en el amor de Dios, que le era necesario el amar, para viuir; y con vn inexplicable modo viuia mas de amor, que de la vida; y aunque pudiera el golpe del cuchillo separar el alma del cuerpo, no llegarà a diuidir el amor del alma: aunque no solo el cuchillo, sino aunque para ello se conjurasen todas las fuerzas del Cielo de la tierra, y del Infierno: pues en que se diferenciava deste el viuir de san Ignacio? Siendo su vida vna muerte total a todo lo que no era Dios, y vna insensibilidad a todo lo que no era obrar por su amor. La rayz igne raron, pero los efectos cono-

cieron los medios que a sus enfermedades le asistierò, testificando, que no viuia con las fuerzas de la naturaleza, y segun lo debilitado, y consumido que estava, que era milagro su vida: Con este conocimiento miraua a Dios como cosa mas propia, que a si mismo, y si le fuesse possible que sin culpa suya fuesse llevado al Infierno, luego que muriesse, mas sentiria (como en vna ocasion dixo) que las mismas penas, el oir las blasfemias, y las maldiciones con que los desdichados habitadores de aquel lugar sin ventura, ultrajan el Sacrosanto nombre de Dios: Viuia del amor san Ignacio, pero algunas vezes se encendia tanto en este diuino ardor, que le lleuaua a las puertas de la muerte: y se le obseruò, que sus mas peligrosas enfermedades fueron efectos del excessiuo encendimiento que participaua el cuerpo en algunos particulares feruores de su espíritu: y en el dia de Nauidad del año de mil y quinientos y cinquenta, de auer dicho dos Missas juntas, quedò tan debilitado, que estuuò para morir: que mucho, si entre año le era ordinario entre la Missa de vn dia, y de otro quedarse vn dia como por descanso, sin dezirla, y auer de ser muchas vezes necessario llevarle acabada la Missa en brazos desde el Altar al descanso de la celda, siendo tan poca la distancia della a la Sacristia, que apenas eran dos pasos, por estar continuas? Y no es de mara-



marauillar de quien en el Altar parecia ( si es propia la comparacion ) vna de aquellas nuues que tal vez a vn mismo tiempo vemos liquidarse en lluias , y abrafarse en rayos : porque començar la Missa, y començar los ojos a derramar copioso llanto, y el rostro, y el pecho a encenderse en amorosas llamas, todo era vno. El vehemente, y continuo palpitar del coraçon le hazia trabajosa la vida, y parecia que del pecho se le arracaua, y le rebentauan las venas. El mismo santo lo dexò apuntado en aquel su pequeño Memorial, en que con la costumbre de los santos antiguos, apuntaua los sentimientos de su coraçon; y oyendo la Missa vn dia el Padre Nicolas Lano y, al tiempo del Memento, viò assentada sobre la cabeça de san Ignacio vna llama de fuego: de que poco aduertido acometiò a quitarcela, sin discurrir lo que podia ser; pero al llegar, hallò al santo todo eleuado en espiritu, y derramando dulcissimas lagrimas, y conociò que no era llama del fuego de la tierra, y mucho mas se assegurara si llegassen a penetrar sus ojos el incendio que entonces ardia en el pecho de Ignacio. Lo que ordinariamente se detenia en la Missa era vna hora, si no es quando el espiritu del Señor, que no està sugeto a reglas, lo detenia mas en el Altar: no era esta exempcion que se tomaua para si, quando porque no passassen algunos de casa de me-

dia hora en la Missa se la hazia medir con vn relox de arena, sino por necesidad que lo pedia, a causa de las muchas vezes que le era preciso interrumpir la Missa para defogar los afectos del espiritu, perdiendo con ellos las palabras para proteger, y el sentido para aduertir lo que hazia. Lo mismo le succedia en la oracion: gastaua en ella algunas horas del dia, y la tercera parte de la noche; porque de las otras dos partes, vna tenia señalada para los negocios del gouierno, y la otra para el descanso, y en esta quenta solia meter la Corona de nuestra Señora; y nunca se acostaua sin tener a mano el Rosario para valerse del en despertando: començaua la oracion ordinariamente puesto en pie por vn breue rato, haziendose presente a Dios; luego se inclinaua profundamente, y le adoraua, y quedauase de rodillas, si no es que por la debilidad le era forzoso tomar vna silla baxa; pero aun en ella conseruaua como postura, y humildad: luego parece que como en su orden se seguia vn copioso raudal de lagrimas, ferendosele el rostro con vn tan magestuoso sosiego, que parecia estava ya gozando de la eterna felicidad; dos horas desta celestial ocupacion eran las gracias que daua siempre despues de dezi: Missa, alimentandose de aquel que san Augustin llamò: *Alimento de verdades, alimento de luz, de ciencia immortal,* sin que entonces tuuiesen entrada





otros negocios de la tierra, sino es el que por de grande importancia pedia forçosamente presta resolucion, y entonces solo el Padre Luis Gonçalez, que despues del santo era el Superior, enttaua a auisarle: sucediole esto algunas vezes, forçosas en aquellos primeros tiempos, y con la experiéncia dellas dice el Padre Gonçalez: *Acuerdome que todas las vezes que me fue necessario hablarle, que fueron muchas, le hallaua con vn rostro tan resplandeciente, que con ser que entrana yo con el pensamiéto fixo en lo que requeria el negocio, al ponerme delante del, salia de mi de asombrado, porque lo que representaua su rostro, no era aquello que yo muchas vezes he visto en personas deuotas quando estan en oracion, sino que parecia claramente cosa celestial, y muy extraordinaria.* Y no estaua de diferente parecer el Padre Diego Lainez, el qual por el familiarissimo trato que san Ignacio tenia con Dios, le comparaua al gran Legislador Moyfes; y pudiera tambien por el esplendor, y belleza que de su comunicacion se le imprimia en el semblante.

Estos ternissimos afectos, efectos de la intima vnion con Dios que san Ignacio tenia, no se quedauan dentro de solos los terminos del orar, y del dezir Missa, en todo hallaua a Dios, hablasse, obrasse, o discurreisse: entre hallarle, y tenerle, solo se interponia el buscarle: en vna de las paredes de su aposento hizo abrir vna peque-

ña ventura que miraua de frente a el Sagrario, por donde sin registro embiaua con la vista continuamente su coraçon al amado; bien que no pudiera ser impedimento vn pared, a quien de tal manera creia, que con vn alçar los ojos del alma, se le corrian casi del todo los velos con que la Fè nos esconde las eternas verdades, y a quien en qualquier cosa que hiziesse, nunca perdia de vista a Dios; priuilegio raro, y concedido aun a pocos de los muy perfectos, y que sin duda es aquella que san Pablo llamó: *Conuersacion en el Cielo*: Naciale de aqui vna gran facilidad en inflamarse en caridad con qualquiera ligera ocasion que se le ofreciesse el rezar vn Aue Maria, el bendezir la mesa, el oir leer qualquiera cosa del Cielo, y aun con solo que le nombrassen a Dios, o a Iesus, era en el como llegar el fuego a la poluora, al instante se le encendia el rostro, y se le abrasaua el coraçon: iuase por esto a la mano en hablar cosas de Dios con los suyos, porque los afectos le continuauan las palabras, con ser assi que quando auia de hablar, estudiaua en baxar de punto la conuersacion, porque con auer entonces a su lado hombres de tan levantado espíritu, si se dexaua llevar de su buelo, se les passaua por alto, y no era entendido. Quando hazia la Doctrina a los niños, conelua con vna breue exortacion a bien viuir, a vn gran numero de gente de todas



edades que acudia a oírle, y por fin della repetia muchas vezes estas precisas palabras: *Amar a Dios con todo el coraçon, con toda el anima, con toda la voluntad;* pero al dezirlas èl, el abraçarle en la caridad que aconsejaua, era con tanto exceso, que como que rebolaua en los circústantes, y muchas vezes estas solas palabras, dichas de tal manera, hizieron efecto de gran sermón, porque grandes pecadores, conuertidos con ellas, de allí passauan arrepentidos a los pies del Confesor, donde con lagrimas, solloços, y verdadera contrición, eran abonados testigos del fuego que de la boca de san Ignacio se les auia entrado en el coraçon. En conclusión, todo quanto san Ignacio via, era como vn camino real que le lleuaua a Dios: salia muchas vezes a vn terrado de la casa a mirar en lo descubierto al Cielo, y muchos que como le conocian, le azechauan, le vian bañado en tiernas lagrimas, y le oian exclamar: *O que vil es la tierra en comparacion del Cielo!* Esto que con mas desembaraço hazia a sus solas en el terrado, era costumbre ordinaria suya, y en qualquiera cosa que hiziesse, ya fuesse hablando, comiendo, andando, o otros semejantes, leuantaua los ojos con tierno afecto al Cielo, y fijandolos en èl, quedauase inmouil por algun breuerato, y luego recogido en si gozaua de lo que auia visto: y era este vn buelo con que su espíritu bolaua a

Dios, y con que traia a Dios a si: llamauan por esto los seglares a san Ignacio: *El Padre que siempre mira al cielo, y siempre habla de Dios.* Con la musica se le auian las memorias del Paraíso, y hasta el cuerpo participaua de las consolaciones que della gozaua su anima; y se tuuo por singular efecto de la humildad, y de su mortificación, que pudiendo con facilidad hazer que algunos de los nuestros le cantassen alguna cosa deuota, quando mas le apretauan los dolores de sus achaques, y fuera el mayor aliuio que pudiera tener en ellos, nunca quiso este singular modo de consuelo. Las flores, y las yeruas le despertauan a tiernas consideraciones del Criador, y con mejor artificio que la auerja, sacaua dellas la miel de dulcissimos afectos: filosofaua con bellissimos argumentos sobre cada vna dellas, y tanto se penetraba en ellas, que parecia que estava viendo a su Criador disponer las partes, componer el todo, pintarlas de colores, bajarlas de olor, y perfeccionar aquel bellissimo cuerpo, que solo vulto, como san Hilario dize, sirue por leccion de la sabiduria, virtud, y gloria del Artífice que lo formo. Este afecto le hazia salir varias vezes a vn pequeño jardín que auia dentro de casa, y en èl tanto se arrebatava en Dios, que sabiendolo ya los Padres de casa, le iban a registrar por vna ventana: *Y por dichosos (dize vno de ellos) se semia de mirar vn hombre tan*





santo, singularmente en aquel acto en que tanto se eleuaua en Dios. Este modo de mirar en las criaturas, como en espejo, la belleza, prouidencia, y riquezas del infinito poder, y fabiduria de Dios, fue el manantial de donde nacia aquella dulce vena de lagrimas, con que todo el resto de su vida viuio, no menos consolado en el anima, que extenuado en el cuerpo: A esta manera en el rezo del Oficio Diuino, hallaua en cada verso tanto que ver, y admirar, que por las continuas interrupciones se lleuaua vn buen pedaço del dia esta ocupacion: no era como el vagel que velozmente nauega los Mares, sin cuydar de las riquezas que dexa en el profundo, sino como el que en esos mismos Mares busca perlas; que a cada passo halla que arrojar e a coger: y assi en cada palabra hallaua las riquezas del Cielo, y al Criador del en ellas, para ualea gozar del, y era con tal auenida de lagrimas, que llegò a conocido peligro de cegar: tuuo noticia dello el Pontifice Paulo Tercero, y conmutole el Oficio Diuino en vn corto numero de oraciones. El dezir Missa le puso otras vezes en el mismo peligro, porque eran alli dos fuentes sus ojos: viole vna vez diziendo Missa en san Iuan de Letran vno de los hombres del siglo, y calificolo desuariadamente con aquel juicio que los tales suelen hazer, quando se paran a discurrir sobre los hombres espirituales, y cosas

de virtud; llegole acabada la Missa al Padre Frater de E. trada q la auia ayudado, y dixole: Este vuestro Clerigo, es preciso que sea, o aya sido vn gran bellaco, porque no auendo becho desde el principio hasta el fin de la Missa otra cosa que llorar, sin duda es mas que palabras lo que dentro le affige el anima, y le remuerde la conciencia. Esta fue la calificacion deste hombre, y a auer de ir consiguiendo: si por verle llorar en la Missa le juzgò por peccador, le tendria por santo si le viesse reir en ella: que no menos locamente discute en las cosas del espiritu el que no es espiritual. Lleuauanle estas lagrimas a passo largo a cegar, porque le inflamauan los ojos, y se los secauan, y assi de consejo de los Medicos se huuo de reducir a pedirle a nuestro Señor su remedio: fue oido, y con tan particular fauor, que quitadoles las lagrimas, le dexò el imperio en ellas; de alli adelante las fuentes de sus ojos corrian a su voluntad, y era su querer, o no querer llorar,

las llaves que las abria,

• cerraua.





§. XVII.

**ALGUNOS DE LOS**  
*apuntamientos que San Ignacio*  
*hacia de lo que passava por*  
*su Alma.*

**P**OR ULTIMA  
 calificacion, y  
 prueva del abra-  
 sado amor de  
 Dios, que ardia  
 en el coracon de  
 San Ignacio, y de aquellas espiri-  
 tuales delicias, mentales excessos,  
 y intima familiaridad de que go-  
 zava, referiré algunos apuntamié-  
 tos de aquellos pocos papeles que  
 despues de su muerte se le hallaron,  
 en los quales por antigua costum-  
 bre suya, apuntava las cosas que  
 passavan por su Alma, pero de este  
 riquísimo tesoro es tan pequeña  
 la parte que se le huyó de las ma-  
 nos, q̄ apenas es de lo que en qua-  
 tro meses passò por su Alma, y to-  
 do lo demas, que era de treinta y  
 cinco años que vivió, desde su cõ-  
 version hasta morir, lo entregò  
 todo al fuego; y aun es tan lucin-  
 to esto poco que oy se goza, y cõ  
 vnas tan precisas palabras, y clau-  
 sulas interrumpidas, que parece  
 memorial en cifra, para despertar  
 su memoria: son, pues, las palabras  
 del santo en esta forma.

Las lagrimas de aqueste dia me  
 parecieron muy diferentes de las  
 passadas, por el modo de venir q̄  
 tienen, tan lentas, interiores, suaves,

sin movimiento, o con moviõ  
 grande, y tan interiores, que no  
 tengo con que explicarlos, y la ha-  
 bla interior, y exterior me movia  
 todo al amor diuino, con tanta  
 armonia interior, y de vna habla  
 tal, que diuinamente se me conce-  
 diò, que no se declararlo. \* El dia  
 siguierte, como el passado: muchas  
 lagrimas en la Misa, y tambien  
 despues della. \* Y con esto tanto  
 gozo de la interior habla, compa-  
 rabala al hablar, o a la Musica del  
 Cielo. \* Creciendo en mi la de-  
 uocion, y el afecto en mirarme, q̄  
 conocia, y entendia con modo di-  
 uino. \* Tambien el dia siguiente  
 gran copia de lagrimas, y vn inte-  
 rior hablar maravilloso. \* Hazié-  
 do oracion a la Virgen, para que  
 me ayudasse con su Hijo, y con el  
 Padre, y despues al Hijo, para que  
 juntamente con la Madre se inter-  
 pusiesen por mi con su Diuino  
 Padre, senti vn modo de levantar-  
 me delante del Padre, erizar se me  
 los cabellos con movimiento de  
 vn notable ardor en toda la vida, y  
 despues desto lagrimas, y deuociõ  
 intensissima. \* Entrando en la  
 oracion con mucha abundancia, y  
 grande derramamiento de lagri-  
 mas, con intensa deuocion, y con-  
 tinuas inteligencias, y conocié-  
 tos de la Santissima Trinidad. \* De  
 este, y de semejantes conocién-  
 tos gozava tan continuos, y tan  
 suaves, que ni memoria, ni enten-  
 dimiento puedo hallar para ex-  
 plicarlos. \* Tuue tal sobrecun-  
 dancia



dancia de conocimientos, visitas, y gustos espirituales, con lagrimas tan continuas, y perdiendo el habla, que me parecia que todas las vezes que nombraua a Dios, y al Señor, todo interior me penetraua con vn obsequio, y humildad reuerencial admirable, que parece que no se puede explicar. ★ Después de la oracion, nuevos, y desuacostumbrados mouimientos interiores, solloços, y lagrimas, todo en amor de Iesus, diciendo, y desseando morir con él, antes que viuir con otro alguno. ★ En el disponer del Altar, viniendoseme a la memoria Iesus, sentia llevarme a seguirlo, y interiormente me parecia que el ser él cabeça de la Cõpañia, era razon mas que humana para viuir en vna suma pobreza. ★ Viniendoseme al pensamiento quando el Padre me encomendò a su Hijo, con intento de imprimir tanto en mi el nombre de IESVS, y confirmarme tanto, me venia mucha copia de lagrimas, y solloços. ★ Hablando con la Diuina Magestad, tuue vn copioso llanto, y vn amor tan intens, que me parecia que con exceso me vnia con el amor suyo, y que no auia tenido otra visita tan excelente, y rara, y de amor tan resplandeciente, y dulce. ★ Después aun estando en la Capilla, nuevas lagrimas, y nueva deuocion, terminada siempre en la Santissima Trinidad. ★ Y después de vestido, y en Altar Mayor, sobre abundancia de lagrimas,

solloços, y amor intensissimo, toca para con la Santissima Trinidad. ★ Después diciendo Missa tanta deuocion, y lagrimas, que profigiendo, por el gran dolor que tenia en vn ojo, de tanto llorar, me vino duda, si no cessando las lagrimas lo perderia. ★ En aquellas palabras: *Placet tibi Sancta Trinitas,* me sobreuino vn excessiuo amor, y vna auenida de lagrimas continuas. ★ Y esta, y todas las visitas espirituales se terminauan en la Santissima Trinidad, que me lleuaua, y traia a su amor. ★ Acabada la Missa, y desnudado, haciendo oracion junto al Altar, nuevos solloços, y derramamiento de lagrimas, todas de amor de la Santissima Trinidad, y era tanta la espiritual suauidad deste amor, que no sabia apartarme. ★ Después en lo restante de el dia, en casa, y por la Ciudad, se me renouauan impetus fuertes de amor, y mouimientos, y lagrimas, quando me acordaua de la carissima Trinidad. ★ Hablando con el Espiritu Santo, por dezirle la Missa, cõ las mismas lagrimas, y deuocion, me parecia que lo estaua viendo, y sintiendo con expresa claridad, y en color de llama de fuego, con modo extraordinario. ★ Mientras disponia el Altar, y después quando a él fui vestido, y en el celebrar, con muy grandes mouimientos interiores, con muchas, y muy intensas lagrimas, y solloços, perdiendo muchas vezes el habla. ★ Luego vn gran sen-




sentimiento, y via a nuestra Señora muy favorable para con el Padre. ★ En las oraciones del Padre, y del Hijo, y en el cófagrar, no podia dexar de sentir, ni de ver como ella era parte, o puerta de vna gracia tan grande como sentia en mi espíritu, mostrandome quando cófagrua, que en la carne de su Hijo estaua la suya, con tanto conocimiento, que no se puede escriuir. ★ En la oracion ordinaria, desde el principio al fin, tuue grande, y muy esclarecida deuocion. ★ Fuera de casa, en la Iglesia, y celebrando, vi la Patria Celestial, o al Señor della, en modo de inteligencia de tres Personas, y en el Padre la segunda, y la tercera. ★ Recibiendo vna luz, y esfuerço, entrando en la Capilla a oracion, senti, o mas propriamente vide, con virtud sobrenatural, la Santissima Trinidad, y a Jesus se me representaua como medianero con ella, para que se me comunicasse aquella vision intelectual. ★ Y con aqueste ver, y oir, me vino vn copioso llanto, y vna grande abundancia de amor. ★ Diciendo Missa con muchas lagrimas, y deuocion, tuue en vn passo notablemente la misma vision de la Santissima Trinidad, como antes, creciendome siempre mas el amor a la Diuina Magestad. ★ En la Missa, al *Te igitur, &c.* senti, y vi no obscuramente, sino en clara, y muy clara luz, el mismo Ser, o Essencia diuina en representacion de Sol, o po-

co mayor de lo que él parece; y de aquesta essencia parecia salir, y originarse el Padre, de modo, que al dezir *Te igitur elementissime Patris*, primero se me representaua la Essencia diuina, que el Padre; y en aqueste representarse, y ver el Sol de la Santissima Trinidad, sin distincion de las otras personas, senti muy intensa deuocion a la cosa representada, con mucha commocion, y grande derramamiento de lagrimas, y con amor muy intenso al Ser de la Santissima Trinidad. ★ Despues acabado de celebrar, haziendo oracion al Altar, se me dexò ver de nuevo el mismo Ser, o visió que antes, en representacion esferica; y en alguna manera via todas las tres Personas como antes; esto es, que el Padre por vna parte, el Hijo por otra, y por otra el Espiritu Santo, se originauan de la essencia diuina sin salir de aquella vision esferica. ★ Y con aqueste ver, y sentir tuue nueva commocion, y nuevas lagrimas. ★ Estando aun en la Capilla, me bolui a llenar de vna gran deuocion con la Santissima Trinidad, con amor muy mayor, y lagrimas intensas; no vi, como los dias antes, las personas distintas, sino como en vna claridad resplandeciente, vna Essencia que toda me arrebatoua a su amor. ★ Al començar la Missa, por la gran deuocion, no podia passar a dezir: *In nomine Patris, &c.* ★ Despues toda la Missa con mucha deuocion, abundancia de



de lagrimas, y amor, que todo se encaminaua a la Santissima Trinidad. ★ Y de la misma manera alguna vez senti lo mismo, encaminado a Iesus, como si me hallasse a su sombra, y siguiendo su guia, no menoscabandose con esta union con la Diuina Magestad, sino antes creciendo mas. ★ Tuue vna gran deuocion preparando-me para celebrar, pensando q̄ para esto deuia ser como vn Angel, y vino me vn suauel lanto a los ojos. ★ Despues algunas vezes el ser de el Padre, primero, y luego el Padre, terminandose la deuocion primero en la essencia, despues en la persona, y quando en otra manera, sin tanta distincion. ★ En la Missa con muchas, y muchas pausas, y muchos conocimientos de la Santissima Trinidad, ilustrandome con ellos el entendimiento, tanto, que me parecia que con mucho estudiar no llegaria a saber tanto. ★ Otra vez en la oracion con grande deuocion, y claridad ardiente, y gusto espiritual, tirando en parte a vn cierto modo de eleuarme. ★ Despues en la Missa lagrimas en mayor abundancia que antes, con turbarse me alguna vez el hablar, teniendo inteligencias espirituales, tantas, y tales, que me parecia no me quedaua mas que comprender en materia de la Santissima Trinidad. ★ En aquesta Missa conoci, senti, y vi *Dominius scit*, que en hablar con el Padre, y en ver q̄ era vna persona de la Santissima

Trinidad, me aficionaua a amarlo tanto mas por estar especialmente en ella las otras personas. ★ Lo mismo experimentaua en la oracion al Hijo, y al Espiritu Santo, gozando de cada vna dellas, entregando me a ellas, y alegrandome de ser de todas tres. ★ Me parecia tan grande cosa, que no acabaua de dezir a mi mismo: Y tu q̄ eres? Que mereces? De donde esto a ti? ★ Diciendo la Missa con mucha deuocion, lagrimas, y ardor, y algunas vezes perdiendo el hablar, me parecia quando rogaua al Padre, que Iesus le presentaua, y acompañaua aquellos ruegos con vn oír, y ver, que no se puede explicar. ★ Estando a la hambre representandose me de nuevo Iesus, y despues tambien fuera de casa en la calle, y boluiendo del Cardenal de Carpi, y mas en otras partes viéndome sostenia muchas lagrimas, y muchos mouimientos interiores. ★ En aquesto tiempo el sentir, y ver a Iesus me encendia en tanto amor, que me parecia que no pudiera ya lucerme cosa que no pudiera apartarme del.  **XVIII.**



§. XVIII.

## SU ARDIENTE, Y VIVO

desseo de morir, y su santa  
muerte.

**D**E SEMEJANTE calidad eran las celestiales delicias conq̄ aquella feliz Alma alimétava su espíritu, y tenia en pie el debilitado cuerpo: porq̄ si le faltassen (como èl dezia) le faltaria la vida: y assi abria el Señor las riquezas de sus tesoros para colmar de bienes a su fiel siervo, de quien tan liberalmente se dexò gozar, que estos fauores (que aun fuerá singularissimos en los vltimos años de su vida, en que llegó a tan alto punto de caridad) se los franqueò desde los principios de su conversion: pues de los pocos meses que como peccador arrepentido viuiò en Manresa, dixo en vna ocasion al Padre Luis Gonçalez: que no se atreuia a resolver, si estauan mas cerca de veinte, que de quarenta, las vezes que Christo nuestro bien le consolò con su diuina presencia, y que la Virgen Santissima no fuerò pocas; de donde se podrá colegir lo q̄ gozaria en los treinta y cinco años que viuiò despues, siempre creciendo, y estrechandose mas en su Alma el dulcissimo nudo de la caridad; y el tesoro que su humildad entregò al fuego en los apunta-

mientos que de todo este tiempo tenia. Saborgado con tantos gustos del Cielo, aspiraua a la plenahartura de Dios en su Bienaventurança; pero mirandò que de permanecer aun en el destierro de el mundo, se le pudiera originar alguna gloria a su amado, que era lo que amaua mas que a si mesmo, no se resolua a pedir ser delatado de la carcel del cuerpo; pero lo q̄ no dezia la boca, lo gritaua en amores el coraçon, porque encendido en ansiosa caridad, en Dios viuia, y a èl por todo caminaua; la memoria de la muerte, a todos espantosa, le era y n rio de deleites, en que se anegaua su Anima, y vna fragua en que se abrasaua su coraçon, y le era necessario apartar de ella con violencia la memoria, por que ni las lagrimas le ofendies- sen los ojos, ni le sofocasse el fuego el coraçon. Si oia dezir a alguno de casa, que de alli a vn año, o a tantos meses aua de hazer vna cosa, se marauillaua, y dezia: *ay de mi, y como tenéis animo para persuadirnos que auéis de viuir tanto? Y donde por la incertidumbre de la vida os es licito consolar con la esperanza de ir quanto antes a gozar de Dios, queréis de buena gana hazer mayor nuestro engaño, pareciendoo auéis de estar acá abaxo tanto tiempo, que si no fuesse assi, vendriais inconsolable sentimiento?* Pero no tenían todos de fuego, como èl, las alas del coraçon, para viuir violentos en la tierra; era como los rayos del Sol, que tanto viuen



en la tierra como el mismo Sol, de donde salen sin salir, porq̄ cō continuo anhelo viuia mas en el Cielo que en el Mundo. Auiale puesto el Señor en su mano las llaves de las puertas del Paraíso, para entrar se con el espíritu en él, a gozar de aquellas felicidades ( como dixo vna vez ) quantas vezes al dia quisiese: Corriale los velos cō que se esconde a los ojos humanos las incomprehenfibles perfecciones de su Ser, y en representaciones, aunque proporcionadas al estado de quien aun viue en el Mundo, tan fuera de los terminos de lo que las cosas corporales puede representar, que solo puede el Alma gozarlas, sin que el entendimiento las pueda comprehender, ni las palabras explicar: viendose, pues, cada dia tan a las orillas de aqueleterno piélago de felicidades, le era el viuir vn intolerable tormento, y vna continua ansia, por verse ya anegado en aquellas eternas delicias, y gozar de su Dios cara a cara; y solo pudiera aliuir su humilde resignacion en la voluntad del Señor. Auiauale la pena parecerle que ya no le quedaua nada que hazer en el Mundo de aquello para lo que el Señor le tenia en él: Tres cosas, dixo vna vez, auia pedido al Señor, y que todas tres las auia conseguido: de aqui infirierō los que le oian, que ya su muerte estaua cerca, y era assi. La vna era, ver establecida con autoridad Apostolica la Compania. La otra,

ver aprouado con autoridad Pontificia el Libro de los Exercicios. Y la tercera, concluidas, y puestas en obseruancia las Constituciones en toda la Religion; y no solo le cumpliò el Señor su desseo de verlas como las pedia, sino en ellas le diò tanto que gozar, y que ver, que el Pontifice Marcelo Segundo, que fue hombre de grande erudicion en sacras, y en profanas letras, hablando de la Compania, y de san Ignacio en vna Junta de hombres de gran juizio, pudo dezir: *Que no auia leido que desde el tiempo de los Apostolos hasta el suyo, huiesse visto hombre alguno tanto fruto de la obra de sus manos, como Ignacio auia visto, auie viuido.* Y era assi, porque viò la Compania tan grande en poco menos de diez y seis años que era nacida, que estaua esparcida por todo el Mundo, y hablaua, y predicoua a Christo en varias léguas, algunas barbaras, y peregrinas, y conquistado a la Iglesia Reynos enteros de gente Idolatra. Viola establecida en doze Prouincias de Italia, Sicilia, Alemania Alta y Barxa Francia, Aragon, Castilla, Andaluzia, Portugal, India, Eriopia, y Brasil, con cien fundaciones hechas, y otras muchas comencadas. La viò entrar con feliz anúcio, por medio del Padre Hozes, que fue el primero que murió en la Compania, a tomar la possession del Cielo; y tener prendas en la gloriosa muerte del Padre Antonio Criminal, que fue el primero que por la



Fè en la Còpañia derramò su sangre, de tantos hijos suyos como despues por ella la auian de derramar: Viola llena de hombres grandes, no menos en letras que en santidad, y nos en Portugal, y en Flandes, mercedido el ser llamados los Apostoles: otros ser en el Concilio de Trento admiracion de sabiduria: otros llamados (bien q̄ en vano) para Dignidades grandes, sin exceptuar la mayor; y cò auerlas resistido, hazerse mas dignos dellas: y otros embiados de la Silla Apostolica por Nuncios suyos en seruicio de la Iglesia: y lo q̄ no es menos, vio, bien que no con los ojos corporales, que toda aquella fecundidad no era efecto de sus primeros feruores, ni que eran aquellos tiempos los floridos de su Religion: porque auiendo tenido en el Pontificado de Iulio Tercero vn accidente, que le puso a las puertas de la muerte, y rogandole sus hijos con lagrimas, que pidiese la vida a nuestro Señor por vn año si quiera, para establecer mejor las cosas de la Compañia, les dixo, como cosa en q̄ no tenia duda, estas precisas palabras: *Los primeros (confio en Dios) son buenos, vendrán los segundos mejores; y a estos sucederán los terceros, que serán mejores: Si como se bajitudo a las obras de fuera la diciplina de adentro, se pusiere en perfeccion, con la practica de vna exactissima observancia en todo.* Viò, finalmente, el fruto de sus Exercicios espirituales, sembrado, y co-

gido por toda Europa: Viò sembradas las fatigas de sus hijos en todas las quatro partes del Mundo, y que dellas le venian cada dia tales nueuas, que le llenauan de espiritual alegria el coraçon, y de dulces lagrimas los ojos: porque de Alcalà recebia auiso, que vno de sus hijos con su Predicaciõ auia en menos de dos meses redozido a mas de treinta mancebos de grandes prendas, y que todos se consagraron a Dios en la Religion: de Parma, que el Padre Pedro Fabro tenia por espirituales dicipulos mas de ciento que aspirauan a Maestros de la perfeccion, para persuadirla, y enseñarla despues. De Francia, que el Padre Pascacio auia reducido a concorde a mitad a mas de ciento de la nobleza, y del Pueblo, que con implacable odio se perseguian: que las Ciudades se vian libres del contagio de la Heregia: los Clerigos reducidos a Eclesiastica diciplina, y modesto proceder: los Conuentos de Religiosas puestos en su regular obseruancia de mucho tiempo olvidada: y en conclusion, que las Iglesias boluian a su luzimiento, los Sacramentos se frequentauan, las letras florecian, que la palabra de Dios se predicaua en publico, la oracion, y meditacion se practicaua, y de todo genero de edad, y sexo, instituidos con fruto permanente Seminarios, Colegios, Hermandades, Casas de refugio para la honestidad que peligrava, y de



penitencia para las ya arrepentidas: y en fin, por no dilatar el discurso, via quanto obraua san Francisco Xavier en su Apostolado del Oriente: y de él, y del Padre Antonio Criminal, Cosme de Torres, Gaspar Barceo, san Francisco de Borja, Diego Lainez, Pedro Fabro, Fráncisco de Villanueva, Pedro Canisio, Siluestro Ládino, y de otros que sería difíciles de contar, la santidad de la vida, y el fruto de sus trabajos: y pareciendole ya no le quedaua que hazer, ni que dessear en el Mundo, aspiraua a la Patria celestial.

Llegosele en fin el dia, y pudieron mas con Dios esta vez sus desseos, que las oraciones de sus hijos: a los quales pocos años antes auia el Señor concedido la vida de su Padre, así por no desconsolarlos, como por no dexar a la Compañia, que aun no estaua bien formada, huérfana del Padre que la auia de perficionar: y aunque es cierto que en los vltimos años de su vida, por la notable debilidad a que auia llegado, estaua poco abil para el gran peso del gouerno de la Religion, y auer en atencion a ello entregado el gouerno de las Prouincias de España a san Francisco de Borja, Comissario General de ellas, no obstante, se tenia por constante entre aquellos primeros Padres, que en atencion a san Ignacio, cuidaua Dios de la Compañia, y que su poderosa intercession con el Señor, eran los estriuos que la

sustentauan, y el exemplo de su vida, y el consuelo de sus exortaciones, eran de grande utilidad a la obseruancia, y al fervor. Entró el mes de Julio del año de mil y quinientos y cinquenta y seis, y con él se le fueron agrauando sus enfermedades: desde luego conoció que ya se le acercaua el deseado dia de dexar este destierro, y en esta seguridad le escriuió a Doña Leonor de Mascareñas, que aquella sería la vltima de sus cartas, ofreciendose a rogar por ella a Dios en el cielo, como lo auia hecho, y haria mientras viuiese en la tierra: Estaua en aquella sazón Roma llena de aparatos de guerra, por las que se tenian con Napoles, y eranle a san Ignacio estas inquietudes, y sus ocasiones de mucho sentimiento, y por quitarse de la vista, y mas verdaderamente por retirarse a la soledad a disponer la partida a la eternidad, que ya tenia tan cerca, se fue a vna viña, que poco antes auia dado al Colegio, y está, aunque fuera de la poblacion de Roma, dentro de los muros con que los Antiguos la cercaron, entre las Termas de Antonino, y santa Balbina: los Padres rezelando que el sitio que auia escogido para refrigerio, le podia ser de mayor daño, por ser inhabitado, y mal sano los semejantes en Roma, se lo propusieron, y el santo, que en todo lo que le tocaba no tenia propria voluntad, hizo que se lo preguntassen a su amigo el Doctor Petronio, el qual



qual viendo, y considerando el sitio, assegurò a los Padres, que no auia que temer: asegurado con esto, auiendo cometido el gouerno de la Compania a los Padres Polanco, y Madrid, se retirò, pero fue de pocos dias su descanso, porque a su ordinaria debilidad le sobrevino vn tan extraordinario remedimiento de fuerças, que fue necessario boluerlo a casa: tuose este nuevo accidete solo por vna razon de la ordinaria flaqueza, y aunque le sobrevino algun affonso de calentura, los Medicos juzgaron que mas necessitaua de descanso, q de Medicina; y auiendo en casa algunos enfermos de cuidado, solo de san Ignacio no se tenia; pero el, que bien sabia quan cerca estaua el cumplimiento de sus deseos, contaua por horas los dias, y en silencio disponia la jornada para

hazerla, como toda su vida auia pedido, y alcanzado de Dios, a la manera de quien huye corra toda humana diligencia: recebido el Satisfimo Sacrameto de alli a dos dias, hizo llamar al Padre Polanco, que le seruia de Secretario muchos años auia; pero lo que le dixo, y como el dia siguiente passo de esta mortal vida, y el sentimiento que por ello tuieron los Padres, sin duda sera de consuelo oirlo, como de boca del mismo Padre Polanco, en vna carta que luego escriuiò a todos los Superiores de la Compania, que es la siguiente.

§. XIX.

*CARTA COMVN A  
la Compania, dando cuenta  
de la muerte de san  
Ignacio.*



IN NOMINE DOMINI AMEN. AX CHRISTI, &c. ESTA SIRVE DE HAZER SABER a vuestra Reuerencia, y a todos nuestros Hermanos q estan a su obediencia, como Dios nuestro Señor ha sido seruido de llevar para si a nuestro bendito Padre Maestro Ignacio, el vltimo de Julio Viernes vispera de san Pedro in vinculis: rompiendole aquellas ataduras que le tenian preso en aquesta carne mortal, y poniendolo en la libertad de sus escogidos: Ya, finalmente, son oidos los deseos de aqueste Bienauenturado siervo del Señor: el qual, aunque con paciencia, y fortaleza de animo sufria su peregrinacion, y los trabajos della, no obstante auia muchos años, que aspiraua con vehemenuissimo deseos, a la Patria Celestial, para alabar, y glorificar a su Dios y Señor en ella: y si el auer estado con nosotros hasta aora, ha sido dadiua de la Diuina Prouidencia, para que con el exemplo, con la prudencia, con la autoridad, y con sus oraciones, autorizasse a questa obra de la Compania, que por el se auia començado; aora que ya ella tiene echadas raizes, esta algo for-



fortalezida, y creciendo frutifica en tantas partes de la tierra, se le ha llevado al cielo, para que quanto mas vezino estuviere a los abismos de la gracia, tanto mas copioso sea el riego que con sus ruegos alcance; y aunque en aquesta Casa, y Colegios no se pueda dexar de sentir viuamente la falta de tal Padre, de cuya amada presencia nos hallamos privados; no obstante, el sentimiento es sin dolor, y las lagrimas son de deuocion, y con su ausencia crecen las esperanças, y la alegria espiritual: y es puesto en razon, porque por lo que a él toca, era ya tiempo de que sus tan grandes trabajos llegassen al descanso, y sus enfermedades a la verdadera salud, y sus lagrimas, y su continuo padecer a la Bienauenturança, y inmortal felicidad; y por lo q̄ a nosotros, no nos parece que lo auemos perdido, sino que lo tenemos en lugar donde su ardentissima caridad nos dà mayores esperanças que nunca, de que por su intercession la misericordia diuina, tiene de adelantar en espiritu, en numero y con nuevas fundaciones la Compania, para vniuersal bien de la Iglesia; pero porque vuestra Reuerencia deseara de saber muy por menor el modo como nuestro Padre (que està en el Cielo) passò de aquesta vida, sepa, que teniamos en casa muchos enfermos, y de mucho peligro, y entre ellos el Padre Maestro Lainez, y Don Iuan de Mendocça. *No del todo se auian quitado entonces los Dones en la Compania.* Nuestro Padre Ignacio tenia alguna indisposicion, pero era vna calentura tan ligera, q̄ apenas se reconocia en el pulso, que le auia durado quatro, o cinco dias; pero sentia se muy desflaquezido, y muy debilitado; pero por no ser este accidente nuevo en él, no daua rezelo. El Iueves me hizo llamar como a las dos del dia, y haziendo salir de la recamara al enfermero, me dixo, que le parecia que ya era tiempo de que fuesse a dar quenta a su Santidad, de como estaua al cabo, y que no le quedaua el verança de vida temporal, y que por tanto le pidiese humildemente la bendicion para él, y para el Padre Lainez, que tambien estaua de peligro, y que añadiesse: que assi como él mientras auia estado en la tierra, auia hecho oracion todos los dias por su Beatitud, haria tambien lo mismo, si la Diuina Magestad fuesse seruido de recibirlo en el Cielo: Yo le repliqué, que los Medicos no solo no juzgauan que el mal era de muerte, pero que ni aun de cuidado, porque apenas le hallauan calentura, y que confiaua que la bondad Diuina, para seruirse del, lo conseruaria algunos años. Dixome, estoy tan al cabo, que no me falta mas que espirar; pero yo alentandole de nuevo, y dandole a entender la esperança de mas vida que yo tenia, le dixee, que iria de su parte a hazer aquel officio con el Papa; pero porque me quedauan que despachar las cartas para España, le preguntè, si podia dilatar el viage hasta el dia siguiente: *Quã*



ro mas presto, dixo, tanto mas me agradará; pero no obstante, hazed como mas os agradare, que en vuestras manos pongo sea oy, o mañana; yo, para dezir a su Santidad que los Medicos juzgauan peligrosa la enfermedad ( si por tal la tuuiesen ) hablè al principal dellos, que era Alexandro Petronio, eminentissimo en Medicina, y amigo nuestro, y le roguè me dixesse fielmente el estado en que nuestro Padre se hallaua, y le referi lo que èl me auia dicho, de que se sentia en lo yltimo: èl me remitiò la respuesta para la mañana siguiente, porque entonces no auia nuevo accidente de que formar algun pronostico fundado. Procediendo yo con esto humanamente, me assegurè en dilatar la ida para el Viernes: despues lo boluimos a ver el Padre Doctor Madrid, y yo, sièdo vna hora de noche, y nos hallamos presentes a su cena, y tratamos con èl ciertos negocios del Colegio, y todo lo hizo tan francamente, que me fui a dormir, sin sospecha ninguna de que esta enfermedad fuese de algun peligro; pero por la mañana al salir del Sol, boluièdo a verlo, lo hallamos in extremis; por lo qual yo apriesa fui a San Pedro, y el Papa con señales de mucho dolor, diò cortesmente la bendicion, y quanto mas podia en bien del Padre: el qual antes de dos horas de salir el Sol, estando presentes el Padre Madrid, y Frusis, y otros, alegrissimamente espirò.

Hemos ponderado la humildad de aqueste fante viejo, porque estando cierto de su muerte, como lo diò a entender el dia antecedente: que no me acuerdo auerle oido jamas afirmar cosa por venir con demostracion de tanta certeza como esta, y otra del cuidado que Dios tédria de socorrer nuestras necessidades en Roma; que lo dixo vn año antes y se verificò el siguiente puntualmente: siendo, digo, cierto de su muerte no quiso llamar para dar la bendicion, ni nombrar sucessor, ni Vicario, ni cerrar las Constituciones, ni hazer otra alguna demostracion, q̄ fueren algunos siervos de Dios; sino que como èl sentia tan baxamente de si, y no queria que la Compania pusiese su esperança en otro que en Dios, passò de aquesta vida al modo ordinario; y por ventura deuidò de alcanzar esta gracia de Dios nuestro Señor (cuya gloria buscava solamente) de que no se viesen indicios algunos de su muerte, porque aun en la vida fue amigo de encubrir los secretos dones de Dios, si no es algunos que por la edificacion comun se deuan manifestar. Assi la diuina Sabiduria haze demostracion de milagros sensibles en algunos de sus siervos, para que quien por otra cosa no se mueue, se mueua por esta; pero en otros, en lugar de milagros muestra efectos de grandes, y solidas virtudes, indudables testimonios de su gracia para los que tienen los ojos abiertos a la lumbrè de la Fè, y de los demas dones espirituales.



tuales, este segundo modo parece que ha tenido la Diuina Prouidencia con la cabeça de la Compañia, que es lo mismo que practicó con los miembros: Enseñando en la conuersion de las Almas, y en el fruto espiritual dellas, hecho por tan debiles instrumentos, y en todas partes, y en todo genero de gentes, assi dentro, como fuera de la Compañia, *Quod digitus Dei est hic*: Boliendo agora nuestro Padre, pareció conueniente, para conseruarlo, quitarle lo interior, y en alguna manera embalsamarlo, de lo qual se siguió materia de grande edificacion, y espanto; porque se le halló el vientre, y los intestinos vacios, enjueros, y secos: efecto (como juzgaron los peritos) de la grande abstinencia desde su primera conuersion, y argumento de la constancia, y valor grande de su animo, pues con vn cuerpo tan seco, y como estrujado, trabajaua tanto, y siempre con vn mismo semblante, y alegría: el higado tambien tenia amasado, y duro, y con algunas piedras dentro, electos tambien de vna excessiua abstinencia: y con esto se verifica lo que el buen viejo, Don Diego de Eguia (que está en el Cielo) dezia, que nuestro Padre auia mucho tiempo que uiuia de milagro: y cierto que no se como podia permanecer uiuo con vn higado tal, si no es que Dios nuestro Señor por conseruarlo viuio para la necesidad de la Compañia, suplia la falta de organos corporales. Tuuimos sobre la tierra su bédito cuerpo hasta el Sabado despues de visperas, y aunque no estaua en publico, sino en el mismo aposento donde espiró, fue grande el concurso de sus deuotos, y su piedad; vnos le besauan las manos, otros los pies, y otros le tocauan con los Rosarios: y no fue de pequeño trabajo el defenderse de los que querian algun pedacillo de su vestido, o otra cosa que le huiesse seruido; pero no se dió a nadie cosa alguna, ni se permitiera sabiendo que la tomassen. Tambien algunos Pintores en este tiempo le retrataron, lo qual nunca consintió mientras viuio, aunque muchos se lo pidieron.

Hasta aqui la carta de el Padre viuio la carta a seis de Agosto antes Polanco: a cerca de la qual es necesario advertir, que el santo no pidió la bendicion expressamente para el Padre Lainez, como en la muerte de san Ignacio le dieron ella se dize, sino para si, y para otros el santo Olio, con que juzgó que Padre que no nombro; que era el san Ignacio auia pedido la bendicion para el que estava enfermo, y Padre Martin de Olaue, que entónces estava sano, y murió dentro de pocos dias: y la ocasion deste yerro fue, que el Padre Polanco escri-

mo Padre Polanco en el tercero



tomo que escriuiò de la Historia de la Compañia, y no pudiera ser otra cosa, auindole predicho el santo al Padre Lainez, que le auia de suceder en el oficio de General. Muriò en fin san Ignacio en vno de los mas alegres dias de su vida, que fue en treinta de Julio de mil y quinientos y cinquenta y seis, que era el mismo dia en que ocho años antes la Santidad de Paulo Tercero, con autoridad Apostolica, aprobò con especial Bula el Libro de sus Exercicios Espirituales: que es vna de las mas gloriosas, y provechosas obras de san Ignacio; q̄ tanto le ayudò para començar, crecer, y llegar a vna tan alta perfeccion, y por cuyo medio ha adquirido la Compañia tan señalados hijos: y finalmente, fueron el Erario de donde sacò el espíritu q̄ puso en la Compañia, y los instrumentos con que formò sus reglas, y su instituto.

## §. XX.

*SV DISPOSICION CORPORAL, y afectos que causò su muerte en sus hijos.*



**R**VE SAN IGNACIO de estatura entre mediana, y pequeña, de magestuoso semblante, y ordinariamente lo traia con compostura graue, y recogida; pero quando le

era necesario mostrar agrado, y amor, parecia que al rostro se le asomaua la dulçura del coraçon, y solo con cierto modo de mirar q̄ tenia, consolaua mas que otros cõ muchas demostraciones de amor. El Padre Eleuterio Pontano, que viuiò muchos años con san Ignacio, escriue del, que solo cõ dexarse ver ponía grauedad, y modestia en los que le mirauan, y que algunos que les remordia la conciencia de alguna falta, no se atreuian a poner delante del, ni a mirarlo a la cara, y que parecia que le respandecia el semblante: Era de color trigueno, y palido de ojos de viuifima, y penetrante vista; la frente tenia ancha, y espaciosa, la nariz vn tanto corba en la mitad, y el resto hàzia la boca mas abultadosera caluo, y en el andar se inclinaua vn poco hàzia la pierna que le quebrò la bala en Pamplona: la complexion era muy colerica, pero la virtud le auia templado los movimientos tan estremadamente, que por los que viã en èl, le juzgaron los Medicos por flematico; pero en la verdad, ni flematico, ni colerico, ni de ninguna particular complexion era, sino de la razon, por quien en todo se gouernaua, y con que regia a todas las p̄siones: vn retrato proprio suyo se alcançò, y los demas que se sacaron estando ya muerto, le representan poco, o nada, y singularmente carecen de aquella grauedad, y magestad de semblante que tenia.

Y y

Mon-



Monseñor Alexandro Criueli, q̄ despues fue Cardenal, consiguió que se sacasse aquel; fue a visitar al santo, y lleuò vn Pintor para que lo retratasse, y pudolo hazer estando escondido mientras el Monseñor discurriendo entretenia al santo. Otro retrato hizo vn eminente Pintor, muy amigo, y penitente por muchos años del santo, llamado Iacopin del Conde, que aunque le copió despues de muerto, le retocò por la imagen que de él Cõseruaua en la memoria, y es la que se tiene por mas acertada.

No solo de los que en Roma viuan a v̄ista de san Ignacio, y le mirauan como prenda importantissima para la conseruacion, y perfeccion de la Compañia, se verificò lo que dize el Padre Polanco, de que su falta, antes auia ocasionado deuocion, y afecto, que melancolia, sino tambien de todo el resto de la Religion, quando llegò la noticia de su feliz transito; porque ninguno le mirò como perdido, sino que todos se hallaron con vn Padre, vn defensor, y vn abogado en la presencia de Dios, y con tan mejorada suerte, no tenia lugar la tristeza. Dos fueron los afectos q̄ en todos vn̄uersalmente despertò la noticia de su muerte, el vno de alegria, de que ya gozassen en la presencia de Dios el merecido premio los trabajos, las fatigas, y los merecimientos de vn hombre tan celestial, y el otro de confiança de que desde el Cielo veria mejor las

necesidades de la Compañia y seria mas poderoso con Dios para alcançarla remedio. No quiso el ya Bienauenturado Padre dexar el vno, y el otro afecto sin calificacion, sin premio, ni sin aliento, para que cada dia fuesse mayor: por q̄ de su Bienauenturança, luego que espirò en Roma, diò testimonio en Bolonia, apareciendose a vna noble señora, llamada Margarita Guilli, deuotissima, y muy benefactora de la Compañia, y muger de grande oracion, y caridad con los pobres; estando durmiendo la mañana del dia treinta y vno de Julio, sintiò temblor, y con terremoto estremecerse toda la recamara en que estava; despertò asustada, y abriendo los ojos, viò la recamara llena de clarissima luz, y en medio della al santo cercado de resplandores, con el semblante alegre, y hermoso como de Bienauenturado, y oyò que le dixo: *Va, Margarita, me voy de la manera que ves, encomiendote a mis hijos.* Y dicho esto, se desapareciò. La buena señora, llena de admiracion, y alegria, se leuantò, y al instante passò al Colegio, y contó al Padre Francisco Palmia su confessor todo lo que auia visto, y oido, y siendo assi que nunca auia visto a san Ignacio, lo pintaua con las palabras tan viuamente, que no pudiera hazerlo mejor, si muchos años le huiera comunicado: dixolo el Padre a los demas del Colegio, pero por no auer tenido noticia de la enfermedad



dad de san Ignacio, no se resoluián a darle credito; pero dentro de pocos dias llegó la nueva de su muerte, y sabiéndolo que fue a la hora misma que se apareció en Bolonia, se aseguraron de la verdad de la revelacion, y de la Bienaventurança de su santo Padre. Del Patrocinio con que favoreció, y cuidó de su querida Grey, se vieron no menos claros testimonios: porque luego muchos Cardenales, y Principes se ofrecieron a la Compañia por Patronos, y defensores; el Padre Pedro de Ribadeneira, que siete meses antes de la muerte del santo, de su orden estaua en los Estados de Flandes, pidiendo al Rey Felipe Segundo diessé licencia, para que en aquellos Estados entrasse la Compañia, estando ya casi desesperado de alcançarla, por las grandes contradiciones que se oponian, quando mas descuidado estaua, fue llamado a la Corte, y en ella se le concedió cumplidissimamente la facultad, y llegando en esta sazón a Flandes la nueva de la muerte de san Ignacio, todos tuuieron por milagro de su intercession, que mudasse de parecer en este caso, la entereza en las resoluciones de aquel Monarca.

\*\*\*



§. XXI.

**CONCEPTO QUE DE  
san Ignacio hizieron hombres  
grandes, hijos suyos.**



**E**L CONCEPTO que los mayores hombres de aquel siglo hizieron de la santidad, y merecimietos de san Ignacio, fue muy proporcionado a quien era, y a lo que se le deuia no se puede decir todo, ni se deue callar todo lo que apoya esta verdad: Entre sus hijos fue cosa que causó admiracion, el que auiendo viuido con él en Roma tantos hombres de tan grande espíritu, prudencia, y de tanta obseruancia, y teniéndolo siépre a la vista, como el primer objecto entre todos, nunca el trato, y la familiaridad menoscabó en ellos aquella veneracion con que le mirató desde el primer dia; antes quanto mas le tratauan, mayor respeto, y reuerencia le tenían, y cótra todo el estilo del trato humano, causaua su vista mas veneración en los que estauá en Roma, que muchas alabanças suyas en los ausentes. Quando entré en la Compañia de Roma viniendo el Padre Ignacio (dize en su declaracion jurada del Padre Felipe Aupolino) estaua en tal estimacion de santidad, no solo de los nuestros, sino de la misma manera de los de fuera, que siéndole necessario salir de

Y y 2

casa,



caja, se juntaua gran numero de gente en las calles por donde iba, para verle. Los nuestros de casa que gozauamos de su presencia, lo teniamos por santo, tanto, que los que las alcançauamos, traia- mos colgadas del cuello, como reliquias preciosas, los cortes de las dñas, y para tenerlas, a porfia procurauamos ganar la gracia del Hermano que le solia seruir. Tambien de fuera concurría mucho numero de hombres grandes, y de autoridad, atraídos del olor de su santidad, para conocerlo, y hablarle, y fue cosa muy obseruada, que apenas se sabe de alguno que auendole oido hablar, no se apartasse del encendido en deseos de mudar, o mejorar la vida; y personas muy afligidas, con solo auerlo visto, boluian consoladas. Hasta aqui dicho Padre.

Lo que hazian los de Roma con las vñas de san Ignacio; su dilectísimo hijo san Fráncisco Xauier, lo hazia en la India con su nombre; porque cortandolo de las cartas que recebia del santo, lo traia sobre el pecho en vna bolsica, juntamente con vn pequeño hueso del Apostol santo Tomè, y con ella, por mano de aquellos niños, de quien se solia valer, obrò el Señor, no menos (piadosamente podemos creer) por los meritos del Padre, que del hijo, innumerables, y prodigiosos milagros. No se reduzia a vna facil obediencia como en la Compañia se quiere, vn Padre q̄ acompañaua al santo Xauier en las Misiones de la India, y no hallò mas eficaz motivo para redu-

zirlo, que rogarlo, por el amor, y respeto que deuia al Padre Ignacio; las cartas que le embiaua, las escriuia de rodillas, y las bañaua en lagrimas de amor, y reuerencia; llamaualo con titulo de vuestra santa caridad; otras vezes mas dulcemente le llamaua Padre del Alma mia: significòle en vna carta el deseo de verlo, y se ofreciò por esto solo a boluer desde la India a Europa, como lastimandose de verle tan apartado del, y en ella puso por firma: *El minimo de todos vuestros hijos, el desterrado mas lexos de todos. Francisco.* Si hallaua en las cartas que recebia de san Ignacio alguna demonstracion de afecto, era todo el regozijo de su anima, y era celebrada por muchos dias con lagrimas de dulcissima consolacion. En sus mayores peligros, y desconsuolos, quando los enemigos le perseguian, y los elementos le amenazauan, el vltimo de sus consuelos, y el aliento de sus desmayos, era poner en la presencia de Dios por abogados suyos los meritos de su santo Padre. Quando le le ofrecia hablar con otros de él, era siempre con palabras de gran ponderacion: y el Hermano Bernardo, natural de Cango Xima, en Iapon: que fue el primero que el santo Apostol bautizò en aquel Reyno, y por prendas del, lo embiò a Roma a nuestro Padre san Ignacio, dezia, que el Padre Xauier le solia contar muchas vezes grandes cosas del Padre Ignacio,



cio, llamándole Gran santo, y no-  
brandole con demonstraciones de  
suma reuerencia, y de altissima es-  
timacion: esto era no auiendo go-  
zado de su presencia los vltimos  
diez y seis años de su vida que vi-  
uió en Roma, en que tanto se ade-  
lantó en todo genero de virtudes:  
vltimamente, escriuiendole poco  
antes de su dichosa muerte en San-  
chon vna carta, que se conserua en  
Roma, llena de ternissimos afec-  
tos, se dexó lleuar tanto la pluma  
del afecto del coraçon, que le puso  
este sobre escrito: *A mi Padre en  
Christo san Ignacio.*

Siga aqui a san Francisco Xa-  
uier, aunque se interrompa el tiem-  
po, el que le siguió tan gloriosa-  
mente los passos, le imitó las vir-  
tudes, y le continuó la empresa, el  
Padre Carlos Spinola, que el año  
de mil y seiscientos y veinte y dos  
a fuego lento fue quemado viuo  
por la predicacion Euangelica en  
Iapon; auiendo antes padecido tres  
años de tan estrecha, y horrible  
carcel, que pudiera auer tenido  
por aliuio aquella muerte tan in-  
humana: en vno y otro tormento  
fue su fortaleza inuencible, y los  
celestiales socorros có que era for-  
talezido atribuia en gran parte a  
los meritos de su santo Padre, y  
quando se hallaua en la prision,  
traia a ella con viuissima represen-  
tacion la Cueva de Manresa, y en  
ella via las asperissimas peniten-  
cias, el feruor del espíritu, y la va-  
lencia de animo con que vencia

las dificultades de las virtudes, y  
con su exemplar se alentaua, y se  
consolaua con su compañía, y se  
dispertaua con el recuerdo de vn  
pequeño pedaco del sacco con que  
en aquella cueua se vistió su santo  
Padre, y le era en todas sus aflic-  
ciones el consuelo, y el estímulo  
para la paciencia, y el sufrimiento:  
el qual estando para trocar la car-  
cel por el Cielo, le remitió, como  
su mas señalada, y querida pren-  
da, al Padre Francisco Pacheco su  
querido amigo, y su imitador  
en la felicidad del martirio, que re-  
cibió en el Iapon quemado viuo,  
escriuiendole tambien, que auia  
Dios obrado por su virtud mu-  
chos milagros entre aquella gen-  
te nueuamente conuertida: deuia-  
lo hazer así san Ignacio có ellos,  
porque le tenían cordial amor, y  
gran reuerencia, y erales continua  
la leccion de su vida, que tenían en  
lengua, y caracteres Iapones tra-  
duzida, y solian dezir: que para sa-  
ber que tal sería la santidad del Pa-  
dre, les bastaua ver, y conóter las  
obras, y el espíritu de sus hijos.

Y boluiendo a los que comuni-  
caron a san Ignacio: el Padre Clau-  
dio Iayo, y Nicolas de Bobadilla,  
dos de sus primeros compañeros,  
le tuuieron en no menos estima-  
cion. El Padre Claudio caminan-  
do de Venecia a Roma, fue de re-  
pente acometido de vn cruel do-  
lor de estomago, y sin poder va-  
lerse, arrojado sobre la tierra en el  
camino, esperaba su fin en el des-  
am-



amparo del campo; levantò los ojos al cielo, y con afectos del corazón pidió a nuestro Señor, q̄ por los merecimientos de su Padre Ignacio, que aun estava viuo, le tan- nasse: las vltimas palabras de la oracion, fueron el termino del dolor, aprobando el cielo con milagro evidente el aprecio que el hijo hazia de su santo Padre. El Padre Bobadilla, auiendo llegado a Roma, de Tiboli, fue assaltado de vna ardiente calentura; en medio de las aflicciones dellas reparò, que se hallaua en aquel mismo aposen- to, de donde pocos dias antes auia passado a la felicidad eterna san Ignacio, y creyendolo firmemen- te assi, y confiado con afecto de hi- jo, le pidió se acordasse del hizolo assi, y tan visiblemente sintiò su fa- uor, q̄ al instante se hallò libre de la calentura, *quitandose me* (dezia des- pues) *como si me quitasse vna colcha de encima de la cama.* Y añadia, que era testigo q̄ valia por dos, porque no era tan credulo que luego califi- casse todos los milagros.

Pues san Francisco de Borja, q̄ tan penetrante vista tenia, para ver los fondos del espíritu de su santo Padre, que estimacion no tu- uo del? Qualquiera cosa que vna vez le huiesse seruido, la aprecia- ua por reliquia. Quando de Roma boluiò a España, buscando en ella vna estancia a donde huirse de el Mundo, no la hallò en otro lugar mas a su proposito que Oñate, porque era mas vezino a la casa de

san Ignacio, que dista solo vna le- gua, alli le parecia que espirauan cantidad aquellos campos, y q̄ en ellos hallaua vnos còtinuos exor- tadores a imitarlo; començò su re- tiro visitando el Palacio de Loyo- la, y llegando al sitio en que nacio su Padre, postrado por tierra lo reuerenciò, besò, y regò de ternis- simas lagrimas: años despues hizo lo mismo el Padre Nadal, aunque con el dolor de no ver aquel santo lugar con toda la veneracion que se le deuia a vn hombre de quien èl tan alto concepto tenia: este mostro bien, aunque con poca suerte suya, en vna ocasion en que juzgo que su buena dicha le que- ria dar vna señalada prenda de su querido Padre. Acometiole al san- to vn agudissimo dolor en va dién- te, sufriolo con inuencible pacien- cia muchos dias; aduertiole el Pa- dre Nadal, y compadecido le tru- xo vn Cirujano para que se lo sa- casse, hazolo, pero fue a costa de gran martirio, que huiera ocul- tado el sufrimiento del santo, sino lo dieran a entender las esquisitas diligencias del Cirujano: sacado el diente, tomolo el Padre Nadal, y como al descuido guardolo, pero sospechando san Ignacio el inten- to, pidió el diente, y no se lo pudo negar; arrojole donde despues no pudo ser hallado, aunque le busco el Padre Nadal con grande dili- gencia.

No se quedaua inferior a todos en la estimacion que hazia de la per-



perfeccion de san Ignacio el Padre Diego Lainez, y con ser el Padre Pedro Fabro en las cosas del espíritu vn hombre tan grande, dezia, que en su comparacion era vn niño: enténdierasse bien el encarecimiento desta comparacion sabiendo quié fue el Padre Pedro Fabro, pero por no ser deste lugar, baste saber del, que san Francisco Xavier lo inuocaua por intercessor suyo entre los demas santos de la Letania, y con el mismo titulo que a ellos, y que del escriuio el Padre Luis Gonzalez estas palabras, que apoyan el aprecio que del tenia el santo Xavier, y mucho mas el exceso que san Ignacio le hazia: *Yo (dize) conocí en Madrid al Padre Fabro, y comuniqué con él en cosas de espíritu muy de espacio, y le hallé tal, que me dexó con grande admiracion, y me pareció que no se podia hallar en el Mundo hombre tan lleno de Dios como él: oyendū despues hablar de la grande ventaja que el Padre Ignacio hazia a todos sus Compañeros, lo creia porque lo dezian otros, y porque él era cabeza de todos; pero despues que lo conocí en Roma, y traté con él, se me quitó de delante el Padre Fabro, y en comparacion del Padre Ignacio, no me parecia mas que vn niño.* Y volviendo al Padre Lainez: considerando los singulares fauores que nuestro Señor auia hecho con tan liberal mano a san Ignacio, trayendolo como por la mano, por tantas dificultades desde los principios de su conuersion hasta poner en el Mundo vna

tan nueva Religion; y que los frutos, y los trabajos della, que cada dia experimentaua, eran como renouo, de aquella vigorosa raiç, con admiracion reuerente, alcanzando al Cielo los ojos, dezia: *Complacuit sibi Dominus in anima serui sui Ignatii.* Finalmente, hallandose enfermo, y a juicio de los Medicos, con pocas esperanças de vida, quando san Ignacio dexó la temporal por la eterna, y rezelando que le callarian vna nueua que le auia de fer de tanto sentimiento, preguntaua a todos los que le visitauan, como estaua el santo Padre, y auiedo llegado a saber q̄ ya era muerto, leuanto al Cielo los ojos, y las manos, y se encomendo afectuosamente a él, como a quien sin duda tenia por Bienauenturado, y pedia a nuestro Señor, que si era voluntad suya, que siguiesse a su Padre, que por los merecimientos le lleuasse a la felicidad del Paraíso, donde creia le auia puesto aquel dia.

Muchos de los que luego supieron la muerte de san Ignacio, olvidados de encomendarlo a Dios, se encomendauan a él: el Padre Fuluio Androsio Religioso de rara virtud, queriendo dezir la segunda Missa de Difuntos por el santo, luego que llegó al Altar, sintio tal mouimiento en su anima, que no se pudo reduzir a ello, y mudando de parecer, dixo Missa del Santissimo nombre de Iesus, repitiendo muchas vezes *P. Ignati ora pro nobis;*



biscuya poderosa intercession començo desde luego a experimentar con particulares fauores.

Venga entre los hijos de san Ignacio a ser testigo en fauor de su Padre, vno de sus mas queridos, y mas intimos, el Padre Pedro de Ribadeneira, que fue el primero q̄ dio escrita al Mundo la vida de san Ignacio; y sea lo que aqui diga, lo mismo a la letra que declaró en Madrid delante de Mōseñor Gaetano, Patriarca, y Nuncio de su Santidad en estos Reynos, el dia treinta y vno de Julio del año de mil y quinientos y nouenta y cinco, auiendo sido preguntado. *Que opinion, y concepto tenia de la vida, y de la santidad del Padre Ignacio, y con q̄ fundamentos? Puesta la mano en el pecho como Sacerdote, debaxo de juramento de dezir la verdad, responde.*

*Que tiene, y ha tenido siempre al Padre Ignacio por santo, y por muy gran santo, y amigo de Dios, y que las razones que le inducen a tenerlo por tal, son las siguientes.*

1. Porque auiendo tratado familiarmente con él casi diez y seis años, y los ocho dellos muy intimamente, no se acuerda auer visto en él nunca accion, ni auer oido de su boca palabra, que a su parecer no solamente fuesse pecado mortal, pero ni aun venial; no porque crea que el Padre Ignacio no pecasse jamas venialmente, por que bien sabe que *Non est iustus qui non peccet*; y que *Septies in die cadit iustus*, sino porque sus palabras, y

sus obras eran tan ajustadas, y niueladas, que con solo oirlas, y verlas, no se podia juzgar que huuiesse en ellas pecado alguno: porque palabras ociosas, ni de murmuracion, ni de injuria, jamas le oyò, y ni aun quando reprehendia a sus hijos le vido descompuesto, colerico, o indignado mas de lo q̄ querria cuidadosamente mostrar, en atencion a lo q̄ reprehedía: porque este genero de mouimientos en él, no iban delante, sino seguian a la razon.

2. Porque ha reconocido en el Padre Ignacio muchas obras de virtud heroica, y singularmente en la continua oracion, en la ternura de afecto, y deuocion, en la abundancia de lagrimas, y en el dominio que despues tuuo en el derramarlas, o detenerlas a su voluntad. En el zelo ardentissimo de la gloria de Dios, y de la salud de las Animas. En la profunda humildad, y desprecio de si mismo, y del mundo. En la paciencia, y alegria en los trabajos, y en las persecuciones, llevandolas con maravillosa constancia, y fortaleza. En vna rara, y mas que humana prudencia para todas las cosas de el espiritu. En vna igualdad de animo, y de rostro invariable por qualquiera acaccimiento prospero, ó aduerso: y si acaso se le reconocia alguna mudança, o diferencia, era mostrandose mas alegre, quando le sobreuenia alguna grande, y no esperada tribulacion. Final;



nalmente, en todas las otras virtudes, de las quales se habla en el quinto libro de su Historia: Auialo años antes escrito, y publicado el dicho Padre Ribadencira.

3. Por auerlo Dios escogido, y hecho Padre, y Fundador de vna Religion como la Compania, y auerle dado gracia de establecerla, regirla, estenderla, y dilatarla por todo el Mundo, y de recoger en sus dias frutos della tan copiosos, y suaues. Porque es de creer, y parece que no se puede dezir otra cosa, que Dios que le destinò para tan grande obra, tambien le daría aquella copia de talentos que se requieren para efectuarla, pues es acostumbrado estilo suyo, dar las ayudas de la gracia, iguales a la importancia del officio que encarga; y si se pesan las circunstancias que a vna obra tan milagrosa concurreron, se conocerà ser ella mas admirable: las quales son, la mudança de la vida del mismo Padre, de tanta vanidad, y delicias a tanto desprecio de si mismo, y a tan aspera penitencia: el auerle sido el mismo Dios Maestro (porque el no tenia ningun uso de letras) y auerle dado el medio de los Exercicios espirituales, con el qual ganò a todos sus primeros compañeros, y otros muchos de los que despues le siguieron, además de los que traídos a Dios con ellos entrarò en otras Religiones, o que dandose en el Mundo, tomaron mejor forma de vida. El auer per-

suadido a sus primeros compañeros (que todos fueron Españoles, y Franceses) a romper con todas sus esperanças, por leguirle en tiempo de tan crudas guerras como entonces tenian Francia, y España, y que viuiessen juntos, con vna paz, y amor entrañable mas que si fueren hermanos. El auerle dado Dios vna forma, y idea de Religion tan conforme a las otras en lo substancial, y en lo restante tan diferente, y desemejante de todas, conforme a la necesidad de aquestos vltimos tiempos: como es del quarto voto que los Professos hazen, de obedecer en las Misiones al Pontifice, para contraponerle, y resistir a los Hereges que impugnan su autoridad, y para dilatar por todo el Mundo la Religion Christiana. En las Constituciones que escriuió tan llenas de espíritu celestial, y de diuina sabiduria, con tanto peso de sentencias, y palabras, q̄ dexan maravillado a quien las lee, y es buena, y segura prouea dello la reuerencia con que las cinco Congregaciones Generales, que se han hecho en la Compania desde que el Padre Ignacio murió, han recibido, y venerado las dichas Constituciones.

4. Por las muchas, y grandes reuelaciones, visitas, y fauores sobrenaturales que el Padre Ignacio recibiese de Dios, algunas de las quales se refieren en su Historia: otras, y bien muchas se pueden ver en los quadernos que han queda-



do escritos de su mano en el tiempo que componia las Constituciones, y se hallaron despues de su muerte.

5. Por el maravilloso fruto q̄ del Instituto desta Religion se ha cogido en todo el Mundo, assi en la reformation de las costumbres entre Catolicos, como en la conuersion de los Gentiles, y Hereges, como es notorio, auiendose hecho tantos milagros espirituales, quantas son las animas que se han couertido de mala vida a buena, y de la infidelidad, y de la Heregia a la Fè Catolica; y estos milagros espirituales, son de tãta mas estimacion q̄ los corporales, quanto es mayor el bien que por ellos Dios comunica a las Animas, que el que reciben los cuerpos que sanan por milagro, segun la doctrina de los santos.

6. Por los milagros que ha obrado Dios por la intercession de aqueste Bienauenturado hombre, viuo, y muerto; de los quales habla su Historia, y los processos que sobre esto se han formado en tantos lugares.

7. Por el grande odio q̄ siempre le tuuo el Demonio, y por las continuas persecuciones que contra el leuantaua; y fue observado, que estando en suma paz, y tranquilidad sin el Padre Ignacio todos sus primeros companeros, luego que venia, se leuantaua alguna borrasca, mouida, y prouocada de el Demonio, por el odio que le te-

nia. El Padre Lainez conto, q̄ vio en Padua vn pobre soldado endemoniado, que no auiendo nunca conocido, ni visto al Padre Ignacio, lo pintaua tan al viuo, y al natural, que era vn milagro, y dezia, que aquel era el mayor enemigo q̄ el tenia en el Mundo: lo qual se confirma con lo que en Roma dixo otro endemoniado, que se auia entrado en vn pobre moço, que se llamaua Mateo ( que despues fue libre por el Padre Ignacio ) porq̄ diziendo el presente testigo al espíritu, que presto bolueria el Padre, y lo echari fuera de aquel cuerpo, gritaua, y dezia, que no le mentassen a Ignacio, porque no tenia mayor enemigo que el. Lo qual tãbien casi en substancia afirmò en Trapania de Sicilia otro Demonio al instante de la muerte del mismo Padre, y lo oyeron el Virrey Don Juan de Vega, y otros algunos, y entre ellos el Padre Geronimo Domenec, hombre santo, y Prouincial de la Compania en aquel Reyno, y lo escriuiò a Roma; y esto, el dicho testigo, tiene por argumento de la santidad del Padre Ignacio; porque si bien no se deue dar fee a lo que el Demonio dize, en quanto es el que dize, no obstante se le puede creer, quando lo confiesa forçado por mandamiento q̄ Dios le haze, para gloria de sus santos, y quando lo que dize se confirma con los merecimientos de ellos, y se prueua con otros argumentos mas manifestos, y seguros.

8. Por



8. Por las muchas, y graues persecuciones, nacidas de aqueste odio del Demonio, y permitidas de la voluntad del Señor contra el Padre Ignacio en todo el discurso de su vida, assi antes de fundar la Compañia en Alcalà, en Salamanca, en Paris, en Venecia, en Roma, como despues que la huuo fundado: y esto assi en él, como en sus hijos por todo el Mundo, y la paciència, y la fortaleza, generosidad, y alegría con que sufría todas las dichas persecuciones con tan illustre vitoria como es manifesto, que es señal muy grãde de la singular gracia con q̄ Dios le preuino, y le asistió, dándole vitoria de sus enemigos

9. Por ver que muchos, y muy grãdes siervos de Dios, y personas grauissimas, han tenido al Padre Ignacio por santo, de los quales se haze mencion en la Historia de su vida: y es cosa cierta, que algunos de los Padres de la Compañia, cada vno de los quales mirado de por sí, parecia vn gran santo, como Pedro Fabro, Diego Lainez, Francisco Xavier, Francisco de Borja, y otros, puestos en comparacion de el Padre Ignacio, parecian enanos junto a vn Gigante, y ellos bien lo conoecian, y como a tanto mayor le respetauan, y tenian veneraciõ.

10. Por algunas cosas q̄ Dios auia obrado por medio del Padre Ignacio en la persona de aqueste testigo: Y prosiguiédolas aqui, passa a dezir el credito que se deue dar al Libro que escriuiò de la vida de

san Ignacio, de q̄ arriba haze mencion: Porque en dicho Libro (prosigue) no ha dicho cosa q̄ sepa ser falsa, a lo menos no se acuerda de auer puesto cosa falsa, sabiendo q̄ lo era, antes cree, y tiene por cierto, que todo lo que dicho libro contiene, hablando moralmente, es verdad, porq̄ tuvo grande cuidado de ser en todo veridico, y de escribir lo que viò, y lo que oyò del Padre Ignacio, y lo q̄ él contò de sí mismo, y otras personas graues contra ron del, o lo q̄ pudo sacar de manuscritos originales muy autenticos, y seguros; por lo qual quãdo el dizze auer oido, o visto: lo ha visto, o oido verdaderamente; y quãdo dizze q̄ otros se lo han referido, es verdad tambien q̄ se lo han referido. Confirrase tambien el credito de la verdad de su Historia, porq̄ antes q̄ se diese a la estãpa, fue vista, y examinada por orden del Padre Francisco de Borja, de personas grauissimas de la Compañia, algunas de las quales auian tratado muy intimamente con el Padre Ignacio: y tambien, porq̄ auiendo sido a luz dicha Historia, viuiendo aun muchos Padres muy antiguos, y muy familiares del santo Padre, y entre ellos tres de sus primeros cõpañeros, no sabe q̄ninguno le aya apũtado por falsa cosa ninguna q̄ se cuete en dicho libro. Finalmente, porq̄ aquesta Historia escrita en Latin, y impresa en Napoles, auiendo se leido en el Refectorio dõde la oian todos los Padres de la Cõgregaciõ Gene



ral q̄ tuuo en Roma el año de mil y quinientos y setenta y tres el Padre Euerardo Mercuriano, entonces electo General, ordenò al Padre Diego Ximenez ( que oy viue, y ha sido Procurador General, y Secretario de la Compañia en Roma ) que de su parte hablasse a cada vno de todos los Padres de la Congregacion, para ver como les auia parecido, bien, o mal, y si en ella auia algo que enmendar, porq̄ el Escritor instaua, que aquella obra saliesse lo mas acertada que pudiesse, y que personas tan graues tomassen la mano para corregirla si algun error se hallasse en ella. Pero ninguno de los Padres de toda la Congregacion huuo que dudasse de la verdad de la Historia, ni apuntasse cosa de momento, de lo qual el Secretario Ximenez diò por escrito de su propria mano pleno testimonio. Y es de notar, q̄ entre los Padres que en ella auia, auia muchos muy familiares de el Padre Ignacio, como el Padre Alòso Salmeron, Nicolas de Bobadilla, que fueron dos de sus primeros compañeros, y el Padre Geronimo Domenec, Iuan Polanco, que fue Secretario nueue años, y como las manos, y los pies del Padre Ignacio, el Padre Geronimo Nadal, que fue su Comissario, y Vicario General, y el Doctor Christoual Madrid, Assistente de la Compañia en el Generalato de el Padre Maestro Diego Lainez, y el mismo Padre Euerardo General, que

y a todos son muertos, y ademas dellos el Padre Benito Palmio, y Oliuero Maraneo, que oy viuen, y son personas tan graues, y conocidas. Hasta aqui el Padre Ribadeneira.

§. XXII.

CONCEPTO QUE DE  
san Ignacio hizieron hombres  
grandes de fuera de la  
Compañia.



Y A QUE EN PARTE hemos visto lo que los hijos de san Ignacio sentian de su Bienaventurado Padre, veamos aora el sentimiento de los que no lo eran, y pongamos entre estos en primer lugar al glorioso san Felipe Neri, Fundador de la Congregacion de el Oratorio, su grande amigo, y su compañero despues en la dicha de la Canonizacion; solia el bendito santo ver el rostro de san Ignacio resplandeciendo, y con rayos de clarissima luz. *Tanta era* ( dezia, y se lo oyeron Antonio Galonio, y Marcelo Viteleschi, y otros ) *y tan diuina la interior belleza de su alma.* Y al Padre Oliuero Maraneo dixo: *Que no era posible al Arte de la Pintura sacar retrato que fuesse proprio, y semejante al rostro de Ignacio, porque en la tierra no auia colores para copiar belleza celestial como era la suya.* No fue este



este solo el testimonio que san Felipe dió de la santidad de san Ignacio, y del gran concepto que del tenia. Estando el Padre Gabriel Venusti, y el Padre Rabino en la Iglesia de la casa del santo, se les hizo contradizo, y les preguntó, si eran de la Compañia, y auientole respondido que si, prosiguió: *Sois hijos de vn gran Padre, yo le estoy muy obligado. El Maestro Ignacio me ha enseñado a tener oracion mental: y siendo difunto san Ignacio, iba a visitar su sepulcro, valiendose de su intercessión para alcançar los fauores del Cielo.*

El Padre Fray Iuan de Texeda, de la Serafica, y Obseruante Religión, llamaua a san Ignacio, *Hombre lleno del espíritu de Dios, con el qual obraba con suma facilidad quando por su gloria emprendia. Templo de la paz, que consolaua con el aspecto, con las palabras satisfacía, y con los consejos llenaua las Almas.*

El Padre Fray Luis de Montoya, de la Orden de san Agustín, muy conocido por su gran virtud, y letras, auiendo tratado en Roma las cosas de su Alma con san Ignacio, y buuelto a Portugal, de donde era, le escriuió desde Coimbra esta carta. *Christo Iesus nuestro sumo bien esté siempre en vuestra santa Anima, y la alumbre en su conocimiento, y la inflame cada dia mas en su espíritu con el fuego de su santo amor, Amén. Ha sido nuestro Señor seruido de traerme a aquesta Ciudad con salud, y como allá dixes a V. Paternidad, la mas pre-*

*ciosa reliquia que he traído, y el negocio mas prouechoso para mí que ai traxé, fue auer visto a V. Paternidad, auerle recebido por Padre, y auer ganado su bendición, para que yo sea de aquí adelante por toda mi vida, y siempre, aunque indigno, vno, y el minimo de los Hermanos de la santa Compañia de Iesus, a los quales avia yo amado mucho, y agora amo mucho mas, y dentro de mis entrañas los recibo como ellos a mí me miran, y me aman como si fuesse vno dellos, aunque yo tan indigno sea de su amistad, por las muchas miserias de mi anima, de las quales di cuenta a V. P. quando se agradó de verme, y oírme, &c.*

El Padre Fray Luis de Granada del Orden de Predicadores, Benefactor insigne del Mundo, por los celestiales Libros que escriuió, escriuiendo al Padre Pedro de Ribadeneira, agradeciendole auer compuesto la vida de san Ignacio, que le dieron los Padres de Lisboa, como a hijo antiguo de la Compañia (que él assi se llamaua) dize, q̄ era vn perfectissimo exemplar de toda virtud aquella vida, propuesto a los hijos de la Compañia, para que las imitasen, y que él la auia leído vna y dos vezes, y que deseaua que se le olvidasse para boluerla a leer con el mismo gusto que al principio.

El Venerable Padre Maestro Iuan de Auila, Apostol desta Andaluzia, dandole la razon al Padre Miguel de Torres, de lo mucho porque amaua a la Compañia, de-



zia, que era aquella amor proprio, por que en el espiritu de la Compania amaba el suyo, que era el mismo. Y añadia, que èl en su imaginacion auia bolquejado tofca, y imperfectamente vna idea semejante a la que el Padre Ignacio, no folamente auia ideado, sino puestola en execucion con la obra; por lo qual, èl que se llamaua Iuan, auia hecho el oficio conforme al nombre, y auia sido Parainfo de Ignacio, que era el Esposo; y que le auia sucedido lo q̄ a vn niño, que con grande diligencia, y trabajo procuraua leuantar de la tierra vn peñasco mucho mayor de lo que la flaqueza de sus dehidados brazos podia sufrir, y que auia sobreuenido vn hombre corpulento, y robusto, y que con tanta facilidad, como vizarria lo leuantaua, y ponía donde el niño en vano deffcaua.

No se puede referir todo lo que de la santidad de san Ignacio sintieron los hombres de grande espíritu que le vieron, y trataron; es assunto muy dilatado, pero en vno se dirán muchos testimonios que confirmen esta verdad, y esta sea vna carta que toda la Religion illustre, santa, y docta de los Padres Clerigos de san Pablo, que llama Barnabitas, escriuiò, consolando a la Compania luego que supieron aquellos Padres la muerte de san Ignacio; dize assi:

Hemos quedado assigidissimos con el auiso del passage a mejor vida del Venerable Padre Ig-

nacio, de bienanenturada memoria, assi por Vuestras Reuerencias, y de toda la santa Congregacion de Iesus, que ha quedado dolorosa, y desconsolada, por la falta de vn tal Padre, y Macitro, como tambien por la parte que nos toca a nosotros, de quien era tambien igualmente Padre: y es justo que nos assijamos, por auerlenos quitado, mayormente siendo en tiempos que ay tanta falta de hombres justos. No obstante nos deuemos consolar, porque es ido a mejorar de fuerte. A los justos, cuyo vivir es Christo, el morir es ganancia, y auiendole de ir con Christo, ventura es el desatarse de las prisiones: De la misma manera èl, rompiendo con el Beatissimo Pedro el primero dia de Agosto las prisiones del cuerpo, volò libre al Cielo; solo nos queda que temer, no sea quitado al Mundo, por algun pecado nuestro, como leemos del santo Rey Iosias que auiendole de venir al Pueblo Hebreo vn dilatado destierro, se lo quitaron antes: si se ha hecho la voluntad del Señor, sea su nombre bendito; pero no se ha ido del todo lexos de nosotros, antes si, viue cerca de todos: y en todas las partes del Mundo donde ha llegado la noticia del nombre de Christo, tambien ha llegado, y viue la dulce, y agradable memoria de aqueste santo hombre, tan benemerito de la Republica Christiana, por cuya guia, y magisterio la Fè, y la Religion de Chris-



Christo se ha estendido tanto, que ha llegado hasta los Antipodas, dóde con muchos millares de Animas cóuertidas, se ha formado vna nueva Iglesia, emula de aquella antigua Apostolica, y se han hecho nuevos Apostoles, y martires nuevos: y embiando delante sus hijos, el (Padre suyo) despues de grandes fatigas, sufridas por la gloria del Señor, en paz los ha seguido, martir, trabajado, no menos que ellos, ya afligido de la trabajosa sollicitud de la Iglesia. Sobre él, no solamente vuestra gran casa se ha sostenido tantos años, sino ademas otras muchísimas, como sobre sus propios cimientos: porq̄ era Padre comun de todos los buenos; y quien en sus dulces palabras no tuuo esfuerço en las aflicciones? en señança en las dudas? en su consejo, en su ayuda defensa? y socorro en la necesidad? El era pies de los tullidos, ojos de los ciegos, refugio de los pobres, y reparo de los miserables; dele el Señor merced condigna a los merecimientos de sus obras: derratnen otros sobre su sepulcro purpúreas flores, que nosotros, en funeral tan grande, ofrecemos al Señor incessantemente la sacrosanta Hostia; porque los lílios mas graciosos de los Sacerdotes, y mas acetos a Dios, son los sacrificios que ofrecemos por aquella anima santa: y bien que (como creemos) recebida en la compañía de los Bienaventurados, proseguiremos con semejantes ofi-

cios, que es lo que nos queda que hazer: y aora que ha salido de este abominable Mando, proseguiremos las demostraciones de aquel amor, que mientras viuid le tuuimos, rogando a vuestra caridad acepte con liberalidad de animo aquestras afectuosas lagrimas, en testimonio de la fidelidad, y obsequio nuestro, con que solicitamos vn amor reciproco, y que tengais memoria de nosotros en vuestras oraciones. Nuestro Señor Iesu Christo sea con todos, Amen. De nuestro Conuento de Milan primero de Septiembre de mil y quinientos y cinquenta y seis. De vuestra caridad hijos en Christo. Los Clerigos Regulares de san Pablo.

Ya que hemos visto lo que los hombres espirituales sentian de la perfeccion de san Ignacio; veamos aora lo que juzgaron, y dixeron los constituidos en dignidad: y entre ellos se le deue el primero lugar al que lo tiene en la Iglesia. La Sãtidad de Paulo Tercero, que diò forma de Religion a la Compañia, lo tuuo por vn hombre lleno de Dios, y que auia sido puesto en la Iglesia para socorro de sus perdidas. Con los mismos ojos lo miraua Iulio Tercero, y como a vn gran santo lo reuerenciaua, traua muy familiarmente con él, y nunca le negò Gracia, o Priuilegio que le pidiesse para la Compañia. Paulo Quarto mientras viuid le respetò tanto, que no quiso llegar



## ORIGEN DE LA COMP. DE IESVS.

a cosa de las que estauan en el Instituto de la Compañia, y no permitia que le hablasse de rodillas; hazialo levantar, y que con el vitrote se cubriese la cabeça. Aun con mayor ternura le amò Marcelo Segundo, y le tuuo por tan santo como prudente, y lo diò muchas vezes a entender con demonstracion de extraordinario afecto: lleuòselo Dios poco despues de ascuntado al Pontificado, sin tener tiempo para mostrar, con vna grande obra que desseo emprender, el concepto que tenia de san Ignacio: porque luego que se sentò en la Silla de san Pedro, le pidió le aconsejasse en el modo que auia de tener en vna reformation general que auia discurrido, y desseaua hazer en las cosas publicas de la Iglesia. Pediale assi mismo, que le diese de sus hijos, ministros para la execucion, y le dezia: *cuiusd' vos debet gerere gente; que nosotros curamus de occuparla.* Mucho empleo daua este Padre común de la Iglesia a san Ignacio; pero aun mas le diera a citar en su mano, el piadosissimo Rey Don Iuan el Tercero de Portugal, porque desseaua verlo con las llaves de san Pedro en la mano, para abrir el Cielo con ellas, y para desear, y solicitar entrar por ellas a todo el Mundo. Los Eminentissimos Cardenales, que gozauan aun mas inmediatos de la conuersacion, y exemplos de san Ignacio, lo tuuieron por hombre celestial. Por la relacion de los Auditores

de Rota consta, que le visitauan continuamente, vnos por ver, y reuerciar a vn santo; otros por recibir direccion, y enseñanza en las cosas del espiritu; y otros por consejos en sus negocios mas importantes: porque era en Roma cosa muy sabida, que en san Ignacio se juntaron a vna gran santidad, y grã juicio: y en fee dello, el Cardenal de la Cueva, luego que supo la muerte del santo, escriuiò: que la Santa Iglesia auia perdido vna de las mejores cabeças que tenia. Y el Emperador Ferdinando Primero no tratara negocio oyo en Roma, que no fuesse con aprobacion, y consejo de san Ignacio. Y Don Diego de Mendoza con larga experiencia luego a dezir: que en todos los negocios del Rey que tratava en Roma, quando los guiaua por el consejo de Ignacio auia salido con acierto, y que quando los fiaua de su propia prudencia, siempre los erraua: Cierren este punto (dexand mucho que lo pudiera hazer muy largo) dos cartas, vna del Cardenal de Augusta, y otra de Don Iuan de Vega, escritas a la Compañia, y en su nombre al Padre Diego Lainez, General, successor de san Ignacio, luego que supieron de su felicissima muerte.

¶ Muy Reuerendos, y Religiosos en Christo Hermanos (dize el Cardenal) en el transito a mejor vida de nuestro santissimo Padre Ignacio, no sabremos dezir qual ayasido mayor en nosotros, el dolor,



lor, o el alegría que hemos tenido; porque considerando que la eterna bondad le ha querido sacar de las miserias de aqueste mundo, para premiarlo segun sus meritos, sería impiedad embidiarle el bié por la comodidad nuestra. Por otra parte, tenemos razon de entristecernos continuamente, viendonos quedar como huerfanos de tan grá Padre, que era el refugio, y puerto de todas nuestras tribulaciones; pero no obstante, sabiendo que no se deue hazer comparacion entre las cosas terrenas, y las eternas, y inmortales, no dexá de tomar aquel esfuerço, que tambien deue tomar V. P. estando cierto, que aquella bendita Anima rogará aora al Señor por los que auemos quedado en las tinieblas deste Mundo, para que nos sea concedido passar de aquella manera, que creemos passó él: porque se le sean dadas gracias a su Diuina Magestad, a la qual tened por bien de rogar por nosotros en vuestras oraciones. Y con esto nos encomendamos siempre a V. P. De Hebipoli quinze de Agosto de mil y quinientos y cinquenta y seis. De la santa Compañia deuotissimo Hermano. El Cardenal de August.

Don Juan de Vega, como soldado, y no con impropriedad hablando del triunfo que el Capitan de la Compañia de Iesus Ignacio alcançó el dia de su muerte de las batallas de la vida, dize en otra carta de veinte y dos de Setiembre de

aquel año, escriuiendo de Tripana:

¶ Hame cōsolado, y edificado la manera de la santa muerte del Beato Padre, y Maestro Ignacio; pero no es consolacion que está sin la mezcla de aquel dolor, que por fuerza ha de sentir la flaqueza humana, por la perdida de los queridos amigos q̄ nos quita la muerte: sean dadas a Dios nuestro Señor infinitas gracias, por auer lleuado para sí a este su siervo, quando le ha parecido que era mas conueniente. El ha dexado acá abaxo tantos trofeos de la suauidad, y de su virtud, que nunca podrá derribar, ni gastarlos el tiempo, el ayre, ni el agua, como los otros que leuantó la vanagloria, y la ambicion del Mundo, y ya estan arruinados; Pareceme que miro con los ojos el triunfo con que aurá sido recebido en el Cielo, aquel que delante de sí lleua los merecimientos de tantas batallas vencidas, y de tantas victorias alcançadas de gentes tan estrañas, tan barbaras, y tan apartadas de toda luz, y conocimiento de Religion, hasta q̄ a quelte santo, y venturoso Capitan, y los soldados suyos las alumbraçõs. Y con quanta justicia la insignia suya se puede fijar en el Cielo con las de santo Domingo, san Francisco, y otros santos, a los quales dió fortaleza Dios para vencer, y contrastar las miserias de aqueste Mundo, y para librar tan gran numero de Animas al Infierno: Y quan lexos de toda embidia puede



estar de la gloria de los otros santos, la de aqueste triunfo; y quan diferente de la de los triunfos de el Mundo, que no se gozan sino acompañados de tantas miserias en vidas, y daños vniuersales, &c. Referir todo lo que de san Ignacio han dicho los hombres grandes que han tenido la Iglesia, era empresa muy dilatada, cerrarè este asunto con unas palabras que el Concilio Provincial Tarraconense, congregado el año de mil y seyscientos y dos, referiuò al sumo Pontifice, pidiendola Canonizacion de san Ignacio, dize del: Que es vltimo parto, y espíritu de salud, q̄ en estos siglos parió la Iglesia, quando Lutero, como otra Hydra del largo Lerno, saliò del Infierno, para ser destrozada con la fortaleza deste Hercules diuino: Y en otra parte: A este Capitan Ignacio diò a su Iglesia Dios con singular prouidencioa en estos tiempos, para que como otro Atlante sustente el Mundo, con los ombros de su doctrina, y piedad.

§. XXIII.

**MARAVILLOSA DOCTRINA**  
*de espíritu de san Ignacio.*



**A**NTES DE pasar a referir lo sucedido despues de la muerte de san Ignacio, hagamos lugar aqui a algunas de aquellas cosas

que dixo, y fueron, y siempre seràn de grande utilidad a los que verdaderamente dessean el aprouechamiento de sus almas, como secretos, y aforismos de celestial prudencia, y del eleuado espíritu con que el Señor le adornò, para gran Maestro de las almas: todos son en ordena regularse el hombre deuotamente con Dios, con los proximos, y consigo mismos: son los siguientes.

¶ El que se oluida de si, y de su prouech por el seruicio de Dios, tiene a Dios por su proueedo, que le cuyda mejor, que el se supiera cuydar, si por cuydar de si, se oluidasse de Dios: Pues quando con felicidad se quiera obrar cosas de singular gloria de la Diuina Magestad, conuiene igualmente guardarse de las tinieblas, y de la luz del Mundo, que son los temores vanos de la pusilanimidad, y de la demasiada sagacidad, y estudio de la prudencia humana, no porque se aya de obrar con temeridad, ni pretender ayudarse de milagros. sino que se regule la confianza en Dios con este indudable principio: que su poder, y su querer no estan obligados a seguir las leyes ordinarias, de tal manera, que no nos atreuamos en las cosas de su seruicio, sino solo a lo que al presente pueden nuestras fuerças prometer: es verdad que assi como en la resolucio de alguna semejante empresa, auemos de ponerla totalmente en las manos de Dios, como



mo si dellas mismas solamente huiesse de venir como por milagro el buen suceso della; assi tambien en la eleccion de los medios para llevarla al fin, y en el seruirse dellos, auemos de hazer de tal manera, como si todo se huiesse de conseguir con sola nuestra industria, y trabajo, en quanto no dexemos nada que podamos hazer para conseguir lo que se pretende.

¶ En los negocios q̄ era necesario tratar con los hombres, dezia: que conuenia hablar poco, y oir mucho, y que lo poco q̄ se hablasse fuesse de tal manera, que aunque lo oyesse vno, lo pudiesen saber todos. Que ninguno haze mas que el que solamente haze vn negocio: Y obseruese como sumamente necesario, acomodarse al negocio, y no el negocio a si, poniendolo a peligro por no desacomodarse.

¶ Quien tiene mucho miedo del Mundo, nunca harà grandes cosas por Dios, porque no se pueden hazer grandes cosas por Dios, sin que el Mundo no ponga grande miedo, leuantando persecuciones, y meriendolo todo en ruydo. Entiende aqui el santo grandes cosas, las que son en ayuda, y bien de las almas: y tenia desto buena experiencia desde los principios de su conuersion: porque mientras viuiò solo en penitencia, y absteridad, todos lo mirauan, y respetauan como a santo; pero luego que se diò al aprouechamiento de los proxi-

mos, de repente fue vagamundo, Herege, hombre mal ocupado, digno de las carceles de la Inquisicion, y del fuego; pero nada lo detuuo, porque la perfecta Caridad despide todo temor: Con este espíritu formò la Compañia, porque le dexò la misma profesion, y en entonces le faltaràn a ella persecuciones, quando ella falte a los empleos de su Instituto.

¶ La Compañia (dize en la dezima parte de las Constituciones) no se instituyò con medios humanos, ni con medios humanos puede crecer, y conseruarse. Y mucho menos deshazerse, ni aun peligrar con ellos. Y estaua tan lexos de llegar a temer esto en su Religion, que los anuncios mas firmes quedaua de los aumentos de la Compañia en algunos lugares, los inferia de verla entregada del todo a alguna persecucion: y los sucesos le han sacado verdadero.

¶ Poquissimo son los que labran lo que Dios haia dellòs, si totalmente se pudiesen en sus manos, y se dexassen labrar de su gracia. Vn tronco de arbol rustico, y informe, no cree poder llegar a ser vna estatura adorada como vn milagro de la escultura, y por esto aunque puede, no se pone debaxo de la herramienta del escallador, que sabe lo que se puede hazer del. De la misma manera muchos que apenas viuen como Christianos, no entienden que pueden ser santos, si se dexassen labrar de la gra-



cia de Dios, y no borrassen el diseño, resistiendo a la labor que en ellos quiere hazer.

¶ El que acude a Dios para que le declare lo que quiere del, ya sea en la eleccion del estado de la vida, o ya en otra cosa del bien de su anima; ha menester desnudarse primero de todos sus propios quererres, y apartarse de toda particular inclinacion, y luego arrojarse generosamente en las manos de la Diuina Magestad, con igual prontitud de animo, para qualquier estado a que lo llamare, y para qualquiera cosa que del quisiere; y pues que no debe esperar que le embié vn correo del Paraiso con cartas de Dios en que le diga su voluntad, ha de poner delante de si algunos principios de la eterna verdad del Evangelio, y con ellos medir el si, o el no, de hazer, o no hazer aquello en que se quiere resolver, sacando las consecuencias de la vna parte, y de la otra, y refiriendolas todas al ultimo fin para que Dios lo criò: y sino obstante quedare dudoso, y perplexo, recurra por la resolution a la muerte, y al juyzio final, que le enseñarán a hazer agora lo que quisiera auer hecho quando este para entrar en la eternidad: y de aquellos que quisieran que baxasse vn Angel del Cielo a assegurar que era bien de sus almas, el que se consagren a Dios en Religion, solia dezir: Que seria necessario que viesse vn Angel para assegurar que quedandose en el Mundo se salua-

rian, por ser tan frequentes, y tan grandes los peligros de perderse, y tan pocos los medios fauorables que con eficacia se executan quando en vna obseruante Religion es tan facil el conseguir, no solo el salvarse, sino aun el ser santos, donde sera milagro hallarse quien cayga en culpa mortal, o que cayendo, no se leuante luego.

¶ El que posee a Dios, aunque nada tenga, nada le falta, porque Dios es todo bien, y todo bien viene con Dios. Y con este sentimiento, escriuiendo a Pedro Contarino: Nosotros (dize) hasta agora, por la bondad del Señor, lo passamos con felicidad, y cada dia conocemos mas con la experiencia la verdad de aquel nada tenéis, y todo lo poseéis: de aquel todo (digo) que prometió Christo nuestro Señor añadir a los que ante todas cosas buscaren el perdono de Dios: Que si al que en primer lugar busca el Reyno de Dios, todas las cosas le vienen con él, como es posible que llegue a suceder que falte nada al que no busca, ni pretende otra cosa que el Reyno de Dios? A quien no tiene la bendicion suya del rozio del Cielo, y de la grossedad de la tierra; sino que sola, y toda es del rozio del Cielo? A quien no tiene diuidido el corazón en las cosas terrenas, y celestiales, sino que pone, y mete la vista de sus dos ojos en el Cielo?

¶ El que no es llamado de Dios a aquel primero, y sublime grado



grado de perfeccion, que es no poder fer otra cosa que Dios, esto le queda que hazer; que las cosas que tiene las posea él, y no sea poseydo de ellas: si no las dexa por Dios, las ordeue a Dios, y aunque sean todas quantas pudieren ser, las tenga todas por menos que aquel vno que dize el Euangelio que es necesario.

¶ Efecto propissimo de la frecuencia del Divino Sacramento es el preservar de pecados mortales; y assi no porque falte cierta deuocion sensible, nos auemos de retirar; porque esto serà no querer el pan, porque no està mojado en miel; deshaziendo la sustancia por el gusto de vn accidente.

¶ Aunque entre las virtudes, y sus actos ay grados de nobleza, y de excelencia de meritos de vnas sobre otras; no obstante no es para todos siempre lo mejor, aquello que es mas excelente, sino lo que en tales circunstancias le es mas proporcionado: por lo qual si Dios se comunica en la oracion con mouimientos de dolor de nuestros pecados, no deuenos nosotros dexar esto, y llevar el afecto a alegrarse en el ser, y en las perfecciones de Dios, o en otro semejante acto de mas leuantado objecto, porque aunque aquesto es en si mas precioso, podrá ser que en alguno sea de mucho menor valor que no el otro; porque Dios le asistia en él con gracia singular.

¶ Si Dios os dà mucho que pa-

decer, es señal de que os quiere hazer vn gran santo, y si vos deseais que Dios os haga vn gran santo, rogalde que os de mucho que padecer. No ay leño que haga mayor fuego de amor de Dios que el de la Cruz, del qual se valió Christo para hazer vn sacrificio de infinita caridad: Dezia tambien: Que toda la miel que se puede sacar de las flores de las delicias del Mundo, no tiene tanta dulçura, como tiene en si el vinagre, y la hiel que dieron a Christo, que es el amargura del padecer, tomado por el amor, y en compania de Christo.

¶ Por la esperança (sea quan grande quisieren) de hazer mucho en el seruicio de Dios, y en ayuda de las animas, no se deue dexar lo presente, como ello, que se tiene en las manos, y es mejor poco, y bien fundado, y durable, que mucho incierto, o mal seguro, porque desta manera suced; muchas vezes perder lo vno, y no ganar lo otro. Dezialo assi, y assi lo hazia, y lo mostrò quando ofreciendole en España fundaciones de Colegios de la Compania en muchas partes, las suspendió para mejor ocasion, porque en aquella sazón, por la cortedad de sujetos que auia, no se podian fundar nuevos Colegios, sin hazer falta a los ya fundados, huyendo del peligro que ordinariamente corre la obseruancia Religiosa en las casas donde no ay competente numero de sujetos.

¶ El que en ayuda de los próximos



ximos se ocupa con las prendas que le dió la naturaleza, para que le sean eficaces, es necesario que se rijan del interior espíritu, y que del tomen fuerzas para obrar, con esto las bendecirá Dios, y pondrá en ellas su mano como las puso el Profeta Eliseo sobre las de Ioas, para que los golpes de las saetas se empleassen bien, y no hiriessen inutilmente el ayre. Conforme a lo qual, queriendo señalar en la dezima parte de las Constituciones los medios eficazes para conseruar en la Compañia el espíritu propio de su Instituto, dixo: Para la conseruacion, y aumento, no solamente del cuerpo, y lo exterior de la Compañia, pero aun del espíritu della, y para la conseruacion de lo que pretende, que es ayudar a las animas a que consigan el vltimo, y sobrenatural fin suyo, parece que a vna mano deue procurarse, que todos los de la Compañia se den a las virtudes solidas, y perfectas, y a las cosas espirituales, y se haga dellas mas caudal que de las letras, y otros dones naturales, y humanos, porque aquellos interiores, son los que han de dar eficacia a estos exteriores, para el fin que se pretende. Y de aqui resultaua en san Ignacio tener mas estimacion de vn ignorante con gran virtud, que de vn docto con raras talentos, y ordinaria virtud: aun que por la vtilidad que destos se seguia a las almas, solicitaua mas el conseruarlos, pero en los que ha-

llaua que todo eran, o letras, o nobleza, luego descargaua a la Compañia dellos, como hizo de muchos que en la estimacion del Mundo eran famosos: o a lo menos les quitaua el trato de los proximos, hasta que supiessen que les faltaua lo mas importante, que es el espíritu, y las virtudes. Porque los talentos de predicar, conforme al Padre Ignacio (dezia el Padre Lainez) no son segun las Reglas de Tulio, y Quintiliano, sino mucho mas eficazes q̄ toda artificiosa eloquencia: tanto vale vna cosa, quanto valor le dà Dios, y tanto suele valer quanto ella para obrar bien se le entrega en todo a èl como el instrumento del artifice.

¶ El que professa espíritu, y oracion, dos tiempos le son peligrosos, el vno de la abundancia, y el otro de la carestia, el vno de la consolacion, y el otro de la sequedad, lo primero le puede enuaneecer, poniendole en el coraçon que tiene gran caudal de merecimientos, siendo limosna del Señor hecha muchas vezes con mas larga mano a los mas pobres de virtudes, y que mas necessitan de socorro; lo segundo puede ocasionar floxedad, melancolia, y desconfiança, como si Dios porque no le muestra su rostro, y le ha buuelto las espaldas, y no les embia las lluvias, y refrigerios del Paraíso, le ay echado su maldicion, como a los Montes de Gelboe. Pues para no salir de los terminos de lo que se deue



deue hazer en estos dos tiempos, conuiene que el vno ayude al otro; por tanto, siendo desconsolados, nos acordemos de las consolaciones que en otra ocasion gozamos, y no porque entonces las merecimos, y agora no, sino porque quiso el Señor dexarse ver, y hazer aquel bien: como el que arroja de la mesa algun poco de buen manjar a los perrillos, que desde el suelo le estan mirando a las manos, y de la manera que pueden lo piden: y quando nos hallemos llenos de consolaciones, nos auemos de poner delante a nosotros mismos, y lo que somos quando estamos en el tiempo de la sequedad, y qual seremos quando cierre la fuente de su dulçura: y assi se deue obseruar, que en el tiempo del desconsuelo, secos, y asfrijidos, no nos resoluamos a nada en contra de los propósitos que hizimos quando estuamos serenos, y consolados en espíritu, y de la misma manera: quando se inunda el coraçon de vn plenitud de delicias celestiales, se deue guardar de arrojarse a promesas, o votos de dificultosa obseruancia, mayormente los perpetuos, o no mudables, sino diferirlos para quando templado aquel fervor, en el qual, o no somos lo que somos, o somos mayores que nosotros mismos, los establezca la madurez de la consideracion, y no el impetu del afecto. Y por esta misma razon de ser vno diuerso en todo de si mismo, quando está

posseydo de algun vehemente afecto, y no en su natural temperamento, nunca san Ignacio daua credito a las promesas que le ohan hazer los que por inobseruancia despedia de la Religion, ni nunca se venció a retener alguno, por mas amargamente que le horrasse, y le ofreciesse de vivir inculpablemente, porque conocia que aquel grande afecto que desfoga en promesas, y votos, era como vn torrente de agua, que corre mucho, y dura poco, porque pasando el afecto, se queda poco menos que antes: algunos boluio a recebir, pero no sin muchos meses de penitencia, y en largas peregrinaciones, en publicos Hospitales, y vltimamente entre los nuestros experimentados, hasta que las obras assegurassen vna mudança de vida estable, y permanente.

Francisco Costero, quando era Nouicio, y joaen tenia facilidad en la risa, que es el desahogo ordinario de los que comiençan a seruir a Dios; en controlo vna vez san Ignacio, a tiempo que consigo mismo estaua riendo, llamole, y dixole: Francisco, quiero deziros que siempre reis. Entonces esperando con humildad vna aspera reprehension, puso los ojos en el suelo: Pues digo os (hijo mio) que riáis, y esteis alegre en el Señor, porque vn Religioso, ninguna ocasion tiene de tristeza, sino muchissimas para alegrarse; por tanto os bueluo a dezir, que esteis siempre alegre; y

siem.



Siempre estareis alegre, si siempre fuereis humilde, y obediente: esto os digo, porque me parece que descubro en vos ingenio no ordinario, y talentos con que podreis andando el tiempo, ser a proposito para ministerios, y negocios de importancia, y si sucediese que no se os encargue, si no sois humilde os afligireis, y quejareis: Parece-me tambien que el temperamento, y vida de Roma no os es a proposito, y por ventura quereis que os embie a Flandes, quando yo por otra parte estoy tratando que vais a Sicilia: pues si vos disponeis sobre el lugar, o el oficio que auéis de tener, sucederá muchas vezes, que la obediencia os ocupe en aquello que nunca llegó a vuestra imaginacion, de que tendreis melancolia, y dolor; pues para que podais estar alegre siempre, como lo estais agora, sed siempre humilde, y obediente. Assi el tanto, y lo que aqui dixo al Padre Costero, habla con todos los demas hijos suyos.

La Doctrina que san Ignacio enseñaua, como remedio para arrancar del alma algun vicio, aunque fuesse enuegecido en ella, la dexò escrita el Padre Diego Miron en estas palabras: Nuestro Padre Ignacio dezia, que la meditacion, y la templança del animo atan en cierta manera las manos ala naturaleza demasiadamente libre, y con esto quedan faciles de vencer las inclinaciones viciosas, sin grande repugnancia, y de la misma ma-

nera vn diligente cuydado de examinarle, y pedir cuenta a si mismo de quanto ha hecho, dicho, o pensado; pero mucho mejor es tener vn compañero del mismo espiritu, con quien se conuenga en auisarle reciprocamente, y con buena voluntad los defectos del vno, y del otro: Y quando èl se aplicaua a perficionar alguno, señaladamente para quitarle vicios, o defectos, que por largo tiempo auian echado profundas raizes, lo hazia con maravillosa eficacia porque tantas vezes le hablaua, y tantos, y tan varios remedios le aplicaua, que era rarissima cosa que alguno dexasse de salir perficionado: y entre los muchos medios que en esto aplicaua, era ordenarle, se examinasse còtinuamete de aquel vicio que con particularidad querria vencer, señalándole quantas vezes, y en que tiempo; y para que por oluido no lo dexasse, le señalaua algun amigo familiar, al qual antes de comer a medio dia, y de acostarse a la noche, diesse cuenta de auer, o no cumplido el numero de los exámenes que le señalaron: ordenauale tambien, que obseruasse si caia otro en aquel mismo defecto suyo, y que se lo auisasse, que era vn tacito, y buen modo de auisarse a si mismo de no caer en aquella falta que reprehendi en otros; y tambien que pidiesse a algunos le obseruassen, y le corrigiessen, y que se señalasse alguna determinada penitencia por cada vez q̄ cayesse.



El que tuuiere natural duro impetuoso, y desmoderado, no se acobarde, ni entristezca, teniéndose por inutil para la virtud; alientese a domarlo, y sepa que mas vale vna vitoria destas, que muy muchos actos que haga otro sin esta resistencia, por ser de vn natural insensible, y imperturbable; este tal caminará en la virtud para llegar a Dios, como san Pedro por encima de las aguas del mar; que aunque vna vez, por dar lugar al temor, se començò a anegar, no obstante llegó primero, y mas gloriosamente a Christo, que los otros Apostoles que iban en la barca: y muchas vezes sucede, que el que assi tiene vn fuerte natural, si le llega a domar a fuerza de espíritu, queda abil para empresas grandes del seruicio de Dios, porque aquella ferozidad de natural, trasladada a los exercicios de espíritu, no se vence, ni se rinde con cosas ordinarias, ni por poco lo dexa todo: Por donde con estos hombres san Ignacio, como los hallasse con deseo, y cuydado de vencerse, aunque tal vez desfogassen con algun acto de enojo, los sufría mas facilmente que a otros, aunque fuesen menos defectuosos, y de mas templado natural. Sucedióle reprehender vna vez a dos Padres por vn mismo defecto, y tal que por él merecian ser despedidos: el vno dellos sintió la reprehension, y dixo algunas palabras con impaciencia; el otro se quitò de de-

lante dállando, aunque con aspereza de rostro, mostrò lo mal que recibí la reprehension; y san Ignacio conociendo bien el natural del vno, y del otro, al primero, aunque pareció dos vezes culpado, lo retuvo en la Compañia, y al segundo lo despidió della.

¶ Si la caridad, y la cortesía no son verdaderas, ni son cortesía, ni caridad, sino engaño, y vanidad; y assi es necessario no ser tan largos de promessas, que no puedan igualar las obras a las palabras, antes es bien no prometer para mañana vna cosa que no se pueda hazer ay. Y conforme a esto ordenò el santo al Padre Diego Lainez, quádo fue llamado de la Republica de Genoua para fundar allí vn Colegio de la Compañia, que de los ministerios nuestros en ayuda de los proximos, prometiese mucho menos de lo que despues con las obras se haria.

¶ Las penitencias no se pueden usar de todos con igual regla, ni han de ser vnas mismas en todo tiempo, ni para todos el cuerpo no es nuestro, sino de Dios, y tambien le hemos de dar quenta dél, no solamente si le hemos hecho con él demasiado regalo, y blandura insolente, de que se ocasione cada en algun mal, sino tambien, si con el indiscreto trato le hemos hecho inutil para obras de mayor bien nuestro, y seruicio de Dios: Si la carne cò extraordinarias ingestiones se reuela contra el espíritu, con



extraordinarias penitencias se do-  
me, quitandole lo que le agrada, y  
haziendola sufrir lo que siente,  
hasta que pierda el orgullo, y se  
humille; pero quando el espíritu  
está con ella en paz, o en treguas, y  
tenemos para con Dios vn cora-  
çon tan leal, que antes que ofen-  
derle vna vez, escojamos el morir  
mil, se deve aplicar con prudencia  
tal medida de penitencias, que la  
carne flaca no quede inutil, ni se  
entibie el espíritu, sino como si se  
dixera: adelgaçalla entre la aspe-  
reza, y la blandura. Hizolo assi san  
Ignacio con san Francisco de Bor-  
ja, quando aun estando en el siglo  
se dexaua lleuar de vn inmodera-  
do rigor de penitencias. Y porque  
no es facil distinguir lo mucho de  
lo poco en las asperezas del cuer-  
po, por el artificio con que el amor  
proprio deslumbra, y engaña la  
vista, haziendo que parezca impos-  
sible a la salud, y intolerable a la  
vida, lo que a la verdad es vna can-  
tidad corta de penitencias: auisa-  
ua, que quando el sentido se lamé-  
te, y haga del que no puede mas,  
no se le crea luego, ni luego se le  
quite toda suerte de penitencias,  
sino que se le muden en otras de  
otra manera, y no menores, hasta  
que o la razon, o algun claro cono-  
cimiento de Dios, le dè a entender  
lo que nuestras fuerzas pueden  
lleuar.

¶ Los hombres (dezia) se dif-  
tinguen de los animales con la ra-  
zon, lo qual no solamente deve po-

neralis passiones freno, para que  
ni en palabras, ni en obras caigan  
en cosa desproporcionada al yue  
hombre, sino tambien deve poner  
regla al espíritu, no haziendo las  
obras por impetu, sino por razon.  
En que fue san Ignacio verdadera-  
mente admirable, porque quanto  
a las passiones (como en su lugar  
se dixo) las tenia tan debaxo de go-  
uerno de la razon, que tanto tenia  
dellas, quanto ella les permitia,  
por dote sus palabras, y sus obras,  
de qualquier afecto que naciesen,  
aunque fuessen improuidas, y pare-  
cian ponderadas en mucho tiem-  
po, y eran ni mas ni menos de lo  
que la materia requeria: y en quan-  
to al espíritu, nunca se dexò lleuar  
del a vn punto mas de lo que con-  
uenia al fin que se auia señalado  
por la gloria de Dios, y al estado  
que professaua, venciendo valero-  
samente los deseos (en si santos, y  
loables) que tenia de satisfacer a  
su feruor; y bastantemente lo hu-  
uiera hecho, si se hallara hombre  
particular, y no Padre de vna Re-  
ligion que començaua, y si solo  
atendiera al aprouechamiento  
propio, y no entregado se junta-  
mente del todo al ayuda de los  
proximos.

¶ Para no engañarse en la elec-  
cion de las cosas propias, es neces-  
sario mirarlas como si del todo  
fuessen de otro, y a nosotros toca-  
rà el aconsejar, no por interés, ni  
afecto, sino por razon, y con ver-  
dad: resuelto el si, o el no; aunque



en la elección se haya procedido al parecer con todas las Reglas de la prudencia humana, no se tiene de dar por concluyda, si de nuevo no se discurre, y examina a la luz del rostro de Dios; esto es en su presencia, haziendo sobre ello oración: porque sucede muchas vezes, que la corta vista del humano discurso no llega a discernir lo que alcanza a ver el humilde recurso a Dios; lo que enseña por si misma la luz de las Reglas eternas.

¶ Quando el Demonio se aplica a derribar a alguno, antes de acometerle, lo mira bien, y lo considera, y le busca la parte mas fiaca, o menos guardada, y contra aquella pone la bateria, y dà el assalto; y ordinariamente, por donde reconoce inclinada la naturaleza, por alli haze la embestida, y se vale de aquella passion que la domina, y señorea; valese tambien de la disposicion que le dà el estado que tenemos, y procura que en el demos en los extremos; y assi busca traças para dilatar la conciencia a quien tiene libertad en ella, y para estrecharla mas, al temeroso, y que camina con tiento, para que los vnos, de las culpas ligeras caygan en las grandes, y sutilizando con los otros, para que den en perplexidad de animo, en escrúpulos, inquietudes, y desesperacion: Esle muy a proposito para sus assaltos el tiempo de la noche, mayormente en aquel punto del despertar; porque entonces la razon medio

adormecida, se halla en cierto modo aprisionada, antes de conocer el enemigo, ademas que estamos solos, y sin mas consejeros que a nosotros mismos, y el Demonio no aplica mucha fuerça, si no es en donde halla secreto, porque el descubrirle sus artes es confundirlo, y està medio vencido quando es descubierta: Tambien es de reparar, que algunas vezes quita el miedo de caer, para que mas seguramente se cayga; pero otras representa sombras de espantosos Gigantes, para que se cayga de animo, se acuyte dandose por medio vencidos, quando llegan a persuadirse que no tienen fuerças para resistir; con lo qual queda el extraordinariamente jactancioso, y insolente: como las mugeres que riñen con los hombres, que se atreven a tanto quanto ellos se acobardan: Y de la misma manera es arte suya, que quando no pueden apartar a vno del estado de la perfeccion que ha tomado para seguir a Dios, y llevarle a viuir vida profana, le representa otro algun estado bueno, pero diferente, o contrario del suyo propio, y le lo pinta perfectissimo, para que con deseo de tener lo que no tiene, y le parece mejor, dexé lo que tiene, y era lo mas excelente para el, y desta manera, a los solitarios les propone la vida de los que se ocupan en el bien de los proximos, como vocacion de Apostoles, y a estos representa la soledad, como vida de Angeles, y



femejantemente en las obras particulares, porque se dexa el bien que se haze, pone vanos deseos de acometer otra cosa mayor, que despues no se harà; pero en el entretanto, la facilita mucho, y pone grandes desseos hasta que dexa lo que tiene: despues no le faltan artes eficaces igualmente para apartarle tambien deste otro, descubriendole, y engrandeciendole la dificultad de conseguirlo, que hasta alli tenia oculta; finalmente es de saber, que Dios, ademas de la eterna corona que tiene para premio de las vitorias alcanzadas del Demonio, suele por sobrepremio dar la merced de hazernos mas fuertes en aquello en que fuimos mas fuertemente tentados, y con otras tantas consolaciones, y dulçuras de espiritu, recompensar las aflicciones, y amarguras que en la resistencia tuuimos.

¶ El Demonio obra siempre mas por de fuera que por de dentro, y a lo que propone le dà la mayor apariencia de santidad que puede con cosas visibiles, y maravillosas, que sirven de embanecer a quien las tiene, y de engañar a quien las ve: Dios por la parte contraria, obra mas dentro que fuera, edificando el anima con virtudes solidas, y formandola con el espiritu de santidad real, aunque tal vez saliendo de lo ordinario se comunica a sus siervos de mayores merecimientos, o mas fauorecidos, con tanta plenitud de gracias

celestiales, que dellas redunda, y se dexan ver algunos efectos en el cuerpo: Esto dixo el santo, porque oyo dezir a vn Religioso su amigo, que en vn Monasterio de Monjas de su mismo Orden en Boloña auia vna que salia en espirtu tanto de si, que no sentia, ni que la picassen, ni quemassen las carnes, y solo al mandato de su Superiora daua atencion, y boluia a su sentido; mostraua las llagas en los pies, manos, y costado, y de la cabeça le brotaua la sangre como si tuuiesse fixada en ella corona de espinas; el santo de todo esto solo alabò al Religioso la puntual obediencia a la Superiora, y idose èl, dixo al Padre Pedro de Ribadeira lo ya referido: queriendo en èl, y en todos sus hijos, que no se tomassen por prendas de verdadera, y infalible santidad estas exterioridades: Y al Padre Martin de Santa Cruz, porque fundado en estas publicas demostraciones alabò en su presencia a aquella tan celebrada Monja de España, Madalena de la Cruz, le reprehendiò asperamente, y el tiempo en breue mostrò ser digna del castigo de la Santa Inquisicion: y segun este sentir era su continuo dezir, que era menester ser hombre interior, y tener por mas importante el mortificar la voluntad, que el dar la vida a muertos: y apreciua tanto la virtud interior, y le causaua tal rezelo la que se dexa luego ver, y celebrar, que solia cortar el hilo de



las penitencias a sus hijos, quando eran de las extraordinarias, y no concedidas a todos, assi porque entendiessen es mejor la obediencia que el sacrificio, como tambien por quitar a los pocos fundados, la ocasion que pudieran tomar de enuanecerse; hizolo assi con vn Hermano Coadjutor Español, muy feruoroso en el obrar, y en las asperezas corporales: pidiole licencia para ayunar toda vna Quaresma a pan, y agua, concediosela para sondar como solia, el espiritu con que Dios le llamaua dentro de los terminos de su vocacion; pero porque este Hermano no era tan valeroso en el dominio de sus pasiones, como en la aflicion de su carne; y porque quando boluiesse la vista a mirar su dilatado ayuno no se enuaneciesse, le mandò el Viernes Santo que cessasse en el ayuno, y que comiesse pescado, y todo lo demas de la mesa comun, con que sin quitarle el merecimiento del ayuno, que queria continuar de pan, y agua, le añadió otro mayor, qual es el de la obediencia, y el de quebrantar la propia voluntad, aun en cosas en sí loables.

A algunos que ay demasiadamente zelosos, y lastimados de las cosas publicas, haziendose reformadores del Mundo, aconsejaua, que boluiesse hacia sí mismos, y hacia sus cosas el cuydado que gastauan inutilmente en las agenas; y dauales por consejo, que cuydassen de las cosas de que Dios

les pediria cuenta el dia del juicio, y de procurar satisfacer por ellas, porque a la verdad nuestras cosas son las que nos tocan, y no las agenas, y a este proposito dezia que, *El que por autoridad de su estado, o por obligacion de su oficio quisiere reformar el Mundo, le conuiene comenzar por sí mismo, y luego su familia, y luego la Ciudad cabeça de las otras, que con esto conseguirá lo que de otro modo será en vano.*

*El que trabaja en ayuda de los proximos, ballará siempre mas eficacia en la humildad, que en la autoridad, y vencerá siempre mejor cediendo, que peleando.* Quando comencò la Compania a abrir publicas Escuelas en Roma, algunos Maestros de la Ciudad, viendose cada dia con menos dicipulos, y menos salario de ellos, se enojaron sobre manera, y llegaron no solo a quejarse, sino a dezir tambien a nuestros Maestros mil injurias villanas, sin razon, ni respeto; y la respuesta que recibian era silencio, y humildad, de que boluian confusos; y porque podia suceder, como de hecho sucedió, que en otras Ciudades acieciessse lo mismo, escriuiò a todas partes san Ignacio, que a hombres semejantes, no se les diessse otra respuesta que humildad, y que quando les tachassen de ignorantes, no se puiesse con ellos a argumentos, para enseñarles que sabian; *Sino que dixessen, que bien sabian que sabian poco; pero que aquello poco que sabian, lo enseñauan de buena gana por amor de Dios,*



*Dios a quien no lo sabia: Y dezia también, que las cosas grandes se quieren comenzar por la humildad, para que tengan buen cimiento para crecer. Y con este dictamen ordenò a los Padres Lainez, y Salmeron, que antes de entrar en el Concilio de Trento, enseñassen a los niños la Doctrina Christiana, y siruiessen en los Hospitales. De ciertos hombres mas feruorosos que prudentes, que por hazer vn bien, hazen diez males; vnas vezes pleyteando con los Obispos, otras rompiendo la paz con los proximos, de que resulta mas perdida que ganancia, y el escandalo mayor que la edificacion dezia: Que fabricauan con vna mano, y con la otra destruian, y muchas vezes por assentar vna piedra, desencajauan ciento.*

*El valerse de los Religiosos en cosas del seruicio de Dios; pero con daño de la Regular Observancia, es destruir la planta por gozar del fruto. Y por esto conser el Duque de Ferrara grande amigo, y benefactor de la Compañia, nunca le quiso dar vn Padre para Maestro de su hijo el Principe, auiendo de viuir en el Palacio, y no en el Colegio: y a los Superiores de la Compañia les prohibiò el emplearse aun en seruicio de los Obispos, donde con lo apartado de los Colegios, la disciplina domestica padeciesse detrimento: y vna de las razones principales que le mouiò a no consentir que la Compañia se encargasse de la Inquisicion de Portugal, quando se*

la ofrecieron, fue rezelar el daño que andando el tiempo le pudiera venir, si se aceptassen officios que hazen al que los tiene por priuilegio, essentos de obediencia, y de la tujecion a los Superiores de la Religion.

Tenia por medio de increíble eficacia para traer almas a Dios, el acomodarse en las conuersaciones familiares, al natural, y al estado, y a la presente disposicion de cada vno, y el hazerse aduertidamente todo en todos, y dezia (como ya se dixo) que era entrar con la suya, y salir con la de Dios, y el santo que lo enseñaua, lo platicaua como Maestro, y hizo notables conuersiones por este medio; y la que le sucediò en Paris, no se deue passar en silencio. Encontrò vn dia en la calle a vn hombre pobremente vestido, triste, palido, y que de quando en quando suspiraua afligidamente, y todo en tal disposicion, que se daua a tener por hombre entregado a la desesperacion, como en la verdad lo estaua, de que con particular reuelacion se assegurò san Ignacio; dixole al Compañero que lleuaua: Andad tras deste hombre, y dadle a entender, que quereis hazer lo mismo a que lo viereis inclinado. que yo llegarè, y harè lo que me tocara. Con esto, y otras aduertencias fue el compañero, y siguióle fuera de la Ciudad, hasta llegar a vn lugar apartado, y solo, donde se queria ahorcar: entonces el compañero  
del



del santo, se llegó a él fingiendo semblante, y palabras de affigido, y melancolico, y le preguntò quien era, que es lo que tenia, y a que auia ido a aquel apartado lugar: *Para morir de mi mano (le dixo el hombre) y acabar con vna muerte tantas muertes como padezco cada dia en tantas desventuras, y trabajos como vienen sobre mi, que ya ni basta el sufrimiento, ni la paciencia, ni me queda esperança de remedio.* Dixole entonces el Compañero del santo, *ay de mi, que esso mismo es lo que a mi me tiene en continuo desconsuelo el coraçon, y me haze vivir en vn continuo deseo de la muerte, y vengo buscando modo de acabar con todo, acabando con la vida.* Con esto el desesperado abrió mas su pecho, y le contò todo lo que le affigia, y le lleuaua a la muerte: llegó san Ignacio a esta sazón como que iba a otra cosa, y mirando con admiracion a su compañero, como que en el rostro leia vna gran determinacion, le preguntò la ocasion de la gran melancolia que mostraua, él entonces, haziendo discretamente el papel de vn hombre que està con firme resolucion de matarse, le contò como propias las afficiones, y trabajos del otro, mostrando en las palabras, y en el semblante que estava fuera de sí: consololo san Ignacio con palabras de ternissimo amor, y con gran peso de razones le alentò a la confiança en las paternales entrañas de Dios, descubriendole quan loca, y ciega reso-

lucion era matarse, por no padecer las breuissimas afficiones desta vida, auiendo de comenzar despues della los eternos, y intolerables tormentos del Infierno: haziendo que le conuencian las razones, se comencò a rendir, y confessar su ceguedad, y a pedir perdon a Dios de su desconfiança, y buelto al verdaderamente desesperado, có quíe san Ignacio (como de refleja) auia hablado, le preguntò que que le parecia? Porque verdaderamente este hombre (dixo) habla con razon, y parece que Dios le ha traído para gran bien mio: y prosiguió persuadiendole a que lo imitasse, y alentasse la confiança en Dios, y su Magestad, que tan discreto medio inspirò a su siervo san Ignacio, para remediarle, le abrió los ojos para que conociesse su locura, y pidiendo perdon de su pecado, boluió a la Ciudad con firmes propósitos de lleuar con sufrimiento los trabajos de su vida.

*De la conuersion demasiadamente familiar con mugeres, aunque professen vida espiritual, rara vez sucede que nase leuante, o llame, que queme, o bumo que tizne.* A vn Padre que confessò vna muger enferma, por estar el compañero donde no los alcançaua a ver, le dió por penitencia vna disciplina de siete Psalmos, y a no ser, como era viejo, y santo, no huiera experimentado la mano tan ligera: Con auer en la India tan pocos Sujetos, embió orden, que anduicssen de dos en dos, y es muy



*Dios a quien no lo sabia. Y dezia también, que las cosas grandes se quier en comenzar por la humildad, para que tengan buen cimiento para crecer. Y con este dictamen ordenò a los Padres Lainez, y Salmeron, que antes de entrar en el Concilio de Trento, enseñassen a los niños la Doctrina Christiana, y siruiessen en los Hospitales. De ciertos hombres mas feruorosos que prudentes, que por hazer vn bien, hazen diez males; vnas vezes pleyteando con los Obispos, otras rompiendo la paz con los proximos, de que resulta mas perdida que ganancia, y el escandalo mayor que la edificacion dezia: Que fabricauan con vna mano, y con la otra destruian, y muchas vezes por assentar vna piedra, desencajauan ienno.*

*El valerse de los Religiosos en cosas del seruicio de Dios; pero con daño de la Regular Observancia, es destruir la planta por gozar del fruto. Y por esto conser el Duque de Ferrara grande amigo, y benefactor de la Compañia, nunca le quiso dar vn Padre para Maestro de su hijo el Principe, auiendo de viuir en el Palacio, y no en el Colegio: y a los Superiores de la Compañia les prohibiò el emplearse aun en seruicio de los Obispos, donde con lo apartado de los Colegios, la disciplina domestica padeciessse detrimento: y vna de las razones principales que le mouiò a no consentir que la Compañia se encargasse de la Inquisicion de Portugal, quando se*

la ofrecieron, fue rezelar el daño que andando el tiempo le pudiera venir, si se aceptassen officios, que hazen al que los tiene por privilegio, essentos de obediencia, y de la lujecion a los Superiores de la Religion.

Tenia por medio de increíble eficacia para traer almas a Dios, el acomodarse en las conuersaciones familiares, al natural, y al estado, y a la presente disposicion de cada vno, y el hazerle aduertidamente todo en todos, y dezia (como ya se dixo) que era entrar con la suya, y salir con la de Dios, y el santo que lo enseñaua, lo platicaua como Maestro, y hizo notables conuersiones por este medio; y la que le sucediò en Paris, no se deue passar en silencio. Encontrò vn dia en la calle a vn hombre pobremente vestido, triste, palido, y que de quando en quando suspiraua afligidamente, y todo en tal disposicion, que se daua a tener por hombre entregado a la desesperacion, como en la verdad lo estaua, de que con particular reuelacion se assegurò san Ignacio; dixole al Compañero que lleuaua: Andad tras deste hombre, y dadle a entender, que queris hazer lo mismo a que lo viereis inclinado. que yo llegarè, y harè lo que me tocara. Con esto, y otras aduertencias fue el compañero, y siguióle fuera de la Ciudad, hasta llegar a vn lugar apartado, y solo, donde se queria ahorcar: entonces el compañero

del



del santo, se llegó a él fingiendo semblante, y palabras de afligido, y melancólico, y le preguntó quien era, que es lo que tenia, y a que auia ido a aquel apartado lugar: *Para morir de mi mano (le dixo el hombre) y acabar con vna muerte tantas muertes como padezco cada dia en tantas desventuras, y trabajos como vienen sobre mi, que ya ni basta el sufrimiento, ni la paciencia, ni me queda esperanza de remedio.* Dixole entonces el Compañero del santo, *Ay de mi, que esso mismo es lo que a mi me tiene en continuo desconsuelo el coraçon, y me haze vivir en vn continuo deseo de la muerte, y vengo buscando modo de acabar con todo, acabando con la vida.* Con esto el desesperado abrió mas su pecho, y le contó todo lo que le affigia, y le lleuaua a la muerte: llegó san Ignacio a esta sazón como que iba a otra cosa, y mirando con admiracion a su compañero, como que en el rostro leia vna gran determinacion, le preguntó la ocasion de la gran melancolia que mostraua, él entonces, haziendo discretamente el papel de vn hombre que está con firme resolucion de matarse, le contó como propias las afficiones, y trabajos del otro, mostrando en las palabras, y en el semblante que estava fuera de sí: consololo san Ignacio con palabras de ternissimo amor, y con gran peso de razones le alentó a la confianza en las paternales entrañas de Dios, descubriendole quan loca, y ciega reso-

lucion era matarse, por no padecer las breuissimas afficiones desta vida, auiendo de començar despues della los eternos, y intolerables tormentos del Infierno: haziendo que le conuencian las razones, se comencò a rendir, y confessar su ceguedad, y a pedir perdon a Dios de su desconfiança, y buelto al verdaderamente desesperado, có quíe san Ignacio (como de reflexa) auia hablado, le preguntó que que le parecia? Porque verdaderamente este hombre (dixo) habla con razon, y parece que Dios le ha traído para gran bien mio: y prosiguió persuadiendole a que lo imitasse, y alentasse la confianza en Dios, y su Magestad, que tan discreto medio inspirò a su siervo san Ignacio, para remediarle, le abrió los ojos para que conociesse su locura, y pidiendo perdon de su pecado, boluió a la Ciudad con firmes propósitos de llevar con sufrimiento los trabajos de su vida.

*De la conversacion de un sacerdote familiar con mugeres, aunque professen vida espiritual, rara vez succede que nose leuante, o llame, que quemé, o bumo que rigne.* A vn Padre que confessò vna muger enferma, por estar el compañero donde no los alcançaua a ver, le dió por penitencia vna disciplina de siete Psalmos, y a no ser, como era viejo, y santo, no huiera experimentado la mano tan ligera: Con auer en la India tan pocos Sugeritos, embió orden, que anduicssen de dos en dos, y es muy



mudar de vida a los moços, y a sus amos, lo qual hecho començaua por otra tienda, y con tan santa industria reformò muchas.

El Superior, o el que tiene oficiales a su obediencia, no es bien que quiera meter demasiadamente las manos en lo que a ellos toca, usando de las personas solamente, como instrumentos para que se bagan; y esto por muchas razones; Lo primero, porque Dios suele asistir a cada vno con gracia particular, para que exercite como se deue el oficio que le han cometido; Lo segundo, porque si vè que el Superior lo quiere hazer todo, no se aplicã a su empleo todo lo que pudierã, y se suele, quando las cosas se hazen como propias, esto es con afecto, y industria, porque salgan con felicidad; Lo tercero, porque la experiencia en la practica inmediata de vn oficio ha enseñado al que algun tiempo lo manijò, lo que el Superior no puede saber con las especulaciones de su cabeza; Lo quarto, porque muchas cosas suceden, en las quales no se puede tomar buena resolucio, si no es con atencion a sus circunstancias, las quales no vé el que no manija las cosas. Finalmente, porque es mejor que se reserve el Superior para enmendar a los subditos en las faltas de su oficio, que no que los subditos enmienden al Superior, y le den leyes como a quien no sabe lo que manda.

Muchas vezes sucede, que los mas santos, y menos prudentes, segun el Mundo, aciertan con el buen sucesso de cosas grandes, mejor que otros muy sabios, y menos santos, porque la resolucio la aconsejan con Dios, y en él estri-

uan su esperanza, y él le alumbró los pensamientos, y guía, y bendice las obras; No obstante ordinariamente la santidad sola no basta para gouernar a otros, si no se requiere gran juicio, y prudencia, porque de otra manera, las administraciones de los gouernos passan a las manos de otros, que puedan suplir la falta de los talentos.

La virtud de los Nouicios, mayormente siendo moços, no se deue fiar a cosas de peligro, porque en ellos la edad está igualmente dispuesta a buenas impresiones, y a malas, y su espiritu es como los pimpellos de la Primavera, que presto brotan con verdura, pero son tan delicados, y tiernos, que casi con el tocarlos se marchitan. Y con ser el santo riguroso en executar en ellos aquellas experiencias, y mortificaciones que señalan las Constituciones, para que los que quieren ser de la Compania, no carezcan por lo menos de aquel grado de verdadera virtud, que para ella se requiere; no obstante no los exponia a prueva de mas peligroso examen, por la duda que dellos tenia; y aunque algunos con gran valor huieffen vencido las contradicciones de sus parientes que los queriã apartar de la Religion, no se fiò en dexarlos a vista dellos, y los embiò a vezes fuera de Italia; y a los que via afligidos del Demonio, y con pensamientos de boluerse al siglo, los trataua con ternissimo amor, y como compadeziendose dellos; y con rigor castigaua



figura a quien inconsideradamente les ponía delante con que pudiesen caer, y en vna ocaſion reprehendiò, y caſtigò a vn Padre, porque hablando de cosas de eſpíritu con vn Nouicio, le traía exemplos de Religioſos de otra manera de vocacion, que la de la Compañia: *Como si* (le dixo el ſanto) *no huieſſe en la Compañia hombres de virtud a quien dar por exemplar, ſin poner a vn tierno Nouicio en peligro de inconstancia, con aficionarlo a cosas, y personas ajenas de ſu Instituto.* Esto baſte de los dictámenes, y doctrina de eſpíritu de ſan Ignacio, y quien ſupiere apreciar verdaderamente eſte genero de cosas, y tuuiere ojos tan claros que no ſe deſlumbre con tanto reſplandor, hallara bien en que cebar ſu eſpíritu, y admirar el de ſan Ignacio. Paſſemos a lo que ſucedió deſpues de ſu dicha muerte.

## §. XXIV.

*SENTIMIENTO DE SU muerte, veneracion de ſu ſanto cuerpo, ſu ſolemne Canonizacion.*



**N**UNCA VEGO QUE SALIÒ de eſta vida, corriò la voz por toda la Ciudad de Roma, trayendo a ver, y reuenciar el ſanto cadauer tal multitud de todo genero de gente, que

con gran dificultad pudo conseguir vn Cardenal llegar a tocarle las manos, y a tocarle ſu Rosario, y testiſicò deſpues Fabricio de Maximi, Cauallero Romano, que con ſer moço, y nada debil, no pudo romper, por el gran golpe de gente que auia para llegarle a verla de cerca. Fue neceſſario valeſe de vna constante reſiſtencia, para defender, que no le quitaffen en pieças el vestido que tenia pueſto, o algun pedaço de ſu carne, y para negar alguna prenda ſuya, que por reliquia pedian los hombres de mas autoridad de aquella Corte. El primer dia de Agosto en la noche, auendolo tenido dos dias por enterrar, puſieron el cuerpo en vna caja de madera, y lo enterraron en la Iglesia nueſtra, que entonces ſe dezia de ſanta Maria de la Eſtrada, en la Capilla mayor, a la parte del Euangelio: Sucedió luego, queriendo manifeſtar nueſtro Señor la felicidad que gozaua el alma dicha, de aquel dicho cuerpo, que predicando el Padre Benito Palmia en alabanza, y merecimientos de ſu ſanto Padre, ſe hallò preſente vna ſeñora Romana, llamada Bernardina, muger de Andres de Heruche, tenia conſigo vna hija de catorze años, aſſigida grandemente de lamparones, y que deſpues de cinco años de curacion, la dauan por incurable quatro Medicos, y oyendo las alabanzas del ſanto, ſe le diſpertò en el coraçon vn viuo deſeo de pedir a nueſtro Señor por



sus merecimientos, la salud de su hija, que ya disponia llevarla a Francia, para que tocandola el Rey le diesse salud: hizo grandes diligencias porque llegasse a tocar el santo cuerpo la hija, pero nunca le fue possible, por la gran copia de gente: no perdiò sus esperanças, y pidió a vno de los Padres que con alguna prenda que huuiesse sido del santo Padre, santiguasse aquella niña; hizolo el Padre Cornelio Vishauco, con vn pedacito de paño que el santo auia traído, y luego subitamente a vista de tantos como en el Templo estauan, se les sanaron las heridas, y se le limpiaron las llagas: y se boluieron, dando infinitas gracias a Dios, y a su siervo, la hija libre de su enfermedad, y la madre consoladissima.

Estuuo el santo cuerpo en aquella Capilla hasta que el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, fue necesario sacarlo para dar lugar a los cimientos que se abrian para la nueva Iglesia del Iesus: hizo esta translacion san Francisco de Borja, siendo General, y el dia treynta y vno de Julio, se puso en otra parte de la Iglesia vieja. Estaua en aquel tiempo en Roma el Padre Iulio Mancinelo, gran siervo de Dios, y muy fauorecido de su Magestad con sobrenaturales visitas, y no sabiendo la translacion que se trataua de hazer, sintiò la noche antecedente vna musica de alabanzas, y gloria de Dios, tan celestial, que le parecia que se hallaua oyen-

dola en la Bienauenturança; durò le toda la noche, hasta que el dia siguiente, en que se trasladaron las santas reliquias, entendiò ser en honra de su bienauenturado Padre aquella celestial fiesta. Acabada la fabrica nueva de la Iglesia del Iesus: obra de la real magnificencia, y piedad santa del Cardenal Alexandro Farnecio. El Padre Claudio Aquauita, siendo General, en presencia de los Procuradores de todas las Prouincias, y los demas Padres de Roma, a diez y nueue de Nouiembre de mil y quinientos y ochenta y siete, trasladò a ella el santo cuerpo, y lo colocò en la Capilla mayor al lado derecho del Altar, poniendole encima vna piedra con esta breue inscripcion: **IGNATIO SOCIETATIS IESV FVNDA TORI**; honrando tambien a su fiel siervo el Señor en esta segunda translacion; porque estando los santos huesos en la Sacristia, donde despues de sacados de la sepultura los auian puesto mientras se disponia el llevarlos al segundo lugar, muchos de los que concurrieron a reuerenciarlos, vieron con admiracion, y indezible consuelo, que sobre ellos resplandezian multitud de estrellas de singular hermosura.

Estas, y otras semejantes demostraciones del Cielo, pudieran alentar a los hijos de san Ignacio a folicitarle mas exterior culto, del que en lo interior de su corazón le dauan: detenia los no menos su humil-



humildad, que lo delicado que corria el siglo en esta materia; pero lo que ellos no hizieron, lo hizieron sus deuotos; y porque no se lo permitian a lo descubierto, se valian de la industria para hazerlo en tiempo que no se lo pudieran estoruar: y con esta diligencia aparecieron vn dia pendientes siete lamparas encendidas delante del santo sepulcro, sin auerse podido saber quien, ni porque orden se pusieron. Despues llegando el año de mil y quinientos y nouenta y nueue, y en el dia del feliz tránsito, el santo Cardenal Roberto de Belarmino, por despertar en si, y en todos los hijos de san Ignacio nuevos afectos para con su querido Padre, quiso en presencia de ellos solos, dezir vna oracion en el sepulcro del glorioso Patriarca, y no pudieron impedirselo las resistencias del Padre General Aquauia: supo la resolucion de Belarmino, su gran contemporaneo, el Cardenal Cesar Baronio, y quiso assistir al acto, venerando con su presencia la memoria de aquel varon, a quien su Padre san Felipe Neri, en vida, y en muerte reuerenció como a gran santo: fue el acto digno del asunto, y del orador; prouò el Cardenal Belarmino las virtudes, y los merecimientos de san Ignacio por todas aquellas partes que se requieren en vn santo grande, y luego, como quien era tan Maestro de los Sacros Ritos, infiriò de lo dicho, que para ser

Canonizado, no le faltaua requisito alguno: encendiose con esto el disco, y afeuoricoose el coraçon de todos, y muy singularmente del Cardenal Baronio: el qual luego que acabò de dezir el Cardenal Belarmino, se hincò de rodillas delante del sepulcro del santo, y se encomendò afectuosamente a él, besando muchas vezes la tierra que cubrian aquellas santas reliquias: luego poniendose en pie, buuelto a los Padres, les dixo, que auia ido a oír, y no a hablar; pero que lo que el Cardenal Belarmino auia dicho, auia hecho con él, lo que el agua de los rios: que por inmoables, y pesadas que sean las piedras de los molinos, las mueue, y rebuelue con facilidad, y ligereza: y prosiguiò diciendo grandes alabanças de las virtudes, y merecimientos de san Ignacio. Preguntò luego a los Padres, que porque no auian puesto vn retrato junto al sepulcro? y amorosamente les reprehendiò, como de poca estimacion, lo que era mucha modestia. Mandò que le truxessen vn quadro, y no teniendo en honra del santo por ageno de su persona qualquier seruicio que se le hiziesse, el mismo con sus manos, subiendo por vna escalera de mano, que se le puso, lo dexò pendiente sobre el sepulcro, y a los lados algunos votos que los deuotos le auian ofrecido, y descendiendo, se boluiò a postrar, y hazer de nuevo oracion, y con él el Cardenal Belarmino, y todos



todos los Padres bañados en lagrimas de ternissimo amor.

Esta fue la puerta por donde tuuo entrada la deuocion del Pueblo Romano, que cada dia fue creciendo, con notables concursos, y calificaciones del Cielo, en muchos, y grandes milagros, que no solo en Roma, sino en todo el Mundo, fue obrando su poderosa intercession: llegò su noticia a la Santidad de Paulo Quinto, y mouido dellos, el año de mil y seyscientos y cinco, diò facultad para que de las virtudes, y de los milagros del siervo de Dios Ignacio, se hiziesen legitimas informaciones, y se formasse canonicamente el processo: el qual perficionado, a petition de los mayores Principes de Europa, el año de mil y seyscientos y nueue, se declaró Beato, concediendole Missa, y Oficio: Passòse luego a impetrar el vltimo grado de honor con que la Iglesia canoniza a sus santos: y los merecimientos, y las virtudes, y los milagros de san Ignacio, que para esto en publico consistorio, y en presencia de la santidad de Gregorio Dezimo quinto, se propusieron, oyganse como de la boca de Monseñor Nicola Zambaccare Abogado Consistorial: que haziendo la suplica, concluyò diciendo estas palabras: Estos pues, y otros milagros, de los quales se refieren en los autos mas de dozientos: y lo que de la vida, y de las virtudes suyas han depuesto seiscientos y

setenta y cinco testigos, que han sido examinados, y la singular aprobacion que todo el Mundo ha dado a la vida que viuiò, no solamente con interiores virtudes provechosa a si solo, sino endereçada al bien publico de los hombres; todas estas cosas juntas han mouido a solicitar viuamente, que de aquesta santa Sede se declarè digno de los honores que se dan a los santos: no solamente a la Ciudad, y al Pueblo, que incessantemente gozan de sus beneficios, sino tambien con cartas suplicatorias que han embiado a Clemente Octauo los Catolicos Reyes de España, Felipe Segundo, y Tercero; Sigismundo Rey de Polonia; Maria Emperatriz; Margarita Reyna de España, y otros Principes, y Obispos; que despues repitieron con mas fuerças las mismas instancias, con nuevas suplicas a Paulo Quinto: añadiòse de nuevo la del Christianissimo Rey Enrico Quarto: Finalmente, auiendo sido vuestra Beatitud, con aplauso vniuersal de toda la Republica Christiana, levantado a aquesta Dignidad Apostolica, sabe ella con quanto ardor Luis Dezimotercio, Christianissimo Rey de la Francia, le suplicò escriuiesse en el Catalogo de los santos a aquel, que acia elegido por Protector, para purificar su Reyno de la Heregia, lo qual asegura a vuestra Beatitud con tan eficaces cartas, que no pone en duda el dezir; que otro niagun beneficio,



cio, o fauor que en qualquier tiempo pueda recibir de la liberalidad de vuestra Beatitud, le será tá agradable como este honor de Ignacio: del qual desseosissimo también vuestra Santidad, inclinado a tan repetidos ruegos, cometió la relacion de la causa ya hecha, a los Padres de aqueste amplissimo Senado, que fuerón para ello diputados. En este estado sobreuiniéron nuevas cartas, y nuevas instancias de Maximiano Duque de la vna, y de la otra Bauiera, y de Fernando Emperador, los quales con tanto ardor, y eficacia suplicauan lo mismo, que el primero lo pide a la Santa Sede, por premio, y recompensa de las fatigas sufridas en la empresa de Praga; y el otro dize que amparo, y gloria será de su corona, el que se cuente entre los santos aquel cuya Religion, fue elegida de Dios, para defensa de la Germania. Hasta aqui el Abogado. Mouido el Pontifice Gregorio Dezimoquinto, de tantos merecimientos, y de tan repetidas instancias, el año de mil y seycientos y veynte y dos, a doze de Março, dia de san Gregorio el Magno, con alegría vniuersal de toda la Iglesia, le canonizó solemnemente, y lo declaró por digno de los honores de Santo; y despues Urbano Octauo que le sucedió en el Pontificado, queriendole poner en el Martirologio, entre varias formas que le propusieron, escogió la siguiente, que en pocas palabras dize mucho.

*A treynca y vno de Julio en Roma; El nacimiento de san Ignacio, Confessor, Fundador de la Compania de Iesus, illustre por santidad, y milagros, y zelantissimo en dilatar la Religion Catolica por todo el Mundo.*

§. XXV.

**MILAGROS CON QUE**  
*houro el Señor a la Com-*  
*pañia en sus prin-*  
*cipios.*



SIENDO EL NACIMIENTO, y origen de la Compania de Iesus esclarecido có muchos, y muy singulares milagros, que la diuina liberalidad quiso obrar para engracederla desde sus principios, es en ella el milagro mayor su glorioso Patriarcha Ignacio: *Porque que milagro mayor puede ser (dixó el santo Padre Fray Luis de Granada, quando leyó el primer libro de la vida de san Ignacio, que compuso el Padre Pedro de Ribadeneira) que auer Dios escogido a un soldado sin letras, y perseguido del Mundo, por instrumento para fundar una Orden, de que tanto fruto se ha cogido, y que en tá poco tiempo se ha estendido tanto por todas las Naciones del Mundo? Y aunque en esta consideracion se pudiera sufficientissimamente verificar la proposicion; porque bien considerado, fue todo lo que el Señor*



ñor hizo por Ignacio mucho me-  
 nos, o vna parte de lo que hizo en  
 el: no obstante, no se pudieron atar  
 las manos de la liberalidad Diui-  
 na, ni con lo que en Ignacio hizo,  
 ni con los ruegos con que le pi-  
 dió, no le hiziese singular en el  
 Mundo con milagros: porque assi  
 en su vida, como despues de su  
 muerte, ha honrado su nombre, y  
 ha autorizado su Religion, con tan  
 ilustres prodigios, que si en los  
 santos pudiera caber embidia,  
 apenas hallara san Ignacio, ni la  
 Compañia en su primer nacimien-  
 to a quien tenerla. No es mi inten-  
 to entrar agora en este assunto, por-  
 que fuera començar a navegar vn  
 Oceano inmenso, ni fuera facil el  
 ceñirlo a narracion: porque aque-  
 llos primeros Padres, atendiendo  
 mas a la imitacion de las virtudes  
 de su glorioso Padre, que a aplau-  
 dir sus marauillas, dexaron que se  
 quedara el silencio con la mayor  
 parte dellas. No obstante, si con  
 atencion refleja la memoria, sobre  
 lo que en estos quatro libros que-  
 da referido, se hallaràn tantos tes-  
 timonios desta verdad, que con  
 ellos pareceràn sobrados los que  
 se pudieran añadir. Porque (apun-  
 temos algo de lo referido) dexa-  
 mos dicho, como estando san Ig-  
 nacio enfermo en Loyca, se le  
 apareció san Pedro, y le dió salud;  
 y no mucho despues visitandole la  
 purissima Reyna del Cielo, le tru-  
 xo del Cielo el Angelico Dó de la  
 Castidad: Despues en Barcelona re-

fucitó vn muerto; sanó vn braço  
 seco a la piadosa muger que le la-  
 bó la ropa en su tierra; dio salud  
 con vna bendicion a vna enferma  
 incurable; libró de la opression del  
 Demonio a vn hombre, y a ma-  
 chos enfermos mortales restituyó  
 a la salud. La cueua que con tantas  
 penitencias santificó en Manresa,  
 es milagrosamente defendida del  
 deshonesto mancebo, que la que-  
 ria profanar. Y en Alcalá con el es-  
 pantoso castigo de quien le ultra-  
 jaua, manifiesta el Cielo lo incul-  
 pable de su vida. Tiene a la entrada  
 de Roma quando iba a fundar la  
 Compañia, aquella insigne reue-  
 lacion, que ella solo luziera ilustre  
 su origen; en que el Padre Eterno  
 encomienda a Ignacio a su precio-  
 so Hijo, y ofrecele el, serle propicio  
 en Roma; dexandose ver despues  
 tan al descubierto, no solo en Ro-  
 ma, sino en todo el Mundo su am-  
 paro, que parece que por desem-  
 peñarse del ofrecimiento, permiti-  
 ria que los enemigos del santo, y  
 de sus hijos, llegassen con las per-  
 secuciones hasta donde de solo su  
 mano les pudiera venir el reme-  
 dio: Publica el Demonio, por bo-  
 ca de aquella desventurada muger,  
 que encontraron los compañeros  
 quando iban de Paris a Venecia,  
 quien eran aquellos hombres, y la  
 grande obra que traian entre ma-  
 nos. Estando ya el santo en Roma,  
 se dexó ver a vn mismo tiempo en  
 Padua a vno de sus hijos, que lo  
 deseaua: dexose ver tambien con el  
 rostro



roftro lleno de celestiales resplandores en Azpeitia en lo obscuro de la noche, y respládecer el aposento del Hospital en q̄ estaua enfermo: Suspenderse en el ayre cō la fuerça del espíritu, y la oracion, quatro, y mas codos; Hablar con voz enferma, y debil, y ser oido mucho mas allà de lo que a vna robusta voz se concediera; Ver lo escondido de las conciēcias; Librar de las diabolicas fantasias del Demonio, como lo hizo con el Padre Pedro de Ribadeneira, Eleuterio Pontano; Y con solo leer los Padres, por Comunidad vna carta suya, estando aun viuo, librar al Colegio que la Compañia tiene en la santa casa de Loreto, de las prolijas, y temerosas visiones de Satanàs: que pretendia echar de aquella celestial casa, a los que tanto enojo le dauan en ella, quedando con el eco de aquellas santas palabras, horrible a los Demonios aquella habitacion; Saber tambien las cosas que se hazian en su ausencia, como la fuga del compañero, y las muertes de los Padres, Hozes, Coduri, y Ines Pasqual; Dezir antes lo que despues sucedia, como a Pedro Quadrado, la fundacion del Colegio de Medina, y a Iuan Pasqual, y a los que le querian acompañar, quando salio de Barcelona, el processo de la vida que auian de tener, y los successos della; Anunciarles a los Padres Simon Rodriguez, Pedro de Ribadeneira, y Pedro Fabro, y a otros estando enfermos,

que sanarian; y profetizar que san Francisco de Borja (estando en medio de las grandezas del siglo) entraria en la Compañia; y al santo, y al Padre Lainez, que le sucederian en el Generalato; Alcançar a ver, y dezirlo antes que sucediese, los aumentos de los Colegios Romano, y Germanico; y de los de Napoles, y Toledo los felizes progressos; Los trabajos que en vn Pótificado experimentaria la Compañia; y la mudança que de opuesto a favorable haria vn Arçobispo de Toledo. Y cediendo en glorias de la Compañia, como propias se pueden referir las profecias agenas; La venerable Rainolda de Arnemio, y la santa Hermana de san Francisco Xauier, esta a su hermano, y aquella al Venerable Padre Pedro Canisio, profetizar mucho antes que se fundara, que auian de ser de la Compañia; El Venerable Padre Fray Pedro Cobilan, es consolado en medio de su martirio, con anteuer el gran fruto que entre aquellos infieles haria, vna nueva Religion de Clerigos, instituida debaxo del nombre de Iesus.

Toda en fin la vida deste Varon celestial, es vna hermosissima tela, tegida, y adornada de marauillas del Cielo: y ellas, y quanto en Oriente hizo el grande Apostol Xauier (assunto de muchos libros) y en las demas partes del Mundo, aquellos primeros años, los primeros hijos de Ignacio, son rayos con que quiso adornar el Cielo en



sus principios a la Compañia, para que desde primer Oriente fuesse esclarecida en el Mundo.

Despues de la muerte del santo ha derramado la liberalidad Diuina tan a manos llenas sus fauores, sobre los que se han valido de su intercession, que parece que entre el pedir por Ignacio, y el alcanzar no se interpone duda. Dozientos milagros, y mas (como ya se dixo) se prouaron en los processos hechos para su Canonizacion: de parte destes, y de otros refiere ciento en el quinto libro de la vida de san Ignacio, el Padre Daniel

Bartoli; otros muchos despues dieron materia a otro libro, que pocos años ha imprimió el Padre Alonso de Andrade, hechos por la santa imagen de Ignacio, que se venera en Munebrega, pueblo de Aragon. Quien quisiere, pues, saber por experiencia propria, quan poderosa es con el Señor la intercession deste Varon celestial, valgame della: y para que lo sepamos hazer, sus merecimientos nos alcancen la Diuina gracia, para q̄ le gozemos en la Compañia de Iesus de la gloria, Amen.

PROTESTACION.

Porque en este libro suelo tratar, aunque de passo, de las virtudes, y cosas que parecen sobrenaturales, de algunos Varones Ilustres de la Compañia de Iesus, y de fuera della; protesto, en cumplimiento de lo decretado por nuestro Santissimo Padre Urbano Octauo, que no es mi intencion darles mas credito a estas cosas, del que merecen las que solo tienen por autoridad la Fè humana, reservando su verdadera calificacion a la infalible verdad de la Silla Apostolica; a quien en todo me sujeto.



TABLA



TABLA DE LOS PARRAFOS QUE CONTIENEN LOS  
quatro Libros desta obra.

LIBRO PRIMERO.

1. **E**L nacimiento, la vida se-  
glar, y la conuersion de  
san Ignacio, fol. 1.
2. La aspera vida que hizo en  
Manresa, y fauores que allire-  
cibiò del Cielo, fol. 8.
3. Libro de los Exercicios que  
compuso en Manresa, su efi-  
cacia, orden, y fruto, fol. 13.
4. Dexa a Manresa, y haze su  
peregrinacion a la Tierra San-  
ta, fol. 19.
5. Comiença sus estudios en  
Barcelona; prosiguelos en Al-  
cala, Salamanca, y Paris, y sus  
persecuciones en ellos, fol. 24.

LIBRO SEGUNDO.

1. **E**Lige san Ignacio algunos  
compañeros para formar  
su Religion, la calidad dellos, y  
como los ganó para Chris-  
to, fol. 38.
2. Hazen los primeros votos,  
con que bosquejaron la Reli-  
gion de la Compañia de Je-  
sus, fol. 46.
3. Digression sobre las persecu-  
ciones de la Compañia de Je-  
sus, fol. 48.
4. Es Protectora la Santissima  
Virgen Maria de la Compañia  
de Jesus: y como ella le cor-  
responde, fol. 54.
5. Persecucion en Paris de san  
Ignacio, sale victorioso, viene a  
España, y lo que le passò en su  
patria, fol. 56.

6. **B**ueluen a juntar en Italia  
san Ignacio, y los compañeros  
que dexò en Paris, y fructos de  
trabajos de todos ellos, fol. 61.
7. Llegan a Roma san Ignacio,  
y sus compañeros, y bueluen a re-  
zules en ella vna fiera persecu-  
cion, fol. 71.
8. Proposicion al Sumo Pon-  
tifice, del Instituto de la Compa-  
nia de Jesus, y la aprobacion de  
su Santidad, fol. 77.
9. Es elegido san Ignacio por  
General de la Compañia de  
Jesus, fol. 82.

LIBRO TERCERO.

1. **P**rimeras Reglas que tuuo  
la Compañia, y disposi-  
ciones que tuuo san Ignacio pa-  
ra formar el Instituto, fol. 89.
2. Del fin, medios, y diuision  
de las partes del Instituto de la  
Compañia de Jesus, fol. 90.
3. Es la Compañia de Jesus Re-  
ligion de estrecho, y obseruan-  
te Instituto, fol. 94.
4. Medios que eligiò san Igna-  
cio para aumentar, y perficitar  
la Compañia, fol. 96.
5. Como practicarò san Ignacio,  
y san Francisco Xavier, el des-  
pedir de la Compañia, fol. 100.
6. Qual quiso san Ignacio que  
fuesse la obediencia en la Com-  
pañia, fol. 106.
7. Pureza de intencion, con que  
quiso san Ignacio que se obrasse



en todo en la Cõpañia, fol. 109.

8. Fue san Ignacio vn exemplar viuo de quanto propuso en las Constituciones de la Compañia, fol. 110.

9. Aprecio que san Ignacio hazia de sus hijos, y leal amor que les tenia, fol. 115.

10. Estudio de san Ignacio en perficionar en espíritu a sus hijos, fol. 117.

11. Admirable, y paternal prudencia de san Ignacio, en el modo de corregir, y enseñar cõ las penitencias a sus hijos, fol. 122.

12. Discrecion que san Ignacio tuuo en imponer ordenaciones, fol. 126.

## LIBRO QVARTO.

1. **Q**Vã profundamete fue humilde S. Ignacio, fol. 131.

2. Algunos exemplos de su humildad, que diõ san Ignacio, fol. 132.

2. *Duplicado.* Qual fuesse la obediencia de san Ignacio, fol. 137.

3. De su Pobreza, fol. 138.

4. De su grande agradecimiento, fol. 140.

5. Imperio que san Ignacio tuuo sobre si mismo, fol. 141.

6. De la circunspeccion en sus palabras, y acciones, fol. 144.

7. Virtudes exteriores de san Ignacio, fol. 147.

8. Zelo del bien de las almas, fol. 147.

9. Eficacia de las cartas de san Ignacio, fol. 150.

10. Lo que el zelo del bien de las almas le hizo hazer, y padecer, fol. 154.

cer, fol. 154.

11. Fundacion del Colegio Germanico, y constancia del santo en perficionar las obras que començaua, fol. 157.

12. Nueuos efectos de la caridad de san Ignacio, fol. 158.

13. Pretenden astutamente ganar para si a la Compañia A los Hereges fol. 160.

14. Confiança en Dios de san Ignacio, y efectos della, fol. 163.

15. Cuydado diligente de la pureza de su coneciencia, fol. 166.

16. Su amor a Dios, fol. 168.

17. Algunos de los apuntamientos que san Ignacio hazia, de lo q̃ passaua por su alma, fol. 171.

18. Su ardiente, y viuo deseo de morir, y su sãta muerte, fol. 173.

19. Carta comun a la Compañia, dando quenta de la muerte de san Ignacio, fol. 175.

20. Su disposicion corporal, y afectos que causõ su muerte en sus hijos, fol. 177.

21. Concepto que de san Ignacio hizieron hombres grandes, hijos suyos, fol. 178.

22. Concepto que de san Ignacio hizieron, hombres grandes de fuera de la Compañia, fol. 182.

23. Marauillosa doctrina de espíritu de san Ignacio, fol. 185.

24. Sentimiento de su muerte, veneraciõ de su santo cuerpo, su solemne Canonizaciõ, fol. 194.

25. Milagros con que honrõ el Señor a la Compañia en sus principios, fol. 196.



1917



